

CORONICA
DE LOS SEÑORES
REYES DE CASTILLA, DON SANCHE
el Deseado, Don Alonso el Octauo, y Don
C. 12 Enrique el Primero.

EN QUE SE REFIERE TODO LO SVCEDIDO EN
*los Reynos de España, desde el año de mil ciento y treinta y seis, hasta
el de mil y ducientos y diez y siete.*

COMPROBADO CON LOS HISTORIADORES DE MAYOR CREDITO,
y con diferentes instrumentos de Privilegios, Escrituras, Donaciones, y otras memorias
antiguas, sacadas con toda diligencia, y cuidado de los mejores Archiuos.

DASE NOTICIA DE DIFERENTES FAMILIAS,
*y Ilustres Varones, que florecieron en esos años en Armas,
santidad, y letras.*

DEDICADO AL REY NUESTRO SEÑOR.
Por mano de Don Garcia de Avellaneda y Haro,
Conde de Castrillo.



Reg. 2055.

POR DON ALONSO NUÑEZ DE CASTRO,
Coronista de su Magestad.

CON PRIVILEGIO,

EN MADRID. Por Pablo de Val, Año de 1665.

*Acosta de Antonio Riero y Teja la, Familiar del Santo Oficio. Vendese
en su casa, en las quatro Calle.*

DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION

SECRETARIA DE INSTRUCCION

RECEIVED

1875

1875

1875

1875

1875

1875

A L PRINCIPE NUESTRO SEÑOR.



PARA Lograr sus resoluciones, no necesita la Sabiduria Diuina de fatigarse en discursos; con solo inclinar el peso de su voluntad, se dan las execuciones por entendidas: obra porque quiere, y porque quiere, es siempre lo mejor lo que obra. Despues de esso, en la creacion de los Principes, dà tantos indicios de cuidado su prouidencia, que parece los estudia con mas atencion el cielo, y que se despestaña el Arte de su saber en adornarles de las prendas, que necesita el Cetro, ò que los vassallos necesitan. En todos los Reyes legitimos, como jurisdiccion, deriuada de la Sabiduria Diuina, se admiran semejantes demonstraciones, en las Coronicas de los figlos; pero en los Monarcas Catolicos, son mas precisos estos cuidados; porque como aduirtió tan discreto, como Cortesano, Singio, trata Dios como parientes à los Reyes Catolicos, conque crece la obligacion de preuenir sus aciertos. A Miralos Dios como mas suyos, y assi mira por si en remirarse en ellos, y pone mas estudio en adornarlos de aquellas prendas, que mas necesita la Monarquia, à cuyo regimen los destinò su Prouidencia.

Señor, este estilo, autoriçado con tan repetidos exemplares en los Augustos Ascendientes de vuestra Alteza, en quienes se mostrò Argos vigilante el cielo, dando à España Principes, nacidos à la oportunidad de el tiempo, y hechos à manos de las ocasiones, y necesidades publicas, como conuencen los Pelayos, los Ramiros, los Alfonsos, los Fernandos, los Carlos, los Philipos, son prenuncio tan seguro como Magestuoso de las sin-

*A Sines. orat.
de Regno, ne-
que enim à ra-
tione alienum
est: Diuinum
quoque Numē
Religiosi Prin-
cipis cultu, ve-
nerationeque
letari, est quod
arcana, quadā
necessitudine,
sibi conciliare.*

gulares prenda, que el cielo depositò en vuestra Alteza. Nunca España ha necesitado de Principe, ni mas valeroso para sujetar monstruos de deslealtad, ni mas prudente para corregir los desordenes licenciosos, que la opulencia, à sombra de vna prolixa felicidad introduxo: pues como será creíble, que emperecasse el cielo en el mayor aprieto, auiendo en menores ahogos asistido tan puntual? Y si le merecen à lo Diuino estas preuenciones las Monarquias, por lo Catolico de su Principe, à titulo de afinidad; quien puede dudar, que es vuestra Alteza el pariente mayor, que tiene Dios en la tierra? pues en toda su esfera, solo el Cetro de vuestra Alteza desconoce por vassallos à los que desconocen à Dios por Infieles, no teniendo lugar en Corona tan dilatada (que coge el ambito de dos mundos) los que, ò Gentiles le ignoran, ò Apostatas le desamparan, ò tornadiços se le rebelan: como puede dexar de ser pariente muy reconocido de Dios Principe, que solo à los que le conocen, reconoce por vassallos?

En la flor del nacimiento de vuestra Alteza, empecò ya à gozar España las primicias de las cosechas fertiles, que ha de coger aun en sus años infantiles. Enjugò vuestra Alteza, naciendo, las lagrimas de toda la Monarquia Española, por la temprana muerte del Principe Don Prospero mi Señor: murióse sin duda de cortes, para que vuestra Alteza naciese; porque ni vn instante estuuiese vuestra Alteza en la vida con el desluzimiento de Segundo, quando la naturaleza le señalaua en todo Primero; si ya no fue, que por preuenir, que auia de doblar, ò encoger mucho los rayos Magestuosos vuestra Alteza, para poder caber en el mundo, le desocupò à vuestra Alteza la tierra, labrandose lugar en el cielo. Tan temprano empecò vuestra Alteza à desempeñar nuestras esperanças, y à re adir frutos, quando aun no era tiempo de flores: y en la verdad, Señor, que los accidentes de que adolece la Monarquia Española, necesitan de tan apresurados remedios, porque està el mal en el

el embarazo, y fueren certan executiuos, como traidores estos males; y assi es bien, que solo el nadrugar, tengan tambien alas los remedios. Muy eloc es en los mouimientos el Sol, quando solo luze M. i. a. r. e. , pero vna vez, que le viò el Profeta nacer, para remediar calamidades del Pueblo, pareciendole poco el correr, le descriuiò con plumas para bolar. Quando son los males executiuos, alas han de tener los remedios: ni al Sol le embarazo lo recien nacido para bolar: *Orietur, & sanitas in pennis*. Ni à vuestra Alteza el ser Aguila recien nacida, y que aun se abruga en las querencias del Real nido, puede embarazarle lo bien hechor. Nace vuestra Alteza Sol, que ha de luzir en dos Mundos, y ya le invocan nuestros ruegos. Nunca es niño, quien nace jurado de la naturaleza por Rey. A vn particular, le son permitidos los desperdicios de la infancia; pero quien nace Principe, ha de aprouechar hasta los ocios, logrando el ruido de los dices, en atemorizar contrarios. Dibujò la Antigüedad en Hercules la imagen de vn Principe, à todas luzes excelente; pero en domar monstruos mas señalado: y en consecuencia de esta Idea, fingiò bien, que entre los gorgéos de la cuna, con cada mano auia destrozado vna Serpiente; porque ventajas grandes, siempre dan auiso en la infancia de lo que han de ser en la edad adulta: dos Serpientes fue el tropheo de Hercules Infante. Estuuò bien para ficcion. A vuestra Alteza, Señor, solo le toca el destroço de vna en la Lusitania, mas arrastrada, quanto mas vitoriosa. Esta ha de sujetar desde la cuna vuestra Alteza, y le damos la otra muerta à la Fabula de Hercules; porque nos dexe esta en la verdad executada. La mano Infante de vuestra Alteza, ha de destroçarla; pero ha de ser la mano siniestra, no solo porque quede libre para empresas mas altas la mas robusta, sino porque castigandolos la siniestra, sea el suplicio como de reprobos, pues los haze su obstinacion impenitentes; y en el juizio de los Politicos racionales, no ay

que sera artados del Rey mi Señor, y de vuestra Alteza, es ser e razon de vassallos precitos: à la infancia de vuestra Alteza fia España, no sin exemplar, este grande. No quò tantas recomendaciones del cielo el Principe piropo: y metiendo mano desde la cuna à sus lagrimas, diò tanto fuego con ellas à los Macedonios sus vassallos, que derrotaron el Exercito insolente de los Iliricos, que valiendose de la minoridad del Principe, se atreuieron à diuidirle la purpura; aprendieron à costa de muchas vidas, que los follozos de vn Principe legitimo, son tiros de bronce contra Tiranos, y poluora contra vassallos rebeldes: no necessita de exemplos forasteros vuestra Alteza: nada Ilustre se lee en las Cronicas de los siglos, que en los Ascendientes generosos de Austria, no tenga emulaciones vitoriosas. No auia cumplido dos años el Señor Rey Don Alonso el Nono, cuyas hazañas historia este volumen, quando le sonò tan mal el oír, que le lleuauan à besar la mano à su tio el Rey Don Fernando, que con honrosidad, si dixesemos abortiua, arrugò con indignacion la frente que-lla, y torciendo con el rostro desdenes, se calò el zeñuelo con Magestuoso enfado; y no hallandose con otras armas ofensiuas, empuñò con tanto corage las lagrimas, que diò valor à pocos Cortesanos, y palaciegos, que le asistian, para que atropellando riesgos notorios de la vida, le retirassen por fragosidades de incultos montes, hasta ponerle en saluo en la Ciudad de Auila, donde hallò tan cariñosa asistencia de sus Ciudadanos, que les grangeò eterno nombre de leales. No tiene vn niño accion en que lo parezca mas, que en la ternura de sus lagrimas; pero si las dà alma, y espíritu el ser de vn Principe natural, allanan montes sus ecos, y enciende centellas de amor. y abriga en coraçones de vassallos leales. Llore vuestra Alteza, y le sobraràn ambas manos, para assolar vn Reino, tan digno de lagrimas, que auiendo perdido la gracia de su Principe natural, haze gala de ser precito.

Se-

Señor, no sin causa pretenden los vassallos del Rey
mi Señor, que le toca con especial derecho à la infancia
de vuestra Alteza la Conquista de este Reino rebelde:
no ignora aun la ceguedad de la embidia, quanto mayores
monstruos domò el Rey mi Señor en las cosas del
Cetro: lisonja fueron à su fortuna las reuoluciones, que
en conuracion desecha inquietaron en aquella oca-
sion el Mundo, para que en todo el se publicasse vn ma-
nifiesto, de que el Rey mi Señor tenia brios para hazer-
se de su mano la Corona, que naciendo le puso la For-
tuna à los pies. El mar, y la tierra, hizieron con emula-
cion victoriosas sus Armas auxiliares: las Armadas de
los Olandeses, vna, y otra vez derrotadas: las Plaças,
los Castillos fuertes, de que les desposeyò su Magestad,
poniendoles tantas vezes en afrentosa huida, quantas
intentaron hazer rostro à nuestros Esquadrones, son
testigos, que hasta oy, à gritos de dolor lo publican. Re-
tiraron tambien las Armas de su Magestad al Palatino:
resistieron, y quitaron la vida al Sueco: debilitaron las
fuerças de Sajonia: degollaron à Freislan: aterraron à
todos los enemigos del Imperio; y con igual zelo, que
valor, à los de la Iglesia: creyeron à su despecho todas
las Naciones, por embidiosas, enemigas del Español
Imperio, que era forçosa cordura no irritar los rayos
de quien podía solo con las sombras hazer victoriosos
à todos los Principes amigos, y confederados. En estos,
y otros semejantes sucesos, que ocuparan gran parte
de las Coronicas del Rey mi Señor, no causò tanta ad-
miracion en el Teatro del Orbe el valor, y felicidad de
las Armas Catolicas, quanto la Dignidad del Rey mi
Señor con los vencidos, publicando las plumas Estran-
geras, aunque enseñadas à mojar se siempre en sangre de
nuestros Principes, que era mas aperecible ser priso-
neros del Rey de España, que vassallos de sus legitimos
Señores. Tuuo en los principios feliz logro esta cle-
mencia; porque sospecha no le siempre à su Magestad
de mano pesada, estimar mas la blandura, y el allago
de

Le enbraço, que enojado sabia, y podia jugar tan sangrientan ente el azero; pero le ha sucedido al Rey mi Señor lo que de Dios dixo Tertuliano, que se auia buelto contra su Magestad su clemencia; pues con el seguro de que es piadoso, se atreuen los hombres à ser delinquentes. Si à Portugal no le huiera dado alas esta clemencia; si temiera, que las manchas de su deslealtad, solo las auia de curar el azero, el fuego, y la sangre, no huiera tenido alientos para solcuacion tan execrable. Y si ya que obligò à su Rey à tomar las Armas, le huiera experimentado, no Padre cariñoso, sino Señor justiciero, no huiera hecho tefon de su perfidia: si Ebo-
ra assolada, y abrasados sus Ciudadanos, huieran em-
biado à Lisboa en sus cenizas los auisos, y los escar-
mientos, no cantàra infames vitorias Portugal, valien-
dose de ser tratados como hijos, para refinarse mas en
las terquedades de esclauos. Esta es la causa, Señor, por-
que le toca à vuestra Alteza hazer la guerra por su ma-
no à esta Nacion desconocida. No merece la deslealtad
obstinada de Portugal, que el Rey mi Señor los vença;
porque entre los cariños de padre, ya por acostumbra-
dos, conuertos por naturaleza, se le han desapareci-
do las asperezas de Iuez: y por no auer encontrado su
Magestad en veinte y tres años, con la seueridad de la
justicia, que se le ha hecho perdidiza entre lo excessiuo
de su clemencia, les parece à los Portugueses, que es fal-
ta de poder el no querer vsar de todo el poder. Siendo
su Padre de vuestra Alteza el Rey, de prendas mas ama-
bles, mas dignas de Imperio, que ha gozado España; y
porque no el mundo? Desean fin embargo sus vassallos
leales, que en algo no acierte à imitarle vuestra Alteza:
claro està, que es en los excessos de piedad, con esta Na-
cion rebelde, cordura es variar los remedios, quando
largas experiencias no dà señas de mejoría en el enfer-
mo. Ya el Rey mi Señor ha gastado todos los medios
de blandura sin prouecho. Fuego, hierro, y sangre han de
ser ya los ingredientes con que vuestra Alteza ha de
cu-

curar e hallaga: y sea antes, Señor, que vuestra Alteza abra del todo los ojos, para saber quanta Diuinidad Política le ha grangeado al Rey mi Señor lo altable de su clemencia; porque me temo ha de querer más vuestra Alteza ser imagen entera de su padre, que no gozar entero su Imperio: y que por ser mejor Rey, pareciendosele más, no ha de querer ser Rey más grande; hermoso tenia de que no fuera facil desalojar a vuestra Alteza, si el Rey mi Señor no huiera con eleccion prudente reseruado a vuestra Alteza esta Conquista; con que no puede apartarse del original, quien copia lo mas viuo de sus descos. Pudo el Emperador Constantino (como escriue la pluma sutil de Nazario) en ocasiõ, que los Franceses, señores del Occeano, infestauan las costas de España, acabar del todo con la insolencia de su Exercito: pero consultando con su pundonor belicoso el suceso, no la juzgò por empresa digna de su valor, y assi alargò la vitoria a su hijo, por parecerle triunfo bastante para juguete de vn niño; pero no digno de vn Emperador, que tenia ocupadas todas las plumas de la fama en elogios de su grandeza. **B**O quiera Dios, que sea para Portugal profecia con vuestra Alteza, como fue castigo para Francia con el Principe, heredero de Constantino. No le es decente a toda la mano del Rey mi Señor esta vitoria, a vuestra Alteza, para estrenarse en vencer, se la permite la razon de estado. Experimente Portugal, que el dedo menor del Rey mi Señor, huiera sobrado para su destruicion, si su Magestad huiera hecho la guerra a los Portugueses, y no a su deslealtad: pero no ha querido vencerlos a ellos, sino a sus vicios; y como es castigo de las culpas su duracion, los castiga Dios: con que el Rey mi Señor no aya querido vencerlos, y presume su ceguedad, que es vitoria, lo que es castigo. Conozca tambien, que ha sido providencia Diuina, no omision: *Diuino instinctu, quo Regis omnia, &c.* para q̃ entre vuestra Alteza en el mundo con vn Prologo tan Magestuoso, restituyendo a su Padre los girones de purpura, que

B Nazario in
Paneg. Con-
stantini.

Frâci ipsi præ-
ter ceteros
truces, quorû
vis, cû adbel-
lum efferues-
cere, & ultra
ipsius Occea-
num astu, fer-
roris eneata
Hispaniarum
& iam horas
armis infestas
habebatur. Si
igitur sub ar-
mis tuis, ita
cecidērūt, vt
deleri fundi-
tus possēt, ni-
si diuino in-
stinctu, quo
Regis omnia,
quos ipse, af-
feceras, affi-
ciendos filios
reseruasis::
Cæsar's Prin-
cipis primi-
tias ingentis
victoriæ de-
dit.

que le vsurpò traicion, y la tirania: y para que pueda España, en derredada à la lisola, dezir de el Rey mi Señor, y de vuestra Alteza, lo que Nazario de Constantino, y de Christo, Principe heredero de su Imperio. c Oyga el cielo copiado de nuestros ruegos, en que logra tantos intereses la Religion; pues desembaraçandose vuestra Alteza en su infancia de este enemigo domestico, le quedan en los años juveniles, y adultos libres ambas manos, para batallar à fauor de el ciclo, introduciendo la Fè, apadrinada de sus Exercitos vitoriosos en las regiones todas del Orbe. Señor, con estas esperanças cobra España, aunque entre tantos ahogos, espirituosos alientos, siendo vuestra Alteza el desempeño de ellas. Muy descortès, ò muy aziaga ha de tener el alma, quien no vistiere à la esperança las galas de la possession. Guarde Dios à vuestra Alteza muchos años, como esta Monarquia, para su restauracion, y aumento necessita.

B. L. R. P. D. V. A,

*Don Alonso Nuñez
de Castro.*

A

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Don Garcia de Avellaneda y Haro, Co-
mendador de los Obreros, en la Orden de
Calatraua, Conde de Castrillo, Presen-
te que fue de los Reales Consejos de Hazien-
da, Indias, y Italia, Virrey, y Capitan gene-
ral del Reyno de Napoles, de los Consejos
de Estado, y Guerra, Gentil-hombre de la
Camara de su Magestad, Presidente de
Castilla, y de la Junta de Armadas, y
Superintendente del Patri-
monio Real.



*Aunque el asunto Real de esta Coronica, y el desvelo
prolijo con que la he escrito, y limado, pudierã dar
ofensiva à mi desconfiança, y hazer mas venial el
atreuimiento de ponerla à los pies del Rey mi Se-
ñor, no he querido auenturarme al riesgo de que su Magestad le
oluide por mio; y assi me valgo de la proteccion de V.E. con el se-
guro de que por manos tan conocidas, desde los pies, donde mi hu-
mildad le pone, subirà à la mayor fortuna de merecer los ojos de
su Magestad; con que deuerà mas este desvelo de mi pluma à
V.E. por Patron, que à mi por padre; pues el tener dicha los li-
bros, es un accidente (aunque mas lo repugne la Filosofia) de mas
sustancia, que la essencia. Alguno alegara, para merecerle à
V.E. este amparo, la obligacion à que le pone lo esclarecido de su
sangre, notoria al mundo, sin neces- r de mas recomendacion,
que oir su nombre, pues en el apeli de Haro, ennoblecido por
continuados años, con el Señorío de Vizcaya, se lee en cifra quã-
to illustre abraça la Grandeza de España, auindola dado dos
Reynas, Doña Vrraca à Leon, à Portugal Doña Mencía, Y
en*

en el de *Avellaneda*, la *Ilustre* descendencia por el *C. vdo.* y primer *Luez* de *Castilla*, *Nuño Nuñez Rasura*. Alguno, digo, que buscara sombra, protectora, en la luz de tan *Eslavrecida* Grandeza; pero para negociarse un favor à precio de un agravio, pues no siendo posible, aun con la destreza de hazer *Compendios*, reducir a mucho volumen el lustre, el esplendor, la *Antiguedad*, los *Heroes* en la guerra, y en la paz, ventajosos: mas agravia, que obliga, quien es preciso, que en la cortedad de una carta, aunque diga lo mas, que en ella se puede dezir, no diga lo menos de lo que *Familia* tan *Ilustre* merece.

Otro alegara, que le tocava à *V.E.* el amparo, como de cosa propia, pues en la batalla de las *Nauas*, assunto muy principal de esta *Coronica*, tuvieron gran parte, como primeros *Caudillos*, *Don Lope Diaz de Haro*, y su hijo *Don Diego Lopez de Haro*, gloriosos *Ascendientes* de *V.E.* siendo los primeros que rompieron à los *Africanos*. No discurriera mal; pero yo presumo he hallado motivo mas poderoso, à que no podrá *V.E.* torcer el rostro; y es, que me persuado, que será servicio de su Magestad el enseñarle à leer en esta *Historia* del Rey *Don Alonso el Nono*, por ser en ella la materia mas frecuente, el *Arte* de sugetar vassallos rebeldes, entre los dijes de una tierna infancia. Prueue *V.E.* à no fauorecer causa, que sea del servicio del Rey; y conocerà, que no puede; porque de mas de auerse conuertido la costumbre en naturaleza: los de la Casa de *V.E.* nacen predestinados à servir sin libertad à sus Principes: y es Teologia tan buena, como verdadera, que merecen mas aplauso, quanto con menos libertad sirven; porque nace de auer servido mas, y lo mas de lo bueno, digo yo, que será mejor, y si mejor, mas laudable.

De la *Insigne Vniuersidad* de *Salamanca*, y del *Colegio* mayor de *Cuenca*, salió *V.E.* à servir à nuestro Monarca, en ocupaciones tan varias, como peligrosas, por auer en nuestros dias adelgazado mucho la paciencia de los vassallos. Lisongera à *V.E.* la fortuna, viendole tan inclinado à fauorecer, le diò tanto poder à las manos, como à la voluntad. Asistiendo *V.E.* en el *Supremo* de *Castilla*, fué siempre su parecer el comentario mas ajustado de las leyes, y la mas sana interpretacion de los *Derechos*. En la *Camara* de *Castilla*, sus resoluciones de *V.E.* se

se veneraban como oráculos; porque nunca se le conoció estar te-
niendo de otro color, que el que viste la verdad, y la justicia. En la
Presidencia de Hazienda, hizo V.E. el milagro, que ven pocas
veces los Reynos, que crezcan las rentas del Rey, sin que se au-
menten las quejas de los vassallos. De aqui pasó V.E. a la Pre-
sidencia de Indias, para que aquel nuevo mundo gozasse de los
aciertos de su gouierno. Asistiendo juntamente a los Consejos
de Estado, y Guerra, y siendo necessaria una inteligencia, pa-
ra comprehender materias tan varias, V.E. se hazia tan dueño
de las razones, y discursos de todos, como si buuiera criado sus
discursos. Fingió el antigüedad de Briarco, Gigante en el va-
lor monstruoso, que usaua en un cuerpo de cien brazos. V.E. sin
deuer nada a la ficcion, en un alma maneja cien entendimien-
tos, y reconocen gustosos en los despachos de V.E. sus discursos,
porque se hazen estimar por lo bien vestidos. De orden de su
Magestad, fue V.E. al Virreynato de Napoles. En semejante
ocupacion, puso el Rey Teodorico a uno de sus vassallos, enco-
mendandole la administracion de Rabena, y le ofrece crecidos
premios a solo la diligencia de no dexar quejosos. A Así lo obró
el Rey mi Señor, mandando a V.E. boluiesse a España a presidir
en el Consejo de Italia, y a que le assistiesse con su persona, como
Gentil-hombre de Camara; prueua la mas Real de los agrados
del Principe, pues no solo le admite familiarmente en su pre-
sencia, sino le dà parte en lo mas secreto de sus pensamientos,
hazjendole lugar hasta el alma, en que tendràn muchos que em-
bidiar a V.E. sin tener en esto que embidiar a ninguno. Así lo
sintió discretamente Casiodoro. Lea V.E. sus palabras, como de
boca de nuestro Monarca, pues parece las cortó a su medida
Teodorico. B Y siendo todo quanto pueden franquear los Reyes,
dadiua menor, que su agrado, ninguno le assegura mas, que quie-
siendo voz de la lengua de el Principe, estuuu primero en su co-
ragon, para poder ajustar las voces a los conceptos, y manifes-
tar como Interprete mas legitimo, sus deseos: Te vero toto
corde recipimus, quem nostræ linguæ vocem esse cense-
mus. Por ultimo premio, tuuo V.E. el que su Magestad le mǎ-
dasse aceptar la Presidencia de Castilla, por darle a entender a
V.E. era este su mayor seruici, encargandole juntamente la

A Ut cum res, si-
ne quarimonijs
egeris maiora de
nostro examine
merearis, Casio-
dor. li. 7. Ep. 14.

B Si tantū clara
sunt Dignitates,
quantum nostris
aspectibus per-
fruantur: si præ-
sentia frequens,
prodit dominan-
tis affectum: vul-
lus ita iudicium,
potest esse glo-
riosus, quā ille,
qui est in cogita-
tionum nostrarū
participatione
susceptus: alij
enim committi-
mus procuratio-
nem, alijs causas
concedimus au-
diendas; alijs Pa-
trimonij nostri
iura delegamus;
tevero toto cor-
de recipimus,
quem nostræ lin-
guæ vocem esse
censemus. Casi-
dor. lib. 6. Ep. 5.

superintendente de la Real Hazienda, y la Presidencia de la Junta de Armas. No solo en todos estos Puestos ha venerado la Corte los dictámenes de V.E. No ay Junta, no ay consulta, no ay controuersia, en materia de guerra, paz, ò Hazienda, del Gouerno civil, ò Politico, en que no pareciesse à nuestro Monarca, se auenturaua el acierto, si el parecer de V.E. no le asseguaua, durandole à su Magestad este aprecio, hasta en lo ultimo de su vida; pues como quien le deseaua tanto en el Gouerno de la Reyna nuestra Señora, dexò à V.E. nombrado, para que en sus Reales resoluciones consultasse su parecer, como à tesorero de sus Consejos. Este afecto, pues, Señor, al Rey, tan noblemente desinteresado, y tan proprio de V.E. que es mas conocido por el, que por su nombre, le empeñarà à V.E. en fauorecer mi pretension, por llevar el color Religioso de ser seruicio de su Magestad; y yo, de mas de la honra de ver introducida mi Coronica hasta las manos del Rey nuestro Señor, le deuerè à V.E. el que sin faltarse à si mismo, no pudo faltarme à mi, pues basta, que mi pretension tenga semblante de ser seruicio del Rey, para que V.E. la dê calor con todo el pecho. Guarde Dios à V.E. muchos años. De mi estudio, en 30. de Setiembre de 1665.

B. L. M. D. V. E.

Don Alonso Nuñez
de Castro.

APRO-

APROBACION DE DON ANTONIO DE
Lupian Zapata, Dean de la Santa Iglesia de biza. Coronista
general de estos Reynos, y Prior de Santa Maria
de Requens.

POR Mandado del Señor Don Garcia de Velasco,
Vicario de esta Corte, y Villa de Madrid, he visto
(con particulares afectos) este libro, incorporados en él
las Coronicas de los Señores Reyes de Castilla Don Sa-
cho el Deseado, Don Alonso, aclamado el Noble, y Bue-
no, y Don Enrique Primero, felizes, y ingeniosos partos
de Don Alonso Nuñez de Castro, meritissimo Coronis-
ta de la Magestad Catolica. Leíle con tanto gusto, para
aprehender en él noticias tan singulares (que era lastima
faltassen en nuestras Historias) pasé los ojos por sus ho-
jas repetidas vezes, hallando cada vez nuevas admira-
ciones, y en la vltima el Geroglifico del Gigante *Aban-
geleo*, tan repetido en lo expositiuo, que para pintar su
grandeza, le aflomauan los Pintores vn dedo de vna nu-
be, por no caber en dilatado espacio. Estoy confideran-
do esta moralidad en el objeto de Don Alonso Nuñez de
Castro, muy adecuada en sus grandes prendas, y estudios
continuos, diuertido en tantas cosas sublimes, y de tan-
to aprouechamiento, y reparo (que aunque ha escrito
muchos libros de admiracion) ha feriado al teatro de el
mundo en solo este volumen tantas preciosas memo-
rias, quantas se le quedauan para muchos Tomos, soli-
citadas en tantos vencimientos de ociosidad, continuos
desvelos, y ocupaciones virtuosas: y auiendo especula-
do esta consideracion, me parece lo que escriuió el cul-
tissimo Apolinar Sidonio, a su intimo Gaudencio: *Oter-*
que, quaterque, beatum te! De cuius culmine datur amicis latti-
tia liuidis pœna, posteris gloria, tu prætereà vegetis, & ala-
cribus exemplum desidibus, & pigris incitamentum, & tamen
si qui sunt, qui te quocumque anir. o deinceps emulabuntur, sibi
forfitan, si te consequantur debent, sibi debebunt proculdubio,
quod sequuntur.

*Sidon. Apol.
lib. 1. Ep. 4.*

Bien pudiera traer aqui, no concisas experiencias de esta verdad, y en peligro de que el soplo de la vanidad las deshiziera, quanto con el seguro que tendran siempre, que la posteridad las estime por monumentos de perdurable memoria: y no solamente merece la licencia que pide Autor, que solamente su nombre estaya eternizado en la fama, para salir a la comun luz, sino grande premio, para que no se dilaten (para aumento de tantos) noticias tan importantes, vestidas de tanta elegancia, y retorica, encuya mesa de Historia, ay platos para todos, y son de buen gusto; porque no solo lo que contiene la doctrina de este libro, es conforme a nuestra Santa Fe Catolica, y buenas costumbres (antes las fomenta) sino que encierra en el grande agudeza, singular erudicion, y viua luz, con que doctissimamente discurre en el assunto del. Afsi lo siento, Madrid, Setiembre, 15. de 1664.

*Don Antonio de Lupian
y Zapata.*

Re-

R Emitiòse este libro, por I'creto de
su Magestad, al señor Don Francisco
Ramos del Mançano, del Consejo Su-
premo de Castilla, y Presidente que fue
del Real de Indias, para que le viesse, y
diessse su parecer; sobre que hizo consulta à
su Magestad: y despues por otro Decreto,
remitido al señor Presidente de Castilla,
le aprobò el Reuerendissimo Padre Iuan
Antonio Velazquez, de la Compañia de
Iesus,

APROBACION DEL REVERENCÍSSIMO
Padre Juan Antonio Velazquez, de la Compañia de Iesus,
Prouincial que fue dos vezes de la Prouincia de Castilla,
y de la Junta de la Inmaculada Concepcion de
Maria Santissima.

AVIENDO Leído con la atencion a que obliga vn Decreto Real de vuestra Magestad, la Coronica de los Señores Reyes Don Sancho el Deseado, Don Alonso Octauo, y D. Enrique el Primero, escrita por D. Alonso Nuñez de Castro, Coronista de vuestra Magestad, he hallado en ella, que à mas de no tener cosa que disuene de nuestra Fè, ni de las buenas costumbres, està escrita con gran cuidado, y diligencia, aueriguando los sucesos, y tiempos con exquisita pñtualidad. El estilo de ella es de mucha elegancia, y suauidad: las sentencias, que en èl vñ ingeridas, son graues, y de prouechosa enseñanza, segun refiere Suetonio, que deseaua el Emperador Otauiano Augusto, que los escritos, no tanto siruiesen à la curiosidad, quanto à la buena institucion de las costumbres, con auisos, y exemplos: *In euoluen tis utriusque linguae Auctioribus, nihil æquè sectabatur, quam præcepta, & exempla publicè, vel priuatim salubria.* Que es el verdadero fin de la Historia, como dixo Cornelio Tacito: *Hoc manus Annalium reor, ne virtutes sileantur.* En lo qual el Autor se ha esmerado con gran zelo, y acierto, para que los Principes aspiren à verdaderas glorias, con las inclitas memorias de las hazañas de sus mayores, que los hizieron famosos, asì en la paz, como en la guerra. Asì juzgo este libro por muy digno de darle à la estampa, y de que su Autor sea muy fauorecido de vuestra Magestad, para escriuir otros. En este Conuento Imperial de la Compañia de Iesus, en 2. de Setiembre de 1663.

Juan Antonio Velazquez,

Su-

Suma del Priuilegio.

Tiene Priuilegio Antonio de Riero, Mercader de libros, y Familiar del Santo Oficio, por cefsio que le hizo de dicho Priuilegio Don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad, para poder imprimir este libro por diez años, intitulado *Coronica de los Señores Reyes de Castilla, Don Sancho el Deseado, Don Alonso el Octauo, y Don Enrique el Primero*, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Secretario de su Magestad, y Escriuano de Camara del Consejo Real,

T A S S A.

Miguel Fernandez de Noriega, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escriuano de Camara mas antiguo, de los que residen en el Consejo, certifico, que auendose visto por los Señores del vn libro, intitulado *Coronica de los Señores Reyes de Castilla, Don Enrique Primero, Don Sancho el Deseado, y Don Alonso el Noueno*, que con licencia de dichos Señores se ha impresso à instancia de Antonio Riero de Tejada, Familiar del Santo Oficio, Mercader de libros, tassaron cada pliego à cinco marauedis, el qual parece tiene ciento y vn pliegos, con principios, y tablas, que à dicho respeto monta quinientos y cinco marauedis: y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta certificacion se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el precio à que se ha de vender: y para que conste, doy esta certificacion, en Madrid, à tres dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y sesenta y cinco años.

Miguel Fernandez de Noriega.

Fè

Fol. 12. cōfirmit. A, lee cōfirman. Fol. 15. aunque, lee aunque. Fol. 15. al margen, com. ortatum, lee cum portatu. Fol. 20. al margen, Hispania, lee Hispania. Fol. 23. fincas, lee lineas. Fol. 23. ocultasse vn pecho de tanto bulto, lee en vn pecho delito de tanto bulto. Fol. 31. menores fuerças, lee menores fuerço. Fol. 66. Roa de atigui, lee Larreatigui. Fol. 75. Eajuelas, lee Eajuelas. Fol. 79. arriesga, lee arriesgará. Fol. 86. materia, lee mayoria. Fol. 113. y le honraron pueſtos, lee los pueſtos. Fol. 115. adelate, lee adelante. Fol. 125. al margen, martinus meum, lee mecum. Fol. 136. menos Dies, lee Diez. Fol. 136. que dexò aduertido, lee el que lo dexò aduertido. Fol. 153. cabeça, lee cabeça. Fol. 196. depit vitam, lee capit. Fol. 213. costa, lee constata. Fol. 214. de Ofſeda, lee de Ofſera. Fol. 229. a los animos Españoles desconcordes, lee verdes concordos. Fol. 229. premeria, lee promerian. Fol. 229. las fuerças, lee las. Fol. 232. sueldo era moneda, lee no era moneda. Fol. 233. de Fenax, lee de Fenar. Fol. 235. guarnedido, lee guarnecido. Fol. 238. desde enifante, lee el Infante. Fol. 246. a suceso, lee al suceso. Fol. 260. perpetuo en su causa, lee en su casa. Fol. 262. Alonſa, lee Alonſo. Fol. 257. Beino, y siempre aſſi. Fol. 286. Prada, lee Prada. Fol. 305. aunque la Plebe, y muchos de los Ricos-hombres, la Reyna Doña Berenguela, lee aunque la Plebe, y muchos de los Ricos-hombres lo creyeron aſſi, la Reyna Doña Berenguela ruuo puntual auiso de la muerte del Rey. Fol. 320. mandò coxer, lee mandò hazer. Fol. 325. Fol. 223. Portagal, lee Portugal.

Este libro, intitulado Coronica del Señor Rey de Castilla Don Sancho el Deseado, &c. con estas erratas corresponde, y está impresa conforme a su original. Madrid, 2. de Agosto de 1665.

Lic. Don Carlos Murcia
de la Llana.

IN-

INDICE DE LOS CAP IVLOS,

que se contienen en este libro.

Introduccion a la Coronica del Rey Don Sancho el Deseado, fol. 1.

Cap. I. Nacimiento de el Rey Don Sancho, y la causa porque se llamó el Deseado, fol. 3.

Cap. II. Delas guerras que tubo el Emperador D. Alfonso con el Rey de Nauarra, y ciertos matrimoniales entre el Rey Don Sancho, y Doña Blanca, hija del Rey de Nauarra, fol. 5.

Cap. III. De algunas particulares noticias del Rey D. Sancho, fol. 7.

Cap. IV. Como por medio del Rey Don Sancho vinieron en conciertos de paz Don Ramon, Principe de Aragon, y el Rey de Nauarra D. Garcia Ramirez, fol. 9.

Cap. V. De otras noticias del Rey Don Sancho, y de su padre el Emperador, fol. 11.

Cap. VI. Como el Rey D. Sancho pasó algun tiempo, aunque breue, de su puericia, en casa del Conde Don Manrique de Lara, y muerte de la Emperatriz su madre, fol. 14.

Cap. VII. Renuncia el Emperador el Reyno de Naxera en su hijo el Rey Don Sancho, fol. 15.

Cap. VIII. Efectuarse las

bodas del Rey Don Sancho con la Reyna Doña Blanca, y armanle Cauallero en Valladolid, fol. 16.

Cap. IX. Pelea el Rey Don Sancho con los Moros Muzmitas de Iacn, y los vence, fol. 18.

Cap. X. Como el Rey Don Sancho se trataua ya este año de cinquenta y tres, como Rey de Castilla, fol. 19.

Cap. XI. De la toma de Andujar, en que se hallò el Rey Don Sancho, y de algunas memorias de este año de cinquenta y cinco, fol. 21.

Cap. XII. Como fue colocado en la Iglesia de Toledo vn braço de San Eugenio Martir, Arçobispo de aquella Ciudad, y de otras memorias del Rey Don Sancho, fol. 22.

Cap. XIII. Muerte de la Reyna Doña Blanca, esposa del Rey Don Sancho, fol. 25.

Cap. XIV. De las primeras noticias de la Orden Militar de Alcantara, fol. 26.

Cap. XV. Del sitio que puso el Rey Don Sancho a la Ciudad de Murcia, y muerte del Emperador Don Alfonso su padre, fol. 28.

Cap. XVI. Del principio del Reynado del Rey Don Sancho en Castilla, fol. 29.

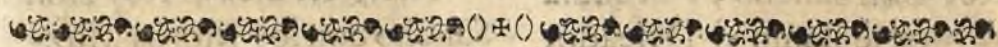
Ca-

Cap. XVII. De algunas donaciones, y mercedes, q̄ hizo el Rey Don Sancho, fol. 31.

Cap. XVIII. De la fama q̄ hubo por este tiempo de vna grande venida de Moros contra Castilla, y principio de la Orden de Calatrua, fol. 33.

Cap. XIX. De las vistas q̄ tuvieron el Rey Don Sancho, y el Principe de Aragon Don Ramon, Conde de Barcelona, fol. 35.

Cap. XX. De la temprana muerte del Rey Don Sancho el Deseado, fol. 36.



INDICE DE LOS CAPITVLOS de la Coronica del Rey D. Alonso.

Introduccion a la obra, fol. 38.

Cap. I. Principios del Reynado del Rey Don Alonso, fol. 42.

Cap. II. Cortes celebradas en la Ciudad de Soria: libran al Rey Don Alonso de dar el vassallage al Rey Don Fernando de Leon, fol. 46.

Cap. III. El Rey Don Sancho de Nauarra, se apodera de otros muchos Lugares de Castilla, fol. 49.

Cap. IV. De muchos claros varones, que florecieron por este tiempo, fol. 51.

Cap. V. De otras memorias de los Reynos de Castilla, y de algunas personas Ilustres, que florecian en este tiempo, fol. 55.

Cap. VI. Apoderafe el Rey Don Alonso de la Ciudad de Toledo, fol. 57.

Cap. VII. Batalla de Huer-
te, en la qual matò Don Fer-

nan Ruyz de Castro al Conde Don Manrique de Lara, fol. 61.

Cap. VIII. De muchos claros Varones, que florecieron por este tiempo, fol. 65.

Cap. IX. Pone el Rey Don Alonso sitio a la Villa de Zorita, y la toma, fol. 67.

Cap. X. De algunas memorias del Rey Don Alonso, y de personas Ilustres, que florecieron por este tiempo, fol. 71.

Cap. XI. Celebra el Rey Don Alonso Cortes en la Ciudad de Toledo, y Burgos, donde se tratò de casar, folio 74.

Cap. XII. Determinase en las Cortes de Burgos, que el Rey D. Alonso case con Doña Leonor, Infanta de Inglaterra, fol. 77.

Cap. XIII. De algunos sucesos dignos de memoria, q̄ passaron este año, fol. 84.

Cap.

Cap. XIV. Feliz nacimiento de la Infanta Doña Berenguela, fol. 86.

Cap. XV. Ocurre à la calumnia, que oponē à nuestro Rey D. Alonso, de poca correspondencia con Don Pedro Ruiz de Açagra, dandole armas auxiliares al Rey de Aragon, fol. 88.

Cap. XVI. Ocurre à otra calumnia de la correspondēcia illicita con la Iudia hermosa de Toledo, fol. 90.

Cap. XVII. Florecē algunos Caualleros en Castilla por este tiempo, fol. 92.

Cap. XVIII. Vence el Rey Don Alonso al Rey Don Sancho de Nauarra, fol. 94.

Cap. XIX. Memorias del Cardenal Iacinto, Legado à España; faoures que hizo à esta Corona, y otras noticias de este año, fol. 97.

Cap. XX. Casamiento de la Infanta Doña Sancha, tia del Rey Don Alonso, con D. Alonso Segundo de Aragon, y otras noticias de nuestro Principe, y vassallos, fol. 99.

Cap. XXI. Confirmacion de la Ilustrissima Ordē, y Caualleria de Sātiago, fol. 101.

Cap. XXII. Sitia el Rey Don Alonso à la Ciudad de Cuenca, fol. 105.

Cap. XXIII. Como entrādo en Cuenca el Rey D. Alōso, consagrò en Iglesia Cathedral la Mezquita, y toma de los Castillos de Alarcon, è

Inista, folio 1.

Cap. XXIV. Como depuso Alexādro Tercero a Raymundo, Obispo de Osma, por conuencido de Simoniaco, y algunas memorias dignas de historiarfe, fol. 115.

Cap. XXV. Buelue el Rey Don Alōso à Toledo, despues de la Conquista de Cuenca; memorias de este año, f. 119.

Cap. XXVI. Donaciones magnificas, que hizo el Rey Don Alonso, Poblaciones, y Fortificaciones de este tiempo, fol. 121.

Cap. XXVII. Tiene el Rey D. Alonso vistas con el Rey de Aragon, fol. 123.

Cap. XXVIII. Translacion de la Iglesia Cathedral de Calahorra, y Naxera, à la de Santo Domingo de la Calçada, fol. 127.

Cap. XXIX. Otras memorias del Rey Don Alonso, y de su hija Doña Berenguela, y nacimiento del Principe Don Sancho, fol. 128.

Cap. XXX. Sucessos varios, que refieren los Historiadores en este año de mil ciento y ochēta; y examē de su verdad, fol. 131.

Cap. XXXI. Prosiguense las memorias del Rey Don Alonso en los años siguientes fol. 133.

Cap. XXXII. El Rey Don Alōso, es aclamado el Catolico, fol. 138.

Cap. XXXIII. Rezelafe el Rey

Rey Don Alonso del Rey de Navarra, y fallece las Fronteras de su Reyno, fol. 141.

Cap. XXXIV. Particulares memorias de este año, folio 144.

Cap. XXXV. Fúda el Rey D. Alonso el Insigne Monesterio de Santa Maria de las Huelgas, cerca de Burgos, fol. 145.

Cap. XXXVI. Catalogo de las señoras Ilustrísimas, que han sido Preladas del Insigne Monesterio de las Huelgas de Burgos, fol. 149.

Cap. XXXVII. Otras memorias del Rey Don Alonso, y de Caualleros Ilustres, que florecieron este año en los Reynos de Castilla, fol. 152.

Cap. XXXVIII. Celebra el Rey D. Alonso Cortes en Carrion de los Códices, y concierta de casar à su hija Doña Berenguela con Conrado, hijo del Emperador, llamado Barbaroja: tratase de la mayoria de Doña Berenguela, fol. 153.

Cap. XXXIX. Impugnase à Esteuan de Garibay, à Gerónimo de Zurita, y al Padre Iuan de Mariana, por auer escrito, que Doña Blanca, fue la primogenita del Rey D. Alfonso, fol. 158.

Cap. XL. Fauorece el Rey D. Alonso al Orden de la Caualleria de Calatraua, f. 165.

Cap. XLI. Haze el Rey D. Alonso jornada à la Rioxas, y nace el Infante D. Fernádo en

la Ciudad de Cuenca f. 167.

Cap. XLII. Mercedes que hizo el Rey D. Alonso à algunos Monesterios, fol. 169.

Cap. XLIII. Confederanse los Reyes de Leon, Portugal, Aragon, y Navarra, temiendo el poder del Rey D. Alfonso de Castilla. Muere D. Gonçalo, Arçobispo de Toledo. Dase noticia de algunos Caualleros, que florecieron en este tiempo, fol. 172.

Cap. XLIV. Celebra Cortes en Carrion el Rey, y determina hazer guerra à los Moros, fol. 174.

Cap. XLV. Guerra que tuuo el Rey Don Alonso con los Moros, de que se originò el desgraciado suceso de Alarcos, fol. 176.

Cap. XLVI. Aueriguase el año de la perdida de la batalla de Alarcos, y hazese relacion de este suceso, tan lastimoso para España, fol. 178.

Cap. XLVII. El Rey Don Alonso sale de Toledo para formar Exercito, fol. 183.

Cap. XLVIII. De las discordias q̃ huuo entre la Iglesia Cathedral de Calahorra, y el Monesterio de Santa Maria la Real de Naxera, y de algunas personas esclarecidas, q̃ florecieron por este tiempo, fol. 186.

Cap. XLIX. Guerras que tuuo el Rey Don Alonso con los Reyes de Leon, y Navarra, y con los Moros, fol. 188.

Cap.

Cap.L. Vence següda vez el Rey Don Alonso al Rey de Leon, y haze treguas con Miramolin Abenjuceph. Hazese memoria de algunos Caualleros de este tiempo, fol. 191.

Cap.LI. Publica el Rey Don Alonso guerra contra el Rey de Nauarra, y compone al de Aragon con su madre, y otras memorias de estos tiempos, fol. 194.

Cap.LII. Haze el Rey Don Alonso guerra al Rey de Nauarra, y otras memorias de este año, fol. 199.

Cap.LIII. Vnion de la Prouincia de Guipuzcoa à la Corona de Castilla, fol. 202.

Cap.LIV. De algunos Caualleros, que florecieron en este año en los Reynos de Castilla, fol. 205.

Cap. LV. Assegurase el Rey Don Alonso de algunas Fortalezas, que ganò al Rey de Nauarra, y casa à su hija Doña Blanca con Luis Octauo, Rey de Francia, fol. 206.

Cap. LVI. De las muchas mercedes, que hizo el Rey D^o Alonso en este año de mil y dozientos y dos, fol. 208.

Cap. LVII. Continua el Rey Don Alonso las magnificas donaciones en sus vassallos, fol. 211.

Cap. LVIII. Predica Santo Domingo de Guzmán à los Hereges Albigenes, y otras memorias de este año, f. 213.

Cap.LI. Adolece el Rey Don Alonso en Fuentidueña. Hazese memoria de algunos Caualleros deste año, f. 217.

Cap. LX. Ratifica el Rey Don Alonso las treguas cō el de Nauarra, y casa à su hijo Doña Vrraca con Don Alonso, hijo de Don Sancho, Rey de Portugal; y memoria de algunos Caualleros, naturales de Madrid, que florecieron en este año, fol. 219.

Cap. LXI. Guerras que tuuo el Rey Don Alonso con Don Diego Lopez de Haro, fauoreciendo al Rey de Leão, fol. 221.

Cap. LXII. Muerte de los Prelados, San Iulian, Obispo de Cuenca, y de Don Martin, Arçobispo de Toledo, f. 223.

Cap. LXIII. Intēta el Rey Don Alonso apoderarse de la Prouincia de la Gascuña, folio 226.

Cap. LXIV. Preuienesse el Rey Don Alonso, para hazer guerra à los Moros, fol. 228.

Cap. LXV. Muere el Principe Don Fernando, y sepultase en el Real Monesterio de las Huelgas de Burgos, folio 230.

Cap. LXVI. Celebra el Rey este año Cortes en Tolelo, en orden à conuocar de sus Reynos, y de los estraños gente contra los Moros, y del feliz logro de sus intentos, fol. 231.

Cap. LXVII. Marcha el

¶¶¶

Exer-

Exército Católico contra el
de los Moros, fol. 233.

Cap. LXVIII. Passa el Exer-
cito libremente sobre los mō-
tes de Sierra Morena, guian-
dole San Isidro, Patron de la
Coronada Villa de Madrid,
fol. 235.

Cap. LXIX. De otras co-
sas tocantes à esta guerra,
fol. 246.

Cap. LXX. Catalogo de
algunos Varones Ilustres, que
se hallarō en esta batalla, y se
aumentarō en el valor, f. 250.

Cap. LXXI. De lo restan-
te de esta guerra, fol. 260.

Cap. LXXII. De algunas
memorias de este año de mil

y dozientos y doze, y de Ca-
ualleros Ilustres de este tiem-
po, fol. 261.

Cap. LXXIII. Sale el Rey
Don Alonso de la Ciudad de
Toledo, para la de Burgos,
fol. 263.

Cap. LXXIV. De la gran-
de hambre, y mortadad, q̄ su-
cediò estos años en los Rey-
nos de Castilla, fol. 264.

Cap. LXXV. Buelue à for-
mar Exército el Rey D. Alon-
so contra los Moros, fol. 265.

Cap. LXXVI. Muerte del
Rey Don Alonso, fol. 268.

Compendio Historial, y
Panegirico del Rey D. Alon-
so, fol. 271. hasta el fol. 277.

INDICE DE CAPITVLOS DE la Cronica del Rey D. Enrique.

Cap. I. Como estauan las
cosas del mundo, quā-
do empeçò à Reynar el Rey
Don Enrique, fol. 279.

Cap. II. Coronacion de el
Rey Don Enrique, fol. 280.

Cap. III. Celebra el Rey
D. Enrique Cortes en la Ciu-
dad de Burgos, y tratan los
de Lara de apoderarse del
Rey, fol. 281.

Cap. IV. Sale el Arçob.
po Don Rodrigo al Concilio
general de San Iuan de Le-
tran en Roma: danse noticias
de este Insigne Varon, f. 284.

Cap. V. Opresion del Rey
Don Enrique, con el gouierno
tirano de los de Lara, fol. 292.

Cap. VI. Como la Reyna se
resoluiò à escriuir à los de
Lara, y el poco efecto que tu-
uo su carta, fol. 294.

Cap. VII. Trata el Conde
Don Aluaro de casar al Rey
Don Enrique, y efectuanse las
bodas con Malfada, Infanta
de Portugal, fol. 295.

Cap. VIII. De otras altera-
ciones, è inquietudes del Rey
o, ocasionadas del gouierno
de los de Lara, fol. 296.

Cap.

Cap. IX. Como mandò el Conde Don Alvaro ahorcar à vn criado de la Reyna Doña Berenguela, que iba à saber de la salud del Rey, y del infame color que diò à tan injusta muerte, fol. 298.

Cap. X. Contiene algunas memorias del Rey Don Enrique, fol. 300.

Cap. XI. De la infeliz, y temprana muerte del Rey D. Enrique, fol. 302.

Cap. XII. Lleua el Conde Don Alvaro al Rey difunto à Tariego, disimulando el q̃ huuiesse muerto, fol. 304.

Cap. XIII. De la venida de el Infante Don Fernando, y como fue jurado por Rey de Castilla, fol. 306.

Cap. XIV. Translaciones del cuerpo del Rey Don Enrique, primero à Palencia, despues al Conuento de las Huelgas de Burgos, fol. 308.

Genealogia del Rey Don Alonso, con las lineas que de el descienden, fol. 311.

Posteridad del Rey Don Alonso, fol. 315.

Posteridad de la Reyna Doña Berenguela, primogenita del Rey Don Alonso, folio 315.

Linea delos que procedieron de la Reyna Doña Maria, hij del Infante Don Alonso de Molina, muger del Rey Don Sancho el Brauo de Leão, y Castilla, fol. 316.

Propagacion del Rey Don Fernando, aclamado el Santo, de Leon, y Castilla, Primogenito de la Reyna Doña Berenguela, y del Rey Don Alonso de Leon, fol. 318.

Posteridad del Rey Don Alonso, por su hija segunda Doña Vrraca, Reyna de Portugal, fol. 331.

Posteridad de la Reyna Doña Blanca, hija tercera del Señor Rey D. Alonso, f. 338.

Descendēcia de Doña Leonor, Reyna de Aragon, hija quarta del Rey Don Alonso el Noble, fol. 341.

Licencia del Ordinario.

NOs el Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, damos licencia à Don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad, para que pueda imprimir este libro, intitulado *Coronica de los Señores Reyes de Castilla, Don Sancho el Deseado, Don Alonso Oçtauo, y Don Enrique el Primero*, por estar aprobado por Don Antonio de Lupian Zapata, Deán de la Santa Iglesia de Ibiça, à quiẽ de nuestra orden se remitiò. Dada en Madrid, en 30. de Junio de 1663.

Don Garcia de Velasco,

Por su mandado,

Juan de Ribera Muñoz.

AL

AL LETOR.



Fuesse poca inclinacion à la pluma, ò mucha necesidad de la espada, que no daua ocio à tareas estudiantas, ò vanidad de que obrauan con tanta vizarria, que sus hazañas no necesitauan de defenderse contra el oluido, descuidaron tanto de Coronistas nuestros antiguos Españoles, que padecieron el oprobio de ser llamados Barbaros de las Naciones Estrangeras. De este agrauio la han satisfecho con tanto pundonor los Cronologistas recenciores, que si antes eran embidia à todos los Reynos, los cortes de sus espadas, ya lo son igualmente los azeros de sus plumas; tan eminentes, que ni en los aciertos ceden à Liuius, ni en la Politica, à Tacito, ni en la dulçura, à Curcion. No cito à pocos, por no agrauiar à muchos. Este reconocimiento se deue à Maestros tan grandes; pero no por esso es bien que descaezcan los siglos presentes, pues dar mucho, no es darlo todo; y por no estar quieto el tiempo, la tierra, que echò sobre algunas memorias de los siglos passados, la buelue à remouer en estos, haziendo passo en algunos fragmentos, que descubre, à que las memorias muertas salgan del sepulcro, resucitando despues de tantos siglos de muerte. Esta razon empeçò à inquietarme la pluma, y el ver, que con el fauor del tiempo, podia añadir algunas nouedades à la Historia del Rey Don Alonso; pero la principal fue, que aunque todos los Historiadores, à quien no solo mi modestia, sino mi desvanecimiento, tambien deue rendir vassallage, han escrito Coronica de su Reynado; pero ninguno tomando al Rey Don Alonso el Oçtauo, ò Nono, por particular assunto. El cauall mas ventajoso en prendas, el venero mas secundo de noticias, sangrando-se en diferentes cauzes, es preciso, que desatadas las corrientes, solo lo infinito, no padezca menoscabos con las diuisiones finitas; porque siempre le queda infinito que dar à vn caudal infinito; pero como son limitados
los

los de los hon bres, atendiendo à muchos objetos excelentes, es preciso, que queden quexosos los meritos de muchos. Todos los Historiadores de España escriuen algo de el Rey Don Alonso; pero ninguno cargò en su Reynado la pluma. Escriuieron de el Rey Don Alonso, como de vn Rey entre muchos; yo la escriuo, entresacando entre los muchos este vno: con que reconociendome, como deuo, muy inferior en las noticias, por auer abraçado menos, puede ser, que merezca lugar entre los que sin competencia son mas. Y en la verdad, las heroicas hazañas del Rey Don Alonso el *Bueno*, el *Noble*, no tenían deuida veneracion en el comun de los Reyes, siendo ellas tan singulares. Suponen por cierto los Historiadores de mejor nombre, q̃ tuuo muchos hermanos Hercules; pero con crueldad ambiciosa, los quitò las vidas, mintiendose solo, por acreditarse Diuino. Pareciòle, que no podria facar de vulgar su nacimiento, si formado el, le huuiera quedado caudal à la naturaleza para darle hermanos; y assi afectò el parecer estudio vnico de su Prouidencia; porque partido el cuidado entre muchos, ninguno puede salir perfecto. Lo que solicitò con violenta atrocidad Hercules, merece de justicia el Rey Don Alonso, tanto por lo esclarecido de sus obras, como por lo peregrino de su modestia, y templança; y le doy gracias à mi fortuna de auer sido por cuya mano corra la satisfacion de el feudo, à que toda España se confiesa deudora. Es verdad, que juntè à la vida de el Rey Don Alonso, la de su padre el Rey Don Sancho, y la de su hijo el Rey Don Enrique; pero tan ceñidas ambas, que se conoce no mirè mas en la de su padre Don Sancho, que à escriuir Prologo para la del Rey Don Alonso su hijo: y en la de Don Enrique, vn apendiz a la de su padre. En las controuersias, que ocurren, ù de computos de tiempo, ù de derechos litigiosos, ù de sucesos que està disputables; si no hallo firme argumento à mi sentimiento, me engaño con la disculpa de seguir, no mas numero de Autores, si no mas peso de autoridad, y mas color de verisimili.

similitud; porque lo verisímil, es el patiete as cercano de lo verdadero, y sustituye por derecho de naturaleza, quando se vraña tanto la verdad, que a vn aprecio de cuidados, no se dexa hallar del desseo. Ay algunos genios muy inclinados a Autores Estrangeros, pareciendoles, que solo por serlo, y por tener mas de exquisito sus nombres, que las materias de sus escritos, merecen mas estimacion; y alguno de estos, no dudo me calunnie el auerme valido en algunas noticias de los Autores mas conocidos de nuestra España, no advirtiendole, que los Historiadores de su patria, tienen mas obligacion a tener mas conformes, y verdaderas las noticias, como miradas mas de cerca, y que el que escriue solo de vn asumpto, cumple mas con él, que el que de passo toca solo lo concerniente a la materia de que trata. No he perdonado trabajo en reboluer Archiuos, y examinar los priuilegios de los Reyes, no fiando a la Fé agena, quanto ha podido registrar por si mismos la desconfiança de los ojos; porque mucha credulidad en el que escriue, no merece mucho credito del que lee. No he puesto menor conato en auyentar hablillas de sucesos fabulosos, que pegauan el contagio de nouelas a los sucesos verdaderos. El Autor de la Historia General, le pareció, que con no aprobarlos, importaua poco el referirlos; sin advertir, que con el vulgo, no ha menester mas aprobacion vna Historia, que estar de molde, y que ay orejas de condición de Iman para los embustes; pues entrefacá entre cien verdades, vn yerro: mientras mas fabuloso, mejor, y se casan tanto con él, que mil Historiadores clasicos, no podrán anular el casamiento, que hizo vn Historiador de entre dos luzes. El estilo he pretendido, que no sea grossero, porque aunque parezca bien la verdad desnuda, siempre es trage despreciabile lo mal vestido; tampoco es buscado entre borradores prolijos, que sea necesario el adiuinar para entenderle, sino tan claro, que pueda beberle el entendimiento, con la corriente, que le leen los ojos. A alguno le parecerá prolijidad escusada la

la menudencia con que refiero los nombres, y sobrenombres de los que confirman en los Priuilegios de los Reyes: yo le concederè, que no es lo mas gustoso para el que lee por pura curiosidad, ò por solo diuertimiento; pero no quiero passar, porque no sea parte muy esencial à la Historia, y muy fauorable à las Familias Ilustres de España, que tal vez con el calor de vn recuerdo de estos, buelue à resucitar los blasones de su Nobleza difunta, entre las cenizas eladas de el tiempo; y no es desaprouechado el renglon, que puede seruir à vna Familia de Executoria: yo alomenos sufrirè gustoso las quejas de muchos, por auer aprouechado à vno. Los accidentes del tiempo, han variado algunas cosas, desde que empeçò la impresion de este libro: hase tenido por mas facil el que el letor lo tenga asì aduertido, que el boluer à la penson, y tarea de la prensa. Vale.

CO-



CORONICA

DEL REY DE CASTILLA

DON SANCHO EL

DESEADO.

INTRODVCCION.



N TODAS Facultades, y ciēcias referuò Dios muchas verdades al estudio de las edades futuras, aunque venere la Filosofia natural à Aristoteles por su Principe, y la Moral à Platon, que en su siglo mereciò renombre de Diuino, y la Politica à Tacito, insigne Anotomico de los cuerpos humanos de los Principes, la Astrologia à Zoroastes, à quien dauã llaue maestra de los secretos del Cielo los Egipcios, la Teologia à Pedro Lombardo, que se alçò con el nombre de Maestro. No por esso dexa de venerar los estudios de los Recenciores, à cuyas doctas fatigas han mejorado tanto de rostro las ciencias, que sin embidia de los passados pudieran pretender la corona de Principes los presentes, à no contarfeles por merito el antigüedad, por derecho la prescripcion de las edades. En los Historiadores modernos tiene seguro apoyo el sentimiento, pues sin alejarnos de las Historias de España, se ven tã mejoradas en las plumas de los modernos, que les ha de valer el sagrado del tiempo à los que precedieron, para que alcancen el cõpetirlos: Morales, Garibay, Mariana, Sandoual, Yepes,

A

Ra-

2 **Coronica del Rey de Castilla**

Rades, Herrera, y otros, rebolviendo Archiuos con infatigable estudio, aueriguando escrituras, aclarando letreros de los sepulcros, à quien tenia desfigurados la muerte: quantas noticias legitimas añadieron à nuestros Anales? De quantas fabulas introduzidas à verdades, con no poco desdoro de nuestra España, y de sus inclitos Principes, las purificaron? Que valida estuuò entre los Autores la opinion de que el Rey Don Alonso, cuya Coronica es mi especial assunto, no fue hijo de Rey, porque nació viuiendo su Abuelo el Emperador Don Alonso: con que degradando de Rey à Don Sancho el Deseado, le quitauan la gloria de ser hijo de Rey à nuestro Principe? No aduertieron, que el Emperador en vida alargò primero la Corona de Najera, y despues la de Castilla à su hijo, con que pudo el Rey D. Sancho, aun sin sobreviuir à su padre, ser Rey quando engendrò al Rey Don Alonso, noticia que deben los Anales al estudio de los modernos, que se la hurtaron al oluido, y à la casi prescripcion, que introduxeron los Cronologistas mas antiguos, contando el tiempo del Reynado de Don Sancho, por el que sobreviuiò al Emperador su padre, que fue solo vn año. El refucitar estas verdades, casi muertas con la prescripcion, y el tiempo, me obligò à hazer vnbreue Epitome de la vida del Rey Don Sancho, que será como Prologo à la del Rey Don Alonso, que es el principal assunto à que
confagrè mis fatigas.

(.?..)

CA-

CAPITULO I.

Nacimiento del Rey Don Sancho, y la
causa porque se llamó el De-
seado.

LOS Romanos, ò por curiosidad, ò por superstición, ò por ambos titulos, con-
tauan con piedras blácas, y negras los dias que auian tenido alegres, ò infaustos: y abriendo al fin del año la alcancia, si excedian las piedras blancas, daban el año por dichoso; si las negras, por desgraciado. No les reprueuo yo tanto el poner recuerdo a los dias gustosos, como que necesitassessen de memorial para los dias infaustos. Los gustos, como diuieren el alma, no es mucho que la hagan desmemoriada; pero golpe de pesar, que no dexò por si mesmo herida, y cicatriz q̃ le acordasse, sin duda que le executò mano blanda. Los gustos presto se olvidan, y viene bien el recuerdo: los pesares sacan cañas; pero no se encanezen; son de casta de la siempre viua, y assi las preuenciones para assegurar su duracion, están de sobra. Gran dia para Castilla el del

nacimiento del Rey D. Sancho, tan alegre, como deseado; y tan deseado, que le diò al Infante esse nombre; porque dilatandoles la Reyna Doña Berenguela a los Reynos de Leon, y Castilla el suceffor, crecieron con la dilacion las ansias, y llegando la possession, se recibió con tan alborozado semblante de ambos Reynos, que para hazer durable su alegria, le diéron el nombre de su deseo. No ay contradicion en que fuesse ambos titulos la causa de intitularse el Deseado; el primero pudo ser dicha de vn acaso; el segundo no pudo suceder sin muchos meritos de Don Sancho; porque siempre es bien vista la nouedad en los gouernos; y assi es prueua de lo mejor, no querer aun con el fainete de la nouedad, auenturar lo que se goza, por lo que se espera. Gran dia fue pues para Castilla el del nacimiento del Rey Don Sancho; pero que dia fue? Tá olvidado está el dia; que ni aun fixaméte se sabe el año:

4 Cronica del Rey de Castilla

y si gustos tan deseados han menester fiador para la memoria, muy creibles se hacen los dias alegres, que dió el acaso. Sabese, que casando de segundo matrimonio el Emperador Don Alonso, que Reynaua en León, y Castilla, con Doña Berenguela, hija de Arnaldo, Conde de Barcelona, tuuo por hijo a Don Sancho, Don Fernando, Doña Isabel, que casó con Ludouico Septimo Rey de Francia, y a Doña Sancha, muger de Don Sancho Septimo, Rey de Nauarra; pero quando fuese el dia, ò año, ò lugar de su nacimiento, aunque tan deseado, se ignora. Si quitàran los Romanos las piedras negras a los dias de dolor, y pusieran las blancas para recuerdo de los festiuos, era trabajo mas fructuoso. Fray Prudencio de Sandoual, Obispo de Pamplona, Coronista del Señor Emperador Carlos Quinto, pone la primera noticia del Rey Don Sancho en el año de mil ciento y quarenta; quando se casó con Doña Blanca, hija del Rey de Nauarra: y la segunda en el año de mil ciento y quarenta y dos, quando le armaron Cauallero. Ambas funciones suponen yà de alguna edad al Infante Don Sancho; con que nos dà poca luz para acercarnos al tiempo de su nacimiento.

No he perdonado cuidado en especular archivos, solicitar papeles, para señalar algun termino menos distante, que el que descubre Sandoual: y la escritura mas favorable que encontrò mi desvelo, le adelanta cinco años de vida; porque estando el Emperador Don Alonso en Valladolid, hizo merced al Monesterio de Oñera, de la Villa de Villanueva de Oñcos, y dize que otorga esta escritura con su muger la Emperatriz Doña Berenguela, y sus hijos los Reyes Don Sancho, y Don Fernando: y la fecha es del año de mil ciento y treinta y siete. Y siendo Don Sancho mayor que su hermano Don Fernando que ya viuia, por lo menos vn año, ò dos antes avria nacido el Rey Don Sancho. No dispensan mas noticias las Historias, ni los Archiuos, con que lo verisimil ocupa el lugar de lo verdadero.



CA:

CAPITULO II.

*DE LAS GUERRAS
que tuuo el Emperador Don Alonso
con el Rey de Nauarra, y con-
ciertos matrimoniales entre el Rey
Don Sancho, y Doña Blanca,
hija del Rey de Na-
uarra.*

AVn mismo tiempo so-licitaua Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, y Principe de Aragon, las Armas auxiliares de su cuñado el Emperador D. Alonso, cōtra el Rey de Nauarra, y que el mismo Emperador le restituyesse algunos lugares de su patrimonio, que en tiempo del Rey Don Ramiro el Monje, Segundo de los deste nombre en Aragon, se auian incorporado en la Corona de Castilla: deuia de ser, ò muy clara la justicia que tenia Don Ramon, ò el muy mañoso; porque consiguió ambos intentos, auiendo tenido vistas con su cuñado el Emperador en la Villa de Carrion. De ellas, despues de algunas disputas, resultò el que le boluiesse a Tarazona, Daroca, Calatayud, Zaragoza, y otros Pueblos de consideracion. Efectuose (segun Estevan de Garibay) en el año de mil ciēto y treinta y nueve; y deuio de durar poco

en su proposito el Emperador; porque (como veremos despues) en el vltimo año del Rey Don Sancho, fue necesario el fauor, y los ruegos de Prelados, y Ricos-hombres, para que el Rey Don Sancho restituyesse estos lugares al Principe Don Ramon. Lo restante del año, y parte del siguiente, pasó el Emperador en la Villa de Carrion, en compañía de sus dos hijos Don Sancho, y Dō Fernando; donde segunda vez le visitò el Principe Don Ramon, acompañado de muchos Caualleros Aragoneses, y Catalanes; y en veinte y vno de Febrero del año de mil ciento y quarenta hizieron los pactos, vniendose ambos para hazer guerra al Rey de Nauarra, diuidiendo entre si el Reyno, antes de la conquista. Alargauale el Emperador las tres partes al Principe Don Ramon, reservando para si la vna; pero cō vna condicion tan desabrida, que no la pudieron pasar los Aragoneses; y era, que su Principe quedasse vassallo del Emperador. Enriquezerle, y auassallarle, fue hazer propio lo que le daua, y quitarle la libertad, que el se tenia, y asì sucediò, que se quedó vassallo Don Ramon, y sin los lugares que destajaron en los contratos. Firmaronse estos tratados en Car-

6 Cronica del Rey de Castilla

rion, en presencia de Don Berengario, Obispo de Salamanca, que de Canciller del Emperador ascēdiò a aquella Dignidad: y de Don Pedro Obispo de Burgos, y de muchos Ricos-hombres, y entre ellos Diego Muñoz de Finojosa, Mayordomo del Emperador. Estauan en la Ciudad de Soria con sus Exercitos a primero de Abril deste año, como parece de vna donacion que en dicha Ciudad otorgò el Emperador al Monasterio de Valvanera, de la Casa de Canicofa; y dize ser el sexto año de la primera Corona de su Imperio. De alli partieron el Emperador, y el Conde a la Ciudad de Calahorra, a cuya vista estaua con grande preuencion de guerra el Rey Don Garcia Ramirez, para resistir a los contrarios. Algunos de nuestros Autores dizen, que por medio de personas Religiosas, y Ricos-hombres, no llegaron a las manos; pero Sádoual en la Historia de Don Alonso Septimo dize, que entrarò el Emperador, y el Conde hasta la vista de Pamplona. De qualquiera suerte que sucediesse, es lo cierto, que asentaron pazes aquellos tres Principes en veinte y cinco de Octubre deste mesmo año, como lo nota Zamalloa, con otros muchos de nuestros

Historiadores: y para mayor firmeza ordenaron, que el Rey Don Sancho el Deseado casasse con la Infanta Doña Blanca, hija del Rey de Nauarra. Los dos eran de tan poca edad, que solamente trataron por entonces de los conciertos, y veremos adelante en el de mil y ciento y cinquenta y vno, como se celebraron las bodas. Algunos Historiadores afirman, que el Rey Don Garcia Ramirez entregò la Infanta al Emperador Don Alonso, para que la criasse hasta que fuesse de edad competente para casarse; pero a esto se opone, el que el Rey Dō Sancho fue con grande acompañamiento el año de mil y ciento y cinquenta y vno, a recibir a su esposa Doña Blanca, entre las Ciudades de Calahorra, y Alfaro. ¹ Constan

estos conciertos matrimoniales de muchos priuilegios que concediò el Emperador estando en aquella campaña entre Alfaro, y Calahorra. Vno es concedido a Durando Prior, ò Abad de Mōterga, de la Villa de Sortas, de que scñ confirmado res la Emperatriz Doña Berenguela; Don Sancho, Obispo de Calahorra; Don Miguel, Obispo de Tarazona; Don Esteuan, Obispo de Najera; los Condes Don Rodrigo Gomez; Dō Osorio Mar-

¹ Faeta carta in Ripa Iberi, inter Calagurram, & Pharo, tempore quo Imperator cū Rege Garcia pacem firmauit, & filium suū, & eius filiā desponsabit octauo Kalendas Nouēbris Era MCLXXVIII. prædicto Imperatore Imperante in Toletis, Legionis, Surrogis, Najera, Castella, Galicia. Anno sexto mei Imperij.

² Fray Angel
Manrique, An-
nal. 1. fol. 416.

tinez, Don Ladron, y los Ri-
cos-hombres Diego Muñoz,
Mayordomo; Poncio de Mi-
nerba Alferrez, Gutierrez Fer-
nandez; Martin Fernandez;
Fortū Garcia, y Miguel Mu-
ñoz de Finojosa, hermano
de Diego Muñoz. Y le re-
frendò Giraldo por Hugon
Canciller del Emperador,
cuyo original permanece en
el Archiuo de Fitero, del Rey
no de Nauarra; y le refiere
Manrique. ² Dos cosas he
reparado en esta escritura:
la vna, que no estaua presen-
te a estos conciertos matri-
moniales el Rey Don San-
cho el Deseado; porque si lo
estuuiera, firmàra el acto, co-
mo era costumbre. La otra,
que estaua diuidida la Sede
de Calahorra de la de Naje-
ra; porque firman Don San-
cho Obispo de Calahorra, y
Don Esteuan de Najera.

CAPITULO III.

DE ALGUNAS PAR-

ticulares noticias del Rey

Don Sancho.

³ Sandoual
en la Historia
de D. Alonso
Septimo. c. 43

DOs noticias nos dà es-
te año de mil y ciento
y quarenta y dos, Sandoual,
a que no puedo ajustarme,
aunque miro siépre con res-
pecto la autoridad de vn es-
critor tan diligente. ³ Dize,
que por este tiempo tenia yà
casa aparte el Rey Don San-

cho, con aparato de Rey, y
todo el fausto de criados,
que le auia señalado el Em-
perador su padre: no se haze
creible, porque veremos en
el año de quarenta y nueue
se criaua en casa del Conde
Don Enrique de Portugal.
Añade Sandoual, que hallá-
dose el Emperador el año de
quarenta y dos en Vallado-
lid (que segun se presume fue
el antigua Pincia, y la mudò
el nombre en el de Vallado-
lid, Vlit Moro, y despues el
Conde Pedro Ansures la en-
nobleciò cō Iglesias, y otras
fabricas suntuosas.) Armò
Cauallero al Rey Don San-
cho con las ceremonias, y so-
lemnidades que lleuauan a-
quellos siglos. No me opon-
go al suceso, sino al tiempo;
porque no pasó como dize
Sandoual el año de quaren-
ta y dos; y la misma escritu-
ra de Arlança, que cita en su
fauor Sandoual, fauorece mi
intento; porque vista en el
original, como yo la he visto,
señala la era de mil y ciento
y cinquenta y dos: puede ser
que la copia que viò Sando-
ual errasse el cõputo de los
diez años, en que nos dife-
renciamos. Lo que consta
manifestamente, es, que este
año de quarenta y dos, por
el mes de Março adoleciò el
Rey Don Sancho en la Ciu-
dad de Burgos; porque en es-
te mesmo dia haze merced a
aque-

8 Cc onica del Rey de Castilla

aquella Iglesia de vnas tier-
ras, por conseguir salud por
intercesion de aquella San-
ta Imagen de nuestra Seño-
ra, continua en milagros,
cuya donacion dize que ha-
ze con licencia de su padre,
y que estaua debaxo de la
tutela de Miguel Muñoz de

4 Cū consen-
su patris mei,
& sub tutela
Domini Mi-
chaelis Munio-
ni de Finojo-
sa.

Finojosa, ⁴ noticia hasta
aora no referida de los His-
toriadores: en cuya criança
estuuó sin duda hasta el de
mil y ciento y quarenta y
cinco, que de muchos priui-
legios consta, que aun sien-
do de poca edad acompaña-
ua a su padre, y que fuesse
de pocos años en este de mil
y ciento y quarenta y cin-
co, consta claramente de v-
na donacion que otorgò al
Monasterio de Najera Do-
ña Mayor, hija del Conde
Don Garcia de Najera, y de
la Condesa Doña Vrraca,
hija del Rey Don Garcia, y
nieta del Rey Don Sancho el

5 Archiuo
del Moneste-
rio de Najera,
en el cajon 17.
en la letra C.
segúda. Facta
carta Calagur-
ri Era M.C.
LXXXIII.
feria sexta post
caput ieiunij
Kalēdas Mar-
ci, Imperante
venerabili Dei
cultori Alde-
fonso Impera-
tore, cum sua
uxore Beren-
garia pruden-

Mayor, cuyo original ⁵ está
está en dicho Archiuo, y es
rara la fecha, pues dize fue
otorgada en Calahorra en la
Era de M.C.LXXXIII. en la
Feria sexta despues del ayu-
no, en las Kalēdas de Março,
Imperado el venerable sier-
uo de Dios Alfonso Empera-
dor, con su consorte la pru-
dentissima Berengaria Em-
peratriz, y cō su hijo el Rey
Don Sancho, que aun era ni-
ño, casi en toda España, sien-

do señor de Calahorra, Va-
lladolid, y Arnedo Don Gu-
tierre, que tenia por Tenien-
te a Martin Fernandez. En
este mesmo año de mil y ciē-
to y quarenta y cinco, des-
pues que el Emperador hi-
zo algunos castigos en algu-
nos inobedientes, pasó a la
Ciudad de Burgos, donde
estaua en ocho de Março, en
cuyo dia concediò a la Villa
de Pancorbo, antiguo Pue-
blo de la Bureba, que sus Al-
caldes administrassen justi-
cia, y confirmò los terminos
de dicha Villa con su hijo el
Rey Don Sancho, Don Fer-
nando Arçobispo de Tole-
do (y no Don Ramon como
quiere Sandoual, y faltaua
este Prelado en el Catalogo
de la Iglesia de Toledo, por
que Don Ramon falleciò en
veinte y dos de Setiembre
del año pasado, y la causa
es, que el referido Don Fer-
nando fue muy poco tiem-
po Arçobispo de Toledo, y
le sucediò otro Don Ramō)
Don Berengario de Salamā-
ca, Don Víctor electo de
Burgos, Don Pedro de Pa-
lencia, Don Pedro de Seg-
ouia, Gutier Fernandez, inti-
tulandose Principe de Cas-
tilla, Nuño Perez Alferez
del Emperador, Gonçalo
Ruiz señor de Bureba, Pe-
dro Perez, Alfonso Nu-
ñez, Micael Felizes Merino
del Emperador, Pedro Ar-

tissima Impē-
ratrice, eorum
que filio Rege
Sancio, adhuc
puero, frē in
tota Hispania
sub eius Do-
nus Guterrus
dominans Ca-
lagurrā, & Val-
le Arneto, sub
illius Domino
Martinus Fer-
nandus Vice
Dominus.

cedia-

cedianò de Bribiesca, ù de Berbariego; Dignidad de la Iglesia de Calahorra (que tanta antigüedad tiene este Arcedianato) Pelagio Perez, y Fernando Bermudez. Hallauase tambien en este año el Rey Don Sancho con el Emperador su padre en la Ciudad de Oüiedo, donde confirmò los fueros de Sahagun, que el Rey Don Alonso el Sexto auia otorgado en dicha Ciudad, que refiere Sandonal: ⁶ y en quince de Julio estau en Toledo, donde con su padre el Emperador otorgaron al Monasterio de San Prudencio la Villa, y Iglesia de Lagunilla, y hasta aora goza el Monasterio de lo espiritual de aquella Villa, y prouee el Abad los Beneficios, por concurso, y votos del Cabildo de aquella Iglesia. En la mesma Ciudad de Toledo hizieron merced el Emperador, y su hijo el Rey Don Sancho al Monasterio de Oña, del Lugar de Padrones, su fecha por el mes de Setiembre.

CAPITULO IV.

COMO POR MEDIO del Rey Don Sancho vinieron en concierto de paz Don Ramon Principe de Aragon, y el Rey de Nauarra D. Garcia Ramirez.

No hallo razon en todos los

dogmas Politicos, que me decida vna dificultad; ni aun hallo en todos ellos, quien por razon, ò por capricho la ayá controuertido. Porque vn hijo, q por sus acciones vizarras se hizo noble, no podrà hazer noble el tróco de donde nace; si puede el tronco hazer noble la rama que del se produze? Las acciones nobles de los padres, y abuelos, no son quando el hijo, ò el nieto nace, ni los abuelos tãpoco son, si no fueron; pues si lo q fue haze nobleal que es, porq el q es, no podrà hazer nobles a los que fueron? Y onõ defino la question, solo afirmo, que las acciones de los hijos son tan propias de los padres, que son mas suyas por ser del hijo, que si las executàra su propia mano: pues si la gloria es de quiẽ obrò la vizarría, si es mas del padre lo q obra el hijo, luego no puede serle forastero a el padre el aplauso. Cõtinuaua el Principe Don Ramon de Aragón, Conde de Barcelona; sangrientas guerras con el Rey D. Garcia Ramirez de Nauarra; los dos tan encontrados, que tuuo necesidad el Emperador D. Alonso, por cuñado del vno, y suegro del otro (por auer casado a su hija Doña Sancha con el el de Nauarra) de confederar estos dos Principes, señalan-

⁶ Sandonal en la Historia de D. Alonso Septimo, cap. 49. pag. 118. col. 2.

10 Coronica del Rey de Castilla

ñalándoles lugar para que se careassen, que fue la Villa de San-Vicente de Murillo, en las riberas del Rio Leza, cuyos vezinos se pasaron años adelante a otro termino, que ciñen los dos Rios Leza, y Iubera, y aora llaman Murillo de Rio Leza; pero por algunos inconuenientes no se concordarõ en el primer lugar señalado, y assi de comun acuerdo se eligiõ para las vistas la Iglesia, y Monesterio de San Esteuã de Gormaz, Villa principal en las orillas de Duero, Obispado de Osma: alli acudieron todos aquellos Principes, llevando cada vno los Ricos-hombres de su Corte. No fue poderoso el Emperador para concertarlos, con que no se efectuò mas de vna tregua por entonces, como lo adierte Sãdoual, ⁷ que dize que fue por el mes de Nouiembre de este año de mil y ciento y quarenta y seis. De las capitulaciones que entre el Principe de Aragon, y Don Garcia Ramirez de Nauarra, permanecen originales en el Real Archiuo de Barcelona, consta, que los referidos Principes, no auindose concordado por la autoridad, y intercession del Emperador, se quietarõ, y conuinieron por la del Rey Don Sancho, que aun entonces

era de poca edad; y no fue por el mes de Nouiembre, como dize Sandoual, sino por el de Mayo, como parece de las palabras del mismo concierto, referidas al margen. ⁸ Lo que reparo en este suceso, es, que el Emperador no formò duelo contra dichos Principes, teniendo dos titulos para el sentimiento; vno, que auiendo puesto de por medio su autoridad, no se huuiessen sofsegado las discordias, aunque fuesse cediendo cada vno de su derecho, por el respeto que se deuia a vn medianero tan Augusto; el otro, porque consiguiessse otro poder, lo que no pudo su imperio, y nunca escapò sin castigo, quien metiò en zelos a la Purpura, porq̃ aun medianos sugetos tienen por agrauio la comparacion, y la competencia, si no respondemos, que la segunda razon del duelo, fue la satisfacion del primer enfado, no serà facil ajustar cortesana respuesta. Materia fue de disgusto para el Emperador, que su mano no bastasse a vnir la de los dos Principes; pero como hizieron mas suyas las pazes, auiendo sido su hijo D. Sancho el Angel de la paz, con lo que ocasionàran nuevo duelo, si fuera extraño el sugeto, le obligaron siendo su hijo,

⁷ Sandoual Histor. de D. Alonso Septimo, capit. 50. pagin. 12. columna 2.

⁸ Indecissi verò salubrio Concilio Imperatori intercedente puero Rege Sancio, Imperatori filio; nos Rex Garcia, & nos Raimundus Princeps Aragoniæ, & Comes Barcinonensis, pacem firmauimus. Facta carta Indus Maij, Era M.C.LXXXIII.

hijo, a que boluiesse en agrado el enojo, y juzgando lo así estos Principes, manifestaron que en comperencia del padre se conuinieron; por la intercession del hijo.

CAPITULO V.

*DE OTRAS NOTICIAS
del Rey D. Sancho, y de su padre el Emperador.*

EN este año en doze de Febrero estaua el Rey Don Sancho con su padre el Emperador en Coyang, Villa antigua en el Obispado de Leon, que al presente llaman Valencia de Don Iuan, celebre por el Concilio de Coyanga, muy repetido de los Historiadores. Acompañauan al Emperador, y Rey, Don Arnolfo Obispo de Astorga (a quien el Emperador, y a su Iglesia otorgò vnas Aldeas) Don Iuan Obispo de Leon, D. Guido Obispo de Lugo, Don Martin de Ouiedo, el Conde Don Ponçe, que tenia a Cabrera, Mayordomo del Emperador, Lope Lopez de Carrión, Diego Martinez de Carrion, fundador del Monesterio de Beneuiere, Patronato de los Condes de Salinas, oy juntaméte Duques de Ixar, el Conde Ramiro Flores de Guzman, el Conde Dō Fer-

nando de Galicia, el Conde Don Manrique, el Conde D. Rodrigo Gomez de Sandoval, Pelagio Cautiuo, Gutier Fernandez, y Gonçalo Bermudez. En la Infraoctaua de la Assumpció de nuestra Señora estaua el Rey Dō Sancho con sus padres en la Ciudad de Toledo, donde hazē vna donació a Maria Cides, muger de Suero Caluo, de ciertas heredades, y dize el Emperador, que es poco despues que molestò a la Ciudad de Cordoua, y al Principe de los Moabitas Abingania le hizo su vassallo. Confirman el Rey Don Sancho, Don Ramon Arçobispo de Toledo, Dō Pedro de Segouia, el Conde Don Manrique, el Conde D. Poncio, Mayordomo del Emperador, el Conde Ermengando de Vrgel (que sin duda era Embaxador del Principe de Aragon, y le hallarēmos muchos años en estos Reynos) Gutier Fernandez, Nuño Perez Alferez, Bermudo Perez, Diego Muñoz de Carrion, Gutier Ruiz, Alcalde de Toledo, Fabino Salmedina, Iulian Perez de Santo Domingo: y la escriuió Giraldo por mandado del Canciller Hugo. Hallóse tambien el Rey Don Sancho con su padre el Emperador entre Toledo, y Mora, donde el Emperador tenia

nia puestas sus tiendas, esperando su Exercito, como consta de vna escritura que otorgò al Monesterio de Oña en diez de Mayo, en que ceonfirman el Rey Don Sanchò, el Rey Don Garcia, y el Rey Don Fernando; de que presume Sandoual, que Don Garcia, hijo del Emperador, que murió luego, y està sepultado en el Monesterio de Oña, era mayor que D. Fernando: no ay que hazer con sequencia de los lugares en que ponian los Escriuanos a los hijos de los Reyes, para la mayoria, porque anteponian, ò posponian; si bien las leyes lo enmendaron pocos años adelante, como se vè en el titulo de los priuilegios rodados. Lo que puedo dezir es, que no he visto escritura antecedente a este año, que haga mencion de este Infante Don Garcia, y el siguiente la hallarèmos en el Monesterio de San Salvador de Oña. Este Exercito que formaua el Emperador, era para conquistar la Ciudad de Coria, que la ganó en este año, y despues las de Baeza, y Cordoua, donde auia estado tantos siglos la Corte de los Sarrazenos, que desde aqui la passaron a Granada. Estas dos Ciudades fueron ganadas en este año, antes del mes de Agosto, como consta de vn pri-

uilegio del mesmo Emperador, su fecha en Toledo en la Infraoctaua de la Assumpcion de nuestra Señora, donde dize que le otorgò poco despues que ganó a Cordoua, y hizo su vassallo a Abin gania, Principe de los Moabitass. El siguiète año de mil y ciento y quarenta y siete, ganó el Emperador la Ciudad de Almeria, con el socorro, y ayuda del Conde Don Ramon de Barcelona, Principe de Aragon, y de los Ginoueses; donde dize Sandoual, que entre los despojos hallaron vn plato de esmeralda, q̄ presentò el Emperador a los Ginoueses, en agradecimiento de auerle socorrido; y tambien ganó a Calatraua, segun el mesmo Autor. ⁹ Ninguna mencion se halla en los priuilegios de este año, hasta el mes de Setièbre, de que huiefse ganado el Emperador a Almeria, porque en vno que concediò al Monesterio de Oña, con sus hijos Don Sanchò, Don Fernando, y Don Garcia, en que confirma a dicho Monesterio la Villa de Villaverde, que les auia dado el Conde Don Rodrigo, y su muger Doña Eluira, dize que la concede hallandose en la Ciudad de Burgos en onze de Setiembre; y añade, que Reynado en Toledo, Leão, Najera, Castilla, y Gali-

⁹ Sandoual en la Historia de D. Alonfo Septimo, cap. 52.

10 Fa&a char
ta apud Alma
zã nonis Apri-
lis, Era M. C.
LXXXVI.
Comite Bar-
chinonẽsi Ray-
mundi Beren-
garimecũ exi-
stente, præsente,
& habente
cũ Imperatri-
ce colloquium
in anno quo ab
ipso Impera-
tore fuit cap-
ta Baecia, &
Almeria.

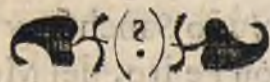
11 Fa&a char
ta Valentiẽ 13.
Kalẽdas Mar-
tij, Era M. C.
LXXXVI.
quando præs-
tus Impera-
tor habuit ibi
colloquium cũ
Episcopis, &
Varonibus sui
Regni, deuo-
tione Domini
Pontificis ad
Concilium.

Galicia, sin hazer mencion de que Reynasse en Almeria. En el siguiente año, que fue en el de mil y ciento y quarenta y ocho, estaua el Rey Don Sancho en la Villa de Almazan, en cinco de Abril, con sus padres, y el Conde de Barcelona, que tenia vistas con la Emperatriz Doña Berengaria su hermana. ¹⁰ No dà noticia el priuilegio, de la causa de estas vistas: concede en este priuilegio el Monesterio de San Bartolome de Najera al Abad dõ Raymundo de Fitero, que fue aquel famoso Abad, que dió principio a la inclita Milicia, y Orden de Calatraua; aunque esto fue diez años adelante. Hallauase el Rey Don Sancho con sus padres, la Infanta Doña Sancha, Doña Constancia, y el Infante Fernando, en vn Cõcilio que se celebrò en la Ciudad de Palencia en diez y siete de Março: ¹¹ concurrieron a este Concilio, demàs de las referidas personas Reales, don Ramon Arçobispo de Toledo; don Pedro, Obispo de Segouia; Don Bernardo, de Siguença; don Pelayo, de Mondoñedo; don Iuan, de Leon; don Martin, de Orense; don Arnoldo, de Astorga; don Martin, de Ouiedo; don Berengario, de Salamãca; don Bernardo, de Zamora; don Victor, de Burgos;

y los Condes, don Poncio Mayordomo del Emperador, el Conde don Fernando de Galicia, el Conde don Ramiro Flores, el Conde Pedro Alfonso, el Conde don Manrique; y los Ricohombres, Gutier Fernandez, Nuño Perez, Alferez del Emperador, Poncio de Minerua, Diego Muñoz, Lope Lopez, y Bermudo Perez. Todo esto consta de vn priuilegio, que en el mismo dia, mes, y año concediò el Emperador al Monesterio de S. Isidro de Leon, que permanece original en el Monesterio de Oña; y en lo vltimo del priuilegio dize: *Ego Rex Sanctius propria manu confirmo.* Nadie refiere los Canones, y Sessiones deste Sagrado Cõcilio: Solo Sandoval dize, que fue por vn edicto que embiò el Papa Eugenio Tercero, Discipulo de San Bernardo, sobre el Concilio que se determinaua celebrar en la Ciudad de Rems, contra los errores de Gilberto

Porretano.

(.?.)



B

CA.

CAPITULO VI.

COMO EL REY DON

Sancho passò algun tiempo, aunque breue, de su puericia, en casa del Conde Don Manrique de Lara, y muerte de la Emperatriz su madre.

EN vna donació que hizieron el Conde Don Rodrigo Gutierrez, su sobrino Vela Gutierrez, y su madre la Condesa Doña Toda Perez, al dicho Abad D. Pedro de Sobrado, de vnã heredad que tenia en Castro de Haurrozo, se halla vna rara noticia de el Rey Don Sancho, que dize se criaua en casa del Conde Don Manrique de Lara; y Don Fernando, hijo segundo, en la del Conde Don Fernando Perez.¹² dize, que era madre de dichos otorgantes la Condesa Doña Mayor; de que son testigos Melendo Pelaez, Fortun Bermudez, Gonçalo Bermudez, el Conde Don Fernan Perez, Bermudo Perez, la Condesa Doña Lupa Perez, Gonçalo Fernandez, Fernando Bermudez, Pedro Muñoz, Nuño Sanchez, y el Abad Don Pedro, del Monesterio de Linis. No pudo ser mucho el tiempo que asistió el Rey Don Sancho en la casa del Conde Don Manrique, porque este mismo año

que nos dà noticia la escritura, es constãte, que le alargò su padre el Reyno de Naxara, ni se sabe que fin le pudo llevar al Rey a la casa del Conde; si ya no es que fuese mas acomodada, que el Palacio, para la enseyança de los exercicios Militares, en que fue industrioso el Conde. En el tiempo que asistió el Rey en la casa del Conde Don Manrique, falleció su madre la Emperatriz Doña Berengaria; nadie señala el lugar de su muerte; pero tengo por cierto fue su transito en la Ciudad de Toledo, por que en muchos priuilegios que tiene aquella Metropolitana, su data por el mes de Enero, dizen, que los otorga el Emperador con su consorte la Emperatriz Doña Berengaria, y su transito fue en tres de Febrero deste mismo año, como lo adierte el margen de la antigua Kalēda de la Iglesia de Burgos.¹³ Y concuerda con esta noticia vna escritura otorgada al Monesterio de Oña, por el Emperador Don Alonso, su fecha en veinte y seis de Março, en que dize, que es la septima semana en que auia fallecido.¹⁴ Esteuan de Garibay dize que fue sepultada en la Iglesia Compostelana; y la Iglesia de Burgos celebracada año Aniuersario por su alma a los tres de Febrero,

¹² Fasta charta Kalendas Marcij, Era M.C.LXXX.VII. Imperatoris Imperatore Alphonso in Toledo, & filius maior, videlicet Rex Dominus Sanctius nutriebatur in domo Manrici, Comititis. Minor scilicet Rex Dominus Fernandus, in Gallectia, nutriebatur in domo Comititis Fernandi Petri.

Esta en el Archiuo del Monesterio de Sobrado, en el cajon 18.n.2.

¹³ Obijt Berengaria Imperatrice, Era M.C.LXXX.VII. tertio Nonas Februarij.

¹⁴ Septimo Kalēdas Aprilis, Era M.C.LXXXVII. septima septimana post obitum Berengariae Imperatrici,

ro, que fue el dia de su tran-
sito. Muy acelerada fue la
enfermedad, porq̃ en treinta
de Enero, quatro dias an-
tes de su muerte hizo dona-
ció el Emperador al Mones-
terio de Najara, de el por-
tazgo de Logroño; su fecha
en Toledo, y en la misma do-
nacion confirma la Empe-
ratriz.

CAPITULO VII.

RENUNCIA EL EM-
perador el Reyno de Najara en
su hijo el Rey Don
Sancho.

GRan dicha es para lo
humano, y para lo Di-
uino tambien, viuir vn hom-
bre con soberania de Princi-
pe, y morir con sosiego de
particular; pero alcançan
pocos esta fortuna, porque
es menester mucho valor, y
muy esforcada gracia para
renunciar antes de la muer-
te la corona, muriendo al ser
de Rey antes que execute la
muerte el golpe al ser de hō-
bre, pocos consiguen este
triūfo; porque haze mas ca-
riñosos visos la Purpura en
la ancianidad, y el desden de
querer ausentarse, se la re-
presenta a la ambicion mas
lisongeramente alhagueña.
Consiguió este triūfo vn Em-
perador Carlos Quinto; pe-
ro tuuo otro a quien imitar

en el Emperador Don Alon-
so: este abrió senda a rumbo
tan peregrino, aunque con re-
nunciacion mas total le si-
guiesen otros. En la muerte
de la Emperatriz Doña Be-
rengaria, empezó a disponer
su muerte. Reconoció en su
hijo Don Sancho en pocos
años prudēcia digna de Im-
perio, y alargóle la Corona
de Najara, que comprehen-
dia toda la Rioja: accion que
igualmente acreditó la mo-
destia, y templança del pa-
dre, que el feso, y cordura
del hijo. Esta solemnidad se
celebró en Carrion de los
Condes, Villa numerosa, y
principal en el Obispado de
Palencia: Esto consta de vna
donacion que otorgó el Rey
Don Sancho al Monesterio
de Santa Maria la Real de
Najara, en que confirma a
este Monesterio los portaz-
gos de Logroño, y Najara, y
dize los otorga con licencia,

y autoridad de su padre. Lo
mesmo hemos leído en
los priuilegios que otorgó
el Rey Don Fernando el San-
to, diziendo los concedia cō
beneplacito, y licencia de la
Reyna Doña Berenguela: y
en algunos concedidos por
Don Sancho el Brauo, des-
pues que quitó el Reyno a
su padre el Rey Don Alonso
el Sabio. Es la fecha del pri-
uilegio referido, en Carrion
en veinte y siete de Febrero,

15 Ego Rex
Sanctius, Al-
dephōi Impe-
ratoris filius,
cum consensu
patris mei Im-
peratoris, &
eius auctorita-
te facio char-
tā firmitatis,
necnon robo-
rationis, eo tē-
pore, quo pa-
ter meus Im-
perator dedit
mihi Regnum
Naiaræ, cum
portatum Lo-
gronij, & Na-
ieræ, eodēque
matre mea
mortua.

B 2 de

16 Cronica del Rey de Castilla

de la Era de M. C. LXXX VII. y por los confirmadores se conoce ser hechuras del mesmo Rey D^o Sancho. Confirma el Emperador, y despues el Rey Don Sancho, con signo que contiene su nombre, Don Bernardo Arçobispo de Toledo, Don Pedro Arçobispo de Compostela, Don Bernardo Obispo de Siguença, Don Berengario, de Salamanca; Don Ramon, de Palencia; Don Iuan, de Leon; Don Ordoño, Prior de el Hospital, y Capellan del Rey; Martin, Clerigo de el Rey, que le escriuiò; Iuan, Maestro de el Rey Don Sancho, y su Canciller Gutier Fernandez, Martin Muñoz, Mayordomo de el Rey, Góçalo Rodriguez, Alferez de el Rey, Pedro Ximenez, el Conde Don Fernádo de Galicia, el Conde Don Poncio, Mayordomo de el Emperador, el Conde Don Manrique, el Conde Don Ramiro, el Conde D. Osorio, el Conde Don Pedro de Asturias, y el Conde Don Lope. En este año faltò el Rey de Nauarra Don Sancho Ramirez, murió de la caída de vn cauallo, y su muger la Reyna Doña Vrraca se vino a fauorecer de su padre el Emperador Don Alfonso, y la diò titulo de Reyna de Galicia.

(?)

CAPITULO VIII.

EFFECTVANSE LAS bodas del Rey Don Sancho con la Reyna Doña Blanca, y armanle Cauallero en Valladolid.

Concuerdan nuestros Historiadores, en que este año de mil y ciento y cinquenta y vno se efectuaron las bodas de el Rey Don Sancho, y la Reyna Doña Blanca, hija del Rey de Navarra; porque si bien Sandoval las adelantò onze años, poniendo este casamiento en el de quarenta, los demas Cronologistas conuienen en el computo referido; y sin dificultad se puede explicar Sandoval de los conciertos matrimoniales, que se ajustaron el año de quarenta, y por la tierna edad de el Rey Don Sancho se dilataron a este año de cinquenta y vno las bodas. El Emperador D. Alfonso saliò a recibir a la Reyna Doña Blanca hasta la Ciudad de Calahorra, como lo haze constante vna escritura que otorgò el Abad Rodolfo, del Monasterio de Catabos, que refiere Fray Angel Manrique. ¹⁶ Hattaronse en este casamiento, Don Rodrigo, Obispo de Najara, que lo era tambien de Calahorra, Gutier Fernandez, D.

San-

¹⁶ Manrique en los Anales Cistercienses, Anal 2. f. 134. Facta charta in Calagurra, tertio Kalendas

das Februarij,
quando San-
ctius filius Im-
peratoris acce-
pit uxorem fi-
liã Regis Gar-
cie, eodẽ anno
quo Impera-
tor impugna-
uit cum illis
Mazamutis su-
per Cordubã,
Era M. C. L.
XXXVIII.

17 Façta char-
ta in Naiara se-
cũdo Idus Fe-
bruarij, Era
M. C. LXXX
VIII. quãdo
Rex Sanctius
filius Impera-
toris duxit in
uxorem filiam
Regis Garcie

Sancho Rey de Nauarra, el Conde Don Poncio, Mayor-
domo del Emperador, Lope
Lopez de Carrion, Diego
Muñoz de Saldaña, Nuño
Perez, Alferez, el Conde Dñ
Ladron de Nauarra, su hijo
Don Vela, Rodrigo de Aza-
gra, y Iuan Fernandez, Ca-
nonigo de Santiago, que la
escriuió. Lo mismo consta
de otra escritura que conce-
dió el Emperador con sus hi-
jos, y hijas al Monesterio de
Santa Maria la Real de Na-
jara, de vnas casas en aquella
Ciudad, su fecha en Najara
en los Idus de Febrero, Era
M. C. LXXXVIII. 17 Acõ-
pañauan al Rey, demàs de
los referidos, el Conde Don
Poncio, el Conde Don Lope,
Pedro de Minerua, Don Iuã
Obispo de Segouia, Martin
Muñoz de Escalona, y Pé-
dro Martinez, que tenia a
Logroño. De donde se in-
fiere llanamente, que, ò el
Rey Dñ Garcia Ramirez de
Nauarra, no entregó a su hi-
ja al Emperador, para que
la criasse, el año de quarêta,
quando se ajustaron las ca-
pitulaciones, como quisie-
ron Historiadores de credi-
to, ò que si por entonces lo
admitió, algun accidente o-
bligó a que se la boluiesse a
su padre; pues el salir a re-
cibir a los confines del Rey-
no de Nauarra este año de
cinquenta y vno, en que se

efectuaron las bodas, no pue-
de tener otro ajuste. Aun-
que consta de las escrituras
referidas, que el año en que
se efectuaron las bodas del
Rey Don Sancho, fue el mis-
mo en que el Emperador su
padre triunfó de los Moros
Muzmitas en la Ciudad de
Iaen, en la qual inuasion le
acompañaron sus hijos Don
Sancho, y Don Fernando; pe-
ro no se convence si fue an-
tes, ò despues del casamien-
to la vitoria; porque el refe-
rir las escrituras en primer
lugar las bodas, aun para cõ-
jetura de antelacion es pe-
queño indicio. Lo que ten-
go por indubitable es, que
este año, y no el de quaren-
ta, como quiso Sandoual,
fue armado Cauallero el Rey
Don Sancho; assi consta de
muchas escrituras, particu-
larmente de vna que otorgó
el Emperador este año al Mo-
nesterio de Sahagun, su fe-
cha en Valladolid en cinco
de Março; 18 y tambien se
auerigua por las datas de es-
tas escrituras, que de Cala-
horra fue el Rey Don San-
cho a Najara, y de Najara a
Valladolid, donde se armó
Cauallero, y donde sin duda
se celebraron las bodas: las
ceremonias que se haziã pa-
ra armar Caualleros, refiere
Sandoual en las Adiciones a
la Coronica del Rey Don A-
lonso el Septimo, la Histo-

18 Façta char-
ta apud Val-
lisoletum, quã-
do Rex San-
ctius filius Im-
peratoris, fuit
armatus: eo-
dem anno quo
Imperator te-
nuit circum-
datam Iaen.

ria del Rey Don Alonso el Onzeno, y Gueuara en sus Epistolas, con que me escuso a referirlas.

CAPITVLO IX.

PELEA EL REY DON Sancho con los Moros Muzmitas de Iaen, y los vence.

EN el año de cinquenta y vno, y cinquenta y dos, hizierō vna entrada los Moros de Africa, llamados Muzmitas, por estar de la otra parte del Mar, contra los Almogaraues, que estauan desta otra parte, y habitauan las tierras de la Andaluzia. Eran los Muzmitas tã enemigos del nombre Christiano, que solo cō derramar su sangre satisfacian sus odios; y como entre los Moros Almogaraues viuian muchos Catolicos mezclados, y llamados por esso Mozarabes, ò Mixtiarabes, auendose apoderado por fuerça de armas de muchos lugares de los Almogaraues, executaron crueles martirios en los Catolicos, siendo tal la barbaridad de aquellos siglos, que aun los nombres de los que padecieron por la Fè, no los rescataron del oluido, para la veneracion, y el respeto. No solo sentia estos sucesos el Emperador, y el Rey Don Sancho, como Ca-

tonicos, sino tambien como Principes; porque de los Moros Almogaraues, muchos les tributauan como vassallos, y les dauan obediencia en muchos lugares de la Andaluzia. Por esta causa, auiedo tomado por armas a Guadix los Muzmitas, los cercò el Emperador, y durò el sitio parte del año de cinquenta y vno, y de el de cinquenta y dos. A la entrada del año de cinquenta y tres, quedandose el Emperador descansando en Toledo, embiò a su hijo el Rey Don Sancho contra los Moros Muzmitas, que estauan apoderados de Iaen, y refieren los Historiadores con tanta breuedad el feliz suceso, de como triunfò dellos el Rey Don Sãcho, que remedaron la relacion copiosa del Cesar, *Veni, vidi, vici*. Consta esta vitoria de vna donacion que otorgò el Emperador Don Alòso a vn Cauallero llamado Pelayo Perez, de el Monesterio de San Pelayo del Buejo, que original permanece en el Archiuo de Calatraua, y la refiere el Marques de Trocifal.¹⁹ Esta vitoria que tuuo el Rey Don Sancho contra los Moros, es sin duda fue en la Primavera, porq̃ en veinte de Julio estaua el Rey en la Villa de Carrion de los Condes, donde concediò al Monesterio de Najara la Villa

De las genealogias escritas 17. del Apēdice, pag. 13.
19 Facta charta in mense Augusti, octauo Idus, Era M.C.XC.I. anno quo Imperator fuit in Toletō, & Rex Sãtijs fuit in Iac super Muzmitis; &c.

lla de Atayo. Confirman este priuilegio el Rey Don Sãcho de Nauarra, la Reyna Doña Blanca, consorte del Rey Don Sancho el Deseado, el Conde Dõ Manrique, que tenia a Baeza; el Conde Dõ Poncio, Mayordomo del Emperador; Gutier Fernandez, Mayordomo del Rey; el Conde Don Ramiro, Nuño Perez, Alferez del Emperador; Poncio de Minerua; el Conde Don Fernando de Galicia; el Conde Ladron de Nauarra; el Conde D. Lope de Castilla; Pedro Ximenez; Don Iuan Arçobispo de Toledo; Don Iuan Obispo de Leon, Don Raymundo, de Palencia; Dõ Viçtor, de Burgos; Don Rodrigo, de Najara; y la escriuiò Martin, Clerigo, Escriuano del Rey. 2º

2º Facta charta in Carrione, quando Imperator dedit filiam suam in coniugē Sancio Regi de Nauarra, in Era M. C. XC I.

CAPITULO X.

COMO EL REY DON Sancho se trataua ya este año de cinquenta y tres como Rey de Castilla.

ESte año, y aun parece q̃ el antecedente, auia repartido el Emperador el Reyno de Castilla a su hijo Don Sancho, y el de Galicia a Don Fernando; porque estando el Emperador en Salamanca, a dos de Enero del año de cinquenta y tres, concordò a los Obispos de Oue

do, y Lugo, en vn pleito que tenian de jurisdiccion; en cuya concordia los dos Reyes hermanos confirman: haze diuision la escritura, de los Ricohombres que los asistían, argumento verisimil de que tenian ya casa Real distinta, y que se tratauã como Reyes: y como tal el Rey D. Sancho fundò, y dotò Monesterios en las Montañas de Santo Toribio de Liebana, (donde està vn braço de la Cruz de Christo nuestro Redentor) y edificò vn Monesterio con Real magnificècia, dedicado a San Iuan Bautista, que al presente llaman de Poranco, y le poseen Clerigos Seculares; en que mostrò su zelo, su Religion, y su grãdeza. En los capitulos, y años antecèdes prouamos, que el Emperador Don Alõso auia alargado a su hijo el Rey Don Sancho el Reyno de Najara, porque como tal otorgaua los priuilegios, como consta de vno hecho a fauor de Santa Maria la Real de la Ciudad de Najara: en este que entramos de cinquenta y quatro, le hallarèmos por el mismo argumento muy descubiertamente Rey de Castilla, y a su hermano Don Fernando Rey de Leon: assi consta de vna concordia que està en el Monesterio de San Martin de Castañeda, entre los Monjes de aquel Mo-

20 Coronica del Rey de Castilla

Moneſterio, y el Obiſpo D^o Pedro de Aſtorga, cuya concordia otorgò el Emperador D. Alòſo en aquella Ciudad, en veinte y ſiete de Enero, Era M.C.XC.II. y dize, que reynaua ſu hijo Don Sancho en Caſtilla, y Don Fernando en Galicia. Hallaronſe a eſta concordia, el Conde D. Poncio, Mayordomo del Emperador; Rodrigo Gonçalez, Merino del Emperador en Leon; los Condes Don Poncio, y Don Ramiro, que tenían a Aſtorga; D^o Iuan Arçobispo de Toledo; Don Iuã Arçobispo de Braga; Don Iuan Obiſpo de Leon; Don Martin, de Ouiedo; Don Iuã, de Lugo; Don Eſteuan, de Zamora; Don Pedro, de Aſtorga, y todo el Cabildo de aquella Sede. ²¹ Auia venido el Cardenal Iazinto el año paſſado a Caſtilla; y en eſte de mil y ciento y cinquenta y quatro, a los principios del celebraua Concilio general en Valladolid, y en eſte miſmo año en ſeis de Iulio, eſtaua el Rey Don Sancho con ſu padre, y el Cardenal Iazinto en Segouia, como conſta de vn priuilegio que refiere Fr. Angel Manrique.

²¹ Faſto apud Aſtoricã, firmitatis reſtamenti ſexto Kalendas Februarij, Era M.C.XC.II regnante Sanſio, Imperatoris filio in Caſtella, Rege Ferdinando eius Imperatoris filio, in Gallecia.

²² Manrique Annal. 1. fol. 456. Faſta charta in Secouia ſecundo Nonas Iulij, reſte Dominio Hiacintho, ſan

quella Ciudad diò mayores limites al Obiſpo don Iuan de Oſma, añadiendole muchas Iglesias: otorgale para el, y ſus ſuceſſores la Iglesia de San Pedro de Soria, que adelante ſe hizo Colegial, y ſu Arcediano es Dignidad de Oſma, Santa Maria de Gormayo, la Villa de Gomara, el Moneſterio de San Miguel de Oſma, la Iglesia de Santa Maria de Gormaz, la Villa Vado del Rey, con ſu caſtillo, y heredades, el Moneſterio de San Sebastian de Gormaz, con ſus rentas, y Decanias; y de la otra parte del Rio los Moneſterios de Santa Maria, y San Martin, con todo el pecho de los Iudios, la Villa de Daroca, las Aldeas de Quintana-Seca, la Villa de San Audito, la Iglesia de Santa Maria de Reyes, la Villa de Iullera, la Villa de Llozar con ſu caſtillo, el Lugar de la Vid, que llaman Monte ſacro, donde al preſente eſtã ſito el inſigne Moneſterio de la Vid, del Orden Premoſtratenſe, la Villa de Cubellas, el Moneſterio de San Pedro de Haza. Conſirman el acto deſta magnifica donacion, Don Iuan Arçobispo de Toledo; Raymũdo, Obiſpo de Palencia; Rodrigo, de Calahorra; Victor, de Burgos; Vicente, de Segouia; Pedro, de Siguença, Iñigo, de Auila; Nauarro, de

et Romanæ Eccleſiæ Cardinali, Legato in Hiſpaniâ, & preſente in Secouia.

Sala-

Salamanca; Iuan, de Leon; Martin, de Oviedo; Gutier Fernandez, Mayordomo del Rey; Gonçalo Ruiz, Page de lança del Rey; Fortun Lopez, Garcia Garces de Haza, Garcia Gomez de Roa, el Cõde don Manrique, el Cõde don Poncio, el Conde dõ Lope, el Conde don Ladron, el Conde don Ramiro, Nicolao Arcediano de Palencia, y Canciller del Rey. Por el mes de Março deste mismo año, estando el Rey Don Sancho celebrando Cortes, concediò vn priuilegio al Monesterio de Santa Maria de Aguilar, y en èl refiere, como estaua celebrando Cortes, y que su padre el Emperador estaua en Najara con el Cardenal Iazinto. ²³ Vna memoria se conserua de este año en el Monesterio de Retuerta, por la qual consta, que el Rey Don Sancho hizo vna magnifica donacion a don Domingo, Abad del Monesterio de la Vid, llamandole Auunculo: y con solo este fundamento dixo el Autor del Teatro Premostratense, que el referido Domingo Abad, era hermano del Emperador

Don Alonso.

(§)

CAPITULO XI.

DE LA TOMA DE Andujar, en que se hallò el Rey Don Sancho, y de algunas memorias deste año de cinquenta y cinco.

EL Emperador con sus hijos, el Rey Don Sancho, y Dõ Fernando, con poderoso exercito, saliendo de Toledo, fue a Calatraua, que se auia recobrado de los Moros, y dado a los Caualleros Templarios, para que defendiesen aquella frontera. De Calatraua passò a Alarcos, Caracuel, Mestança, Almodovar del Campo, Andujar, Petroche, y Santa Eufemia, que eran lugares de mucha importancia, y los ganó. De estos lugares dirè en las escrituras que irè refiriendo. En catorze de Febrero deste año, aun no auia hecho esta jornada el Emperador con el Rey Don Sancho, como consta de vna escritura, que otorgaron el Conde don Rodrigo, con su muger doña Fronilde, a los Conuentos de Retuerta, y San Leonardo, del Orden Premonstratense, de ciertas heredades, y en ella dize, que Reynando el Emperador en Leon, Toledo Najara, Zaragoza, y Almeria, y que era Rey de Castilla Don Sancho, Don Fer-

²³ Facta charta in Soria, cū ego Curiam celebraui, & pater meus Imperator Alphonfus colloquium habebat in Naiera, cum Hiacintho Legato.

24 Facta charta decimo sexto Kalendas Martij, in Ecclesia Sanctæ Marię de Ambeyro, Era M. C. L. XXXX III. Imperatore Imperatore Alphonso in Hispania, in Legione, in Toledo, & in Najara, in Saragossa, & in Almeria, & in Gallecia. Maiordomino Comite Poncio, Alferez Gonçaluo Marañon, Rege Sanctio filio eius, in Castella: Rege Ferdinando alio filio, in Legione, & Gallecia.

Fernando en Leon, y Galicia.
 24 Con que se convence cō irrefragables testimonios, quanto se apartò de la verdad en los computos del tiempo la Historia del Emperador Don Alonso, que pone la toma de Anduxar en el año de treinta. Cōsta de vna memoria del Monesterio de Aguilar, no solo que se hallò en esta batalla el Rey Don Sancho, sino que peleò en ella cō alientos tan vizarros, que en vn soldado particular se hiziera lugar su denuedo en las Coronicas de la fama, en que auiendo arrimado el baston, empuñò la espada, y entrandose en lo mas sangriento de la refriega, le hirieron los Moros; pero la sangre en que està teñida la purpura, haze se desconozca, ò se confunda la que se derrama peleando: y asì añade la memoria de Aguilar, que las heridas no le entibiaron al Rey Don Sancho los brios, antes bien le azoraron para hazer en los Moros mayores estragos, viendo que su sangre vertida daua tinta a las plumas de los Historiadores, para eternizar sus alientos. Nació este año en Toledo el Rey Don Alonso, que sucediò a su padre, como diremos en su Cronica, con que se convence era dos vezes Rey Don Sancho, coronado en Najara, y

Castilla, quando nació el Rey Don Alonso.

CAPITULO XII.

COMO FVE COLOCADO

en la Iglesia de Toledo vn brazo de San Eugenio Martir, Arçobispo de aquella Ciudad: y de otras memorias del Rey Don Sancho.

Algunos de nuestros Historiadores refierē, que el año de cinquenta y tres vino Luis Rey de Francia a España, tomando por pretexto de su venida, el visitar el cuerpo de nuestro Patron Santiago; pero que en la verdad su intento era salir de vna sospecha, que le auian acreditado algunos de sus vassallos por euidencia, y era, que la Reyna Doña Isabel, que otros llaman Doña Constança, su esposa, hija de nuestro Emperador, no era legitima, sino bastarda. No sè que nombre le pondrán otros a esta credulidad; en mi Castellano, la voz que le corresponde, es candidez. Muchas razones convencē, que no pudo ser este el motivo. La primera, porque la Reyna Doña Isabel, ò Constança, se auia portado tan decorosamente, que aunque no huiera nacido legitima, se auia legitimado con sus acciones por hija del Emperador:

rador: y no era defecto digno de repararse, vn yerro de la naturaleza, que se cubrió con tanto oro de prendas verdaderamente Augústas. Los Filósofos, y los Teólogos fundan la relación de hijo en la semejança: mas hijo es el mas parecido, y lo parecido en las acciones es mas estrecho parentesco, que retratar las fincas del semblante: luego desmiente a la naturaleza, quien se legitima en lo que obra, de lo que nace. No ha de ser mas puntosa, ni mas entendida en estatutos del pundonor la naturaleza, que lo es la gracia; pues si naciendo todos los hombres hijos de ira, por la preuaricacion de Adan, a los que lográdo los auxilios Divinos, se hazen hijos de Dios por sus acciones; no haze escrúpulos al legitimarlos la gracia; porque ha de hazer melindres la naturaleza? Luego conociendo el Rey de Francia con el familiar trato de su esposa, que era su Augusto proceder digno de la hija de vn Emperador, porque auian de preualecer imaginaciones de desdoro, contra evidencias de Magestad? La segunda razon, porque siendo Rey no podia dudar, que los pecados de los Reyes, aunque no sean de cuerpo, siempre son muy visibiles: como trae consigo luz, y esplendor

la dignidad, es constante, que delito que no se ve en los Principes, no le ay. En llegando a dudar de si huuo, ò no delito, el quedarse en duda la culpa, es certidumbre de la ignorancia. Son eclipses en el Sol los defectos de los Soberanos, y así son mas claros que el Sol. En auiendo duda de si fue, no ay duda de que no seria. Y siendo constante esta verdad, aún en los desordenes q no traen consigo consecuencias, ni mas voces que la del mismo delito, como pudiera ocultarse vn pecho de tanto bullo? No pudo ignorar estas evidencias el Rey de Francia, cō que aun antes de empezar a nacer ahogaria en el pecho sus rezelos, si tuuo algunos. De lo que no se puede dudar, es de su venida a España, fuese este, ò aquel el motiuo. Supo su venida el Emperador, y le salió a recibir con sus hijos, y Ricohombres a la Ciudad de Burgos, a donde fue recibido cō magestuoso acompañamiento, y cortejado con muchas fiestas. De Burgos le acompañò el Emperador hasta Santiago, y a la buelta quiso que viese la mejor joya de Castilla, que lo era entonces la Imperial Toledo: fue el recibimiento que le hizieron en esta Ciudad, tan solemne, tanta la multitud de Ricohom-

24 Coronica del Rey de Castilla

hombres, Caualleros, y particulares, todos vassallos del Emperador: que el auer manifestado la admiracion el Rey de Francia, no fue lisonja de huesped, sino deuda a la grandeza de los vassallos, que toda reberueraua en gloria de su señor. Ricos presentes le hazia el Emperador a la buelta; pero escogió el Rey vn solo carbúclo, con q̄ adornò parte de la Corona de espinas de nuestro Redentor, que es tradicion està en el Conuento de San Dionis en Francia. Agradecido el Rey Luis a los festejos del Emperador, y de la insigne Ciudad de Toledo, y su ilustrissimo Cabildo; desesperrando de poder retornar de su mano las gratitudes, embió la mano, y brazo del glorioso San Eugenio Martir, q̄auia sido Prelado de aquella Iglesia, y auia padecido martirio en Francia, y estaua colocado en el Real Monestrio de S. Dionis de Paris. Llegado el Embaxador a la visita de Toledo, con el Abad de San Dionis, el Emperador con sus hijos lleuaron hasta la Iglesia Metropolitana la Arca de la Santa Reliquia, acõpañados del Arçobispo Don Iuan, y de los Ricos-hombres de su Corte, donde fue colocada cõ grãdes muestras de alegria. Señalan los Autores el dia des-

ta colocacion Domingo doze de Febrero, que sin duda fue con gran solemnidad. Despues en tiempo del Señor Rey Felipe Segundo fue traído el cuerpo de San Eugenio a esta Cathedral Domingo diez y ocho de Nouiembre de mil y quinientos y sesenta y cinco. En este año, descando el Rey D. Sancho poblar a la Villa de Zorita, traxo a ella, con licencia de su padre, personas que la habitasen, de las Ciudades de Zaragoza, y Calatayud, como cõsta de los mismos fueros que le otorgò el Emperador. Hallòse el Rey Don Sancho este año en los conciertos de Doña Sancha su hermana, hija de Doña Rica la Emperatriz su madrastra, que casò con Don Ramon, hijo del Principe de Aragon, q̄ despues de muerto su padre se llamò D. Alfonso, y fue el segundo deste nombre, Rey de Aragon; y fue gran parte para que el Principe de Aragon no rompiesse la guerra con el Rey de Nauarra, que auia años que solicitaua el Emperador le diessse su ayuda, y fauor contra el Nauarro. En quatro de Febrero estaua el Rey Don Sancho en la Villa de Madrid con su padre, madrastra, y hermanos, donde concedieron al Prior Pedro de Bray de San Gines de Toledo,

ledo la Villa de Sandoanes, que está entre los Rios Tajo, y Tajuña. En esta escritura (q̄ original permanece en el Archivo de la Santa Iglesia de Toledo) se hallan algunos confirmadores conocidos, y entre ellos Nuño Velazquez, que era Alcaide, Garcia Padine, Zafa-Medina, Berengario de Sanenga, Julian Perez, y era Canciller del Emperador Iuan Fernádez: En este año vino la Reyna Doña Costança, ò Isabel, à Castilla del Reyno de Francia, traxola el amor, y deseo de ver a su Padre, y hermanos; y la acompañò Doña Sancha Reyna de Nauarra, así consta de algunas escrituras de este año, que refiere Sandoval ²⁵ y de ellas se infiere, que la Reyna de Francia no se llamaua Isabel, como algunos juzgaron, sino Costança, a la qual acompañò por el mes de Nouiembre el Rey Don Sancho hasta Logroño, como consta de vn

²⁵ Sandoval
Historia del
Rey D. Alon-
so VII. c. 62.

²⁷ A QVI YAZE LA REYNA D. BLANCA,
BLANCA EN EL NOMBRE,
BLANCA, Y HERMOSA EN EL CVERPO,
PVRA, Y CANDIDA EN EL ESPIRITU:
AGRACIADA EN EL ROSTRO,
Y AGRADABLE EN LA CONDICION:
HONRA, Y ESPEJO DE LAS MVGERES:
FVE SV MARIDO DON SANCHE,
HIJO DEL EMPERADOR,
Y ELLA DIGNA TETAL ESPOSO:
PARIO VN HIJO,
Y MVRIO DE PARTO,

priuilegio, que permanece en el Monesterio de Oña. ¹⁶

CAPITVLO XIII.

*Muerte de la Reyna D. Blanca,
esposa del Rey Don Sancho.*

FVe la Reyna Doña Blanca tan bien afortunada en las dotes del alma, como en la belleza del cuerpo: la hermosura deste se desdenàra de ser caxa de menos preciosa perla; y tan rica piedra, no estaua en su lugar, sino fuef se de tanta perfeccion el engaste. Las virtudes con que adornaua su espiritu, la negociauan respetos, y la hermosura, y agrado de su semblante, cariño. Al passo del amor, y la estimacion, fueron los sentimientos de su temprana muerte, no solo en los Reynos de Leon, Castilla, y Nauarra, sino de toda España: No consta el dia de su muerte pero si el lugar de su entierro, que fue en santa Maria la Real de Najara, con este Epitafio sobre su sepulcro.

²⁶ Faeta char
ta apud Lucro
nium, quando
ego Rex San
ctius era m c-
forore mea Re
gina Constan-
ca, Francoru
inditione Re-
gni sui.

²⁷ Era millē
na centenano-
nagesima quar-
ta, Reginam
constat obisse
pam.
Nobilis hic Re-
gina iacet, que
Blāca vocari.
Promeruit
pulcherrima
specie candi-
dior nibe.
Cādor is pre-
cium felinās,
gratia morū.
Feminei se-
xus hāc debet
esse decus.

No

Imperatoris
natus Rex Sā
ctus illi.

Vir fuit, &
tanto laus ip-
so viro.

Partu pressa
ruit pignus no-
bili fudit.

28 Idus Au-
gusti obiit Do-
mina Blanca,
Regina Castel-
lae, vxor San-
ctij Regis, fi-
lij Imperato-
ris, Era M.C.
XC.IV.

No dizê los Autores el día de su tránsito, aduiertelo el mar-
gê de la antigua Kalenda de
Burgos.²⁸ Quería mucho el
Rey D. Sâcho ala Reyna Do-
ña Blâca, y lo manifestò des-
pues de muerta, porque de-
xò para bien de su alma al
Monesterio de Najera la Vi-
lla de Nasteras, y mandò al
mismo Monesterio el de Sâ-
ta Maria del Puerto, que es-
tà en la orilla del mar, que
llaman de Santoña, a vista
de las Villas de Santander, y
con todas sus Iglesias ane-
xas, que fue vna gran dona-
cion; porque aquel Monef-
rio de Santa Maria del Puer-
to fue antiguamente Episco-
pal, como consta de muchas
escrituras del Monesterio de
Najera, y lo refiere Yepes.
Hizo estas donaciones el
Rey Don Sancho hallando-
se en Najera, en treinta de
Agosto, donde sin duda auia
ido acompañando el cuer-
po difunto de la Reyna Do-
ña Blanca, y con èl los siguiê-
tes, que confirman, don Iuâ
Arçobispo de Toledo; el Cõ-
de don Manrique, que tenia
en honor a la Ciudad de Bae-
za; el Conde don Poncio,
Mayordomo del Empera-
dor; el Conde don Lope,
que tenia a Najera; el Con-
de don Vela, de Nauarra;
Gutier Fernandez de Casti-
lla; Sancho Diaz; don Mar-
tin Arçobispo de Santiago;

Iuan Obispo de Leon; don
Raymundo, de Palencia;
Victor, Obispo de Burgos;
Rodrigo, Obispo de Naja-
ra; Fernando Perez, Mayor-
domo del Rey; Gomez Gõ-
çalez, Alferez del Rey; Pe-
dro Ximenez, que tenia a
Logroño, y era señor de los
Camereros; Martin Pelaez,
Merino del Rey, que escri-
uiò la carta de priuilegio.
Es la vrna donde està sepul-
tada la Reyna Doña Blanca,
aunque no de primorosa es-
cultura, de buena fabrica, y
en ella grauados muchos
bultos, que estân lastiman-
dose de su muerte, como era
costûbre en aquellos siglos,
que alquilauâ las lagrimas,
quizàs porque enseñados a
la de los Godos, que llora-
uan el dia del nacimiento, y
se regozijauan el de la muer-
te, no tenian lagrimas de co-
secha, y las comprauan para
el sepulcro.

CAPITULO XIV.

DE LAS PRIMERAS
noticias de la Orden Militar de
Alcantara.

NO intento disputar la
antigüedad de las
Ordenes Militares, sino a-
puntar en este breue capi-
tulo las primeras luzes; y
memorias que se hallan de
la Orden de la Caualleria
de Alcantara, en que ha mi-
litado tanta nobleza Espa-
ñola,

29 Fr. Angel
Manrique, A-
nal. 2. fol. 280

ñola, por auer sido en tiempo del Rey Don Sancho los primeros principios de esta Caualleria, fue en su primer origē llamada de S. Iuliā de Pereiro, cuya Cruz en la forma era muy parecida a la de Calatraua. Del principio desta Milicia trae el Padre Fray Angel Manrique ²⁹ vna particular memoria en vn Texto Latino, que traduzido en nuestro idioma, contiene lo siguiente: En la Era de M. C. XC. IV. (que es año de mil y ciento y cinquēta y seis) hallauase la Estremadura ocupada de Moros: deseoso de conquistarla vn Cauallero llamado Suero de Salamanca, ilustre en sangre, y de grāde valor: para excitar a tan grande empresa, cōuocò a muchos de los Ricos-hōbres de Castilla, los quales zelosos de aumentar el nōbre Christiano, solicitarō tomar por fuerça de armas algun lugar de aquellas fronteras. Fomentando estas disposiciones, encōtraron vn dia a vn santo Hermitaño, q̄ al salir del Alua venia a hazer oraciō a la Iglesia de San Iulian. Auiendole comunicado Suero de Salamanca, y Sigerico, otro cōpañero, y principal caudillo de estos zelosos Adalides, q̄ su intento era buscar vn lugar a proposito para pelear cōtra los Moros; les respōdiò:

yo os le mostrarè muy a proposito para vuestros intentos; y reconociendo serlo asfí, hizierō alli assiento, dōde estuuiērō ocho meses, y donde acudieron otros muchos soldados, q̄ todos cōfor mes eligierō por Capitā al mismo Suero de Salamanca, y auiendo ganado algunas placas a los Moros; el sātō Hermitaño Amando (q̄ este era su nōbre) les aconsejò, q̄ fuesen al Obispo de Salamanca para q̄ les diessse forma Regular. Admitiendolos el Obispo, y loando su feruor, les diò el Instituto de la Ordē del Cister, q̄ era el q̄ el professaua, confirmando por cabeça, y fundador a Suero de Salamanca, el qual auiendole muerto en vna batalla, fue sepultado en la mesma Iglesia de S. Iulian, sucediendole en la dignidad otro Cauallero llamado D. Gomez. Falleciò en este tiēpo el Hermitaño Amando, despues de auerse hallado en grandes batallas en la Syria, particularmēte en la conquista de la tierra Santa cō el Conde D. Enrique. Fue D. Gomez tã fauorecido del Rey D. Fernando de Leon, hermano de nuestro Rey D. Sancho, q̄ le diò muchos bienes, Villas, y castillos. Despues se vniò esta Ordē de S. Iulian a la inclita Milicia de Calatraua, q̄ guarda el mismo instituto Cisterciense, y

por la donacion del castillo de Alcantara, tomò la denominaciò toda la Orden. Esto contiene esta memoria, q̄ dize la hallò el Padre Fr. Angel Manrique en el Monesterio de Alcobaza. Tuuo principio en este año de mil y ciento y cinquenta y seis. De su origen, y de los Maestres q̄ ha tenido escriuiò con elegancia el Coronista Gabriel Bocangel Vnzuela.

CAPITULO XV.

DEL SITIO QUE PUSO

el Rey Don Sancho à la Ciudad de Murcia, y muerte del Emperador Don Alonso su padre.

EN el año de mil y ciento y cinquenta y siete se hallaua el Rey D. Sancho mediado el mes de Abril en la Ciudad de Toledo con su padre, la Emperatriz Doña Rica, y el Rey D. Alonso de Portugal, sin saberse la ocasion porq̄ auia venido el Rey de Portugal a esta Ciudad. Por este tiempo el Emperador, y su hijo D. Sancho hizierò donaciò del castillo de Tudejo al Abad D. Raymundo de Castelliò, que despues lo fue de Fitero, y diò el año siguiente principio a la Orden de Calatraua. Còfirmarò el acto el Rey D. Sancho, el Emperador su padre, el Rey D. Alonso de Portugal,

el Rey D. Fernando; el Còde D. Manrique, q̄ tenia a Baeza; el Conde D. Poncio, Mayordomo del Emperador; el Conde D. Rodrigo de Galicia; el Conde D. Lope, q̄ tenia a Najara; el Conde Don Gonçalo de Galicia; el Còde D. Vela de Nauarra; Gutier Fernandez de Castilla; Fortun Lopez; Ramiro Garcia; D. Iuan Arcobispo de Toledo; Raimūdo Obispo de Palencia; Iuan, de Leon; Vicente, de Segouia; Iuan, de Osma; Zerebruno, de Siguēça; Rodrigo, de Calahorra; y Martin, Notario del Rey, q̄ escriuiò el priuilegio.

Algunos Autores dizen, que en este año de cinquenta y siete trataua el Emperador de hazer guerra al Rey de Nauarra; y seria sinduda por respetos de D. Ramon Principe de Aragon, que como enemigo del Nauarro, solicitaua el fauor del Emperador contra el, aunq̄ por otra parte hallamos, q̄ el Emperador D. Alonso se intitulaua Rey de Nauarra en los priuilegios deste año, de que parece puede inferirse, que la guerra no era por parte del Aragonés, sino por la del Emperador; aunq̄ estas disposiciones Militares no llegaron a executarse, por emplear las armas en este año contra los Moros Almohades, que entraron por el An-

30 Faça char
ta Toleti, Era
M.C.XC.V.
mense Aptili,
mediato.

daluz

Galuzia, alentados del Rey
Iuzefo, nueuamente coro-
nado en Marruecos, que por
la otra parte del Mar diuer-
tia las fuerças de los Cato-
licos. Saliò al encuentro el
Emperador a los Sarrazen-
nos, y los venció, dexando
en las fronteras de Castilla
a su hijo el Rey Don San-
cho. Cõ esta breuedad refie-
re Sãdoual ³¹ esta guerra.
Zurita añade, que cercò el
Rey Don Sancho a la Ciu-
dad de Murcia, y que esta-
ua sobre ella quando falle-
ciò el Emperador Don Aló-
so. Esteuan de Garibay di-
ze, ³² que a esta guerra
pafsò el Emperador con sus
hijos Don Sancho, y D. Fer-
nando, y que recobraron la
Ciudad de Baeza, y las Vi-
llas de Anduxar, y Quesa-
da. Acabada la guerra con-
tra los Moros, se sintió en-
fermo el Emperador, y de-
seado ir a la Ciudad de To-
ledo a curarse, se le agrauò
la enfermedad de suerte, que
no pudiendo passar adelan-
te, parò en vn pequeño lu-
gar, llamado Fresneda, y dis-
poniendo vna tienda deba-
xo de vna enzina, recibió
los Sacramentos de mano del
Arçobispo Dõ Iuan, de To-
ledo, hallandose presente su
hijo el Rey Don Fernando
de Leon. Lleuòle el Cielo,
para premiar sus Catolicas
proezas, en veinte y vno de

Agosto deste año de cinqué-
ta y siete. No se hallò el Rey
Don Sancho a la muerte de
su padre, por assistir al sitio
de la Ciudad de Murcia, y
por ser mas necessaria su as-
sistencia para la mejor direc-
ción de las cosas de su Reyno,
dexò aquel cerco, y se vino
a Toledo, para hallarse en
los Oficios funerales de su
padre, dexado bastante pre-
sidio en la Ciudad de Baeza,
donde le llegaron las infeli-
zes nuevas de la muerte del
Emperador.

CAPITULO XVI.

DEL PRINCIPIO
del Reynado del Rey Don San-
cho en Castilla.

DEsde el año de quaré-
ta y dos, como hemos
aduertido en los capitulos
anteriores, se intitulaua
Dõ Sancho Rey de Najara,
Calahorra, Castilla, y To-
ledo; despues de la muerte del
Emperador su padre, a estos
titulos añadió el llamarse
Rey de las Españas, como
consta de varias escrituras.
Apenas diò sepulcro a su a-
mado padre, quando empe-
zò a arbitrar medios para el
sosiego, y tranquilidad de
sus Reynos. Tomò primero
cõsejo de los Ricos-hòbres q̃
le assistian, y consultados sus
intetos, puso guardas leales
en todos los presidios de las

C 3 fron-

³¹ Sandoval
Hist. del Em-
perador Don
Alonso, cap.
64.
Zurita, año de
1166.

³² Esteuã de
Garibay, lib.
12. cap. 9.

fronteras. Aunque el auer gozado la Corona tantos años en vida de su padre, prometia el que muerto la poseseyesse sin las alteraciones que suelē ocasionar los principios de estrenar el Cetro, y mudarse a nuevas fienes la Corona, no la gozò sin desassosiegos; porque apenas tuuo noticia el Rey de Nauarra de la muerte del Emperador, quando leuantando vanderas juntò la gente de guerra que pudo, y se entrò por la Rioja robando, y talando los lugares de aquel distrito, hasta Burgos; dando color a estos rompimientos, con las entradas que en vida del Emperador auian hecho los Castellanos en su Reyno; así lo adierte Zammalloa, y el Padre Iuan de Mariana. Mòtó en desvsado enojo el Rey D. Sancho, y sintiò como personal el vltaje que auia padecido sus vassallos de la Rioja, y Bureba, y escriuiò al Rey de Nauarra, desafiandole cuerpo a cuerpo, dandole segun leyes del duelo eleccion en el sitio, y las armas; y diciendole, que deseaua ver si era tan franco de su cuerpo, como de las vidas desus vassallos; y si jugaua con tanto brio la lança, ò la espada, como gouernaua el baston. La respuesta del Rey de Nauarra fue interponer algu-

nos señores, y Ricohombres, amigos del Rey Don Sancho, que con creibles titulos honestassen su poca gana de verse a solas cò el Rey en campaña; porque la fama del valor del Rey Don Sancho, era grande en España, y mayor que su fama sus brios. Viendo el Rey Don Sancho de Castilla, que no venia el de Nauarra a su llamamiēto, para despicar sus enojos, no quiso se quedasse sin castigo, y se valiò de mano agena, para que fuesse mayor el defaire, y mas sensibles los golpes. Auian concurrido a mediar en la composicion entre los dos Reyes ciertos Condes del Reyno de Leon, y entre ellos el Còde don Poncio de Minerua, que auia seruido al Emperador, con animo de que le reconciliasse con el Rey Don Fernando de Leon, con quiē el, y sus compañeros estauā desavenidos: y deseando còtinuar la amistad con el Rey Don Sancho, se ofrecieron ir a servirle en esta guerra con el Rey de Nauarra. Aceptò la oferta el Rey, nombrando al Conde don Ponce por Capitan general de su Exercito, ofreciendole, que en acabando la guerra interpondria toda su autoridad con su hermano el Rey D. Fernando de Leon, para que le boluiesse las tenencias que le

le auia quitado. Con esta oferta, y determinacion entrò el Conde don Ponce con numeroso Exercito, y no menores fuerças en la Rioja, quedándose el Rey de Castilla gouernando sus Reynos. Encontraronse los dos Exercitos en la campaña de Valpierre, a la vista de San Affencio, donde fue vencido, y desbaratado el Nauarro, con estrago grande de su gente, y el Conde vencedor se fue a Burgos, donde le esperaba el Rey Don Sancho, que le recibió con todo agasajo; y deseoso de desempeñar su Real palabra, y poner en la possession de los Castillos que le auia quitado el Rey Don Fernando de León al Conde Don Ponce, no pudiendo mouer al Rey su hermano con su intercession, se valió de las armas, haziendo correrias hasta Sahagun. Saliole al encuentro el Rey de Leon desarmado, con la poca preuenciõ que diò lugar la breuedad del tiempo; y valiendose de la afabilidad de su hermano el Rey Don Sancho, ofreció satisfazerle a todas sus quejas: obligado desto Don Sancho, cedió a su enojo, y despues de auer conferido los sentimientos del Conde Don Ponce, y de los demás Condes, no solo les restituyó el Rey de Leon las tenencias de los Casti-

llos, sino prometió hazerles nuevas mercedes, y pasando a mas los comedimientos cortesies, ofreció el Rey Don Fernado hazerse vassallo del Rey de Castilla: a que le respondió con toda estimacion Don Sancho: *Admito lo primero, no lo segundo; porque no es conforme à las loables leyes, que vn hijo de vn Emperador sea vassallo de vn Rey.* Acabadas estas vistas, se despidieron los dos Reyes hermanos con notables muestras de gozo, y cariño, boluiendose Don Fernando a Leon, y Don Sancho a Toledo.

CAPITULO XVII.

DE ALGUNAS DONACIONES, y mercedes que hizo el Rey Don Sancho.

NO ignoraua el Rey Don Sancho la filosofia del Reynar, y que aquel es mas Rey, que puede ser mas bienhechor. En vida de su padre, como hemos visto, hizo magnificas donaciones; pero despues de muerto pareció mas Rey, siendo en las mercedes, y donaciones mas liberal. Apenas ay Iglesia, ò Monesterio de su tiempo, que dexe de tener deste Principe algun priuilegio. En treze de Iulio del año siguiente de mil ciento y cinquenta y ocho, se hallaua en la

32 Coronica del Rey de Castilla

33 Facta charta in Secouia, tertio Idus Iulij, Era M. C. XC. VI. anno quo Dominus Aldephonſus, ſamoſſimus Hiſpaniarum Imperator obiit.

la Ciudad de Segouia, donde hizo merced al Obispo Don Guillelmo de aquella Iglesia de la Villa de Nabares. 33 Danos noticia esta donacion de que estauan cō el Rey Don Sancho, el Rey de Nauarra, y el Conde de Barcelona. Y tambien parece que auia mudado algunos del gouierno en su Corte, porque firmã esta donacion el Conde D. Manrique; el Conde Don Lope, Paje de lança del Rey; el Conde Dō Vela de Nauarra; Gutier Fernandez, Potestad de Castilla; Gomez Gonçalez, Mayordomo del Rey; Garcia Garces de Aza; Gonçalo de Marañon; Don luã Arçobispo de Toledo; Don Raymūdo Obispo de Palencia; Pedro, de Burgos, que auia afcédido a aquella Iglesia por muerte de Don Víctor; Zerebruno, de Siguença; Iuan, de Osma; Rodrigo, de Najara; Iñigo, de Auila; Martin, Notario del Rey; y Bernardo Arcediano de Palencia, Canciller del Rey, que la escriuiò. Refiere esta escritura Diego de Colmenares, y repara el cōfirmar antes los Ricohombres, q̃ los Obispos; pero esto ya lo hemos visto en otros priuilegios anteriores, ignorãdo la causa. En treinta de Iulio deste mesmo año, estando el Rey Don Sancho en la Ciudad

Diego de Colmenares, Historia de Segouia, capit. 17. §. 2.

de Toledo, hizo merced al Monesterio de Najara de la Villa de Genestares, por el alma de la Reyna Doña Blãca, su difunta esposa. 34 Dize el Rey en esta carta, que reynaua en Toledo, Estremadura, Castilla, Burgos, Najara, Logroño, y Calahorre. Refiere esta escritura Sãdoval, y su original està en el Archiuo del Monesterio de Santa Maria la Real de Najara: confirman los mesmos, y el Conde D. Vela de Alaba, y Pedro Ximenez, q̃ tenia en honor a Logroño. De este año refiere el P. Fr. Angel Manrique 35 vna magnifica donacion, que otorgò Doña Sancha, muger de Miguel Muñoz de Finojosa, en q̃ dà a N. Señora de Cantabos, y al Abad Blasio, y a sus sucesores, el Lugar de Cantabos, con la Villa de Boenizes, y a su hijo Martin para Mōje de dicho Monesterio, segun la Regla de S. Benito, y las Constituciones Cistercienses; y dize que es el año que el Rey Don Sancho, y el Conde de Barcelona firmaron las pazes en Anafama, su fecha por el mes de Abril en Tordesillas. 36 Firman este acto Munio Sancho, hijo de Miguel de Finojosa; Martin, hijo del mesmo; Dō Fortun Lopez; Don Blasco Cabo del barrio de Finojosa, y D. Esteuan de Moron.

34 Facta sub Era M. C. XC VI. in Toledo, tertio kalendas Augusti, anno quo Rex Sanctius concurrit cum Comite Barchinonensi apud Catabos,

33 Fr. Angel Manrique, Anal. Cistercienses, Anal. 2. folio 310.

36 Facta charta in Oterdeselas, sub Era M. C. XC. VI. mense Aprilis, in illo anno quando Rex Sanctius, & Comes Barchinonæ fecerunt pacem in Anafama.

CA-

CAPITULO XVIII.

DE LA FAMA QUE

*hauo por este tiempo de vna grã
venida de Moros contra Casti-
lla, y principio de la Orden de
Calatraua.*

EL credito del valor, y de las experiencias Militares, acompañadas de la fortuna en las vitorias del Emperador Don Alonso, tenía a raya los orgullos Africanos; pero sabidores de su muerte, juntaron Exercito, tan formidable por lo numeroso, contra Castilla, que entrò en cuidado el Rey Don Sancho. Tuuo noticia en Toledo, que esta tempestad de Moros amenazaua a Calatraua, porque assi lo auisaron los Caualleros Templarios, que tenían aquella Plaza fuerte; y junto con el auiso se despidieron de poder conseruarla, boluiendosela a entregar al Rey; porque juzgaron temeridad aguardar el impetu de vn tan grueso Exercito, siendo su numero, y sus defensas tan cortas. En la misma difidencia entraron todos los Ricohombres de Castilla, sin atreuerse ninguno a conseruar dicho presidio: con que el Rey viendo se faltar de medios humanos, acudiò a los de el Cielo, y del le vino

el remedio; porque hallandose en la Ciudad de Toledo, acudieron a su affliccion dos Monjes Cistercienses, que estauan en aquella Ciudad, el vno llamado Raymundo; y el otro Don Diego Velazquez, natural de la Prouincia de Bureba. Estean de Garibay (a quien siguieron otros) dize, que el Abad Don Raymundo lo fue de Fitero, en las orillas de Pisfuerza, por auer hallado memorias por donde consta que el Monesterio de Fitero sito en Nauarra, no estaua fundado por este tiempo; pero es fragil argumento, porque este Monesterio fue trasladado de Fucillos, donde era Abad Don Raymundo, donde aora està; como lo prueban Yepes, Andrade, y Briz Martinez; que responden a Garibay; y sus sequazes, con soluciones tan adequadas, que hazen mas que verisimil el intento. La autoridad de Garibay hiziera fuerza, por ser Autor tan clasico, y a quien se debe toda veneracion; por lo que trabajò en aueriguar antigüedades con tanto acierto, si no le convenciera Yepes con vn priuilegio del mismo Archiuo de Fitero, y Don Gerónimo Mascareñas, Cauallero del Orden de Calatraua, del Consejo de Portu-

tu-

34 Coronica del Rey de Castilla

tugal, Sumiller de Cortina de su Magestad, Obispo electo de Leyra, en la vida que escriuiò de este santo Abad, haze euidente esta opinion contra Garibay: ni en Fitero del Rio Pisuerga, que señala Garibay, ay memorias de auer auido tal Monesterio Cisterciense; solamente se conserua vna Iglesia, que fue de los Templarios, y oy la posseen los Caualleros de San Iuan de Malta: ni el Monesterio de Fufillos, que fue trasladado a Fitero, estaua en este tiempo en los limites del Reyno de Castilla, con que el Rey D. Sancho no le pudo cõceder priuilegios. Mouidos pues estos dos Monjes, de feruoroso zelo de sacrificar sus vidas en honra de Dios, y seruicio de su Rey, se ofrecieron a defender la Villa de Calatraua. Fue esta determinacion de singular alborozo para el Rey D. Sancho, y aun para el Arçobispo D. Iuan de Toledo, por estar Calatraua en su distrito Metropolitano, para cuya empresa animò a sus Feligreses con grandes Indulgencias, y amonestaciones espirituales, que obraron tanto en los corazones de los Fieles, que apenas quedò persona en todo aquel distrito, que no acudiesse a la defensa de la

Plaça; y los que no pudieron ir personalmente, fauorecieron a otros, ayudandolos con mantenimientos, armas, y caualllos. Asì pasauan los años de mil y ciento y cinquenta y ocho; y reconociendo el Rey, que el empeño que auia tomado el Abad Don Raymundo, era merecedor de grande premio, y juntamente por obligarle mas, le hizo gracia, y merced de la misma Villa de Calatraua con todos sus terminos, y pertenencias, su fecha en el mes de Enero, en Almazan, Era de mil y ciento y nouenta y seis, que corresponde a los años de mil y ciento y cinquenta y ocho; refrendado por su Notario Martin Pelaez, en cuyo acto concurrieron Don Sancho Rey de Nauarra, Don Iuan Arçobispo de Toledo, Don Raymundo Obispo de Palencia, Don Pedro Obispo de Burgos, Don Zerebruno de Siguença, Don Rodrigo de Calahorra, Don Iuan Obispo de Osma. El Conde Don Manrique, Gutierrez Fernandez, Iuez de Castilla; el Conde Don Vela de Nauarra; el Conde Don Lope, Alferez del Rey; el Conde Dõ Gonçalo, Mayordomo de el Rey; Sancho Diaz, Pedro Ximenez, que tenia a Logroño por el Rey Don San-

Sancho ; Fortun Lopez de Soria; Gonçalo Rodriguez, y Gonçalo de Marañón. Refiere a la letra esta donacion Don Geronimo Mascareñas en su libro de las definiciones de la Orden de Calatraua:

37 Don Geronimo Mascareñas, definiciones de la Orden de Calatraua, fol. 34. Apendice de Bulas, y Escrituras.

37 Auiendo hecho la preuencion necessaria, marchò el Exercito a Calatraua, aguardando por instantes a los Moros ; pero teniendo noticia de las disposiciones de los Christianos, y q̄ constaua de veinte mil soldados el Exercito, tuuierõ por consejo mas cuerdo boluer las espaldas, que no venir a las manos. Llevaronle esta nueva al Rey, y la oyò con tanto mas alborozo, quanto la esperaua menos. Boluieron los Monjes a furtir la Plaça de todo genero de bastimentos, por si boluian los Moros a sitiaria. Fuerõ muchos los que siguierõ al Abad D. Raymundo, asì para la defensa de la Villa de Calatraua, como para tomar el Abito de su Orden, de los quales se instituyò la Ilustre Orden Militar de Caualleria de Calatraua, tan calificada, y de tanto esplendor para estos Reynos, debaxo de la qual han militado tantos, y tan insignes Heroes, bastantes a ilustrar con sus gloriosos hechos los mas dorados siglos.

CAPITULO XIX.

DE LAS VISTAS QUE tuuieron el Rey Don Sancho, y el Principe de Aragon Don Ramon Conde de Barcelona.

DE los priuilegios que referimos en los capitulos antecedentes, constan las vistas que tuuierõ el Rey Don Sancho, y el Principe de Aragon: del motiuo, y de las resultas dellas no nos informan los priuilegios: debemos las noticias a Esteuán de Garibay: 38 dize pues, que entretanto que las cosas de Calatraua passauan, como queda referido, el Conde Don Ramon Berenguer, Principe de Aragon, pareciéndole que por la ocasion de la guerra, que el Rey D. Sancho preuenia contra los Moros, era tiempo oportuno para negarle el reconocimientto que el Reyno de Aragon auia hecho al Emperador D. Alonso de Castilla. Deseaua tambien el Principe de Aragon, que las Ciudades de Zaragoza, y Calatayud, que obedecian al de Castilla, quedassen por èl. Esto intentò por medios de paz, y en orden a conseguirlo, solicitò el verse con el Rey Don Sancho, y asì se señalò el lugar de Anassama (asì le nombrã los priuilegios) donde tuuieron

38 Esteuã de Garibay, lib. 12. cap. 11.

36 Coronica del Rey de Castilla

ron muchas diferencias sobre este, y otros articulos. Pediale otras tierras el Aragon, que los años passados auian reconocido a Castilla, y estauan en el territorio de Aragon; de que procuraua escusarse el Rey Don Sâcho. Para el ajuste destas diferencias, que eran de mucho peso, concurrieron de vna, y otra parte muchos Prelados, y Ricof-hombres, y con la dilacion de algun tiempo que duraron estas reyer-tas, se concordaron los dos Reyes, con que el Rey Don Sancho restituyera dichos Lugares al Principe de Aragon; con calidad que quando se coronasse algun Rey de Castilla, el de Aragon se hallasse presente, y tuuiesse el estoque del de Castilla en la mano, y que concurriessse a las Cortes de Castilla. Durò poco este reconocimiento, como lo escriue Zurita, ³⁹ porque Don Alonso Segundo de Aragon fue libre del. Este concierto passò ante D. Iuan Arçobispo de Toledo, y de los Obispos de Sigüenza, Calahorra, y de los Condes Don Manrique, Don Põce, y Don Vela Ponce, que casò con Doña Eluira, hija del Conde D. Pedro de Traua, y de Doña Mayor hija del Conde de Vrgel, de quiẽ sucedierõ los Ponces de Leõ, Duques de Arcos. De parte

del Principe de Aragõ se hallaron, Don Ramon Berenguer su sobrino, que se intitulaua Conde de Melgar, que despues fue Conde de la Prouença, con feudo al de Aragon; Armengol, Conde de Vrgel; Arnolfo Mir, Cõde de Pallàs; Don Pedro Obispo de Zaragoza; D. Martin, de Tarazona; Don Guillermo, de Barcelona; Don Bernardo, de Vrgel; Fortun Aznarez; Pedro de Catecuelo; Galin Ximenez de Velchit; Sancho Iñigo de Daroca; Blasco Maça; Don Pedro Lopez de Luna; Don Guillen Ramon de Moncada; D. Guillen de Castelvell; Ramõ de Pujalte; Berengario Torrosa, y otros Ricof-hombres, y Mesnaderos del Reyno de Aragon, Varones, y Caualleros de Cataluña, que refiere Zurita en el lugar citado.

CAPITULO XX.

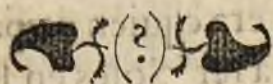
*DE LA TEMPRANA
muerte del Rey Don Sancho el
Deseado.*

Que importa que falten exteriores cõtrarios, si tiene vn hombre el mayor enemigo en si mismo contra su vida? Y quãdo parece que pone mayores resguardos, entonces se experimenta mas fragil. Por esso la sabia Theuquita
le

³⁹ Zurita, libro 2. cap. 17.

le propuso al Rey David la semejança de la vida en el agua: *Omnes morimur, & sicut aqua dilabimur*. Todos morimos, Rey, y como las aguas se vãn picando vnas a otras, azelerandose el sèpulcro, assi los viuietes son aguas que corren a la muerte. Dixo bien, y hablando con vn Rey mejor. El agua en la palma de la mano a todos ayres, se conserua; si quieres hazer prenda della apretandola en tu mano, se te desliza entre los dedos. No ay diligencias, Reyes, Monarcas, para assegurar la vida: querer demasiadamẽte guardarla, es perderla. No sabia el Rey Don Sancho, que era quietud, ni conocia de rostro al fonsiego, ni a las delicias, hasta este año de cinquenta y ocho, que se hallaua en Toledo acariciado, y pretendido por amigo de los Reyes Christianos, temido de los Sarrazenos: y quando el fonsiego asseguraua la vida, le sobrevino el accidente vltimo, que ocasionò su muerte. Auísado de su peligro, dispuso su testamento, en que mandò a la santa Iglesia de Toledo las Villas de Illescas, y Cañas, y a su hijo el Rey Don Alonso dexò encomendado que le criasse a Don Fernan Ruiz de Castro, vno de los principales Ricos-hombres de su

Reyno, en cuyo poder mandò estuuielle hasta que fuese de edad de quinze años; y que hasta este tiempo los Caballeros que tenian los castillos, y fortalezas, no las entregassen: clausula que fue de mucho perjuizio a Castilla, por las guerras que de esto se ocasionaron, como veremos en la Coronica del Rey Don Alonso. Ordenadas estas, y otras cosas en su testamento, falleciò el Rey en la Ciudad de Toledo, en vltimo del mes de Agosto; auiendo Reynado por si solo vn año y ònze dias despues de la muerte del Emperador Don Alonso su padre. Su cuerpo fue sepultado con vniuersales lagrimas de toda Castilla, en la Iglesia de Toledo, al lado de su padre el Emperador Don Alòso. Fue esclarecido Principe, assi en la guerra, como en la paz, y q̃ igualara en las glorias con los mayores de sus antepassados, si el Cielo le huuiera permitido mas dilatados años de vida.



D CO-



C O R O N I C A
 DEL REY DON ALONSO
 de Castilla, aclamado el Bueno, y Noble:
 à quien vnos cüentan por Oétauo
 deste Nombre, y otros
 por Nono.

INTRODVCCION A LA OBRA.

LVZIDO Llamamos el origen de aquellos, que por ágassajo de la Naturaleza nacieron de padrés ilustres; puede ser que reconociendo por dueño de tanto fauor al Cielo, como tiene en él su venero la luz, quisiessen dezir tambien, que el Cielo es quien haze Nobles: sea pues luzido el origen Noble; pero cada dia experimentan nuestros ojos, que tiene la luz grados mas templados, y mas ardientes; mas, y menos hermosos en la claridad vistosa de sus lumbres. En su oriente, como recién nacido el Sol, tiene infantes los rayos; camina, y hasta llegar al Zenit, en que es corona de nuestras cabeças, no se corona de sus mas resplandecientes fogosidades: assi los Origines nobles, hasta que el tiempo haze varoniles sus luzes, no descuellan: estanse siempre como en la cuna, si no con desprecio, tampoco con veneración. La antigüedad de los Solares (si hemos de creer a los de Arcadia) era quien de particulares promouia a los Ciudadanos a ser Soles en su Republica; siendo quien aseguraua la corona de oro en la cabeça; la plata encanecida con la prolixidad de los tiempos. Lastima, y no reprehension merecieron los Arcades, por la superstición con que

que se creyeron la Nacion mas antigua del Orbe, y la que por derecho de la ancianidad debia dominar en el mundo: si ya que pecaron en jactanciosos, huieran acertado a ser vanos; pero añadieron al vicio de la voluntad mas feo yerro en el entendimiento, pues no del Sol, sino de la Luna deriuaron su Origen, con que con la licencia de fingir fabulas, no supieron aliñarse vn Origen sin menguantes. En nuestro Catolico Principe D^o Alonso, sin deber nada a la lisonja, quanto menos a fingimientos, hallaremos vna luz tan madrugadora para preuenirle dorada cuna, que descogiendo los Orizontes todos de la Historia, hasta donde alcançan las memorias de los hombres, se halla siempre naciendo, no de luzes infantiles, sino de Soles magestuosos, coronados en los Reynos de Castilla. Pero no quiso nuestro Principe poseer ociosamente como heredero estas glorias, y asì con honrado desafiosiego, empeçando desde los años de su infancia las fatigas, se hizo Padre de su fortuna, y se labrò de su mano la Coroná, que solo por Hijo de sus Padres encontró naciendo a los pies. Debió el ser al Rey Don Sancho el Deseado, y a Doña Blanca, hija del Rey Don Garcia Rey de Nauarra. Fueron sus Abuelos Paternos el Rey Don Alonso, aclamado Emperador de España, y Doña Berenguela, hija del Conde de Barcelona, Don Ramon. Por la linea Materna, D. Garcia Rey de Nauarra, y Doña Vrraca, hija del mismo Emperador Don Alonso. Nació en la Imperial Ciudad de Toledo, para que añadiesse este blason de auer sido Cuna de Principe tan esclarecido, a los muchos que la ennoblezen. Fue su Nacimiento Viernes, onze de Noviembre, año del Nacimiento de Christo, de mil ciento y cinquenta y cinco, como aduerten los Anales Tolledanos, y lo refiere el Padre Iuan de Mariana; en cuyo dia celebra la Iglesia fiesta de San Martin, Obispo Turonense. Tan preuenidos, o tan embidiosos de las virtudes de nuestro Principe, anduierò los infortunios, que madrugaron antes que su vida, y como si huieran empe-

ro; a onze de
Noviembre,
Viernes, co-
mo dizen los
Anales Tole-
ledanos, nació
a Don Sancho
Rey de Casti-
lla, de D. Blá-
ca su muger,
vn hijo llama-
do Don Alon-
so, heredero q̃
fue adeláte del
Reyno de su
padre, y abue-
lo.
Padre Mariá-
na, lib. 11. cá-
pit. 3.

Y El año fi-
guiente de mil
ciento y cin-
quenta y cin-

40 Coronica del Rey de Castilla

zado tarde a seguirle, le espiaron hasta la muerte. Caso su padre D. Sancho con Doña Blanca, madre de nuestro Rey D. Alfonso, y o fuese por la poca edad de la Reyna, o lo mas cierto por el parentesco que tenia con el Rey Don Sancho, intentaron los Grandes, que la repudiasse. Era Doña Blanca consobrina de Don Sancho, porque, como sienten graues Historiadores, su madre de Doña Blanca era hija, aunque no legitima, del Emperador D. Alfonso (y si bien afirma Estevan de Garibay lo contrario, el parecer de Mariana es mas verisimil) con que daban color al repudio, y encubrian sus fines particulares. Esto se auia tratado en vn lugar de la Rioja, llamado Tudelin; pero reconociendo Don Sancho la buena capacidad de Doña Blanca, y el grande amor que le tenia, no dió oídos a lo que le proponian los Grandes, como lo

2 Auiase tratado en la aliaça que se hizo en Tudelin, de repudiar a esta D. Blanca; por no ser aun de edad para casarse; pero las leyes de la equidad, el amor del marido, y la inocencia de aquella señora, prevalecieron, para que no se le hiziese tal agravio.

3 Idus Augusti obiit Domina Blanca; Regina Castellæ, vxor Sancti Regis, filij Imperatoris, Era M.C. XC. IV. Martirolog. Sanctæ Mariæ apud Burgos.

4 Idus Augusti Regina Blanca, mater

aduierte Mariana en el lugar proximo citado. 2 La críaça del nuevo Principe Don Alfonso, encargaron sus padres a Cerebruno, que adelante fue Arçobispo de Toledo, como se refiere en el libro que trata de la Primacia de aquella Iglesia. Era apenas Don Alfonso de diez meses, quando le faltò su madre la Reyna Doña Blanca, que falleciò en treze de Agosto, año de mil ciento y cinquenta y seis, como lo nota el margen de la antigua Kalenda del Real Monesterio de las Huelgas de Burgos. 3 En el mismo año conuiene el antiguo Martirologio de la Iglesia Compostelana, desconfirma en el dia: porque pone su transito en doze de Agosto: 4 Su cuerpo fue sepultado en el Real Monesterio de Najara, algunos dicen muriò de parto del mismo Rey Don Alfonso; pero lo mas cierto es que viuiò despues diez meses. El año siguiente, que fue el de mil ciento y cinquenta y siete, le faltò su Abuelo el Emperador Don Alfonso, en veinte de Agosto, segun la comun, y lo nota el margè de la antigua Kalenda del Martirologio de las Huelgas de Burgos; y refiere lo mismo el de la Sede Burgesa. 5 Dieron sepulcro suntuoso a su cuerpo en la Iglesia Catedral de la Imperial Toledo. Sienten muchos que de aqui le trasladò

istius Aldephófi, Regis Castellæ, hæc fuit filia Garcie Regis Nauarræ, Era M.C. XC. IV. Martirolog. Compostellanum. 5 XIII. Kalend. Septembris obiit Aldephósus Imperator Hispaniarum, Era M.C. XC. V.

ladd el Rey Don Alonso su nieto (cuya vida historiamos) al Monesterio de las Huelgas de Burgos. Mueuēse a creer esta translacion, de que en esta Iglesia, cerca de la reja, al lado del Euangelio se ve vn sepulcro con inscripcion suya, releuado en continuados quadros de Castillos, y Leones. No haze bastante fe este fundamēto, porque en aquellos tiempos era costumbre de los Reyes, y grandes señores, tener en dos, tres, y mas partes sepulcro, por la deuocion espeeial que tenian a los Tēplos, y Santuarios. Noticia precisa a los Historiadores, para no tropezar a cada passo, u obligarle a Dios a continuos milagros, de poner vn cuerpo en muchos lugares. En este lance particular ay curiosos, que han examinado el sepulcro, y afirman ser todo de vna pieza, sin cubierta, que descubra juntura: con que se conoce, que solo sirue de argumento a la piedad, no de deposito del cadauer. Auia ya hecho la diuision de sus Reynos el Emperador Don Alōso en sus hijos, años antes de su muerte, como lo hemos reparado en muchos priuilegios, llamandose Don Fernando, que era el hijo segundo, Rey de Leon, en vida de su padre: y Don Sancho, de Najera, y Calahorra, sobre los años de mil ciento y cinquenta; y aun antes de la muerte de su padre tomò voz de Rey de Castilla. No serà digresion fuera de nuestra Historia, hazer breue mencion del Reyno de Najara: porque verdaderamente en lo muy antiguo hazia Reyno aparte, sin comprehenderse en los de Castilla. Yaze la Ciudad de Najara a las riberas del Rio Najerilla, vnido cō el Neyla, en la Prouincia de la Rioja, que los antiguos Topografos llamaron Rucaonia. De ella se començò a intitular el Rey Don Garcia Sanchez, hijo del Rey D. Sancho de Nauarra, aclamado Abarca, y le siguieron sus suceslores, a cuyo Reyno vniò Don Garcia, hijo del Rey Don Sancho el Mayor, la Ciudad de Najara, despues que la ganò de los Moros: y el Rey Don Alonso Sexto de Castilla, despues que en el año de mil y sesenta y seis mataron al Rey Don Sancho, hijo del mismo Rey Don

42 Coronica del Rey de Castilla

6 Sandoval,
Historia de S.
Mellá de la Co
goña, num. 3.

7 Briz Mar-
tinez, en la His-
toria de San
Juan de la Pe-
ña.

García (ultimo aqui referido) tomó voz de Rey de Najara, como lo comprueba vn priuilegio, que refiere Sandoval, de los fueros de Najara. 6 Recayó este Reyno en Don Alonso el Batallador, por el casamiento que hizo con la Reyna Doña Vrraca; y aunque se separó dicho matrimonio, retuvo el referido Rey D. Alonso el Reyno de Najara, como consta de su mismo testamento, que refiere Briz Martinez: 7 y despues auiendo sucedido en dicha Ciudad, y Reyno el Rey de Nauarra, se la quitó el Emperador Don Alonso, y dió titulo de Rey de Najara a su hijo Don Sancho, que muerto el Emperador su padre, entró Reynando en Castilla, sin contradiccion alguna, por la diuision de Reynos que hizo el Emperador Don Alonso entre sus hijos.

CAPITULO I.

PRINCIPIOS DEL REYNADO del Rey Don Alonso.

A PENAS Auia nuestro Principe librado de las fajas las manos, quando muriendo su padre el Rey Don Sancho, la naturaleza le puso en ellas el Cetro, con que fue mal forçoso señalarle compañeros para el gouierno: siendo verdad executoriada en todos siglos, que no sabe de Arismetica el mádo: porque el ser vno, y el ser solo, le enseña entre sus documentos por primer principio la ambicion. Lo cierto es, que solo se le contauan al Principe quando murió su padre, dos años nueue meses y veinte y vn dias. La general dize, que

tenia quatro años, y que comenzó a Reynar en la Era de mil ciento y sesenta, que venia a ser en el año de mil ciento, y veintey dos, en que apenas auia comenzado a Reynar su abuelo; con que se conoce quan errada está, y que verdaderamente no deue seguirse en los años. 8 Vnos cuentan a nuestro Rey Don Alonso en el numero Octauo, y otros en el Nono: prouiene esta dissension del casamiento que hizo el Rey Don Alonso de Aragon, llamado el Batallador, con la Reyna Doña Vrraca de Castilla. Los que le cuentan por verdadero Rey en estos Reynos, le ponen en el numero Septimo, y a Don Alonso Emperador en el Octauo, con que viene a ser el Nono de quien tratamos. Los que

8 Historia
general de el
Rey D. Alon-
so, part. 4.

no

9 Don Iuan
Briz Martinez
cap. ultim. de
la Historia de
Sã Iuan de la
Peña.

no cuentan a D. Alonso Rey de Aragon por de Castilla, se fundá en auerse dado por nulo el matrimonio, y assi le llaman el Octauo. El Doctor Iuan Briz Martinez, que le dà por legitimo, le llama el Nono. 9 Otros le llaman cõ mucha propiedad el Bueno: porque verdaderamente le califican de tal sus Reales acciones: otros, el Noble, por su generosa condicion: y otros, el de las Nauas de Tolosa, por la memorable batalla, y vitoria que consiguió de los Moros.

Florecian en los Reynos de la Europa; quando començò a Reynar en Castilla el Rey Don Alonso, los mas esclarecidos Principes, que dierõ ocupaciõ a las voces, y plumas de la fama. Gozaua de la Tiara del Sumo Pontificado, Adriano Quarto. Conde de Hebasburgo, llamado antes Berneto Segundo, de quien procede la siempre Augusta Casa de Austria. Vestia la Purpura Imperial de Alemania, Federico Primero. La de Constantinopla, Manuel Comneno. El Cetro de Frãcia regia Ludouico Septimo. El de Inglaterra Enrico Segundo. El de Escocia Malcomo Quarto. Era Duque de Polonia Boleslao Quarto. Rey de Vngria Gayfa Segundo. Reynaua en Aragon Doña Pe-

tronila. En Nauarra D. Sancho Septimo. Don Fernando el Segundo en Leon. Y Dõ Alonso Primero en Portugal. Auia encomendado el Rey Don Sancho la Tenencia de los principales Castillos de su Reyno a algunos grandes señores, y la Tutoria del Rey Niño a Don Gutierre Fernandez de Castro (segun el Padre Mariana, 10

10 Padre Iuã de Mariana, lib. 11. cap. 8.

11 hasta que el Rey D. Alonso fuesse de edad de quinze años: accion no la mas acor-

11 Esteuã de Garibay, lib. 12. cap. 11.

dada del Rey Don Sancho, dexarle por Tutor vnico; pues quien vna vez gouernò con soberania, antes que el obedecer, eligirà el morir. Los demàs Grãdes, y Ricoshombres, q̃ no se tenian por menos ilustres en sangre, ni eran menores en el poder, que Gutierre Fernandez de Castro, sentian mucho que el gouierno de vn Rey tan niño quedasse vnicamete en vn vassallo, y dauan a entender su disgusto tan bien paliado con colores de lealtad, y de zelo al Real seruicio, q̃ se lleuauan tras si al vulgo, que como solo juzga por los sentidos, se paga mucho de apariências. Entre los demàs Ricoshombres de Castilla, se auentajauã por este tiempo en rētas, vassallos, y aliados dos poderosas Casas, y

no

44 Coronica del Rey de Castilla

no menos ilustres, la de Castro, y la de Máriques de Lara, cuyos Solares poseían Don Gutierre de Castro, y el Conde Don Manrique de Lara. Don Gutierre carecia de hijos, tenia los su hermano menor Don Rodrigo; estos eran, Don Fernando, Dō Aluaro, Don Pedro, Don Gutierre, y Doña Sancha, que fue conforte de Don Aluaro de Guzman. Los de Lara eran tres hermanos, hijos del Cōde Don Pedro de Lara, y de Doña Eua, que antes auia sido muger de Don Garcia de Castro; sus nombres eran, D. Enrique, Don Aluaro, y Don Nuño, los quales tenian por medio hermano, hijo de su madre, a Don Garcia Haza, no menos poderoso, y rico. En estos, como mas poderosos, predominaua mas la emulacion, y cōpetécia; y reduziendo a razones su apetito de mandar hablaron asy en varios lances a los demás Caualleros, y a las cuadrillas inquietas del Pueblo, que son la tierra mas dispuesta para fomenar nouedades: El obedecer como

„no será irracional sufrir
„miedo, y cobarde desma-
„ña nuestra, dexarnos man-
„dar de aquel, a quien los
„Cielos hizieron compañe-
„ro en el obedecer? El Rey
„Don Sācho no le pudo ha-
„zer a Don Gutierre hijo
„suyo, Ayo de su hijo pudo
„hazerle; pero el alhagado
„de la soberania del Cetro,
„manda como Rey, y quie-
„re que obedezcamos co-
„mo vassallos. Si entre vo-
„sotros ay algunos (que no
„lo creemos) de espíritus tã
„seruiles, que quieran obe-
„decir al que no nació para
„mandar: podrá ser que vi-
„ua con mas quietud; pero
„no podrá ser que no viua
„con mas infamia: nosotros
„al menos eligeremos an-
„tes q̄ obedecer a vn igual,
„padecer violencias de vn
„superior, que en esto peli-
„grará la vida; pero queda-
„rá con vida la fama. Estas
razones alteraron tanto la
plebe, que temió Don Gu-
tierre no passassen a rebeliō
las inquietudes; y dexandose
vencer, sino del miedo, de
las conueniencias del Rey-
no, que le proponian, en que
renūciasse la tutoria, lo exe-
cutò asy, entregando al Rey
Don Alonso a la proteccion
de Don Garcia Haza, medio
hermano de los de Lara. A-
penas le tuuo este en su po-
der, quando le puso en ma-
nos

nos del Conde Don Manrique, que era lo que apetecia su anhelo: feo vicio la demasiada docilidad, quando se trata cō Cortesanos, que nada quiere menos, que lo que dizen que quieren, y que solo no parecen lo que son. Ser de animo sencillo, y credulo, para viuir entre santos es virtud amable; viuiendo entre hombres doblados, mas tiene de candidez, digo de simplicidad, que de perfeccion. De esta credulidad de Don Gutierre se siguieron tantas calamidades, discordias, rebeliones, robos, y muertes a Castilla toda, que se anegò en diluuios de llanto, sin que en muchos años se serenasse su rostro, ni viesse dia claro en tan deshechas borrascas, como ocasionò vna resolucion poco cuerda. Ocasione oportuna le pareciò al Rey Don Fernando de Leon, para apoderarse del Rey, y Reyno de Castilla: ¹² porque las dissensiones ciuiles en los Reynos, son, y han sido siempre la causa mas poderosa de su ruina. Formò con toda breuedad vn Exercito numeroso, y entrò talando, y apoderandose de algunos lugares de Castilla; en particular de los que estauan al margè del Rio Duero. No ignoraua el Conde Don Manrique la entrada del Rey de Leon, y temiendo mayores infeli-

idades, y daños a Castilla, y que corria grande riesgo la persona del Rey niño, le lleuò a la Ciudad de Soria, por parecerle mas segura, por lo fragoso, y encumbrado del sitio. Hospedòle en la Iglesia de Santa Cruz de aquella Ciudad, que era entonces en forma de vn buen castillo. Quien mas fomentaua la retirada, y abrigo del Rey, era Don Gutierre Fernandez de Castro; que aunque le auian desposeido de la tutoria, y gouierno de su persona, le amaua como fiel, y leal vasallo, teniendo muy presente la recomendacion de su padre el Rey Don Sancho; pero murió en esta aflicciõ, sin que le diessè lugar la fortuna a su zelo, para dorar vn yerro, que nació de ser mejor vasallo, que politico. Su cuerpo sepultaron en el Còuento de San Christoual de Ibeas, tres leguas de la Ciudad de Burgos, que auia edificado para Canonigos Reglares Premostratenses, despues de auerle poseido años antes los Canonigos de Muceta negra, como consta de priuilegios antiguos de aquel insigne Monesterio. Muerto Don Gutierre Fernandez de Castro, el Conde Dō Mahrique usando de mano mas poderosa, pidió a D. Fernando, Don Aluaro, Don Pedro, y Dō Gutierre Ruiz, sobri-

¹² Estevan de Garibay, lib. 12. cap. 13

46 Coronica del Rey de Castilla

sobrinos del difunto Conde, las tierras del Rey Don Alfonso, que tenía en honor, y custodia, hasta que el Rey tuviere quinze años. Repugnaron la entrega, y indignado el Conde Don Manrique, y juntamente los de su Casa, y parcialidad, se declararon por enemigos de los Castros. Pudierán temprar su enojo, ò manifestarle con mas modestia; pero dexandose llevar de los primeros impetus de la ira, desenterrádo el cuerpo de Don Gutierre de Castro, le retaró de traidor. En ningún siglo se contará por hazaña retar a vn muerto, ni por cordura adjudicar las acciones de los que viue, a los que no pudierón influir en ellas estando muertos. Reduxose a los Estrados este desafuero, y condenado por hecho temerario, fue restituido Don Gutierre a su honorífico sepulcro. Con estas sediciones, y tumultos, abrafandose Castilla en vandos, se le abria camino al Rey D. Fernando de Leon, para no perder tiempo en la cõquista. Aumentabanse los Reales del Conde Don Manrique, viendo al Leones apoderado no solo de muchos Lugares, y Plaças fuertes, sino tambien de las rentas Reales de Castilla, Toledo, y Estremadura; y pareciendole mas acertado el tener por amigo

al Rey Don Fernando, le ofreció omenage, y entregarle la persona del Rey, haziedole su vassallo: resolución no bien recibida de los Castellanos, que como mas acostumbrados a dominar a otros, que a obedecer, lleuauan muy mal, que su Señor, y Rey natural se hiziesse vassallo del Rey de Leon: y para tomar medio mas decente, y de mayores conueniencias a Castilla (si es que en aquel estado pudiera lograr algunas) conuocò Cortes el Conde Don Manrique en la Ciudad de Soria, donde estaua el Rey Don Alonso, y el mismo Conde acompañò al Rey Don Fernando hasta la Ciudad, para que se hallasse en referidas Cortes, aunque juzgaua que el Reyno, y Ricoshombres no auian de condescender en el vassallage del Rey.

CAPITULO II.

CORTES CELEBRADAS

en la Ciudad de Soria, libran al Rey Don Alonso de dar el vassallage al Rey Don Fernando de Leon.

Estas Cortes se juntarón en el deseo de los bien intencionados, para discurrir en las medicinas del cuerpo politico de Castilla, tan mal humorado, como sus

con-

continuos accidentes publicauan. Dificil, fino imposible es la cura, quando el mal por su grauedad pide remedios mayores, y la flaqueza aun los menores no consiente: y si a esto se juntaſſe ſer complicados los achaques; ſin apelar a milagros; inutilles ſon los aforismos: Doliēte eſtaua el Reyno de Caſtilla, y tanto, que podia tenerſe por incurable; por lo flaco de fuerças, que junto con los vandos, y diuiſiones, impossibilitaua mas el recobrarſe: diſpoſiciones todas; que ameñazauan ruina, y derramamiento de ſangre: Conuocadas eſtauan ya las Cortes en la Ciudad de Soria, y mas pareciã bullicios; y tumultos, que junta para medios de paz. Quien experimentaua los mayores golpes de los conuocados, era el Conde Don Mārique, notejandole de que auiendole entregado libre el Reyno de Caſtilla a ſu Rey, y Señor natural, poniendo los ojos en ſus conueniencias particulares, auia echado a las eſpaldas al Rey, y al Reyno: aduirtieronle, que ſu Rey auia de boluer libre, pues aū tenían ſangre ſus venas con q̄ reſcatarle. Rara lealtad la de los Caſtellanos con ſus Principes, pues ſiempre han pueſto en primer lugar el credito de ſu Rey, deſpues

ſus vidas. Biē quiſiera el Cōde Don Manrique ſatisfacer las quejas de los Caſtellanos; y librar al Rey D. Alonſo de las manos del Rey Don Fernando; pero no hallaua como executar ſu deſeo, por que el Leonēs eſtaua apoderado de caſi toda Caſtilla, y no tenia fuerças para reſtitirle. Llegòſe el plaço de lleuar al niño Rey en preſencia del Rey Don Fernando, para entregarſe; y aunque niño, oyendo que le lleuauan a dar el vaſſallage al Rey de Leon, deſatò los ojos en copioſas lagrimas en braços de la Ama: tan peñoſa es la ſuſjecion; aun en los recién nacidos, y a vezes parece lo ſiēte aū lo inſenſible; pues ſe vè en las plantas, que lleuã mal que las enlazen en otras; y los elemētos, aūque friſan, no ſe vnē. Boluieron al Rey Don Alonſo a Palacio, con motiuo de que para acallarle le querian dar de comer, con que entretuuiē al Rey Don Fernando. Eſtaua en las Cortes con los demàs que aūiã concurrido, vn Iluſtriſſimo Cauallero, llamado D. Pedro Nuñez de Fuente-Almexir, que tenia ſu caſa ſolarięa en el miſmo Lugar de Fuente-Almexir, en el Obiſpado de Oſma, de quien, y de ſu Iluſtre Familia haze grandes elogios Sādoval en la Cronica de Don Alonſo Septi-

Septimo, y en muchos privilegios hallamos, que tenia titulo de Principes de Fuente-Almexir. Este Cauallero, manifestando lo heroico de su sangre, y lealtad heredada de sus mayores, cogió debaxo de su gauan al Rey D. Alonso, y montando en vn veloz cauallo, le lleuò a San Estuan de Gormaz: heroico hecho entre los mayores que ha executado el valor, y la lealtad. No tuuieron noticia tan presto los demàs Grandes, de que Don Pedro Nuñez de Fuente-Almexir auia escapado al Rey Don Alonso, ni menos lo sabia el Rey Don Fernando, que anhelando por verle en su poder, no se descuidaua en solicitarlo. Quando los Ricos-hombres supieron que estaua en salvo, procuraron assegurar al Rey Don Fernando, diciendo, estaua durmiendo el Rey Don Alonso, para que Don Pedro Nuñez tuuiese lugar de passarle mas adelante. No era suceso este, que podia ocultarse mucho tiempo: rezeloso el Rey Don Fernando, preguntò a su Ayo del Rey Don Alonso, la causa de la dilación en traersele; a que le respondió con la verdad del caso. Muy intempestivamente hizo alarde de veridico; lances ay en que la razon pide que se dissimule cò artificio la verdad, y que se

vista con aparentes alios; porque siempre desnuda la verdad, dexa tambien desnudo, y desarmado el pecho a los tiros del enemigo. Certificado el Rey Don Fernando de Leon, de que auian ausentado, contra lo capitulado, al Rey Don Alonso, y temiendo mayor cautela en Don Manrique de Lara, y en los demàs Ricos-hombres, lo manifestó cò grande enojo, y con publicas voces, que mouiendo juntamente a la plebe, era toda aquella Ciudad vn tumulto, y confusión. Por vna parte el Rey Don Fernando cò increíble presteza embiò muchas personas al alcance de Don Pedro Nuñez de Fuente-Almexir, para que halládole en qualquiera parte con el Rey, le traxessen a su presencia. Por otra los Ciudadanos de Soria con mouian los animos contra el Conde Don Manrique, satirizando su poco cuidado, rezelosos del peligro de su Rey. El Conde, y los demàs Ricos-hombres, mostrandose pesados de la diligencia, que con tanta fidelidad, y zelo auia logrado Don Pedro Nuñez de Fuente-Almexir, manifestando al Rey Don Fernando deseos de encontrarle, se partiron de la Ciudad de Soria en su busca; pero teniendo noticia de esto Don Pedro Nuñez,

pas-

passò al Rey Don Alonso a la Villa de Atiença, y a la Iglesia, y Monesterio de la Santissima Trinidad, que agora es Parroquia de dicha Villa; la qual en aquel tiempo era fortissima, como lo manifestan sus ruinas. No ignoraua nada desto el Rey Don Fernando, y dándose por muy agrauiado del Conde Don Manrique, y aun por engañado, le embiò a retar de perjuero; y aun dize el Arçobispo Don Rodrigo, que retandole el mismo Rey de traidor, en su presencia respondió el Conde: *No sé si soy aleue, mas libré al Rey mi señor.* Sentido el Rey Don Fernando del engaño, se apoderò de otros muchos lugares de Castilla, no quedando libres fino es muy pocos; y estos en el territorio de la Ciudad de Auila, adonde auia pasado desde Atiença D. Pedro Nuñez al Rey D. Alonso, y dõde los Caualleros, y naturales de dicha Ciudad ofrecieron defenderle a todo riesgo, no dexandole hasta verle en pacifica possession de su Reyno; de donde tuuo origen aquel honorifico adagio: *De Auila los leales.* Todos estos tumultos, y sediciones sucedieron desde el año de mil ciento y cinquenta y nueue; hasta el de mil ciento y sesenta, como lo refiere en su estilo, que confirma la rude-

za de aquellos siglos, la general Historia del Rey Don Alonso.

CAPITULO III.

EL REY DON SANCHE
de Nauarra se apodera de otros
muchos Lugares de Castilla.

A Nuncio parece fue el llanto del Rey Don Alonso, de las desdichas que amenazauan a su Reyno. Estaua el Rey de Leon apoderado de la mayor parte de Castilla; desde la Ciudad de Burgos; y pareciendole buena ocasion al Rey Don Sancho de Nauarra, para recuperar los Lugares, que los años passados le auian quitado, entrò con copioso exercito por las tierras de Rioja, y Bureba,¹³ y despues de auer recobrado la Ciudad de Logroño, entõces Villa, y no muy numerosa, sita a las riberas del Ebro, penetrò a la Bureba, dexando ganados los Lugares de Entrena, Zerézo, y Grañon; y caminando adelãte, entrò por armas la Villa de Briuielca, que era en aquel siglo vna muy fuerte Plaça, y oy es vna Villa muy numerosa, que ilustran su antigua Iglesia Colegial; y otros Monesterios, de que se acuerda Claudio Ptolomeo, cabeça que es de la Merindad de Bure-

¹³ Esteuan de Garibay, lib. 12. cap. 13.

E ba,

50 Coronica del Rey de Castilla

ba, sita à las orillas del Rio Oca, que cruza dicha Prouincia: los quales Lugares para su mejor conseruacion fortificò el Rey Don Sancho; y es cierto q̄ se apoderò tãbié de los demas Lugares, y Plaças de Alaba, Bureba, y Rioja. Todo esto passaua; segun Garibay, en el año de mil ciento y sesenta, con que el Rey Don Alonso estaua casi despojado de su Reyno. Peligran siempre los Reynos en la infancia de sus Principes, y son tan naturales los desaiños siegos, y las fatigas; que ningun niño Rey hereda sin cruz el Cetro: quizá mirò a esta verdad el Profeta Isaias, quando viendole à Dios nacer Infante, y nacer jurado por Principe, diò por señas de su Imperio, no la corona en la cabeça, sino el cetro sobre el ombro; lugar donde se lleua la cruz: porque aun vna Deidad heredada en la infancia, no tuuo sin cruz el Cetro. De edad de seis años era el Rey D. Alonso, quando conociendo el menoscabo de su Corona, procurò restaurarla, cõ medios de tanto valor, y cordura, que échaua menos la prudencia a los años; pero no le hazian falta los años para la prudencia. En este que entramos de mil ciento y sesenta y vno salió a campaña a recuperar las Plaças que le

auian quitado los Reyes de Leon, y Nauarra. ¹⁴ Afsistieron al Rey; entre otros, ciento y cinquenta Caualleros, y muy en particular los de la Ciudad de Auila, y cõ este acompañamiento llegaua a las Ciudades, y Villas, y no obstante no tener cumplida la edad de quinze años, que por su testamento dexò ordenado el Rey Don Sancho su padre, para que se le entregasse el gouierno del Reyno, era su rostro tã apacible, su mirar tan agrãdable, y en tan pequeño cuerpo se mostrò tan largo de manos en los faouores, y priuilegios que concediò a sus vassallos, que le rindierõ expontanea obediencia: anticipandole lo bié visto, y lo generoso algunos años el Cetro; añaden estatura los meritos, y presume tan de todo poderosa la generosidad, q̄ siendo inalterables los tiempos, manda en ellos como señora. No solo se entregaron los Pueblos que se auian dado al Rey de León, sino los que auia fortificado el Nauarro, como Briuiesca, Grañon, Zerezo, Logroño, y otros, en q̄ parecia auer más dificultad; pero vencieron los Naturales, que amauan con toda fidelidad a su Rey: y afsi los Riojanos, y de la Prouincia de Bureba echaron de sus tierras a los Nauarros;

14 Historia
general, folio
383.

narros; y dicen vnas Anotaciones del Monesterio de S^a Millan, que el Nauarro sentido del poco afecto que le mostrauan los Naturales de estas Prouincias, mandò demoler el castillo de Grañon, sito a la misma vista de la Villa, sobre vna eminencia de vn terrero, donde permanecen las ruinas de vna poblacion numerosa, que haze frente a la Ciudad de Santo Domingo de la Calçada, y se retirò a su Reyno de Nauarra. Desta salida del Rey D. Alòso haze mención la Historia general de España. No solo auia ocupado el Rey Don Fernando de Leon muchas tierras de Castilla la Nueva al Rey Don Alonso, sino la parte del territorio de los Cameros, como lo haze constante vna donacion que otorgò al Monesterio de San Prudencio de la Rioja, Pedro Ximenez, que fue hermano de aquel illustre Heroe Diego Ximenez, señor de los Cameros, en que con su mismo hermano Diego Ximenez, y con su hermana Doña Teresa, y su marido Don Lope de Mendoza, dà a dicho Conuento el de Santa Maria de Rueda; su fecha en Iubera, en la Era de mil y dozientos, que quitando lo muy repetido de los treinta y ocho del Cesar, son el de Christo de mil ciento y se-

fenta y dos; y dize, que aquella hazienda se la auia dado el Rey D. Fernando. ¹⁵ No parece se auia aun apoderado de la Ciudad de Toledo en este año, ò si estaua en poder del Leonès, el Rey Don Alonso vsaua del titulo de Rey de Toledo, como parece por la misma donacion, en que dize que Reynaua D. Alonso en Toledo; y en todo su Reyno, y que estaua en la Tutoria del Conde Don Manrique: ¹⁶ con que aueriguamos, que era obedecido en este año el Rey Don Alonso en los confines de la Rioja; y que el Nauarro auia desamparado aquellas Prouincias, ò los Naturales le hizieron retirar, pues tan al descubierto dize Pedro Ximenez, que Reynaua el Rey Don Alonso en Toledo, y en su Reyno.

¹⁵ Ego Petrus Ximenez summo omnium Principe, Legionisque ipsæ dedit, mihi satisfacere volens, ut post transitum huius vite ad celestem pro remittendis peccatis meis.

¹⁶ Facta charta in Iubera, 13. Kalendas Maij, Regnante Rege Alphonso in Toledo, & in omni Regno suo, nuptiente cum Comite Almerico, Pontifice Calaguriensis Ecclesie Roderico.

CAPITULO IV.

DE MVCHOS CLAROS

Varones; que florecieron por este tiempo.

ES verdad, que son Aues generosas, Aguilas coronadas los Reyes; pero los buenos, y leales vassallos son las plumas que los adornan, y defienden. Sin Consejeros, sin soldados vn Rey; Aguila es; pero sin alas; y si viuia arrastrado siempre, cõ ellos; aunque le faltén propios es-

E z fuer

fuerços, bolarà dichofo. En nuestro Rey niño vemos esta verdad executoriada. De Auila auia falido el Rey D. Alonso el año pañado por el mes de Março, y la vltima semana deste mismo mes estava yà en la Ciudad de Segouia, que le abrió las puertas con el debido rendimiento a su Rey, y Señor natural, como consta del priuilegio del capitulo antecedente, que es el primero que hemos visto deste Principe; y es muy digno de notarse, que de poco mas de cinco años concedielse priuilegios; y sin duda es de quié mas priuilegios, y cõfirmaciones se hallá en los antiguos Archiuos de Castilla; grandes muestras de su mucha piedad, y religioso zelo de Principe Catolico. Dexamosle aora visitando su Reyno, y celebremos la memoria de muchos Heroes, que florecian en este año, y tiempo adelante en esta Corona de Castilla, pues no parece ser fuera del assunto. Florecian en este mismo año de mil ciéto y fefenta y dos, algunos Ilustrissimos Caualleros en Castilla, demas de los referidos en el capitulo antecedente, en el priuilegio que otorgò el Rey Don Alonso al Obispo Vvillmo de Segouia, de que fueron confirmadores Don Ximeno Daualos, Iuan Martinez

Daualos, y sus hermanos, Sancho Martinez, y Garci Iniguez Daualos, que fueron testigos de vna magnifica donacion, que otorgò el referido Ximeno Daualos al Monesterio de Sã Millan de la Cogolla, y a su Abad Don Fernando de San Felix Daualos; hallandose presentes Don Rodrigo de Cascante, Obispo de Calahorra; Don Diego Arcediano de Najarra; Don Sancho Arcediano de Alaba, y otros dos Arcedianos, Don Garcia de Calahorra, y Arnaldo de Berberiego; todos Dignidades de las dos Iglesias vnidas de Calahorra, y la Calçada. Estã sito en la Rioja el Lugar de Aualos, solar ilustre de los Caualleros deste nombre, y el Monesterio de San Felix conserua piadosas memorias de su Nobleza, por vna piadosa donacion, que otorgaron al Monesterio de San Millan de la Cogolla, de que haze mencion Esteuan de Garibay,¹⁷ y Sandoval en el libro Monasterial; y se inclinò a creer, que estos Caualleros fueron señores de Vizcaya, y los haze vnos mismos con los de Haro:¹⁸ no sè que para esto pudiesse tener mas fundamento, que tener sepulcros en este Monesterio, con el mismo timbre de Armas, que son los lobos, que se ven tambien en las

¹⁷ Esteuan de Garibay Zamalloa, lib. 12 cap. 13.

¹⁸ Sandoval en el libro Monasterial de S. Millan de la Cogolla, n. 3.

las vrnas de los Señores de la Casa de Haro; pero a la verdad son muy distintos. En este mismo año se instituyó en la Ciudad de Coimbra de Portugal vna nueva Milicia, con el Instituto Cisterciense, llamada de Tarouca, por diligencia de Iuan de Zirita, Abad que auia sido del dicho Monesterio de Tarouca, y de Guicardo, Mōje del mismo Monesterio, en presencia de D. Alonso Primero de Portugal, y del Obispo de Ostia, Legado a España. Si se miran los empleos, obseruancias, y Constituciones deste Orden, dentro de los Claustros Religiosos, lo puede parecer de Cartuxos en las tareas virtuosas, y en los exercicios sagrados; pero toda esta obseruancia no se quedaua en la clausura, salia afuera en ardores belicosos contra los Moros (padraestro el mas proterbo que tiene nuestra Sāta Fe.) Obligasse por sus Constituciones, a afsistir en el Coro, guardar castidad, traer escapulario negro, y capilla, dormir con ella, oir cada dia Missa, ayunar los Viernes, recebir peregrinos, y redimir cautiuos: sin que estos exercicios virtuosos les emperezassen, dada la ocasion, el defender, como Soldados en la campaña, la Religión que profesauan en los Conuētos. Vfa-

uan en estos lances de los adornos, y defensas Militares, de espada, y loriga; pero dentro de los limites de la modestia, no gastando oro, sino en el calçado, ò en la espada. Fue el primer Maestre Don Pedro, hijo de Don Alonso, que era Par de Francia. Y dize mas la Constitución, que si estuviere presente el Rey, ò el hijo heredero, haga la ceremonia de armar a los Caualleros, quando tomē el Abito. Hallarōse presentes a la fundacion desta nueva Milicia, el Arçobispo de Braga, y los Obispos de Coimbra, y Lisboa, Don Pedro, hijo del Rey D. Alonso, Fernando Rodriguez Montero, Gōçalo Venegas, Fernando Ibañez, Iuā Porturio, Rodrigo Venegas, y Iuan Alfonso; todos Caualleros de la nueva Milicia: cuya escritura refieren Fray Bernardo Brito,¹⁹ y el Padre Fray Angel Manrique.²⁰ Esta nueva Milicia se acabò dentro de pocos años, con otras muchas que se instituyeron, y ordenarō para actos, y fines loables en España, como la de la Vanda, y los Templarios. Pero aunque siēpre los presentes miramos con embidia a los passados, no tiene nuestro siglo porq̃ ceder a losq̃ antecederō, teniendo en varias Religiones Militares substitutions glō-

¹⁹ Historia de Portugal, Anales Cistercienses.

²⁰ El Padre Fr. Angel Manrique, Obispo de Badajoz, en los Anales Cistercienses, Anal. 2. cap. 11. fol. 358. col. 2. y folio 359. col. 1.

54 Coronica del Rey de Castilla

riofas, de las q̄viero los pas-
tados siglos, y las arruinò la
bateria forda delos tiempos.
En Turs, ò Turin conuoca-
ua Concilio general el Su-
mò Pontifice Alexádro Ter-
cero, en el qual entre otros
Prelados Españoles concur-
riò Don Iuan Arçobispo de
Toledo, famoso Segouiano,
como lo adierte Diego de
Colmenares en la Historia
que escriuiò de aquella Ciu-
dad, que puede tener lugar

21 Diego de
Colmenares,
Historia de Se-
gouia, cap. 17
§. 7.

22 Baronio,
tom. 12.
Gualterio, pa-
gin. 652.
Gordono, A-
zor in Summa
tom. 1. lib. 5.
cap. 18.

entre las mas eruditas. ²¹ En
el descomulgaron al Anti-
papa, y al Emperador Fede-
rico, porque defendia la Cís-
ma de Victor: de cuyo Con-
cilio hazen mencion los ci-
tados en la margen, ²² y
ponen la celebracion del en
el año de mil ciento y sesen-
ta y tres. Gouernaua los Rey-
nos de Aragon la Reyna Do-
ña Petronila, por no tener
aun onze años el Principe
Don Alonso su hijo; en estos
Reynos sucediò vna noue-
dad biẽ rara en este año. Di-
uulgòse por el Reyno, que
el Emperador Don Alonso,
Rey de Aragon, q̄ fue muer-
to por los Moros en la bata-
lla de Fraga, 28. años auia,
era viuo. Siguiòse a este ru-
mor el salir vn hombre em-
bustero, y no de poco artifi-
cio, q̄ publicaua ser el mis-
mo, ayudado de la graue-
dad de su persona, edad an-
ciana, y semblãte magestuo-

so, y apacible. Autorizaua
su engaño con nombrar mu-
chas personas de Aragon, y
Castilla, reduciẽdo a la me-
moriam diferentes cosas, que
con ellos auia tratado: y si
poniã alguna duda en su en-
gaño, alçaua los ojos al Cie-
lo, quexandose de auer ha-
llado a sus subditos, y vassa-
llos mas crueles, y descono-
cidos, que auian sido en su
destierro los Moros, enemi-
gos de la Fè. El Pueblo, ami-
go siempre de nouedades,
fomentaua esta cõ tanto ca-
lor, que era grande el se-
quito q̄ tenia el nueuo Rey
fingido, confirmandose cada
dia mas en la opinion, por la
razon que daua a cada vno,
de quien era, de los linages,
y Casas del Reyno, refirien-
do muchos hechos que en su
tiempo hizierò en las guer-
ras passadas. Atajòse este da-
ño por medio de algunos Ri-
cos-hombres, zelosos del
Real seruicio de la Reyna, y
del Principe su hijo: y assi
estando en Çaragoça, fue
preso, y mandado ahorcar,
y con este castigo se quieta-
ron los animos de algunos,
que deseauan nuevas cau-
sas de alteracion.

(★★)

CA

CAPITULO V.

DE OTRAS MEMORIAS

de los Reynos de Castilla, y de algunas personas ilustres, que florecian en este tiempo.

COMun quexa es en los Historiadores presentes, el descuido de los siglos passados, por cuya injuria están ricos los anales del oluido, de personas, y hazañas que merecian ocupar buen lugar en el Templo de la Fama; y por consiguiente merecen estimaciones, los que con su diligencia le hurtarõ al oluido prouechosas noticias. Desde la niñez del Rey Don Alonso passan nuestras Historias en silencio hasta el año de mil ciento y sesenta y seis, sus heroicos hechos; notable descuido en la vida de tan gran Principe: y assi es fuerza valernos de los Archiuos, para llenar estos años. En este mismo de mil ciento y sesenta y tres, por el mes de Agosto, estaua ya el Rey Don Fernando de Leon apoderado de la Ciudad de Toledo, y la Estremadura, que eran del Rey Don Alonso; y lo manifesta vn priuilegio que concediõ hallandose en la Ciudad de Leon, en que otorga al Monesterio de Osera la Villa de Rubianes; en que dize; que

reynaua en Toledo, Estremadura, Leon, Galicia, y Asturias; ²³ y le asistian, segun los que confirman, Don Pedro Obispo de Mondoñedo, electo dela Iglesia Compostelana; Don Iuan Obispo de Leon; Don Gonçalo, de Ouiedo; Don Fernando, de Astorga; Don Iuan, de Lugo; Don Pedro, de Orense; Don Fernando, Mayordomo del Rey, el Conde Don Ramiro, el Conde Don Pedro, el Conde Don Alvaro, el Conde Don Fernando, Poncio de Minerua; Fernando Ponce, Notario del Rey, y Fernando Rodriguez; Lugarteniente del Canciller del Rey, que la escriuió. Mucho nos adierte esta escritura. Lo primero, que el Rey Don Alonso no auia entrado en la Estremadura por este tiempo: y lo que podemos colegir de tanto silencio deste Principe, es, que se auia buuelto a recoger a Auila, ò acafo auia ido a Castilla la Vieja, a apoderarse de algunas Plaças; aunque la principal Ciudad, que es Burgos, siempre estuuo a su deuocion. Lo segundo, q el Rey D. Fernando de León se apoderò de Toledo, y Asturias, con animo de restituirlas a su dueño: pues admitir en deposito, ò en gouerno vna Corona, no haze Reyes, sino Gouernadores,

²³ Regnante Rege Domino Fernando in Toledo, Stremadura, Legion, Galicia, & Asturias.

56 Coronica del Rey de Castilla

ò Depositarios, y èl admitia fin desdenes el titulo de Rey de Toledo, y de las Asturias. Con que derecho, ò con que titulo se entraua como dueño en estraños Reynos, lo ignoran todos, y nadie lo pregunta. Veo q se despestañan las cejas los Teologos, sobre señalar qual sea materia graue en los hurtos; y disparan con solemnes desigualdades los vnos de los otros: deue de ser para el punto de la conciencia dificultoso, dar en el punto. Para lo que vemos executar en los juizios humanos, y en los Tribunales ciuiles, la controuerfia es facil de decidir. Materia leue es hurtar vna Prouincia, vn Reyno; y mas leue si fueren muchos: porque para semejantes hurtos, como se reputa chico pecado, nunca falta Cõsejero, que de dictamen, ni Confessor que absuelva, ni Teologo que exima de la obligacion de restituir. Prodigio grande, que no se hallarà en las Cronicas de los siglos, quien obligado de la conciencia aya restituido vna Corona, constando tantas restituciones de marauedises, y cornados; y es la causa, que en lo ciuil poco dinero es gran delito, y hurtar Reynos es corto pecado: con que estos hallan facil, y sin restitucion el remedio; ya aquellos padecẽ los

apremios vltimos. Rey de Toledo, y de Asturias se llamaua Don Fernando, como si huiera heredado de sus padres lo que vsurpò con violencias. Si fuera de vna capa el robo, hablàran contra èl las leyes; pero vsurpar Purpuras, haze Reyes; y en Palacio tienen los delitos sagrado. En el año siguiẽte de mil ciento y sesenta y quatro proseguia el Rey Don Fernando de Leõ, en conseruar la voz de Rey de Toledo, y Asturias; y lo mas es, que Don Iuan Arçobispo de Toledo, que ya auia buuelto a España del Cõgilio de Turin, le asistia: en que se declaraua por afecto al Rey de Leon. De esto permanece vn testimonio bien autorizado,

²⁴ en vn priuilegio que otorgò el referido Rey Don Fernando al Monesterio de Sobrado, hallandose en la Iglesia Episcopal de Lugo, en veinte y ocho de Março, en que confirman los mesmos que en el priuilegio antecedente: y no solo tomaua esta voz de Rey de Toledo, y Asturias el Rey Don Fernando, sino que los Leoneses le llamauan Rey de Toledo, y le reconocian como a tal. Consta la euidencia de esta verdad, de vna donacion ²⁵ que en este mismo año otorgaron al Monesterio de Santa Maria de Moreruela, vn

²⁴ Tumbo del Monesterio de Sobrado, fol. 11. escriptura 11.

²⁵ Regnante Rege Fernando in Tolero, Strematura, Legione, Gallectia, & Asturija.

Ca-

Cauallero , llamado Vela Gutierrez , y su muger la Condesa Doña Sancha ; en que confirman , y son testigos la misma Condesa Doña Sancha, hija del Conde Don Poncio, con sus hijos D. Fernando Poncio, Pedro, Iuan, y Maria; y los Obispos, Fernando, de Astorga; Iuan, de Leon, y otros muchos Caualleros sus deudos, y aliados; como era costumbre, quando algun gran Cauallero hazia alguna magnifica, y piadosa donacion. Doliente estava en este año por el mes de Agosto, y en la Ciudad de Auila el Rey Don Alonso, como cōsta de vna carta missua, ²⁶ que escriuió al Abad Don Fernando, de San Millan de la Cogolla; en que despues de quexarse de la tirania de su tio el Rey Don Fernando, dize, que mas siente lo que padecen sus vassallos, que su propia dolencia: y vltimamente le pide, encomiēde a Dios sus sucessos. Deuo esta buena noticia, cō algunas otras de priuilegios, y escrituras, que guarnecen esta Historia, al incansable desvelo, erudicion, y buenas Letras de Dō Antonio de Lupian Zapata, en quien se reconocen noticias, no solo para constituir vn sugeto a todas luzes erudito; sino tambien para enriquezer a otros: la lastima es, que en tan ri-

cos minerales se halle tanta pobreza para labrarlos, con que no se manifiestan al mūdo los quilates de sus letras, y erudicion. En este mismo año Doña Ermesenda, hija del Duque, ò Vizconde de Narbona, conforte del Conde Don Manrique de Lara, con sus hijos Don Almerico, Don Pedro, Don Guillermo, Doña Maria, Doña Sancha, Doña Ermengete; hizo donacion a Santa Maria de Burgos, y al Obispo Dō Pedro, de la Villa de Marcigalla, su fecha 19. Kalend. Septembris, como consta de su original, y lo refiere Dō Antonio Suarez de Alarcon, en su Nobiliario. ²⁷

²⁶ Esta en el Arca mayor del dicho Monesterio.

²⁷ Don Antonio de Alarcon en el Apēdice de su Nobiliario, escritura 62. folio 28.

CAPITVLO VI.

APODERASE EL REY

Don Alfonso de la Ciudad de Toledo.

POr mas que groseras nubes intenten obscurerle al Sol los rayos, a larga guerra ellas quedan deshechas, y el con la vitoria mas hermoso: assi nuestro Principe, porfió contra la emulacion, y salió de las refriegas mas luzido, que si en pacifica possession huuiera gozado la Corona. Importauale mucho al Rey D. Alonso, para apoderarse de los demas presidios, y Placas,

58 Coronica del Rey de Castilla

28 Historia
gener. del Rey
Don Alonso,
p. 4. fol. 382.
y 383.

cas, que le auia ocupado el Rey de Leon, ganar la Imperial Ciudad de Toledo: no era facil por fuerça de armas, asì por lo largo, y penoso de vn sitio, como por el furor de los assaltos. Muchas causas [podia mouer al Rey D. Alonso, a procurar apoderarse desta Ciudad, por ser de las mas antiguas, y celebres de España, Corte, y assièto de los Reyes Godos, y Primada de España, y Patria del mismo Rey Don Alonso; cuyas grandezas, y antigüedad ha escrito con gular acierto, bien logrado en los aplausos de los eruditos, Don Pedro de Roxas, Conde de Mora, Cauallero del Ordè de Calatraua, Mayordomo de la Reyna nuestra Señora, del Consejo de Italia. Ocupaua el gouerno desta Plaça Don Fernando Ruiz de Castro, por el Rey de Leon; y aunque era nobilissimo Cauallero, hazia las partes del Rey de Leon. Como el Rey hallò dictamen para serlo, le deuò de hallar tambien Don Fernando de Castro, para seguirle, y para acallar las queixas cõ que la sangre illustre de sus mayores, le acusaua de poco fino con su Principe. De Estremadura venia el Rey Don Alonso, y se auia apoderado de la mayor parte de aquella Prouincia, quã

do en el camino le vinieron nueuas, que se le queria rendir la Ciudad de Toledo: causòle este auiso grande alborozo, no solo al Rey Don Alonso, sino a su Tutor el Conde Don Manrique, lo vno, por ser Plaça fuerte, sita sobre vna eminencia, y rodeada por vna parte del caudaloso Rio Tajo, que hazia mas dificultoso el sitio. Lo otro, porque el Conde Don Manrique era emulo descubierto de D. Fernando Ruiz de Castro; y deseaua este, junto con sus manos, que en la verdad tenia muchas, tener las del Rey, para castigar a su contrario. El auiso de los Ciudadanos era, que con todo secreto se acercasse el Rey a la Ciudad, y que entrasse en ella cõ el mismo silencio. Quien fomentaua esto, era Don Estevan Illan, Cauallero muy illustre, y natural de aquella Ciudad; èl mismo salìo con todo recato, y sabiendo que el Rey estaua en Maqueda, le repitiò las felizes nueuas, y le acompañò hasta que estuuò dentro de la misma Ciudad. Alojòse el Rey en la Torre de San Roman, auiendola fortalecido con armas, y gente, de los que le parecieron mostrarse mas afectos al Rey D. Alonso. Muy descuidado estaua el Governador Fernã Ruiz, y sus aliados, de que el Rey Don

Don Alonso estuuiesse en la Torre de San Roman, quando en ella misma vieron las vanderas del Rey de Castilla, y que á altas voces dezia Don Estevan Illan: *Toledo, Toledo por el Rey Don Alonso.* A cuyas voces, ignorando Don Fernando Ruiz, que el Rey Don Alonso estaua en la Torre, la sitiò con los de su vando; pero certificados los Ciudadanos de la asistencia de el Rey, tuuieron por bien el dexar las armas, y obedecer a su Rey, y Señor natural. Don Fernado Ruiz de Castro, aunque estaua apoderado del Alcaçar de la Ciudad, considerando la enemistad que se conseruaua entre el, y el Conde Don Manrique, y que no podria librar bien, se salió secretamente por vna puerta falsa del Alcaçar, con tanta priessa, que pudo parecer despecho, por el peligro a que se expuso de despeñarse: hallò acogida en la Ciudad de Huete, como lo escriue la General, y le sigue la comun, en que concuerdan; pero difieren en el año deste suceso. El Arçobispo Don Rodrigo, que escriuiò sesenta años adelante, y con el Don Lucas de Tuy, dizen, que el Rey Don Fernando de Leon tuuo doze años en su poder la Ciudad de Toledo: no se que fundamentos pudieron tener

tã graues Historiadores, para comprouacion desto. La entrega de Toledo fue el año de mil ciento y sesenta y seis, y no auia mas de ocho años que era muerto el Rey Don Sancho el Deseado: cõ que se ve a los ojos, que no tiene virisimilitud el sentir de estos Autores. Pero siendo mi asunto escriuir la Cronica del Rey Don Alonso, pues fue vna de las mayores glorias suyas, el traer a su deuocion tan principal Ciudad, no será razon passar adelante, sin auetiguar el año cierto desta entrega. Carrillo ²⁹ en sus Anales, dize, que fue en el año de mil ciento y sesenta y siete; y trae las opiniones de otros, que afirman auer sido el de mil ciento y sesenta y ocho, ³⁰ en que yerrá tanto los vnos como los otros; pues se auetigua con los privilegios deste Principe, que son Historias irrefragables, q̃ fue en el año de mil ciento y sesenta y seis. Sea el primer testimonio el que refiere Diego de Colmenares en su Historia de Segouia, que estando el Rey Don Alonso en la Villa de Maqueda, donde dize la General, que fue a hablarle Don Estevan Illan, para conduxirle secretamente a Toledo, por el mes de Agosto concediò a la misma Ciudad el Castillo de Olmos,

²⁹ D. Martin Carrillo en sus Anales, libro 4. año de 1167.

³⁰ Pifa, lib. 4. cap. 2. Diego de Colmenares en la Historia de Segouia, §. 8.

60 Coronica del Rey de Castilla

mos, cuyas ruinas permanecē en las riberas de Guadarrama, siete leguas de Madrid, por dos meses que le siruieron en las conquistas de sus Presidios; y dize, que reynaua en Castilla, Estremadura, y Asturias, ³¹ desta otra parte de la diuision de las Sierras, que son las que diuidē las Asturias de Oviedo de las de Santillana; sino es la Imperial Ciudad de Toledo, que aun no estaua a su obediencia: Acompañauan al Rey, Pedro Garcia, Mayordomo de la Corte del Rey; Rodrigo Gonçalez, Alferez del Rey; Iuan Arçobispo de Toledo (que conociendo que el Rey Don Fernando no era Rey natural de Toledo, se auia venido a la obediencia del Rey Don Alonso; y acaso fue el primero q̄ diò auiso al Rey, que se le queria entregar dicha Ciudad, por ser la persona de mas autoridad;) Dō Sancho, de Auila; Cerebruno, de Siguença; Dō Pedro, de Burgos; Raymundo, de Palencia; Rodrigo, de Calahorra; Guillelmo, de Segouia; el Conde D. Nuño, que era hermano del Conde Dō Manrique; Aluaro Perez; Gomez Gonçalez; Gonçalo Ruiz; Pedro Manrique; Gomez Garcia; Aluar Ruiz el Guzman; Martin Fernádez; Rodrigo Rodriguez; Garcia

Garces de Castillo Satracin; Gonçalo Portales; Rodrigo Martinez: y dize, que se otorgò estando presentes los Concejos de Auila, y Maqueda, que estauan con el Rey, siendo Notario del auto Raymundo. De manera, que en este tiempo aun no auia entrado el Rey Don Alonso en la Ciudad de Toledo; pero entrò en este mismo año, como consta de otra donacion, que otorgò a Gutierre Miguelez, Ciudadano de la misma Ciudad de Segouia, que refiere el mismo Diego de Colmenares, ³² su fecha en diez y ocho de Octubre del mismo año, en que le concede las rentas de Añouer, y dize que fue hecha la carta en Toledo, dicho dia, mes, y año; y que reynaua en Toledo, Castilla, Estremadura, Naxara, y Asturias, el Rey Don Alonso; ³³ Confirman los mismos; sino es el Arçobispo de Toledo, y algunos Ricohombres; porque en aquel tiempo solamente confirmauan, y subscriuian los presentes, que el confirmar todos, se introduxo en el Reynado de su nieto Dō Fernando, aclamado el Santo: con que aueriguamos, que la entrada de el Rey Don Alóso en la Ciudad de Toledo, fue desde el mes de Agosto deste año de mil ciento y sesenta y seis, hasta

31 Regnante Rege Aldephonso in Castella, in Stremadura, & in Naxara, & in Asturijs, & citra Serram, excepto Toledo.

32 Diego de Colmenares, en la Historia de Segouia, cap. 17. §. 10.

33 Facta charta in Toledo, 15. Kalendas Nouemb. Era M. CC. IV. regnante Rege Aldephonso in Toledo, & in Stremadura, & in Naxara, & in Asturijs.

32 Diego de Colmenares, en la Historia de Segouia, cap. 17. §. 10.

33 Facta charta in Toledo, 15. Kalendas Nouemb. Era M. CC. IV. regnante Rege Aldephonso in Toledo, & in Stremadura, & in Naxara, & in Asturijs.

hasta diez y ocho de Octubre deste mismo año, y no en el de mil ciento y sesenta y siete, ni en el siguiente. En este primer priuilegio que otorgò en este año el Rey Don Alonso al Concejo de Segouia, vemos la primera vez la rueda de los priuilegios del Rey D^o Alonso, como lo nota Diego de Colmenares en el mismo lugar citado, capitulo 17. donde en el §. 19. de la ley 2. titulo 18. de la Partida 3. donde dize, que en los priuilegios rodados se ha de poner vna rueda, y en medio de ella el nombre del Rey, y en el cerco mayor el nombre del Alferez, mas abaxo los nombres de los Arçobispos, y Ricoshombres del Reyno, como lo refiere mas dilatadamente Salazar de Mendoza en las Dignidades Seglares. Y aunque es asì verdad, que deste Principe hemos visto muchos priuilegios rodados, y pocos en sus Antecessores, y que fue el primero que de los Reyes de España puso sellos de plomò, y cera; no obstante los priuilegios rodados, aunque no tan repetidos, traen el origen mas antiguo, como lo hemos visto en la primera parte de los Annales de Castilla, que refiere Don Antonio de Lupian Zapata, escrita con tanto estudio, y desvelo

de Archiuos, donde refiere vno rodado de Don Ramiro Segundo de Leão. No tenia en este tiempo doze años nuestro Rey D. Alonso, como escriuen muchos, por faltarle aùn algunos meses. Con la entrega de Toledo quedò el Rey desembaraçado de los estoruos de los demas lugares, q le auia ocupado el Rey de Leon su tio, aunque le faltauan algunas Plaças de conquistar.

CAPITVLO VII.

BATALLA DE HVETE,

en la qual matò Don Fernan Ruiz de Castro al Conde Don Manrique de Lara:

MVcho es, que se persuadiesse Fernã Ruiz de Caitro, que auia de ocultarse su retiro, auiendo empeçado a caer, y con tanto ruido, que casi fue despeño su huida: apenas llegò a Huete, quando llegaron al Conde Don Manrique noticias de que le amparauã sus Ciudadanos, y dexando al Rey su Señor en Toledo (ò acaso, como es lo mas cierto, auièdo desistido de la Tutoria del Rey, despues q entrò en Toledo; porque en los demas priuilegios deste mismo año de mil ciento y sesenta y seis, ya no se muestra Tutor) fue en busca de su enemigo,

F

y fin

34 Historia
gener. del Rey
Don Alonso,
part. 4. f. 383.

y sin duda con grande apercibimiento, pues para dar batalla a quien ademas de tener tanto sequito, se hallaua amparado de vna Placa, como Huete, que estaua sita sobre vna grande eminencia muy fortificada, menos que con exercito formado, no seria resolucion prudente. De Toledo partiò el Conde D^o Manrique a Zorita,³⁴ donde rehizo su exercito, y estuuò alli como por placa de armas, y marchò con su gente hasta Garcia Nauarro, que està a la vista de la Ciudad de Huete. No se descuidò Don Fernan Ruiz de Castro, antes tenia luzida Caualleria, y estaua muy amparado de aquellos Ciudadanos, que defendian su voz, y reusaua el entregar dicha Placa, hasta que el Rey Don Alonso cumpliesse la edad señalada por el testamento del Rey Don Sancho el Deleado, y con otros que se le arrimaron, saliò a campaña en busca de su competidor. No le pareciò al Rey Don Alonso quedarse en Toledo, conociendo importaua su asistencia en el exercito: y asì se hallò luego en el Real del Conde Don Manrique; y aun otros dizen, saliò de Toledo con el mismo Conde. Reconociò el Conde D. Manrique el neruiò de exercito que tenia el Conde Don Fer-

nan Ruiz de Castro; hallòle muy ventajoso, y quiso retroceder a Zorita. Asimismo el Conde D. Fernán Ruiz, conociendo el grande coraçon, y esfuerço de D. Manrique, estaua dudoso en acometerle; y asì le embiò a dezir con vn su Escudero, q^e desistiesse del rompimiento, euitando derramar tanta sangre, buscando algunos medios de paz, decentes a la calidad de sus personas; y que pues el tenia aquella Placa por el Rey Don Sancho, hasta que el Rey Don Alonso tuuiesse la edad expresada en el Testamento; que pues faltaua poco tiempo para cumplirse, cessaria la ocasiò de las discordias, entregando las Placas. Pareciòle al Conde Don Manrique, que estas razones de Don Fernan Ruiz de Castro, naciesen mas de desconfiança de sus fuerzas, que de otras atenciones; y asì respondiò cò palabras nacidas de vn animo engreido, y presuntuoso; la mas modesta fue, que no auia de leuantar su Real sin prenderle, ò matarle; y que su resolucion era entrar en la Ciudad de Huete por fuerça de armas. Visto Don Fernando Ruiz, que era inescusable la batalla, esforçò con semejantes razones a sus soldados: „Soldados, y amigos mios, „al Conde Don Manrique le

„ le tiene tan mal humora-
 „ do su vñia, ò su soberuia,
 „ que delira, soñandose mas
 „ padre del Rey Don Alon-
 „ so, que lo fue su padre na-
 „ tural Don Sancho; pues
 „ este no le quiso al Rey, has-
 „ ta que en la juuentud de
 „ quinze Abries cumpl-
 „ dos, supiese loque era ser-
 „ lo; y el Conde por capri-
 „ cho de su soberuia, le quie-
 „ re adelatar la Corona: sin
 „ duda quiere hazer merito
 „ desta injusticia, para ga-
 „ narle la gracia; y el que oy
 „ pretende que Don Alon-
 „ so reyne, quiere assegurar
 „ en si el Reyno todo el tie-
 „ po q̃ viuiere el Rey. Quiē
 „ antes de tomar el Cetro,
 „ no sabe obligar cō la guar-
 „ da de la justicia, y de la e-
 „ quidad para poseerlo, vna
 „ vez dueño, y absoluto, co-
 „ mo querrà sujetarse a las
 „ leyes? Titulos eran estos
 „ para tomar sin mas aueri-
 „ guaciō las armas; pero mi
 „ genio es tan vanderizo a
 „ la paz, y tan enemigo de
 „ exponer las vidas de los
 „ amigos a las contingēcias
 „ de la fortuna, que como
 „ ciega no atiende a razo-
 „ nes, que he procurado re-
 „ ducir al Conde a que de-
 „ xe las armas, reduciendo
 „ yo la opinion de mi valor
 „ a los escrúpulos de que la
 „ juzguē couardia, como en
 „ la execucion se ha visto;

„ pues el Conde, interpre-
 „ tado mis deseos de la paz,
 „ a falta de brios, me ha re-
 „ tado con palabras desme-
 „ suradas, y no quiere venir
 „ a mas cortes, que los del
 „ azero: ya no ay mas forti-
 „ da, que el morir, ò el ven-
 „ cer; y asì no os pido vuest-
 „ tro parecer, sino os enseño
 „ vuestro peligro; a mi me
 „ toca el preuenirle, a voso-
 „ tros el hazer con vuestro
 „ valor, que les pese a los
 „ contrarios de auer prouo-
 „ cado vuestro sosiego.

Don Manrique sin mas
 persuasiua, que la que podia
 ocasionar su esfuerço, sin a-
 guardar a que acometiesen
 los de vna parte, y otra, para
 muestras de su animo, y va-
 lor, se partiò solo de sus ha-
 zes, con vna ligera carrera,
 contra el vando de Don Fer-
 nan Ruiz, y viendo que nin-
 guno le auia salido al encuē-
 tro, se boluiò a incorporar
 con su gente. Pareciole a D.
 Fernando Ruiz, que aquella
 acciō era en menoscio de
 su valor, y esforçado segun-
 da vez a los suyos, acomet-
 tiò, y se trauò la pelea, acla-
 mado vnos, viua Lara, otros
 Castro, y otros, Castilla por
 el Rey Don Alonso. Repitiò
 el Conde Don Manrique se-
 gunda vez el adelantarse de
 sus esquadras, quebròsele la
 lança hiriendo con vn horri-
 ble golpe a vn escudero, que

representaua la persona de Don Fernan Ruiz de Castro, por venir armado con semejantes armas, que su dueño. Viendo al Conde Don Manrique sin armas otro ginete de los suyos, acudiò al socorro, y de vna lançada derribò del cauallo al Escudero de D^o Fernan Ruiz de Castro, que tenia por el mismo, gritando los del vando de Don Manrique, vitor Lara, creyendo era D. Fernando Ruiz el que auia caido muerto. Pero a este tiempo descubriendose Don Fernan Ruiz, dixo en voz alta: *Amigos, no soy yo el muerto, sino vn Escudero mio*: y acometiendo al Conde Don Manrique, le hiriò de vna lançada, q^e passandole todas las armaduras, cayò luego muerto a los pies de su cauallo; aclamando la vitoria por los de Castro los de la otra parte. Y aunque por entonces no cesò la batalla, viendo los del vando de D^o Manrique sin vida a su principal Caudillo, desfmayaron, y fueron disponiendo su retirada. Murieron muchos de la parte del Conde, y el Rey se fue retirando con alguna gente que le guardaua las espaldas, y se recogì en Zorrita. Dizen, que estãdo agonizando el Conde D^o Manrique, viendo a Don Fernando Ruiz, le dixo: *Artero, artero; mas no buen Cauallero*. Lo

cierto es, que usò de la cautela de armar al Escudero, de forma, que le tuuiesse por el; pero semejantes, y aun mayores astucias han sido siempre vsadas en la guerra. Y a Hercules no le diò menos triunfos que la piel de Leon valiente, la de Raposa astuta. No niego que es menos credito vencer con mañas, que con esfuerço; pero donde solo se tira a ganar, el vsar de todas flores, suele hazer que crezcan mucho, como los frutos, las ganancias. Grande sentimiento mostrò el Conde Don Nuño de Lara, por la muerte de su hermano Don Manrique, y con animo de tomar vengança, y satisfacion, leuantò gente en sus Estados, cerca de Burgos, en los lugares q^e tenia en las orillas del Rio Cabia; y huuiera passado mas adelante, si no se huuiera puesto de por medio muchos Prelados, y personas Religiosas. En todo esto conuiene la Historia general. El cuerpo de D^o Manrique fue lleuado a sepultar al Monesterio de N. Señora la Real de Huerta, como lo escriue el P. Fray Angel Manrique, ³⁵ donde muestrã su sepulcro cõ otros de muchos Caualleros de la Familia de Lara; pero lo mas cierto es, q^e fue trasladado al de Santa Maria de los Ausines, de Mon-

35 Fr. Angel
Manrique, A-
nal 2. cap. 61.

Monjas Benitas, q̄ auia edificado desde sus principios en aquel lugar, a tres leguas de aquella Ciudad; y despues en el año de mil seiscientos y seis, trasladando dicho Monesterio D. Antonio Zapata, Arçobispo de Burgos, al Imperial Hospital de S. Pedro de aquella Ciudad, trasladò tambien el cuerpo de dicho Conde en su misma vrna: y assi se tiene por tradicion; y aun dizen, q̄ tiene aun la cicatriz de la lança en el costado izquierdo. Lo cierto es, que sucediò esta batalla, y muerte del Conde D. Manrique en este año de mil ciêto y sesenta y seis: porq̄ mediado Nouiembre deste mismo año, otorgò el Rey Don Alôso vn priuilegio a Pedro Ruiz de Azagra, en q̄ le mada vnas casas en Toledo, su fecha en la misma Ciudad,³⁶ en el qual ya no se halla mención del Còde D. Manrique: refiere la eleccion de Arçobispo de Toledo en D. Cerebruno, que de Obispo de Sigüença fue promouido ala Primacia, y q̄dando viuda la Còdesa Doña Ermesenda, hizo donaciò en el año siguiête de mil ciêto y sesenta y siete al Abad D. Martin de Sâta Maria de Huerta, del Lugar de Arandilla, por el alma del Conde difunto: cuya escritura, diziendo que era hija de Almerico, Vizconde de

Narbona, refiere Manrique.

37

CAPITULO VIII.

DE MVCHOS CLAROS

Varones que florecieron por este tiempo.

EL mundo, y la fortuna viuê de lo q̄ todos mueren, pues si paràra su rueda, dexàra de ser fortuna; y si anda, suben vnos, porq̄ baxan otros; nacê vnos, porq̄ otros acaban. Faltaron el año pasado de mil ciento y sesenta y seis, D. Manrique de Lara en la batalla de la Ciudad de Huete, y el Arçobispo D. Iuã de Toledo, que segun Garibay,³⁸ falleciò lueues en 29. de Setiembre, por cuyo fin, y muerte ascendiò al Arçobispado de Toledo D. Cerebruno, Obispo de Sigüença, y Maestro del Rey Don Alonso. En este que estamos de mil ciento y sesenta y siete, florecierò algunos Caualleros de grande importancia, que hizieron olvidar las ventajas de los otros: y entre ellos el Còde D. Lope de Haro, señor de Vizcaya, padre de D. Diego Lopez de Haro, q̄ le sucediò en el Señorio, y Còdado de Vizcaya, y de su Reyna Doña Vrraca Lopez de Haro, consorte que fue del Rey Don Fernando Segundo de Leon, tio de nues-

37 Manriquê en sus Annales Citercienses, Anal. 2. cap. 6 fol. 428.

38 Esteuari de Garibay, li bro 12. ca. 13

36 Archivo de Calatrava, refierele Don Antonio de Alarcon en su Nobiliario, en el Apendice, escritura 64. fol. 28.

66 Coronica del Rey de Castilla

tro Rey Don Alonso. Tenia en este año el referido Conde Don Lope a la Ciudad de Najara por el Rey Don Alonso, con titulo de Conde, segun el mismo Esteuan de Garibay, en el libro, y capitulo citados, de quien deduce con tanto acierto Fray Prudencio de Sandoval, ³⁹ y con el Antonio Nauarro de Rareategui, ⁴⁰ la nobilissima Familia de tantos esclarecidos Caualleros del frondoso Tronco de la Ilustre Casa de Haro, que leuanto en la misma Villa de Haro, donde està el Conuento de San Agustín de dicha Villa, su padre Dñ Diego Lopez de Haro, que fue el primero deste apellido; de los quales, y de sus proezas escriuen señalados hechos los Anales de España.

Florencia tambien en este mismo año de mil ciento y sesenta y siete, Pedro Ruiz de Azagra, gran Cauallero Aragonès, y muy afecto a nuestro Rey Don Alonso, q por sus muy leales seruicios le hizo merced estando este año en Toledo, de la Aldea de Mazagan, en el territorio de la misma Ciudad; su fecha por el mes de Nouiembre, hallandose presentes cõ el Rey, que confirmaron el acto, Cerebruno, Arçobispo de Toledo, ya consagrado; Raymundo, de Palécia; Gui-

llermo, de Segouia; Sancho, de Auila; Iuan, de Osma; Rodrigo, de Calahorra; y los Ricof-hombres, Pedro Garcia, que en otros muchos priuilegios se llamò de Lerma, porque tenia en honor dicha Villa, y verèmos adelante, como era de los de Cõtreras, Rodrigo Gonçalez, Alferez del Rey, y los Condes Don Nuño, Don Aluaro, y Don Pedro de Lara; el Conde Don Garcia, que lo era de Cabra; Rodrigo Rodriguez; Garcia Romero su hermano; Garcia Garcès; Pedro Ruiz; Pelayo Perez; Rodrigo Fernandez; Diego Perez; Fernando Martinez; Orti Ortiz, Alcayde de Toledo; Esteuan Ambram; Melendo Lápades; Pedro Diaz; Martin Cides, y Raymundo Canciller del Rey, que escriuiò el acto, que original permanece en el Archiuo de Calatraua: ⁴¹ de muchos de los quales, con sus casamientos, hijos, y proezas haze particular mencion Salazar de Mendoza. ⁴² Florecian tambien en este mismo año en el Reyno de Leon, el Conde Don Poncio de Minerua, y su muger la Condesa Doña Estefania, que con sus hijos Ramiro, y Maria, y Sañcha, dàn, y otorgã a Diego Martinez, y a sus hermanos, el Lugar de Sotnoba, que es Sandoval, con sus vassallos,

³⁹ Sandoval en la Adicion a la Cronica de Don Alonso VII.

⁴⁰ Antonio Nauarro de la Reategui, en el Epitome de los Señores de Vizcaya.

⁴¹ Archiuo de Calatraua, caxon 12. numero 23.

⁴² Salazar de Mendoza, Dignidades de Castilla, en el tratado de Don Alonso el VIII.

ter-

terminos, y la jurisdicció Civil, y Criminal. Y es digno de reparo el que expresa esta jurisdiccion; lo que no vemos en otros actos anteriores, cuya carta, y donacion otorgaron al dicho Diego Martinez (de quien procede la Familia de Sandoval; en cuyo Lugar se ven muchos sepulcros de sus descendientes) en la Ciudad de Leon en 16. de Febrero de este mismo año de mil ciento, y sesenta y siete; de que fueron testigos sus mismos hijos Ramiro; Maria, y Sancha; Iuan Obispo de Leon; Gonçalo; de Ouiedo; Fernando, de Astorga; Esteuan; de Zamora; y los Condes D. Ramiro, y Don Pedro, Martin Merendez, Pedro Arias, Arnulfo Arcediano, Tomas Canonigo de León, Iuan Capellan del Conde, Martin Diaz, Pedro Perez Escriuano del Rey. Y tiene esta donacion otra cosa bien notable, por constar della, que el Rey D. Fernando de Leon auia dexado la voz de Rey de Toledo, y Estremadura:

42 Regnante Rege Fernando in Legionibus, & Gallicia, & Asturijs.

44 Fr. Angel Manrique, Anal 2. f. 451.

45 Esteuan de Garibay, libro 12. ca. 13

pues dize la escritura, que reynaue solamente en Leon, Galicia, y las Asturias: 43 lo qual refiere Fray Angel Manrique, 44 y está bien advertido, porque Garibay 45 lleva estos años muy adelantados; y aun pone la entrega de Toledo el año de

mil ciento y sesenta y ocho, en que anticipa estos sucesos dos años antes; y es bien advertirlo, por auerle seguido tantos Historiadores. No es este Diego Martinez el que por este mismo tiempo fundaua el Monesterio de *Benè viuere*, cerca de Carrion de los Condes; donde puso por primer Abad de aquellos Canonigos Reglares, a Pascasio, Progenitor de los Caualleros Villamayores, y Sarmientos: porque el que refiere esta escritura, está sepultado en Sandoval, y este Cauallero en la Capilla mayor de *Benè viuere*, con tumulo, y efigie de piedra, eleuado en medio de dicho Capitulo. Esto advertimos, porque Sandoval 46 confundió las personas, por la conformidad de los nombres.

46 Sandoval en las Adiciones a la Historia del Emperador Don Alonso Septimo

CAPITULO IX.

PONE EL REY DON

Alonso sitio a la Villa de Zorita y la toma.

Despues de la muerte del Conde Don Manrique de Lara sobre Huete, que sucedió el año de mil ciento y sesenta y seis; Don Fernando Ruiz de Castro tratò de fortalecer mas aquella Plaza, reconociendo que aun viuia Don Manrique

68 Coronica del Rey de Castilla

q̄, en su hermano el Cōde D. Nuño de Lara; y q̄ el credito Real del Rey D. Alonso quedaua hipotecado a la vengança de su leal vassallo Don Manrique. Es la Ciudad de Huete insigne por su antigüedad, della hazen mencion muchos Topografos, con nombre de Opte, y Opta Iulia: el de Huete se le dieron sin duda los Arabes. Su sitio es en la Mācha, no muy distāte de la Ciudad de Cuēca: estaua antiguamente sita sobre vna eminencia, donde permanecen vestigios de su grandeza: al presente està sentada en parte bien llana, y amena: era entonces el sitio muy a proposito para defenderse, y ofender. A la fuerça de la naturaleza añadiò Don Fernando Ruiz pertrechos militares, y para tener quien diuirtiesse al Rey, y quien ofrecido el lance, pudiesse darle socorro, intentò hazer a su parcialidad a Gutier Fernandez de Castro, y le persuadiò se hiziesse fuerte en la Villa de Zorita, que cae cerca de la Ciudad de Huete, y la tenia en encomienda, por el testamento del difunto Rey Don Sancho, y en su nombre, vn vassallo del mismo Gutier Fernandez de Castro, llamado Lope de Arenas. Todos estos designios llegaron a noticia del Rey Don Alonso,

que siendo aun no de edad de doze años, mostrò el valor de muchos en la constācia de verse ofender de vn vassallo, sin alterar el Real sosiego, librando en la satisfacion que tomarian sus manos, las amenazas, que malogràra la lengua. Estaua en este tiempo en la Ciudad de Toledo, y el Conde Dō Nuño de Lara hazia el oficio de su hermano difunto, y cuidaua de la Caualleria, y Milicia; y siendo auisado del Rey, congregò vna buena parte de exercito, y cō otra que seguia al Rey, pusieron sitio a la Villa de Zorita, donde cada dia crecia el exercito, en fauor del Rey D. Alonso, y entre ellos vino al socorro del sitio vn Conde llamado Don Lope de Auia, cuya Casa recayò en la de los Manriques, Marqueses de Aguilar. No tuuo tan presto auiso el Conde Don Lope de Haro, señor de Vizcaya, que otros le llaman el Conde Dō Lope de Navarra; y manifestò el pesar de no auer sido el primero en el efecto, como en el afecto lo era. Agradecido el Rey, le diò a su eleccion el puesto. Con luzido Exercito empecò el Rey Don Alonso a combater con ingenios la Villa de Zorita; defendiasè el Castillo, por tener su afsiento en vn recuesto agrio, quã
to

to eminente. Bien conocia Lope de Arenas, que aunque tenia bien abastecido de viueres, y armas el Castillo, no podia resistirse mucho tiempo, por la continua batería que le dauan repetidos esquadrones; y así ofreció al Rey pactos, y conciertos, que comunicó con sus Condes, particularmente con Don Nuño, y Don Suero, que fueron de parecer que se admitiessen, aunque al principio tuuierō diferente sentir; porque pedia Lope de Arenas, que se auia de efectuar dentro del mismo Castillo, por tener temor de salir al Real del Rey Don Alonso. Finalmēte los Condes Don Nuño, y Don Suero entraron a hazer las capitulaciones en el Castillo, que no se efectuaron, por no ser a proposito para Lope de Arenas; antes al salirse los Condes, les cerrò las puertas, con apercibimiēto, que no les abriria hasta que ajustassen muy en su fauor los tratados. En todos los siglos deuen de auer sido vnos los hombres; yo estaua engañado, juzgando que solo en el nuestro se vsauan hombres, que inuocassen a gritos la paz. Paz, paz; y su paz es, que todos se rindan a su gusto, y ellos a el de nadie: consiste su paz en que les dexen hazer lo que quieren. Desta

fuerte, ni el Demonio intentara guerras; porq̃ la guerra es a fin de salir con su intento: si esta es su paz, para que es la guerra? Clamaua por los conciertos de paz Lope de Arenas, y su paz era, que por violencia viniesen a sus deseos, negociando su libertad a costa de la prision de los Condes. Reparò el Rey, que tardaua en salir del Castillo despues del dia que estaua señalado, que se auian de concluir los pactos, y fue certificado, que Lope de Arenas los tenia prisioneros; de que se indignò tanto, que mandò apretar el cerco, y combatir el Castillo por todas partes; pero fue en vano, por estar biē preuenido Lope de Arenas, en que se conociò en el Rey mucha melancolia, por la poca esperança de recobrar la Plaça, y por la prision de los Cōdes. Estando en esta suspension, llegó a sus pies vn mancebo llamado Domingo, que auie dōse salido con dissimulaciō del Castillo, le dixo: Señor, la dificultad de tomar por fuerça de armas el Castillo, es muy grāde, por estar muy bien fortificado, y bastecido: yo soy criado de Lope de Arenas, y deseo entregarle a vuestra Alteza este Presidio, y tengo medios eficaces para executar mi intento: con condicion, que vuestra Alte-

Alteza me señale renta, para passar mi vida. Su daño estuuó en pedir interés, por su mala correspondencia a su amo; porque si no, huuiera sido fineza, que merecia estimacion, por ser el Rey Don Alonso a quien legitimamente tocava la propiedad deste Castillo. Ofreciòle el Rey premio, y declarando su intento, dixo: Señor, para que yo tenga priuança con mi amo Lope de Arenas, se ha de ordenar desta suerte: con vn ruido fingido he de herir a vna de las personas principales del exercito, y me han de seguir hasta el Castillo, fingiendo que me vienen a matar; con que mi amo viendo que he obrado tal faccion, me ha de dar mano, y puesto en el Castillo, y teniendo su voz, yo ofrezco entregar la Plaça. Comunicòlo el Rey, no faltando quien se dexasse herir sin peligro de muerte: siguieron a Domingo, que arrimado al Castillo, y oyendo las voces de vnos, que dezian, muera; y de otros, q̄ le prendiessen, le abrió la puerta, y entrando dentro, preguntándole, como se auia atreuido a salir de los muros, respondió, que solo por hazer alguna faccion, de que se diesse por seruido; y que auia muerto a vno de los principales Cabos del exercito.

Persuadiòse a ello Lope de Arenas, por el ruido que oyò en el Real del Rey; agradecido de la accion, confió del, y de su valor, y vn dia estandose afeitando Lope de Arenas, le matò con vna maza, ò venablo, y saliendose del Castillo, fue al Rey, y le dixo, como quedaua su señor muerto, y que podia cò toda seguridad entrar en el Castillo; y que en premio de tan señalado seruicio, le situasse la renta que le auia ofrecido. El Rey lo mandò hazer, señalándole lo bastante para passar su vida; pero castigando juntamente su aleuosia, le mandò sacar los ojos. A mucha costa de deslealtad con su señor; fue Domingo leal con el Rey; pero si la ocasion no admitia medios menos violentos, primero han de ser siempre los Reyes, pues son señores de los señores de sus vassallos. Acabando estaua del golpe Lope de Arenas, y conociendo que el Rey Don Alonso era el verdadero dueño de aquella Plaça, mandò a vn sobriño suyo, que le entregasse las llaves, y lo hizo assi, y fueron sueltos los Condes, y el Rey entrò en Zorita. Con todas estas circunstancias refiere este caso Esteuán de Garibay, ⁴⁷ y a no ser tan grande su autoridad en la Historia, aun el trabajo no tomará

⁴⁷ Esteuán de Garibay, lib. 12. cap. 14.

ramos de referirlo ; como ni
aora tenemos por importá-
te el estudio de confirmar-
lo. Conquistada esta Plaza,
se partieron los que auian
venido a fauorecer al Rey,
con sus Tercios; particular-
mente el Conde de Auia, que
sin saber quié fuesse este Cō-
de, le llama vna vez de Auia,
y otra vez de Euia: fuese tã-
bien el Conde Don Lope de
Haro, a quien el Rey ofreciò
hazerle mercedes ; pero el
Conde por entonces no ad-
mitiò alguna, aunque des-
pues le premiò el Rey con
grandes fauores. En el año
de la toma de Zorita varian
los Historiadores, la Gene-
ral no le señala: Colmenares
dize, que fue en el año de
mil ciento y sesenta y ocho,
48 y el mismo sigue Zama-
lloa; 49 pero por vn priui-
legio del mismo Rey Don
Alonso, concedido al Ordē
de Calatraua, 50 que està
original en el seno 10. nume-
ro 22. de aquel Archiuo, en
que haze merced a Fernan-
do Escaza, Maestre de dicho
Orden, de los portazgos que
vienen de Cordoua, y Vbe-
da; su fecha sobre Zorita, en
cinco de Mayo de mil cien-
to y sesenta y nueue; y dize,
que es quando Lope de Are-
nas tenia cautiuos a los Con-
des Don Nuño, y Don Pon-
cio, se conuence lo indiu-
dual del tiempo, y tambien

nos adierte este priuilegio,
que en lugar del Conde Don
Suero, se ha de enmendar D.
Poncio en la comun de las
Historias.

CAPITVLO X.

*DE ALGUNAS ME-
morias del Rey Don Alonso, y
de personas ilustres, que flore-
cieron por este tiempo.*

EN el año passado refe-
rimos la toma de Zo-
rita, de donde se fue a descã-
far el Rey Don Alonso a la
Ciudad de Toledo. En el q̃
entramos de mil ciento y se-
senta y ocho, hallarẽmos mu-
chas memorias de personas
muy calificadas, en este Rey-
no de Castilla, y Leon, en
27. de Março, estando el
Rey Don Alonso en la mis-
ma Ciudad, concediò a la
Ordē de Calatraua, y al Cō-
de Don Nuño, y a su muger
Doña Teresa, y a sus hijos, y
hijas, por sus leales seruiciòs
el Castillo de Chillon, para
que dicha Caualleria, y Cō-
de le gozen por mitad; ha-
llandose presentes cō el Rey,
que confirmarõ el aãto, Don
Cerebruno Arçobispo de a-
quella Primacia, el Conde
Don Aluaro, el Conde Don
Lope, Pedro Garcia, Mayor-
uomo de la Corte del Rey,
Rodrigo Gonçalez, Alferez
del Rey; y los Obispos, Pe-
dro

48 Colmena-
res, Historia
de Segouia, ca-
pit. 17. §. 10.

49 Estenan
de Garibay, li-
bro 12. ca. 14

50 Archiuo
de Calatraua,
seno 10. n. 22.

72 Coronica del Rey de Castilla

dro de Burgos; Raymundo, de Palencia; Sancho, de Aui-
la; Guillermo, de Segouia;
Iuan, de Osma; Iocelino, de
Siguença; Rodrigo, de Ca-
lahorra; y los Ricof-hom-
bres, Gomez Gonçalez, Gõ-
çalo Marañon, Rodrigo Gõ-
çalez Niño, Rodrigo Fernã-
dez, Rodrigo Gutierrez, Pe-
dro Rodriguez de Guzman,
Fernando Rodriguez su her-
mano, Gonçalo Portolès,
Garcia Portolès, Tello Pe-
rez, Gõçalo Rodriguez, Go-
mez Garcès, Melendo Lam-
pader, Alcaide de Roman, y
Iuan Dominguez, Almore-
cifes. Conseruase original en
el Archiuo de Calatraua. ⁵¹
En cinco de Março se halla-
ua el Rey Don Fernando de
Leon en Lugo, llamandose
Rey de las Españas, y seña-
ladamente conseruaua la voz
de Rey de la Estremadura.
Alli hizo donacion al Abad
Don Egidio, de Santa Maria
de Sobrado, de la tertia par-
te de la moneda, que tenia
en Santiago. Afsistianle Dõ
Pedro, Arçobispo electo de
Santiago; Iuan, de Lugo; Pe-
dro, de Orense; Iuan, de Leõ;
Gonçalo, de Ouiedo; Esteuã,
de Zamora; Pedro, de Sala-
manca; Suero, de Coria; el
Conde de Vrgel, su Mayor-
domo, el Conde Don Ponce,
que tenia a Leon; el Conde
Dõ Pedro, que tenia las As-
turias de Ouiedo; el Conde

Don Ramiro, que tenia a Be-
riz; el Conde Don Rodrigo;
que tenia a Sarria; Ponce Se-
cretario del Rey; Rodrigo
Arcediano, Canciller de el
Rey, y Pelayo Gutierrez,
que escriue dicho aõto. ⁵²
No estuuu todo este año el
Rey Don Alonso en Tole-
do; porque en ocho de Agos-
to estaua en la Bureba, y se
hallò presente a la dotaciõ,
y fundacion del Monesterio
de Santa Maria de Bujedo,
dos leguas de Miranda de
Ebro, donde fue primero A-
bad de aquellos Canonigos
Premonstratenses, vn varon
excelente, llamado D. San-
cho, a cuya familia, y gran-
diosas rentas diò principio
Doña Sancha Diaz de Frias,
hermana del Conde Dõ Lo-
pe Diaz de Haro, Progeni-
tora de la Ilustrissima Casa
de Mendoza, como consta
de muchos privilegios de
los Archiuos de San Chris-
toual de Ibeas, y Santa Ma-
ria de Ouarenes, abuela que
fue de Don Lope de Mendo-
za, señor del Hodio. Esta se-
ñora, por la gran deuocion q̃
tuuo, fundò alli vn Moneste-
rio en su propia Heredad, y
para enriquezer aquella A-
badia, le diò todas las here-
dades q̃ tenia, desde Pancor-
uo a Miranda de Ebro, con
muchas Iglesias; y para que
dicha fundacion, y donacion
fuesse de mayor autoridad, y
mas

⁵² Perma-
nece en el li-
bro del tum-
bo del Mones-
terio de Sobra-
do, fol. 19. es-
critura 240.

⁵¹ Archiuo
de Calatraua,
cajon 10. nu-
mero 20.

memoria de
los señores
de Mendoza
en el libro
de las cosas
de su casa
en el tomo
de la fundacion
del Monesterio
de Santa Maria
de Bujedo
fol. 19. es-
critura 240.

mas estable, suplica al Rey Don Alonso, tome aquella donacion en su proteccion, y la confirme; lo qual hizo el Rey en el mismo dia. Asistían a la persona Real otros muchos Caualleros, de algunos de los quales no auíamos hallado memoria, y fueron Cerebruno Arçobispo de Toledo; Raymundo Obispo de Palencia; Pedro, de Burgos; Rodrigo, de Calahorra; Rodrigo Gutierrez de Zeuallos, Mayordomo del Rey, el Conde Don Gonçalo de Maraño, Alferez del Rey, Lope Diaz, Merino del Rey, Pedro de Cardona, Céciller del Rey, Diego Lopez de Fenar, Garcia Escano, Pedro Lopez de Turiso, Martin Brauo, Pedro Martinez de Bujedo, Fernando Martinez de Bujedo, Marco Martinez de Bujedo, Pedro de Segouia, Portero del Rey: cuyo acto original permanece en el Monesterio, y Archiuo de San Christoual de Ibeas: porque fue filiacion deste Monesterio. No sabemos la causa de auer ido el Rey Don Alonso a la Rioja, ò Bureba; seria sin duda por visitar aquellas fronteras de Castilla, y Nauarra. En 22. de Setiembre deste año, Rodrigo Gonçalez, que es el que hemos hallado tantas vezes por confirmador, concede a los Ca-

nonigos, y Obispo Don Pedro de Burgos, el Palacio de Cerubeo, y otros muchos heredamientos, y solares, a la vista de la misma Ciudad; y dize, que si muriere en habito secular, le den sepulcro en dicha Iglesia; pero que si acabàre sus dias siendo Monje, le sepulten en su Monesterio de San Salvador de Oña, y alli le enterraron: era este Cauallero, segun las memorias de aquel Monesterio, Conde, y descendiète de los demas Condes de Bureba, nieto del Conde Dõ Gomez de Clandespina: hallaronse en este acto otros muchos ilustres Caualleros, como era costumbre en aquellos siglos, quando alguna persona principal otorgaua algunas donaciones, conuocarles para su solemnidad: de los que se hallaron presentes, fueron, el Conde Dõ Aluaro, el Conde Don Nuño, Gonçalo de Maraño, Aluaro Rodriguez de Manfilla, Pedro Rodriguez, Fernando Rodriguez su hermano, Fernando Surdo, Diego Surdo su hermano, Gonçalo Fernandez, Nuño Pelaez, que es lo mismo que Paez, y otros; la qual permanece en el Archiuo de aquella Metropolitana; ⁵³ y dize vna cosa bien importante para esta Historia, que Reynaua el Rey Don Alonso en To-

G ledo,

⁵³ Archiuo de la Iglesia de Burgos, refiere la el Marques de Trocical, en el Apéndice de su Nobiliario, fol. 6. escritura 10. Regnante Rege Aldephonso in Tolero, & in Scrematura, & in Castella, & in toto Regno suo.

ledo, Estremadura, Castilla, y en todos sus Reynos. De que se infiere, tener ya enteramente recobrado su Real Patrimonio, y restaurados los Lugares, y Plaças que le auia quitado el Rey de León.

CAPITULO XI.

CELEBRA EL REY

Don Alonso Cortes en la Ciudad de Toledo, y Burgos, donde se tratò de casar.

Viendo se desembaraçado de guerras nuestro Rey Don Alonso, como tan zeloso del bien de su Republica, lo primero que hizo, fue conuocar Cortes, porque estauã algunas leyes relajadas, y estragado el Reyno con tan continuas sediciones. Diego de Colmenares dize, que en este año de mil ciento y sesenta y nueue congregò Cortes en Toledo, y en el siguiente en la Ciudad de Burgos, donde dize que entrò en 20. de Febrero; y si es cierto, que en el de mil ciento y sesenta y nueue celebrò Cortes en Toledo, fueron con mucha breuedad, porque el Castillo de Zorita se ganò en el mes de Mayo, ò Junio deste año, y siguiendo las pisadas al Rey Don Alonso, le hallarèmos dentro de pocos meses fuera de Toledo, que hazia jor-

nada por Castilla la Vieja a la Ciudad de Burgos; y en 28. de Octubre, dia de los Santos Apostoles San Simón, y Iudas, estaua el Rey en la Villa de Cuellar, de la Diocesis de Segouia, dõde otorgò al Monesterio de San Isidro de Dueñas, y a su Prior Don Pedro, que ningun Merino pueda entrar en los terminos, y lugares del referido Monesterio. Asistian a la persona del Rey, que confirmaron el acto, Cerebruno Arçobispo de Toledo; Raymundo Obispo de Palencia; Rodrigo, de Calahorra; Pedro, de Burgos; Guillermo, de Segouia; Sancho, de Auila; Iuan, de Osma; el Conde Don Poncio, que sin duda, mal contento del Rey de Leon Don Fernando, se vino al cerco de Zorita, y al amparo del Rey Don Alonso; Gonçalo de Marañon, Pedro Rodriguez de Castro, Gomez Garcès, Ordoño Garcia, Garcia Ordoñez, el Cõde Don Aluaro, el Conde D. Nuño, el Conde Don Lope, el Conde Don Pedro, el Cõde Don Vela, el Conde Don Gonçalo, Gonçalo Rodriguez, Aluaro Rodriguez, Rodrigo Gutierrez, Pedro Gutierrez su hermano, Rodrigo Gonçalez, Alferez del Rey, Pedro Garcia, Mayordomo del Rey, Martin Fernandez, Canciller del Rey, y

Pe-

54 Archivo de San Iñigo de Dueñas, refiere el Marques de Trocital, fol. 16. del Apendice de su Nobiliario, escritura 33.

55 Facta charta Burgijs, in Era M. CC. VII. 13. Kal. 16. Decemb. Tunc temporis, quo Serenissimus Rex Alsephonsus primò Curiam celebrauit.
56 Manrique Anales Cistercienses, Anal. 2. cap. 6. fol. 483 col. 3. y 4.

Pedro, Notario, que escribió el acto, que original permanece en el Archivo de aquel Monesterio. 54 En diez y nueve de Nouiembre se hallaua el Rey Don Alonso en la Ciudad de Burgos, celebrando Cortes, como consta de la donacion que otorgò del Monesterio de San Miguel de Cerranjas, al Obispo Don Pedro de aquella Ciudad, donde confirman los mismos, y Pedro Ximenez, hermano de Diego Ximenez, señor de los Cameros; y dize, que era quando celebraba Cortes en Burgos; 55 y es cierto, que auia dias que estauan congregadas estas Cortes, porque el dia antes concediò (según otro priuilegio que refiere Fr. Angel Manrique) 56 al Monesterio de Santa Maria la Real de Huerta, y a su Abad Don Martin de Finojosa, que adelante fue Obispo de Sigüenza, la heredad de Esteuilla, cerca de Medina Celi, en que repite, que celebraba Cortes en Burgos. Dexemos al Rey en las Cortes, y acudamos a algunas singulares memorias, dignas de notarse. El Conde Don Lope de Haro, señor de Vizcaya, con su muger Doña Aldonça, hazen merced, y gracia del Monesterio de Fayolas, o Fajuelas, (que auia edificado a la vista de Santo Domingo de la

Calçada, año de mil ciento y cinquenta y dos) al Orden del Cister, despues de auer trasladado este Monesterio a la Villa de Cañas, en la Rioja, donde resplandece con mucha obseruancia; y es una de las mas autorizadas filiaciones, que tiene el Conuento de las Huelgas de Burgos: auia fundado antes el Conde Don Lope en Eajuelas, cerca de Santo Domingo, y por ser lugar humedo, le pasó, y trasladò a Cañas, donde están las cenizas de sus hijas Doña Toda, y de la Condesa Doña Vrraca Lopez, logrando aqui su generosidad en magnificas donaciones, todas con autoridad de nuestro Rey Don Alonso, que hizo mucho aprecio, y estimacion de hijas de tan esclarecidos Caualleros, cuyas noticias se deuen al Padre Fr. Angel Manrique. 57 En este año, en diez y siete de Abril, Iuan Arçobispo Bracarèse, consagrò la Iglesia de San Iuan, en Portugal, hallandose a la consagración, Don Pedro tercero de este nombre, Obispo de Oporto; Menendo, de Lamego; Gonçalo, de Viseo; y los Grâdes, y personas graues de aquel Reyno, el Rey Don Alonso, que edificò esta Iglesia, Don Sancho su hijo, Doña Vrraca, viuda ilustrissima, Menendo Garcia de Galicia, Loren-

57 Manrique Anales Cisterciens. fol. 483

76 Coronica del Rey de Castilla

co Venegas, señor de Bitriã-
de, la Infanta Doña Teresa
Alfonso, viuda, cuya solem-
nidad refiere Manrique. 18

De este año se conserua otra
escritura, en q̄ vna principal
señora, llamada Maria Gu-
tierrez, muger de Gomez
Garcia de Trigueros, otor-
ga al Monesterio de San Isi-
dro de Dueñas, el Palacio, y
heredades de Curalleja, su
fecha en cinco de Mayo; y
por la fecha della, y por los
confirmadores, se colige se
otorgò en el cerco de Zori-
ta: confirmaron esta escritu-
ra el Conde Don Nuño, el
Conde Don Pedro, que eran
de los de Lara; Pedro Garcia
de Lerma, que està aduerti-
do era de los de Contreras,
Mayordomo de la Corte de
el Rey; Raymundo Obispo
de Palencia, Garcia Gomez,
con sus hermanos, y herma-
nas, Garcia Martinez, Alon-
so Gonçalez, Don Tello, Es-
teuan Arcediano, y otros:
cuya escritura permanece o-
riginal en el Archiuo de di-
cho Monesterio. 59 al tiem-
po que el Rey Don Alonso
celebraua Cortesen Burgos,
el Rey D. Fernando de Leon
casò con Doña Vrraca, hija
del Rey Don Alonso Henri-
quez de Portugal, en quien
tuuo al Infante Don Alonso,
que le sucediò en los Reynos
de Leon, y Galicia: 60 des-
graciado fue este casamien-

to, porque ocasionò guerras
ciuiles con su suegro: aun la
Purpura no puede cubrir
las rencillas deste parente-
co; nadie admire que se cla-
ree entre la bayeta de po-
bres capas. Era el Rey Don
Fernando de Leon, de su cõ-
dicion muy humano, y libe-
ral; solo le culpan en ser fa-
cil en dar credito a mal in-
tencionados, leuedad que
le ocasionò el repudio de
la Reyna Doña Vrraca: ca-
sò segunda vez con Doña
Teresa de Lara, hija de el
Conde Don Nuño de Lara,
tantas vezes nombrado en
esta Historia: viudo desta se-
ñora, casò tercera vez con
Doña Vrraca Lopez, hija
del Conde Dõ Lope de Ha-
ro, y hermana de aquel es-
forçado Capitan Don Die-
go Lopez de Haro, que acõ-
pañò en vida, y muerte al
Rey Don Alonso. Deste ma-
trimonio tuuo el Rey Don
Fernando a los Infantes Don
Sancho, y Don Garcia, que
adelãte pretendierõ el Rey-
no, y fallecieron sin sucefsiõ:
assi lo escriue Zamalloa. Mu-
chas vezes hemos reparado
en los matrimonios entre las
personas Reales de aquellos
siglos, que siendo parientes,
se casauan con facilidad, y
con la misma repudiauan e-
llos mismos las mugeres, dã-
do cuenta a la Sede Aposto-
lica, para el repudio, y no
para

58 Manrique
Anal. 2. folio
484.

59 Archiuo
de San Isidro
de Dueñas, re-
fierenla D. An-
tonio de Alar-
con en el Apẽ-
dice de su No-
biliario, folio
12. escritura
25.

60 Estenã de
Garibay, lib.
12. cap. 14.

para contraherle: de que tenemos tantos exemplos en las Historias, sin alcançar la causa porque los Pontifices dissimulauan en esto: y no puede darse otra solucion, fino es dezir, que ignorauan el parentesco, pues constando del, ò embiauau Legados para dissoluerlos, ò dauan comission a los Obispos, para que lo executassen.

CAPITULO XII.

DETERMINASE EN
las Cortes de Burgos, que el Rey Don Alonso case con Doña Leonor, Infanta de Inglaterra.

Continuauanse las Cortes, congregadas en la Ciudad de Burgos, en el año siguiente de mil ciento y setenta; auia cumplido quinze años el Rey Don Alonso, edad apta para los intereses del matrimonio; con que el principal punto que se tratò en ellas, fue darle Esposa, para assegurar en la sucession el sosiego de todo el Reyno. Ya en aquellos siglos era disputa controuertida, si les està mejor a los Principes elegir Reyna entre sus vassallos, ò buscar en las Naciones forasteras Esposa. Los pareceres eran varios, y cada vno juzgaua por mejor su dictamen. Los Ricoshombres

bres cargauan a la parte de que se eligiesse Esposa entre las vassallas, por la contingencia de avezindar a sus familias el Cetro, y motiuaua con estas razones su sentimiento: No ignora el mundo, que tienen los Reyes de España vassallos, que no les deuen nada en el esplendor de la sangre; antes ellos les deuen quãta ilustre tienen sus venas: pues serà bien que pierdan por hijas de padres leales, y q̃ rindieron voluntario vassallaje al Principe, el premio con que las combadaran, si huuieran hecho tefon de la soberania, ò grandeza de la indocilidad? Mas: ò ya se funde la nobleza en lo antiguo de los Solares, ò en lo continuado de las hazañas, ò en lo esplendido de los Patrimonios, ò en lo esclarecido de las parentelas: tiene el Rey en sus distritos vassallas, que si no vencen, es sin disputa q̃ iguala los timbres coronados de otras Naciones: luego no serà desdoro de su Corona, el partir con ellas la Purpura; antes nueuo esplendor, y adorno: pues no les quita a los diamantes sus fondos, el ser hijos de vezino de la region que los produce; y aunque vulgarmẽte se hagan mas estimaciõ

„ en la distancia, es capri-
 „ cho, q̄ no se funda en mas
 „ razon, que el antojo: y de-
 „ mos por la aprehensio co-
 „ mun, que tenga algo de
 „ veneracio lo distante, por
 „ no dexarse facilmente re-
 „ gistrar de los ojos: tiene
 „ esse pequeño bien por cõ-
 „ sequencia tantos males,
 „ que no puede preualecer
 „ contra ellos. Los Reyes, al
 „ passo que mas señores, na-
 „ cieron mas libres, y no so-
 „ lo en materias de peso, y
 „ en realidades de sustancia
 „ sienten la opresion, y el
 „ viuir por voluntad agena;
 „ sino en las veleidades mas
 „ antojadizas, lleuan cõ def-
 „ mesurada impaciencia, el
 „ que nadie quiera ponerles
 „ estoruo: pues como en la
 „ accion mas libre, y que ha-
 „ de ser mas voluntaria, por
 „ que es vn contrato de vo-
 „ luntades, le quieren obli-
 „ gar a vn Rey, a que quiera
 „ la que ellos quisieren, y a
 „ que quiera sin saber lo que
 „ quiere? Reducir a razon
 „ de estado el amor, que nũ-
 „ ca supo de mas razones,
 „ que el gusto, es suplicarle
 „ con mucha instancia al ol-
 „ fato, que oiga, y a las ore-
 „ jas, que huelan: esto pre-
 „ tenden los que le aconsejã
 „ al Rey, que por la conue-
 „ niencia de sus vassallos, de-
 „ la mano a quien no ha sido
 „ alhago de sus ojos: estos

„ son los que primero ter-
 „ cian en el cariño; y es cosa
 „ dura, que no dexando de
 „ ser hombres los Reyes, se
 „ ayan de enamorar por las
 „ orejas, no por los ojos; por
 „ lo que oyen, no por lo que
 „ ven; no valiendo cien tes-
 „ tigos de oidas, por vn tes-
 „ tigo de vista. No ignora-
 „ mos las sustituciones que
 „ hazen en los retratos; pe-
 „ ro lisonjeros los pinzeles,
 „ los suelen sacar tan diferẽ-
 „ tes de los sugetos; como
 „ lo viuo de lo pintado: pe-
 „ ro demosle fidelidad al
 „ pinzel en las lineas del sem-
 „ blante, cõ que colores co-
 „ piarã las almas, y las con-
 „ diciones, vsuales, blan-
 „ das, tratables; calidades
 „ que estrechã los lazos del
 „ cariño, y hazẽ que el amor
 „ passe de accidente facil, a
 „ ser naturaleza inalterable
 „ de accidentes, como las
 „ calidades opuestas en la
 „ condicion, suelen destruir
 „ la vnion, que empeçò a
 „ criar la hermosura, antes
 „ de llegar a comunicada.
 „ Que atropellasse estos in-
 „ conuenientes vn Principe,
 „ por no deslustrar su fan-
 „ gre, era lo vltimo a que se
 „ podia esforçar contra la
 „ voluntad el entẽdimien-
 „ to; pero pudiendo entre
 „ sus vassallos eligir igual
 „ credito en la sangre, sin a-
 „ venturar en agenos gustos

„ su gusto , es gana de errar
 „ sin disculpa, y despreciar
 „ los exemplares lastimosos
 „ de semejantes bodas, que
 „ nos han dexado los figlos
 „ para escarmiento: *numos*

„ Fieron tanto en sus razo-
 „ nes los Ricos-hombres, que
 „ se juzgaron vencedores, aun
 „ antes de la batalla; pero se
 „ atrauolsó vn voto, que mos-
 „ trando la insuficiencia de los
 „ motiuos con que se apoya-
 „ ua la eleccion de vna vassa-
 „ lla, para ocupar el Trono de
 „ Reyna, se lleuò tras si la ma-
 „ yor parte de las Cortes. Est-
 „ tableció en esta forma sus
 „ discursos: Mucho ignora
 „ de las leyes politicas, quié
 „ no sabe, que los que pue-
 „ den mas por lo soberano
 „ de la fortuna, suelen en in-
 „ numerables lances poder
 „ menos por la decécia: dog-
 „ ma que estableció por in-
 „ dubitable Seneca: *Vnde ma-*
 „ *xima fortuna, minima licentia*
 „ *est.* A vn vassallo le es per-
 „ mitido el que ponga en
 „ primer lugar sus conue-
 „ niencias de hombre; pero
 „ los que nacieron sobera-
 „ nos, aun en las acciones
 „ mas naturales, no han de
 „ olvidar el que son Reyes;
 „ y assi han de hazer mas lu-
 „ gar al bien comun, que a
 „ los intereses particulares.
 „ Vengo en q̃ entre las vaf-
 „ fallas aya muchas, q̃ igua-
 „ len, y que vençan en los

„ quilates de la Nobleza,
 „ quien auia de negarle esta
 „ euidencia a España? Yo
 „ no, antes el ser tantas, ha-
 „ ze que no pueda ser cuer-
 „ da la eleccion de vna; pues
 „ nunca puede ser buena ra-
 „ zon de estado; dexar mil
 „ familias igualmente ilus-
 „ tres, disgustadas, porque
 „ vna con lo singular del fa-
 „ uor, este mas reconocida:
 „ y quien puede dudar, que
 „ crien mal humor los voses
 „ de la boca; que se oyeron
 „ ayer Excelencias; y de vaf-
 „ fallos mal humorados, co-
 „ mo puede esperar vn Rey
 „ prontos obsequios? Y si
 „ quieren que los ojos del
 „ Rey sean sus casaméteros;
 „ como el Cielo no vinculò
 „ lo hermoso a lo mas no-
 „ ble; antes bien entre las
 „ sombras de la condicion
 „ humilde, se ven àsombros
 „ de belleza: muchas vezes
 „ empuñàran vassallas hu-
 „ mildes el Cetro, con que
 „ se arriesga el respeto, y la
 „ veneracion en los Princi-
 „ pes. Es verdad, que suelen
 „ ser los pinzeles engañosos;
 „ pero como las mugeres
 „ traen tã de par en par en la
 „ cara el testimonio de si son
 „ hermosas, ò feas, aunque el
 „ pinzel disimule lunares,
 „ la fama los hablarà a vo-
 „ zes, y mas en personas so-
 „ beranas, que viuen siem-
 „ pre a la luz, y son el iman,
 „ que

80 Coronica del Rey de Castilla

„ que si no arrae yerros, trae
 „ a si los ojos de todos, a que
 „ los registre, si los ay, ò en
 „ el garuo, ò en la gentile-
 „ za, ò en la hermosura. Es
 „ tambien cierto, que para
 „ la condicion de las foraste-
 „ ras, no ay coloridos; pero
 „ tampoco ay compases pa-
 „ ra medir por puntos la
 „ de los presentes, y como la
 „ de aquella se ha de fiar a
 „ los informes, tambien las
 „ de las payfanas; y de vnas,
 „ y otras es fuerça gouer-
 „ narse por conjeturas; por-
 „ que en el estado de donze-
 „ llas, como ninguna obra
 „ por si, ninguna dize clara-
 „ mente lo que es, aunq̃ en-
 „ tre los crepusculos del re-
 „ cato se pueda diuisar la
 „ bruxula de la docilidad,
 „ ò de la aspereza. Los exē-
 „ plares lastimosos, de auer
 „ casado los Principes con
 „ señoras estrangeras, haràn
 „ mucho peso a los que auie-
 „ do leído sola vna pagina
 „ de las Cronicas del mun-
 „ do, se les huuiere cansado
 „ la vista, para no proseguir
 „ en las siguiētes; pues en e-
 „ llas, aun sin salir de Espa-
 „ ña, hallàran con rios de
 „ sangre escrito el desenga-
 „ ño, de las tragedias, horro-
 „ res, lastimas, guerras, di-
 „ sensiones ciuiles, y destrui-
 „ ciones lamētables de Rey-
 „ nos, que ocasionaron las
 „ bodas de los Principes con

„ sus vassallas.

Por mas votos se siguiò
 este parecer en las Cortes, y
 determinado que fuesse de
 Reynos estranhos, todos de
 comun acuerdo pusieron los
 ojos en Doña Leonor, Infan-
 ta de Inglaterra, hija de En-
 rico Segundo, Rey de Ingla-
 terra, Señor de Angliers, y
 Normadia en Francia, y por
 su consorte Madama Leo-
 nor, Señora de Guiena, y Po-
 tiers. Esta pareció a los O-
 bispos, y Ricoshombres la-
 mas a proposito, por las cō-
 ueniencias de estado, por las
 prēdas personales, y por ser
 de la misma edad q̃ el Rey:
 a q̃ se llegó el voto del Rey
 Don Alonso de Aragon, que
 viniendo a ver al de Castilla
 en Sahagun, fomentaua este
 matrimonio, con deseo de
 agradarle, y concordar al-
 gunas diferencias, que entre
 los dos Reyes auia: de alli
 passaron a la Ciudad de Ça-
 ragoça, desde donde embiò
 el Rey Don Alonso de Casti-
 lla vna embaxada al de In-
 glaterra, a Guiena, donde al
 presente estaua el Rey, para
 tratar este casamiento. Los
 principales Embaxadores
 fueron, Don Cerebruno Ar-
 çobispo de Toledo, D. Ray-
 mundo Obispo de Palencia,
 y los Obispos de Segouia,
 Burgos, y Calahorra, y los
 Condes Don Nuño, D. Pon-
 ce, Gonçalo Ruiz, Pedro, y
 Fer-

Fernã Ruiz su hermano, Tel Perez, Garci Gonçalez, Gutierrez Fernandez. Estos Prelados, y Ricof-hombres llegaron a Burdeos, donde con facilidad se concluyeron los conciertos. En interin que los Embaxadores estauan en Francia, los Reyes de Castilla, y Aragon se confederaron contra todos los Principes, excepto el de Inglaterra, por el nuevo parentesco; y en rehenes desta paz, se entregaron diferêtes pueblos. El Rey de Castilla puso los Castillos de Najara, Biruega, Clauijo, Ocon, y Agreda, en fidelidad, para que en caso que no cumpliesse las cõdicioness, se entregassen al Rey de Aragon. El castillo de Najara se entregò al Cõde Don Nuño; el de Biruega, Clauijo, y Ocõ, a Pedro Ximenez; y el de Agreda, a Gõçalo de Portolès: entregaronse al Rey de Aragon por mano de vn Portero del Rey de Castilla, y èl los encomendò a estos Ricof-hombres, recibiendo pleito omenage de ellos. ⁶¹ En la misma cõformidad entregò el Rey de Aragon los castillos de Hariza, Daroca, Aranda, Epila, y Borja, y hizieron pleito omenage al Rey de Castilla, Blasco Romeu por Hariza; Pedro de Arazuri, por Daroca; Pedro Ortiz, por Aranda; Ximeno de Vrrea, por

Epila; Blasco Maza, por Borja. Demas desto juraron de hazer guardar lo capitulado, sopena de perjuros, y traidores, los Ricof-hombres siguientes. Del Reyno de Castilla, los Condes Don Nuño, Don Gomez, Dõ Pedro, Gonçalo Ruiz, Aluaro Ruiz de Máfilla, Pedro Ruiz, y Fernã Ruiz sus hermanos; Pedro Ruiz, hijo del Cõde D. Rodrigo; Ruy Gutierrez, y su hermano Pedro Gutierrez, Pedro Ximenez, Gomez Garcès, Ordoño, y Garci Garcès sus hermanos; Gonçalo Ruiz Duq, Lope Diaz de Mena, Garci Ordoñez de Villamayor, Gõçalo de Portolès, Tel Perez, Lope Lopez, hijo del Conde D. Lope. Del Reyno de Aragon, y Cataluña juraron lo mismo Arnaldo Mir, Conde de Pallàs; Pedro de Arazuri, Pedro de Castelleruelo, Blasco Romeu, Pedro Ortiz, Blasco Maza, Ximeno de Artufella, Ximeno de Vrrea, Galin Ximenez, Artal de Alagon, Galindo de Naya, Fortuño de Estrada, Guillen Ramon de Moncada, Ramon de Mõcada, Guillen de Castelvell, Guillen de San-Martin, Guillen de Ceruera, y Giraldo de Iorba. Yà que estauan concluidos los conciertos entre Castilla, è Inglaterra, la Reyna madre, Doña Leonor, acompañò a su hija la In-

61 Geronimo de Zurita libro 2. de los Anales de Aragón. cap. 27. fol. 76.

82 Coronica del Rey de Castilla

Infanta Doña Leonor hasta Burdeos, donde la besarō la mano, y recibieron como a su Reyna los Obispos, y Ricos-hombres arriba referidos. De aqui salio para Tarazona, acompañada de Dō Bernardo, Arçobispo de Burdeos; Elias, Obispo Agenense, y los Obispos de Potiers, Angulema, Xantō, Perigor, y Vasatenfe, y muchos señores Ingleses, de Gascuña, Bretaña, y Normandia: los principales fueron, Rodolfo de Faya, Senescal de Guiena; Helias, Conde de Perigor; el Vizconde Guillermo de Casteleraldo; Ramon, Vizconde de Tartaix; Beltran, Vizconde de Bayona; Rodolfo de Mortinary Ruello; los Vizcondes de Castellon, y de Bedoma, Folchs de Angulema, Amaneo de Labrit, Arnaldo Guillen de Marzano, Pedro de Mota, Tibaldo Cauor, Guillen Maengot, Iofre de Taunna, y Fulchardo de Archiaco. Auiafe dispuesto, que el Rey de Castilla recibiese a su Esposa en la Ciudad de Tarazona, y que alli se ratificassen las condiciones del matrimonio, en presençia del Rey de Aragon. Llegò el Rey Don Alonso a esta Ciudad, con la grandeza, y Magestad, que tan Real funcion pedia, acompañado de los principales Prelados, y Ricos-hombres

de su Reyno. Celebraronse las bodas en el mes de Setiembre, con grandes, y diferentes festines, de que fue Padrino el Rey de Aragon. Compitieron con gloriosa emulacion los Españoles, Ingleses, y Franceses, en lo rico, ostetoso, y luzido de las galas. Las Arras fueron como de vn Rey de Castilla, la Ciudad, y castillo de Burgos, Castroxeriz, Amaya, Auia, Saldaña, Monçō, Carrión, Dueñas, Taniego, Cabeçon, Medina del Campo, Astudillo, Villafescusa, las rentas del Puerto de San Emeterio, Cabedo, Vesgo, Briza de Santillana, Tudela, Calahorra, Arnedo, Bequera, Metria, el castillo, y Ciudad de Najara, Logroño, Grañon, Bilhorado, Pancoruo, Piedralada, Poza, Monesterio, Atiença, Osma, Peñafiel, Curiel, Hita, Zuriza, Oreja, Peñanegra. Para su bolsillo señalò a la Reyna las Ciudades de Najara, y Burgos, Castroxeriz con todos sus derechos, y rentas: hizola donacion de la mitad de lo que se conquistasse de Moros, desde el dia que se celebrasse su matrimonio; y mandò luego poner en posesion de todas estas Ciudades, y Villas, a los Embaxadores del Rey de Inglaterra: ⁶² hizo el Rey Don Alonso juramento, y omena-

62 Geronimo de Zurita libro 2. de sus Anales, cap. 28. fol. 77.

ge

ge en poder del Rey de Aragon, que lo cumpliria, y el de Aragon prometió en nombre del Rey de Castilla, y lo juró en manos del Arçobispo de Burdeos, y hizo omenage a los Vizcondes de Castellon, y Tartais, y a Pedro de Mota, Embaxadores del Rey, y Reyna de Inglaterra. Acabadas las fiestas de Tarazona, se fue el Rey Don Alonso con la Reyna su Esposa, y todo el sequito de su Corte, a celebrar las de su matrimonio a Burgos, donde se renouaró, y repitieron grandes festines, con vniuersales demonstraciones de alegría. Dexemos a los Reyes diuertidos en las fiestas de Burgos, donde se detuvieron algunos dias, y acudamos a otras memorias deste año, en que se continuaron las Cortes del passado, porque en veinte de Febrero confirmó el Rey estando en las Cortes de Burgos, al Obispo Don Guillermo de Segouia, la donacion, que a sus antecessores les otorgó la Infanta Doña Sancha, hermana de su Abuelo el Emperador, de la Villa de Alcazaran, como lo adierte, refiriendo el mismo priuilegio, Diego de Colmenares, en que confirman, Cerebruno, Arçobispo de Toledo; Pedro, de Burgos; Don Raymundo, de Palencia; Ioceli-

no, de Sigüençã; Don Iuan, de Osma; Don Sancho, de Auila, y muchos Ricohombres. En este año el Conde Don Lope de Haro, señor de Vizcaya, concedió a las Monjas del Monesterio de Fajonas, la Villa de Cañas, donde le auia ya trasladado; su fecha en ocho de Abril, Lunes, en la Octaua de Pascua, como lo nota el Padre Fray Angel Manrique, refiriendo el priuilegio; y murió sin duda dentro de pocos dias; por que en doze de Junio deste año, su muger la Condesa Doña Aldonça, se manda enterrar en este Monesterio de Santa Maria de Cañas, y no haze mencion de que viuiesse el Conde Don Lope. Muy de assiento estava en la Ciudad de Lugo el Rey Dñ Fernando de Leon, preuiniendo gente, y con no poco cuidado de la confederacion hecha entre los dos Reyes de Castilla, y Aragon: ganaronle muchos lugares las armas de Castilla, particularmente en tierra de Campos, cuya Villa, y otros que miran a Burgos, despues del rio Carrion, fueron de los Reyes de Leon. Estando en esta Ciudad el Rey Dñ Fernando, por el mes de Mayo, con su consorte Doña Vrraca, que aun no la auia repudiado, concede a Don Egidio, Abad de Sobrado, las here-

84 Coronica del Rey de Castilla

heredades q̄ auian dado en tiẽpo de su padre el Emperador D. Alõso a este Monesterio, el Conde Don Fernando Perez, y su hermano D. Bermudo : asistian al Rey, que confirmaron el acto, Dõ Pedro Arçobispo de Santiago; Don Iuan, de Lugo; D. Iuan, de Astorga; Don Adan, de Orense; Don Iuan, de Tuy; Don Iuan, de Leon; Don Gõçalo, de Ouiedo; y los Ricohombres, el Conde Dõ Rodrigo, que tenia en honor a Sarria; el Conde Don Gomez Gonçalez, señor de Trastamara; el Conde Don Alonso, señor de Asturias; Fernan Rodriguez, que tenia a Leon; Garcia Romoiz, que tenia el Sello; Pedro Muñiz, Rodrigo Suarez, y Nuño Suarez, Pedro Ioanes, Lugarteniente de Don Rodrigo, Canciller de el Rey, que escriuiò el acto, que permanece en este Monesterio.

63 Fol. 17.
del tũbo del
Monesterio de
Sobrado.

63 El Rey Don Alonso, despues que celebrò sus bodas en Burgos con la Reyna Doña Leonor, parece lo mas verosimil, que se boluiò a Castilla la Nueva; por lo menos es indubitable, que estaua en Tarazona por el mes de Nouiembre deste año de mil ciento y setenta; y hallandose en la Iglesia de San Salvador de aquella Villa, confirmò al Monesterio de San Christoual de Ibeas, to-

das las heredades que le auia dado Gutier Fernandez de Castro, y su muger Doña Toda, en tiempo del Emperador Don Alonso. Posseian este Monesterio Canonigos Reglares Premonstratenses, Colonia del Premonstrato de Francia: hallaronse presentes a la confirmacion deste priuilegio, el Conde Don Aluaro, el Conde Don Nuño, el Conde Don Pedro, el Conde Don Gonçalo, el Conde Dõ Vela, Gonçalo Ruiz, Don Manrique, Pedro Gomez, Don Gil, Don Cerebruno, Arçobispo de Toledo; Don Pedro, Obispo de Burgos; Don Raymundo, de Palencia, Gonçalo Rodriguez, Pedro Ruiz, hijo de Dõ Gomez, Diego Bueso, Gutier Pelaez, Merino del Rey de Castilla, Pedro Garcia, Mayordomo de la Corte de el Rey, Rodrigo Gonçalez, Alferez del Rey, Gonçalo Capelin, Gonçalo Nazareno, Don Fortunio, y Martin Diaz de Melgar: cuyo priuilegio permanece en el mismo Monesterio. 64

84 Archivo
de San Christoual
de Ibeas
original.

CAPITULO XIII.

DE ALGUNOS SVCES-
sos dignos de memoria, que pas-
saron este año.

Hasta que diò la mano
el Rey Don Alonso a
la

65 Padre A-
riz, Historia
de Auila.

66 Mariana,
lib. 11. cap. 11
Entre los pri-
meros hizo es-
to D. Fernan-
do de Castro,
dado q̄ descó-
fio de la vo-
lunta del Rey,
por estar mu-
chos Grandes
irritados con-
tra él, y la par-
cialidad con-
traria apode-

la Reyna Doña Leonor, no le auian dexado de su mano los Auilefes; ⁶⁵ viendo q̄ tenia ya substituto de su padre Dō Sancho, en el nuevo padre Don Enrique, Rey de Inglaterra, se boluierō a sus tierras, auiendo leuantado en España el Padrō mas ilustre de lealtad, que durarà a porfia de las edades: dioles grandes priuilegios, y gracias el Rey; pero si le dieron el ser Rey, que gracia no se les deuio de justicia? Agradables son a la vista los celajes que forman las nubes, a los resplandores del Sol; pero entre estos reflexos se forja con silencio el rayo: hijos son los rayos, que con estruendo matan, de los que con lisonjera luz son alhago de los sentidos. Tranquilidad, y sosiego prometia el feliz casamiento del Rey D. Alonso con Doña Leonor; y apenas se auian celebrado las bodas, quando se leuataron grandes disensiones en Castilla. Interrumpiò la alegría del casamiento, Fernan Ruiz de Castro, ⁶⁶ que considerando, que no estaua seguro en Huete, y que no podia hazer rostro a las fuerças del Rey Dō Alonso, desnaturalizado de la Patria, segun las leyes antiguas de aquellos siglos, se auia passado a los Moros, disculpandose, que no auia cometido

delito, por auer conseruado algunas Plaças, segun el testamento del Rey Don Sancho, hasta que el Rey Don Alonso huuiesse cumplido los quinze años; y sin duda le auia amenazado el Rey, pues muy sin emboço dezia, que se vengaria con las armas, y amparo de los Moros, sus cōfederados, como lo executò, molestando las tierras del Rey Don Alfonso. Por este mismo tiempo Lope, Rey Moro de Murcia, vino a Toledo a verse con el Rey Don Alonso de Castilla, con quien estaua confederado. ⁶⁷ Mostrauase ofendido deste Rey Moro, el Rey Don Alonso de Aragón, por auerle negado el feudo que pagaua a su padre Don Ramon, Conde de Barcelona. Mediò en esto el Rey D. Alonso, con que quedò ajustado, que el Rey de Murcia pagasse el tributo acostumbado; con calidad, que el Rey de Aragon no fauoreciesse a los Mazemutes, que era vn vando de Moros, con cuyas guerras ciuiles iba decaeciendo mucho su Monarquía; particularmente en el Reyno de Murcia, donde andauan mas viuas las disensiones. En el año siguiente de milciēto y setenta y vno, estaua en España el Cardenal lazinto, el qual diò licencia a Don Pedro Ruiz de Aza-

rala del go-
uerno, deter-
minò dexar la
tierra, y publi-
camente renū-
ciada la Pa-
tria, conforme
a lo que entō-
ces vsauan los
Españoles, se
retiro a tierra
de Moros, ca-
dezia q̄ el des-
tierto seria to-
lerable, princi-
palmente al q̄
se hallaua ino-
cēte, y no auia
hecho vñeza
alguna; pero q̄
él haria, que al
que no queria
por amigo, ex-
perimentassen
serles enemigo
nuigraue. Mu-
chas vezes la
paciēcia olen-
dida, se muda
en furor: así
D. Fernando,
agraviado cō
muchas inju-
rias, como él
se juzgaua, no
dexaua de ha-
zer muchos da-
ños en tierras
de Christianos
⁶⁷ El P. Juā
de Mariana, en
el lugar proxi-
mo citado.
Lope Rey
Moro de Mur-
cia, tenia con-
federacion cō
el Rey de Cas-
tilla, porq̄ ha-
lla tambien, q̄
por estos años
vino a Tole-
do. Estaua el
Rey de Aragón
ofendido de el
mismo, y pretē-
dia hazerle gue-
rra, porq̄ ren-
la-

H gra,

ana pagar las
arias, y acof-
tunbrana dar
a D. Ramo su
padre. Concer-
tose, que aquel
Rey barbaro
le quedasse su-
jeto, a tal que
el desistiese de
fauorecer a los
Mazemutes,
vado entre los
Moros con-
trario del Rey
Lope.

gra, para que la Iglesia de Santa Maria de Albarracin fuesse Catedral, siendo su primer Obispo Don Martin, en cuyo tiempo el Rey Don Alfonso de Aragon edificaua a las riberas del rio Guadaluiar vna fortaleza contra los Moros de Valencia, cuya Tenencia diò a vn Cauallero llamado Don Berenguer de Enteca, y a los nuevos pobladores concediò el fuero de Sepulueda, que auia ordenado el Rey Don Alfonso el Sexto de Castilla; y es muy de reparar, que los fueros de Sepulueda, pueblo sito muy adentro de Castilla, y a la vista de Segouia, concediesse el Rey de Aragon a los pobladores de Teruel, que asì se llamaua el lugar nueuamente edificado: asì lo afirma Geronimo de Zurita. ⁶⁸

⁶⁸ Geronimo de Zurita, libro 2. de sus Anales, fol. 99. Por el mes de Octubre deste año de mil ciēto y serenta y vno, el Rey poblò a las riberas de Guadaluiar vna muy principal fuerza, adelantando sus fronteras contra los Moros de el Reyno de Valencia, y llamòse Teruel, y fue el Fuerte, y omenage para la conquista, q

CAPITVLO XIV.

*FELIZ NACIMIENTO
de la Infanta Doña Berenguela.*

CON no menos empeño suelè batallar los Escritores, por defender sus sentimientos, que los Reyes por mātener sus Prouincias: forceja cada vno con los cortes de la pluma, poniendo en campaña sus razones, por hazer gente, y tener sequi-

to, que siga su sentencia: todo el encarecimiento sobra para ponderar este empeño; sobre auerse ahorcado Aquitofel, porque no siguiò su parecer Absalon, no puede ser el concepto mas apretado. Entre las hijas del Rey Don Alfonso, es constante que fue la primera Doña Berenguela, a quiē siguiò Doña Vrraca, y despues Doña Blanca: y cò ser esta verdad tan cierta, los Autores Franceses, fauorecidos de algunos Españoles, como Esteuan de Garibay Zamalloa, y el Padre Iuan de Mariana, afirman, que fue la primogenita Doña Blanca, madre del Santo Luis Rey de Francia; cuyo argumento, fundado en su idea, hà intentado muchas vezes tener derecho a la Corona de Castilla, y aun han amenazado a España cò las armas. De vna, y otra parte se han escrito varias Apologias, que hemos visto; pero las que fauorecen la materia de la Infanta Doña Berenguela, muestran tan claras las razones, que es necesario desmentir a la luz, para no rendirse a su euidēcia. Huuo tambiē pareceres varios sobre el año de su nacimiento; Diego de Colmenares, ⁶⁹ a quien disculpa el amor de su Patria, escriuiò, que auia nacido en Segouia en el año de mil ciēto y ochē-

despues se emprendiò de juzgar aquel Reyno, q fue vna de las mas señaladas, que en España ha auido. Diò el Rey el feudo de Teruel a vn Rico-hombre de Aragón, llamado D. Berenguer de Enteca, y señalò a los que poblaron aquella Villa, q se rigiesen por el Fuero antiguo, q el Rey D. Sanchico el Mayor, y antes del los Condes Fernan Gonzalez, Garci Fernandez, y D. Sanchico, dieron a los de Sepulueda, que auia sido confirmado por el Rey Don Alfonso, que ganò a Toledo, y por la Reyna D. Eluira, su muger y por el Emperador Don Alòso, Rey de Aragon, y por la Reyna D. Vrraca.

⁶⁹ Diego de Colmenares, en la Historia de Segouia, cap. 18. §. 3. folio 155. y 156

ochenta y vno ; y aunque con los Autores que cita, haze constante , que fue Doña Berenguela la primogenita, satisfaciendo a esta primera parte, se engañò en la segunda de su nacimiento, en diez años, porq̃ es cierto fue en el de mil ciento y setēta y vno, en el mes de Agosto, onze meses despues de auer casado el Rey D. Alōso de Castilla cō la Reyna Doña Lenor, de q̃ tenemos priuilegio irrefragable, que original permanece en el Archiuo del Monesterio de Matallana, de Monjes Cistercienses, que antes era de Caualleros Hospitalarios, sito en tierra de Campos, y le refiere el Padre Fray Angel Manrique.

70 El P. Fr. Angel Manrique, Anales Cistercienses, cap. 6. fol. 2. Notū sit omnibus, cā præsens, quā futuris, quod ego Aldephofus, Dei gratia, Rex Castellæ, & Toleti, vnā cum vxore mea Eleonore, Regina, & cum filia mea Infantia Berengaria, dono in cābiū Hierosolymitano Hospitali, & vobis Dño Petro Arias, eiusdem in Hispania Priori Alcubillam, quæ

70 Su tenores de tanta autoridad, y vence tantas dificultades, que merece le traduzgamos en nuestro idioma, que conuiene con la Latinidad del de la margen; dize pues así: Sea notorio, así a los que son, como a los que sucederán adelante, como yo Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, y Toledo, juntamente con mi muger la Reyna Leonor, y con mi hija la Infanta Berenguela, doy, y concedo en cambio al Hospital de Ierusalen, y a vos Don Pedro Arias, Prior del mismo Hospital de España,

, enteramente, la Villa de Alcubilla, sita en valle de Esqueua, con entradas, y salidas, con terminos, y fronteras, con las tierras, y viñas, cultiuadas, ò yermas, con pastos, prados, huertos, altos, y dehesas, y con sus caminos, y pertenencias, por juro de heredad, que tengais para siēpre irreuocablemēte para vos, y para los Hermanos de vuestra Orden, por toda aquella heredad, y todo aquel derecho que vos, y el Hospital de Ierusalen teneis en Matallana, que està entre Montealegre, Villalua, y Villaverde, la qual me entregais con su derecho, a mi, y a mis suceffores, con sus caminos, y pertenencias, que por juro de heredad, y perpetuamente recibo, de tal fuerte, que vos, y yo podamos tener, y hazer de dichas heredades de Alcubilla, y Matallana, lo que quisiéremos. Fue otorgada esta carta en Ramaga, en la Era de M. CC. IX. en 24. de Agosto, y yo el Rey Alfonso Reynando en Castilla, y Toledo, confirmo, y roboro esta carta, que mādè hazer por mi propia mano. Raymundo Obispo de Palencia, confirmò. Gonçalo Obispo de Se-

est in Valle de Esqueua, cum ingressibus, & egressibus, cū terminis, & frōtarijs, cum vineis, cultis, & incultis, cū pratis, hortis, & deheffis, & cum alijs dirēcturis, & pertinentijs suis, iure hereditario in perpetuum habēdā, & irreuocabiliter, vobis, & Fratribus vestris Ordinis possidendam, pro omni illa hereditate, & omni illo iure, quod Hierosolymitano Hospitali, & vos habetis in Matallana, quæ est in Alcor, inter Montealegre, & Villā Aluam, & Villam Viridem, quod ius, & hereditatem, cū omnibus directuris, & pertinentijs suis, nihil, & sucefforibus meis iure hereditario habēdā, & semper possidendā accipio: itaq; quod vos de supradicta Alcubilla, & ego de predicta hereditate de Matallana possimus facere quidquid nobis placuerit. Facta charta apud Ramagam,

88 Coronica del Rey de Castilla

gan, Era M.
CCLXXIX, ka
len. i. Septem-
bris. Et ego
Rex Aldepho-
lus Regnans in
Castella, & To-
leto, hinc con-
firmo, char-
tam, quam fie-
ri iussimus, ma-
na propria ro-
boro, & con-
firmo. Raymú-
dus Palatinus
Episcopus, cón-
firmo; Gund-
isalvus, Secu-
lensis Episco-
pus, cónfirmo;
Sáctius, Abu-
lensis Episco-
pus, cónfirmo;
Mamès, Bur-
genfis Episco-
pus, cónfirmo.
Petrus Rode-
rici de Aza-
gra, cónfirmo.
Didacus Xi-
menez, confir-
mo. Petrus
Garcia, con-
firmo.

gouia, confirmo. Sancho
Obispo de Auila, confir-
mo. Mamès Obispo de
Burgos, confirmo, Pedro
Ruiz de Azagra, confir-
mo. Pedro Garcia, confir-
mo. Tiene vn fello de ce-
ra pendiente, cõ fillos de co-
lores esculpida vna Cruz; y
en el reuerfo vnas letras, que
dizen, fello de Alfonso Rey
de Castilla. De muchas no-
ticias le somos deudores a
este priuilegio. La primera,
y de suma importacia a Cas-
tilla, es la mayoridad de Do-
ña Berenguela, cõ que que-
da sin arrimo la opiniõ Frá-
cesa, que anteponia a Doña
Blanca. La segunda, que es-
taua el Rey Don Alonso,
Doña Leonor, y recien naci-
da la Infanta Doña Beren-
guela en Ramaga, pueblo
en tierra de Campos. Ter-
cera, que auia en España, y
particularmente en el Hos-
pital de Matallana, Caualle-
ros del Orden del Hospital
de Ierusalén, y q̄ era Prior de
los de España D. Pedro Ariás;
y no tenemos noticia quan-
do, ò en que tiempo se ex-
tinguiò esta Caualleria. La
quarta, que Pedro Ruiz de
Azagra no estaua sitiado en
este año por los Reyes de
Castilla, y Aragon en su Ciu-
dad de Albarracin, como er-
radamente escriuē algunos,
pues acompañaua al Rey de
Castilla, y confirmò el acto:

y aun se consigue otra, que
es de Don Mamès, Obispo
de Burgos, que faltaua en el
catalogo de los de aquella
Iglesia.

CAPITVLO XV.

*OCURRE A LA CALVM-
nia que oponen a nuestro Rey
Don Alonso, de poca cor-
respondencia con Don Pedro
Ruiz de Azagra, dandole ar-
mas auxiliares al Rey de Ara-
gon.*

Q Vien llamò Soles de
la Republica a los
Principes, ya les
preuino de que auian de pa-
decir descortefias de las nu-
bes, que se atreuē a hajar la
magestad de sus rayos. Es
verdad, que al cuerpo Solar
deste material Planeta, le
caen muy por defuera las
sombros; pero a los Soles de
la Republica, como viuen
aun mas en fee de lo que pa-
recen, que en realidad de lo
que son, quien les quita
el luzimiento para la opi-
nion, les tira derechamente
a la vida. Vimos los años
passados, como Don Pedro
Ruiz de Azagra, señor de
Santa Maria de Albarracin,
y de la Ciudad de Estella en
el Reyno de Nauarra, con-
figuiò de los Moros la Ciu-
dad de Albarracin, sita en el
Reyno de Aragon, y confi-
nes

nes de Castilla, que por autoridad del Cardenal Iazinto, se constituyó en ella Sede Episcopal. Viendose D^o Pedro señor absoluto de vna Ciudad, con calidades tan honrosas, y que la poseía de los Moros, sin dependencias del Rey de Aragon, se quiso tratar como soberano, y no reconocer vassallage, intitulandose señor de Santa Maria de Albarracin: no le hizo buen estomago al Rey Don Alonso de Aragon, que dentro de los distritos de su Reyno, como el juzgaua, huuiesse vn vassallo señor, o por dezirlo mejor, vn vassallo hidalgo de obediencia, que como los demas no pagan pechos, el queria ser essento de la sujecion; algarauia que solo la ceguedad de la ambicion podia entenderla; y si no entenderla, alomenos sola ella podia executarla. Zurita, Carrillo, ⁷¹ Mariana, y otros dicen, que hallandose el Rey de Aragon falto de medios para reducir a su obediencia a Don Pedro Ruiz de Azagra, pidió fauor al de Castilla, y conseguido, le obligò a que le diese vassallage. No les niego su autoridad a tan graues Historiadores; pero le toca a la del Rey Don Alonso, cuya Historia escriuo, el que no prescriua en la lisura de su trato este borron; que aunque no

se suele tener por mancha en las Purpuras, el quebrar los fueros de la amistad, el Rey Don Alonso de Castilla, como deuì desde la cuna a los leales la Corona, fue muy leal con los leales, no tomándose licencia de señor, para ajar la correspondencia. D^o Pedro de Azagra siruiò siempre con tanta fineza al Rey de Castilla, que no huuo empresa en que pudiesse cõtarse entre los mas leales vassallos por segundo, y en muchas andauo tan vizarro, q^e le cuenta los Anales por primero: pues como de vn Rey tan agradecido, se pueden presumir semejantes correspondencias? Antes es lo mas verosimil, que el Rey de Aragon no se atreuia a romper con Don Pedro de Azagra, por cuerda presuncion de que le haria sombra el Rey de Castilla; porque de otra suerte, que exercito, que defensa de muros incontrastables tenia Don Pedro, para resistir a la potencia de vn Rey de Aragon? Estas no son mas que conjeturas, aunque tan apretadas, que hazen mas que prouable, que es calumnia la que le oponen a nuestro Principe; pero el constar llanamente, que este mismo año de mil ciento y setenta y dos, en que estos Autores defauienen a Don Pedro con el Rey Don Alonso

H 3 so

⁷¹ D. Martin Carrillo, Anal. del mudo, lib. 4. año 1172. f. 336. Zurita, cap. 32. Mariana, cap. 12. Diago Anales de Valencia, lib. 6. cap. 23. Marmol, lib. 2 cap. 35.

so de Castilla, se halla a su lado, firmando sus priuilegios, como los demas Ricoshombres, que seguia la persona del Rey, haze que la prouabilidad passe a euidencia. Lo que parece mas conforme a razon, es, que el Rey D. Alonso de Castilla le propusiesse a Don Pedro las dificultades de mantener señorio en el distrito de vn Rey poderoso, y enojado; y que era fuerza que por fuerza obrasse presto sin merito, lo que hecho luego expontaneamente, era nueva obligacion para el Rey: porque aunque fuesen muy dichosos sus vassallos, perdiendo vna vez, aunque huuiesse ganado muchas, se perdia del todo, porque no tenia con que rehazer las fuerzas, sien do todo el distrito posesiones de su enemigo. Conoció la razon Don Pedro, y cedió el titulo de señor soberano, con que el Rey de Aragon consiguió su intento, y el de Castilla no faltó a las leyes de Rey amigo, fauoreciendo al contrario; antes hizo la accion mas estimable, de ayudar a tiempo cō vn consejo, que suele importar mas que las armas,

y el dinero.
(.?..)

CAPITVLO XVI.

OCVRRRE A OTRA CALUMNIA, de la correspondencia illicita con la Iudia hermosa de Toledo.

LA calúnia pasada consistia en falta de correspondencia con Don Pedro de Azagra; esta en sobra della, con vna muger de nacion Hebrea, y de belleza tan peregrina, que la confirmaron los Cortesanos, y su nombre fue, la Iudia hermosa; y como esta gracia la trae en la cara las mugeres, y son los ojos que las miran, los testigos, en conuiniendo muchos, es fuerza darles credito, porque son testigos de vista. Deuia de ser esta Hebrea tan hermosa como dezian; pero lo que muchos Historiadores han dicho de los amores del Rey Don Alonso con ella, no es como lo escriuen ellos. No pretendo librar de algun defecto al Rey en este delito, que le acumulan; porque yo no escriuo idea de como deue ser vn Principe; sino de como fue aquel, cuya vida, y acciones escriuo; y tēgo por cierto, que se han desmandado mas las plumas en la relacion deste suceso, de lo que mereció el desorden. Escriue la Historia general, en
fu

su rudo estilo esta sustancia. Llegò a estar perdido de amores el Rey Don Alonso, por la Iudia hermosa de Toledo, no auiedo bastado ningun medio humano, para apartarle de sus cariños; tomò el Cielo por su cuenta la empresa, y passando el Rey por Illescas, al entrar por vna de sus puertas, le embarracò vn Angel con vna espada en la mano, la entrada, amenazándole, sino desistia de aquellos amores ilicitos: y oy dizen, que duran recuerdos desta verdad, en la pintura de vn Angel, que se ve en vna de las puertas de Illescas, con vna espada desnuda en la mano. Añadé muchos, tomandolo de la Historia general, q̄ estuuò encerrado con ella siete años, en vn quarto de su Palacio; y viendo los vassallos los estremos que hazia la Reyna Doña Leonor, y que ninguna diligencia bastaua para apartar al Rey de su lado, envenenaron a la Iudia, y con su muerte refucitó el Rey, que todo el tiempo de enamorado, no viuìò vida de Principe. No tiene el Rey Don Alonso nada que agradecer a la mala voluntad de algunos Historiadores; pero les debe mucho a sus malos entendimientos, pues aun no hallarò colores aparentes, con que afeitar las calumnias, para q̄

corriesen las mentiras con el reboço de la verdad. Es necesario que sea Canonica la pluma q̄ escriue los amores de Iacob con la hermosa Raquel, para q̄ creamos q̄ pudo durar siete años la fineza del pretender; y nos quierè persuadir estos Autores, siete años de fineza en la possessiõ, enseñandonos las experiencias de todos los siglos, que al amor solo le duran los cariños el tiempo de la pretension; y en llegando a conseguir, se le caen perezosamente las alas. Tambien Raquel era la hermosa, y no la faltaua la calidad de Hebrea, con que tendria igualmente sobornada la dicha; y fue vn prodigio siete años de pretèdida. Pues no quiero creer en la Hebrea hermosa de Toledo, siete años de possessiõ, con caricias de galanteo, y con professiõ de clausura. No pedia calumnia tan poco verosimil, mas cuidado, para que se estimasse por fabula; pero cada vno de los capitulos siguientes es vna demonstracion clara de su falsedad: pues consta de las fechas de los priuilegios, que son testigos sin tacha, las correrias que hazia el Rey Dõ Alonso estos años, y los diferentes lugares que visitò el Rey, muy distàtes de Toledo, donde siempre residìò la Iudia; ya asistiendo el
 Rey

92 Coronica del Rey de Castilla

Rey a la batalla de Huete, y a la conquista de Cuenca, y a las Cortes de Burgos, de donde boluio segunda vez a continuar el sitio de Cuenca, hasta que dexò la Mezquita consagrada en Iglesia Catedral. Lo que aaden de el Angel, q̄ duraua en Illescas, con la espada en la mano, por recuerdo de que amenazò al Rey Don Alonso, es vn capricho desbaratado. Todos los Angeles de Guarda, sin mas titulo, que el serlo, se pintá muy proporcionadamente a su empleo, con espada en la mano, porque son guardas, y defensores de el hombre. Auia se de pintar vna Guarda con vna citara, ò con vn libro? No es mas congruente con vna espada, ò con vna lança? A esso alude la pintura, y pretender mas, son bachillerias de Historiadores sin fundamento, ò sueños de mugeres, superficialmente credulas. No por esto niego, que el Rey Don Alonso no tuuiesse algun cuidado cō la Iudia hermosa de Toledo; pero dorò tan hermosamente este yerro con el arrepentimiento, que refiriendo el V. P. Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesus, ⁷² las virtudes en que se esmerarō los Reyes de Castilla, diz: „ assi: El Rey Don Alonso „ Octauo, llamado el Bue-

„ no, mostrò serlo en muchas cosas; y bastante fue „ el reconocer sus pecados, „ a ellos atribuyò la perdida de la batalla de Alarcos; mas haziendo penitencia dellos, y añadiendo „ obras de gran piedad, mereciò despues ganar la batalla de las Nauas, vna de „ las mas famosas del mundo, y mas gloriosa para „ España. Mas constáte fue esta piedad, que el delito: pudieran los Historiadores, siquiera por Españoles, auer arrimado esta luz a aquellas sombras; pero ay ojos a quien les ofende la luz. No me dilato mas en desvanecer esta calumnia, porque ella es su mayor enemigo.

CAPITULO XVII.

FLORECEN ALGUNOS

Caualleros en Castilla por este tiempo.

Estaua el Rey Don Alfonso en primero de Março deste año de mil ciento y setenta y dos, en Alcalà de Henares, donde hizo donacion al Orden de Calatrua, y a su Maestre Don Martin de Siones, de vnos oliuares en Talauera: ⁷³ acompañauan al Rey D. Alonso, Cebruno Arçobispo de Toledo, Rodrigo Gonçalez, Alferez del Rey, Pedro Garcia,

⁷² P. Iuan Eusebio Nieremberg, tratado de la virtud coronada

⁷³ D. Antonio Suarez de Alarcon, Relaciones genealogicas, folio 15. del Apéndice de escrituras.

cia, Mayordomo de la Corte del Rey; locelino, Obispo de Sigüenza; Sãcho, de Aui-la; Guilermo, de Segouia; Pedro, de Burgos, diferente de otro Pedro, que hallamos los años passados, porque en medio de los dos se halla mención de Dñ Mamès, por Obispo de dicha Sede; el Conde Don Nuño, el Conde Dñ Aluaro, el Conde Don Pedro, de la familia de Lara, Gonçalo Marañon, Gonçalo Capelino, Lope Lopez, señor de Vizcaya, Lope Fortunez, Martin Gõçalez, que era de los de Contreras, Pedro Ruiz Turino, Gutier Fernandez, y Raymundo, Canciller del Rey, que escriuió el priuilegio. Floreció en este año Don Manrique, hijo del Conde Don Manrique de Lara, de quien dexamos aduertido, que le mató Don Fernan Ruiz de Castro, sobre el cerco de Huete; su hijo llamandose Duque de Narbona (que lo auia heredado por muerte de su madre Doña Ermesenda, Francesa, y su hermano el Conde Don Pedro) otorgan al Monesterio de Santa Maria la Real de Huerta, y a su Abad Don Martin, que era de los de Finojosa, y adelante fue Obispo de Cuenca, la mitad de las salinas de Torzecuela, cuya carta otorgó en Molina, que era su señorío, en

catorze de Mayo deste año, cuya escritura refiere Fray Angel Manrique. 73 Por el mes de Setiembre deste año, murió el Conde Don Aluaro de Lara, hermano de los referidos, como lo nota el margen de la antigua Kalēda de la Iglesia Metropolitana de Burgos, 74 que auia acompañado, y hecho muy particulares seruicios al Rey Don Alonso de Castilla, y así es muy merecedor desta memoria. Hallauase por el mes de Octubre deste año el Rey Don Alonso en la Ciudad de Burgos, con su conforte la Reyna Doña Leonor; y consta que auia estado enfermo, por vna magnifica donacion que otorgó a la Iglesia de Santa Maria la Real de Sasamon, en tierra de Campos, por auer conseguido salud por intercessiō de aquella Santa Imagen, que es muy deuota, cuyo acto original permanece en el Archiuo de aquella Parroquial, 75 en el qual confirman los mismos que en el priuilegio proximo alegado, si no es el Conde Don Aluaro, porque ya era muerto, como queda aduertido. Començaua a florecer por este tiempo Don Lope de Mēdoza, señor del Hodio, y Alaba, hijo de Dñ Iñigo Lopez de Mendoza, de cuya abuela Doña Sancha Diaz

73 Fr. Angel Manrique, Annales Cisterciens. fol. 419. In nomine Domini nostri Iesu Christi, notum sit omnibus presentibus, ac futuris, quod ego Almericus, Dux Narbonæ, & ego Comes Petrus frater eius, nos ambo filij Comitum Almerici, bono animo, & bona voluntate, intuitu pietatis, & misericordie, donamus Domino Deo, & B. Marię de Ordine Cisterciens. & Monasterio de Horta, & vobis Dño Martino Abbati, medietatem salinarum de Tercecuela, &c. Facta charta in Molina XVI. Kalend. Iun. sub Era M. CC. X.

74 Obijt Comes Aluarus, Era M. CC. XVII. Kalend. Octobr.

75 Concedo vobis Cōcilio Clericorū de Sasamon, illas decimas, quas habeo in ipsa villa. & Sāctę Marię, pro cuius intercessione conlecturus sum salutem.

de

de Mendoza, dexamos hecha mencion en la fundación del Monesterio de Santa Maria de Bujedo, del Ordē Premonstratense, en la Rioja, del qual, y de su ilustrissima descendencia, escriuimos dilatadamente en la Historia de la Ciudad de Guadalajara, con muchas frondosas ramas desta esclarecida familia. Començaua tambien en este año a florecer el apellido de Biedma, Renueuo hermoso de los señores de los Cameros, de quien ha escrito con singular acierto, y raras noticias, Don Ioseph Pellizer de Tobar y Abarca, Cronista de su Magestad, en el Arbol que dedicò al Conde de Santisteban. El Rey Don Alonso de Aragon mouiò guerra a los Moros, y puso cerco a Valencia, y despues a Xatua, con que hizo tributarios a aquellos Reyes Moros, y leuantò el cerco, porque el Rey de Nauarra se le entraua en Aragon: satisfizose de la hostilidad, entrandose por la Ciudad de Tudela, y tomando a Arguedas. ⁷⁶

CAPITVLO XVIII.

*VENCE EL REY DON
Alonso al Rey Don Sancho de
Nauarra.*

Este año tuuo algunos
sucessos infelices el Rey

Don Alonso, en rencuentros con los Moros de Huete, y con los de los lugares circunvezinos: no deuieron de ser poco sensibles las desgracias, pues en algunos priuilegios, refiriendo el tiempo en que se otorgan, dizen que era el año en que se viò el Rey Don Alonso perseguido, y trabajado de los Moros de Huete, como consta de vna donacion que otorgò Doña Maria de Almenara, hija del Conde Armengol de Vrgel, con consentimiento de su marido Don Lope, hijo del Conde Don Lope, en que concede la heredad, que tiene de su patrimonio, a los Caualleros de Calatraua, cuya carta otorgò en Burgos, por el mes de Nouiēbre deste año de mil ciento, y setenta y dos; y dize que fue fecha en el mismo tiempo que el Rey D. Alonso fue perseguido de los Moros de Huete, y su tierra; y es bien notable esta escritura, no solo por lo raro desta noticia, sino porque la dà de muchas personas de calidad, que viuian en este año, y fueron testigos della. ⁷⁷ El Conde D. Nuño, en Castilla, el Conde Don Pedro en Toledo, el Conde Don Gomez en Campos, Asturias, y Castilla, Rodrigo Gonçalez, Alferez del Rey, Lope Diaz Merino en Castilla, el Conde

⁷⁷ Facta charta in Burgis, mense Nouembris, in Era M. CC. X. in eo tempore, quo persecutus fuit Mauris Rex Aldephonſus, de ciuitate Opita, & de sua terra.

⁷⁶ Don Martin Carrillo en los Anales, libro 4. año 1172. fol. 336

de Don Ponce, Mayordomo del Rey, Cerebruno, Arçobispo de Toledo; Pedro Perez, Obispo de Burgos; Pedro Fernandez de Melgar, su hijo Fernando Perez, Rodrigo Lopez, hijo del Conde Don Lope, Doña Sancha de Frias, Martin Martinez de Mureo, Rodrigo Lopez de Tormes, Galindo Lopez de Quincozes, Lope Diaz de Fitero, Rodrigo Bermudez de Máboco, Rodrigo Fernádez, Garcia Fernádez, Pedro Garcès de Piedra Piona, Pedro Perez de Cabra; todos ilustres Caualleros, cuya escritura original permanece en el Archiuo del Ordē de Calatrua,⁷⁸ y la refiere D. Antonio Suarez de Alarcō.⁷⁹ Hemos hecho reparo en esta escritura, q̄ tenia ya el Rey D. Alonso dos Condes, q̄ gouernauan a Castilla; el Conde Don Nuño, y el Conde Don Gomez; Don Nuño es cierto tenia sus Estados en Castilla la Vieja, y territorio de Burgos, porque era de los de Lara; Don Gomez, que era Conde de Campos, y Asturias (que son los de Santillana) y Castilla es tambien cierto que tenia aquella parte de Amaya, y Villadiego. Por ser muy entrado el tiempo del inuierno, y necessitar de reparar su exercito, no prosiguiò el Rey D. Alonso este año la guerra

contra los Moros, y tambiē porque necesitaua de todas sus fuerças contra el Rey de Nauarra. Este en la menor edad de nuestro Rey Don Alonso auia hecho muchos daños a Castilla, y intentandolos mayores; aun le durauan por este tiēpo reliquias de aquellos intentos; y viendole al Rey Don Alonso trabajado con los Moros de Huete, guiò sus marchas àzia la Rioja, con no poco susto de aquella tierra, como consta de vna donacion que hizo la Condesa Doña Aldonça, consorte que auia sido del Conde Don Lope de Haro, de Vizcaya, al Monesterio de San Millan de la Cogolla, con sus hijas Doña Toda, y Doña Vrraca, Monjas del Monesterio de Cañas, que por las guerras que auia entre los Reyes de Castilla, y Nauarra, se passarō al Monesterio antiguo, que llamā de Suso de San Millan; su fecha por el mes de Octubre, que permanece en el rumbo de aquel insigne Monesterio, en que dizen, que se retiraron, y ampararon de dichas peñas, por las referidas guerras. Intentò el Rey D. Alonso tomar satisfacion de estos agrauios, y cōuocò gente para este efecto, con preuenciō anticipada: a los vltimos del mes de Junio le hallamos en Medina, sin saber en qual de los

⁷⁸ Archiuo de Calatrua, caxon 69. numero 4.

⁷⁹ Don Antonio Suarez de Alarcō, en su Nobiliario, en el Apēndice, fol. 11. escritura 22.

los lugares de este nombre, por auer quatro muy nombradas en Castilla, Medina Celi, Medina del Cápo, Medina de Rioseco, y Medina de Pomar; hallamos otorgada en Medina vna escritura de donacion al Orden de Calatraua, y a su Maestre Don Martin Perez, del castillo de Sarracin, y de otras muchas heredades, en los lugares que estos Caualleros ganaron de los Moros, cuya carta fue otorgada en quatro de las Kalendas de Iulio,

80 Fa^{ta} char
ra in Medina,
Era M. CC.
XI. 4. Kalen
das Iulij.

80 diziendo, que Reynaua en Castilla, Toledo, Najara, Estremadura, y Asturias el Rey Don Alonso; en cuya donacion confirman D. Cerebruno Arçobispo de Toledo; Raymundo Obispo de Palencia; Gonçalo, de Segouia; Iocelino, de Siguença; Armengol, Conde de Vrgel, que aunque era muy de parte del Rey Don Fernando de Leon, se hallò acafo en este acto; el Conde Don Pedro, el Conde Don Velasco, Gonçalo Rodriguez, Pedro Rodriguez, que era Pedro Ruiz de Azagra, Rodrigo Gutierrez, Diego Ximenez, señor de los Cameros, Pedro Garcia, Tel Perez, Gonçalo de Marañon, Alferez del Rey, el Conde Don Poncio, Mayordomo de la Corte de el Rey, y Raymundo Canciller, que escriuiò esta carta,

81 D. Antonio, Suarez de Alarcón, en el Apéndice de su Nobiliario, fol. 12.

82 D. D. Iuñ de Mariana, lib. 11. c. 11.
Sucedió el siguiente año d

que original permanece en el caxon onze, num. 55. del Archiuo del Orden de Calatraua, y la refiere el Marques de Trocical. 81 De aqui salió el Rey Don Alonso en busca del Nauarro, y segun las memorias del Archiuo de la Catedral de Calahorra, entrò el exercito de Castilla por aquella parte q̄ diuide el Rio Ebro a Castilla de Nauarra, y prosiguiendo vitorioso, pasó hasta dar vista a la Ciudad de Pamploña; assi lo aduerten nuestros Historiadores, aunque señalan el año de mil ciento y setenta y seis; y en particular Mariana, trasladádolos muy antiguos; 82 pero esta fue otra guerra, como escriuiremos en aquel año. Desta hazen tan poca mencion las Historias, que no podemos dilatar la pluma, faltando las noticias de los mas antiguos, con que será fuerça valernos de los Archiuos, si quiera para verificar el tiempo deste suceso, que sin duda fue por el mes de Octubre deste año; porque hallándose el Rey en la Villa de Velhorado, concede vn magnifico priuilegio al Monesterio de San Millá de la Cogolla, y a su Abad Don Fernando, del lugar de Hiembre en la Rioja; en que dize, que es quando venia de la guerra de Nauarra, y que

1176. que D. Alólo Rey de de Castilla. fié do de mayor edad, y estado determinado de vengar los agravios q̄ los Nauarros, y Leoneses le hizierò los años passados, se aparejaua para la guerra: hizo sus votos en Toledo. Antes q̄ se pusiese en camino, y saliese a campaña, hizo donació de Illescas (q̄ parece auia buuelto a ser del Rey) y d Hazaña, a la Iglesia mayor d Toledo, por el mes de Iulio, para alçar de los Santos Patronos de aquella Ciudad, q̄ la guerra que tratana de hazer, tuuiesse prospero fin. Hecho esto, entrò por la Rioja, con grâdes gétes: lo q̄ succedió en esta guerra, no se sabe, sino q̄ despues d maltratados los Nauarros, cófta dio la buelta contra el Reynod León, talò los cápos y abrasò los lugares, y esto a causa que el Rey futio se hallaua có menores fuerças, y reusaua venir có el a las manos.

auia

auia venido a aquel Rey, y pasado a la vista de Pamplona. Acompañauan al Rey, Cerebruno Arçobispo de Toledo; Don Rodrigo Obispo de Calahorra; Pedro, de Burgos; Raymundo, de Palencia; Iuan Velazquez, que tenia en honor la referida Villa de Hiembre; el Conde Don Nuño, el Conde Don Gonçalo, el Conde Don Pedro, el Conde Don Fernando, Pedro Rodriguez, Rodrigo Gutierrez, Mayordomo de la Corte del Rey; Gōçalo de Marañon; Alferez de el Rey: y le escriuiò Raymundo Canciller del Rey. De Velhorado passò el Rey a la Ciudad de Burgos, donde estaua en diez de Nouiembre, y dōde concediò vn priuilegio a Tel Perez, y a su muger Gontroda, del Infantazgo de Matallana, cerca de la Villa de Ampudia, que fue despues de los Herreras, Mariscales de Castilla, como cōsta del sepulcro de Don Luis de Herrera, en el Monestrio de San Iuan de Burgos: y acaba diziendo, que fue otorgado en aquella Ciudad, quando el Illustrissimo Rey Don Alonso venciò al Rey de Nauarra, y llegò hasta Pamplona. ⁸³ Refiere este priuilegio Dō Antonio Suarez de Alarcon. ⁸⁴ Hallase memoria en este año del Cōde Don Pedro, tantas vezes

repetido en los priuilegios referidos, y de su consorte la Infanta Doña Sancha, los quales hazen donaciō al Monestrio de Huerta, y a su Abad Don Martin, de la parte que les pertenecia en las Sallinas de Terceguela; y dize que se otorgò esta carta en Berlāga, cuya escritura trasladada de su original, refiere el Padre Fray Angel Manrique. ⁸⁵

CAPITULO XIX.

Memorias del Cardenal Iazinto, Legado a España, fautores que hizo a esta Corona, y otras noticias deste año en España.

Residia en España este año de mil ciento y setenta y tres el Cardenal Iazinto, Legado Apostolico, y hallandose a 22. de Abril en la Ciudad de Leon, a instancia del Rey Don Fernando, de los Obispos Don Iuan de Leon, y de Pelayo Abad de San Claudio, con los demas Ciudadanos de Leon, trasladò los cuerpos de los Santos Martires, Claudio, Lupericio, y Victor, à parte mas reuerente, hallandose tambien à esta translacion el Arçobispo de Braga, y los Obispos de Astorga, Zamora, Salamanca, Lugo, y doze Abades, con otros muchos Ecclesiasticos, y legos: a cuyo Sa-

cit, & Pampilonam vique peruenit.

84 El Marques de Trocical en su Nobiliario, en el Apēdice, folio 19. elcritura 40.

85 Fr. Angel Manrique, en sus Anales Cistercienses, folio 429.

83 Facta charta Burgis, tunc temporis quando Illustrissimus Rex Alphonsus Regē Nauarrę deui-

98 Coronica del Rey de Castilla

grado lugar concediò quatro dias de Indulgencia; y despues que fue electo en Sumo Pontifice, confirmò, y aumentò estas Indulgencias: assi consta de vn testimonio, que original se conserua en la Iglesia de San Claudio de Leon. ⁸⁶ Fue el Cardenal Iazinto natural de Roma; pero en el afecto a España se legitimò por Castellano: conociòse que no era politico el cariño (achaque de los q nacieron en Cortes, y en la de Roma mas continuo) digo que se conociò, en q quando pudo mas, y dependiò menos, fauoreciò con larga mano a los Españoles; pues viendose el año de mil ciento y nouenta y vno, con las llaves de San Pedro, mudado el nombre en el de Calixto Tercero, franqueò los Tesoros de la Iglesia à las Iglesias de España, conceciendo las insignes priuilegios, de cuyas generosidades alcançò gran parte al Rey Don Alonso, à quien sobre el respeto de Principe, mirò siempre el Cardenal con ternura, y amor de hijo. En este año Diego Ximenez, señor de los Cameros, llamándose Milite de su Señor el Rey Don Alfonso; dignidad en aquellos siglos tan honrosa, como autorizada, con toda su parentela, hizo donacion à su Monasterio de San Pru-

dencio (donde està sepultado en la Capilla mayor) de muchas heredades en la Rioja, y tierra de los Cameros, su fecha à primero de Nouiẽbre deste año de mil ciento y setenta y tres, que original permanece en los senos de aquel Archiuo. Deste Ilustrissimo Cauallero dexamos hecha menciò en los años passados, y la harẽmos en los siguientes, hasta su muerte; porque no son para olvidar ventajas tan sobresalientes. Muriò este año la Reyna Doña Petronila, hija vnica del Rey Don Ramiro el Monje, Reyna propietaria de Aragon, consorte que auia sido del Conde Don Ramon, ultimo de Barcelona, padre de el Rey Don Alonso Segundo de Aragon: fue su muerte en Barcelona à 13. de Octubre, dia de mucho luto para Aragoneses, y Catalanes; porque perdieron en vna flor esperanças de muchos frutos. Dieronla dentro de Barcelona sepulcro, como afirman los Autores que cita el margen. ⁸⁷ Desdò el Rey Don Alonso proseguir la guerra contra los Moros, para dar mayores limites à su Reyno, y satisfacerse de las hostilidades que auia padecido de los Moros de la Ciudad de Huete, y su tierra. Esta Ciudad vimos los años passados q estaua en poder de Chris-

dem dona sua offerentibus, indulgentiaque draginta dierum concessa, simili modo opere Ecclesie beneficiis similiter mercede constituta, quæ Legionensem pietatis prædictus Legatus Summum Pontificatum adeptus, proprio scripto confirmauit.

⁸⁶ Memoria Sancti Claudij Legionis. Era M. CC. XI. kalendas Maij. Hiacyntus tẽpore Legationis suæ, ad Legionensem urbem ueniens, ad preces Regis Ferdinandi, & Ioannis Legionensis Episcopi, & Pelagij Abbatris Sancti Claudij, & Legionensis Populi, corpora Sanctorum Martyrum Claudij, Lupercij, & Victorij, de humillimo loco, quo condita fuerunt, Cõpostellano Archiepiscopo, & Bracarensi, Ouetensi Episcopo, Asturicensi, Zamorensi, Salamantino, præsentibus, & duodecim Abbatibus, Episcopo Lucensi, & multaque Clericorum, & laicorum turba circumstante, super Altare eiusdem Ecclesie deuotè reposuit, cunctis ibi-

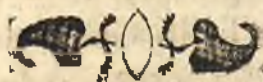
⁸⁷ Mariana, lib. 11. c. 12. Don Martin Carrillo en sus Anales, lib. 4. año 1173.

tia-

tianos, pues la ocupaua D^o Fernan Ruiz de Castro: no se sabe como, ni c^o que ocasion en tan poco tiempo vino a poder de Moros; lo que se conjetura es, que Fernan Ruiz de Castro se la entregò, quando mostrandose ofendido del Rey Don Alonso, se amparò destos Barbaros. Este año escriuiò el Rey Don Alonso vna carta, pidiendo parecer al Obispo de Burgos Don Pedro Perez, para cercar à Huete, y Cuéca, dos Ciudades celebres de la Mancha, cuyo original permanece en el Archivo Metropolitano de aquella Ciudad; y encarece en ella el deseo grande que tiene de conquistar aquellas Ciudades, su fecha en 29. de Nouiembre;

88 Desidero magno, desiderio superare Ismaelitas, qui sunt Optes, & Concha.

88 y sin duda consultò sobre lo mismo a los demas Obispos, y Ricos-hombres de su Reyno; aunque el cerco, y toma de la Ciudad de Cuéca no fue en este año, sino tres adelante, como alli lo escriuiremos; pero desta carta missiua se conoce se haziã las preuenciones por este tiempo; pero no deuiã de estar tan a mano los medios.



CAPITULO XX.

Casamiento de la Infanta Doña Sancha, tia del Rey Don Alfonso, con Don Alonso Segundo, Rey de Aragon: y otras noticias de nuestro Principe, y vasallos.

EN lo mas ardiente del estio suele entoldarse el Cielo de cienientas nubes, que pronosticã tempestad de rayos; y sobreviniendo vn ligero viêto, haze que desaparezcan las nubes, y se reduzga a su serenidad el Cielo. El Rey Don Alonso de Aragon estaua tratado de casar con hija del Emperador Commeno de Constantinopla: estaua ya de partida la Infanta, como quieren vnos; otros, que auiedo partido ya, tyuo noticia en Mōpeller, de que la Infanta Doña Sancha, tia de nuestro Rey, la auia ganado por la mano, y que estaua ya casada con el Rey Don Alonso. Mucho aparato era este para arderse en guerras el Reyno; pero serenòse el Cielo, porque agradandose la Infanta Griega de las prendas personales del señor de Mōpeller, ilustre en sangre, aunque no igual en soberania, se despicò dandole la mano de esposa: y en la verdad si se casò enamorada, no me ad-

I 2 mi-

100 Coronica del Rey de Castilla

miro, q̄ tan de coraçon perdonasse al Rey el agrauio, si mandaua en su coraçon Rey de mas imperios. Acompañò nuestro Rey Don Alonso a su tia la Infanta Doña Sancha, como se arguye de vn priuilegio, que concediò al Monesterio de la Vid, hallandose en Atiēça en catorze de Febrero, diziendo que le otorga quando venia de Aragon de acompañar a su tia la Reyna Doña Sancha.

89 Quādo veniebā de Aragone, sociare auunculā meā Reginam Sanctiam.

89 De aqui passò el Rey a la Villa de San Esteuā de Gormaz, donde hizo donacion a la Iglesia de Toledo, y a su Arçobispo Don Cerebruno, del Monesterio de San Cosme, y San Damiā de Couarruias, que al presente es vna Iglesia Colegiata muy autorizada, cuya Abadia es Patronato Real, y la han ocupado personas ilustres, assi quando era Monesterio duplice, como despues de secular; y donde se conseruan las cenizas de muchas personas Reales, sito a las riberas del Rio Arlança, a siete leguas de la Ciudad de Burgos. Acompañauan al Rey D. Alóso, q̄ confirmó el acto, Iocelino Obispo de Siguença; Raymundo, de Palencia; Pedro, de Burgos; Gonçalo, de Segouia; Pedro, de Osma; Rodrigo, de Calahorra; el Conde Don Nuño, el Conde Don Pedro, el Conde Don

Fernando, el Conde D. Gonçalo, el Conde Don Gomez, Pedro de Arazuri, que era vn Cauallero Guipuzcoano, y es diferente de Pedro Ruiz de Azagra, Rodrigo Gutierrez, Mayordomo de la Corte del Rey, el Cōde D. Gōçalo de Marañon, Alferez del Rey, y Pedro Notario de el Rey, por Raymūdo Cāciller del Rey, q̄ escriuiò el acto, q̄ original està en el Archiuo de la Santa Iglesia de Toledo, y le refiere el Autor de aquella Primacia.

90 De San Esteuā de Gormaz, parece que fue el Rey a la Ciudad de Segouia, donde en vltimo de Março confirmò a Gutierrez Miguel, llamado Gutier Micael de Segouia, y a su consorte, Enderafo, la heredad de Espirido, que les auia dado en su menor edad, de que hizimos mencion en el año de mil ciento y fesen- ta y seis, cuyo priuilegio refiere Diego de Colmenares.

90 Facta charta Sancto Stephano de Gormaz, Era M. CC XII. sexto Kalendas Martij.

91 Acompañauā al Rey D. Alonso, Don Cerebruno Arçobispo de Toledo, Sancho Obispo de Auila, el Conde Don Pedro Rodriguez, hijo del Conde Dō Rodrigo, Pedro Garcès, el Conde Don Garcia, Ordoño Garcia, Gōçalo Capelino, Pedro Gutierrez, y Tello Gutierrez. El Rey Don Fernando de Leō, con menciō que haze de llamarse Rey Catolico, y que

91 Diego de Colmenares, en la Historia de Segouia, cap. 17. §. 12.

Estando el Rey cō la Reyna, y Corte en nuestra Ciudad en 31. de Março del año siguiente de 1174. Gutierrez Miguel, y Enderafo su muger, le suplicaron confirmasse la donacion de la heredad de Espirido, que les auia dado en su menor edad

per-

92 In nomi-
ne Domini Ie-
su Christi Dei.
Amen. Ea que
in presentia
nostra statuta
sunt ne in po-
steru obliuio-
ni tradantur,
scripto manda-
ri decreuimus
Catholicoru
Regum, & san-
cta loca, & Re-
ligiosas perso-
nas amplijs di-
tari muneribus.

93 Antonio d.
Lupian Zapa-
ta, en los Ana-
les de los Rey-
nos de Casti-
lla, centur 3.

pertenece a los Catolicos Reyes fauorecer a las personas Ecclesiasticas, concede con su hijo Don Alonso muchas heredades, y prerogatiuas al Orden de S. Julian de Pereyro, y a D. Gomez fundador de aquel Monesterio, cuyo original permanece en el Archiuo del Orden de Calatrua, ⁹² y le vimos en los libros de memorias, que dexò el Padre M. Fray Antonio de Yepes, por merced del Padre Fr. Antonio de Catabrana, que le sucediò en el oficio de Cronista del mismo Orden de San Benito, a quien aprouè por orden del Consejo, el octauo tomo de la Cronica de su Sagrada Religion, obra de mucho estudio, y erudicion. Buen lugar era este para hazer memoria del titulo que con tanto derecho tienen los Reyes de España de Catolicos, y muy en particular los de Castilla, y Leon, sino nos huiera sacado deste empeño Don Antonio de Lupian Zapata, en el primer tomo de sus Anales de Castilla, ⁹³ que por el mismo Consejo Real tengo aprouado; pero su erudición dexò tan agotadas las noticias, y su discurso tan apuradas las razones, que es preciso, ò siguiéndole hazer lo hecho, ò no siguiéndole errar el camino. Deste año se conserua en el Archiuo de el

Ordè de Calatrua ⁹⁴ otra donació de dos esclarecidas personas, Pedro Martinez de Palencia, y Doña Sancha su muger, en que dãn al Orden de Calatrua la Villa de Equia, de que son testigos confirmadores los Còdes D. Nuño, D. Pedro, D. Gonçalo de Maraño, Don Velasco; y los Ricohombres, Rodrigo Gutierrez, Mayordomo del Rey, Pedro Ruiz, hijo del Conde D. Rodrigo, Ordoño Garcia, Diego Ximenez Alcayde de Talauera; Gutier Pelaez, Merino del Rey; Felix Sanchez, Merino en Toledo; Melendo Lampader, y Pedro Diaz Alcaldes.

94 Archiuo de Calatrua, en xon 19. n. 124

CAPITULO XXI

Confirmacion de la Ilustissima Orden, y Canalleria de Santiago.

Ierusalen triunfante llamã al Impireo los Santos, y Expositores Sagrados; porque se componen de Soldados vencedores sus Ciudadanos: no se ven en aquel clima inquietudes, ni dissension, no cismas; antes vna paz vitoriosa, vn sosiego inalterable. Son Soldados emeritos, que en vez del azero ostentan en las manos palmas, y en las sienas coronas. Esta quietud lleua de porte el

Cielo; pero el amor que el glorioso Apostol Santiago tiene a España, y el deseo de sus mejoras, aun en el Cielo, (si se sufre dezirlo) así le tiene inquieto, y la silla de descanso en la gloria, la trueca por la de brida orgullosa, como las hojas de triunfadora palma, en hoja de brillante azero. Quantas vezes en las batallas mas sangrientas le han visto nuestros Españoles, siendo el General de sus Tropas, y el que tomando para si los riesgos de vencer, les dexa el lauro de vencedores? Dió con su predicacion principio a la Fe de los Españoles, y viendo tan bién logrados sus afanes, en tan fertil cosecha de Martires, de Confessores, de Virgenes, de Catolicos, que han conseruado sin mancha la Religion; quanto conquista para España, lo aumenta para la Fe: y así haziendo desde el Cielo la causa de nuestros Principes, haze tambien la causa de Dios. No podia ser motiuo menos fagrado el q̄ le obligasse vna, y otra vez a mezclarse entre muchos esquadrones, como se vió en la Batalla de Clauijo, en la de Simancas, y otras innumerables, en que ha experimentado España su Patrocinio. De aqui tuuo principio el inuocarle siempre al tiempo de acometer, y con San-

tiago en la boca, cada Español es vn rayo, si el mismo nombre de Santiago es trueco, tan espátoso para los Infieles, como favorable a los Catolicos. A esta inuocación se siguieron fundaciones de Cofradias, y Hermandades con titulo de Santiago, sino con la grandeza de aliados, que vemos en nuestro tiempo; pero si con nombre de Caualleria, y en esto nos remitimos a lo que escriuió D. Mauro Castela Ferrer, ⁹⁵ 95 Mauro Cal-
Cauallero del mismo Ordē, tel Ferrer, en
y a los priuilegios, y Bullas, la Historia de
que tiene el Monesterio de Santiago, llamado de Sācti-Spiritus, de Salamanca: de que ^{El Maestro}
haze mencion el mismo Don Gil Gonçalez
Mauro Castela, y el Maestro Davila, en el
Gil Gonçalez Davila, Cronista de su Magestad, y Don Teatro de Sa-
Francisco Ruiz de Vergara, ⁹⁶ 96 Dō Fran-
del Cōsejo de su Magestad cisco Ruiz de
en el Real de Castilla, Cauallero del mismo Orden, y Vergara, Es-
Dō Gregorio de Tapia, Ca- tablecimietos
uallero, y Procurador ge- del Orden.
neral desta Caualleria. Con Don Grego-
tan firmes, y clasicos Auto- rio de Tapia,
res, no ay para que detener- Origen, y an-
nos en aueriguar el origen tiquedad del
de este Orden Militar, ni ca- Orden de Sā-
be en los años que escriui- tiago.
mos, sino es cō digresiones, que de ordinario son mal re-
cibidas; solo intentamos, se-
gun el computo de los años
del Rey Don Alonso, hazer

me-

memoria de la confirmaciõ desta Caualleria, que se tratò en este año de mil ciento y setenta y quatro; y fue así. Muchos Caualleros con deseo de agradar a Dios, y dar mayores limites al nombre Christiano, se congregaron en vida exemplar, quanto Religiosa, instarõ con el Cardenal Iazinto, Legado Apostolico, que estaua en España, para que les ganasse confirmacion Pontificia. El Legado pareciendole la vida loable, y muy a proposito para seruir a Dios, particularmente por auerse vnido con los Canonigos Reglares de San Agustín, en el Conuento de San Eloy, extramuros de la Ciudad de Compostela. Escriuiò al Sumo Pontífice Alexandro, y para mayor diligencia fue a Roma vno destos Caualleros, llamado Pedro Fernandez de Fuente-encalada lleuò tambien cartas del Arçobispo de Toledo Don Cerebruno, para su Santidad. Con estas recomendaciones, y las que lleuaua consigo tan loable instituto, consiguió Bula Pontificia, despachada en cinco de Julio del año de mil ciẽto y setenta y cinco, cõ constituciones, y leyes tã atentas, como Religiosas. Buelto a España Pedro Fernandez de Fuente-encalada, diò felices nuevas a sus hermanos los

Caualleros, y Freyles deste Orden, que le recibieron cõ grande alborozo. Lo cierto es, que el primer Conuento fue en San Marcos de la Ciudad de Leon, donde estuieron poco mas, ò menos de vn año; porque con las enemistades del Rey D. Alonso de Castilla, y Don Fernando de Leon; intentando el Rey de Castilla hazerle guerra, temiendo, ò sospechando el Leonès, que estos Caualleros eran afectos al Castellano, los desterrò de Leon, y fue con tanta breuedad el salirse, como arrepentirse el Rey Don Fernando, conociendo su desacierto, porque apartò de su Corona a vnos valerosos Soldados, que estimarõ en mucho los demas Reyes de España, y les fauorecieron con grandes donaciones, villas, castillos, y lugares, cõ cuyas rentas fundaron innumerables hospitales, para peregrinos, que vãn de diferentes partes a Santiago; particularmente tenian muy a los principios Vçles, Mora, Estriana, Almodouar, Larũda, Santa Cruz de la Çarça, que en lo muy antiguo se llamò Viuis Cuminarius, cerca de Ocaña, como cõsta de la misma Bula de confirmacion, que trae Don Francisco Ruiz de Vergara, en el libro citado de la Regla, y Establecimientos deste

deste Orden. Eligieron por Maestre al mismo Pedro Fernádez de Fuete-encalada, y fue muy acertada la elecció, porque fue excelente en la paz, y en la guerra, como lo encarecen tantas plumas de Escritores; pero aun no llegan a las de su fama. El Abito destos Caualleros es vna espada de fuego, sobre manto blanco; y se duda si tomaron este Abito en esta confirmacion, ò si adelante; lo mas cierto es, que le tomaron a imitacion de la vanderablanca, y espada roja con que vieron pelear al Santo Apostol en la Batalla de Clauijo. De esto es testimonio grande vna Imagen de bulto, que permanece de mayor antigüedad en la Hermita de Santa Cruz, puesta con estas insignias sobre la alta eminencia de la montaña de Clauijo, donde el Sagrado Apostol se apareció al Rey Don Ramiro, la noche antes de dar la batalla, y donde el mismo Orden ha fabricado casa, en que viue vn Cauallero. Las proezas destos Caualleros, las personas Reales, è Illustrissimos señores, que han militado en este Orden, no cabrian en dilatado volumen: tiene Historia particular escrita, con noticias tan singulares, como verdaderas; que no necesitan las vêtajas desta Religión, de pe-

dir colores prestados a la eloquencia, ni encarecimíeros a la Retorica: tratan de este Sagrado Orden los Autores citados al margen.⁹⁷ Preueníase el Rey Don Alonso, para hazer guerra al Rey de Leon: Y en 26. de Junio, estaua con la Reyna Doña Leonor en Medina, donde otorgó al Monesterio de San Isidro de Dueñas, y al Prior Humberto, y a sus Monjes, que los ganados de este Monesterio, pasten en sus Reynos.⁹⁸ Acompañauan al Rey, que confirmaron este Privilegio, Raymúdo, Obispo de Palécia, Pedro de Burgos, Sancho de Auila, Gonçalo de Segouia, el Conde Don Nuño, el Conde Don Pedro, el Conde Don Fernádo, el Conde Don Gomez, Pedro Rodriguez, hijo de el Conde Don Rodrigo, Tello, ò Tello Perez, Pedro Garcia, Gomez Garcia, Ordoño Garcia, Pedro Gutierrez, Gutier Pelaez, Merino del Rey en Castilla, Rodrigo Gutierrez, Mayordomo del Rey, el Conde Don Gonçalo de Marañón, Alferez del Rey, y Pedro, Notario del Rey, por el Cancellor Raymundo, cuyo original permanece en el Archivo de dicho Monesterio, y le refiere el Marques de Trocival.⁹⁹ En diez y siete de Noviembre estaua el Rey Don Alonso en la Ciudad de Seg-

⁹⁷ Mauro Cas-
tel Ferrer, His-
toria de San-
tiago.

Mariana lib.
11. cap. 13.

Estuá de Ga-
ribay lib. 12.
cap. 18.

Don Martin
Carrillo, en
sus Anales, 2-
ño 1175. con
otros muchos
que cita.

D. Francisco
Ruiz de Ver-
gara, Regla. y
Establecimien-
tos.

D. Gregorio
de Tapia, ori-
gen deste Or-
den.

⁹⁸ Fasta char-
ta in Medina,
6. kalen. Maij
Era M. CC.
XIII.

⁹⁹ Don An-
tonio Suarez
Alarcón, en sus
Relaciones ge-
nealogicas, fo-
lio 21. escrito
1248.

go-

100 Colmenares, Histor. de Segouia, cap. 17. §. 12.

gouia, ¹⁰⁰ donde hizo donacion al Obispo Don Raymundo de Palencia, y a su Cabildo de San Antolin, de la Villa de Mojados, y llamale Auunculo, que segun lo interpreta Colmenares, era tio del Rey por parte de madre; pero no consta que Doña Blanca su madre tuuiese hermano llamado Raymundo: lo que presumimos es, que era hijo no legitimo de su abuelo el Emperador Don Alonso. Viuia aun por este tiempo Doña Ermesenda, viuda del Conde D. Manrique de Lara, y hallandose en la Villa de Molina en este año, hizo donacion a su nieto Garcia Perez, hijo del Conde Don Pedro, y de la Infanta Doña Sancha, de la mitad de la Villa de Molina, que ella auia poblado con su marido, menos la heredad de Vierias, de que auia hecho donacion a Don Martin Perez de Siones, Maestre de Calatraua, de que fuerõ testigos muy grandes Caualleros, y entre ellos Don Gonçalo Gomez, Pedro Gomez, Don Fernando Martinez, Alcayde de Toledo, Don Pedro Gonçalez, Mayordomo del Conde Don Pedro, Don Gonçalo Diaz, Alferez del Conde, Don Pelayo Coraza, el mismo Don Martin de Siones, Don Fernando Escasa, Freyle de Calatraua, D. Pe-

dro Pelaez, Freyle del mismo Orden, Don Ximeno de Molina, tambien Freyle, Dõ Nuño Sanchez, y Don Fernando Fundez; cuyo original permanece en el Archivo de Calatraua. ¹

1. Archivo de Calatraua, con 14. num. 17.

CAPITULO XXII.

Sitia el Rey Don Alonso à la Ciudad de Cuenca.

EStà la Ciudad de Cuenca sita en el ceño de vnos montes tan asperos, y tã mal acondicionados, que aũ de sus habitantes se defienden sus escabrosidades; quanto mas defendida estara de los estraños, que no estàn hechos a su aspereza? Huyendo vnos hombres de otros, en aquellos tiempos tumultuosos, tuuieron por mas segura la cohabitacion con las fieras, y buscaron en sus grutas sagrado contra la inhumanidad de los hombres, huyendo de la muerte, se enterrauã viuos en las cuevas, que labraron para su habitacion los brutos en los destios mas retirados, aun para los animales inaccesibles, y de bastante eleuacion para las aues mas vnañas. Tal es el sitio de Cuenca, argumento de lo que puede el miedo, pues huyendo de los enemigos, quanto consiente la tierra, huyeron de ella, buscando

do afilo en el Cielo. Cercan a esta Ciudad dos Rios, Lucar, mas rapido en la corriente, que caudaloso, y el arroyo Huecar, que tiene de merced nombre de rio; con que el cerco de ambos sirue solo a la hermosura; pero no a la defensa: no la necesitaua en aquellos tiempos, siédo por lo eminente, y por las quebradas de los montes, y peñas inaccesible. Esta Plaza sitiò el Rey Don Alonso, en que se conoce la vizarria generosa de sus alientos, pues no le acobardaua lo imposible de las empresas. Auia echado los años anteceden-tes las lineas, preuenido los Ricoshombres, Arçobispos, y Obispos de su Reyno, y hecho llamamiento de los Cõcejos, para ver lo que podia juntar, assi de gente, como de viueres, y dinero para las pagas de los soldados: y pareciendole, que para tan arduo empeño no bastauan sus fuerças, pidiò socorro al Rey de Aragon, y le hallò, no solo ayudandole cõ soldados, sino viniendo en persona a la conquista. Sitiò con su fauor este año de mil ciento y setenta y siete a Cuenca; el dia determinado, ni consta de las Historias, ni de priuilegios. Aunque el Rey Don Alonso tenia preuenido lo dificultoso del empeño, antes de la execucion de poner

sitio, le enseñò la experiencia otras nueuas dificultades, que fue mucho no le hiziesen desistir con poco credito del intento. Cuerda razon de estado, el quedarse siempre con fuerças reseruadas, y cortar largo en las preuenciones Militares, alguna vez, serà escusado; pero lo frecuente es el seguro de los triunfos. No se tenia ya por el mayor embaraço para la conquista, lo encubrado del sitio; sino lo quebrado de las peñas, las desigualdades de los riscos, àzia las faldas de los montes, que obligaron a poner las trincheas tan distantes, que no alcançauan a los muros, ni a las casas la eficacia de los instrumentos Militares, que lleuaua para combatirla nuestro exercito, con que conociò de la experiencia el Rey Don Alonso, que todas las industrias, y artificios se los lleuaua el ayre sin fruto, y que solo podia vencer a Cuenca la hambre: de solo este medio confiava, y este tenia la dificultad de cõseruar mucho tiempo el sitio, auiédo impossibilidad de medios para este medio, por auerse acabado los viueres, y estar aũ mas faltos de vítualla los q̃ sitiauan, que los sitiados: tambien se acabò con los viueres el dinero; y aunque en aquel siglo consumian menos las primeras

pla-

planas de los Gabos, y Capitanes, eran las contribuciones tan moderadas, que aun repartiédo el peso de la justicia, los sueldos no alcançauan a los precisos gastos. Varias consultas hizo el Rey cō sus Consejeros, discúrriendo en los medios para proseguir su empeño, y después de largos tratados, pareció el mas pronto, que quedándose el Rey de Aragon con el gouierno de las armas, passasse nuestro Rey Don Alonso a Burgos, y conuocadas Cortes, propusiesse el lance tan apretado en que se hallaua, de que pedia, ò el credito, ò el desdoro de las armas Catolicas. Llegò el Rey a la ligera a Burgos, y en breue a su llamamiento se juntaron los conuocados: teniéndolos presentes, ciñò el Rey mucho peso de razones a estas breues clausulas: Fie-

„ les vassallos, y amigos
 „ mios, la importancia del
 „ negocio para que os he
 „ conuocado, con mas eficacia que los discursos, os
 „ la dize el ser vuestro Rey
 „ el mensagero. Al poder de
 „ los Moros, que estos años
 „ passados, cō osadia, y atreuimiento han inquietado
 „ mi Corona: tengo sitiado
 „ en Guenca, si se queda este
 „ intento en amago, nos hemos buscado a mucha costa el desprecio, pues en

„ viendonos boluer las espaldas, crecerà desmesuradamente su osadia, y persuadiéndose a que en aquella Plaza tienen segura la retirada, haràn correrias por nuestro Reyno, talando, y robado vuestras casas, y quitandoos el honor en hijas, y mugeres, que como no tienen ley de razon, que los reprima, sino les poné ley nuestros azeros vencedores, executaràn todo lo que pudieren de insultos, y podràn todo lo que quisieren. Ya han empezado a sentir la hambre los sitiados: el medio para que os pido sin dilacion los medios, es para q̃ no adolezca del mismo riesgo nuestra gente, que solo cō la bateria forda de la necesidad, se rendiràn los enemigos sin sangre. En el credito de este lance, tan interesados son los nobles, como los plebeyos: pues no fue capricho mio la empresa, aguarde vuestro cōsejo, y abraza vuestra resolucion, con que no solo por de vuestro Rey, sino por vuestra, debeis ampararla, y no fiar solo a la plebe las contribuciones, pues ni el interès del vencer, ni el desayre de la retirada, le tocarà solo a la plebe, sino mas a los que son mas en el

„ el Reyno. No obrò el razonamiento del Rey el efecto que presumiò en sus vasallos ; antes escriuen graues Autores, que hizo desde la Nobleza al nombre de contribucion, en que les pareciò los igualauan con los hombres llanos. No tengo en este punto que añadir a lo que escriue Esteuan de Garibay

2 Esteuan de Garibay Zamalloa, lib. 12 cap. 20. n. 30.

Entretanto que estas cosas passaua en Burgos, passados nueve meses q duraua el cerco, fue Cuenca por el esfuergo de los Fieles ganada, por el mes de Setiembre, el mismo dia de S. Mateo, año de 1177.

„ Zamalloa; dize assi: 2 Perra cuyo mayor expediente, y de las guerras que adelante deseaua hazer a los Moros, pretendiò el Rey Don Alonso, que no solo los labradores, hombres llanos, contribuyesen en ello; mas aun, segun es constante opinion, por consejo de Dñ Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, pidiò en las Cortes, que en esta Ciudad celebrada, que qualquier Hidalgo de sus Reynos le pagasse cada año cinco maravedis de oro; pero queriendo los de Castilla defender su libertad, hizo en ello tan generosamente el Conde Don Pedro de Lara, a quien otros (recibiendo engaño) llaman Don Nuño, que saliendo de la Corte con los Hidalgos, deliberaron por el rigor de las armas defender su libertad; y queriendo el Rey Dñ Alonso obuiar este inconueniente, tuuo

„ por bien conseruarles en sus preeminencias. Sobre el suceso de estas Cortes han querido muchos Iuristas dezir, que de aqui tuuo principio en Castilla, el vengar de los quinientos sueldos de los Hidalgos, siendo muy contra la verdad, porque cinco maravedis no son quinientos sueldos. Hasta aqui Zamalloa. Todos son discursos falibles; solo es cierto, q el Rey no hallò abrigo en las Cortes de Burgos para sus intentos, y que diò la buelta a Cuenca notablemente disgustado; pero premiò Dios el zelo que tuuo de debelar los Moros, y echarlos del coracon de España, en que ocasionaua no menos daños a la pureza de la Religion Catolica, que menoscabos a la Corona de Castilla: y fue el caso, que viendose nuestro Exercito acosado con la falta de viueres, venciò impossibles, arrimado los ataques, y estrechando el cordon a los sitiados, a despecho de el fauor que les daua la naturaleza en las quebradas de los riscos, con que se lograron los ingenios, y las maquinas militares, cuya violencia no pudiendo sufrir los sitiados, se rindieron a merced.

(?)

CA-

CAPITULO XXIII.

Como entrando en Cuenca el Rey Don Alonso, consagrò en Iglesia Cathedral la Mezquita, y toma de los Castillos de Alarcon, è Iniesta.

NO falta quien le quite al Rey Don Alonso la dicha de auerse hallado en el sitio quando se entregò la Plaza; pero es engaño manifestado; antes parece la fue dilatando el Cielo, hasta que llegasse el Rey: para que se conociesse, que no auia batallado menos ausente, solicitando los socorros, q̃ si no huiera dexado el manejo de las armas: y no fuera la primera vez, q̃ vn socorro temido, ò imaginado, aya dado verdaderas victorias, causado desmayo en los contrarios la presuncion; con que aun sin auer conseguido efectos de sus vassallos, en el efecto configuriò su diligencia el triunfo. Nueue meses, dize el Padre Mariana, auia que estaua sitiada Cuenca, quando la rindiò el Rey Don Alonso, por el mes de Setiembre, dia de S. Mateo, año de mil ciento y setenta y siete. ³ Quitado este padrastro a los Catholicos, y firme valuarte a los Moros, passò adelante el exercito, apoderandose de otros muchos lugares del territo-

rio de Cuenca. Hallaronse a este cerco, como consta de muchos priuilegios q̃ otorgò el Rey en el mismo sitio; Don Pedro Obispo de Burgos; Don Iocelino, de Sigüenza; Don Raymundo, de Palencia; Don Sancho, de Auila; y los Ricoshombres, el Conde D. Fernando, el Conde Don Gonçalo de Marañon, el Conde Don Gomez, el Conde Don Garcia, Ordoño Garcès, Garcia Garcès, Pedro Arcediano de Toledo, Gonçalo Arcediano de Talauera, en la misma Iglesia de Toledo, el Conde Dō Nuño, Don Lope Diaz de Haro, Merino mayor de Castilla, y otros muchos ilustrísimos Caualleros, que no seria bién dexar de mencionarlos. El principal Caudillo de esta conquista, fue Tello Perez, hombre valeroso, y de grande experiencia Militar, por cuyas hazañas le diò el Rey a el, y a su muger Doña Gontroda, las Villas de Meneses, San-Roman, Poblacion, Carrion, Cabeçon, la mitad de Ocaña, y sus terminos, la mitad de Londos, y vnos molinos en el Rio Iucar, Portillo, Mojados, Villalua, Villaliberno, Ecla, Ribaroja, y el lugar de Matilla, aunque algunas destas Villas fueron en satisfacion del Castillo de Malagon, que era suyo. Tuuieron gran par

³ Mariana lib. 11. c. 14.

te en esta conquista los dos hermanos Alonso, y Diego Carrillo. Los Caualleros de este apellido son por su naturaleza Alemanes, descendientes de la Augusta, y Real Casa de aquel Imperio. La causa de su venida a España, fue, porque en presencia del Emperador Enrique Primero, dos hermanos, y hijos de Alberto hermano del Emperador Berengario Segundo, tuvieron unas palabras con vn Cauallero Aleman, porque delante del auia hablado con poca atencion del referido Berengario su primo, que se auia leuantado por Emperador en Italia. La diferencia fue tal, que zelosos los dos hermanos de la reputacion de su primo Berengario, dieron alli muerte a aquel Cauallero, y temiendo el justo enojo del Emperador, se passaron a España a seruir al Conde Fernan Gonçalez de Castilla, q̃ les recibió con grande agasajo, y estimacion, assi por lo ilustre de su sangre, como por el deudo con su padre, por su abuelo Nuño Belchides. Hallaróse estos dos Caualleros en la conquista de las torres de Carrazo, nueve leguas de Burgos, donde dieron muestras de su gran valor, que continuaron en las demas empresas que se ofrecieron al Conde Fernan Gō-

çalez, el qual por sus heroicos hechos los armò Caualleros de su propia mano, y heredò en sus tierras, dando al mayor de ellos el Castillo de Ormaza, y Quintana con sus tierras, y jurisdiciõ; y al menor a Maçuela con otros lugares, y rentas. Fueron tan señalados por sus hazañas estos dos Caualleros, que comunmente los llamauan los dos Carillos, que en aquel tiẽpo sonaua lo mismo que dos hermanos, cuyo nombre fue tan general, que sus sucesores le tomaron por titulo, y apellido. Destos dos hermanos proceden las Ilustres Casas de los Marqueses de la Guardia, y señores de Santofimia, Condes de Priego, y Don Fernando Carrillo, Marques de Villafiel, Gentil-hombre de Camara del señor Don Iuan de Austria, y Quatraluo de las Galeras de Napoles, y Comendador de Almendralejo, y otros muchos Caualleros, a quien ilustra este apellido, correspondiendo todos con las obligaciones de su sangre esclarecida, señalandose en las mayores empresas de los Reyes de su tiẽpo, como cõsta de diferentes Coronicas.

Hallòse tambien en esta empresa Don Rodrigo Obispo de Osma, que despues fue Arçobispo de Toledo. Fue Alferez en ella Dō
Die-

Diego Lopez de Haro, dezimo señor de Vizcaya, el Conde Don Nuño Perez de Lara, hijo del Conde D. Pedro, a quien por sus buenos seruicios diò el Rey el Castillo de Chillon, con su Almaden; Hernã Martinez de Zeuallos, que despues de ganada Cuenca fue el primer Cõquistador de la inexpugnable Fuerça de Alarcon; Don Diego Ximenez, señor de los Cameros; Don Rodrigo Gutierrez, Mayordomo mayor; Don Pedro Garcia, Mayordomo de la Casa del Rey; D. Nuño Sanchez, Señalero, Alferez del Rey; Dõ Pedro de Azagra, el Conde de Cabrera, Sancho Gadea, Suer Gomez, Questor de Santiago, Don Lope de Salazar, Martin de Sacedon, Pedro de Sacedon, Martin de la Cueva, Alfonso de Iaraua, Garcia Garcès, Andres de Cañizares, Diego de Cañizares, su hermano, Alonso Perez Chirino, Ginès, y Diego Chirino sus hijos, Diego de Zeuallos, Martin Bordallo, Diego Aluarez, Alvaro Montoya, Ruy Gomez, Iuan Monteon, Llorente Abarca, . Participè estas noticias de vna Historia muy antigua de la Ciudad de Cuenca, que escriuiò Giraldo Canciller del Rey, en la Era de Christo, de mil doscientos y doze años, que

no deuiò de ver Iuan Pablo Martir Rizo, pues dexò de referir todas estas circunstancias. Ganada la Ciudad de Cuēca, hizo el Rey q̃ los Obispos nõbrados consagrassen aquella Mezquita de los Moros, y consiguiò del Sumo Põtifice Bula de erección de Catedral, donde trasladò la antigua Silla Episcopal de la Ciudad de Valera, poniendo por primer Obispo a vn varõ excelente en todo genero de virtudes, y prèdas naturales, llamado Dõ Iuan Yañez; y diò en trueque de los castillos de Nonbela, y Nonpod, los lugares de Magã, y Mozejõ a Garcì Yañez, q̃ tambiẽ se hallò en esta empresa, atendiẽdo a sus seruicios, y a los de su hermano Don Iuan Yañez, Obispo de Cuenca, con facultad para vincularlos, inserta en el mismo priuilegio de donacion, que se despachò en Murcia en 12, de Iulio Era de 1296. refrendado de Aluar Garcia de Fromesta, y confirmado de cinco Reyes Moros, de los Maestres de las Ordenes, de muchos Prelados, y Ricos hombres, cuyo original està en el Archiuo del señor de Mozejon.

Segũ diferentes instrumentos, y Historias del Reyno, y la del Cõde de Mora, cap. 2. fol. 59. parece que Garcì Yañez de Toledo, y Don Iuan

Compendio
de los Fajar-
dos, cap. 1. fo-
lio 59.

Yañez, Obispo de Cuenca, fueron hijos de D. Iuan Yañez de Toledo, y descendientes por varonia del Conde Don Pedro de Toledo.

De D. Iuã Yañez de Toledo, Obispo de Guéca, en Historia de aquella Ciudad, dize Iuan Pablo Martir Rizo, en el cap. 5. fol. 136. las palabras siguientes: *Nombrò el Rey Don Alonso a Don Iuan Yañez, natural de Toledo, de vna familia Mezaraue, y del linage de el Cid, fue viznieto del Conde D. Pedro de Toledo, que casò con vna señora Ilustre, llamada D. Ello.*

Fundò Garci Yañez el mayorazgo de Mozejò, para su hijo mayor, y el de Magã para el segundo, en q̃ llamò los descendientes de vna linea a la otra, por clausula de su testamento, de que con autoridad del Arçobispo de Toledo se dieron traslados a sus hijos, por Gonçalo Velez de Seuilla, Escriuano publico, y le otorgò Era de 1298.

El segundo mayorazgo, permanece en la Casa de D. Iuan de Silua y Ribera, Marques de Montemayor.

Iuan de Silua, hermano del Marques de Montemayor. Don Iuan de Silua y Ribera defendio el Alcaçar de Toledo por el Señor Emperador en las turbaciones de aquel tiempo, y despues fue su Embaxador en Ro-

ma. Dexò por hijo a D. Fernando de Silua, el qual por lo mucho que siruiò a su Magestad, le hizo merced del oficio de Alferez mayor de Toledo, con voto, y primer lugar en los Cabildos, ò Cõcejos de la dicha Ciudad: y esta merced fue para el, y sus descendientes por juro de heredad, como oy se conserva con vn mayorazgo que fundò el referido Don Fernando de Silua, al qual heredò Don Pedro de Silua, Cauallero del Orden de Santiago; a quien sucediò Don Pedro de Silua, Cauallero del Orden de Calatraua, hijo del referido Don Pedro de Silua, siruiò a su Magestad muchos años en Flandes, y por morir sin tomar estado, heredò D. Pedro de Silua Manrique, hermano de su padre; y oy posee esta Casa D. Pedro Antonio de Silua y Cordoua, Cauallero del Orden de Calatraua, y Alferez mayor de la Ciudad de Toledo, y Gran Canciller del Cõsejo Real de las Indias. Viue casado cõ Doña Ana Ramos del Mançano, hija del Ilustrissimo señor D. Francisco Ramos del Mançano, oy Presidente del Real Consejo de Indias (y siendo sus Ramos por de Mançano, de tronco ilustre en el nacimiento, por sabios se ingirieron en Laurel vitoriofo sus Ramos:)

mos:) pues quãtas vezes pi-
sò la Palestra Literaria, tan-
tas quedaron laureadas sus
noticias, con triunfo sus dis-
curfos: y en Salamanca (Ter-
restre Impireo de la Iurispru-
dencia) a porfia le honraron
puestos, porque se honrauan
con honrarle. Siruiò a su Ma-
gestad en el Consejo de Ita-
lia, despues passò al Supre-
mo de Castilla, y de aqui al
Gouierno del Consejo de In-
dias: conociendo la Corte, q̃
no solo tiene su Magestad en
su persona Presidente de In-
dias, sino Indias de preciosas
virtudes en el Presidente.

El mayorazgo del hijo ma-
yor, que como se ha dicho es
el de Mozejò, le huuo Fernã-
do Portocarero, Doncel, y
vassallo del Rey, por ser sex-
to nieto de Garcí Yañez: y
consta del pleito original, q̃
véciò cõtra el mismo lugar,
y contra Doña Leonor de
Quiñones, Condesa de Bena-
uente, y se guarda en el Ar-
chivo del de Mozejon, y Be-
nacazen; y lo refiere el Con-
de de Mora, libro citado, ca-
pitulo 3. fol. 90.

Tambiẽ fue Fernando Por-
tocarrero señor de Benaca-
zen, como parece por instru-
mentos del mismo Archivo,
como nieto q̃ fue de Martin
Fernández Portocarrero, Ma-
yordomo mayor, y Camare-
ro del Rey D. Enriq̃, de quiẽ
haze menciõ Colmenares en

la Historia de Segouia, c. 24.
§. 12. fol. 267. donde dize, q̃
huuo a Benacazen por true-
que q̃ hizo con el Obispo de
Segouia, por vnas heredades
q̃ alli posseia: añade, que fue
padre de Pedro Portocarre-
ro, primer señor de Mede-
llin: y de su hijo mayor fue
hijo Fernãdo Portocarrero,
de quien vamos hablando, el
qual huuo por hija a D. Elui-
ra Portocarrero, q̃ fue seño-
ra destas Casas, y casò con
Gonçalo Pantoja, vassallo, y
Guarda mayor del Rey Don
Enrique el IV. y Regidor de
Toledo, en lugar de Pedro
Lopez de Padilla, como cõs-
ta de su cedula despachada a
20. de Enero de 466. años, re-
frédada de Aluar Rodriguez
de Ciudad Real: y era descẽ-
diente por su Baronía de D.
Pedro Hermildez, Ricohõ-
bre del Rey D. Fernãdo el Pri-
mero, de quiẽ haze mencion
Ambrosio de Morales libro
11. c. 67. fol. 80. y el P. Maria-
na li. 5. c. 12. fol. 189. y porq̃
su nieto D. Pedro Hermildez
casò cõ D. Blanca Pantoja, le
diò el Emperador D. Alonso
los heredamiẽtos de Panto-
ja, de quiẽ fue Ricohõbre, y
de quiẽ haze menciõ Argote
de Molina en el lib. 2. c. 27.
fol. 66. tomò el apellido de
Pantoja, q̃ sus descendientes
hã conseruado, alternãdo cõ
el de Portocarrero, por auer
se jũtado las Casas referidas.

El que al presente las posee, como consta de instrumentos publicos, escrituras, priuilegios, y Historias de nuestra España tiene executado ser dezimoquinto nieto de varon en varon, de Don Pedro Hermildez, ò Hermenegildez, y dezimo tercio nieto de Garci Yañez, primer señor de Mozejon, su nombre, y apellido es Don Pedro Pantoja Portocarrero, no D. Pedro Médez Portocarrero, como escribe el Conde de Mora en diferentes capitulos de su Compendio; venial yerro el de vn sobrenombre; pero digno de apresurada enmienda, antes que el tiempo le haga graue: que aunque en materia de costumbres, no muden especie los delitos, en la de la Historia crecen tanto con el fauor del tiempo, q̃ de leues pasan a ser enormes, sino los preuiene el cuidado. La Iglesia de Osma tiene recibido, y lo refiere la Historia de Cuenca, ⁴ que se compuso esta Catedral de Canonigos de Osma, lo mismo dizen los de Siguença, y tenemos por cierto, que las dos Catedrales, la dieron los primeros Prebendados. Concedió el Rey a los Ciudadanos, que ruiessen voto en Cortes, dando a la Ciudad por armas vna Estrella de plata sobre vn Caliz de oro

en campo rojo: y en memoria de tan señalada conquista, mandò celebrar el Rey Don Alonso en la Iglesia de San Pedro, perpetuamente la Fiesta de la Epifania, y assi se celebra todos los años, como parece por vn letrado, que està en las casas de la Cofradia, y dize assi: *Esta es la Cofradia de la Epifania, y señor S. Pedro, que fundò el Rey Don Alonso el Nono.* Conseguida la toma de esta Ciudad, pasó el Exercito Catolico a la Fortaleza de Alarcon: cometió el Rey Dñ Alonso la expugnación deste Castillo a su Mayordomo mayor, Don Rodrigo Gutierrez, señor de la Casa de Zeuallos. Las buenas muestras que auia dado en la conquista de Cuenca, le grangearon, que el Rey fiasse de su persona empresa tan importante; hazen inexpugnable a esta Plaza, la naturaleza, y arte, por estar edificada en vna inaccessible eminencia, rodeada del Rio Iucar, y defendida de altísimos peñascos. Añadiase a esto, que el Rey Moro, perdida la Ciudad de Cuenca, tenia aquel Presidio por llave de todos aquellos terminos, con que auia puesto alli todo su esfuerço, como en el mas importante valuarte; pero quãto mas tenia de dificultosa la empresa, tanto mas le añadia de triunfos a

Ro-

⁴ Historia de Cuenca, en la erección de aquella Iglesia.

Rodrigo Gutierrez, y assi tomandola por su cuenta, se valiò de todos los de su familia; y el que mas se auentajò en el valor, que pudo atribuirse a temeridad, fue Fernan Martinez de Zeuallos, de quien quedará eternizada memoria en los Anales de la fama, por auer intentado, y conseguido vna de las mayores hazañas, que se hallan escritas en las Historias; pues con dos puñales en las manos, hincandolos en las tapias de las murallas, fue trepando por ellas hasta subir a la Torre del omenage, y matando a los Moros, que estauan de centinela, echò vna escala para que fuese subiendo la gente del exercito, con que se ganó aquel fuerte Castillo, que de otra forma huiera costado mucha sangre, y no pocos dias de sitio: y en memoria desta gloriosa hazaña, sus descendientes de alli adelante se llamaron de Alarcon, tomando por armas vn castillo sobre vnas rocas, con vn coronel. Diòle el Rey las rentas de aquella Villa, y la Tenencia, y Alcaidia del Castillo, con el Adelantamiento mayor, y guardia de aquella frontera. Conquistado el Castillo de Alarcon, pasó el Exercito Catolico a Iniesta, lugar muy conocido por su mineral de sal diáfana; entregòse

luego, y desde estos lugares se hizieron otras correrias, talando todos aquellos campos, en gran daño de los Moros.

CAPITULO XXIV.

Como depuso Alexandro Tercero a Raymundo Obispo de Osma, por conuencido de Simoniaco, y algunas memorias dignas de historiarse.

POr mas Argos que sea la Cabeça de la Iglesia, y por mas zeloso que se muestre el Principe seglar; no pueden preuenir todos los defectos; pero por esso mismo no deuen passar sin castigo los que llegaren a su noticia con escandalo. Fue acusado delante del Sumo Pontifice Raymundo Obispo de Osma, de que auia ocupado aquella Sede con manifestas Simonias; ganando a vnos còdineros, y a otros de los Tutores del Rey niño, ofreciendoles Dignidades de su Iglesia, porq̃ aprouassen en nombre del Rey la eleccion. Remitiò el Pontifice la aueriguacion de la causa a D. Cerebruno, Arçobispo de Toledo, a Don Gonçalo Obispo de Segouia, y a Don Iocelino de Siguença, con potestad de que concluyessen la causa, absoluiendo, ò condenando, segun los meritos de

de ella: no puede negarse, que tan Christianos Prelados mirarian a todos los visos de piedad el caso, ladeandose a la clemencia, como tuuiesse lugar sin desdoro la justicia; depues de esso, aun la piedad no hallò disculpa, y asì fue depuesto Raymundo de la Dignidad, y acabò en penosa reclusion lo que le quedaua de vida. Sobre este caso escriuiò Alexãdro Tercero la Epistola Decretal, que oy es onze en el numero. Aunque auia passado algunos años, sin que llegasse a noticia del Rey Don Alonso, por su menor edad, este delito, en que fueron complices los de su Familia; no quiso que les valiesse el tiempo, ni menos les hizièsse sombra la Casa Real, para semejantes defacatos; y asì sobre otros castigos executò el mayor, que fue echarlos de su Palacio, juzgãdo que harian poco escrupulo en vender las Dignidades seglares, los que auia cooperado a la venta de las Sagradas; con que muchas vezes no se dãn los puestos al benemerito; sino al que tiene que dar: y es consequencia casi necesaria, que quien compra el puesto, venda, no solo la gracia, sino tambien la justicia. Imitò en este lance nuestro Rey Don Alonso al Christianissimo Teodosio, que de-

zia, que los Emperadores era Obispos fuera de la Iglesia; no porque quisièsse vsurparse la jurisdiccion Ecclesiastica, sino porque en el zelo de mirar por su decoro, auia de ser segundo Pontifice el Emperador. Ay quien diga, y nosotros lo hemos visto en las lecciones antiguas de San Pedro, Obispo de Osma, que auiedo dado sepulcro a Raymundo en la Iglesia de aquella Sede, el Santo acompañado de otros, le desenterrarò, y le sacaron de la Iglesia. No admiten todos los Historiadores este prodigio; pero aùn assentado en el verdadero arrepentimiento, pudo permitirle Dios por ruidoso escarmiento, que hizièsse eco en todos los siglos, para que admirados exclamen:

Tantæ ne animis cœlestibus iræ?
Algunos quieren, que el conocimiento desta causa empeçasse este año, lo mas cierto es, que el passado; porque ya no firmaua el Obispo de Osma los priuilegios, sin duda porque empeçò en el su prision, mientras se sustanciava el processo. Esteuan de Garibay, y Diego de Colmenares llaman Bernardo a este Obispo depuesto, los mas Raymundo; pudo ser tuuiesse ambos nombres.

Por no alterar el orden de estos sucesos, hemos dexado algunas memorias del año passa-

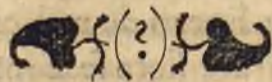
passado de mil ciento y setenta y seis, que es preciso boluer a ellas. El Rey Don Fernando de Leon, hallandose en Ciudad Rodrigo, con su muger Doña Teresa, y su hijo Don Alonso, concede a los Caualleros de Pereyro, priuilegio de franqueza para sus granjas, y ganados, que refiere Fray Angel Manrique. Hallase otra memoria de vna Conoessa llamada Doña Estefania Ramirez, que fue muger del Conde Don Poncio, la qual concede al Monesterio de Nogales las villas de Carrizo, con todos sus derechos, y pertenencias, la de San Pedro de Paramo, la de Grolleros, y la de Agrobollones, que dize se las auia dado su marido en arras en la Ciudad de Astorga, con calidad que fundasse vn Monesterio de Mōjas en Carrizo; y que a no fundar este Monesterio, bueluan estos lugares a su hija Doña Maria: cuya escritura otorgò a los primeros de Setiembre deste año; y dize, que era Obispo de Leon D. Iuan, y que tenia, y dominaua las tierras de Leon Iuan Gallego: refierela el mismo Fray Angel Manrique. Del mes de Enero de mil ciento y setenta y siete se conserua en el Archiuo de Calatraua vna escritura de Tel Perez, Ricohombre de Castilla, se-

ñor de Ocaña (y vno de los principales Conquistadores de Cuenca, como queda referido) que cō su muger Doña Gontroda, estando sobre el cerco de Cuenca, hazen merced dela mitad de aquella villa a Martin Perez de Siones, Maestre de Calatraua, de que son testigos el Cōde Don Nuño, el Conde Dō Pedro, Rodrigo Gutierrez, Mayordomo del Rey, Pedro Gutierrez, y Gonçalo Diaz. En este mismo año vn Cauallero llamado Don Fernando Martinez (que era del linage de los Hermosillas, illustres Heroes en este tiempo, y mas poderosos en los antecedentes, de los quales haze memoria el Padre Fray Gregorio de Argaez, en el libro de las antigüedades del Monesterio de Oña) con su muger Eluira Ruiz, conceden a dicho Monesterio, y a su Abad Don Iuan, el palacio del mismo lugar de Hermosilla, que es en Bureba; su fecha en quatro de Diziembre de la Era de mil docientos y quinze; y añade, que era Mayordomo del Rey Rodrigo Gutierrez: fueron testigos Gonçalo Perez de Hermosilla, Gonçalo Martinez, Garcia Caluo, Sancho Sanchez, Pedro Hico, Iuan Crespo, Martin Tellez, y todo el Cōcejo de Hermosilla; de cuyo acto exhibe copia Don Antonio

tonio Suarez de Alarcon. Fundòse en este año el Monesterio de Cradezes, de Mōjas del Orden de Cister, que erigió desde sus principios la Abadesa Doña Teresa, como parece por vn letrado del mismo Monesterio, de que haze mencion Fray Angel Manrique; y señala, que la primitiua fundacion, que es quando se pone la primera piedra, fue en primero de Março. Fue alegre este año, no solo para Castilla, por auer ganado nuestro Rey Dō Alonso la Ciudad de Cuenca; sino vniuersalmente para toda la Christiandad: porq̃ con la diligencia del Sumo Pontifice Alexandro Tercero se acabò la discordia, y cisma, que auia años que duraua, por causa que Inocencio, sucessor de Victor, renunciò de su voluntad el Pōtificado, con que boluiò la Iglesia a gozar de la quietud, y sosiego, que en tanto tiempo no auia conocido de rostro. Tambien participaron de lo feliz deste año los Navarros, por auer tenido los Reyes de aquella Corona vn hijo, que llamaron Dō Fernando, aunque ya tenian otros, que eran Don Sancho, Don Ramon, Doña Berenguela, Doña Teresa, y Doña Blanca. Añade Don Martin Carrillo en sus Anales, que agradecido el Rey de Casti-

lla, por el nuevo patentesco que tenia con el de Aragon, le diò por libre del reconocimiento, y feudo, q̃ el Principe Don Ramon auia otorgado al Rey de Castilla. Iuā Pablo Martir Rizo, en su Historia de Cuenca, dize, que esto fue en agradecimiento de auerse hallado el Rey D. Pedro de Aragon en la conquista de Cuenca; y que entonces el de Castilla le hizo esta gracia. Quedaua entre los dos Reyes de Castilla, y Aragon, pendiente la pretension del señorío de Molina; y no hallando medios para conformarse, hizieron luez arbitro al Conde Don Manrique, y que valiesse su sentencia, y declaracion, para q̃ se executasse asì, a quiẽ el declarasse tocar: y cōsiderando el Còde, q̃ auia sido antes del Patrimonio de sus mayores, se le adjudicò a si mismo; de que se dieron por cōtentos los dos Reyes, capitulando, que las tierras de Valencia, y Xatiua, conquistadas de los Moros, quedassen por el Rey de Aragon, y las de Murcia por el de Castilla.

(.?.)



CAPITVLO XXV.

Buelue el Rey Don Alonso à Toledo, despues de la Conquista de Cuenca. Memorias de este año.

AVnque fueron indecibles las fatigas del Rey Don Alonso, en el sitio de Cuenca, nūca pidió treguas al cansancio, como empeçò desde la cuna los afanes de la guerra, y le arrullaron en vez de dijes los ecos del clarín, y del parche, no contaba por vida el tiempo, que no batallaua. A repetidas instancias de los Ricoshombres, y Prelados, que le asistían, se debió, que este año en que entramos, de mil ciēto y setenta y ocho, se fuesse a descansar a Toledo, su Patria, donde le hallarēmos este año, desembaraçadas las manos de el azero; pero cargadas de oro en los donatiuos. El Orden de Calatraua fue el primero que experimentò sus favores; hizole donacion, (que original permanece en el Archiuo de aquel Orden) de el Hospital de Guadalerce, y de lo que tenia en Azeca, su fecha en diez y seis de las Kalendas de Febrero, hallandose presentes a la confirmacion de este acto, Don Cerebruno Arçobispo de Toledo, Don Sancho, Obispo de Auila,

Don Gonçalo, de Segouia, Don Arderico, de Siguença, (porque sin duda auia muerto desde la toma de Cuenca Don Iocelino) Don Miguel, de Osma, (por estar depuesto Don Raymundo, por Simoniaco) el Conde Don Pedro, el Conde Don Gomez, el Conde Don Fernando, D. Pedro Rodriguez de Azagra, Pedro Perez de Araçuri, Pedro Rodriguez hijo de el Conde Diego Ximenez, que era señor de los Cameros, Pedro Gutierrez, Pedro Garcia, Lope Diaz, Merino mayor en Castilla, Rodrigo Gutierrez, Mayordomo de la Corte de el Rey, Gomez Garcia, Alferez del Rey, Giraldo, Notario del Rey, y Pedro de Cardona, Chanciller del Rey, que lo escriuió. En que se conoce, q̃ no solo huuo mudança en los Obispos, sino es en los officios por este tiēpo. Dexemos al Rey Don Alonso en Toledo, y veamos algunas cosas, dignas de mencionarse en este año, que estàn esparcidas en los Archiuos de Castilla, y Leon. Hallauase el Rey Don Fernando de Leō, en la Ciudad de Astorga, por el mes de Março, donde concedió al Monesterio de Osma, y a su Abad Dō Sancho, los terminos de dicho Monesterio. Asistían al Rey Don Fernando, que confirmaron esta do-

donacion, Don Pedro, Arçobispo de Santiago; Iuan, Obispo de Leon; Iuan, de Lugo; Vital, de Salamanca; Rodrigo, de Oviedo; Bernardo, de Tuy; Rayzinaldo, de Mondoñedo; Alfonso, de Orense; Fernando, de Astorga; Guillermo, de Zamora; Gonçalo Osorio, Mayordomo del Rey; Fernando Gutierrez, q̃ era el signador; Fernando Rodriguez de Benauente, el Conde Don Alonso, señor de Salamanca, Iuan Arias, que dominaua en Castilla, Don Gomez, Conde de Trastámara, Don Gonçalo Conde de Torona, Don Fernando Arias, que dominaua en Castilla, Merendo Merendez, y Bernardo Protonotario, que por mandado de Pedro Arcediano, y Chanciller de el Rey, escriuiò la escritura, que original permanece en el insigne Monesterio de Osera, del Orden de San Bernardo. Merece reparo, que entre los Ricoshombres del Rey Don Fernando de Leon, huuiessè dos que dominassen en el territorio de Castilla, siendo cierto, que nuestro Rey Don Alonso recobrò todas sus tierras en tã pocos años; no es bien dexar en esta duda al Letor, y así se adierte, que estos señores no tenían vassallos en Castilla la Vieja, ni la Nueva, sino eran dueños de vnas partes de

tierras de Campos, que hazen frente al Reyno de Leão, que de tiempo mas antiguo estauã comprehendidas en el señorio de Castilla: noticia importante para euitar confusiones. En este mismo año Don Pedro Obispo de Pamplona concediò a su hermano Nicolao, Monje Cisterciense, el termino de Irãço, para que en el fundasse vn Monesterio, que es vno de los mas insignes que tienen los Monjes Bernardos en Nauarra, a la vista de Castilla, como lo adierte Fray Angel Manrique. A los vltimos de Março deste año, Dō Martin Perez de Siones, Maestre de Calatraua, comprò de Pedro Martinez, hijo de Martin Ordoñez, de sus hermanos, y de Gutier Ordoñez su tio, vna heredad en la villa, y territorio de Auñon, en la Alcarria; de que fueron testigos Rodrigo Gutierrez, Mayordomo del Rey; el Conde Don Gonçalo Marañón, Alferez del Rey; Lope Diaz de Fitero, Merino mayor de Castilla; Guillermo Artafort, Arcediano de San Iusto de Alcalà; Rodrigo Antolinez; Rodrigo Gonçalez; Fernando Martinez; Fortun de Artez; Rodrigo de Calatayud; Garcia Nieto de Sancho Lopez de Campo; Iuan Diaz; Aluaro; Pelayo Diaz; todo el Conce-

jo de Zurita, y entre ellos Cide, y Vellido; y tenemos por cierto no huuo tales hombres; porque de escrituras de Don Alonso el Sexto hemos visto en muchos priuilegios estos nombres, hasta este tiempo, y no pudieron viuir tanto: no hallo otra salida a esta dificultad, sino es que fuese ceremonia de aquellos Reyes vsar de estos nombres, como en los nuestros los nombres supuestos, que ponen a los Reyes de Armas, con que los nombran en los actos, y funciones que concurren. También es de reparar, que ya en Castilla la Nueva por este tiempo estauan heredadas grandes familias, que en sus conquistas vinieron sin duda de los Solares de la Rioja. No auia despedido el Rey el Exercito, aunque ya se auia buuelto el Rey de Aragon.

CAPITULO XXVI.

Donaciones magnificas, que hizo el Rey Don Alonso, poblaciones, y fortificaciones deste tiempo.

DOs prendas las mas estimables en vn Principe, son la generosidad, y el agrado: con aquella haze de los vassallos esclauos, y con este consigue que haga gala de las SS. de la seruidumbre. Dotòle la naturaleza a nue-

tro Rey D. Alonso, entre las demas prendas, que constituyen vn Principe perfecto, muy singularmente de estas dos, que componen la mayor parte deste todo. Bastante apoyo desta verdad, son sus magnificas donaciones; fueron muchas las deste año de 1178. Al Orden Militar de Caualleros de Satiago, señaló para cabeça de su Ordén la villa de Velès, y por anexas las villas que antes auia otorgado, quando el Rey D. Fernado los desterrò de León, Mora, Ocaña, con otros muchos pueblos de la ribera del Tajo, cuyo margen tocauan sus aguas, poblò de personas de Castilla, y Estremadura, para que como vassallos fieles, y leales; defendiesen las cõtinuas correrias de los Moros, como lo hizieron en diferentes ocasiones, dexando bien acreditado su valor. Al Orden de Calatraua fauoreció con la villa de Maqueda, Azeca, Cogolludo, Zurita, y otras muchas tierras. Poblò en la Vera la Ciudad de Plascencia, hermoso pñsíl de España, en lo fertil, y ameno, restituyèdo a aquella Ciudad su antiquissima Sede Episcopal. Fortificò la Ciudad de Toledo, fudádo de nuevo muchas poblaciones en su Arçobispado. Reedificò a Alarcos cerca de Caracuel, y otras muy

5 Garibay, lib.
bro 12. c. 212

numerosas, como lo escriue Esteuan de Garibay. En el año siguiente de mil ciento y setenta y nueue, escriuen muchos de nuestros Historiadores, que entrando el Rey Don Alonso por la Rioja, y Bureba, recobrò las tierras que en su tutoria le auia ocupado, y quitado el Rey D^o Sancho de Nauarra, su tio, y señalan a Briuiesca, y otros lugares hasta el Rio Ebro; y aunque lo escriuen Autores clasicos, como Esteuan de Garibay, y Diego de Colmenares, parece mas verisimil lo contrario; porque quando el Rey Don Alonso en el año de mil ciēto y setenta y tres, entrò hasta Pamplo-
na, como vimos en los pri-
uilegios de aquel año, dexò vencido, y castigado al Rey Don Sancho su tio; de donde se infiere, no le dexaria los lugares de que hazen mencion estos Historiadores, en la Rioja, y Bureba; ademas de que en dichas Prouincias se conferuan de años anteriores, pri-
uilegios de el Rey Don Alonso, que a no estar en su dominio aquellos lugares, en vano fuera la otorgacion de ellos: y no ay que dilatarlos en la impugnacion de esto, porque de innumerables actos de los Archiuos de aquellas Prouin-

cias consta, que el Rey Don Alonso las dominaua, y executauan sus ordenes los Merinos por el mismo Rey Don Alonso. Fundaua por este tiempo nuestro Rey Don Alonso vn Monesterio de Monjas Cistercienses, en Villaquiran, media legua de Castroxeriz, y cerca de la misma villa reedificaua el insigne Monesterio de Canonigos Reglares de San Agustin, que llaman de San Antonio Abad, para curarlos de la dolencia de el fuego de San Anton, que despues ampliò con mayor grandeza Don Alonso, aclamado el Sabio, aumentandole con magnificas rentas, aunque en nuestros tiempos, sin saber porque causa, ni la hallo en las Historias, se han eximido de el Patronato Real, siendo fundacion de los Reyes de Castilla; el Monesterio de Villaquiran, con titulo de San Martin Turonense, permaneciò pocos años, porque fue vnido al insigne de las Huelgas de Burgos, como consta de la fundacion original. El de San Anton permanece en su grandeza, y obseruancia; y el Comendador mayor de aquella Casa (que antiguamente estaua sujeto al Abad general de San Anton de Viena de

de Francia) es Dignidad grande, y tiene anexos a su Hospital otros muchos, en los Reynos de Castilla, Portugal, è Indias; y celebra Capitulo general de su Orden. El habito que traen estos Religiosos, es vna Cruz açul sobre manto negro; en todo lo demas conforman con los Clerigos seglares. En el Coro traen muzeta, y sobrepelliz, con la misma Cruz. En Olite del Reyno de Nauarra tienen otro Monesterio, que es cabeça de los fundados en la Corona de Aragon; siruese con mucha grandeza, assi en la asistencia del Coro, como en la de la hospitalidad. Y de estas dignidades han ascendido muchos a otras mayores. Ha tenido esta Religion personas calificadas, y sugetos grandes, a cuyo Instituto fauoreciò mucho nuestro Rey Don Alonso: escriuen de ella Fray Geronimo Roman, ⁶ y Fray Iuan de Pineda.

(***)



6 Fray Geronimo Roman en las Republicas del mudo, y Fr. Iuan de Pineda en la Monarquia Ecclesiastica.

CAPITULO XXVII.

Tiene el Rey Don Alonso vistas con el Rey de Aragon.

NO ay cosa mas facil, que saber lo que los Principes no son; ni empresa mas dificultosa, que adiuinar lo que son. Saber lo que no son, es ciencia de todos; porque todos saben, que los Principes, solo no son lo que parecen. Ninguna accion suya es lo que muestra; todas con presuncion de magestuosas, tienen cortina, que las oculta. No son lo que parecen, esto es cierto; pero sin adiuinar, quiẽ podrà saber lo que son, siendo el coraçon de qualquier hombre vn laberinto, y el de los Reyes muchos, que ni hilos de oro consienten, que pueda assegurar despues de la entrada la salida. Supo el Rey de Leon, que intentauan vistas el Rey de Aragon, y el de Castilla, en orden al ajuste de las tierras, que auian conquistado de los Moros, y teniendo noticias de que no estaua bien humorado el Rey de Aragon con el de Castilla, porque la propuesta que este hizo para los cõciertos, sonaua a querer mayorias, le pareciò q era materia dispuesta para sembrar

L 2 dis

discordias entre los dos Principes, y escriuiòle al Rey de Aragon, que no hiziesse con el de Castilla conciertos, que no fuesen de mucho lustre a su Corona; Por-
 „ que los ajustes de pazes,
 „ dize, con Principes que
 „ estàn fauorecidos de la
 „ fortuna, en no siendo muy
 „ al igual, se interpretan, no
 „ a deseo de la quietud, y
 „ concordia, sino a falta de
 „ medios, ò a sobra de co-
 „ bardia. Esta bien sè que
 „ nunca la conociò de cara
 „ vuestro pecho; podrà ser
 „ que os falten en vuestro
 „ Reyno; pero teniendo yo
 „ vassallos, no pueden fal-
 „ tarle soldados a vuestro
 „ exercito, como ni tã poco
 „ la assitencia de mi espa-
 „ da, pues por agradeci-
 „ miento, por inclinacion,
 „ y por deudo, ninguno de-
 „ ue tener mas presẽte vuestro
 „ decoro, ni mirar mas
 „ por el lustre de vuestra Co-
 „ rona. Noleyò en esta carta el
 Rey de Aragon lo q̃ leia, sino
 lo que no queria el Rey de
 Leon que se leyessse. Las
 clausulas todas mostrauan
 confidencia, y amistad al
 Rey de Aragon; y en la ver-
 dad eran miedos al Rey de
 Castilla, a quien tenia ofen-
 dido. Aun antes de las vi-
 torias de estos años passa-
 dos, se hazian respetar los
 brios de nuestro Rey Don

Alonso; despues de vence-
 dor, por mas que queria pa-
 liar el Rey de Leon los te-
 mores, los publicauan sus
 preuenciones cautelosas. Es-
 te miedo al Rey de Castilla,
 cubria con capa de amor al
 Rey de Aragon, procuran-
 do juntamente con el cis-
 ma entre los dos Reyes que-
 dar por arbitro, ò ladear-
 se al que quedasse vence-
 dor. Conociò el Rey de A-
 ragon los intentos, aunque
 disfraçados, y se mostrò tan
 aficionado a la paz, que sin
 darse por entendido de que
 alcançaua los designios del
 Rey de Leon (que ay be-
 neficios tan delicados, que
 degeneran en agrauios, si
 el mismo que fauorece, se sa-
 be que fauoreciò) le recon-
 ciliò con el de Castilla, v-
 niendose entre si los tres Re-
 yes, para hazer guerra mas
 ofensiuua a los Moros. Señal-
 laronse las vistas este año
 de mil ciento y setenta y
 nueue en Caçòla, 7 a vein-
 te de Mayo, donde nuestro
 Rey se ajustò cõ su tio. Muy
 a la ligera saliò el Rey Don
 Alonso a Caçòla, pues auie-
 do de ser las vistas de los
 Reyes a veinte de Março,
 estaua en Toledo a quinze
 del mismo mes, con la Rey-
 na Doña Leonor, donde hi-
 zo merced a Rodrigo Gu-
 tierrez, su Mayordomo, y a
 su muger, y hijos, de la villa
 de

7 Colmena-
 res, Historia
 de Segouia,
 cap. 18. §. 1.
 fol. 132.

8 Archivo de Calatrua, ca non 1. n. 52.

9 Ego Alpho-
sus Dei gratia
Rex Castellæ,
&c. facio Mo-
nasterio d' Hor-
ta, & pono pri-
mam lapidem
in fundamēto,
& Abbas Mar-
tinus meum.

Faſta charta
in Horta, Era
M. CC. XV
II. 13. Kalen-
das Aprilis,
anno tertio,
ex quo Sere-
niſſimus Rex
Alphoſus Cō-
ſtam cepit.

de Borox, como consta de la misma donacion original, que está en el Archivo de el Orden de Calatrua; ⁸ con que parece se dilataron las vistas, y no pudieron ser en este dia por la breuedad del tiempo: fuera de que en vein- te de Março, que era el ter- mino señalado, estaba el Rey Don Alonso en Huerta, que es aora del Orden de los Mō- ges del Cister, y muy insig- ne Abadia, donde dize el mismo Rey, que pone la pri- mera piedra del Monesterio con el Abad Don Martin, y le dota cō las salinas de Lau- deto, que están en Medina, y dize que era el tercer año despues de auer ganado a Guenca de los Moros. ⁹ A- compañauan al Rey, Don Cerebruno, Arçobispo de Toledo; Raymundo Obis- po de Palencia; Pedro, de Burgos; Rodrigo, de Naja- ra; Sancho, de Auila; Gonça- lo, de Segouia; Miguel, de Osma; el Conde Don Pedro, el Conde Don Gomez, el Conde Don Fernando, Pe- dro Rodriguez de Aza- gra, Pedro de Araçuri, Die- go Ximenez, Pedro Gar- cia, Pedro Gutierrez, Te- llo Perez, Pedro Rodri- guez de Guzman, Lope Diaz, Mayordomo del Rey en Castilla, Rodrigo Gu- tierrez, Mayordomo de la Corte de el Rey, Go-

mez Garcia de Roa, Al- ferez del Rey, el Maestro Gi- raldo, Notario del Rey, y Pedro de Cardona, Canci- ller del Rey. Refiere esta es- critura el Padre Fray Angel Manrique, ¹⁰ y se auerigua, que el dicho Monesterio de Sãta Maria la Real de Huer- ta tuuo tan gloriosos princi- pios vispera de San Benito, cuya Regla guardan aque- llos Monjes Cistercienses, y cuyas paredes cubren las ce- niças de muchos ilustres He- roes de las esclarecidas Fa- milias de Manriques, y Hi- nojosas, de q̄ harēmos men- cion las vezes que se ofréciea re en esta Historia. De la Vi- lla de Huerta, y despues de auerse visto los Reyes en Ca- cola, pasó el Rey Don Alon- so a Villafranca de Montes de Oca, quatro leguas de Bri- biesca, y siete de Burgos (dō- de la Reyna Doña Iuana, mu- ger que fue del Rey Enrique Segundo, fundò años adelan- te aquel insigne Hospital pa- ra peregrinos) en esta villa otorgò el Rey Don Alonso, con la Reyna Doña Leonor, al Abad Don Fernando Mar- tinez de Sobrado, el Mones- terio de Santa Maria de Vi- llaverde, cerca de Bobadi- lla, cuya carta dize que fue otorgada en Villafranca de Montes de Oca, en diez y o- cho de Abril, como consta de la original, que está en el

¹⁰ Manrique
Anales Cister-
ciens. anal 3.
fol. 85.

126 Coronica del Rey de Castilla

11 Facta char-
ta ap. 1 Villi-
franca de Mo-
re de Oca. E-
ra M. CC. X.
VII. 14. Ka-
lend. Maij, an-
no tertio, ex
quo Serenissi-
mus Rex Al-
dephonfus Cō-
cliam cepit, &
eam de pote-
state ininico-
rum Crucis
Christi fire-
nne liberauit.
ArchiuodeSo-
brado, tom. 2
fol. 26.

Moneſterio de Sobrado, ¹¹ y dize que es el tercer año despues de la conquista de Cuenca. Hallaronle presen-tes a la confirmacion de este acto los que acompañauan al Rey, que eran los mismos que referimos, que cōfirma-ron el pasado; y mas Iuan, Notario de el Rey, q̄ por au-ſencia, ò muerte del Maestre Giraldo, ſeruió este oficio, y Pedro Garcia de Lerma. Muchos dias estuuó el Rey D. Alōso en la Rioja, reparán-do algunos Pueblos, y Igle-ſias, y agrado de vn yer-mo cerca de la villa de Ha-ro, donde en lo antiguo ſe labrauā minas de hierro, le-uantò otro Moneſterio con titulo de Nuestra Señora de Herrera, donde estaua vna fortaleza, ò caſtillo de vna persona principal, y en el pu-ſo Monjes Cistercienses, a la vista del Rio Ebro, y de la villa de Briones; y es vno de los insignes de aquella Ordē, aun mas por lo religioso de ſu obſeruancia, que por ſu fundacion ſuntuosa. Rebe-laronſe al Rey de Leon por este tiempo algunos luga-res, q̄ ſujetò, y caſtigò. Ven-ciò tambiē dos vezes al Rey de Portugal, que ſe le auia entrado en ſu Reyno, y le hi-zo prisionero; ¹² y auiendo ſe-curado el Rey de vna he-rida, que ſacò de la batalla, le diò libertad. Falleciò en

este año Don Iuan Yañez, primer Obiſpo de Cuenca, ſegun Zamalloa, ¹³ y fue pueſto en ſu lugar San Iuliā Arcediano de Toledo, natu-ral de la Ciudad de Burgos, varon en quien con mas vi-uos colores ſe vierō retrata-dos los ſeruorosos empleos de las primeras luzes de la Igleſia. Paſò la mayor par-te de ſu vida en Burgos, en-ſeñando, y predicando, no ſolo a los Chriſtianos, ſino a los Moros, que viuian entre ellos, tratandò muy de ordi-nario cō los Religioſos Her-mitaños de San Aguiſtin, dō-de eſtā al preſente la mila-groſa Imagē del Santo Cru-cifixo de aquella Ciudad, ve-nerado de toda la Chriſtian-dad, por los insignes mila-gros, que Dios ha obrado por eſta Santa Imagen. Alli dezia Miſſa muy de ordina-rio, con ſingular deuocion, y reuerencia; viuia en vna pequeña caſa cerca del Con-uento, de donde ſalia a pre-dicar a otros pueblos, y Prouincias de Eſpaña. En ſu muerte harēmos menciō de algunas de ſus virtudes, que todas, aunque quieran redu-cirſe a compendio, ocuparā dilatado volumen. Hemos ſeguido a Eſteuan de Gari-bay en la ſuceſſion de Sā Iu-lian al Obiſpo Don Iuan, ni aun conſagrado, ſino electo: todo eſto parece por eſcri-

13 Garibay,
lib. 12. cap. 21
num. 45.
Mariana libro
11. cap. 15.

12 D. Mar-
tin Carrillo en
ſus Anales, li-
bro 4. año de
1179.

turas, pues si estuiera consagrado Don Iuan Yañez, confirmàra en algunos de los priuilegios de su tiempo.

CAPITULO XXVIII.

Translacion de la Iglesia Catedral de Calahorra, y Najera à la de Santo Domingo de la Calçada.

NVnca huuo pleito cõ sentencia tan justa, q̃ no dexasse algun quexoso; cada vno cree ser sola su opinion la verdadera, y consiguiientemente su justicia; y aun el musico, por mas bien templado que este vn instrumento de cuerdas, aunque en el subir, ò atenuar las consonancias ay vna tan corta distancia, que segun Boecio es incomprehensible, le pone a su modo cada vno, conforme a su oydo. En este año en que entramos, de mil ciẽto y ochenta, escriue Esteuã de Garibay, ¹⁴ que Don Rodrigo Obispo de Calahorra (que en las memorias antiguas del Real Monesterio de Najera se llamaua Don Rodrigo de Gascante, por ser natural de aquella villa, sita en el Reyno de Nauarra) cõ la deuocion que tenia al glorioso Santo Domingo de la Calçada: llegando al lugar deste nombre, donde el Santo es venerado, agrado el Obispo Don Rodrigo de tan

sagrado lugar, puso la primera piedra del edificio, y trasladò aquella Iglesia de Calahorra, y Najera, porque de Calahorra se passaron a Najera los Catolicos, por auer arruinado los Moros aquella Ciudad, y antiquissima Sede; y de Najera la passò este Prelado a Santo Domingo de la Calçada, donde se celebrã Aniuersarios anuales por tan biẽ hechor, y fundador desta Catedral, aunque de tiempo mas antiguo la asistían Abad, y Canonigos. Esta la Ciudad de la Calçada sita en parte amena, y deleitosa, a las riberas del Rio Oja, que comunica su etimologia a aquella Prouincia, aunque otros se la dãn de Auconia, por llamarse asì en tiempo de los Romanos. No es facil reducir a pocas hojas el pleito que tiene tãtas, ocasionado desta translacion, de tantas replicas, y instancias, vistas, y revistas, y de proligridad tan eterna, que se temió durasse la decision hasta el dia del juizio; porque de la Sede Apostolica, solo al Tribunal de Dios ay apelacion. Sobreseyeron estas discordias, y en lo juridico se concluyeron, acordando el Sumo Pontifice, q̃ el Obispo de aquella Diocesis se llamasse de Calahorra, y la Calçada, hermanando estas Iglesias de tal forma, que

14 Garibay, 12. cap. 21.

que quando vn Canonigo de Calahorra vâ a la Calçada, le dâ el assiento que le toca en su misma Iglesia, y lo mismo haze la de Calahorra cō los Prebendados de la Calçada. No ay Dean en esta Santa Iglesia de la Calçada, porque lo es de las dos Iglesias el de Calahorra; pero tiene todas las demas Dignidades. Faltò en este año D. Cerebruno Arçobispo de Toledo, que lo mas de la vida del Rey D. Alonso le acompañò. Fue su muerte en doze de Mayo; y en su lugar sucediò Don Gonçalo, excelente Prelado, con q̃ se templaron mucho las lagrimas que ocasionò la falta de su antecessor.

CAPITULO XXIX.

Otras memorias del Rey Don Alonso y de su hija Doña Berenguela, y nacimiento del Principe Don Sancho.

Sobre la sucession de los dias, que son el enemigo comun de la memoria, a quien soborna para su perpetuidad el oluido; tienen otro contrario las noticias, que con nouedad darèmos a luz en este capitulo, y es el ser sus sucesos regozijados; porque los tristes, no sè con que industria se hazen fuertes en la memoria, y es ne-

cessario que repitan sus fortas baterias los siglos, para desencastillarlos, quando a los sucesos alegres se les cuenta por horas la vida de la memoria. Passò de Toledo el Rey Dō Alonso a la Ciudad de Burgos, donde estaua a los primeros de Abril, y dōde se nació vn hijo llamado Don Sancho, en quatro del mismo mes, dia de San Ilidoro. Esto consta de vn priuilegio que otorgò a vn Cautallero llamado Pedro Sanchez, y a su muger Doña Estefania, de toda la heredad de los lugares de San Pedro de Fitero, de donde eran naturales; su fecha en primero de Mayo: y dize que le dà dichas heredades, porque su muger D. Estefania le auia criado a la Infanta Doña Berenguela, ¹⁵ en el quinto año despues de la conquista de Cuenca, y en el primero que recuperò el Infantazgo de poder de su tio el Rey Don Fernando de Leon, veinte y ochos dias despues que nació en Burgos el Rey Don Sancho su hijo; cuyo priuilegio permanece en el folio diez y seis del libro del tumbo de los Comendadores del Hospital del Rey, extramuros de aquella Ciudad: noticias bien dignas de estimaciō, y que era lastima faltasen en nuestras Historias, pues por ellas asseguramos

15 Quia vxor vestra D. Stefania nutrit filiam meā Reginam Berengariam, &c.

Facta charta Burgijs M. C. C. XVIII. kalend. Maij, anno 4. ex quo Serenissimus Rex Alphonsus Conchan Fidei Christiane subingauit, anno primo, quo Infantazgum à Rege Ferrando, patre suo recuperauit, postquā natus est Burgijs Rex Sanctius, prefati Alphonsi Illustris Regis Castellę filius.

la

la mayorida de Doña Berenguela, y el priuilegio de su nacimiento de mil ciento y setenta y vno, y que en este estaua ya de edad de mas de ocho años. De Burgos passò el Rey Don Alonso a la Rioja, a reconocer las fortalezas, y presidios que auia a la frótera de Nauarra, para poder, ofrecido el lance, hablar, y disponer como testigo de vista, lo mas conueniente a su Corona. Estando en Najera en treze de Iulio, hizo merced al Monesterio de San Millan de la Cogolla, y a su Abad Don Fernando, del Rio Cardenas, que passa por las cercas de dicho Monesterio, con toda su pesca, cuyo priuilegio refiere Estevan de Garibay en el lugar proximo citado. Auian faltado pocos dias antes perso-

nas de mucha calidad en Castilla. Muriò en veinte y cinco de Março deste año Pedro Rodriguez, hijo del Còde Don Rodrigo, como lo nota el margen del Martirologio de la Iglesia de Burgos, ¹⁶ de quien hemos hallado confirmados algunos priuilegios del Rey D. Alonso. Faltò tambien a primer de Iulio la Infanta Doña Estefania, hija no legitima del Emperador Don Alonso, abuelo de nuestro Rey, y muger de Fernan Rodriguez de Castro, como consta del epitafio de su sepulcro, que està en San Isidro de Leon, y es noticia que merece estimacion por rara, porque ha corrido lo que escriuieron algunos, que la auia muerto su marido en vida del Emperador.

16 Obijt Petrus Roderici, filius Comitis Roderici, Era M. CC. XVIII. 5. Kalèd. Martij.

HIC REQVESCIT INFANTISA DOMNA STEPHANIA, FILIA IMPERATORIS ALPHONSI, CONIVX FERDINANDI Roderici, POTENTISSIMI VARONIS, MATER PETRI FERNANDI, CASTELLANIQUE, OBIIT ERA M. CC. XVIII. KALENDAS IVLII,

Muriò tambien la Reyna Doña Teresa, muger del Rey Don Fernando de Leõ, y fue sepultada en la mesma

Iglesia de San Isidro; su epitafio refiere en breue sus muchas prendas de Religion, prudencia, y piedad.

LAR

LARGA MANVS MISERIS,
ET DIGNA REPENDENS,
CONSTANS, ET PRVDENS,
PIETATIS MVNERE SPLENDENS,
SVBMISSI VIDERETVR GAVDIA REGIS.
ERA M. CC. XVIII. HIC REGINA IACET,
CONIVX THERESIA REGIS FERNANDI.

Por este mesmo tiempo, que nuestro Rey Don Alonso de Castilla recorria las fortalezas de la Rioja, el Rey Don Alonso de Aragon hazia lo mismo en su Reyno, por la parte q̄ miraua a Nauarra, rezelandose del Rey de Nauarra; y estando el Aragonès en la Ciudad de Tarragona, y auindose hallado pocos dias antes en el nuevo Monesterio de Santa Maria la Real de Huerta, concede al Abad, y Monges de aquel Conuento, vna carta, en que dize, que en tiempo de paz, ò guerra, ninguno se atreua a hazer daño a dicho Monesterio, cuya carta refiere a la letra el Padre Fray Angel Manrique. ¹⁷ De la Rioja, passò el Rey a Toledo, donde en diez y ocho de Nouiembre concediò al Obispo Don Gonçalo de Segouia, y generalmente a todos los Arçobispos, Obispos, Abades, y otras qualesquier personas Ecclesiasticas, que sus bienes sean libres, despues de muertos, y que dichos Ecclesiasticos no paguen de alli a-

delante fonsado, fonsadera, ni otros pechos, que a no referirle Diego de Colmenares, ¹⁸ le pusieramos a la letra; porque de lo antecedente se conoce la miserable sujecion, que padeciã los Ecclesiasticos, pues sus Ministros pechauan como seglares. Acompañauan al Rey, que confirmaron el priuilegio, Rey-mundo, Obispo de Palencia, Pedro de Burgos, Sancho de Auila, Rodrigo de Calahorra, Miguel de Osma, q̄ auia ascendido a aquella Sede por fin de Don Estenar, Arderico de Palencia, Iuan Primero de Cuenca, electo: y esta es la primera noticia, que hallamos de los Obispos de Cuenca; y fue electo en este año, contra lo que escriuen algunos, que auia muerto en el passado, y entrado en su lugar San Iulian, y con reparo lo dexamos aduertido para este tiempo. Y es conforme a buena razón; porque para consagrar vna Mezquita, y eregírla en Iglesia Cathedral, era menester tiempo.

¹⁸ Colmenares, cap. 18. §. 2.

¹⁷ Manrique, anal. 3. fol. 96.

CAPITVLO XXX.

Suceſſos varios que refierẽ los Hiſtoradores en eſte año de mil ciento y ochenta, y examen de ſu verdad.

Algunas mentiras ay tan bien acreditadas, ò por la pluma que las eſcriue, ò por la preſcripcion del tiempo, que las autoriza, que adquiere fama de mal acondicionado el que ſe atreue a contradizirlas; y neceſita para deſvanecer la calumnia, de ponerſe en ſaluo, con lo irrefragable de los priuilegios, teſtigos que no admiten tacha.

Refieren muchos Hiſtoradores, que eſte año Don Fernãdo Ruiz de Caſtro començò a correr la tierra de Caſtilla, y que ſaliendole al encuentro muchos ſeñores de ella, le preſentaron batalla en tierra de Campos, no lexos de vn lugar, que tiene por nombre Lubrical; añaden, que no ſolo quedò el campo por Don Fernando, ſino que prendiò al Conde Dõ Nuño de Lara, y a otros ſeñores, a quien deſpues diò libertad. Tambien cuentan, que Don Fernando Ruiz repudiò a ſu primera muger, hija del Conde llamado Dõ Oſorio; y que caſò con Doña Eſteſania, hermana del Rey Don Fernando de Leon,

de cuyas bodas, dicen, nació vn hijo, llamado Don Pedro Fernandez de Caſtro. Muchos cuentan eſtos ſuceſſos; pero ſon cuentos, como coſta de los capitulos antecedentes; porque el Conde D. Nuño ha muchos años que le tomò a priſion la muerte, y no auia de reſucitar para que le prendieſſe Don Fernando. Y la Infanta Doña Eſteſania, conſorte de Fernan Ruiz, ò Rodriguez de Caſtro, murió en eſte año, y fue madre de Pedro Fernandez el Caſtellano, como lo ateſtigua con letras de marmol la piedra de ſu ſepulcro; lo cierto es, que deſpues que Don Fernando Ruiz ſe deſnaturalizò de Caſtilla, boluiò a hazer pocos lodos en ella; que ſi bien hallaua vnas vezes abrigo en los Moros, otras en el Rey de Leon, ſiẽpre ponía el pie en ſus confines medroſo.

Tambiẽ es conſtante, que anduieron muy oſados eſte año los Moros cõtra los Reyes de Portugal, y Leon, ſin atreuerſe al de Caſtilla, porque le auian cogido tanto miedo, como reſpeto. Sitieron los Moros a Santaren, y confederandose los dos Reyes Chriſtianos cõ el de Caſtilla, les hizieron retirar a buen paſſo, como lo aduierde Zamalloa, y Carrillo, que cita a Mariana.

Aun:

Aunque sin darle mas fee, que la que merecen sus Autores, no se puede omitir el suceso lastimoso, que refieren muchos, y parece no pudo dexar de ser verdadero, porque era mucho atreuimiento, cargar se de la mofa de vn mundo de hombres, que pudieran atestiguar en contra.

El caso es, que en algunos lugares de las Montañas de Burgos se encendió repentinamente fuego; sin que diligencias humanas pudiesen atajar su voracidad, ni conjeturar naturales causas. Empeçò, segun refiere vn libro del Bezerro antiguo, q̄ permanece en el Hospital de Medina de Pomar, a cinco de Nouiembre de este año, algun tiempo antes de anochezer. Prendió en vna casa desta villa, y juntandose los moradores a apagarle, vieron que empeçauan a arder otras casas, partiendose la gente para acudir a varias partes, donde llamaua la necesidad, hallarõ que en breue se auia apoderado de todas las casas el incendio, con que se salieron todos fuera del lugar, y tomando varios caminos, cada vno para el lugar donde tenia deudos, ò amigos que les aluergassen, advertieron en todos los lugares del contorno semejante calamidad; dizen que fue

destrozo desta llama Sã Pedro de Tejada, que oy es la villa de la Puente de Alminc, Ancinillas, y Vinidezes: dexando tambien estos sus casas, vieron arder vn monte entre Posadas, y Villa Alta, y otro sobre la Villa de Sedan, que se continuò ocho dias, con que el elemẽto del fuego, desconocido de algunos en su centro sobre el ayre, parece se auia baxado a la tierra. Para fabula no tiene esta relaciõ, ni mucho ingenio, ni mucha gracia. Para verdad, segun lo pedia tan peregrino suceso, le falta el apoyo de muchos Autores de aquel siglo, cõtestes. Discurrir causa natural a vna misma hora en lugares tan distantes, es echarse a adiuinar: pudo ser fuese castigo del Cielo, por algunos delitos de aquellos pueblos, que el fuego no le tiene Dios destinado solo para castigar liuandades de Sodoma. Verdugo vniuersal ferà de todo linage de culpas. Las palabras formales significatiuas, aunque barbaras, son las siguientes: *Andando la Era de M. CC. XVIII. en cinco dias andados del mes de Nouiembre, vino del Cielo gran fuego a hora de No- na, y descendió sobre vna casa de la villa de Medina de Pomar, y catando el grand fuego los vezinos de dicho lugar, fueron a ahogarle, y yntando assi vidieran, y fueron don-*

go Pérez de Torres, como consta de las escrituras, que originales permanecen en el Archiuo de aquel Monestrio; y de la vna es testigo, Gonçalo de Padilla, padre de Pedro Gonçalez de Padilla: tanta antigüedad tienen los deste ilustre apellido. Dia del Apostol Santiago de este año, Vrraca Martinez, y Teresa Martinez, ratifican a fauor de el Orden de Galatrua la heredad que Sanchõ Martinez auia dado al Maestre Don Nuño, en la villa de Zurita: y dize que otorgò dicha carta en el portico de la Iglesia Parroquial de San Martin de Burgos, de que son testigos Gonçalo Gomez, hijo del Conde Don Gomez, Lope Diaz de Fitero, Merino de el Rey en Castilla, Martin Perez, Mayor-domo del Rey, Orduño Põs, hijo de Pedro Rodriguez, mio Cid, Rodrigo Gonçalez, hijo de Gonçalo Fedi, Pedro Diaz, hijo de Diego Lopez de Castrillo, Fernando Garcès, hijo de Garcia Diaz de Vascones, Pedro Muñoz de Oreña, Aluaro Aluarez de Comar, Diego Muñoz, hijo de Nuño Perez de Villegas, y Rodrigo Velez de Trasmiera. Debese esta noticia a D. Antonio Suarez de Alarcon. 43 En este año se halla memoria de vna Condesa, llamada Doña Mi-

lia, la qual por muestra de su piedad, hallandose en Burgos por el mes de Agosto, otorga al Obispo Don Martin, de aquella Iglesia, la heredad de vn lugar, llamado Zubiela: de que son testigos Ruy Gutierrez, Gutier Gutierrez, Don Ordoño, Gonçalo Gonçalez, Pedro Gonçalez, Ruy Gonçalez, Gonçalo Sanchez, Fernando Ruiz, Don Martin de Villafañe, Pedro de Melgosa: y de este apellido se conseruan en Burgos algunos mayorazgos, con autoridad, y reputacion de muy buenos Caualleros. 44

CAPITVLO XXXV.

Funda el Rey Don Alonso el insigne Monestrio de Santa Maria de las Huelgas, cerca de Burgos.

Simbolo es el gusano de la inmortalidad: iabra su sepulero para bolar mariposa; la carcel del sepulcro es el nido, que le forma las alas, y que le dispone a los buelos. Este año en que entramos, de mil ciēto y ochēta y siete, se le conta uã treinta y dos floridos Abriles a nuestro Rey Don Alonso, y por no agostarlos con el eluido de la mortalidad; achaque contagioso a los Principes, que se heredan con las Coronas; determinò labrar se

44 Marques de Trocical en su Nobiliario, en el Apend. fol. 17. escrita 36.

43 Fol. 47. del Apend. de su Nobiliario, escritura 43.

N en

en vida el sepulcro, para vi-
uir aun despues de muerto,
pues viuo se supo portar,
como si fuesse difunto. Pa-
ra este fin escogió vna vega
distante quinientos passos
de Burgos, donde dió prin-
cipio a vn Conuento de Re-
ligiosas, tan suntuoso en la
fabrica, que de Conuento se
quiere introducir a Palacio,
tan magestuoso en las asis-
tencias alo sagrado, que pue-
de tener lugar entre las Ca-
tedrales mas insignes de Es-
paña, en lo cafero tan auto-
rizado, que no echan menos
las hijas de los Principes,
las pieças ostentosas, en que
nacieron: tan menudas en
las obseruancias Religiosas,
que pueden ser exemplar a
la recoleccion, ò descalcez
mas rigurosa. Goza la Aba-
desa de toda la jurisdicció té-
poral, y espiritual, que vno,
y otro Monarca espiritual, y
temporal pudieron comuni-
carla. Puso el Rey Don Aló-
so la primera piedra, con su
muger Doña Leonor, y con
sus hijas Doña Berenguela,
y Doña Vrraca, que tenia
pocos años: y sin duda fue
la fabrica a mucha priessa,
pues en este mismo año de
mil ciento y ochenta y sie-
te, auia traído a dicho Mo-
nesterio Monjas del de Tu-
lebras, de Aragon, en lo
confines de Nauarra, con la
Abadesa, que fue Doña Mi-

col: como todo consta de la
dotacion deste Real Conue-
to, que la otorgò el Rey D^o
Alonso, halládose en la mis-
ma Ciudad de Burgos en 28.
de Mayo deste mismo año,
que nos pareció digna de re-
ferirse; y así la pondré tra-
ducida; dize pues deste mo-
do:

„ Yo Don Alonso, por la
„ gracia de Dios, Rey de
„ Castilla, y de Toledo; y
„ mi muger la Reyna Doña
„ Leonor, cō consentimien-
„ to de nuestras hijas Berē-
„ guela, y Vrraca, deseando
„ tildar nuestros pecados,
„ para tener despues lugar
„ con los Santos. Por tanto
„ edificamos en honra de
„ Dios, y de su Santa Madre
„ la Virgē MARIA, vn Mo-
„ nesterio en la vega de Bur-
„ gos, q̄ se llame S. MARIA
„ la Real, en el qual se ha de
„ guardar perpetuamēte la
„ Orden del Cister. Al qual
„ Monesterio, y a la presen-
„ te Abadesa Doña Micol,
„ y a las demas Monjas, que
„ son, y seràn de aqui ade-
„ lante, que militan debaxo
„ de la Orden de el Cister,
„ para siempre jamas doy,
„ y concedo todas las cosas
„ que se siguen,

„ Las heredades que tie-
„ ne el Rey en Burgos; y to-
„ da la llana del Mercado,
„ el majuelo, y el molino
„ de Buteca, la dehesa de

Ar-

Arguyo, y el yermo de Menjo, desde la puente hasta la hazienda del molino, la heredad de Bemibre, y Pampliega, el lugar de Bemimbire, con toda su heredad, las colaciones de Estepar, y heredad que tiene el Abad de Oña en San Felices, la heredad de Quintanilla, y la de Isar, que fue de Garcia Ordoñez, la heredad de Quintanilla, que está en Castroxeriz, la heredad del Monesterio de Rodilla, la heredad de Briuiesca, y de Hontoria de el Pinar, y de Castro-Ordiales, vn poco de sal en las salinas de A-tiença, del qual os han de dar cada dia vna carga de sal; y si alguna quisiere entrar en el dicho Monesterio por fuerça, pague seis mil sueldos, haciendo libre de todo dominio a la Prelada, y Mōjas, con dominio despotico.

Hallaronse presentes a esta magnifica donacion, y priuilegio, Don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, Don Martin Obispo de Burgos, Don Arderico de Palencia, Rodrigo de Calahorra, Iuan de Cuenca, Martin de Siguença, Gonçalo de Segouia; el Conde Don Pedro, el Conde Don Fernando, Diego Ximenez, Pedro Fernan-

dez, el Conde Don Garcia, Ordoño Garcès, Pedro Rodriguez de Castro, Aluaro Rodriguez de Moxica, Pedro Rodriguez de Guzman, Gonçalo Capellinez, Lope Diaz, Merino del Rey en Castilla; Rodrigo Gutierrez, Mayordomo de la Corte del Rey, Diego Lopez de Haro, Alferez del Rey, el Maestro Mica, Notario de el Rey, Gutier Rodriguez, Chanciller del Rey, que escriuió dicho priuilegio, que le refiere enteramente, y en su Idioma Latino el Padre Fr. Angel Manrique, 45

La planta deste Templo es vna Cruz, y la altura com-pite cō la Metropolitana de Burgos. Los Claustros, y demas viuienda, hasta las menores oficinas, está labrado cō igual proporciō. Las Religiosas q̄ alli professan clau-sura, son de lo mas ilustre de España, auiendo tenido en obseruancia de su Instituto muchas personas Reales. Celebranse los Oficios Diuinos cō notable autoridad, y grã-deza, asistiendo 22. Capellanes, y muchos dias del año 13. Freyles, que traen el Abito como el de Calatrava, y viuē con gruesas rentas en el Hospital que llamã del Rey, donde asisten a los peregrinos, y curan los enfermos; cuyas plaças, y de nue-ue Comendadores, que siruē

45 Manrique
Anales Cister-
ciens. anal 3.
fol. 201.

al Hospital, prouee la Abadesa del dicho Monesterio, estando todos subordinados a ella, como los Capellanes, y la Prelada solo a la Sede Apostolica. Tiene muchos Monesterios por filiaciones, y entre ellos a Santa Maria de Cañas, Santa Maria de Vileña, Santa Maria de Villamayor de los Montes, San Andres de Arroyo, San Bernardo de Aranda de Duero, San Bernardo de Palencia, San Bernardo de Burgos, y otros muchos, q̄ en lo mas antiguo acudian a celebrar Capitulo general adicho Monesterio. Conseruase vna ceremonia notable, desde su fundacion; y es, q̄ la puerta principal siẽpre està cerrada de ca, y piedra, y solo se abre quãdo entra alguna persona Real. Los Reyes que se han coronado en este Monesterio, son los mas desde nuestro Rey D. Alonso, donde se hã celebrado muchas vezes Cortes generales. Los Reyes y Caualleros q̄ alli se han armado, son sin numero; algunos refiere la Coronica del Rey Don Alonso el Onzeno, dõde para armar a muchos, instituyò la Caualleria de la Vanda. La Prelada tiene en su distrito la jurisdiccion quasi Episcopal; haze colacion de las Capellanias, en su nombre castiga a sus Clerigos, y Freyles, y descomulga por

su Prouisor. Despues que el Conuento ha hecho elecciõ de Abadesa, segun la Regla de San Benito, dãn cuenta a su Magestad, como a Patron del dicho Monesterio, y para la confirmacion embia al Obispo, que elija. Los cuerpos Reales, que està dentro de las naues del Coro, y en el mismo Coro, pasan de cinquenta, y entre ellos nuestro Rey Don Alonso, el Infante D. Fernando su hijo, las Reynas Doña Leonor, y Doña Berenguela, el Rey Don Enrique el Primero, el Infante Don Fernando de la Cerda, Doña Constança, hija de nuestro Rey Don Alonso, Doña Berenguela, hija del Santo Rey Don Fernando, q̄ se consagrò a Dios en esta clausura; y otras muchas personas Reales, q̄ fuera largo el referirlas. Este es el sepulcro que labrò el Rey Don Alonso, para inmortalizarse; del qual, y de su fabrica, filiaciones, priuilegios, y jurisdicciones, escriuen largamente el Padre Fr. Angel Manrique, y el Padre Maestro Fray Antonio Cantabrana, en el octauo tomo de la Cronica de San Benito, que aprouè de orden de el Consejo; y hemos visto vn catalogo muy ajustado en los Panteones de Don Antonio Lupian Zapata, in verbo Huelgas de Burgos, de

de las tablas de aquel Monesterio, de los que alli están enterrados. Por este mismo tiempo fundaua el Rey Don Alonso, el Hospital del Rey, a la vista del insigne Monesterio de las Huelgas de Burgos, con magnificas rentas, y con ser por sí tan Real cada obra, no embaraçaua lo grande de su animo. Los Comendadores, ò Freyles, que asisten a este Hospital, traen sobre manto blanco vna Cruz roxa, a modo de la de Calatraua; y por diferenciarlos de aquella Caualleria, el Rey D. Alonso el vltimo les diò vn castillo de oro, que ponen en medio de la Cruz. Tienen su Cabildo de Capellanes, y vn Trilingue para administrar los Sacramentos a los peregrinos estrangeros. Celebranse los Diuinos Oficios con grã de cencia, y veneracion.

CAPITULO XXXVI.

Catalogo de las señoras Ilustrísimas, que han sido Preladas de el insigne Monesterio de las Huelgas de Burgos.

NO fue la priedra preciosa, que menos ilustrò la Corona del Rey Don Alonso, la fundacion de este Conuento: y así fuera mucha cortedad de vista, el passarla con desatencion, sin

tocar siquiera por indice las señoras que le gouernaron, en que son las Casas mas illustres de España interesadas, pues será rara la que no reconozca en el reliquias. ò que estime por nobles, ò que venere por santas.

Doña Micol fue la primera Abadesa, que segun el Padre Fray Angel Manrique, y la continua tradicion de aquel Monesterio, fue de la Casa Real de Aragon: tomó el habito en el de Tulebras, de aquella Corona; y conociendo sus admirables prendas de Religion, y prudencia, la eligió el Rey Don Alonso por primera Abadesa, y fundadora de aquel Conuento, desde el año de mil ciento y ochenta y siete, hasta cerca del de mil docientos y tres. Doña Constança, hija del mismo Rey D. Alonso, tomó el habito en dicho Monesterio, siendo muy niña, y la eligieron por Prelada en el de mil docientos y cinco; su elogio cita en las vltimas hojas de vn libro antiguo de la Regla de S. Benito, donde encarece su admirable vida, dandola cognombre de honestissima: ⁴⁶ renunciò la Abadia, fue su tránsito el año de mil docientos y quarenta y tres. Doña Sancha de Aragon, de la Casa Real de Aragon: vino desde el Conuento de Tule-

⁴⁶ Nobilissima Infans Cõfancia, famula Dei, & virgo mundissima, Monacha Sanctæ Mariæ Regalis, & Abatissa, Illustris Alphonsi Regis Castellæ, obiit Era M. CCLXXXI

N 3 bras,

bras, con Doña Micol, fue electa año de mil docientos y diez y ocho. Hallòse a poner la primera piedra de el Monesterio de Vileña, que fundò la Reyna Doña Vrraca Lopez, año de mil docientos y veinte y dos. Hallòse tambien presente a la fundacion de Santa Maria de Villamayor de los Montes, que edificarò en quatro de Março de mil docientos y veinte y ocho, Garci Fernandez de Villamayor, y su consorte Doña Mayor Arcos de Finojosa. Diò el Abito en el de mil docientos y quarenta a la Infanta Doña Berenguela, hija del Santo Rey Don Fernando, y falleciò en este mismo año. Doña Maria Perez de Guzman, hija de aquel gran Cauallero, Rico-hombre en el Reynado de nuestro Rey D. Alonso, Pedro Rodriguez de Guzman: fue electa el de mil docientos y quarenta, falleciò el de mil docientos y cinquenta y seis. Doña Farnandez de Villamayor, hermana de Garci Fernandez de Villamayor, Mayordomo de la Reyna Doña Berenguela; fue electa el año de mil docientos y cinquenta y seis. Y en su tiempo el Rey Don Alonso el Sabio armò Cauallero en dicho Monesterio a Eduardo de Inglaterra. Doña Ines Laynez, electa cerca

de los años de mil docientos y ochenta: diò el habito a la Infanta Doña Isabel, hija del Infante Don Alonso de Molina. Doña Maria Gutierrez, electa el año de mil docientos y ochenta y dos: falleciò en su tiempo la referida Infanta Doña Isabel, año de mil docientos y nouenta y dos, como lo aduerten las memorias del libro de la Regla. 47 Doña Maria de Velasco, de la illustre Casa de Velasco, electa cerca de los años de mil docientos y nouenta y tres. Doña Vrraca Alfonso, electa año de mil docientos y nouenta y cinco. Doña Blanca, hija del Rey Don Dionis de Portugal: era Prelada del Monesterio de Lourban en Portugal, y fue electa del de las Huelgas año de mil trecientos y cinco. Doña Maria Gonzalez de Agüero, ilustrissima en sangre, y rara en virtud, electa cerca de los años de mil trecientos y treinta y dos: instituyò en su tiempo el Rey D. Alonso el Onzeno la Caualleria de la Vãda en dicho Monesterio; diò el habito a la Infanta Doña Blanca, hija del Infante D. Pedro. Doña Estefania de Fuente-almexir, principalissima señora, fue electa año de mil trecientos y sesenta y ocho: coronòse en su tiempo en dicho Monesterio el

Rey.

47 Domina
Elisabeth In-
fantisa Monia-
lis inclyti In-
fantis Dñi Al-
dephonfi de
Molina, filia,
Era. 1280.

48 Nobilissi-
ma Infantisa
Domina Blá-
ca, Ancilla
Christi, filia
Domini Petri
Infantis, Mo-
nacha Sanctae
Mariæ Rega-
lis, Era 1414.

Rey Don Enrique el Segun-
do, en el año de mil trecien-
tos y setenta; falleció en su
tiempo la Infanta Doña Blá-
ca, 48 año de mil trecientos
y setenta y seis. Doña Vrra-
ca de Herrera, electa cerca
de los años de mil trecientos
y setenta y siete. Doña Vrra-
ca de Horozco, electa cerca
de los años de mil trecien-
tos y nouenta y seis. Doña
Iuana de Zuñiga, hermana
del Conde Dō Pedro de Es-
tuñiga, progenitor de los
Duques de Bejar, electa cer-
ca de los años de mil quatro-
cientos y quatro. Doña Ma-
ria de Guzman, electa cerca
de los años de mil quatro-
cientos y treinta. Doña Ma-
ria de Almenares, electa año
de mil quatrocientos y cin-
quenta y seis. Doña Vrraca
de Orozco, gouernaua a-
quella Abadia en el de mil
quatrocientos y setenta y
quatro. Doña Eua de Men-
doza, electa en el de mil qua-
trocientos y noueta y ocho.
Doña Eluira de Nauarra,
murió año de mil quiniētos
y ocho. Doña Berenguela
de Velasco, hija del Condes-
table de Castilla. Doña Vrra-
ca Enriquez, hija del Al-
mirante de Castilla. Doña
Iuana de Guzmā, electa año
de mil y quinientos y diez y
siete. Doña Teresa de Aya-
la, electa en el mismo año.
Doña Maria de Sandoual.

Doña Leonor de Mendoza.
Doña Maria Infanta de Ara-
gon, hija del Rey Don Fer-
nādo el Catolico, electa cer-
ca de los años de mil quiniē-
tos y quarenta. Doña Leo-
nor Sarmiento, electa cerca
de los años de mil quiniē-
tos y quarenta y cinco. Do-
ña Isabel de Nauarra, hija
de los Condes de Lodosa,
electa cerca de los años de
mil quinientos y cinquenta
y vno. Doña Catalina Sar-
miento, electa cerca de los
años de mil quinientos y se-
senta. Doña Ines Manrique,
hija del Duque de Najara,
gouernaua año de mil qui-
nientos y setenta. Doña Frā-
cisca Manrique, de la misma
Familia, era Prelada año de
mil quinientos y setenta y
dos. Doña Leonor de Cas-
tilla, falleció año de mil
quinientos y ochenta y sie-
te. Doña Ines Enriquez, hi-
ja del Almirante de Casti-
lla, electa año de mil quiniē-
tos y ochenta y siete. Doña
Beatriz Manrique, electa a-
ño de mil y quinientos y no-
uenta. Doña Iuana de Aya-
la, electa año de mil quiniē-
tos y nouenta y tres. Doña
Ines Enriquez, segunda vez
Abadesa año de mil quiniē-
tos y nouenta y seis. Doña
Iuana de Ayala, segunda vez
año de mil quinientos y no-
uenta y nueue. Doña Maria
de Nauarra, año de mil seiscien-

cientos y tres. Doña Francisca de Villamizar, año de mil seiscientos y cinco. Doña Luana de Leiva, año de mil seiscientos y ocho. Doña Ana de Austria, hija del Infante D. Iuã de Austria, y nieta del Emperador Carlos Quinto; el epitafio de su sepulcro dizze: *Aqui yaze la Excelentissima señora Doña Ana de Austria, dignissima Abadesa perpetua, y bendita, que fue deste Real Conuento: gouernóle diez y ocho años tres meses y veinte y vn dias: falleció en veinte y ocho de Nouiembre, año del Señor, de M. DC. XXIX.* Doña Ana Maria Manrique, electa año de mil seiscientos y treinta. Doña Catalina de Arellano y Zuñiga, hija de los Códices de Aguilar, en el de mil seiscientos. y treinta y tres. Doña Madalena Enriquez, en el de mil seiscientos y treinta y seis. Doña Catalina de Arellano y Zuñiga, segunda vez, año de mil seiscientos y treinta y nueve. Doña Geronima de Gongora, año de mil seiscientos y quarenta y cinco. Doña Maria Antonia de Nauarra. Doña Geronima de Gongora, segunda vez, año de mil seiscientos y cinquenta y nueve. Y Doña Luisa de Teues, fue la vltima quando se escriuia esta Historia.

CAPITVLO XXXVI.

Otras memorias del Rey Don Alonso, y de Caualleros ilustres que florecieron este en año en los Reynos de Castilla.

Hallamos en este año la primera memoria de la familia de Formicedo, que en adelãte fue muy ilustre en los Reynos de Castilla, como consta de vna donacion original, que otorgaron al Monesterio de Villamayor de Treviño, Sancha Diaz de Formicedo, y sus hermanos Gutier, y Pedro Diaz de Formicedo. Falleció en este año aquel famoso, y nobilissimo Heroe; Diego Ximenez, señor de los Cameros, nieto de la Infanta Doña Mencia, hija de el Rey Don Garcia de Pamplona, cognominado el de Najera, descendiente de los antiquissimos señores de los Cameros, tan emparentados con los Reyes de Nauarra, cuyo señorío recayó en la Casa de Haro, y aora es poseedor D. Iuan Ramirez de Arellano, Códice de Aguilar, señor de Talamanca, y las siete villas de Canales, y sus anejos: fue su muerte en veinte y nueve de Octubre, como cõsta del elogio de su sepulcro, que refiere Fr. Angel Manrique: ⁴⁹ Fue sepultado en el Cõucto de S. Prudencio

⁴⁹ Manrique anal. 3. folio 110. Obije Didacus Ximenez, Miles Illustrissim^{us}, Era 1229. Kalendar. Nouemb.

en

en la Rioja, al lado del Evangelio de la Capilla mayor. Lamẽtable fue este año para toda la Christiandad; y aunque reciente el golpe, causò descabellados sentimientos en todos los Catolicos; por no ser bastãte tributo de dolor a perdida tan crecida, les dexaron en herencia lagrimas a todos los siglos venideros. Afligidos los Christianos de Ierusalẽn, por estar cercados del gran Saladino, Turco; esperauan el aliuio de los Principes Christianos. Fomentaua el que les ayudassen los Reyes Catolicos, el Sumo Pontifice Vrbano. Acudiò al socorro el Emperador Federico; pero fue vencido en la batalla, y en ella prendiò el Saladino a Guido Lusĩnãno, Rey de Ierusalẽn, y entrando la Ciudad, diò cruelissima muerte a los Christianos: donde el Cielo cogiò fecundo Agosto, en espigas sazonadas, de gloriosos Martires, despues de ochenta y nueue años que la auian ganado los Catolicos. Fue esta perdida a dos de Oçtobre, la mas sensible para toda la Iglesia Catolica; y con menos sentimiento, que auer rendido la vida, no huiera cumplido la Cabeçe de ella, Vrbano Tercero de feliz memoria. No auiedo mas de vn sentido en qualquiera de las

partes del cuerpo, en la cabeza tienen su lugar todos cinco, para que los que en qualquiera cuerpo mistico son cabeças, se den por entẽdidos a setir cincovezes mas. Afsi lo executò nuestro Catolico Rey Dõ Alonso, pues fueron sus demonstraciones de dolor, el credito mayor de su zelo. O, quiera Dios, que tantas profecias de que se han de enjugar nuestras lagrimas, boluiendo a la veneraciõ de los Catolicos aquellos sagrados Lugares, donde se obrò nuestra Redencion, las vean cumplidas nuestros siglos! Conociendo el Rey Alonso, que este destrozo, no tanto le auia ocasionado falta de poder, como sobra de desordenes, hizo llamamiento para celebrar Cortes en la villa de Carrion de los Condes, donde tratò de la reformation de las costumbres, y añadiò loables Constituciones a la Caualleria de Calatraua. 50

50 Mariana
lib. 11. c. 16.

CAPITVLO XXXVIII.

Celebra el Rey Don Alonso Cortes en Carrion de los Condes, y conierta de casar a su hija Doña Berenguela, con Conrado, hijo del Emperador llamado Barbaroja: tratase de la mayoria de Doña Berenguela.

No se asseguren de eclipses los

los Reyes, que si son Soles, tienen su dosel en la tierra, y aun el de el Cielo no viue sin susto de que le ajen sus esplendores, pues grosera nube se le atreue; y si no le quita la luz, se la enturbia, y a vna buelta de ojos, es luto melancolico, lo que era rozagante atavio. Prometia el año en que entramos, de mil ciento y ochenta y ocho, durables regozijos a España, por el ajuste de el casamiento de la Infanta Doña Berenguela, con el Infante Conrado, hijo de el Emperador Federico; pero en breue, como se verá, se trocó la musica en lagrimas. Congregò Cortes el Rey en la Villa de Carrion de los Condes, donde concurrieron el nuevo Rey Don Alonso de Leon, hijo de el Rey Don Fernando, que auia muerto en este año, y fue sepultado en la Iglesia de Santiago de Galicia. Besò la mano en estas Cortes el Rey Don Alonso de Leon, a nuestro Rey de Castilla; y por cosa memorable, lo hizo poner el Rey D. Alonso en las datas de sus Privilegios, de que mostraron no poco sentimiento los Leoneses. Asistió en estas Cortes el mismo Conrado, a quien armò Cavallero el Rey Don Alonso de Castilla. Hallaronse presentes Don Martin, Obispo de Burgos, el de Calahorra,

Don Domingo de Auila: y los Ricos hombres, que la escritura de Capitulaciones, llama Principes, y Nobles, que prestaron omenage a el Rey Don Alonso para estos conciertos, y el Conde Don Pedro, el Conde Don Fernando, Diego Ximenez, señor de los Cameros: con que aueriguamos, que aun viuija en este año Don Diego, hijo de el Conde D. Lope, Pedro Fernandez, Rodrigo Gutierrez, Senescal de el Rey, Orduño Garcia, Aluaro Rodriguez de Manilla, Pedro Rodriguez de Guzmán, Lope Diaz Merino de el Rey, Lope Diaz de Illena, Gonçalo Fernandez, potestad, Dignidad, que competia en la jurisdiccion, cò la de el Merino mayor, y se halla mencion de ella en Privilegios, y cartas de siglos anteriores, y Fernan Martinez de Zeuallos. Asistieron tambien a estas Capitulaciones, y Cortes los Procuradores de las Ciudades, y Villas siguientes, Toledo, Cuenca, Huete, Guadalaxara, Coca, Portillo, Cuellar, Pedraza, Hita, Talamanca, Vzeda, Buytrago, Madrid, Escalona, Maqueda, Talavera, Plasencia, Truxillo, Segouia, Arevalo, Medina de el Campo, Olmedo, Palencia, Logroño, Calahorra, Arnedo, Tordefillas, Simancas, Torre de Lobaton,

Mon-

51 Burgensis Episcopus teneatur obediētia, quā debet Domino Patri Rodericus Calagurrentis Episcopus teneatur obediētia, quā debet Domino suo Metropolitano. Dominicus Abulensis Episcopus teneatur obediētia, quā debet Domino suo Metropolitano. Hæc sunt nomina Principū, & Nobiliū, qui Sacramentū presterunt, Comes Petrus, Comes Ferrandus, Didacus Ximenez, Didacus filius Comitum Lupi, Rodericus Gutierrez, Senescalus Regis, Ordonius Garcia, Aluarus Roderici de Manilla, Petrus Roderici de Guzman, Lupus Didaci, Merinus Regis, Lupus Didaci de Mena, Gendisalvus Ferrandi Potestas, Ferrandus Martini. Hæc sunt nomina iuratarū, & Villarum, quorū maiores

res intraverūt
Toetū, Con-
cha, Opta,
Guadalfaxara
Coca, Portu-
luni, Collar,
Petraxa, Fira,
Talamanca,
Vzeda, Bui-
trago, Madri.
Escalona, Ma-
queda, Tala-
uera, Plasen-
cia, Truxillo:
citra Alpes ve-
ro, Auila, Se-
conia, Areua-
lo, Medina del
Campo, Olme-
tum, Palécia,
Lucronio, Ca-
lagurri, Arne-
tum, Otérinum
de Coellis, Si-
simanca, Tur-
ris Lobaton,
Mons lectus,
Fons purus,
Sanctus Facu-
dus, Cea, Fon-
tedona, Septe
publica, Ailó,
Mederolo, Sā-
ctus Stepha-
nus, Oploma,
Caracena, A-
tienza, Segon-
ria, Medina Se-
leps, Berlaga,
Almaçan, So-
ria, Farica, Si-
tra, Vallisole-
tum.

Monte alegre, Fuente pura, Salgun, Cea, Fuentidueña, Sepulveda, Aylló, Madruelo, S. Esteuá de Gormaz, Ofma, Tarazena, Atiēça, Sigüēça, Medina-Celi, Berlanga, Almaçan, Soria, Ariza, Valladolid. Las capitulaciones continē, que Federico, Emperador de Romanos, para que se efectue dicho matrimonio, hasta cōsumarse, promete, que su hijo Conrado, Duque de Retemburgo, vendrà a España para la primera Letania, y se casará con Doña Berenguela, y le dará en arras todas las rentas que tiene en dicho Ducado, que está en el Obispado Erbipolense, en la Franconia Oriental, los presidios de Retemburgo, y Vmisperque, con todo lo a ellos anexo, las rentas de la Ciudad Erbipolense, y las del Obispado de Burgo, Vicemburgo, la mitad del castillo de Balistre, el castillo de Flocuere, y los lugares de Burgoguemunde, Burgotin, Respoche, Burgoischirein, Presidio en Burbeco, Burgo, Rine, Burgo Epifgue, el castillo de Riemme, el castillo de Viliberche, el castillo de Rierque, las rentas de Lute Pertegio, y otros muchos lugares. Lo que ofrece el Rey Don Alonso, es, que con consentimiento de Doña Berenguela, la embiará dentro de dos años, que

empeçarán a correr desde el día de Naudad, a tierra del Emperador, con quarenta y dos mil aureos (cantidad muy numerosa en aquellos siglos.) Que si el Rey Don Alonso tuuiere hijo varon, suceda en los Reynos de Castilla; pero que si muriere sin hijo varon, le suceda su hija Doña Berenguela.⁵² Y esta es vna clausula tan importante, que quando no estuuiera vencido, que era Doña Berenguela la hija primogenita del Rey Don Alonso, era euidente argumēto: por que claro está, que si Doña Blanca fuera la primera, no pudiera el Rey Don Alonso desheredarla, y ceder el Reyno a Doña Berenguela, como aqui la declara por sucesora, si muriere un hijo varon legitimo. Prosigue el Rey en las capitulaciones, y señala a la Infanta Doña Berenguela, por via de dote, y arras las Ciudades, y villas siguientes: Najera, Soria, Paçungos, Cellorico, Harro, Pancoruo, Monasterio de Rodilla, Belhorado, Villafanca, Alua de Montes de Oca, Arlançon, Burgos, Muelo, Castroxeriz, Amaya, Vrrual, Palencia del Conde, que es Palençuela, Astudillo, Fromesta, Puerto de Sā Adrian, que llamā las Amayuelas, cerca de Palécia, Penafiel, Magan, y los dos Puer-
tos

52 Si præd-
ictus Alphon-
sus Rex Castel-
læ, filium suū
habuerit mas-
culum legiti-
mū, filius illē
cedat illi ha-
res in Regno
Castellæ, si
Rex Aldephō-
sus sine filio
masculo obie-
rit, succedat
illi in Regno
filia sua Berē-
garia, & vir
eius Conradus
cum ea.

tos de las salinas de Belinchon. Y prosigue en las capitulaciones con otras condiciones, que refiere Dñ Antonio Suarez de Alarcon: 53 y le deue Castilla esta famosa noticia, que exhibe en su Nobiliario: y las concluye el Emperador en el año de la Encarnacion, de mil ciento y ochenta y ocho, en Seligstad, escrita por mano de Rodulfo, Protonotario, asistiendo a dicha carta el Chanciller Iuan, en veinte y tres de Abril, Era de M. CC. XX

VI. 54 Parecen contradictorias estas noticias, pues auiedo ajustado este casamiento, celebrandose las Cortes de Carrion de los Condes, en este año, en el mismo, en veinte y tres de Abril estauan otorgadas las capitulaciones: y es muy larga la jornada de Alemania a España, para auerse hecho en tan breue tiempo; pero esto tiene facil respuesta: porque se auian tratado de vna, y otra parte los capitulos principales; y ya conferidos, se concluyeron los ajustes en estas Cortes de Carrion. Deseoso el Principe Conrado de consumar el matrimonio, no aguardò a que lleuassen a Almeria a la Infanta Doña Berenguela; sino que como fino amante vino a Castilla, aunque con deuoto zelo de ver el cuerpo de Sñtiago Apostol,

tambien le moueria ardiente desseo de ver a la que auia de ser su esposa; y como veremos en este año, y en el siguiente, todos los priuilegios celebran por consumado este matrimonio, aunque Colmenares, el Arçobispo Don Rodrigo, Mariana, y otros dicen no se consumò, porque Doña Berenguela no quiso passar a Alemania; pero lo mas cierto es, que despues de cõsumado se anulò, ò por proximo parentesco, ò otras razones: porque todos los priuilegios de este año, y parte del siguiente, dicen, que es el año en que Conrado recibì por su esposa a Doña Berenguela; y en tantos meses que refieren este suceso los priuilegios, y Historias, no parece creible, que siendo ambos de edad para contraer matrimonio, dexassen de consumarle: particularmẽte que en vna nota del Monesterio de San Isidro de Dueñas, està aduertido, que hallandose en este tiempo vn Legado Apostolico los apartò, por el grande parentesco, 55 y fino huiera consumacion de matrimonio, no huiera separacion; y mas aduirtiendole, que los diuide de la conuersion, y cohabitacion conyugal. No se efectuò, no obstante estas capitulaciones, en el principio deste año este

ma-

53 En el Apéndice de su Nobiliario, fol. 50. escrit. 99.

54 Facta est charta anno Dño Incarnationis, Indictione 6. data apud Selegstad, per manũ Rudolphi, Imperialis Aulae Protonotarij Ioannes Imperialis Aulae Chancellarius Era 1206. feliciter. Amen.

55 Fallò el Legado Apostolico, que la Infanta D. Berengaria era a saz deuda de Conrado, è fizo apartarlos.

matrimonio; sino adelante, como lo veremos en esta Historia: con que se desvanecieron todos los buenos efectos, que se prometian de esta vnion. Consolaronse los Castellanos, con auer dexado hijo varon el Rey D. Alóso, en el Infante D. Enrique, Primero de los de Castilla. Bastáte apoyo de ser mayor Doña Berenguela, que Doña Blanca, parece era vn instrumento tan autentico, como el destas capitulaciones; pero ay otros muchos en fauor de esta opinion, si ya no passa de opinion a euidencia, siendo tan irrefragables los argumentos, y tan concluyentes las razones. Consta de vn priuilegio, que original permanece en el Archiuo de nuestra Señora de Matallana, de Monjes Cistercienses, que otorgaron los Reyes, y la Infanta Doña Berenguela, acompañados de los Prelados, Raymundo Obispo de Palencia, Don Sâcho de Auila, y de los Ricohombres, Pedro Rodriguez de Azagra, Diego Ximenez, y Pedro Garcia, en veinte y quatro de Agosto, Era de mil docientos y nueue, que corresponde al año de Christo, de mil ciento y setenta y vno, y le refiere Fray Angel Manrique, en la tercera parte de sus Anales, capitulo 6. folio 12. Diego

de Colmenares, capitulo 18. §. 3. y 4. año de mil ciento y ochenta y vno, refiere otro priuilegio, dado en Segouia, Era mil docientos y diez y nueue, quinto Idus Septembris: *Ego Aldephonsus, Dei gratia, Rex Castellæ, & Toleti, cum vxore mea Eleonore, Regina, & cum filia mea Infantisa Berengaria, &c.* Iuan de Pineda, año de mil ciento y ochenta y nueue, lib. 12. cap. 24. y trae otro por el Monesterio de Santa Maria de Baluaneda, que empieza: *Ego Aldephonsus, Dei gratia, Rex Castellæ, & Toleti, una cum vxore mea Eleonore, Regina, & Berengaria Infantisa, facta charta apud Burgos, Era M. CC. XX. VIII. septimo Idus May.* Salazar, en la vida de San Epitacio, folio 123. Año de mil ciento y nouenta, refiere otro, que empieza: *Ego Aldephonsus, Dei gratia, Rex Castellæ, & Toleti, cum vxore mea Eleonore, Regina, & filiabus meis Infantisis Berengaria, & Vrraca, facta charta Era M. CC. VIII.* Por todos estos instrumentos, y priuilegios consta claramente la mayoria de Doña Berenguela, pues nombrandola en ellos, y no a Doña Blanca, es argumento cierto, de ser mayor, y de no auer nacido Doña Blanca, pues el estilo que entonces se guardaua en los priuilegios, era poner los

Q nom-

158 Coronica del Rey de Castilla

nombres de los Reyes, que
 lo mandauan, y despues los
 de sus hijos, nombrando
 primero el mayor, y des-
 pues los otros. Este es esti-
 lo en que nadie ha puesto
 duda; ni es el menos fuerte
 instrumento, en prueua de
 esta verdad, que establece-
 mos, vna escritura original,
 que permanece en la arca
 mayor de el Archiuo de San
 Pedro de Arlança, y su co-
 pia en el seno de la letra V.
 numero ciento y veinte y
 quatro, cuyo tenor tradu-
 cido en nuestro Castellano,
 „ dize assi: En el nombre
 „ de Dios todo poderoso,
 „ yo Doña Eluira, que criè
 „ a la Infanta Doña Beren-
 „ guela, ofrezco al Monef-
 „ terio de San Pedro, y San
 „ Pablo de Arlança, mi
 „ cuerpo, y alma, y doy al
 „ dicho Monefterio, por el
 „ descanso de mi alma, y de
 „ mis padres, toda la ha-
 „ zienda que tengo en Vi-
 „ llaverde, como son casas,
 „ tierras, huertas, y moli-
 „ nos, con todas sus entra-
 „ das, y salidas; y si algu-
 „ no lo estoruare, sea mal-
 „ dito. Fue otorgada esta
 „ carta en quatro del mes
 „ de Março, en el año de
 „ mil ciento y ochenta y
 „ ocho, Reynando el R. y
 „ Don Alonso, con su con-
 „ sorte Leonor en Burgos,
 „ y en sus Reynos, en el a-

„ ño, que nació en Paen-
 „ cia la Infanta Doña Blan-
 „ ca, de la Reyna Doña
 „ Leonor. Bien claramen-
 te consta por esta donacion,
 la mayoria de Doña Beren-
 guela, pues la fecha de ella
 dize, es de el mismo año,
 en que nació Doña Blan-
 ca; y la que Doña Eluira
 criò, refiere a la Infanta Do-
 ña Berenguela. Lo mismo
 se lee en el principio, y pri-
 mera foja de el libro de el
 Becerro, de aquel Monef-
 terio. Muriò el año passa-
 do (como lo dexamos ad-
 uertido) el Sumo Pontifi-
 ce Vrbano Tercero, de la
 grande congoxa que tuuo,
 de auerse perdido la Ciu-
 dad de Ierusalen; y en este
 de mil ciento y ochenta y
 ocho, a los seis de Enero,
 fue puesto en su lugar Pau-
 lo, Cardenal, con nombre de
 Clemente Tercero.

CAPITVLO XXXIX.

*Impugnase a Esteuan de Ga-
 ribay, a Geronimo de Zu-
 rita, y al Padre Iuan de
 Mariana, por auer escri-
 to, que Doña Blanca fue
 la primogenita del Rey D.
 Alonso.*

I Ndiscrecion seria de vn
 General, si penetrasse la
 Regiõ, que intenta conquif-
 tar, dexádo los presidios mas
 fuer-

fuertes, è inexpugnables a las espaldas; porque no las guarda bien el enemigo: y mientras mas poderoso, es mas necia la confiança: Hemos asegurado cō testimonios ciertos la mayoría en Doña Berenguela, y que fue la primogenita del Rey Don Alonso, que vamos historiando; pero hemos dexado tres Autores, que por su autoridad parecen inexpugnables: estos son, Esteuā de Garibay Zamalloa, Geronimo de Zurita, y el P. Iuan de Mariana, en su primera impressiō, que escriuieron, que fue mayor la Infanta Doña Blanca. No es faltar al respeto q̄ se deue a tan grādes hombres, dezir, q̄ se descuidarō alguna vez, que tambiē los entendimientos humanos, aunque excelentes, padecē el achaque de las voluntades; si biē virtuosas: y si cae siete vezes el santo, nadie se admire de que caiga algunas el sabio. Erraron estos Autores, como hemos conuencido en los capitulos antecedentes, dando la mayoridad a la Infanta Doña Blanca, en competēcia de Doña Berēguela. En este capitulo examinarēmos, con q̄ peso de razones quierē oponerse a nuestra razon. En este año de mil ciento y ochenta y ocho, nos sale al encuentro Esteuan de Garibay, definiendo contra la mayoría de Do-

ña Berenguela: dize asī en el lib. 12. de su Cōpendio Historial: ⁵⁶ D. Alōso IX. des ⁵⁶ Garibay
te nōbre, cognominado el lib. 12. c. 24.
Noble, y de otra manera el Bueno, succediō al Rey D. Sancho el Deseado, su padre en los Reynos de Castilla, Toledo, y Nájera, en el año pasado del Nacimiento, de mil ciēto y cinquenta y ocho, segun la presente Historia lo ha mostrado; casō cō la Reyna Doña Leonor, Infanta de Inglaterra, hija de Enrique el II. deste nombre, Rey de Inglaterra: de los hijos, y hijas, no fue la primogenita la Infanta Doña Berenguela, que fue Reyna de Leon, segun diuersos Autores quieren; por que sin duda fue la primogenita la Infanta Doña Blanca, que fue Reyna de Francia, muger de Luis Rey de Francia, que en comun cuenta es contado por Octauo de este nombre, que era hijo de Felipe Segundo, cognominado Augusto, Rey de Francia. Deste matrimonio de la Infanta Doña Blanca, y del Rey Luis su marido, nació el Bienauenturado Principe San Luis, Rey de Francia: y todos los Autores que escriuen que esta Infanta Doña Blāca no era primogenita; reciben

„ engaño. Despues de ella
 „ tuuieron a la Infanta Do-
 „ ña Berenguela, que fue
 „ Reyna de Leon, muger fe-
 „ gunda de Don Alonso De-
 „ zimo de este nōbre, Rey
 „ de Leon. Despues tuvie-
 „ ron al Infante Don San-
 „ cho, que siēdo jurado por
 „ Infante heredero de los
 „ Reynos, murió niño. Ha-
 „ ga juizio aora el Letor, delas
 „ palabras de Esteuan de Ga-
 „ ribay, y verà, que sin citar,
 „ no solo Autor alguno en su
 „ abono, sino tampoco razon,
 „ instrumēto, ni otro testimo-
 „ nio, se cierra en dezir, que tō
 „ dos los que han escrito, que
 „ Doña Berenguela fue la pri-
 „ mogenita, reciben engaño: y
 „ esto sin auerla visto nacer,
 „ de verda, que es mucho pa-
 „ ra vn hombre solo, y q̄ pare-
 „ ce resoluciō de vn Concilio.
 „ Comiença a desmoronar su
 „ fragil opinion el mismo Es-
 „ teuan de Garibay, con otras
 „ palabras en el mismo capitu-
 „ lo: El Rey de Castilla ar-
 „ mō tambien Cauallero a
 „ vn grā señor, llamado Cō-
 „ rado, hijo quarto de Fede-
 „ rico, cognominado Bar-
 „ baroja, Duque de Sueuia,
 „ Emperador, Primero de
 „ este nombre, sucessor de
 „ Conrado Tercero, que
 „ murió en el año pasado
 „ de mil ciento y cinquen-
 „ ta y dos; segun otros, de
 „ mil ciento y cinquenta y

„ quatro. Por honrar
 „ a este Principe Aleman,
 „ le diò el Rey Don Alon-
 „ so por esposa a su hija la
 „ Infanta Doña Berengue-
 „ la; pero como èl la qui-
 „ siese llevar a Alemania,
 „ a las tierras de Sueuia,
 „ cuyo Duque despues vi-
 „ no a fer. Refieren algu-
 „ nos Autores, que la Infan-
 „ ta contradixo el matri-
 „ monio, donde aun no auia
 „ auido copula; y por esto
 „ fue despues casada con
 „ Don Alonso Rey de Leon,
 „ primohermano de el Rey
 „ su padre. Otros dizē, que
 „ despues de partido Con-
 „ rado, de Castilla, pidió
 „ ella diuorcio, y fue he-
 „ cho, mediante Don Gon-
 „ çalo Arçobispo de Tole-
 „ do, y de Gregorio, Lega-
 „ do Apostolico, Cardenal
 „ Diacono de la Santa Igle-
 „ sia Romana. Demosle a
 „ Garibay, que naciesse Doña
 „ Blanca el año de mil ciento
 „ y ochenta y vno, como èl a-
 „ firma, y Doña Berenguela el
 „ de mil ciento y ochenta y
 „ dos. Preguntase aora a los
 „ que no saben la cartilla de la
 „ Arismetica, quantos años
 „ quedan hasta el de mil cien-
 „ to y ochenta y ocho, que ca-
 „ sò Conrado con Doña Berē-
 „ guela? Y responderà por tan
 „ facil cuenta, que apenas seis
 „ años. Pues repare el Letor,
 „ como pudo casarse vna niña
 „ de

de poco mas de cinco años,
y estar en edad de poder cō-
sumar el matrimonio, como
clara, y distintamente lo di-
ze Garibay, donde aun no
auia auido copula. Y si con-
traxo el matrimonio con
Conrado, como por diuor-
cio, se pudo casar despues
Doña Berenguela con Don
Alonso Rey de Leon: en que
haze ignorantes al Arçobis-
po Don Gonçalo, y al Car-
denal Gregorio; pues es cier-
to en lo moral de la sagrada
Teologia, que el matrimo-
nio contrahido sin impedi-
mento, se puede diuorciar,
auiendo causas; pero no anu-
larse, siendo licitamēte con-
trahido. Y si alega que huuo
matrimonio, como pudo es-
tar apta para el vso del, en e-
dad d̄ cinco, ò seis años: pues
hasta doze no la dā por ca-
paz los sagrados Canones. Pa-
ra estas razones no es menef-
ter entendimiēto, bastatener
sentido, pues se dexan ver de
los ojos; y si saltarē, percibir
del tacto. Ni tienen mas efi-
cacia los fundamētos del Pa-
dre Iuan de Mariana; y aunq̄
tuuiessen alguna firmeza, el
mismo ayuda no poco a su
ruina; hablando del casamiē-
to de la Infanta D. Blāca, di-
ze: 57 El Rey D. Enrrique
tenia dos hermanas mayo-
res q̄ el, Doña Blanca, y D.
Berenguela; D. Blanca ca-
sò cō Luis, hijo mayor de

Felipe Augusto, Rey de
Francia. D. Berēguela a su
marido D. Alonso, Rey de
Leō, durante el matrimo-
nio le pariò quatro hijos,
q̄ fueron, D. Fernando, D.
Alonso, D. Constaça, y D.
Berenguela. Doña Blanca
se auētajaua en la edad, ca-
era mayor q̄ su hermana,
y parecia justo sucediesse
en el Reyno de su herma-
no difunto, si el derecho
de Reynar se gouernara
por las leyes, y por los li-
bros de los Iuristas, y no
mas ayna por la voluntad
del pueblo; por las fuer-
ças de la guerra, y felici-
dad de los pretēsores, co-
mo sucediò en este caso.
Estas sō sus palabras: No em-
bidio en este Autor ingenio,
aunq̄ el ingenio es para tan
embidiado. Siēpre q̄ vn His-
toriador siguiēdo prouables
fundamētos, puede inclinar-
se a fauor de su patria; es fuer-
ça de mal genio; mostrarfe
por la cōtraria: Veamos a-
ora lo q̄ añade en el Catalogo
de los Cōdes; y Reyes de Cas-
tilla, ò por incōsequencia, ò
inclinaciō de disponer las co-
sas, como quedē ambas par-
tes ofēdidas: D. Alōso III.
de Castilla, q̄ llamā VIII.
respeto de los de Leō, ca-
sò cō D. Leonor, hija de
Enrique II. Rey de Ingla-
terra, de quien tuuo a Be-
renguela, la mayor de sus

57 Mariana
lib. 12. cap. 7.
col. 2.

„ hijos, y hijas, a Blanca,
 „ madre de San Luis Rey
 „ de Francia, Sancho, Vrra-
 „ ca, Hernando, Malfada,
 „ Constança, Leonor, Enri-
 „ que. No se necesita mas
 que de poner a los ojos estos
 dos lugares, para conocer la
 contrariedad, y los pocos
 fundamentos con que siguen
 su opinión estos dos Autores,
 mostrando su opinion a los
 Franceses, a quienes fue tam-
 bien inclinado Garibay, co-
 mo se reconoce en la Histo-
 ria que escriuió de los Reyes
 de Francia, que lo fueron de
 Nauarra. Geronimo de Zu-
 rita no añade mas razones
 en comprouacion de su dic-
 tamen, que las ya refutadas.
 Pero veamos para estos Au-
 tores, que son deste parecer,
 los muchos mas que ay del
 contrario, y no de menor
 autoridad. Sea el primero
 Don Rodrigo Arçobispo de
 Toledo, que conoció, y tra-
 tò a Doña Berenguela, ef-
 criuiendo como auia de Rey-
 nar por muerte de su her-
 mano Don Enrique, dize:
 „ Por ser la mayor entre las
 „ hijas, a quien se debia la
 „ suceſſion. Lo mismo afir-
 ma Don Lucas de Tuy, Se-
 cretario de la misma Infan-
 ta Doña Berenguela. Don
 Rodrigo Sanchez de Areua-
 lo. La Cronica del Rey Don
 Fernando el Santo. La Ge-
 neral de España. Arredon-

do, Cronista de los Reves
 Catolicos, en la Historia de
 el Conde Fernan Gonçalez.
 Diego de Colmenares, en la
 Historia de Segouia. El Pa-
 dre Iuan de Pineda, Iesuita,
 en el Memorial del Rey Don
 Fernando el Santo. D. Mar-
 tin Carrillo, en sus Anales.
 Mosen Diego de Valera. Má-
 tuano. Cartagena, in Anace-
 phaleosi. Ni nos falta para
 prueua desta verdad, Autor
 Frances, que la acredita,
 pues lo afirma Alberico, Au-
 tor de tanto credito, y que
 escriuió en aquellos tiem-
 pos, en el tomo primero de
 sus Anales del mundo, en el
 año de mil docientos y do-
 ze, dize estas palabras, que
 por la claridad con que lo
 significa, pondré en su pro-
 pio idioma: *Itaque Rex paruius*
de ſorore Regis Angliæ Riccardi,
quæ dicta eſt Eleonor, & fuit etiã
ſoror ex alia parte Comitisse Ma-
rie Vampanienſis, genuit Henricũ,
qui iuuenis obiit, & quinque ſoro-
res illius: prima dicta eſt Beren-
garia, quæ Regi Legionenſi, id eſt,
Gallecorum, peperit Ferdinandum:
ſecunda fuit Vrraca, Regina Por-
tugalliæ: tertia fuit Blanca, Regi-
na Franciæ: Eleonor dicta eſt quar-
ta, Aragonum Regina: quinta
Constantina, Mo-
nialis.

CAPITVLO XL.

*Fauorece el Rey Don Alonso al
Orden de la Caualleria de Cala-
traua.*

EMpeçò la confirmaciõ de el Orden de Calatraua en la niñez de nuestro Rey Don Alonso, y obrò en breue tan heroicos hechos, que contada su vida por sus triunfos, peinaua ya en su infancia canas. Conociendo el Rey Don Alonso, quan importante era esta Religion Militar en su Reyno, intercediò los años passados con la Sede Apostolica, para que la fauoreciesse con gracias, y priuilegios espirituales; y en este aadiò a los espirituales los temporales. De las Cortes de Carrion passò el Rey a la Ciudad de Toledo, donde en veinte y dos de Diziembre otorgò a la dicha Ordẽ, y a su Maestre Don Nuño Perez de Quiñones, el lugar de los Barrios, cerca de Quintanilla de Riofresnos, y el Monesterio de S. Felices de Amaya; y dize, q̃ es el año que el Rey Don Alonso despues de auerle puesto el cingulo de la Milicia, el Rey de Leon le besò la mano; y que de alli a pocos dias, que auia casado a su hija Doña Berenguela con Conrado, hijo de el Emperador de Romanos. Acõ-

pañauan a el Rey, y Reyna Doña Leonor, que cõfirmaron el acto, Don Gonçalo, Arçobispo de Toledo, Rodrigo Gutierrez, Mayordomo de la Corte de el Rey, Diego Lopez, Alferez de el Rey, Don Iuan, Obispo de Cuenca, Don Gonçalo, de Segouia, Don Domingo, de Auila, Don Martin, de Siguença, el Conde Don Pedro, Pedro Fernandez, el Conde Don Garcia, Orduño Garcia, Gil Gomez, Pedro Rodriguez, Lope Diaz, Merino de el Rey en Castilla, el Maestro Mica, Notario de el Rey, Gutierre Rodriguez, Chanciller, que la escriuiò: lo qual refiere Don Antonio Suarez de Alarcon, ⁵⁸ Las ceremonias, que se hazian en aquellos siglos, para armar Caualleros de Milicia, era ceñirle, cruçando el pecho, vna vanda, ponerle el Rey la espada en la cinta, y velar aquella noche en la Iglesia, donde los armaua. Esto se colige delas ceremonias, que refiere Sandoual, en la Adicion de la Cronica de Don Alõso Septimo, y de la Cronica de Don Alonso el Onzeno, quando armò Caualleros de la vanda, a los mas Ilustres de Castilla, en el Monesterio de las Huelgas de Lurgos. El Monesterio de San Felizes, que dize la Donaciõ proxima passada, que

58 En el Apẽ dice de su Nobiliario, folio 24. escrit. 53.

ane;

anejò nuestro Rey Don Alò-
fo a el Orden de Calatraua,
es vno de los Conuentos de
Monjas, mas calificados, y
autoriçados de Castilla: es-
tuuo mucho tiempo funda-
do a la vista de las ruinas de
la antigua Ciudad de Ama-
ya, al pie de las Asturias de
Santillana, que enriquecie-
ron el Infante Don Felipe,
hijo de el Santo Rey D. Fer-
nando, y su segunda muger
Doña Leonor Rodriguez de
Castro, no solo con muchos
bienes, sino tambien con sus
propias cenizas: y parecien-
do, que el sitio, por estar casi
en desierto, no era a propo-
sito para donzellas, dedica-
das a Dios, por la dificultad
en abastecerse de manteni-
mientos necesarios a la vi-
da, se passaron al barrio de
Beja, de la Ciudad de Bur-
gos, cerca de los años de mil
quinientos y ochenta, donde
viuen con mucha Religion,
y obseruancia: traen el mis-
mo Abito de Calatraua, so-
bre la Cogulla blanca de el
Cister; y presenta su Mage-
stad aquellas plaças, como
Administrador perpetuo de
el Maestrazgo de aquel Or-
den; y el Consejo de Orde-
nes le visita, y toma cuentas,
confirmando la Prelada, por
auer hecho el Rey Don A-
lonso generosa donacion a
este Orden de dicho Mones-
terio, no será digression,

fuera de la Historia, que se-
guimos, poner Catalogo de
los Maestres de esta Caualle-
ria, pues nuestro Rey Don
Alonso la puso en la gran-
deza, que oy està.

Frey Don Garcia, prime-
ro de este nombre, fue el pri-
mer Maestro, el año de mil
ciento y sesenta y quatro:
consequió de el Sumo Pon-
tifice Alexandro Tercero, la
gracia de la confirmacion de
las leyes, y estatutos, por
Bula de el mismo Pontifice,
expedida en veinte y seis de
Setiembre, de el año de mil
ciento y sesenta y quatro.
Frey Don Bernardo Scaza,
primero de este nombre, y
segundo Maestro, en el año
de mil ciento y setenta y
nueue, natural de la Villa de
Iubera, a la frontera de Na-
uarra. Frey Don Martin Pe-
rez de Siones, primero de es-
te nombre, y tercero Maes-
tre, en el año de mil ciento y
setenta, era natural de la
Ciudad de Tarazona, en A-
ragon. Frey Don Nuño Pe-
rez de Quiñones, quarto
Maestre, en el año de mil
ciento y ochenta y dos, na-
tural de la Villa de Auiles,
en el Reyno de Leon. Frey
Don Martin Martinez, se-
gundo de este nombre, y
quinto Maestro, en el año de
mil ciento y nouenta y nue-
ue. Frey Don Ruy Diaz de
Yanguas, primero de este
nom-

nombre, y sexto Maestre, año de mil dozientos y seis. Frey Don Rodrigo Garcès, segundo de este nombre, y septimo Maestre, electo en la nombrada batalla de las Nauas de Tolosa, en el Puerto de Muradal, por la renunciacion, que alli hizo Don Ruy Diaz de Yanguas, su antecesor, año de mil dozientos y doze. Frey Don Martin Fernandez de Quintana, tercero de este nombre, y octauo Maestre, año de mil dozientos y diez y seis. Frey Don Gonçaló Yañez de Nouoa, primero de este nombre, y nono Maestre, el año de mil dozientos y diez y ocho. Frey D. Martin Ruyz, quarto de este nombre, y dezimo Maestre, año de mil doziētos y treinta y ocho. Frey Don Gomez Manrique, primero de este nombre, y vndezimo Maestre, año de mil dozientos y quarenta. Frey Don Fernando Ordoñez, segundo de este nombre, y duodezimo Maestre, electo en concordia, por la renunciacion, que hizo Don Gomez Manrique en el año de mil dozientos y quarenta y tres. Frey Don Pedro Yañez, primero de este nombre, y dezimo terciō Maestre, siendo al mismo tiempo Maestre de el Orden de Calatraua, en que fue electo el año de mil do-

zientos y treinta y quatro, y despues en la eleccion, que se hizo el año de mil doziētos y cincuenta y quatro, por muerte de el Maestre D. Fernando Ordoñez, entrò a ser Maestre de el Orden de Calatraua. Frey Don Iuan Gonçalez, primero de este nombre, y dezimo quarto Maestre, el año de mil doziētos y sesenta y siete. Frey Don Ruy Perez Ponce, tercero de este nombre, y dezimo quinto Maestre, el año de mil dozientos y ochenta y quatro. Frey Don Diego Lopez de Sansoles, primero de este nombre, y dēzimo sexto Maestre, el año de mil dozientos y nouenta y cinco. Frey Don Garcí Lopez de Padilla, segundo de este nombre, y dezimo septimo Maestre, año de mil dozientos y nouenta y seis. Frey D. Iuan Nuñez de Prado, segundo de este nombre, y dezimo octauo Maestre, año de mil trecientos y veinte y nueue, en que renunciò en el el Maestrazgo Don Garcí Lopez de Padilla. Frey Don Diego Garcia de Padilla, segundo de este nombre, y dezimo nono Maestre, año de mil trecientos y cincuenta y cinco. Frey Don Martin Lopez de Cordoua, quinto de este nombre, y vigesimo Maestre, fue promovido de Maestre de Alcantara, al Maest-

Maestrazgo de Calatraua, y electo en Maestre de Alcantara, el año de mil treientos y sesenta y quatro. Frey D^o Pedro Muñiz de Godoy, segundo deste nombre, y veinte y vno Maestre, año de mil treientos y sesenta y nueue. Frey D^o Pedro Aluarez Pereyra, tercero de este nombre, y veinte y dos Maestre, año de mil treientos y ochenta y quatro. Frey Don Gonçalo Nuñez de Guzmán, veinte y tres Maestre, y segundo deste nombre, electo el año de mil treientos y ochenta y cinco. Frey D. Enrique de Villena, vnico deste nombre, y veinte y quatro Maestre, año de mil quatrocientos y quatro. Frey Don Luis de Guzman, vnico de este nombre, y veinte y cinco Maestre, fue electo dos vezes; vna en tiempo de el Rey D. Enrique Tercero, en discordia de los electores, y otra en el año de mil quatrocientos y siete, en tiempo del Rey Don Iuan el Segundo; aunque no gozò pacifica la possession, hasta el de mil quatrocientos y catorze. Frey Don Fernando de Padilla, tercero deste nombre, y veinte y seis Maestre, año de mil quatrocientos y quarenta y tres. Frey Don Alonso de Aragon, vnico de este nombre, y veinte y siete Maestre, año de mil quatro-

cientos y quarenta y tres; aunque no fue confirmada su elecciò, por no auer aùn professado, hasta el año siguiente de mil quatrocientos y quarenta y quatro. Frey D. Pedro Giron, veinte y ocho Maestre, año de mil quatrocientos y quarenta y cinco: por priuacion de Don Alonso de Aragon, Reynando en Castilla el Rey Don Iuan el Segundo. Frey Don Rodrigo Tellez Giron, veinte y nueue Maestre, electo por renunciacion de su padre, con dispensacion Pontificia, año de mil quatrocientos y sesenta y seis. Frey Don Garci Lopez de Padilla, tercero deste nombre, treinta, y vltimo Maestre, año de mil quatrocientos y ochenta y dos, en tiempo de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, que se incorporaron los tres Maestrazgos en la Corona de Castilla, alcançado consentimiento del Maestre, y Orden, para impetrar Bula de su Santidad, que se consiguió del Papa Inocencio Octauo, reservando en sí su Santidad la prouision de los Maestrazgos, quando vacassen, como Dignidades Ecclesiasticas. El tenor de la escritura de consentimiento de este Orden, refiere Don Geronimo Mascareñas, en el Tratado que juntò de las definiciones de ella,

... fol. 120. donde muy largamente pone todos los requerimientos, y circunstancias, que en esto huuo. Gouernò la vacante Frey D. Garcia de el Castillo, Comendador mayor de el Orden, a quien por su Dignidad tocaua. Los Serenissimos Reyes Catolicos, Don Fernando, y Doña Isabel, fueron los primeros Administradores, por el requerimiento, que mandaron hazer a el Capitulo general, para que no procediesse a eleccion de Maestre, por auer reseruado en si la prouision el Sumo Pontifice Inocencio Octauo. Por muerte de el Catolico Rey Don Fernando, sucediò en la Administracion de el Maestrazgo, por autoridad Apostolica, el Inuietissimo Emperador Carlos Quinto, y por renunciacion, que hizo su Magestad Cesarea el año de mil quinientos y cinquêta y cinco, en su hijo el Señor Rey Don Felipe Segundo, fue el tercero de los Administradores de este Orden. Sucedìole, como en la Corona, en la Administracion, el Señor Rey Felipe Tercero, a quien sucediò la Magestad Catolica de nuestro Inuicto Monarca Felipe Quarto, en el año de mil seiscietos y veinte y vno, siendo el quinto de sus Administradores perpe-

tuos. De cada vno de estos Maestres, haze largos elogios, refiriendo sus proezas, con la eloquencia, y erudicion, que acostumbra, Don Geronimo Mascareñas, Obispo electo de Leyria, Sumiller de Cortina de su Magestad, y de su Consejo, en el de Estado de Portugal, en el libro, que escriuiò con tanto acierto, de las Definiciones de el Orden de Calatraua.

CAPITULO XLI.

Haze el Rey Don Alonso jornada a la Rioja, y nace el Infante D. Fernando en la Ciudad de Cuenca.

Rezeloso estava el Rey Don Alonso, de que el Rey de Nauarra le entrasse en los Reynos de Castilla; y tomando ocasion de reconocer sus Fronteras, saliò acompañando desde Toledo a Conrado, hijo de el Emperador Federico, por el mes de Abril de el año siguiente de mil quinientos y ochenta y nueue, estando en Burgos, en siete de Mayo, donde hizo donacion a el Abad Don Domingo de Valuanera, de el lugar de Villanueva, como lo aduierte Zamalloa; y en este mismo dia, mes, y año, con su consorte Doña Leonor, y su hija Doña Berenguela, hizo donacion, a

inf.

168 Coronica del Rey de Castilla

instancia fuya a Doña Eluira, ama que auia sido de Doña Berenguela, del lugar de Villalperal, que estaua yermo sito entre Valuas, y Bébimbre, con todos sus terminos, para ella, sus hijos, y descendientes; y dize, que es el segundo año en que armò Cauallero al Rey de Leon, cuya escritura permanece original en el Archivo de Arlança. ⁵⁹ Acompañauan al Rey, Don Gonçalo Arçobispo de Toledo, Don Martin Obispo de Burgos, Don Arderico de Palencia, Don Gonçalo de Segouia, Don Iuan de Cuenca, Don Martin de Siguença; el Conde Don Pedro, el Conde Don Fernando, Gomez Garcia, Ordoño Garcès, Gutierre Rodriguez, Pedro Rodriguez, Gil Gomez, Guillermo Gonçalez, Lope Diaz, Merino mayor de Castilla, el Maestro Mica, Notario del Rey, y Gutier Rodriguez, Chanciller del Rey, Rodrigo Gutierrez, Mayor-domo del Rey, y Diego Lopez, Alferez del Rey. Conocese, que desde Toledo pasó el Rey a la Rioja, porque hallandose en Belgrado en siete del mismo mes, haze donacion del termino de Varo al Abad Don Nuño de Santa Maria de Ouarenes, de donde caminò a la Ciudad de Burgos, despues de

auer reconocido aquellos fronteras. Muy alegre fue para los Reynos de Castilla este año de mil ciento, y ochenta y nueue, porque hallándose la Reyna Doña Leonor en la Ciudad de Cuenca, Miercoles veinte y nueue de Nouiembre, parió al Infante Don Fernando, Principe esclarecido en todo genero de Reales prendas. ⁶⁰ De este año se halla vna memoria muy singular en el Monesterio de Silos. Estauan innumerables Christianos debaxo de la pesada feruidumbre de los Moros de Cordoua; deseauan los afligidos Catolicos el rescate, para salir de las mazmorras, y esclauitud de los Barbaros: juntaronse los mas que pudieron, y determinaron escriuir a nuestro Rey Don Alonso, para que los socorriese con algun dinero, para la redenciõ de sus personas: tuuieron buena ocasion, por que vn Cauallero, llamado Rodrigo de Secada, natural de las Montañas de Burgos, se auia rescatado, y venia a Castilla. Este Cauallero diò la carta al Rey, haziendo relaciõ del lamentable estado en que quedauan los Christianos. Cõpadeciõse el Rey; pero los gastos, y embarcos de las guerras no le dauan lugar a dar tan quantiosa limosna; y mouido de fer-

do Colmenares, Histor. de Segouia, cap. 18. §. 6.

⁵⁹ Archivo de Arlança, caxon de la letra F. num. 244.

uoro.

uoroso zelo, fue al Monesterio de Silos, donde es venerado el cuerpo de Santo Domingo Abad, que tantas vezes ha rescitado innumerables cautiuos Christianos, y en memoria de esto están delante de su sepulcro gran numero de grillos, y cadenas, y de otros se hizieron todas las rejas de aquel insigne Monesterio. Hizieron feruorosa oracion el Rey, y Rodrigo de Secada al Santo, que oyendo sus humildes ruegos, el mismo dia que salieron de este Santuario llegó Santo Domingo a quatro leguas de Cordoua, donde hallò vn Adalid de dicha Ciudad, que desconociendo el habito del Santo, y preguntandole quien era, le dixo: Yo soy Domingo de Silos, que voy a soltar todos los cautiuos Christianos, q̄ están en las mazmorras de Cordoua. Venia el Moro en vn ligero caualllo, y sin oir mas razones al Santo, se boluì a Cordoua, y auisò a los suyos, que doblassen las prisiones a los esclauos Christianos: executaronlo asì aquella noche; pero contra el poder de el Cielo, poco valen fuerças, ni diligencias humanas. En ella misma, a vista de las guardas, que no padieron mouerse, se hizieron pedaços las pri-

siones, con grande estruendo, que oyeron los de la Ciudad, diò libertad el Santo a los cautiuos, y traxo a su Monesterio. La comun tradicion de toda aquella tierra, el estar recibido asì en vn Conuento de Religiosos graues, y doctos, y constar de vn libro muy antiguo, de los milagros de este Santo, que se guarda en aquella Casa, parecen fuertes argumentos, para persuadir el suceso al genio menos milagrero. Faltò en catorze de Iulio de este año, Enrique Rey de Inglaterra, padre de nuestra Reyna Doña Leonor, de que hizo demonstraciones de sentimiẽto el Reyno de Castilla. ⁶¹

CAPITULO XLII.

Mercedes que hizo el Rey Don Alonso a algunos Monesterios.

La grandeza de animo, y prenda tan amada en los Principes, gustò tanto a nuestro Rey, que no solo perdiò dia, como dezia el otro Emperador, antes se podian contar por horas, y no por años, sus beneficios. En este que entramos de mil ciento y nouenta, hallandose en la Ciudad de Burgos, con su hijo el Infante Don Fernando, y con la Reyna Doña Leonor, confirmò a

P los

61. Consta del Martirologio de las Huelgas d' Burgos. Secundo Nonas Iulij, obiit Hèricus, strenuissimùs Rex Anglorum senior, qui illorum Ducu fuit ultimus. Y el de la Metropolitana: Obijt Henricus Rex Anglie 2. Nonas Iulij, Era M. CC. XXVII

los veinte y siete de Iunio, vn magnifico priuilegio al Monesterio de Cardena, que antes auia otorgado el Rey Don Fernando el Magno, y su consorte Doña Sancha, para q los vassallos de dicho Monesterio, quando fuesen a la Ciudad de Burgos, gozen de los fueros de los ludios de aquella Ciudad. Llama el Rey Don Alonso en este priuilegio, Octauo, al Rey Don Fernando el Magno, y a la Reyna Doña Sancha, que fue llamarlos quartos abuelos. Esto aduertimos de passo, porque muchos lo han entendido por bisabuelos, en que quitan dos grados de propagacion adelante. Y dize mas en el priuilegio, que es el tercero año, que despues de auer armado Cauallero al Rey de Leon, le besò la mano; y consiguientemente, que a pocos dias despues de auer armado Cauallero a Conrado, hijo del Emperador de Romanos, le diò por muger a su hija Doña Beréguela. Acompañauã al Rey Don Alonso, Don Gonçalo Arçobispo de Toledo, Don Martin, de Burgos, Don Arderico, de Palencia, Don Gonçalo, de Segouia, Don Domingo, de Auila; cuyo acto permanece en el libro del Tumbo de aquel Monesterio. ⁶² De Burgos passò

el Rey Don Alonso a la Villa de Berlanga, donde en catorze de Octubre de este mismo año hizo donacion al Monesterio de Santo Domingo de Silos, de muchos lugares, vassallos, y heredades, que refiere Zamalloa: y en este repite los mismos suceßos de el priuilegio antecedente, diziendo, que es el tercer año, que el Rey de Leon le besò la mano; y pocos dias despues que casò Doña Berenguela con Conrado. Y esto vltimo merece reparo; porque es cierto (como queda aduertido) que el casamiêto de Doña Berenguela se efectuò en el de mil ciento y ochenta y ocho; y en este que vamos, de mil ciento y nouenta, se auian passado dos años, que se auia efectuado: con que no parece creible dexàra de consumarse este matrimonio; y que el apartarse no fue por diuorcio, sino por sentencia de nulidad. En este mismo año, refiere Diego de Colmenares vn prolijo pleito entre los Obispos, Don Gonçalo de Segouia, y Don Arderico de Palencia, sobre la jurisdicciõ d Portillo, Tudela, y Peñafiel: y fue tã reñido, que fue necesario, q la Sãtidad de Clemente Tercero delegasse esta causa a D. Martin Obispo de Siguença, y a Don Rodri-

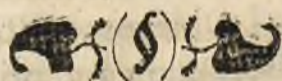
go

⁶² Libro del Tumbo de el Monesterio de Cardena, fol. col. 3.

63 Colmenares, cap. 8. §. 7.

co de Britiuesa, Dignidad muy autorizada, de grande jurisdiccion espiritual, anexa a la Sede Burgesse, y a Don Iuan Arcediano de Auila; que concurriendo en la Ciudad de Palencia, en diez y nueue de Março de este año; concordaron a dichos Prelados, en que la jurisdiccion quedasse por Don Arderico, presente Obispo de Palencia; y diessse al de Segouia cien aureos, ò la Villa de Ribas, tres leguas al Oriente de Madrid, sobre el Rio Henares. Y conoluye Colmenares, ⁶³ que el dia siguiente, en la misma Ciudad de Palencia, concediò a la de Segouia las Aldeas de Arganda, Valtierra, Campo de Almonacid, Loeches, Valdemoro, Alquejo, Pefola, Creencia, Valmores, la Alameda, el Villar, Ambut, Graeco, Carabaña, Valdilecha, Tielmes, Perales: y dize, que es el segundo año que armò Cauallero al Rey de Leon, y le besò la mano; y que de allí a pocos dias auia armado Cauallero a Conrado, dandole por muger a Doña Berenguela. Con que aueriguamos, que si por el mes de Abril era el segundo año que armò Cauallero a Conrado, y el tercero en veinte y siete de Iunio, como consta de los priuilegios citados en este capitulo

lo, el armar Cauallero al Rey de Leon en las Cortes de Carrion, fue desde mediado Abril, hasta veinte y siete de Iunio de el año de mil ciento y ochēta y ocho. Refiere esta noticia Colmenares en el parráfo septimo del capitulo proximo citado. Acompañauan al Rey, que firmaron este priuilegio, Don Gonçalo Arçobispo de Toledo, Don Arderico Obispo de Palencia, Dō Martin de Burgos, D. Martin de Siguença, Don Martin de Osma; el Conde Don Pedro, el Conde Don Fernando Nuñez, el Conde Dō Fernando Ponce, el Conde Don Garcia; Ordoño Garcia, Gutier Rodriguez, Pedro Rodriguez, Gil Gomez, Guillermo Gonçalez, Lope Diaz, Merino de el Rey en Castilla, el Maestro Miguel, Notario de el Rey, y Gutier Rodriguez, presente el Chanciller, que la escriuiò. De Berlanga pasó el Rey a tener el inuierno en la Ciudad de Toledo, donde le hallarēmos en el capitulo siguiente.



CAPITVLO XLIII.

Confederanse los Reyes de Leon, Portugal, Aragon, y Nauarra, temiendo el poder del Rey Don Alonso de Castilla. Muere Don Gonçalo Arçobispo de Toledo. Dase noticia de algunos Caualleros que florecieron en estos tiempos.

EN quien llegó a conseguir fama de valeroso; aun la ociosidad sirue de estratagemas belicosos; saber aprouechar lo inutil, ciencia es, que solo la alcanza quien llegó a tanto puto en el credito, que no dexò lugar a la emulaciõ para siniestras sospechas. Aun mas que en los mercaderes, suele valer la opinion en los soldados. Venia el Rey Don Alonso con la ociosidad: porque en él llegó a ser, hasta el no obrar, misterioso. Retiròse este año de mil ciento y nouenta y vno, a la Ciudad de Toledo, a passar los rigores de el inuierno, donde en tres de Diziembre otorgò al Obispo, y Cabildo de la Ciudad de Segouia, dozientos maravedis, tomando para sí la Villa de Ribes, que era de dicha Iglesia Catedral: cuya donacion confirmaron los mismos Obispos, y Ricoshombres, que en el priuilegio antecedente, de que haze mencion Diego de Colmenares. Considerando los

Reyes Don Alonso de Leon, y Don Sancho de Portugal, quã poderoso era yã el Rey Don Alonso de Castilla, y que en sus priuilegios se intitulaua Rey de Najera, Castilla la Vieja, y Soria, hasta el mar de Guipuzcoa, se confederaron, rezelosos de que las fuerças de Castilla no atropellassen las suyas (al parecer menos poderosas) embiaron sus Embaxadores al Rey Don Alonso de Aragón, que hallandose en Huesca por el mes de Mayo, no solo hizieron pazes entre sí, sino liga, y confederacion, capitulando no hazer paz, guerra, ò treguas, sin consentimiento de todos tres. No ignoraua el Rey D. Alonso de Castilla, la liga q̃ auia hecho los tres Reyes, y que nacia de miedo la vniõ; pero venciólos estãdole quedo. Interpretando ellos a seguridad el ocio, no osaron mouer contra el guerra: y el Rey D. Alonso con su ingenio, y prudẽcia los assegurò tãto, de que deseaua la paz, q̃ soltãdo ellos las armas, pudo boluerlas contra los Moros. Faltò este año D. Gonçalo Arçobispo de Toledo, como lo nota el margẽ del Martirologio antiguo d̃ la Iglesia de Burgos, ⁶⁴ a los 6. de Setiembre, contra lo q̃ dize el P. Mariana, que pone su muerte en 30. de Agosto. Muriò tambien por este

64 Oñauo Idus Septembris obiit Gundisalvus, Archiepiscopus Toletanus.

este tiempo Diego Velaz-
quez, aquel famoso Mōje de
Fitero, que fue causa de que
se ganasse la Villa de Cala-
traua, y que se instituyesse a
quella Caualleria tã ilustre,
en cōpañia de su Abad Ray-
mundo. Bienaventurado le
aclama el elogio de su sepul-
cro, y de sangre esclarecida:
Hic iacet B. Didacus Velazquez,
vir claro sanguine, à pueritia edu-
catus in Curia Imperatoris Alphōsi
vna cum sancto Principe. En si-
cio estàn en este año los pri-
uilegios del Rey D. Alonso;
nosabemos si por doliente, ò
ocupado en tratar la guerra
contra los Moros: lo cierto
es que estaua retirado en To-
ledo. Hallase memoria en
este año, de Rodrigo Gutier-
rez, y su parentela, que era
Mayordomo del Rey, en v-
na donacion que otorgò a
Don Nuño, Maestre del Cō-
uēto de Santa Maria de Ca-
latraua, en la qual con su mu-
ger Doña Ximena, y sus hi-
jos, dà el castillo de Dueñas,
que està entre Torquemada,
y Valladolid, cō el quin-
to, y la mitad de la renta, cō
todas sus heredades, menos
las de los hijos, que tuuo en
su primera muger Doña Ma-
ria de Guzman. Otorga tam-
bien al mismo Maestre, las
heredades que tiene en Mō-
con, y Palomares: de que fue-
ron testigos Pedro Ruiz de
de Guzman, Gonçalo Go-

mez, Gonçalo Diaz, Gutier-
re Gutierrez, Pedro Marti-
nez de Choas, Pedro Pardo,
Rodrigo Perez, hijo de Pe-
dro Gutierrez Duque; y la
escriuiò Hispan, Capellan de
el dicho Rodrigo Gutierrez;
su original permanece en el
caxò 17. del Archiuo de Ca-
latraua, num. 64. 65 Cono-
cese por esta escritura, quan
autorizadas estauan ya por
este tiempo las familias de
Rodrigo Gutierrez, y la de
Guzman, en lo magnifico de
las donaciones, que otorga-
ron, y en especial de la que
hizieron al orden de Cala-
traua del castillo de Dueñas,
que era en aquellos tiempos
vna de las mayores fortale-
zas de Castilla, y oy repre-
senta, aunque demolida, la
magestad de lo que fue, en lo
muy antiguo. Tambien des-
cubre esta escritura algunos
apellidos, como el de Choas,
y el de Duque, y adelante ve-
rèmos, como ibã sobresalièn-
do otros, que se hã continua-
do sobre el nombre Patroni-
mico hasta nuestra edad. Fa-
llecìò en este año el Sumo
Pōtifice Clemète III. y en su
lugar sucediò Iazinto, Dia-
cono Cardenal, natural de
Roma, cō titulo de Celestino
III. 66 q̃ pocos dias despues
de su elecciō descomulgò al
Rey D. Alonso de Leon, por
que no queria apartarse de
su muger Doña Teresa, hija

65 Don An-
tonio de Alar-
con; Apēdi-
ce de su No-
bilis. fol. 25v
escrip. 57.

66 Baron. nū.
mer. 30. Anal
7.

del Rey de Portugal, porque eran parientes en segundo grado, y perseverò el Leonès, instando al Sumo Pontífice con suplicas, por espacio de cinco años: tuuo en ella tres hijos, Don Fernando, Doña Sancha, y Doña Dulce. Todo esto refiere el Cardenal Cesar Baronio, y Salazar de Mendoza. ⁶⁷ Estas noticias, aunque escasas, me han costado atenciones, y desvelos: porque pasan este año en tan profundo silencio las Cronicas, como si huviera dexado el Cetro el Rey Don Alonso: solo se collige de ellas, que a fines del año pasado fue a la villa de Carrion a celebrar Cortes, porque consta las continuava a principios del siguiéte.

CAPITULO XLIV.

Celebra el Rey Cortes en Carrion, y determina hazer guerra a los Moros.

A Vnq̃ auia dotado Dios a nuestro Principe de singular prudencia, con que se vfanàra tanto genio menos modesto que el suyo, q̃ se desdenàra de admitir consejo de nadie, presumiendo los podia dar a todos, y recibirlos de ninguno; sin embargo, no tomava resoluciõ sin consulta de hombres doctos, y experimentados, a

quienes daua su lado gusto, y ambas orejas, desafiadas del dictamen proprio. Determinò hazer guerra a los Moros, para exaltar el nombre Christiano, y el primer passo fue juntar Cortes de todas sus Ciudades, y Villas, Obispos, y Ricos-hombres, en la Villa de Carrion, conocida por la de los Condes, sita al margen del Rio Carrion, que le diò el nombre, ò le tomò de ella, en que son varias las conjeturas: en ellas representò el Rey su Religioso pecho, y en ellas mismas se tomaron los medios para formar exercitos, y para la disposicion, y mantenimientos de los soldados: que importa poco criar, ò engendrar exercitos, si los mata antes que el enemigo, la hambre. Antes de formar sus esquadrones, dize Zamalloa, ⁶⁸ que fundò la Villa de Nauarrete en la Rioja, rezeloso de que en el interin no se le entrasse en Castilla el Rey de Navarra; y que diò fueros a los nuevos pobladores, con grandes libertades; su fecha en Carrion, en los Idus de Enero. Y aunque Esteuan de Garibay Zamalloa, es Autor, que por sus escritos merece toda veneracion; no puedo concederle en este tiempo la fundacion deste lugar, porque antes creo fue reedificacion; y lo

⁶⁸ Zamalloa, lib. 12. c. 25.

⁶⁷ Salazar de Mendoza, lib. 21. cap. 12.

69 Mariana,
lib. 11. c. 18.

lo mas cierto es, q̄ fue trans-
ferido de otro lugar, que es-
taua en el mismo termino,
entre Nauarrete, y Fuén-ma-
yor, donde al presente se cõ-
serua vn pequeño castillo,
que mas parece fabrica de
los Romanos, que del tiem-
po de nuestro Rey Don Alón-
so, y el Arçobispo Don Ro-
drigo haze mencion de este
lugar años anteriores a este,
y lo refiere Mariana, 69 lib.
11. capit. 18. Por el mes de
Junio de este año, pasó el
Rey a la Ciudad de Burgos,
a preuenirse de infantes, y
cauallos para la guerra con-
tra Moros, donde en veinte
y vno del dicho mes, conce-
dió al Abad Don Pedro, de
el Monesterio de San Salua-
dor de Oña, vn termino en
Liebana, que llaman la Pla-
na del Rey, con otras gran-
des heredades, è Iglesias. A-
compañauan al Rey, Don
Martin de Pisuerga, Arçob-
ispo de Toledo, que auia
sucedido a Don Gonçalo; D.
Rodrigo Gutierrez, Mayor-
domo de la Casa de el Rey;
Diego Lopez, Alferez de el
Rey D. Martin Obispo de Bur-
gos, Gonçalo de Segouia, y
muchos Ricos-hombres; cu-
yo original permanece en
el mismo Archiuo del Mo-
nesterio, y la refiere Dñ An-
tonio Suarez de Alarcon, es-
critura 53. de su Apendice.
En diez de Julio, estando el

Rey en la misma Ciudad, hi-
zo donacion al Obispo Don
Martin, y Cabildo de aque-
lla Iglesia, con su consorte
Doña Leonor, y el Infante
Don Fernando, de los diez-
mos de algunas Iglesias, cu-
yo priuilegio refiere Fray
Iuan de Arevalo en la His-
toria de Cardena. 70 Todas
estas donaciones hazia el
Rey Don Alonso a los Mo-
nesterios, è Iglesias, para a-
placar a Dios, y para que le
diesse vitoria contra los ene-
migos de la Fee. Tan anti-
guas son en los Reyes de
Castilla las piedades, como
los triũfos, y en nuestro Rey
Don Alonso, aquel contará
con mas segura Arismetica
sus vitorias, que refiriere cõ
mas certeza los donatiuos
que hizo a los Tẽpios, pues
reconocido de que venian
de la mano de Dios los feli-
ces sucessos, siempre ponía
en su mano, en agradecimiẽ-
to, los despojos. En el inte-
rin que el Rey se preuiene
para la guerra, serà bien ha-
zer mencion de muchos Ca-
ualleros, y personas ilustres,
que florecieron en este año,
y a porfia hazian magnificas
donaciones a las Iglesias. Do-
ña Maria Manrique, señora
ilustrissima, que fue herma-
na del Conde Dñ Manrique
d. Lara, otorgò al Moneste-
rio de Arlança grandes pos-
sisiones en su lugar de Ra-
bè,

70 Arénalo
Histor. de Car-
dena, fol. 300.

bè, cerca de Burgos, a la orilla de el rio Arlançon; que original se conserua en el Archiuo de aquel Monesterio. Don Lope de Fenar, con su hijo Don Diego Lopez de Fenar, conceden al mismo Monesterio el Palacio de Quinta-Rubias, con todas sus heredades; y refiere vna cosa bien singular, y de grande defengano para los Genealogistas, que casan a Doña Maria Manrique, con D. Diego Lopez de Haro, Señor de Viycaya: porque por este instrumento consta estuuu casada con este Don Diego Lopez de Fenar. Y de este matrimonio nació Don Lope de Fenar; porque dize, que dà las otras donaciones, y juros, que auia dado a el dicho Monesterio Doña Maria Manrique, madre de el referido Don Diego Lopez de Fenar, contra los que siguen a el Conde Don Pedro. Fueron testigos de esta donacion Don Sancho Fernandez, Don Hurtado, que llaman Don Furta-

71 Archiuo de Arlança, caxõ de la letra Q. num. 385.

do, Martin Muñoz, Don Sancho Garcès de Salcedo, Fortun Sanchez, Ruy Sanchez, el Abad Don Fernando de San Millan, Fernando Alfonso, y Don Ramiro; su original està en el Archiuo de Arlança. 71 Pedro de A-

Monesterio, todas las hazeñas, que tenia en San Estuan de Gormaz, pueblo sito a las orillas de el rio Duero: y es bien notable; porque tiene vn sello de cera, y en el esculpido por Armas vna Flor de Lis; y està en lengua Castellana, conformando el estilo con la rudeza de aquellos siglos. Permanece su original en el Archiuo de Arlança. 72 Falleció en este año Don Gonçalo, Obispo de Segouia, sin señalar su Catalogo el dia. Sucedióle Don Gutierre Giron, hijo de el Conde D. Rodrigo Gonçalez Giron, y de Doña Mayor Nuñez de Lara.

72 Archiuo de Arlança, caxõ de la letra S. num. 426. Colmenares, cap. 18. §. 10. fol. 160.

CAPITULO XLV.

Guerra, que tuuo el Rey D. Alfonso con los Moros, de que se originò el desgraciado suceso de Alarcos.

EN silencio passa Esteuan de Garibay esta guerra, passando desde el año de mil ciento y nouenta y dos, hasta el de mil ciento y nouenta y cinco, sin referir cosa particular: en cuyo intermedio sucedieron en Castilla cosas dignas de historiarfe. Llena este vacio Diego de Colmenares, diciendo: 73 Quiso Alfonso, nuestro Rey, mostrar, que solo su valor, y fuer-

73 Colmenares, cap. 18. §. 10.

cas

cas, bastauan a deshazer
 „ sus enemigos; y nombran-
 „ do el año siguiente de mil
 „ ciento y nouenta y tres;
 „ por Capitan dé el Exer-
 „ cito a Don Martin Lopez
 „ de Pisuerga, que de Obis-
 „ po de Siguença, auia as-
 „ cendido a Arçobispo de
 „ Toledo, por muerte de
 „ Don Gonçalo, entrò ta-
 „ lando las campañas de
 „ Guadiana, y Guadalqui-
 „ uir. Ningun Autor adierte,
 „ si fue el Rey a esta jornada,
 „ ò que ocupacion detuuó su
 „ animo belicoso. Como quie-
 „ ra, los Moros, lastimados de
 „ el destroço, auisaron a Aben
 „ Iuzef Mazemut, que publi-
 „ cando en toda Africa la Ga-
 „ zia (a imitacion de nuestra
 „ Bula de Cruzada) creyendo
 „ aquella gente engañada, que
 „ quantos mueren en semejan-
 „ te guerra, vãn a gozar de su
 „ Parayso, se juntaron cien mil
 „ caualllos, y trecientos mil
 „ Infantes, de todas las Nacio-
 „ nes Africanas, hasta los vlti-
 „ mos Etiopes. Con este exer-
 „ cito, passò el Moro a Espa-
 „ ña, y agregando los Anda-
 „ luzes, llegó a Alarcos. Si fue
 „ este año, ò los siguientes, la
 „ batalla de Alarcos, es dudo-
 „ so en los Historiadores. Pe-
 „ ro no quiero suprimir las
 „ noticias de este año, hasta el
 „ de mil ciento y nouenta y
 „ cinco, sin hazer relacion de
 „ los años intermedios: y

porque la batalla de Alar-
 „ cos, no parece pudo ser en
 „ este año de mil ciento y no-
 „ uenta y tres; y se prueua con
 „ bastantes fundamentos, que
 „ andaua el Rey por su Rey-
 „ no solicitando aparatos, y
 „ preuenciones para la guer-
 „ ra: porque en primero de
 „ Abril, estaua en Valladolid,
 „ donde en este mismo dia re-
 „ tuuo para si la Villa de San
 „ Esteuan de Gormaz, que era
 „ de el Monesterio de Arlan-
 „ ça, y le diò en satisfacion a
 „ San Leonardo, y su Hospi-
 „ tal, con otros Lugares, y he-
 „ redades, cuyo original per-
 „ manece en aquel Archiuo.

74 Iban con el Rey, D. Mar-
 „ tin, Arçobispo de Toledo,
 „ Don Arderico, Obispo de
 „ Palencia, Don Martin, de
 „ Burgos, Don Martin, de Os-
 „ ma, Don Garcia, de Cala-
 „ horra, Don Rodrigo, de Si-
 „ guença, Don Iuan, de Aui-
 „ la, Don Iuan, de Cuenca, y
 „ Don Bricio, de Palencia.
 „ Tampoco parece pudo ser
 „ esta guerra en este año; por-
 „ que el Rey Don Alonso es-
 „ taua con el mismo Don Mar-
 „ tin en Bezerril, que es Pue-
 „ blo, en tierra de Campos, a
 „ ocho de Diziembre, donde
 „ haze donacion, y confirma a
 „ los Ciudadanos de Burgos,
 „ algunas heredades de su In-
 „ fantazgo, que permanece en
 „ el Archiuo de el Hospital de
 „ el Rey de aquella Ciudad.

Acom-

74 Archiuo de
 „ Arlança, caxó
 „ de la letra 1.
 „ num. 481.

178 Coronica del Rey de Castilla

acõpañauan al Rey, Reyna, e Infante D. Fernãdo, y a las Infantas Doña Berenguela, Doña Vrraca, y Doña Blanca (que por este ordẽ los pone d mayor a menores) Don Martin, Arçobispo de Toledo, Rodrigo Gutierrez, Mayordomo del Rey, Diego Lopez de Haro, Alferez del Rey, Don Martin, Obispo de Burgos, Don Rodrigo, de Palencia, Don Martin, de Olma: El Conde Don Pedro, Ordoño Garcia, Pedro Rodriguez de Guzman, Rodrigo Sanchez, Guillermo Gõçalez, Lope Diaz, Merino de el Rey en Castilla, el Maestro Micha, Notario del Rey, y Diego Garcia, presente Canciller del Rey, que escrivio el Privilegio. Don Pedro Gonçalez de Maraõn, hijo de Don Gonçalo de Maraõn, que fundò el Monesterio de Santa Maria de Bujedo, del Orden del Cister, tres leguas de la Ciudad de Burgos, donde tienen sus entierros señalados estos Cavalleros. Haze vna magnifica donacion de muchas heredades a dicho Monesterio de Bujedo, y a su hermana la Priora, que no dize de que Monesterio lo era, que lo seria sin duda, de las Huelgas de Burgos: porque en aquel territorio, no avia otro de Mõjas: Su fecha Viernes en 24. de Setiembre, des-

te año de mil ciento y noventa y tres, de que son testigos, Ruy Yañez, Pedro Garcès, Pedro Moro, Fernando Moro, Fernando Gonçalez de Salamanca, Pedro Cascajar, y Iuan Velasco, que su original està en el Archivo de Arlança 75.

75 Archivo d Arlança caxó de la letra C, num. 1179.

CAPITVLO XLVI.

Aueriguase el año de la perdida de la Batalla de Alarcos, y haze se relacion deste suceso, tan lastimoso para España.

HE hecho mencion en el capitulo antecedente, de la guerra de Alarcos, porque en años indecisos, la escriuen los Historiadores, entre los de mil ciento y noventa, y mil ciento y noventa y cinco. Pues es de mi asumpto la Historia del Rey Don Alonso, y en ella tar principal este suceso, será bien dexar aueriguado el año del: Y tengo por cierto fue en este de mil ciento y nouenta y quatro, en que se prosigue esta Cronica: No quiero probarlo con discursos, ni cõjeturas, que son fragiles argumentos, sino con fundamentos solidos, como son los priuilegios firmes columnas de la Historia, con que seguirè los passos al Rey D. Alonso. En ocho de Enero de este año, estaua en la Ciudad de

de Burgos, donde hizo donacion a Pedro Pardo, y a su muger Teresa Diaz, de Valdefuentes, que es vn Lugar, ò Hospital, en el camino Real de Villafranca de Montes de Oca. Passò a la Ciudad de Burgos, donde se juntan los lugares, sujetos a dicha Villafranca, a Concejo general: y es esta caseria, ò Hospital de el Real de Burgos, sujeto a la Abadesa de el Conuento de las Huelgas. Confirma este Priuilegio Don Martin, Arçobispo de Toledo, Rodrigo Gutierrez, Mayordomo de el Rey, Gomez Garcia de Roda, que es de Roa, Alferrez de el Rey, Don Martin, Obispo de Burgos, Don Rodrigo, de Palencia, D. Martin, de Osma, Don Rodrigo, de Siguença, Don Iuan, de Cuenca, Don Bricio, de Plascencia, los Condes Don Pedro, Don Fernando, Gonçalo Rodriguez, Egidio, ò Gil Gomez, Gonçalo Nuñez, Aluaro Nuñez, Gutier Fernandez, Gutier Ortiz, Alonso Tellez, Guillermo Gonçalez, Rodrigo Perez, Merino de el Rey, Diego Garcès, Chanciller de el Rey, y la escriuiò el Maestro Micha, que està original en el Archivo de el Hospital Real de las Comendadoras de Burgos. ⁷⁶ En 12. de Octubre de este año, estaua

el Rey en la Villa de Alarcos, donde, con su muger, la Reyna Doña Leonor, y su hijo el Infante Don Fernando, concediò a el Orden de Santiago el Alcaçar de Alarcos, y el Portazgo de Alconcher; y seria, sin duda, por tener gratos a los Caualleros de el Orden, para que les siruiesse en esta guerra. ⁷⁷ Estauan con el Rey, Don Martin, Arçobispo de Toledo, a quien estaua cometido el cargo de las disposiciones para ella, Don Iuan, Obispo de Cuenca, Don Martin, de Burgos, D. Arderico, de Palencia, Don Martin, de Osma, Don Gutierre, de Segouia, Don Garcia, de Calahorra, D. Iuan, de Auila, el Conde Don Pedro; Pedro Rodriguez de Guzman, Mayordomo de el Rey, que sucediò a Rodrigo Gutierrez, Pedro Garcia de Ajoncillo; y este parece, que era de Nauarra, de el lugar de Ajoncillo, en la Rioja, sito a las orillas de el rio Hebro; Guillermo Gonçalez, Alonso Tellez, Diego Lopez, Merino de el Rey, Diego Lopez de Haro, Alferrez de el Rey, Diego Garcès, Chanciller de el Rey, y Micha, Notario de el Rey, que la escriuiò; està su original en el Archivo de Vcles. ⁷⁸ En veinte y tres de Nouiembre estaua el Rey de buelta de

⁷⁷ Facta charta apud Alarcos, era M. CC. XXXII. 15. Kalendas Nouembris.

⁷⁶ Archivo del Hospital Real de Burgos, refierele el Marques de Trucifal, fol. 24. de su Apendice, escritura 55.

⁷⁸ Archivo de Vcles, en el carton de Cuécar.

de Alarcos, en la Ciudad de Toledo, como consta de vn Priuilegio, que concediò cõ la Reyna Doña Leonor, y el Infante Don Fernando, a el Abad Guido de Morimúdo, del Monesterio de San Pedro de Gumiel, que es del Orden del Cister, cerca de Gumiel de Izan, entierro de Don Felices de Guzman, y de Doña Iuana de Haza, padres de Santo Domingo de Guzmán, donde estaua cõ los mismos, que auian ido cõ el a la guerra de Alarcos, referidos en el Priuilegio antecedente; està su original en el Archiuo de S. Pedro de Gumiel: 79, con que por instrumentos tã autenticos, como el Lector avrà visto, consta, que aquesta guerra fue, desde diez y ocho de Octubre, hasta veinte y tres de Nouiembre, que de Alarcos, vino el Rey a Toledo. Y yã que auemos aueriguado, que esta Batalla fue en el Otoño deste año de mil ciento y nouenta y quatro, serà bien tratar de proposito, de la infelicidad de este suceso. Sentidos los Moros de que el Arçobispo de Toledo, Don Martin, huuiesse entrado con tanta felicidad en la tierra de los Moros de Andaluzia, quemando sus Pueblos, y talando sus campos: con que boluiò rico de despojos, y esclauos a su Iglesia; pidieron fauor a

el Miramamolin Abenjuzef Mazemut, que auisado de la gran derota, y ruina, que auian padecido de los Christianos, passò a España con excessiuo exercito, formado, no solo de Almohades, sino tambien de Alarbes, y Etiopes, que seguian sus Reales, con esperança de robar los Tesoros de España. Auisado el Rey Don Alonso de el grande peligro, pidiò fauor a los Reyes de Leon, y Nauarra, que ofrecieron darsele: puso su Real cerca de Alarcos, a vista de el enemigo, cuya muchedumbre era tanta, que ocupaua, no solo todos aquellos llanos, sino tambien los collados. Por esta razon, algunos de los Cabos principales, fuerõ de parecer de aguardar el socorro de los Reyes de Nauarra, y Leon, que se tenia noticia venian con luzidos esquadrones. Otros juzgarõ se diesse la batalla; porque no se atribuyesse la vitoria a los Nauarros, y Leoneses. Emulaciõ mal fundada, pues importa menos dar parte en el Triunfo, que ponerse en contingencia de que vn mal suceso, traiga consigo otros muchos, en daño de la reputacion, y credito de las Armas, y perjuizio de la Republica. No parece puede juzgarse de la madurez, y prudencia de nuestro Rey Don

79 Façta chartain Loceto, era 1232. nono Kalendas Decembr.

86 Mariana,
lib. 11. cap. 18

D. Alonso, fuesse de este sentir, sino, que los mas votos de sus Capitanes, y Cabos, le hizierõ conformar cõ el suyo: y lo insinua assi el Padre Iuan de Mariana.^{8o} Cõ esta resolucion ordenò el Rey sus esquadrones; trabòse la batalla junto a Alarcos, y dize el Padre Mariana en el lugar proximo citado, q̃ fue Miercoles, en 19. d̃ Julio de 1195: pero ya queda probado, que fue en el año antecedente. El valor de vna, y otra parte, se conociò a los primeros encuentros, con que estuuo algun tiempo indecisa la victoria; pero cargò tanto la muchedumbre de los Barbaros, q̃ conocida, prestò la vètaja por los nuestros, y q̃ auia de ser vencidos, se pusieron en huída, con grande derramamiento de sangre Christiana, y mas por el desòrdẽ de la retirada. No refieren los Historiadores el numero de los q̃ murierõ de vna, y otra parte. Padilla señala la muerte de D. Martin Martinez, Maestro de Calatraua, q̃ es el que tãtos años le hemos hallado con nombre de Don Nuño. Tambiẽ dize el Catalogo de los Obispos de Segouia; y lo refiere Colmenares, q̃ mataron a D. Gutierre Giron, Obispo de Segouia; pero engañòse, como se ha visto por los Priuilegios, de que es confirmador, en este año, y en el si-

guiente. A D. Diego Lopez de Haro, atribuyẽ la perdida, y derrota de esta batalla: y auiendo dado tãtas muestras de su valor en las antecedentes, cõ los Reyes de Castilla, no parece nació en esta ocasion la fuga de miedo a los Moros; sino estar ofendido de el Rey D. Alonso; porque en cierta ocasion auentajò a los Estremeños, y Andaluzes, en destreza, y valor a los Castellanos, con que desamparado el exercito, se retirò con sus esquadras a Alarcos: fea resolucion, y capricho mal cõsiderado, pues no deue pagar el bien comùn, los sentimientos particulares. Y quando las Historias nos hazen memoria de estos sucesos, seria biẽ dexassen juntamente recuerdo con los exemplares castigos. Bien es verdad, que quando se pierde vna victoria, se suele hechar la culpa a los principales Cabos de el exercito: achaque muy ordinario en los vécidos. Orgullosos los Barbaros de tan feliz victoria, se apoderaron de Alarcos, y de otros Pueblos, hasta dar vista casi a la Ciudad de Toledo, y a vn Pueblo, que se llama Yeuenes, llegando hasta alli sus Armas, que dista seis leguas de aquella Ciudad, de donde se boluieron, executando los efectos de su Barbaridad, quemando Pueblos,

Q

bls,

blo, Iglesias, Monesterios, y Sagradas Imagenes, matando a quantos Christianos hallauan. En nuestros tiempos està esta Villa de Alarcos, que antes fue numerosa poblacion, derrotada, auiendo quedado solamente algunos Torreones: conseruase su antigua Iglesia, que es de muy buena fabrica, donde es venerada vna Imagen de nuestra Señora, frequentada de el feruor de los Fieles Catholicos, por sus muchos milagros. Algunos escriuen, que el Rey Moro mandò derribar aquella Poblacion; pero verèmos en los años adelante, que la boluiò a ganar el Rey D. Alonso, hallàdola en el mismo estado, que la auia perdido. Aqui resucitan algunas Historias no verdaderas, la Iudia, con quien suponen estuuò amancebado el Rey D. Alonso, afirmando algunos Historiadores, que por este pecado le castigò Dios, con perdida tan grãde. Minoramos ya esta mancha al Rey, en el año de mil ciento y sesenta y vno: con q̃ no es necessario renouarla segũda vez. Los Reyes de Nauarra, y Leõ, sabido el desastro de la batalla, desistieron de ayudar al Rey D. Alonso, aun q̃ el Rey de Leon, ò sea con animo sencillo, ò fingido, le visitò, dãdo muestras de sentimiento: pero el

de Nauarra, se boluiò sin verle: de que hizo gran duelo el Rey D. Alonso, y vengò su enojo, boluiendo contra el las Armas. Passò el Rey Don Alonso a la Ciudad de Toledo, su Patria, lastimado de tã lamentable perdida, donde procurò aplacar a Dios con donaciones piadosas, como verèmos. De diez y nueue de Octubre, de este mismo año, se conserua original, vna escritura de venta, en el Archivo de Calatraua, ⁸¹ donde D. Gutierre Giron, Obispo de Segouia, cõ sus hermanos D. Aluaro Ruyz Giron, D. Gonçalo Ruiz Giron, D. Pedro Ruiz Giron, Don Nuño Ruiz Girõ, D. Rodrigo Ruiz Giron, Doña Teresa, y Doña Eluira Ruiz Girõ, sus hermanas, y su sobrino D. Rodrigo Gonçalez Girõ, venden a D. Nuño, Maestre de Calatraua, la renta, que tenian, en el Castillo de Dueñas, por mil maravedis: cuya carta se otorgò en Calatraua, de que fueron testigos, grandes Infançones, Fernãdo Martinez de Fita, que es de Hita, que se presume con grandes fundamentos, que era de los de Mendoça, q̃ desde aquellos tiẽpos son señores de aquella Villa, Fernãdo Diaz Minaya de S. Esteuan, Iuez de la Corte de el Rey, D. Cid de Toledo, D. Gonçalo, Arcediano de Segouia, Pedro, Canonigo de

81 Archivo de Calatraua, ca-
xon 14. n. 66.

de Burgos, el Maestro Carino, Telorero de Segouia, y Pedro Miguelez, Notario de el Obispo, q̄ la escriuiò. No solo es tan noticiosa esta escritura, por las Familias, que descubre, sino tambien para la Historia de esta batalla: por donde consta, que si fue la guerra de Alarcos por Iulio, no murió en ella el Maestro D. Nuño, q̄ es D. Martin Martinez: y si murió en la batalla, sucedió por Octubre, ò Nouiẽbre, y no por Iulio.

CAPITULO XLVII.

El Rey Don Alonso sale de Toledo para formar Exercito.

YA las repetidas experiencias han desengañado a los Politicos de q̄ no es posible hallar carta de marear, sin riesgo en la tierra, aunque parecia mas facil a la primera vista, q̄ el evitar los escollos en el mar: la razón, fuera de las experiencias, se viene de su gana a los ojos; porq̄ en el mar ay norte fijo, que seguir, y los peligros s̄ siẽpre vn̄os. En la tierra, y en las Monarquias, son arbitrarios los riesgos, y el norte tan oculto, como lo es el laberinto del coraçõ humano: y asì es preciso armar siẽpre el pecho con la constancia, y preuenirse en las seguridades con no menor cautela, q̄ en los peligros. Auia gozado

nuestro Rey Don Alonso de gran felicidad, aumentando sus Reynos, y siendo temido de los demàs Reyes de España, y temeroso de ninguno, no estuuo firme su prospera fortuna, por justos secretos de el Cielo, con que padeciò tan lastimosa derrota, asì en el credito, como en sus conueniencias; pero no en el animo, que siempre hizo igual rostro a la fortuna, aduersa, y prospera. En Toledo estaua por el mes de Nouiembre, y no reparado en las inclemencias de el Inuierno, pasó a los demàs lugares de Castilla, dõde le hallamos en veinte y siete de Enero de el año siguiente de mil ciẽto y nouenta y cinco, en la Villa de Palençuela, tres leguas de la Ciudad de Palencia, con su muger Doña Leonor, y su hijo D. Fernando, donde hizo donacion al Abad D. Pedro, del Monesterio de Oña, de vn̄as heredades, en Petra Lata, q̄ es el Portillo de Bustos.

⁸² Acõpañauan al Rey, Reyna, è Infante D. Martin, Arçobispo de Toledo, D. Martin, Obispo de Burgos, Don Arderico, de Palencia, Don Martin, de Osma, D. Gutierre, de Segouia, Don Iuan, de Cuenca; los Condes Don Pedro, Don Fernando, Rodrigo de Gazman, Mayordomo de la Casa Real, Lope Diaz, Alferez de el Rey,

Q 2 Gon-

82 Archivo de Oña. Facta charta in Palençuela, era 1233. 6. Kal. Februarij.

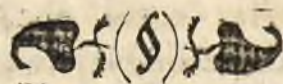
Gonçalo Rodriguez, Gil Gomez, Rodrigo Sanchez, Garcia Ortiz, y Guillermo Gonçalez, Alonso Tellez, Diego Lopez, Merino de el Rey, Diego Garcès, y el Maestro Miguel, Notario de el Rey, que le escriuiò: està su original en el Archiuo de Oña, su fecha en la Villa de Palençuela. Huuo en este año algunas discordias entre los Prelados Ecclesiasticos, particularmente vn pleyto muy reñido entre Don Martin, Obispo de Osma, y el Abad de Arlança, en las Iglesias de Bohada, San Sebastian, y San Miguel de Osma, Santa Maria de Golmayo, y San Mamès; y pasó tan adelante, que fue necesario, que el Rey Don Alonso los concordasse: es la fecha de el instrumento en veinte y dos de Henero, y tiene algunas noticias singulares, por los tiempos, y confirmadores. Confirma primero Doña Sancha Almarich, que es Doña Sancha Manrique, que tenemos por cierto, fue hermana de Doña Maria Manrique: siguen los demás confirmadores. Don Martin, Obispo de Osma, Don Bernardo, Prior de Osma; y luego se sigue la firma de Santo Domingo de Guzman, diciendo: *Yo Domingo, Tesorero, lo confirmo.* En que averiguamos, que en este año era Te-

forero Santo Domingo de Guzman; y adelante, por muerte de el Prior D. Bernardo, verèmos, como sucediò en aquel Priorato, que escabeça de aquel Cabildo Catedral, como de otras Iglesias el Dean. Prosiguen los demás confirmadores, Guillermo de Soria, Raymundo, Iuan Sanchez Garcia, Pedro Ferroyo, Iulian Pedro, otro Iulian Roberto, Iuan Parisio: su original permanece en el Archiuo de Arlança. Celebrò Sinodo este año en su Iglesia Don Martin, Obispo de Burgos, Monge Benito, hijo de el insigne Monesterio de San Pedro de Arlança, donde yaze en la Puerta, que de el Claustro se entra en la Iglesia, a la parte de mano derecha, en algunos Priuilegios se llama Moreno, que entonces sonaua lo mismo, que Martin. Entre otros Canones de dicho Sinodo, prohibe cò mucho rigor la comunicacion cò Religiosas, mandando, que nadie las hable, sin estar presente la Prelada, y ancianas de el Monesterio, aunque fuesen padres, ò parientes mas cercanos de dichas Monjas, còprehendiò en vn Canon todos los Canones de la vida Monastica; porque en apartandolas de el trato con los hombres, seràn las mugeres Angeles. Otro Canon es, que los

los Clerigos no tuerçan el camino de su casa a la Iglesia, y de la Iglesia a su casa. Deuian de viarse entonces, como oy Clerigos de Plaça, que tienen el estanco de la conuersaciõ, en que los chiftes, las murmuraciones, y las nueuas, antes que suceda, se platican. Otro Canon, que ningun Clerigo tuuiesse por criada, muger de pocos años. Buena aduertencia; porque en no desdiciendo los años de la culpa, aunque no sea tentacion para el Sacerdote, lo es para que juzgue mal el seglar. Que los Estudiantes digan al Obispo, para vestir Abito Clerical, que estado han de tomar. Que los Curatos se den a Sacerdotes ancianos, y Doctos. Que las mugeres preñadas, confiesen muy a menudo. Que los Fisicos, que son los Medicos, desengañen a los enfermos, y les aduertan cõ tiempo, que recibã los Santos Sacramentos. Descomulga a los Iuezes seculares, que determinan los pleytos criminales, sin consultarlos con otros Iuezes. Todos estatutos tan loables, que arguyen bien el zelo del Prelado: y de los demàs que se hallaron en este Sinodo, fueron, Don Pedro Barrantes, Canonigo de aquella Iglesia, el Arcediano de Briuiesca, el Arcediano de Valpuesta, el Abad

de Gouarruuias, el Abad de Foncea, el Abad de S. Quirce, el Abad de Santillana, el Abad de Santander, el Abad de San Martin de Heliñez, el Abad de Castañeda, el Abad de Ceruatos, el Abad de Salas, el Arcediano de Treuiño, el Arcediano de Lara, el Abad de Castro Xeriz, el Abad de Oña, el Abad de Gardeña, el Abad de San Christoual de Ibeas, el Abad de Ouarenas, el Abad de Gamonal, el Abad de Arlança, el Abad de Santa Maria, cerca de Miranda, el Abad de Santa Maria de Bujedo, cerca de Burgos, el Abad de Santa Maria de Aguilar de Campò, de Canonigos Premonstratenses, el Abad de Villamayor de Treuiño, y el Abad de Villamediana, con otras Dignidades Regulares, y Seglares de dicho Obispado de Burgos, que fue erecto en Arçobispado el año de mil quinientos

y cinquenta y quatro,



CAPITULO XLVIII.

De las discordias que buuo entre la Iglesia Catedral de Calahorra, y el Monesterio de Santa Maria la Real de Najera, y de algunas personas esclarecidas que florecieron por este tiempo.

Seueras prohibiciones tienen los Principes Se-
glares, para no juzgar las
causas de los Ecclesiasticos, y
no pocas vezes se ha dado
por entendido el Cielo en
sangrientos castigos contra
los Principes, que han exce-
dido de su jurisdiccion, ha-
ziendo del poder razon, dog-
ma, en que como en firme
vasa, estriua la tirania, y sus
desafueros; como sin em-
bargo no puede dudarse, que
muchas vezes la sombra de
las armas de los Principes Se-
glares, ayudan, y fauorecen
mucho, para la concordia
entre si mismos, de los Pre-
lados Ecclesiasticos, acaban-
dose con su amparo litigios
que ocasionaran ruidosas di-
fensiones. Escribe Esteuã de
Garibay Zamalloa, en este
año, que entramos, de mil
ciento y nouenta y seis, las
discordias entre el Abad
Don Lope de Najera, y el
Cabildo de Calahorra, so-
bre auerse passado la Iglesia
Catedral de Calahorra, que
antes auia estado en Najera,

despues que ocuparon los
Moros la Ciudad de Galal-
rra, y tal vez en el Moneste-
rio de Albelda, a la Iglesia
de Sãto Domingo de la Cal-
çada. Estas contiendas, y
pleytos, dize Zamalloa, que
sucdieron entre el dicho A-
bad, y Don Rodrigo, Obis-
po de Calahorra. Pero lo
cierto es, que yã era muerto
en este año el Obispo Don
Rodrigo: con que es certifi-
simo, que este litigio, fue,
entre el Cabildo, y el referi-
do Abad, que proponia en su
abono pertenecerle aquella
Silla, por las donaciones,
que a dicho Monesterio o-
torgaron los Reyes de Na-
uarra. Particularmente D.
Garcia, aclamado el de Na-
jera, a quien mataron sobre
Atapuerca, y su hijo Don
Sancho Garcès, que yazen
en dicho Monesterio. Inter-
puso en esto su autoridad el
Rey Don Alonso, y hecha
informacion de el caso, des-
terrò, y priuò al Abad de
Najera, desnaturalizandole
de Castilla, y pronunciando
sentencia contra el, que ex-
hibimos en su mismo idioma
Latino, ⁸³ en el margen de
este capitulo; y lo refiere
Zamalloa en el lugar pro-
ximo citado: con que refer-
uò el Rey el derecho a la
Iglesia de Calahorra. En es-
te mismo año, en veinte y
nueue de Abril, hallandose
el

83; Alphonfus
Dei gratia,
Rex Toletæ, &
Castellæ, & in
partibus Estre-
maturæ, &c.
Notum fieri
volumus, quod
Priorem dicti
Naxarensem,
per Simoniam,
ut pluribus pa-
ter, bona sua
Ecclesiæ dimi-
nuentem, cul-
pis suis manife-
stis exigentibus,
totius admini-
stratione Ec-
clesiæ priuamus.
Si verò contra
hoc edictum no-
strum aliquid
agere præsum-
pserit, eum in ho-
norandum, &
omnibus bonis
spoliandum cun-
ctis exponimus:
spoliatores
quoque tam.
Nos quàm Epif-
copi nostri, co-
tius calumniæ
immunes esse
sancimus.

el Rey D. Alonso en vn Pue-
 ,llamado Lagunilla, que
 es en la Rioja, hizo merced
 a la Ciudad de Toledo, de
 doziētos marauedis de réta
 perpetua de los derechos de
 la puerta Visagra, para el re-
 paro de aquellas murallas, y
 torreones, q̄ refiere D. Anto-
 nio Suarez de Alarcon, y es
 la escritura sesenta y vna, de
 el Apendice de su Nobilia-
 rio. Acompañauan al Rey
 Don Martin, Arçobispo de
 Toledo, la Reyna D. Leon-
 nor, y el Infante Don Fernan-
 do, Pedro Garcia de Lerma,
 Mayordomo d̄ la Casa Real,
 Diego Lopez de Haro, Se-
 ñor de Vizcaya, y Alferez
 del Rey Don Gonçalo, Obis-
 po de Segouia, Don Arderi-
 co, Obispo de Palencia, Don
 Martin, Obispo de Burgos,
 Don Martin, Obispo de Os-
 ma, Don Iayme, Obispo de
 Auila, Don Iuan, Obispo de
 Cuenca, los Condes Don Pe-
 dro, y Don Fernando, Gon-
 çalo Nuñez, Aluaro Nuñez,
 Gil Gomez, Gonçalo Rodri-
 guez, Alfonso Tellez, Gar-
 cia Ortiz, Bernuy Perez, Ro-
 drigo Perez, Merino mayor
 del Rey, Diego Garcia, Chã-
 ciller, y el Maestro Micha,
 Notario del Rey, que notò
 el Priuilegio. De onze de No-
 uiembre, de este año, se ha-
 lla en lengua Castellana, cõ-
 forme a la rudeza de aquel
 tiempo, vna escritura de cõ-

cierto, entre Doña Maria de
 Almenara, hija del Conde
 de Vrgel, Señora de Palaque-
 los, y las heredades de Santa
 Cruz, Aluaro Garcia, Pedro
 Ruiz, Nuño Ruiz, y Doña
 Sancha, muger de Don Lo-
 pe de Mena, en que ponen
 mojones, y limites, entre los
 dichos lugares, de Palaque-
 los, y Santa Cruz; de que fue-
 ron luezes, y testigos, Ruy
 Perez, Merino mayor del
 Rey, Martin Cauillera, Don
 Gomez, sobrino de Aluaro
 Garcia, Fernando Pardo, Gõ-
 çalo Perez de Modica, Pe-
 dro Garcia de Lerma, Ma-
 yordomo de la Casa Real,
 Diego Lopez, Alferez del
 Rey, Ruy Perez, Merino
 mayor del Rey; Merino O-
 bispo de Burgos, Gonçalo
 Perez, Merino de Santo Do-
 mingo, que puso los mojo-
 nes, Don Iuan, Abad de San-
 to Domingo, Gutierrez de
 Santo Domingo, el Abad de
 Bujedo, el Prior de Villa Al-
 uara, Don Garcia, Lope Gar-
 cia de Bucuna, Gonçalo Gõ-
 çalez de Valderrama, Rui
 Sandino, Martin Sandino,
 Martin Cardona, Domingo
 de Rebilla de la Fuente, Pe-
 dro Pelaez, Domingo Nu-
 ño, Iuan Muñoz, Iuan Do-
 mingo, Diego Ibañez, Iuan
 Tello de Rebilla del Campo,
 Iuan Dominguez de la Fuen-
 te, Domingo Perez, Pardo
 de Torreuilla, Pedro Yañez,

y

y Domingo Brauo. Conoce-se, como por este tiempo, yá muchos tomauan por sobrenombre el Patronimico del apellido del lugar, de donde descendian, ò eran naturales. Y de las escripturas, que refiere Don Antonio de Lupian Zapata, en su primera parte de los Anales de Castilla, he reparado, que los primeros Españoles, que despues de la general inuasion de los Moros, usaron el Patronimico, fueron, los de la tierra de Burgos, donde están estos dos lugares, de Santa Cruz, y Palazuelos; y dà la razon, que como aquellas tierras llanas, fueron las primeras conquistadas, de los Christianos Montañeses, para diferenciarse de los Moros, que quedaron feudatarios, entre ellos, tomauan el Patronimico de sus padres, para que se conociese descèdia de Christianos, como de Gonçalo Gonçalez, de Nuño Nuñez, de Rodrigo Rodriguez, y otros muchos. Hallòse presente, a esta escriptura, el Rey Don Alonso, que la confirma: de que se infiere, estuuó este año en la Rioja, y tierra de Burgos, contra el Rey de Navarra; que como dexamos aduertido, quedò ofendido de aquel Principe, desde la batalla de Alarcos. En este mismo año, sin señalar el dia, haze mencion Fray An-

gel Manrique, de vna señora, llamada Doña Guiomar, que ratifica al Monesterio de Santa Maria de Huerta, es de Monjes de S. Bernardo, cerca del Rio Hebro, y la villa de Haro, en la Rioja, de la hacienda, que la auia dado su madre, la Condesa Doña Fronilda. Lastimoso fue este año, para los Aragoneses, y Catalanes; porque murieron en Perpiñan, el Rey Don Alfonso, el Segundo, en veinte y cinco de Abril, y fue sepultado en el Monesterio de Poblete, entierro de los Reyes de Aragon: por cuya muerte sucedieron muchos tumultos, y disensiones en aquel Reyno, que compuso despues el Rey Don Pedro, hijo del Rey Don Alonso Segundo, q̃ le sucediò en el Reyno.

CAPITVLO XLIX.

Guerras que tuuo el Rey Don Alfonso, con los Reyes de Leon, y Navarra, y con los Moros.

INdecisos andan los Autores en los suceßos de estos años. ⁸⁴ El P. Iuan de Mariana, à quien sigue el diligentissimo Diego de Colmenares, dicen, que en este año de mil ciento y nouenta y seis, entraron en Castilla los Moros, y talaron los campos, cõ grandes estragos. Conuiene Zamalloa con ellos, y que jutos

⁸⁴ Mariana lib. 11. c. 19.

Colmenares Histor. de Segouia cap. 18. §. 12.

Zamalloa lib. 9. cap. 27.

tos con los Reyes de Leon, y
 Nauarra, acometieron al de
 Castilla. Oygamoslo por
 sus palabras: Don Alonso,
 Rey de Leon, Dezimo de
 este nombre, passò à To-
 ledo, donde auindose de-
 tenido algunos dias, bol-
 uiò a su Reyno, no le pe-
 sando de auer vencido al
 Rey de Castilla; por lo
 qual; mostrandolo por
 obra, en vn mismo tiem-
 po, acometieron ambos
 Reyes, de Leon, y Nauarra,
 los terminos de Casti-
 lla. Don Sancho, Rey de
 Nauarra corriò, y talò à
 Soria, y à Almagar, con to-
 das sus tierras, y comar-
 cas. Y Don Alonso, Rey
 de Leon, por otra parte,
 confederandose con los
 Moros Estremenos, cor-
 riò de la misma manera,
 en este año de nouenta y
 seis, por tierra de Campos,
 rompiendo, y talando,
 quanto podia. Por la par-
 te del Reyno de Toledo,
 entrò el Miramamolin A-
 benjuzef, el año siguiente
 de mil ciento y nouenta y
 siete, y cercò la ciudad de
 Toledo, de donde corriò
 a Madrid, y à Alcalà de He-
 nares, y diò buelta, des-
 truyendo las tierras de O-
 caña, Vclès, y Cuenca, y
 por las tierras de Sierra
 Morena de Alcaraz, tornò
 a la Andaluzia, auiendo

talado todo quanto fuera
 de las murallas auia halla-
 do. Don Alonso, Rey de
 Castilla, viendose cercado
 de enemigos tan podero-
 sos, se confederò con Don
 Pedro, cognominado el
 Catolico; Septimo Rey
 de Aragon, y queriendo
 ante todas cosas, tomar sa-
 tisfacion de Don Alonso,
 Rey de Leon, su primo, en-
 traron los Reyes en el Rey-
 no de Leon; donde gana-
 ron a Bolaños, Castrouer-
 de, Valencia, Carpio, y
 otras tierras, y auiendo
 muerto mucha gente, y he-
 cho huir a los Moros; que
 en ayuda de los Leoneses
 auian venido, boluieron
 los dos Reyes a sus Rey-
 nos. Despues el Rey Don
 Alonso, quiso tambien sa-
 tisfacerse del Rey de Na-
 uarra, mas no pudo. Por-
 que el Miramamolin A-
 benjuzef, soberuio por las
 victorias passadas, tornò
 contra el Reyno de To-
 ledo, en el año siguiente, de
 mil ciento y nouenta y o-
 cho, y cercò a Toledo, y
 Maqueda; y aunque nin-
 guno de estos pueblos pu-
 do tomar, derrotò a San-
 ta Olalla, y otros lugares,
 que estauan sin presidio, y
 passando adelante, cercò
 à Talauera, y no la pudié-
 do tomar, fue a la tierra
 de la Vera, y tomò a Pla-
 sen;

„ fencia, y despues a Santa
 „ Cruz, Montanches, y Tru
 „ xillo, y dende boluiò a la
 „ Andaluzia, lleno de des-
 „ pojos, y soberuia. Afsi Es-
 teuan de Garibay. Boluamos
 aora al año de mil ciento y
 nouenta y seis, y de mil cien-
 to y nouenta y siete, en que
 aunque no podrèmos aueri-
 guar con toda certidumbre,
 los sucesos de estos años, sa-
 tisfarèmos por conjeturas,
 no mal fundadas. Ya vimos
 en el capitulo antecedente, q̃
 estuuò mucho tiempo el Rey
 Don Alonso de Castilla, en
 la Rioja, y tierra de Burgos,
 en el año de mil ciento y no-
 uenta y seis, con que no pu-
 do mouer sus armas contra
 los Moros, ni el Rey de León,
 por estar embaraçado con-
 tra el de Nauarra. En el año
 siguiente, de mil ciento y no-
 uenta y siete, en treze de Ene-
 ro, saliò de la Rioja, y por
 Nouiembre del año pañado,
 le hallamos en vna Aldea, q̃
 llaman San Miguel de Sorti-
 llo, que està en la Estremadu-
 ra, Pueblo yà dirruido, don-
 de ordenò el Orden de Mon-
 tranz, que deuia de ser algu-
 na Congregacion, ò Monef-
 terio del Orden de Calatra-
 ua, pues se conserua esta do-
 nacion en el Archiuo de Ca-
 latraua, y es la sesenta y ocho
 que refiere en su Apendice,
 Don Antonio Suarez de Alar-
 con. Por ella concede a el

Maestro Rodrigo Gonçalez.
 y Monesterio, quinze caizes
 de sal, en las salinas de Tala-
 uera, cada año, perpetuamé-
 te. Acompañauan al Rey, q̃
 confirmaron el acto, D. Mar-
 tin., Arçobispo de Toledo,
 Pedro Garcia de Lerma, Ma-
 yordomo de la Casa Real.
 Diego Lopez, Alferez del
 Rey, Don Gonçalo, Obispo
 de Segouia, Don Arderico,
 de Palencia, Don Marino, de
 Burgos, Iayme de Auila; los
 Còdes, D. Pedro, y D. Fernán-
 do Fernando Rodriguez, Gõ-
 çalo Rodriguez, Gil Gomez,
 Gonçalo Nuñez, Rodrigo
 Perez, Merino del Rey en
 Castilla, Diego Garcia, Chã-
 ciller del Rey, y el Maestro
 Micha, Notario del Rey, q̃
 escriuiò el acto. Todas las
 guerras de este año de mil
 ciento y nouenta y siete, pa-
 rece, que sucedieron hasta el
 mes de Agosto: porque en vn
 Priuilegio, que concede el
 Rey Don Pedro de Aragon,
 al Monesterio de Santa Ma-
 ria la Real de Huerta, insig-
 ne en el Orden del Cister, re-
 fiere, que passò por èl en este
 año, y que le hizo libre, y
 manda, que no le molesten
 por las guerras, que agora su-
 cedieren, y por las que suce-
 deràn en adelante, amparan-
 do sus ganados: su fecha en
 Calatayud, por el mes de
 Agosto, Era M. CC. XXXII.
 Reynando el Rey Don Pedro
 de

de Aragon, en Cataluña, sien-
do Obispo de Çaragoça, Ray-
mundo, Garcia Fortunio, en
Taraçona, Ricardo en Huesa-
ca, Combaldo en Lerida;
Guillermo de Casteleçuelo,
Mayordomo de la Casa Real,
Pedro Landro, Alferez, y se-
ñor de Triuh, y Belchite, Al-
tal de Atiença, señor de Cala-
tayud, Artal de Aragon, se-
ñor de Malagon, y Borja, Mi-
guel de Santa Cruz, en Ara-
gon, Garcia Ortiz, señor de
Aranda, Giminio Corneliz,
Pedro Corneliz, señor de
Egea; cuyo acto refiere Fray
Angel Manrique. ⁸⁵ Deste
mismo año de mil ciento y
nouenta y siete, se conserua
vna donacion original, en el
caxon de la letra V. en el Ar-
chiuo de San Pedro de Arlan-
ça, y es el numero 392. en q̃
Don Pedro Gonçalez de Ma-
rañon, por el remedio de su
alma, y de sus mayores, con-
cede al dicho Monesterio, y
a su Abad, Don Miguel, a Vi-
llanueva de Herreros, con
otros lugares, y possessions:
su fecha por el mes de Diziẽ-
bre, confirman, y son testi-
gos, Rodrigo Perez, Mayor-
domo del Rey Don Martin,
Obispo de Burgos, Pedro Gar-
cia, Fernan Garcia, Rodrigo
Nuñez de Contreras, Ordo-
ño Martinez, Ordoño Pe-
rez, Garcia Muñoz, D. Gui-
llen Presbitero, el Prior de
Mazarrios, Don Rodrigo,

Don Afensio, Pedro de Tri-
piana, Rodrigo Pinilla, Don
Antonino, el Infante Domi-
nico, Diego Rodriguez, y Al-
uaro, Infantes de Arlança, q̃
assi llamauan entonces a los
Iuniores; del Orden de San
Benito.

CAPITVLO L.

*Vence segunda vez el Rey Don Alo-
so al Rey de Leon, y haze treguas
con Miramamolin Abenjuzef.
Haze memoria de algunos Ca-
ualleros de este tiempo.*

ESte año de mil ciento y
nouenta y ocho, el Mi-
ramamolin Abenjuzef, vfa-
no de sus antecedentes vito-
rias, repitiò la entrada en el
Reyno de Toledo cercan-
do la misma Ciudad, aunque
no estuuò en el sitio mas de
diez dias, por parecerle em-
presa muy dificultosa; passò
a Maqueda, que tampoco pu-
do ganarla, arruinò a Santa
Olalla, y otros lugares, no
murados, y prosiguiendo sus
hostilidades, puso cerco a Pla-
fencia, Santa Cruz, Montan-
ches, Caceres, Truxillo, que
no pudiendo resistirse, al nu-
mero sin numero de Barba-
ros, se le rindieron, y sober-
uio de tantos triunfos, bol-
uiò a la Andaluzia, lleno de
Etclauos, y despojos. El Pa-
dre Iuan de Mariana, añade,
que tambien talò el Moro
los

85 Fray An-
gel Manrique,
anal 3. f. 218.

los campos de Madrid, Alcalá, Ocaña, Vclès, Huete, y Cuenca. Por este tiempo el Rey Don Alonso, y Don Pedro, Rey de Aragon, se detuvieron en la Sierra de la Palomera, cerca de la ciudad de Auila, y sabido que los Moros se auian retirado a la Andaluzia, reboluiéron otra vez las armas contra el Rey de Leon, como principal causa, y motiuo de estos daños: ganaronle muchos Pueblos, y entre ellos a Alua de Liste, y toda aquella comarca, hasta la ciudad de Astorga; y despues de auer destruido toda aquella tierra, encaminaron sus armas contra Salamanca, y Alua de Tormes, talando sus campañas, y dexando las yermas, y auiendo ganado a Mon-Real, boluieron triunfantes a sus Reynos. No estaua aun el Rey Don Alonso bastantemente satisfecho, de las ofensas recibidas del Rey de Nauarra, y auiendo ya tomado bastante satisfaccion del Rey de Leon, para hazer lo mismo con el de Nauarra, hizo treguas con condiciones honestas, con el Miramolin Abenjuzef. En veinte y quatro de Otubre, de este año, parece, que auia concludido el Rey Don Alonso, las guerras del; porque en este mismo dia, hallandole en Santa Maria de Retortillo, que es en el Obispado de

Siguença, concedió a la villa de Pancoruo, que no pagalle botecario, ⁸⁶ que era cierto tributo de guerra, que por otro nombre llamauan Botilleria. Ningun otro Privilegio he visto en este año del Rey Don Alonso; sin duda, porque los excessiuos gastos de tan continuadas guerras, no le dauan lugar a proseguir las mercedes. Solamente hallo algunas escrituras de personas ilustres; vna es, de Martin Aluarez, y de sus hermanos, Rodrigo, y Alonso Aluarez: los quales, en este mismo año de mil ciéto y nouenta y ocho, vendierón a Don Pedro, Abad de San Salvador de Oña, las heredes que tenian en Valdenobla, en ciento y cinco maravedis. Dize, que Reynaua en Castilla, Toledo, y Estremadura, el Rey Don Alonso, y Diego Lopez, que tenia en honor, la Prouincia de Bureba, y a Castilla la Vieja, que segun esta escritura parece, que el Rey Don Alonso, le tenia hecha esta merced, en este año. Gonçalo Rodriguez, Mayordomo del Rey, Gutierre Diaz, Merino mayor del Rey; fueron testigos, del Estado de los Caualleros Hijosdalgo, Martin Aluarez, Rodrigo Aluarez, Garcia Gonçalez de Tamayo, Sancho Fortunez de Parrafera, Gutier de Fontanico, Alfonso

86 Faça carta, apud Sanctam Mariam de Rio Tortello, Era 1236. Kalendas Nouembris.

Mar-

Martinez, hijo de Don Martin, Don Munio, Fernando Fernandez de Fontaneja, Diego Fernandez de Tama-
yo, Iordan Roberto de Medina. De Labradores, fueron testigos Pedro Esturiano, y otros, sin nombre Patronimico. Refiere esta escritura Don Antonio Suarez de Alarcon, y es la 37. de el Apendice de su Nobiliario. En el caxon de la letra V. num. 971. de el Archivo de San Pedro de Arlança, permanece vna escritura de vn censo, sobre vna casa, en San Roman, termino de Villauerde de Mongina, cerca de Palençuela; en que a el Abad Don Martin, de el mismo Monesterio, Don Martin Ruyz, y su conforte Doña Eluira (que fue la ama, que referimos, de la Reyna Doña Berenguela) prometen enterrarse en dicho Monesterio, su fecha en 23. de Diziembre, de que son testigos de Caualleros Martin de Lara, Ruy Nuñez, y Ruy Sanchez de Contreras. En el caxon de la letra B. num. 881. de el mismo Archivo, se conserua otra escritura entre D. Martin, Abad de aquel Monesterio, y vn Cauallero, llamado Pascual Ferrero, de que son testigos de Caualleros Don Romero, Don Tomè, Señor de Roda (que es

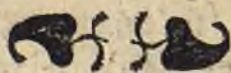
Roa Pueblo bien conocido, a vna jornada de Segouia; sito a las faldas de Somosierra; a el qual ilustra Iglesia Colegial) el Conde Don Fernando, Martin Guerra, Merino, y Arnaldo Sannom. Tuuo principio en este año el Orden de la Santissima Trinidad, para redimir Cautiuos; y es la primitiua de este Santo, y loable Instituto. Fueron sus primeros Padres, y Patriarcas los Santos Anacoretas, San Felix de Valois (de la clarissima sangre de los Reyes de Francia, segun lo refieren el Maestro Gil Gonzalez Dauila, en el Cronicon, que escriuió de esta Sagrada Religion, y viznieto de Henrique Primero, segun lo escriue el Padre Fray Pedro Lopez de Altuna, Coronista de el mismo Orden, y Don Antonio de Lupian Zapata, en la primera Centuria, que de esta Religion escriue) y San Iuan de Mataplana, Doctor Parisiense. El caso fue, que estando celebrando la primera Misa este Santo Anacoreta, en la Capilla de el Obispo de Paris, al tiempo de leuantar la Hostia, se le apareció vn Angel, vestido de blanco, cō vna Cruz de color roxo, y celeste en el pecho, con las manos cruzadas, que señalaua dos Cautiuos, Christiano, y Moro. La misma

R re

reuelacion tuuo el Sumo Pontifice Inocencio Tercero, que començo a regir en este año la Catolica Iglesia, por muerte de Celestino Tercero. Cōsiderado, pues, q̄ era seruido el cielo, de instituir este sagrado Ordē, para tãto biē vniuersal ã los Fieles, visitiò S. Iuan de Mataplana, el mismo habito del Angel, a los Santos Anacoretas, acudiendo al Sumo Pontifice, en compaña de San Felix de Valois, para que confirmasse dicho Instituto: y así lo hizo Celestino Tercero, en 17. de Diziembre de este año de mil ciento y nouenta y ocho. Despues fundaron en el Monte Brodelia, cerca de Paris, el Monesterio de Cieruo frigido, y en Roma, el de Santo Tomas, y San Miguel de Formis: y vltimamente, se estendio esta Religion por toda la Christiandad: De la qual harēmos mencion adelante, por auerla fauorecido tanto nuestro Rey

D. Alonso.

(§)



CAPITVLO LI.

Publica el Rey Don Alonso guerra contra el Rey de Nauarra, y compone al de Aragon, con su madre, y otras memorias de estos tiempos.

Sobre la paciēcia, y maldumbre de aquellos con quienes tratan, suelen fundar los hombres poco cōsiderados, sus demasias, sin aduertir, que no es lo mismo dissimular los agrauios, que no tener brio, para tomar la satisfacion; y que cargarse de razones la constancia, es hazer mas constantes los filos de el azero, para executar la vengança. Pacifico, y blando era el Rey D. Alonso de Castilla; pero ofendido muchas vezes del de Nauarra determinò, tomar de vna vez satisfaciõ, y molestarle su Reyno, para lo qual ratificò las pazes con Abenjuzef, confederandose de nueuo, con el Rey Don Pedro de Aragon, moço, de no menos orgullo, que fortuna, en las armas. De-feaua el Moro continuar estas pazes con Castilla, por emplear sus armas contra el Rey Don Sancho, Primero deste nombre, de los de Portugal, q̄ reconociendo, reparaua en su Reyno, y edificaua nue-

87 Mariana,
lib. 11. cap. 19

nueuas Plaças, porque mereció nombre de Poblador: temió el Moro, que todos aquellos Baluartes se boluiesen despues contra su Corona. Entre los Pueblos, que fundò de nuevo el Rey Don Sancho, cuenta el Padre Iuã de Mariana ⁸⁷ a Valencia de Miño, Montemayor, Ballellas, Penamàcor, Sortella, y Penella, con otros: parte de los quales, por donacion de el mismo Rey Don Sancho, se dieron a los Caualleros de Santiago, y otros, a los Caualleros de Auís, que en este tiempo començaron a ser conocidos en el Reyno de Portugal. No pudo el Rey Don Alonso mouer tan presto la guerra contra el Nauarro, por muchas causas, que le mouieron, entre otras, por fortificar primero, y reparar algunos Pueblos frontericos, sitos en la Rioja, y en el margen de el rio Hebro. Y tambien, porque en el año de mil ciento y nouenta y nueue, el Rey D. Pedro de Aragon, segundo de los de este nombre, estava desauenido con su madre la Reyna Doña Sancha, tia de el Rey Don Alonso, por algunos malos tratamientos, que la hazian, con poca veneracion de su estado, y calidad, de que siendo sabidor el Rey D. Pedro, no lo remediaua: por cuya

causa la Reyna se retirò a algunos Pueblos, que la dieron en arras; y para que no creciesen estas disensiones, se interpuso el Rey de Castilla, y fue a la Villa de Hariza, donde se viò con el Rey D. Pedro, y concordò a hijo, y madre, con los pactos siguientes. Que la Reyna cediesse a su hijo el Rey D. Pedro las Villas de Hariza, Epila, y Embite, con sus Fortalezas, y Castillos, y el Rey a la Reyna, el Castillo d' Tortosa, y otros Lugares, de el Principado de Cataluña. Dize Zamalloa, ⁸⁸ que se hallò presente a estas capitulaciones D. Pedro Ruyz de Azagra, ya recòciliado cõ el Rey de Aragon, y q se efectuaron en la misma Villa de Hariza en treinta de Setièbre, de el año de 1200. pero el traslado d' las mismas capitulaciones, q he visto autético, pone la fecha en la Era de 1237. que es el año de mil ciento y nouenta y nueue: y lo haze muy cierto vn Priuilegio, que concediò en este mismo año el Rey Don Alonso, a el Monesterio de Horta, cerca de Hariza, donde se hallaua en veinte y nueue de Março, con su consorte la Reyna Doña Leonor, el Infante Don Fernando, y la misma Reyna Doña Sancha de Aragon, y le refiere Fray Angel Manrique.

88 Garibay,
lib. 12. cap. 27

196 Coronica del Rey de Castilla

89 Anal. 2. fol. 34^v. Facta carta in eodē Monasterio de Horta, Era 1277. eod. die, quo ego supra dictus Rex Alphonsus, & filius meus Ferdinandus, & vxor mea Regina Eleonor, & Domna Sancia Aragonum Regina, in simul fuimus, in predicto Monasterio de Horta, 4. Kal. April.

8, Años auia, que se auia retirado el Infante Don Sancho, hijo de nuestro Rey D. Alfonso, a la soledad, y Monasterio de San Tuy, cerca de la Villa de Buitrago, que es la causa, porque no se halla mencion de él en los Privilegios de los años passados: falleció en este de mil ciento y nouenta y nueue, y fue sepultado en vna urna, en el mismo Monasterio, que al presente está yermo, y sus rentas anexas a la Iglesia Co-

legial de San Iusto, y Pastor de Alcalá de Henares. Lastima grande, y no menor descuido, que estén las cenizas de este Principe en parte donde no se dize Missa; sino, que lo que era Monasterio Sagrado, y donde están las Sagradas Reliquias de San Audito (de que dà testimonio el Arcipreste Iuliano) esté hecho vn aprisco abierto, para todo genero de animales. El Epitafio del sepulcro del Infante D. Sancho, dize assi:

HIC IACENT CINERES, ET OSSA
D.D. SANCII, CUIVSDAM REGIS CASTELLÆ FILII, VT ANTIQVA TRADIT
VETVSTAS, PER SENIORVM, AC VETERVMORA MVLTOSQVE PER
ANNOS DEDVCTA, QVI RELICTIS
AMICIS FAMVLIS, CVLTAQVE REGIA,
HVC ADVENTAVIT: HANC EREXIT
DOMVM: MONASTICAM DEPIT VITAM.
OBIIT IN DOMINO: CVIVS MEMORIA,
CVM SIC VIXERIT, IN BENEDICTIONE
ERIT. ANNO M.C.LXXXIX.

90 Obijt Sancia Infans, filius Aldephonsi Regis, Era 1279. 6. Idus April.

Tengo por cierto, que el Rey Don Alfonso tuuo dos hijos de este nombre; porque de el vno dize el margen de la antigua Kalenda de la Iglesia de Burgos, 9º que murió en siete de Abril de el año de mil ciento y chenta y vno; y del que aora hazemos mencion, murió en este de 1199.

Estuuose el Rey Don Alfonso todo este año en las Fronteras de Nauarra, dandole a su Rey, no menos cuidado con el ocio, que pudiera con los aparatos, y preuenciones ruidosas de la Guerra. Por el mes de Diziembre, de este año de mil ciento y nouenta y nueue, partiò a la Ciudad de Burgos, donde en catorze de
Di-

Diziébre, estando cō el Rey, la Reyna, y el Infante D. Fernando, y Guidon, Abad de el Cister, en Francia, y Generalíssimo de todo el Orden Cisterciense, boluio el Rey de nueuo a dotar al Monesterio de las Huelgas de Burgos, con magnificas rentas, aunque por entonces sujetò aquel Monesterio, al dicho General. En este mismo Priuilegio promete el Rey de enterrarle cō toda su descendencia en este Monesterio: 9^o y si acaso el, ò sus hijos, ò descendientes determinaren entrar en Religion, aya de ser en este Orden, y no en otro. Clausula de grãde estimacion para la Religion de el Cister. Acompañauan al Rey, la Reyna, è Infante Don Fernando, que confirmaron el Acto, Don Martin, Arçobispo de Toledo, Don Martin, Obispo de Burgos, Don Arderico, de Palencia, Don Martin, de Osma, Don Rodrigo, de Sigüenza, Don Gonçalo, de Segouia, Don Iayme, de Auila, Don Iulian, de Cuenca, (que es San Iulian venerado en aquella Sede por Prelado, y vniuersalmente en la Iglesia por Santo) fue natural de la Ciudad de Burgos, y sucediò en el Obispado, por muerte de el Obispo Don Iuan, auiendo sido antes Arcediano, segun el Padre Ma-

riana, de la Iglesia de Toledo, aunque Garibay lo escribe en años antecedètes (despues diremos algo de su vida, en su glorioso transito.) Don Iuan, de Calahorra, que fue electo por fin, y muerte de Don Rodrigo de Cascante, el que trasladò la Iglesia Cathedral de Naxera, a Santo Domingo de la Calçada. Don Briz, de Palencia, el Conde Don Pedro, D. Diego Lopez de Haro, Pedro Garcia de Lerma, Pedro Gonçalez de Marañon, Gutier Fernandez, Lope Sanchez de Mena, Gomez Perez, Alonso Tellez, Gonçalo Gonçalez, Nuño Sanchez, Gutierrez Diaz, Merino mayor de Castilla, Diego Garcia, Chanciner de el Rey, y Pedro, Notario (que sucediò a Micha, ò a Miguel) que escriuiò el acto, y le refiere Manrique. 9^o De este mismo año se halla vna noticia bien singular, de el Rey Don Alonso, en vna escritura, que està original en el caxon de la letra V. num. 949. de el Monesterio de Arlança, en què Don Ramiro Sanchez, comprò a su madre Doña Mayor, vnas heredades, en Villa-Armentero, y en otros Lugares: y aze, que Reynaua el Rey Don Alonso en Castilla, y en Breazia, que no sabemos, que Prouincia, ò Lugar le

91 Præterea promittimus in manu prædicti Abbatis, quod nos, & filij nostri, qui cõsilio, & mādato nostro, acquiescere voluerit in supradicto Monesterio S. Mariae Regalis sepeliatur, & si contigerit, quod in vita nostra transferamus, nos ad Religionem promittimus, quod Ordinem Cisterciensem suscipiemur, & nõ alium, &c. Facta charta, apud Burgos, Era 1237. 14. die mensis Decembris.

92 Anal 3. fol. 340.

198 Coronica del Rey de Castilla

93 Facta charta, Era 1217. Regnante Alphonso in Castella; & in Breazia.

94 Facta charta, in Era 1238. mense Iunij, in quo mense Rex Angliz duxit in uxorem filiam Regis Sancij Nauarra, Regnante Rege Sancio in Pampilona, & in Alaua. Rege autem Alphonso, eiusdem sobri-no in omni Castella.

corresponda; sino es, que sea Bacza. 93 De este mismo año se halla otra escritura, en el num. 389. de el fol. 230. de el Tumbo de el Monesterio de San Millan de la Cogolla, que està en lengua Francesa, en la qual Gonçalo Ruyz de Hornillos, y su hermano Don Miguel, dãn a San Millan, y San Felix, y a el Abad Don Fernando, el Monesterio de San Felix de Aualos, y el Abad le recibe, con Doña Sancha, con-forte de Don Miguel, y sus hijos, que tambien concurren en esta donacion; dize, que està hecha la carta en el mes de Iunio, en ocho de el. 94 Y en este mismo mes, dize, se casò el Rey de Inglaterra con la hija de el Rey Don Sancho de Nauarra, que Reynaua en Pamplona, y Alaua, y su sobrino el Rey Don Alonso en toda Castilla. Por esta escritura, se de-uen corregir las Historias, que ponen años anteceden-tes este casamiento. Confir-man esta donacion, Sancho Aluarez, Doña Alberta, su hermana, Lope Ximenez de Montaluo, que todos consienten en ella, por las al-mas de su padre, Garcia Lopez de Piscinia, que es la Casa de Picinia, en la Rioja, bien Ilustre, y antigua. Fue-ron testigos, Ximeno Mu-ñoz, Garcia Muñoz, y For-

tun Muñoz de Aualos, de quien descienden los Aua-los, que fueron en aquellos siglos Ilustres Caualleros, cuyos magnificos entierros tienen en el Claustro de San Millan de la Cogolla. En este mismo año se segregò de el matrimonio el Rey Don Alonso de Leon, con Doña Teresa de Portugal, de el qual hemos hecho mencion tantas vezes, aunque algu-nos ponen esta separacion en el año de mil dozientos: y otros, que son los mas, en el siguiente. Pero lo cierto es, que fue en este año; porque a los vltimos de Diziembre, se celebraron las capitula-ciones entre el Rey Don Al-onso de Leon, y la Reyna Doña Berenguela, hija de nuestro Rey Don Alonso, que se conseruan oy con dos sellos de plomo pendientes, en el caxon de la letra I. de el Archiuo de el Moneste-rio de las Huelgas de Bur-gos; y si no estuuiera disuel-to aquel matrimonio, claro està no pudieran celebrarse las capitulaciones de este o-tro; como tambien aueri-guamos, que en celebridad de este conforcio, se ajusta-ron las pazes en este año de mil ciento y nouenta y nue-ue, entre los dos Reyes de Castilla, y Leon. Defendiòse el Rey Don Sancho de Por-tugal de los Moros, cò el so-

cor-

CAPITULO LII.

Haze el Rey Don Alonso guerra al Rey de Navarra y otras memorias de este año.

Este año de mil y dozientos, fue en todo favorable a el Rey Don Alonso, pues no solo mantuvo vitoriosamente su Reyno; sino creció Prouincias, y adelantò la reputacion. De Palencia passò el Rey, por los rigores de el Inuierno, a la Ciudad de Toledo, donde en diez y seis de Henero, confirmò a el Orden de Calatrua la donacion de la mitad de el Castillo de Dueñas, que auia dado a aquel Orden Rodrigo Gutierrez, Mayordomo de la Casa Real, despues de las vidas de su hijo, y hija. Esta confirmacion haze a dicho Orden, y a el Maestre Martin Martinez, que se llama de el Orden de Calatrua. ⁹ Acompañauan al Rey Don Alonso, la Reyna Doña Leonor, el Infante Don Fernando, D. Martin, Arçobispo de Toledo, Don Iulian, Obispo de Cuenca, Don Arderico, de Palencia, Don Martin, de Osma, Don Rodrigo, de Siguença, Don Gonçalo, de Segouia, Don Iayme, de Auila, Don Mateo, de Burgos; que ascendió a aquella Sede,

90 Facta charta, apud Tol. tñ, Era 1238. 16. die Ianua. 11j.

95 Mariana, cap. 19.
Bieda, lib. 3.
cap. 47. in fin.
Carrillo, lib. 4. año 1199.

corro grande, que le embió su cuñado el Conde de Flandes, D. Felipe, q̄ fue de veinte y siete Naos, con luzida gente de guerra, muy diestra, y valerosa, como lo mostraron en las ocasiones, que se ofrecieron. ⁵ Vieronse en Portugal señales espátosas en el Cielo: hazia el vulgo diferentes juizios; los mas comunes eran, q̄ señalaua el Cielo castigos, y muertes, por el casamiento de la Infanta Doña Teresa de Portugal, con el Rey D. Alonso de Leon, que ni por amonestaciones, ni censuras del Pontifice Inocencio, no se auia querido apartar del matrimonio incestuoso, por ser parientes en segundo grado. Aumentòse este temor, con tomar los Moros la Ciudad de Silues. Mouido de estas señales paurosas, se apartò el Rey D. Alonso de Leon de Doña Teresa, como queda arriba aduertido, efectuado el casamiento cō Doña Berenguela. En este año acabò de escriuir el Cardenal Cesar Baronio el tomo doze, y vltimo de sus Anales, tan aplaudidos, y de tanta estimacion en todo el Orbe: si bié, ò por las pocas noticias, que tuuo de las cosas de España, ò por poco afecto a ellas, dexa muchas de las mas memorables de esta Corona.

(5)

200 Coronica del Rey de Castilla

de, por Coadjutor de Don Martin, que estaua en edad decrepita, Monge de S. Pedro de Arlança (porque Don Martin, como verèmos en otros Priuilegios adelante, es cierto viuia en este año de mil y dozientos) el Conde Don Pedro, Diego Lopez de Haro, Pedro Garcia de Lerma, Rodrigo Diaz, Lope Sanchez, Rodrigo Rodriguez, Alfonso Tellez, Guillermo Gonçalez, Gu-tier Diaz, Merino de el Rey en Castilla, Aluaro Nuñez, Alferez de el Rey, Gonçalo Rodriguez, Mayordomo de la Corte de el Rey, Diego Garcia, Chanciller, Pedro, Notario de el Rey, que escriuiò esta carta, que original permanece en el Archivo de Calatrua, caxon 11. num. 6. ⁹⁷ En las escrituras de el año passado, y de este, parece, que dexò el Rey D. Alonso las Kalendas, Idus, y Nonas de la cuenta de los Romanos; y puso los dias de el mes, como aora contamos en Castilla: y esto he reparado despues q̄ faltò el Maestro Micha, ò Miguel; y entrò Pedro por Notario: con que pudo ser lo introduxese el, ò fuesse ordẽ de el Rey. Verdad es, que en algunos Priuilegios adelante, se llama la misma cuenta de las Kalendas, Idus, y Nonas. De Toledo, passò el Rey Don

Alonso a la Ciudad de Burgos, donde estaua en diez y siete de Março, y confirmò los pastos de los ganados, a los Ciudadanos de Segouia: y refiere el Priuilegio Diego de Colmenares: y es la primera vez, que hemos reparado, que el Rey Don Alonso diga en el, que se auia hecho el Priuilegio de las propias expensas Reales, cuya voz, y costumbre vsaron sus sucesores. En la Ciudad de Burgos, parece, que estauo el Rey Don Alonso, hasta el mes de Iunio, auendo passado antes por la Ciudad de Segouia, donde en veinte y tres de Mayo, confirmò a Don Gonçalo Miguel, Obispo de aquella Iglesia, los portazgos, y diezimas de muchos Lugares, cuyo Priuilegio confirman los mismos, y le refiere Colmenares. ⁹⁸ En cinco de el mes de Iunio, haze donacion el Rey Don Alonso a Doña Maria, Abadesa de las Huelgas de Burgos, de tres escudos, en la llana de dicha Ciudad, de cuya calle es señora la dha Abadesa; y otro escusado, ò viñadero. ⁹⁹ Confirmaron el acto Don Martin, Arçobispo de Toledo, Don Martin, de Burgos (que tenia por Coadjutor a Don Mateo) Don Arderico, de Palencia, Don Martin, de Osma, Don Rodrigo, de Si-

⁹⁷ Archivo de Calatrua, caxon 11, n. 6.

⁹⁸ Colmenares, cap. 18.

⁹⁹ Facta charta apud Burgos Regis expensis, 18. die mensis Martij, Era 1238.

guença, Don Gonçalo, de Segouia, Don Iayme, de Auila, Don Iulian, de Cuenca, Don Iuan, de Calahorra, D. Bricio, de Palencia, el Conde Don Pedro, Diego Lopez de Haro, Pedro Garcia de Lerma, Rodrigo Diaz, Rodrigo Rodriguez, Lope Sanchez, Gutier Diaz, Merino de el Rey, en Castilla, Gonçalo Rodriguez, Mayordomo de la Corte de el Rey, Alvaro Nuñez, Alferrez de el Rey, Diego Garcia, Chanciller de el Rey, y Domingo, Notario de el Rey, que escriuiò dicha carta, que refiere Don Antonio Suarez de Alarcon. ¹⁰⁰ Moveronse este año algunas disensiones, por la eleccion de Iuan, en Abad de el Monesterio de Parrazes, de el Orden de San Agustín, de Canonigos Reglares; que en tiempo de el gran Monarca, el Señor Rey Felipe Segundo, se vniò por autoridad Apostolica al Insignifisimo Monesterio de San Lorenzo el Real de el Escorial, por cuya Dignidad, el Prior de el Escorial dize Missa con insignias Abaciales, quasi Episcopales. Era aquel Insignifisimo Monesterio de Parraces en este año, y de tiempo muy antiguo, sujeto a el Obispo, y Cabildo de Segouia, que le poblaron, siendo Regulares: sentido el Obis-

po, y Cabildo de Segouia, que aquellos Canonigos, por si solos huuiessen elegido Abad, pusieron pleyto, y vltimamente fue depuesto el Abad Iuan, por los Iuezes D. Gonçalo, Obispo de Segouia, Iuan, Arcediano de Sepulueda, Domingo, Chantre, Pedro, Tesorero, Armilolo, Maestre-Escuela, y Estevan, Arcipreste, con otros Canonigos, y personas de diferentes Obispados, que firmaron el acto, que refiere Diego de Colmenares. ¹ El Rey D. Alonso, como Principe diligente, y zeloso de el bien de sus vassallos, viendo-se con alguna quietud, procurò reparar los daños, que auian hecho los Moros Almohades, y el Rey de Navarra los años passados: y assi reedificò a Plasencia, Bejar, Monfredo, Moya, Aguilar de Campò. Aqui refieren algunos Historiadores, que el Rey Don Sancho, el Fuerte de Nauarra, por consejo de nuestro Rey Don Alonso, passò en los primeros años de su Reynado, a dar fauor a Abdalà, Rey de Tremecen, que continuaua la guerra contra el Rey de Tunez: pero es vn absurdo grande; porque en estos tiempos no auia Reyes en Tunez, ni en Tremecen. ² Lo cierto es, que en este año, passò el Rey Don Sancho de Nauarra, a

¹ Colmenares, cap. 18. §. 16.

² Garibay, lib. 12. cap. 29.

¹⁰⁰ Fol. 45.
del Apendice
de su Nobiliario,
elcrit. 86.

fa-

fauorecerse de el Miramamolín, Rey de Marruecos, temeroso de las guerras, que le amenaçauan, por nuestro Rey Don Alonso, y por el Rey Don Pedro de Aragon, en virtud de la confederación hecha: y assi se valieron de la ausencia de el Rey de Nauarra, y juntando sus Exercitos, el de Castilla, y el de Aragon, entraron en el Reyno de Nauarra, y conquistaron a Aybar, y Valderrócal, que se quedaron por el Rey de Aragon, y a Miranda, y Insula, que cupieron al Rey de Castilla; con que se boluieron a sus Reynos. Adoleció el Rey de Nauarra en esta ausencia, de vn cancer en la pierna, de que siendo certificado el Rey Don Alonso, y que no escaparia de aquella enfermedad, aunque D. Sancho tenia dos hermanos, Don Fernando, y Don Ramiro, boluio a juntar su Exercito, y entró por el Reyno de Nauarra, con intento de apoderarse de él. Dizen algunos Autores, que se lo auia aconsejado Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, y le fomentaua para ello, instándole en la breuedad, para que no viniesse a apoderarse de el Reyno de Nauarra el Conde Teobaldo de Champaña, sobrino de el Rey de Nauarra. Todo esto vltimo tengo por a-

pocrifo; porque en este año no auia aun nacido el Conde Teobaldo; y tambien auian muerto los Infantes D. Ramiro, y Don Fernando, antes que el Rey Don Sancho el Fuerte. Con esta deliberacion entró el Rey Don Alonso en la Prouincia de Alaua, y puso cerco a la Ciudad de Vitoria, cabeça de aquella Prouincia: fue el sitio largo, por ser tan velicosos sus moradores, cō que se defendieron valerosamente, aunque viendose ya tan molestados, se entregaron con algunos partidos honestos. Mientras duró el sitio, embiaron los Guipuzcoanos a llamar a el Rey Don Alóso, para entregarse; porque dexando en el asedio a Don Diego Lopez de Haro, acudió a Guipuzcoa.

CAPITVLO LIII.

Union de la Prouincia de Guipuzcoa a la Corona de Castilla.

ENtre Vizcaya, y el Reyno de Nauarra, y entre la Prouincia de Alaua, y el mar Oceano, està la Prouincia de Guipuzcoa, que en lo muy antiguo se llamó Lipuca, y Ipucea, donde están las Villas de San Sebastian, Fuerterrabia, Arnani, Renteria, Tolosa, Segura, y otras Poblaciones, è innumerables

Ca-

casas solariegas. Anduuo a-
 quella Prouincia, en lo muy
 antiguo, entre muchos seño-
 res, en algun tiempo fueron
 señores della, los Condes de
 Alaua, y otras vezes la tu-
 uieron señores particulares,
 con titulo de señores de Viz-
 caya; pero nunca los Reyes
 de Nauarra, dominaron a-
 quella Prouincia: porque, ò
 por el odio que tenian a a-
 aquellos Reyes, ò por ser beha-
 tria de Caualleros Hijosdal-
 gode mar a mar (muy diferē-
 tes de los republicos villa-
 nos) elegian (como libres) el
 señor que querian (por ho-
 ras, dias, meses, ò años) tal
 vez escogian los Condes, ò
 Reyes de Castilla, Condes de
 Alaua, ò Vizcaya, segun la
 voluntad de sus juntas gene-
 rales que siempre hizieron,
 cada año dos vezes en aque-
 lla illustre Prouincia. Desea-
 ua la Prouincia de Guipuz-
 coa, tener dueño permanen-
 te, y juzgãdo por mas a pro-
 pósito al Rey de Castilla, le
 embiaron a llamar para en-
 tregarsela: los conciertos, y
 capitulaciones, se otorgaron
 en Tolosa, Pueblo entonces
 de poca vezindad, dõde co-
 currieron con los poderes,
 Pedro de Giua, Domingo de
 Iraçuri, Diputado, Iuan de
 Iraçabal, Diputado, Iuan de
 Vzquiano, Diputado, Pedro
 de Paternina, Procurador,
 Diego Idiaquez, Procura-

dor, Pedro Ruiz de Galarre-
 ta, Miguel de Arnani, Mar-
 tin Izuriquiz, Pedro de Mũ-
 daca, Iuan de Apodaca; y o-
 tros de otras villas. La causa
 de entregarse al Rey Don
 Alonso, dize el Acto, que fue
 por auerlos molestado el
 Rey de Nauarra, y auerles
 fauorecido el Rey Don Alõ-
 so, donde venció en el Rio de
 Galarreta al Nauarro: y dõ-
 de los Guipuzcoanos reco-
 nocidos al beneficio, le besa-
 ron la mano. Lo primero
 que confirmó a los Guipuz-
 coanos, fue, sus fueros, y que
 su junta, ò cõcejo elija Iuez,
 y Merinos el dia de Santia-
 go, como hasta entonces a-
 uia sido. Y que si los vezinos
 de Alaua, ò del barrio de
 Saturnino (que oy llaman
 San Sadorni) ò Paternina,
 quisiere ir al concejo de los
 Guipuzcoanos, aya de ser cõ
 su beneplacito. Y prosigue
 con las penas de los delitos,
 que se cometieren, con gran-
 des honores para los Gui-
 puzcoanos. Todo lo qual se
 ordenò, y estableció en ocho
 de Octubre deste mismo año
 de mil y dozientos. Confir-
 maron el Acto, Don Martin,
 Arçobispo de Toledo, Don
 Julian, Arçobispo de Cuen-
 ca, D. Arderico, de Palencia,
 Don Martin, de Osma, Don
 Ródrigo, de Siguença, Don
 Gonçalo, de Segouia, Don
 Iayme, de Auila, Don Ma-
 teo,

Feçta charra
 octauo die Mē-
 sis Octobris,
 Era 1238.

Mateo, de Burgos; el Conde Don Pedro, Pedro Garcia de Lerma, Rodrigo Diaz, Lope Sanchez, Rodrigo Rodriguez, Alfonso Tellez, Guillermo Gonzalez, Gutier Diaz, Merino de el Rey, en Castilla, Alvaro Nuñez, Alferez del Rey, Gonçalo Rodriguez, Mayordomo de la Curia del Rey, y Diego Garcia, Chanciller del Rey. Habla este privilegio tambien, de los mojones, y terminos de la Prouincia de Guipuzcoa, donde se incluye dentro de los limites de dicha Prouincia el Rio Vidaífo: Y en sus terminos, y territorio, q̄ baxa del promontorio Eafso, que al presente pretende injustamente la Iurisdiccion del Rey Christianissimo: en el Archivo de la Catedral de S. Domingo de la Calçada, de donde le sacò original Fray Luis de la Vega, Mōge Geronimo, que escriuiò la vida de S. Domingo de la Calçada. Habla cō pocas noticias Garibay, desta incorporaciō de Guipuzcoa, en el libro doze capitulo veinte y nueue, dice, pues, asì: Despues no tardò el Rey D. Alonso, como buē Principe, y remunerador de la voluntad, q̄ Guipuzcoa le auia mostrado, en reparar, y acrecentar en las Marinas de ella, a las villas de S. Sebastian, Fuente-Rabia, Guetarea,

y Motrico, dādoles privilegios, y confirmaciones de sus buenos vsos, costumbres, y fueros, que despues por otros Reyes les fueron confirmados. Començò a fortificar algunos puebllos, biē torreados, para la practica de aquellos tiempos; deseando predominar por esta parte al Oceano Cantabrico, especialmēte, por el parentesco, q̄ en Fràcia se le podia ofrecer, contra los Estados, que los Reyes de Inglaterra possēā alli, por ser la Reyna D. Leonor, su muger, de Nacion Inglesa: por lo qual, teniendo a Guipuzcoa, en la vniō de sus Reynos, para mejor efecto de sus intentos, poblò a las villas de Castro Ordiales, Laredo, Sātader, y S. Vicente de la Barquera, que son quatro villas, que llaman de la costa del mar, y en las Marinas de Vizcaya no poblò, por ser de Señorío ageno. Continuò el cerco de Vitoria, D. Diego Lopez de Haro, q̄ se rindiò, auiendo buuelto al sitio el Señor Rey Don Alonso, y lo mismo hizierō toda Alaua, y Ayala; aū q̄ los Alaueses, y su Hermandad, llamada Cofradia, nunca tuuierō iusticias por los Reyes de Castilla, ni se incorporaron en la Corona Real (si no es Vitoria, y

Tres-

3 Zamalloa,
lib. 24. cap. 17

Trebiño) hasta los tiempos del Rey D. Alófo, vltimo de Castilla, y de Leon, aclamado el de la vanda. Auisò el Obispo D. Garcia, de Páplona, al Rey D. Sancho, de la ruina de su Reyno, y aunq̃ enfermo, vino a Nauarra, y dize Fr. Garcia de Rugui, Obispo de Bayona, y lo refiere Zamalloa. 3 Que llegò a Nauarra, estando cercada Vitoria, y que escriuiò a aquellos Ciudadanos, q̃ se entregassen al Rey de Castilla, porq̃ el no se hallaua cò fuerças para socorrerlos, aunq̃ ellos se resistierò diez y siete dias mas. Rendida al Rey de Castilla la Ciudad de Vitoria, y Alaua, entrò otra vez el Rey D. Alófo, en tierras de Nauarra, y se apoderò de Iurrita, Marañõ, Sãta Cruz de Cãpeço, cò todo el valle de Cãpò, Vrbicu, Pierola, y otros lugares en la Rioja. Los Guipuzcoanos entregaron al Rey D. Alonso, el Castillo de Veloaga, q̃ es en el valle de Oyarçun, a la entrada de Francia, q̃ estimò en mucho, por ser de grã consequẽcia, por estar a la frõtera del Ducado de Guiana, Patrimonio de Inglaterra. Entregòse tãbien el Castillo de A-taũ, cò otras fortalezas, q̃ estan arruinadas, en la frontera de Alaua, el Castillo de Aca-roz, del valle de Leniz, en la frõtera de Vizcaya, el Castillo de Arrofare, q̃ oy llaman

Mòdragõ: y en la misma frõtera, el de Helosua, llamado Helusa, en la Iurisdiciõ de la Villa de Vergara. Desagraduado el Rey D. Alófo, del de Nauarra, conseguidas todas estas empresas, boluiò triunfate a su Reyno, y a la Ciudad de Toledo, donde estaua en tres d'Enero, del año siguiẽte

CAPITVLO LIV.

De algunos Cavalleros que florecieron en este año, en los Reynos de Castilla.

EStrellas ay de luzes tan brilladoras, que aun en presẽcia del Sol, se dexã ver, y admirar sus resplãdores, sin q̃ por esto pierda su Magestad el Sol, q̃ siẽdo participados de su luz, la q̃ resplãdece en los Astros, en aplauso suyo vienẽ à ceder las vêtajas, pues lo ilustre de los vassallos, siẽpre es credito del Príncipe. Y asì sin diuertirnos de las alabãças de nuestro Rey, vna, y otra vez hemos hecho passo a sus mas ilustres vassallos. Muchos fuerõ los que sobresaliã en este año, vn Cõde, llamado Don Gonçalo, vende al Prior Don Rodrigo, todo lo que auia heredado en Castellan, de su padre, el Conde D. Rodrigo, desde el Monesterio de San Esteuan del Val, hasta el Rio Hebro. Dize la escritura, que tenia a Bureba,

S y Caf-

4 Relaciones
Genealogicas
Apendice, fol.
32. Escriit. 72.
Escriptura 71.
del mismo A-
pendice.

y Castilla la Vieja, Diego Lopez de Haro, Gutier Diaz que era Merino del Rey, fueron testigos, de Caualleros, Aluaro Góçalez de Ferrera, q̄es de Herrera, Iuan Perez de Arenillas, Sancho Perez de Foz, que es de la Hoz, D. Bermudo Carzero, Pedro Perez de Santa Eulalia, Góçalo Perez de Salas, Garcia Fernandez de Arroyo, Pedro Garcès, Martin Góçalez, Góçalo Perez de Remolino, Pedro Perez de Foz, Pedro Sanchez de San Roman, Pedro Diaz de Berezedo, Garcia de Coradeella, Martin Fernandez de Cascajales, Iuan Galindez, y Domingo Chezedo: refiere esta escriptura Don Antonio Suarez de Alarcos. 4 Y otra, en que D. Sancha Rodriguez, y su hermano Rodrigo Rodriguez, con consentimiento de Góçalo Rodriguez, cuñado de la dicha D. Sancha, al Abad de S. Andres de Valle-Benigna, conceden al dicho Abad, y al Monesterio, la mitad de las heredades que tienen en Peñalua, sobre el Rio Duero, con la parte de el Castillo, y otras heredades en Traspinedo, y las heredades de Esgueuilla, y Villadonés: dize, q̄ Reynaua el Rey Don Alonso en Castilla, Extremadura, Naxara, Toledo: era su Alferez, Aluaro Nuñez, su Merino, Gutier

Diaz, su Mayordomo, Góçalo Rodriguez, Arçobispo de Toledo, Martin Lopez, D. Arderico, Obispo de Palencia, de que fueron testigos, Pedro Gutierrez, Pedro Góçalez de Marañon, Góçalo Diaz de Villa-Velasco, Martin Pelaez de Coçoreos, Góçalo Martinez, Martin Martinez, Orduño Martinez su hermano. Ya queda aduertido en esta Historia, q̄ quando algunos Caualleros haziã en aquellos siglos alguna escriptura, solian conuocar a su parentela, y a otras personas ilustres, para testigos: cō que asseguramos, q̄ todos los referidos en estas escripturas, y en otras, otorgadas por personas esclarecidas, fuerō personas nobles; y por ellas se auerigua la antigüedad de los apellidos.

CAPITVLO LV.

Asegurase el Rey Don Alonso, de algunas fortalezas que ganó al Rey de Nauarra, y casa a su hija Doña Blanca, con Luis Octauo, Rey de Francia.

Suele acontecer en lo político, lo que se vee cada dia en lo natural. Si al Laurel le cortan los bastagos, con q̄ descollaua en el ayre, hecha àzia los lados la fuerça; y si no mas erguido, mas copado se vee a lo menos. Afsi en lo político. A nuestro Rey D. Alonso le embaraçarō los Reyes de Leō, y Nauarra, en los años ante-

anteredentes, el que creciese su cetro; pero echò ramas, cõ q se vengò, creciendo àzia vna parte, lo que le embaraçauan en otra. Vimos ya quanto se estendiò àzia Nauarra el cetro del Rey D. Alonso, para que no peligrassen estas ramas por tiernas: en este año, que entramos, de mil docientos y vno, tomò juramèto, y omenaje a algunos Caualleros, q teniã en fidelidad algunas plaças fuertes, de Nauarra, y la Rioja, y entre ellas los castillos de Ajòcillo, y Lodosa, el primero desta parte del Rio Hebro, y el otro dela otra parte, como cõsta del mismo Acto, q permanece en la vltima hoja del Tùbo, del Archiuo del Real Monesterio de San Millan de la Cogolla. Este juramento tomò el Rey en la Ciudad de Palencia, en treinta de Março deste año, a dos Caualleros hermanos, Pedro Garcia, y Gomez Garcia, hijos de Garcia Bermudez, y dicen, que aquellos castillos les auia dado el famoso Emperador, Don Alonso Ramon, abuelo del Rey Don Alonso: de que fueron testigos, Tello Perez, Rodrigo Gutierrez, Mayordomo del Rey, Garcia Martinez, Mayordomo de la Reyna, Ordoño Garcia, Pedro Ruiz de Guzmã, Lope Diaz, Merino del Rey, Fernando Moro, Rodrigo Diaz, Garcia

Perez de Torquemada, Garcia Gomez de Meneses, Gõçalo Ruiz, Garcia Perez el Gallego, y Iuã Mateo de Burgos. En este año escriuè nuestros Historiadores, el casamiento de la Infãta D. Blãca, hija tercera de nuestro Rey D. Alfonso, con Luis Octauo, Rey de Frãcia, hijo de Felipe Augusto, q fue de grande alborozo para el Rey D. Alfonso. Hizierõse las capitulaciones en Frãcia, en las quales, el Rey Felipe Augusto, cediò al Infante D. Luis, todo lo q tenia en los Ducados de Normãdia, Bretaña, y Anjou, excepto la Ciudad de Anjou, y se boluierõ a hazer en Burgos por parte del Rey D. Alonso, donde se concertò, y se efectuò por poderes, estando presentes los Embaxadores de ambos Reyes; y auiedole celebrado cõ todo genero de festines, y regozijos, saliò la Infanta para el Reyno de Frãcia; acõpañada del Rey D. Alonso su padre, y de los Obispos, y Grãdes del Reyno, hasta Guipuzcoa, y Ducado de Guiena, patrimonio del Rey de Inglaterra su tio. Dizen algunos Historiadores, q los Frãceses veniã por D. Vrraca, hija segũda del Rey D. Alonso, que era mas hermosa; pero como este nombre suena tan mal en lengua Francesa, eligieron a Doña Blanca, la menor. Fuese primera eleccion;

ò segunda, dichosissima fue para Francia, y de credito grande para España: pues no pudiendo creer en el esplendor humano sus Principes, les diò vna la Reyna Doña Blanca, que hazia el cielo mejorasse su Trono, y hiziesse eternas las Lyfes, que assegaran sus blasones de S. Canonizado. Este es el glorioso S. Luis Rey de Fràcia, cuias heroicas virtudes, mira cò respeto la emulaciò, y cò reuerècia la embidia.

Algunos escriuen este año el casamièto de la Reyna D. Berenguela con el Rey Don Alonso de Leò; pero ya queda prouado, que D. Berenguela casò con el Rey de Leon, en el año de mil ciento y noventa y nueue; como consta de sus mismas capitulaciones, que estàn en el Archiuo del Real Monesterio de las Huelgas de Burgos. Despues auer entregado al Rey Don Alonso la Infanta D. Blanca, a su esposo el Infante D. Luis, heredero del Reyno de Francia, boluiò a la Ciudad de Burgos, dõde en onze de Diziembre deste mismo año, hizo vna magnifica donacion a Doña Maria, Abadesa de las Huelgas de Burgos, y a su Cõuento, de vn oliuar grande, y otras heredades. Acompañauan al Rey D. Alonso, y Reyna Doña Leonor: Gonçalo Rodriguez, Mayordomo de el Rey, el Conde Don Fernã-

do, Alferez del Rey, D. Martin, Arçobispo de Toledo, Don Mateo, de Burgos, Don Arderico, de Palencia, Don Diego, de Osma, que auia sido electo por muerte de Don Martin, Don Rodrigo, de Siguença, Don Iulian, de Cuèca, D. Gonçalo, de Segouia, Don Diego, de Auila, D. Iuã, de Calahorra; el Conde Don Pedro, Pedro Garcia de Lerma, Rodrigo Diaz, Beltran Ibañez, Fernando Ibañez, Lope Sàchez, Gomez Perez, Alfõso Tellez, Pedro Ramirez, Rodrigo Rodriguez, Gutier Diaz, Merino de el Rey, en Castilla, Domingo, Notario de el Rey, Pedro Garcia, Chanciller, que escriuiò el acto, y le refiere Don Antonio Suarez de Alarcò. ⁵ Que este Cauallero con singular cuydado, recogió los mas de los priuilegios, dados por el Rey D. Alonso, con que nos ha ayudado mucho para esta Historia.

⁵ Escritura 87 del Apendice, fol. 45.

CAPITVLO LVI.

De las muchas mercedes, que hizo el Rey Don Alonso en este año de 1202.

A La serpiente, compará muchos los Principes, q no ay animal tã pçoñoso, q no pueda seruir de estudio, para muchas acciones honestas, quãdo en la triaca misma
entra

entra por ingrediente el veneno. Dos calidades tiene estimables para los Principes, este bruto, que viuiendo siempre arrastrado, dà lecciones a los que habitan la altura de los puestos mas soberanos. La primera, es guardar la cabeça del peligro, haziendo escudo delo restáte del cuerpo para la defensa. Segunda, tener la cabeça tan flexible, q̃ tan presto haze rostro a las espaldas, como al pecho. Rodea cō facilidad la cabeça, y la dobla a qualquiera parte de su cuerpo. En que pusierō discreto simbolo de las atenciones, que deve guardar el Principe, cabeça de la Republica, cō qualquier parte del cuerpo, q̃ le cōponen sus vassallos. En paz estaua este año en que entramos, de mil dozientos y dos, el Rey Don Alonso, cō todos los Principes, y Reyes de España, asì Catolicos, como Ismaelitas; y no obstáte, q̃ podia descansar de los años passados en algunas de sus Ciudades, diò buelta por sus Reynos, para fauorecer a sus vassallos, cō prerogatiuas, y priuilegios, a vnos por particulares seruicios, y a otros por tenerlos gratos para adelante. En la Ciudad de Burgos auia quedado el año passado, despues de auer acōpañado a su hija D. Blanca; y en este, entrada la primavera, salì de aquella Ciudad a recorrer sus Reynos. Y

en veinte y cinco de Mayo, halládose en S. Estevã de Gormaz; cōcediò al Obispo Don Gōçalo, de Segouia, vnas casas en Maderuelo, jūto al Castillo (lugar del Obispado, y Ciudad de Osma) q̃ auian lido antes de vn Cauallero, llamado Martin Fernandez (como lo aduierte Colmenares) De S. Estevan de Gormaz, diò buelta el Rey a las Prouincias de la Rioja, y Alaua, boluiò a Burgos por el mes de Julio, donde estuuo algunos dias, por los grandes calores. Y hallandose en aquella Ciudad en diez y siete de este mesmo mes, confirmò a la Villa de S. Sebastia de Guipuzcoa (q̃ en lo muy antiguo se llamaua Easso, segū Claudio Ptolomeo, aunq̃ Zamalloa dize, q̃ se llamò Hirirun, pudo tener ambos nombres) los Fueros de la Ciudad de Iaca, que auia dado a dicha Villa, su tio el Rey D. Sācho de Nauarra, q̃ fue hermano de la Reyna D. Blāca su madre. Estos mismos Fueros, ampliò, y estendiò nuestro Rey D. Alōso a otros lugares de la misma Prouincia de Guipuzcoa, y en particular, a la Villa de Fuēte-Rabia en el año siguiente, hallandose por Abril, en la Ciudad de Palēcia, y no solo mostrò su generosidad cō sus leales vassallos, sino q̃ llegādo a su amparo otros Caualleros estrangeros, los recibì debaxo de su protec-

Colmenares, cap. 19.
§. 3. fol. 167.

cion, y heredò en su Reyno. Vinierò a acogerse a su Real piedad entre otros Caualleros, Arloto de Marca, Frances, y apenas le admitiò en su proteccion, quando le diò la villa de Hontanas, cerca de Castro-Xeriz, para sus alimentos; cuyo original està en la Iglesia de Burgos, y le refiere Don Antonio Suarez de Alarcon, dize el priuilegio, que le haze esta merced, por los muy leales seruicios, q̄ le auia hecho el dicho Cauallero Arloto de Marca: no sabemos en que ocasion le vino a seruir, ò si esto fue motiuado de su Real generosidad. 7 Confirmaron el año Don Martin, Arçobispo de Toledo, y los Obispos Don Arderico, de Palencia, Don Rodrigo, de Sigüenza, Don Diego, de Osma, Don Iulian, de Cuenca, Don Gonçalo, de Segouia, Don Iayme, ò Iacomo, de Auila, Don Fernando, electo de Burgos (del qual no se halla memoria en el Catalogo de aquella Iglesia) y los Ricoshombres, Aluaro Nuñez, Lope Sáchez, Ruy Diaz, Pedro Gonçalez de Marañon, Guillerme Gonçalez, y Gutier Diaz, Merino de Castilla. En este mismo año, se halla memoria de algunos Caualleros ilustres; y en particular de Gutier Ruiz de Lerma, en que vende vn solar, en Ne-

grillos, que dize fue de su padre Martin Ioanes de Negrillos, por precio de dos maravedis; es de advertir, q̄ estos eran maravedises aureos, que segun Sandoual en el Indice del Monesterial, valia cada vno quinientos maravedis: y lo mismo fiente el docto Conarruias, y Yepes, en la cēturia septima, verbo marauedi. Fue fecha esta carta en el mismo lugar de Negrillos, en la Era de M. CC. XL. Reynando el Rey D. Alonso con su consorte Doña Leonor, en Castilla, Toledo, y sus Reynos, siendo Alferez, el Conde Don Fernando, Mayordomo del Rey, Gonçalo Ruiz, Merino, Gutier Diaz, Obispo en Burgos, Don Mateo. De que fueron testigos, Gonçalo Ruiz, Pedro Nuñez, Pedro Fernandez, Domingo Vicente, Martin Gonçalez, Don Gonçalo su hijo, Miguel Nicolas, Gonçalo Presbitero, y Domingo Cebrian: permanece original en el Archivo de Arlança, en el caxon de la letra H. numero 694. Era este Cauallero Gutier Ruiz de Lerma, cuya casa, y mayorazgo, con entierros, Capilla, y bultos tiene en la Iglesia de San Lorenzo de Burgos, de que haze particular mencion Argote de Molina, en su nobleza de Andaluzia. En primero de Noviembre, deste año, vn Ca-

7 Alphonfus Dei gratia, &c vobis Arloto de Marca, dono Villā de Fontanas, pro multis, & gratis obsequijs, quæ mihi fideliter exhibistis. Facta charta, Era 1240. 18. die Mensis Augusti.

uallero, llamado Don Alonso de Villaspasa, vende vnas heredades en Villamezquina, a dos hermanos, Llorente, y Mamès, por cinco maravedis, dize, que Reynaua el Rey Don Alonso, con su muger Doña Leonor, en Castilla, Toledo, y en todos sus Reynos. Era señor en Lara, Nuño Perez (que es vna noticia bien rara) y Aluaro en San Pedro (que fueron aquellos, que adelante persiguieron a la Reyna Doña Berenguela, y es la primera noticia que se halla de estos Caualleros) Don Miguel, Abad de Arlança, Merino mayor, Gutier Diaz; de que fueron testigos, Gonçalo Martin, Don Rodrigo, Don Alimon, Iuan de Rio, Pedro Iuanes, Iuan Coco, Iuan de Arcila, Iuan Pastor, y todo el Concejo de Villaspasa. No quiero passar en silencio vna antigualla desta Villa de Villaspasa, q̄ està cerca de la de Lara, y en el territorio de Burgos, q̄ respetò tanto a aquel Cōueto el Rey D. Alóso, por estar sepultado en el el Conde Fernan Gonçalez, y otros valerosos Principes, que por autorizar mas a aquella Dignidad Abacial, diò vna prerrogatiua bien grande al Abad de aquel Monesterio, y fue, que quando saliesse, le acompañassen los Caualleros Hijos-dalgo de Villaspasa,

passa, con calidad, que el Abad diessse a dichos Caualleros su mesa, y lo necessario para sus cauallos, menos las lanças que ellos auian de llevar. Esta prerrogatiua se acabò, por poner el dicho Abad a estos Caualleros en mesa inferior, y por otras causas; con que los Abades vendieron esta villa de Espasa, a los Condestables de Castilla, que oy la poseen. Permanece esta escritura en el caxon de la letra V. num. 954. del Arquivo de Arlança.

CAPITVLO LVII.

Continua el Rey Don Alonso las magnificas donaciones en sus passallos.

ERrò feamente la antigüedad, en la pintura de Iupiter, à quien supersticiosamente veneraua por superior entre las Deidades, poniéndole vn rayo en la mano: porque no es insignia de la soberania, la mano esgrimiendo rayos, sino derramando dones. Por miedo, qualquier animal ponçoso cōfiguiò Templo: hazerse venerar por lo bienhechor, es menos irracional idolatria. Y si por esta virtud les fuera licito leuantar Templo a los Catolicos: Confiadamente puedo afirmar, que nuestro Rey Don Alonso, fuera el Prin-

Principe de mas Altares: tan continuo le hallamos en los beneficios, tan de todas horas cargada de oro la mano, que fino le hazemos ambidextro, no se sabrà en que mano tomò el azero, que le diò el nombre de Batallador. De la Ciudad de Burgos, partiò el Rey Don Alòso, en los rigores del Inuierno, para visitar sus vassallos, y fauorecerlos con magnificas donaciones. En quatro de Enero, estando en su Patria, la Imperial Ciudad de Toledo hizo merced a la misma Ciudad, del meson dõ de acudia el trigo. ⁸ Y es la primera vez, que en las Historias, y priuilegios de Castilla, fuen a esta voz meson: El qual dà cõ todos sus portazgos, y derechos. Hallanse en este priuilegio, los tributos de la Directura; q̃ algunos auian pensado erã derechos de los caminos, y no fue fino verdaderamente tributo particular, llamado asfi. Confirman el acto, Don Martin, Arçobispo de Toledo, Gonçalo Rodriguez, Mayordomo de la Corte del Rey, el Conde Don Fernando Nuñez, Alferez del Rey, Don Arderico, Obispo de Palencia, Don Rodrigo, de Siguença, Don Iulian de Cuenca, Don fernando, electo de Burgos, Aluaro Nuñez, Rodrigo Diaz, Lope Sanchez,

Pedro Gonçalez de Marañõ, Gomez Perez, Nuño Sanchez, Gil Garcès, Gutier Diaz, Merino de el Rey, en Castilla, Pedro, Notario del Rey, y Diego Garcès, Chanciller del Rey; està en el Tùbo de la Iglesia de Toledo. De Toledo partiò el Rey D. Alonso a la Ciudad de Burgos, que siempre mostrò particular inclinaciõ a estas dos Ciudades, a Toledo, por su patria, y a Burgos, porq̃ auia de fer su sepulcro. Estando en esta Ciudad, en veinte y tres de Março, hizo merced a Pascual, ò Pascasio su Ballestero, y a todos sus decèdientes, de la heredad que tenia en Barbado de Mercado, por juro de heredad. Acompañauan al Rey, que confirmaron el acto, Don Martin, Arçobispo de Toledo, Don Arderico, Obispo de Palencia, D. Diego, de Osma, Don Rodrigo, de Siguença, Don Iulian, de Cuenca, Don Gonçalo, de Segouia, Don Diego, de Auila, D. Fernando, electo de Burgos, Aluaro Nuñez, Rodrigo Diaz, Pedro Gonçalez de Marañõ, Nuño Perez, Lope Sanchez, Gomez Perez, Gutier Diaz, Merino del Rey en Castilla, y en el signo del Rey D. Alonso, està Gonçalo Rodriguez, Mayordomo de la Corte del Rey, el Conde Don Fernando Nuñez, el Conde Don Fernando, Alferez

8 Façta charta apud Tole-
lerum quarto
die Mēsis Ia-
nuarij. Era
1241.

9 Archivo de
Arlanza, caxó
de la letra B.
num. 822.

10 Garibay,
lib. 12. ca. 31.

rez del Rey, y Domingo Nuñez, Notario del Rey, y a lo vltimo Diego Garcès, Chanciller del Rey: su original permanece en el Archiuo de Arlança, en el caxon de la letra B. n. 822.⁹ En este mismo año, estando el Rey Don Alófo en la Ciudad de Palencia, en diez y ocho del mes de Abril, señalò a la Villa de Fuente-Rabia, de Guipuzcoa, sus terminos, cõ los mojones, y linderos, que señala entre Francia, y España. En este año señala Esteuan de Garibay.¹⁰ El nacimiẽto del Infante Don Enrique, que refieren tantos Autores: y por fer el principal Zamalloa, põdrẽ sus palabras: En este mismo año, la Reyna Doña Leonor, pariò vn hijo, que fue el vltimo, a quien los Reyes sus padres llamaron Don Enrique, del nombre de su Abuelo materno, Enrique, Rey de Inglaterra, padre de la Reyna. Despues este Infante Don Enrique, vino a ser suceffor en los Reynos de su padre, aunque acertò a gozar poco de los Estados; y de su nombre hauido en los Reynos de Castilla quatro Reyes. Ninguna otra memoria hallamos del nacimiento de el Infante Don Enríque, ni su patria, lugar, ni guía: cõ que no hallando otros rastros,

avremos de seguir a Esteuan de Garibay; y porque pocos dias adelante hallarẽmos en los priuilegios del Rey Don Alonso, hecha mencion de su hijo el Infante Don Enrique.

CAPITVLO LVIII.

Predica Santo Domingo de Guzman, a los Herejes Albigenfes, y otras memorias deste año.

DEsde el año de mil y dozientos, no hallamos por confirmador de los priuilegios del Rey Don Alonso, a Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, que auia asistido con puntualidad, y zelo a nuestro Rey, en todas las ocasiones que se auian ofrecido. Ninguno de los que han escrito, ha reparado, que estuuò muchos meses fuera de Castilla, mostrandose vassallo de el Rey Don Alonso de Leon, sin saber la causa de su desabrimiento, y auer passado a la Corte, y fauor del Rey de Leon, que le admitiò como a su vassallo, segun costa de algunos priuilegios, en que se halla confirmador. En particular, de vno que concediò el Rey de Leon, a Simon Perez, y a sus descendientes, del Monesterio de Leessa de Alagoas: Su fecha en Orense, por el mes de Octubre en la
Era

Era de M. CC. XII. Reynando el referido Don Alonso, Rey de Leon, en Galicia, Asturias, y Estremadura: de que fueron confirmadores, Don Pedro, Tercero deste nombre, Arçobispo de Santiago, Don Alonso, Obispo de Orense, Don Pedro, de Tuy, Don Pesteigio, de Mondoñedo, D. Fruela, Ballestero, Pedro Fernandez el Castellano, Mayordomo del Rey de Leon, Diego Lopez, vasallo de el Rey de Leon, Don Lorenzo Suarez, page de lança, Don Fernando Gutierrez, que tenia en honor a Limia, Don Gonçalo Muñiz, que tenia a Monteroso, Don Fernando, Dean de Compostela, Chanciller del Rey, y la escriuió Pedro Perez, Notario de el Rey: cuyo original permanece en el Archivo del Monesterio de Oñeda, en Galicia, del Orden del Cister. En que se conoce, que no solo Don Diego Lopez, se auia passado a la Corte del Rey de Leon, descontento del de Castilla, sino tambien Pedro Fernandez el Castellano. Por este tiempo fundaron en España los Caualleros Tem-

plarios, como lo refiere Diego de Colmenares; sus palabras son las siguientes.

„ Los Téplarios, cuyo principio fue en Ierusalén, por „ Hugo de Paganis, y Gaudredo de San Ademaro, año de mil ciento y diez y „ ocho, como refiere Guillermo, Arçobispo de Tyro, „ Escritor del mismo tiempo, auiedo sido su primer „ instituto, asegurar de salteadores los caminos de la „ Tierra Santa; y creciendo „ adelante en gente, guerrear contra los enemigos „ de la Fè. Fundaron en España muchos Templos, y „ Conuentos, y en nuestra „ Ciudad vno, con titulo de „ la Vera-Cruz, cõ vna preciosa Reliquia, que colocó de la verdadera Cruz „ de Christo. La fundacion, „ de consagracion, fue el año „ de mil docientos y quatro, „ en treze de Abril, como „ señala la siguiète inscripcion, que oy permanece „ sobre la puerta del Medio „ dia, de las quatro en que „ està fundada la fabrica interior de el Sepulcro, y „ dize:

11 Colmenares, c. 19. §. 4.

*Hæc sacra fundantes, cœlesti sede locentur,
Atque suberrantes in eadem consociantur.*

Dedicatio Ecclesiæ Reati serui Christi,

Idus Aprilis, Era M. CC. XLII.

Per

Permanecen oy en las pa-
 ,, redes del Templo muchas
 ,, Cruces Rojas , con dos
 ,, traueissas ; insignia de a-
 ,, aquellos Religiosos , aun-
 ,, que el Templo , y Feli-
 ,, gresia , que es el barrio
 ,, de Zamarramala , arra-
 ,, bal de nuestra Ciudad , es
 ,, el Priorato de San Iuan , a
 ,, cuya Religion se diò, quã-
 ,, do fueron extinguidos los
 ,, Templarios. No se ha de
 entender de las palabras de
 Diego de Colmenares , que
 no huuiesse anteriormente
 Templarios en los Reynos
 de Castilla, pues de muchas
 escrituras hallamos , que a-
 uiã edificado Monesterios,
 en tiempo del Emperador
 Don Alonso, abuelo de nues-
 tro Rey, que vamos historiã-
 do , sino que fundaron otros
 muchos Conuentos, fauore-
 cidos de nuestro Principe,
 como tan zeloso de ampliar
 el culto diuino. Su instituto
 era la Hospitalidad, curar a
 los pobres , hospedar a los
 peregrinos , redimir cautí-
 uos, y defender la pureza de
 nuestra Señora. Del origen
 desta Religion , han escrito
 personas doctas. Extinguiòse
 en el año de mil treçientos y
 treze. Los principales Mo-
 nesterios que tenian en Cas-
 tilla , eran : Peñaluer , en la
 Alcarria, la Vera-Cruz , en
 Segouia, San Pedro Ifelizes,
 en Burgos, el Hospital de la

Cadena , cerca de Naxara,
 Baldazo, en la Bureba , San
 Iuan de Hitero. Estos Con-
 uentos, tenian otros muchos
 anexos , que llamauan Bay-
 lias, y las mas dellas estauan
 en castillos, y fortalezas de
 mucha importancia. Nunca
 es digressiõ, quando no se
 pierde de vista la Historia,
 hazer relacion de lo acesso-
 rio a la misma materia. He-
 mos hablado algunas vezes
 de Santo Domingo de Guz-
 man, Coluna de la Fè, assom-
 bro de la Heregia , admira-
 ble en sus virtudes, esclareci-
 do en sus Hijos , Gloria de
 España; y porque no de todo
 el Mundo ? Pues lo que fue
 Estrella en su nacimieto, pas-
 sò a ser Sol en su edad adul-
 ta, a cuyos rayos de doctri-
 na, es deudor todo el Orbe de
 Catolicas enseñanças. Nació
 en la Villa de Caleruela , sus
 padres fueron, Don Felix de
 Guzman , y Doña Iuana de
 Haza. Sobre tan augusta no-
 bleza, cayò el esmalte de sus
 virtudes, que para hazer vn
 Heroe perfecto, se dieron las
 manos, lo mas de la natura-
 leza, con lo ventajoso de la
 gracia. Passò sus primeros
 años en el Monesterio de S.
 Pedro de Gumiel de Izã, y de
 edad de catorze años, en el
 de nuestra Señora de la Vid,
 del Orden de Premonstratè-
 se, donde Don Domingo, A-
 bad de aquel Monesterio, le
 diò

diò los primeros rudimentos Monasticos, como consta del Epitafio del mismo Abad Domingo. Estudiò la Sagrada Teologia en la Vniuersidad de Palencia, que el Rey Don Fernando, aclamado el Santo, unió con la de Salamanca. Conocida su virtud, y grandes letras, le llamó el Obispo de Osma, y le hizo Canonigo Reglar de su Iglesia, donde fue primero Tesorero, y despues Prior, como consta de dos cartas de Hermandad, con los Monesterios de Arlança, y Silos, donde en la vna se firma: *Dominicus, Sacrista*: y en la otra: *Dominicus, Prior*. En aquella Iglesia diò las primeras muestras de su admirable vida, y predicacion, deseando fundar vna nueva Religion, con que se aferuoricasen los Fieles: pasó a Roma, y lo tratò con el Sumo Pontifice Inocencio Tercero, en el año de mil dozientos y vno: en el de mil dozientos y quatro, se estendiò en Tolosa de Francia la Heresia de los Albigenes, cuyo Heresiarca fue Albino, que negaua todos los Sacramentos, y el Purgatorio: y sobre esto dezia, que todas las mugeres eran comunes; Heresia tan bestial, que los mas rudos conocian su gran error, y desatino. Estaua en este tiempo en Roma Santo

Domingo de Guzman; y conociendo el Sumo Pontifice la grande prudencia, zelo, virtud, y letras de este Santo varon excelente, le diò ampla comissió para la empresa de reduzirlos, ò castigar su indocilidad. Hallòlos el Santo muy proteruos, y endurecidos en su engaño, donde hizo exemplares castigos, acompañado de doze Abades Cistercienses, que predicando la Cruzada contra dichos Hereges, hizieron gran fruto, y fue bien necesaria toda esta diligencia, porque la libertad, lasciua, y licécia en el viuir, que publicaua tan peruersa Heresia, iba penetrando, no solo muchas Prouincias de la Francia; sino, que tambien salpiçò en España, y en particular en los Obispados de Leó, y Burgo, como lo refiere Guillermo en la *Suma de Virtutibus, & Vitijs*. Algunos Hiftoriadores se arrojaron sin fundamento a juzgar, que el Rey Don Pedro de Aragon, patrocinaua los Albigenes: calumnia en q̄ padecen manifesto engaño; porque si bien es verdad, que en este año pasó el Rey Don Pedro a defender al Conde de Tolosa, no fue en orden a patrocinar los Hereges; sino a fauorecer al Conde, que estaua casado con su hermana; y porque el Conde Simó

Genebrardo;
año 1216.
Gualtero, pa.
677. secul. 3.
Fray Herná-
do del Casti-
llo, Coronica
de la Orden.

de Monforte molestaua sus tierras, fue en persona a socorrerle: y teniendo noticia el Sumo Pontifice Inocencio, que el Rey Don Pedro estaua cerca, le embiò a llamar, y le coronò, y mandò vngir por mano del Obispo Portuense; y le armò Cavallero en la Iglesia de San Pedro, dandole priuilegio, que de alli adelante los cordones de todas las Bulas fuesen de los colores de oro, y rojo, q son las Armas de Aragon, como al presente se vsan: de que hazen mencion Zobio;

¹² Fray Gauberto Fabricio, Benter, Zurita, Mariana, y otros. Todas estas demonstraciones que hizo el Pontifice con el Rey Don Pedro, son bastante prueba de no ser cierto lo que se le imputa, de auer amparado a los Herejes: y el renombre que consiguió de Catolico, es muy contrario a esto. Algunos quieren, que esta comission que tubo el glorioso Santo Domingo contra los Herejes Albigenes, fuese años adelante, y que fue de España a Francia, en compañía de Don Diego Obispo de Osma. Opinion sin fundamento, porque Don Diego estaua este año muy de assiento en su Iglesia, y no fue a esta predicacion hasta el año de mil docientos y quatro, que obtuvo la comission Pontifi-

ficia Santo Domingo de Guzman, como consta de la data de la misma Bula. Permanecieron estas disputas, y castigos que hizo el Santo Patriarca contra los Herejes, desde el año de mil docientos y quatro, hasta el de mil docientos y treze; segun Pineda en su Monarquia Ecclesiastica. Confirmò su nueuo Orden de Predicadores en el año de mil docientos y diez y seis; en el Concilio Lateranense. Fue su tránsito en Bolonia, donde es venerado su cuerpo, en el de mil docientos y veinte y tres: cuya fiesta se celebra en España, a quatro de Agosto, con las aclamaciones debidas a Patriarca tan esclarecido.

CAPITULO LIX.

Adolece el Rey D. Alonso en Fuentidueña. Hazese memoria de algunos Caualleros deste año.

AVn mas que el asañ de tan repetidas batallas, y viuitas continuadas de el Reyno, le congoxò al Rey Don Alonso: el descuido, (quicà cuidadoso) del Rey de Nauarra; saltandole en el mayor aprieto de la batalla de Alarcos. Creciò tanto la defazon, que llegó a ser enfermedad, y la enfermedad se agrauò tanto, que le puso en vltimo aprieto. Contra

I per;

¹² Zob. An-
nal. tomo 13.
año 1204.
Fr. Gauberto
Fabricio, Co-
ronica de los
Reyes de Ara-
gon, cap. de D.
Pedro 3. Rey
de Aragon.
Benter, lib. 2.
cap. 20.
Zurita, lib. 2.
cap. 51.

218 Coronica del Rey de Castilla

personas Reales, no ay para que aſlar azeros, de latenciones contra su pundonor, fuelen tener mas penetrantes contra su vida los filos; que como son forasteras a la Mageſtad las ofensas, qualquiera haze impresion, por mas peregrina, mas sangrienta. Saliò libre de tantas espadas enemigas el Rey; y la espada perezosa de vno, que se professaua amigo, le pudo dar la muerte. Refiere el suceso Colmenares, por estas

33 Colmenares, cap. 19. §. 5.

palabras: ¹³ Nuestro Rey ofendido de que el Nauiro le huuiesse faltado en la batalla de Alarcos, le auia quitado muchos pueblos. Enfermò en nuestra Villa de Fuentidueña, dõde apretado de la enfermedad, otorgò testamento en ocho de Diziembre, como refiere Mariana, y consta de vn instrumento, que autorizado se guarda en el Archivo Obispal, el qual entre otros Legados manda a nuestro Obispo Don Gonçalo Miguel, que asistia a la enfermedad, la Villa de Fresno, con sus aldeas, y jurisdiccion, con cargo de que en su Iglesia Catedral, y Cabildo, celebrassen ciertos Aniuersarios, por el descanso de su alma, y que la Iglesia de Osma, se restituyessen cinco mil mara-

uedis, que los Condes Dõ Nuño, y Don Pedro de Lara, siendo sus tutores, auian recibido, por cõsentir en la eleccion de Bernardo para Obispo de Osma, como dexamos escrito. Nombrò entõces por testamentarios al Arçobispo de Toledo, D. Martin Lopez de Pisuerga, a D. Diego Lopez de Haro, a Gutier Arnilo, Prior del Hospital, y a Fernando Diaz, que renunciando el Maestrazgo de Santiago, viuia retirado en el Cõueto de S. Audito, en las fieras de Vigoroso. Sanò el Rey de la enfermedad de el enojo contra el Rey de Navarra, concediendole treguas por cinco años. Por este mismo tiempo D. Martin Lopez de Pisuerga, Arçobispo de Toledo, celebrò Concilio en el Obispado de Segouia, que seria Prouincial. En el se decretò, entre otras cosas, que los Eclesiasticos expeliesſen de sus casas mugeres de mala opinion: a cuyo decreto aadiò rigor el Obispo de Segouia, de q se originaron alborotos en los Cabildos, y Clerecia de Sepulueda, Fuentidueña, Pedraza, Coca, Guellar, y Alcaçaràn, que indignados se opusieron al Obispo, diziendo, que quando se consagrò auia jurado tener treinta años,

años, no teniêdo más de veinte y quatro: que gastaua sus rentas en pajaros, y perros de caça: y que si se le perdia vn perro, ò pajaro, procedia con descomuniones, y otras cosas mal sonantes: y passò tan adelante, que el Sumo Pontifice Inocencio cometiò esta causa a don Rodrigo Obispo de Signêça, y durò el pleito hasta el año de mil docientos y siete; cuya sentencia no fue fauorable a ninguna de las partes, aunque no depusieron al Obispo de Segouia. De este mismo año se conserua vna escriptura original en el caxon de la letra S. numero 440. del Archiuo de Sã Pedro de Arlança, de vn Cauallero llamado don Vela Garcès, que dize es hijo de Garcia Ordoñez de Villamayor, en que vende al Abad Don Miguel, de aquel Monesterio, las heredades que tiene en San Roman, por docientos maravedis, su fecha en doze de las Kalendas de Abril, Era M. CC. XLIII. dize que Reynaua el Rey Don Alonso en Toledo, Cuenca, Estremadura, Burgos, Castilla, y todo su Reyno. Era Alferez del Rey el Conde don Fernando; Mayordomo Gonçalo Ruiz; Merino mayor Gutier Diaz de Sandoual; don Fernando Gonçalez Obispo de Burgos: son testigos, de Ca-

ualleros, don Orduño Perez de Gabia, Gonçalo Armillez, dõ Armilo de Hormaza, Gõçalo Gutierrez de San-Roman, y Pelagio Merino.

CAPITVLO LX.

Ratifica el Rey Don Alonso las treguas con el de Navarra, y casa a su hija Doña Vrraca, con Don Alonso, hijo de Don Sancho, Rey de Portugal: y memoria de algunos Caualleros naturales de Madrid, que florecieron en este año.

NO dàn las Cronicas corriêtes noticias de los sucessos del Rey Don Alonso de este año de mil docientos y seis; pero escudriñando varias Historias, he podido recoger las siguientes. En siete de Iunio de este año estaua el Rey en la Ciudad de Burgos, acompañado de la Reyna doña Leonor, y de los Infantes don Fernando, y don Enrique, como consta de vna confirmacion de vnas heredades, que confirmò el Rey a su Ballestero Pascario, en Barbadillo de Mercado, que permanece en el Archiuo de Arlança. ¹⁴ Asistían al Rey, que confirmaron el acto, D. Martin Arçobispo de Toledo, dõ Arderico Obispo de Palencia, don Diego de Of-

¹⁴ Archiuo de Arlança, caxon de la letra B. num. 830.

ma (que ya auia buuelto de la embaxada de Roma, y de predicar cōtra los Herejes Albigēses) D. Rodrigo de Signēça, Don Gonçalo de Segouia, Don Iulian de Guençça, Don Pedro de Auila, Don Garcia electo de Burgos, por muerte de Don Fernando. De Burgos pasó el Rey a la Ciudad de Guadalaxara, q̄ en lo muy antiguo fue llamada Garaca, como lo escriui en la Historia desta Ciudad, donde vino a verle el Rey Don Sancho de Navarra, temeroso q̄ nuestro Rey le mouiesse guerra: confirmaron las treguas del año siguiente, dandose rehenes de vna parte a otra. Don Alonso diò al de Nauarra los castillos de Aucejo, que en las escrituras llaman Aguseba, Clauijo (celebre por la infigne vitoria, q̄ en sus campañas consiguió el Rey Don Ramiro de Leon) Iubera, dōde està el prodigio de las piedras conchas; y presume Don Mauro Castela Ferrer, que fue la antigua Iuliobriga. El Nauarro diò a Don Alonso a Irurreta, Insula, y San Adrian, cuyos castillos auian de estar en poder de naturales. El Rey Don Alōfo nombrò por Alcaydes a Don Aluar Diaz, Don Iope Diaz, Don Gonçalo Ruiz, y Nuño Perez. El de Navarra diò las tenencias a Don

Iuan de Vidaurre, Ximeno de Rada, Don Pedro Iordan y Almorabid. Todos estos conciertos, dize (Zamalloa)

¹⁵ se efectuaron en la Ciudad de Guadalaxara, por Octubre del año siguiente.

¹⁵ Garibay,
lib. 12. c. 31.

Pero de vna escritura, que original permanece en el Archiuo de San Prudencio, en la Rioja, consta, q̄ estos Caualleros teniã dichas Tenencias por Nouiembre de este año de mil docientos y seis.

En el escriue el Padre Iuan de Mariana, ¹⁶ que Doña Vrraca, hija de nuestro Rey Don Alonso, perdidas las esperanças de casar cō el Rey de Aragon, casò con Don Alonso, primogenito del Rey D. Sancho de Portugal; y q̄ en vltimo de Febrero de este año, huuo vn grande eclipse de Sol, tanto, que por espacio de seis horas el dia se mudò en obscura noche: siguieronse de este eclipse grandes lluias, y inundaciones, y en particular el rio Tajo hizo grande daño a la Ciudad de Toledo. A primero de Iulio de este año, el Rey Don Alonso hizo merced del officio de Canciller mayor de Castilla, a Don Martin de Pisuerga, Arçobispo de Toledo, que posseyerò muchos años sus suceßores.

¹⁶ Mariana,
lib. 11. ca. 21.

Zurita, lib. 22
cap. 55.

Hallase mencion en vna escritura de Calatraua, de Don Ordoño Perez, y de su

mu-

muger Doña Maria Gutierrez, naturales de la Villa de Madrid, los quales venden vnas heredades en la misma Villa, que fuerō de sus abuelos Ordoño Perez, y su muger Doña Vrraca: las quales heredades eran en la Colacion de Santa Maria (que era lo mismo que dezir, que tocauan al diezmo de Santa Maria) y era la quarta parte de la Aldea de Breñigal, y el quarto de Ostos, y Moratalgas, que estā en el termino de Toledo: vendē estas heredades al Maestro Ruy Diaz de Saluatierra, y a su mismo Monesterio, por docientos y treinta marauedis: dize, que Reynaua en Toledo, y en Castilla el Rey Don Alonso, y que era señor de Madrid Alfonso Tellez, Alguazil D. Gonçalo; Sayon (que es Alguazil legundo) Diego, hijo de Pedro Cabeça; y la escriuio Pedro de Leon; de que fueron testigos Don Gutier Perez, Dō Iuan Perez, Don Garci Nuñez, Don Martin Fazén, Don Martin de Logroño, Don Muriel Ioanes (que tan antiguos son los de esta familia en esta coronada Villa de Madrid) Martin Gōcalez, Fortunio Presbytero de Santa Maria, Don Bernardo, Don Pedro de la Muda, Iuan Muñoz, Don Fagun hijo de Don Domingo Fagun. El dezir esta escritura, que

dichas casas de la Aldea de Brañigal, estauan en el termino de Toledo, no se ha de entender que estuuiessen dentro de los terminos de aquella Ciudad, sino en el Reyno de Toledo: porque los muy antiguos llamauan termino a los Reynos, como se conoce por diferentes instrumentos. Del mismo Ordoño Perez, y de su muger Doña Maria Gutierrez se halla otra escritura en el mismo Archiuo de Calatraua, ¹⁷ en que confirman por el mes de Abril la misma donaciō, y dize, que era Alferez de el Rey el Conde Don Fernando, Mayordomo mayor Gōgalo Ruiz, y Merino Garci Ruiz Barba; de que fueron testigos N. de Sandoval, y Iuan Aluarez, hijo de Aluar Biecco.

¹⁷ Archiuo de Calatrana, caxon 18. numero 9.

CAPITULO LXI.

Guerras que tubo el Rey D. Alfonso con Don Diego Lopez de Haro, fauoreciendo al Rey de Leon.

QVando todos los Reyes Catolicos, y Moros de España gozauan de paz tan serena, que parecia inalterable, inquietò el fofsiego D. Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, tomando las armas contra el Rey de Leon, oca-

T 3 fio:

fsionò estos disgustos el mal tratamiento q̄ el Rey hazia a su madrastra la Reyna Doña Vrraca, hermana de Don Diego Lopez de Haro, passãdo el desprecio ala ciuilidad de quitarla los lugares q̄ la auia dado en arras el Rey D. Fernando. Dissimulò mucho tiẽpo el sentimiento D. Diego; pero vista la demasia del de Leõ, rompiò con mas violencia el enojo, y ayudò a su hermana con todo su poder, que sin duda seria grande, pues obligò al Rey de Leon a valerle de nuestro Rey Don Alonso de Castilla, y juntas las fuerças de ambos Reyes, sitiaron a Aguila, y Monteagudo, que eran de la Reyna Doña Vrraca. Don Diego Lopez de Haro, reconociendo que sus fuerças no podian resistir a las de los dos Reyes, se passò a Nauarra, y se hizo fuerte en la Ciudad de Estella: cercaronle alli los dos exercitos de Castilla, y Leon, aunque no pudieron rendir la Plaçã: passaron a Alfaro, donde tuuieron vistas con los Reyes de Aragon, y Nauarra, y por medio de la Reyna Doña Sancha (que se hallò presente) se boluieron a confirmar las pazes generales entre los quatro Reves. Don Diego Lopez de Haro, hallandose desamparado de todos, por la confirmaciõ

de las pazes, se passò a fauorecer de los Moros de Valencia. Vn sentimiento justo, muchas vezes obliga a salir de los limites de lo justo. Poco despues el Rey Dõ Pedro encaminò sus armas contra los Moros de Valencia, y le huuieran muerto, ò cautiado en vna refriega, si Don Diego Lopez de Haro no le huuiera dado vn cauallito en que se escapasse. Sentidos de lo qual los Moros de Valencia, dieron muestras de su enojo, y temiendose de los Barbaros se passò a Africa al Miramamolin de Marruecos; aunque despues se boluiò a Castilla, y a la gracia del Rey Don Alonso. En veinte y quatro de Setiembre deste año estaua el Rey en la Villa de San Estuan de Gormaz, donde dize que hizo merced a su hombre Domingo Martinez (que tenemos por cierto, que fue hijo de Martin Gonçalez de Contreras) y a su muger doña Sol, de sus Palacios entre las Villas de Moro, y San Estuan; y fue escrito el priuilegio a expẽsas de vn Cauallero llamado Minaya. Acompañauan al Rey, que confirmaron el acto D. Martin Arçobispo de Toledo, don Diego Obispo de Osma, dõ Rodrigo de Siquença, don Gonçalo de Segouia, don Iulian de Cuenca,

ca, don Pedro de Auila, don Garcia de Burgos; Aluar Nuñez, Rodrigo Diaz, Gomez Perez, otro Gomez Perez, Rodrigo Rodriguez, Guillermo Gonzalez, Garcia Rodriguez, Merino del Rey en Castilla, Domingo Notario del Rey, que era Abad de Valladolid, Diego Garcia Canciller, que lo mandò escriuir, y su original està en el Archivo de Arlança. ¹⁸ La Reyna doña Vrraca de Leõ, hermana de don Diego Lopez de Haro, se recogió a los Estados de su hermano, en la Bureba, y reedificando el Nonesterio de Santa Maria de Veleña (que entonces llamauan de Baylen, que es de Monjas de el Orden del Cister) acabò santamente en el, donde fue sepultada en medio de la Capilla mayor de aquella Iglesia (contra los que escriuen que està sepultada en Najara) y con ella dos hijas, que llaman las Infantas, cuyos sepulcros està en el Coro. Falleció en este mismo año don Diego Obispo de Osma, por el mes de Agosto; sucedióle don Rodrigo Ximenez de Rada, que adelante fue Arçobispo de Toledo, y nos dexò vna Historia de mucha estimacion, con muy particulares, y verdaderas noticias de nuestra Castilla,

¹⁸ Archivo de Arlança, ca- xon de la le- tra S. n. 450.

CAPITVLO LXII

Muerte de los dos Prelados, San Julian Obispo de Cuenca, y de D. Martin Arçobispo de Toledo.

MVchas vezes con la corriente de los años se nos ha venido a la pluma este varon insigne, digno de eternas memorias en las Cronicas virtuosas: en este coronò con preciosa muerte su santissima vida, que reduci- ramos a breue compendio. Nació en Burgos de padres de mediana fortuna en los bienes temporales, aunque en los de la gracia muy des- collados. En su nacimiento se oyeron musicas de Angeles, en vez de großeros arru- llos: tan desde los principios le tratò el Cielo como a so- berano, embiandole su Ca- pilla: al bautizarle vieron todos los circunstantes vn Angel sobre la pila, con vna Mitra, y vn baculo Pastoral; significado, no solo que auia de ser Prelado; sino que lo auia de ser del Cielo. Conci- bieron todos grandes espe- ranças de señales tan prodi- giosas, y fueron en su vida mayores las possessions; por que a lo excelēte de sus vir- tudes, aun antes de la Prela- cia le añadió Dios el aplau- so de innumerables mila- gros, aunque era su vida el ma-

mayor. Por varios grados de dignidades subió a la Mitra de Cuenca, sucediendo a don Iuan Yañez, segundo en la Dignidad, en las ventajas de Prelado primero, que tendrá pocos segundos. Visitaua con incessable mouimiento todos los distritos de su Obispado, sin mas familia, ni aparato, que su Limosnero San Lesmes. Los Sermones eran continuos, tanto como la Oracion, y el ayuno: necesitò de tanto Apostol aquel siglo rudo, en que aun durauan infames humos de los sacrificios, que ofrecia a Mahoma la barbara Morisma. Entre el coro de las demás virtudes heroicas, sobresaliò en San Iulian la misericordia, y la generosidad con los pobres: todos los Prelados saben, que no son señores de las rentas Ecclesiasticas; sino Mayordomos de los necesitados, y mendigos, todos lo saben; pero San Iulian executaua lo que sabia, y añadia el ser Mayordomo sin gajes, pues por no quitarles vn pedaço de pan a los pobres, de las rentas Episcopales, por sus manos ganaua, haziendo cestillas, para si, y para su compañero el sustento. No se contentò San Iulian con que durasen los socorros de los pobres lo que su vida; y así parece dexò en herencia lo li-

mosnero a sus sucesores: y es tradicion entre los Ciudadanos de Cuenca, que toma por su quenta San Iulian, el acortar la vida de los Obispos, q̄ no se legitiman por sucesores suyos en lo prodigioso los necesitados. Tenia San Iulià en su compaña vn santo Clerigo, natural de la Ciudad de Burgos, llamado Adalelmo, que en Cuenca llaman Lesmes; era el que medía el trigo a los pobres, del troxe en que estaua; y vn dia que se le auia acabado el trigo, llegó vna pobre muger a pedirle medio celemin, y como Adalelmo dixesse al Obispo, que ya no auia quedado grano en las troxes, le replicò San Iulian: Id Adalelmo, y mirad si acaño de lo que se puede barrer ay medio celemin para esta pobre muger. Obedeciò, aunque contra lo que sentia, por estar cierto no auer quedado grano; y llegando a reconocer las troxes, las hallò llenas de trigo, premiàdo Dios el buen zelo deste santo Pastor, en querer acudir a aquella necesidad. Otra vez que estauan los pobres a la puerta, sin tener que darles el santo Obispo, llegaron vnos hombres con muchas cargas de trigo, y descargandolas en su casa, desaparecieron. Auiendo enfermado San Iulian en este año de mil do-

cien-

cientos y ocho, juntandose lo agudo de la enfermedad a los muchos años de edad, diò su espiritu al Señor, con grandes consuelos celestiales, en veinte y ocho de Enero. Esteuan de Garibay dize fue su glorioso transito el año de mil docientos y seis; pero esto no es posible, por que (como vimos en el capitulo antecedente; en el privilegio alli referido) confirma en veinte y quatro de Setiembre: con que se ve claramente, no pudo morir por Enero del mismo año. Fue sepultado por entonces su cuerpo en vn sepulcro humilde, despues lo continuo desus prodigiosos milagros, le grangedò tal veneracion, que le colocaron en puesto mas eminente, y abriendo entonces el arca, donde auia mas de quatrocientos años que estaua, hallaron vna rama tan verde, como el dia que la pusieron en el sepulcro. No està canonizado este Santo Prelado por la Sede Apostolica; aunque se cree, que su suçessor don Rodrigo, que despues fue Arçobispo de Toledo, eleuò su cuerpo, que era la canonizacion antigua, antes de el rigor, y silencio que pusieron los Sumos Pontifices Inocencio Tercero, y Honorio Tercero, a los Obispos, reseruando para si el examen, y ca-

nonizacion de los Santos, no obstante las Iglesias de Cuenca, y Burgos siempre celebraron su fiesta, y de tiempo antiguo tiene la Iglesia de Cuenca licencia de diuerfos Sumos Põtifices para rezarle doble. San Adalelmo, despues que murió San Iulian, se boluiò a su Iglesia de Burgos, donde murió conforme a su exemplar vida, y alli està su cuerpo en la Capilla mayor, al lado de la Epistola, y los que padecen dolores de riñones han conseguido salud arrimandose a su sepulcro, por auer tradicion que el Santo se deslomò con la continuaciõ de medir trigo a los pobres. Faltò tambien en este año don Martin de Pisuerga, Arçobispo de Toledo, varon de gran prudencia, y de quien el Rey D. Alonso hizo gran confiança, y estimacion. Fue su muerte a los veinte y ocho de Agosto, y se cree està enterrado en su misma Iglesia. La memoria, y catalogo de los Obispos, de el Monesterio de San Millan, que escriuiò el Prior don Benito de aquel Conuento, por los años de mil trecientos y doze, dize, que fue Monje de aquel Monesterio. En este año escriue Esteuan de Garibay las fundaciones del insigne Monesterio de las Huelgas de Burgos, y Hospital del Rey; pe-

ro ya queda aduertido en esta Cronica, que fue en el de mil ciento y ochenta y siete, como consta de su primer privilegio, otorgado a doña Misol, y le refiere entre otros el Padre Fray Angel Manrique en sus Anales Cistercienses, y el Padre Fr. Antonio de Cantabrana en el octauo tomo del Orden de San Benito. Tambien dize Zamalloa, que en este año nuestro Rey D. Alonso fundò la Vniuersidad de Palencia, embiando por Maestros a Francia, con grandes salarios. No tengo esto por cierto, porque de la vida de Santo Domingo de Guzmán consta, que auia estudiado en esta Vniuersidad, y despues fue Canonigo de Osma, y en este año perseguia, y predicaua a los Herejes Albigenes, auicndo ya instituido su Orden, que adelante aprobò el Sumo Pontifice Inocencio Tercero; y en el Concilio Lateranense, en el año de mil docientos y diez y seis: y tambien ay opiniones que fundò aquella Vniuersidad de Palencia el Rey Don Fernando el Santo, que despues vniò a la de Salamanca nuestro Rey Don Alonso, si bien pueden concordarse facilmente, considerando, que los Reyes dotauan, y aumentauan muchas vezes lo que estaua fun-

dado por sus antecessores; y esto puede ser causa de equiuocacion en los Historiadores. Por el mes de Nouiembre deste año passò a mejor vida la Reyna doña Sancha de Aragon, madre del Rey D. Pedro de Aragon, y tia de nuestro Rey Don Alonso, defengañada de los baybenes del mundo, fundò desde sus principios el insigne Monesterio de Gigena, de Monjas Comendadoras de San Iuan, donde se retirò, y murió. Falleciò tambien D. Estenán Illán, ilustre Ciudadano de Toledo, a quien el Rey por sus señalados seruicios auia dado el Gouerno, y Alcaydia de aquella Ciudad. Muriò también Armengol Conde de Urgel, en quien se acabò la varonia de Borello, primer Conde de aquellos Estados. Dexò de su muger doña Eluira, solo vna hija, que entregò el Condado al Rey de Aragón, quedando debaxo de su proteccion.

CAPITULO LXIII.

Intenta el Rey D. Alonso apoderarse de la Prouincia de la Gascuña.

NO ignoraua el Rey D. Alonso el derecho que tenia a la Prouincia de Gascuña; pero aguardò a manifestar lo que sabia, quando por estar embaraçado el Rey

Rey de Francia con el exercito de Inglaterra, podia asegurar su razon con los cortes de su azero: que es de fayer el intentar, quando solo se ha de quedar en veleidades el antojo: y al contrario, nunca està mas decorosa la reputacion, que quando igualmente se manifiesta el deseo, y se asegura el intento. Preuinose el Rey para esta conquista el año de mil docientos y ocho, leuanto numeroso exercito en Castilla la Vieja. Estaua el Rey en la Ciudad de Burgos en 28. de Iulio, asistido de los Obispos don Pedro de Auila, don Gonçalo de Segouia, don Rodrigo de Siguença, don Iuan de Calahorra, don Garcia de Burgos, don Briz de Plasencia, don Tello, electo de Palencia, que ascendió a aquella Sede por muerte de don Arderico, don Rodrigo, electo de Olma, don Garcia, electo de Cuéca; y los Grâdes, y Ricohôbres, don Diego Lôpez de Haro (que ya auia buuelto a la gracia del Rey D. Alfonso) Rodrigo Diaz, Rodrigo Rodriguez, Fernando Garcia, Nuño Perez, Suero Tellez, Guillermo Gonçalez, Garcia Rodriguez, Merino del Rey en Castilla; Gonçalo Rodriguez, Mayordomo de la Casa Real; Aluar Nuñez, Alferez del Rey; Diego

Garcia, Canciller de el Rey; y Domingo Dominguez, Abad de Valladolid, y Notario del Rey. Consta de vn priuilegio que refiere Diego de Colmenares. ¹⁹ En este intermedio que el Rey D. Alonso se preuenia para formar exercito, y entrar en Gascuña, auia grandes alborotos, y ciuiles guerras entre los vezinos de Madrid, y Segouia, sobre sus limites, jurisdicciones; y terminos. Nombrò el Rey a su Alcalde Minaya por juez de esta causa; que diò sentencia, señalando linderos desde la carrera del Agua; que llamã Sagrilla, a Salcedon, de aqui al de la cañada de Alcorcon, Poçuelo, Carçuela, Fôcarral y Alcobendas, en instrumento despachado en Burgos en veinte y ocho de Iulio deste año: traele a la letra Colmenares en su Historia de Segouia. Teniendo ya formado el Rey vn buen exercito, dizze Esteuan de Garibay, que en el año de mil docientos y nueue, determinò entrar en Bayona, hasta la Ciudad de Burdeos, sus palabras son estas: No por esto pudo reposar el animo de D. Alfonso Rey de Castilla, el qual juntado sus gentes, y atravesando por la Prouincia de Guipuzcoa, corriò en el año de mil docientos y nueue en Francia, lo

¹⁹ Colmenares, cap. 19. §. 7.

Fasta charta apud Burgos, quinto Kalendas Augusti, Era M. CC. XLVI.

mas

„ mas del Ducado de Guiena, por Bayona, hasta la
 „ Ciudad de Burdeos; por-
 „ que en este tiempo auia
 „ grandes rebueltas entre
 „ Franceses, e Ingleses sobre
 „ bre Guiena, y otros Estados
 „ de Francia, de donde
 „ el Rey Don Alonso tornò
 „ sin concluir lo que deseaua,
 „ porque se cumplieron
 „ las treguas que tenia con
 „ los Moros, con los quales
 „ queria mas tener guerra;
 „ que no con los Christianos
 „ de Francia, ni Inglaterra.
 „ Mouiale a esto, no solo el
 „ parentesco de afinidad cõ
 „ estos Reyes; sino porque
 „ sus intentos no eran tanto
 „ ampliar su Corona, como
 „ ensalçar la Religion; y assi
 „ tomaua mas gusto las armas,
 „ aun en lances muy arries-
 „ gados cõtra Infieles, que
 „ contra los Christianos, aunque
 „ fuesse mas contingente la
 „ vitoria. En esta sazõ, hallan-
 „ dose el Rey en Guipuzcoa,
 „ y queriendo en sus marinas
 „ aumentar algunas poblaciones,
 „ diò a los pobladores de la
 „ Villa de Guetaria, su carta de
 „ priuilegio en lengua Latina,
 „ fecho en la villa de San
 „ Sebastian a primero de
 „ Setiembre de la Era de mil
 „ docientos y quarenta y siete,
 „ para que ellos, y sus suces-
 „ sores gozassen perpetuamente
 „ del Fuero de San Sebastian.
 „ Lo mismo que de

Guetaria hizo el Rey Don
 Alonso de Motrico, villa ma-
 ritima de la misma Prouin-
 cia. La Historia general di-
 ze, que el entrar el Rey Don
 Alonso en la Gascuña, fue
 para conquistarla, por ser de
 su Patrimonio; y que salió
 de aquella Prouincia, para
 acudir a la guerra contra los
 Moros; con muy honestos
 partidos, y pleitesias: y aña-
 de, que quando pasó a Ba-
 yona estauan poblando la
 villa de Moya.

CAPITVLO LXIV.

*Preuenese el Rey Don Alonso pa-
 ra hazer guerra a los Moros.*

E Spirauan las treguas a-
 justadas con los Mo-
 ros en este año de mil docie-
 tos y nueue; y teniendo el
 Rey D. Alonso noticia cier-
 ta de la preuencion que ha-
 zian los Barbaros para en-
 trar en Castilla, no se descui-
 dò en solicitar los medios pa-
 ra oponerseles: considerò,
 que para igualar a aquellas
 fuerças, era el mejor medio
 confederarse con los Reyes
 de España, y assi hizo nuevas
 pazes con todos, ajustando
 las amistades entre los Re-
 yes de Aragon, y Nauarra,
 que estauan discordes. Ha-
 llauase el Rey en treze de
 Março en Peñafiel, auiendo
 tenido el inuierno en Bur-
 gos

gos, como lo aduierte Diego de Colmenares, en vn priuilegio, donde confirman los misinos, que en el antecedente; y por ambos parece estaua ya vaca la Iglesia de Toledo. Gran gozo causò a los animos Españoles desconcordes a todos sus Reyes; con que se prometia de sus gallardos brios felicidad en los sucesos contra los Moros; desatemplò algun tanto esta paz vniuersal, el repudiar Don Alonso Rey de Leon a la Reyna Doña Berenguela, hija de nuestro Rey. Favorecia el Rey Don Alonso a su hija; pero el Sumo Pontifice Inocencio Tercero, puso entredicho en el Reyno de Leon, por el parentesco que tenian; con que se viò obligado el Rey Don Alonso de Leon, a apartarse de la Reyna Doña Berenguela, y se la embiò al de Castilla. Los Moros con su Rey Mahomad, que los años pasados auia sucedido a su hermano Aben-Ioseph, entraron con gran aparato, y no menos esperança de apoderarse de España. No faltauan brios, ni fuerças a los Christianos, aunque muy inferiores a las de los Moros, por auer hecho vn cuerpo de exercito con los Africanos. Los Catolicos de

Aragon, y Cataluña entraron por Valencia, y ganaron a Adamuz: Don Fernando, hijo de nuestro Rey Don Alonso, joven, como heredero de sus Reynos, tambien de sus gallardos espíritus, entrò por mandado de su padre con buen exercito por el Andaluzia; a diuertir, y refrenar el orgullo de los Moros: talò las campañas de Vargas, Anduxar; y laen, donde hizo no pocos prisioneros, y cogiò muchos ganados. Por el mesmo tiempo Mahomad Rey de los Moros, que llamaron del Turbante verde, porque acostumbraua traerle de este color; se apoderò de Saluatierra, pasando a cuchillo la mayor parte de sus moradores, y haziendo a los demàs esclauos. Quiso el Rey Don Alonso socorrer a los de Saluatierra; pero el Infante D. Fernando, que en pocos años gozaua ya los frutos de largas experiencias, le disuadiò el intento, por tener muy medidas la fuerças de el exercito enemigo (sin competencia mayores, que las que podria juntar el Rey Don Alonso.) Encarece con razon el Arçobispo D.^o Rodrigo, ²⁰ en años tan ver-

20 Arçobispo
D. Rodr. lib.
7. cap. 35.

V Don

Don Fernando. Siguiò el cõsejo de su hijo, el Rey, y tratò de nuevas preuenciones, para igualar las fuerças enemigas. El sitio de Saluatiera empeçarõ los Moros por el mes de Iunio, y la tomarõ por el de Setiembre. Hazia grandes preuenciones el Rey Don Alonso para recuperar esta Plaça, ò otra equiuallente, y èl mismo andaua por los lugares, dando calor a las leuas de gente; en onze de Iulio se hallaua en Cuelar, de donde passò con su exercito hasta Talauera, dõde se encontrò con su hijo, y haziendo muestra de su gente, hallaron eran aun necesarias mayores preuenciones.

CAPITULO LXV.

Muere el Principe Don Fernando, y sepultase en el Real Monesterio de las Huelgas de Burgos.

NO ay relox que depẽda de tantas ruedas, muelles, y disposiciones para andar concertado, como el hombre para tener vn dia dichoso, sin que dispare por vno, ò por otro accidente la felicidad en infortunio, iel alegria en tragedia. Gozaua este año de mil y docientos y onze, de vniuersales pazes

España, y quando cessaron las guerras forasteras, cubriò de luto lastimoso a Castilla la muerte del Infante Don Fernando, en quie malogrò esperanças bien fundadas de nuevos Reynos. Ya aduertimos, que el Rey Don Alonso auia concurrido con èl en Talauera (que es la antigua Elbora, ò Delbora) sita en el Reyno de Toledo, donde se hallan muchas memorias de los Griegos, y Romanos.)

Luitprando
en su Cronico.

De Talauera partieron padre, y hijo para la Villa de Madrid, eligiendola por Plaça de Armas, de donde auian de salir a executar sus designios contra los Moros. Concurrieron á esta Villa las Reynas Doña Leonor, y Doña Berenguela, el Infante Don Enrique, y los Obispos, y Ricoshombres. Acudianle al Rey muy luzidos esquadrones de todas las Ciudades, y Villas de sus Reynos, quando sobrevino vna calentura maliciosa al Infante Don Fernando. Desde los principios se reconociò el peligro, y por instantes se agrauaban los accidentes. Estaua el Rey, y Cortesanos con notable pena, porque (a parte los cariños de padre) las prendas del Infante, de valor, y prudencia, hazian inconsolable dolor, aun a los

21 Arçob. D.
Rodri. lib. 7.
cap. 36.

In cuius mor-
te flectus Pa-
triae, luctus in-
consolabilis ge-
nitori, quia in
ipsum, tanquā
in vitæ specu-
lum contem-
plabatur.

a los estraños: fueron vniuer-
sales las lagrimas, las rogati-
uas, y votos; pero queria el
Cielo dar a D. Fernando ma-
yor Reyno, y afsi murió por
el mes de Octubre, Viernes,
catorze del mesmo, quedando
Castilla con tanto senti-
miento, como lo dà a enten-
der el Arçobispo Don Ro-
drigo,²¹ cuyas palabras po-
nemos a la margen: su cuer-
po fue lleuado con mas la-
grimas; que funeral pompa,
a dar sepulcro al nueuo Mo-
nesterio de las Huelgas de
Burgos, que auia edificado
el Rey Don Alonso su pa-
dre. Acompañaron al difun-
to Infante, la Reyna Doña
Berenguela su hermana, y
Don Rodrigo Arçobispo de
Toledo, que celebrò el Ofi-
cio, que auia poco que auia
buelto de Roma, de impe-
trar la Cruzada para las
guerras contra los Moros,
auiendola predicado en Ita-
lia, y Francia, para mouer los
animos de los Catolicos.

CAPITULO LXVI.

*Celebra el Rey este año Cortes en
Toledo, en orden a conuocar de
sus Reynos, y de los estraños gen-
te contra los Moros, y del feliz
logro de sus intentos.*

A Penas auia enjugado
el Rey Don Alonso las
lagrimas de su hijo difunto,
Don Fernando, quando tra-

tò de celebrar Cortes en la
Ciudad de Toledo, y las co-
mençò en este año de mil y
docientos y onze. No fueron
estas Cortes para establecer
leyes, sino para que todos
los Principes, Prelados, Ciu-
dades, y Villas del Pueblo
Christiano, se animassen pa-
ra aplacar a Dios, preparan-
dose con ayunos, oraciones,
y processiones, publicas, pi-
diendo al Cielo les diese vi-
toria cõtra los Barbaros A-
garenos, enemigos de su san-
to nõbre: tuuierõ feliz suce-
so tan religiosas preuencio-
nes, como veremos adelante.
Hechas estas disposiciones,
como bué Catolico, nuestro
Principe, para grangear los
auxilios diuinos, acudiò des-
pues a los medios humanos,
escriuiendo cartas aduocato-
rias a todos los Christianos
de la Europa, paraq le fauo-
reciessen con gente, armas, y
cauallos; representando a to-
dos la justa guerra q intenta-
ua, en q era interessada toda
la Christiandad. Hizierõ es-
tas amonestaciones tanta o-
peraciõ en los pechos Chris-
tianos, q con gloriosa emula-
cion se apresurauā todos pa-
ra hallarse en esta guerra, a-
feruorizando mucho el zelo
Catolico la Santidad de Ino-
cencio Tercero, auiendo cõ-
cedido las Indulgencias de
la Cruzada, declarando, que
todos los que muriesen en

V 2 esta

232 Coronica del Rey de Castilla

esta batalla, iban absueltos a culpa, y pena. Tan poderosas fueron las diligencias de nuestro Principe, fauorecidas del Cielo, que en breue juntò cñ mil hombres de pelea, y los alojò en los contornos de Toledo. No fue menos destreza el cõseruarlos, que adquirirlos; cõsiguiò su diligencia lo primero, y su liberalidad lo segundo; pues dize el Arçobispo don Rodrigo, ²² que se mostrò tan magnifico el Rey en esta empresa, que daua a cada soldado de acuallo veinte sueldos, y cinco a los de a pie, q̃ en aquel tiempo era cãtidad muy considerable, y tanto, q̃ fuera increible, sino lo afirmàra vn Autor tan clasico, y de tanto credito; porque segun Diego de Colmenares, ²³ aun en el tiempo del Rey Don Fernando el Santo, nierto de nuestro Rey D. Alfonso, el sueldo era moneda particular, sino cantidad de monedas, como aora es el ducado, porq̃ la que se vsaua entonces, era pepiones, q̃ diez y ocho desta moneda haziã vn metal, y diez metales vn marauedi, y muchos marauedises vn sueldo. El alojamiento, y plaza de armas de toda esta milicia estaua en la Ciudad de Toledo; y como no podian caber dentro de los muros, se estendian los alojamientos hasta la Huerta

del Rey, y demàs huertas de aquella Ciudad, q̃ estàn a las riberas de Tajo. En este interin los soldados se encontraron con los Iudios de la Ciudad; y passò tan adelante el alboroto, q̃ creyendo haziã vn grã seruicio a Dios en matarlos, se queriã disponer cõ esta obra de caridad, para tener a Dios fauorable en la conquista de los Moros; y lo huiera executado la milicia, si la Nobleza no huiera fauorecido a los Iudios, hasta ponerlos en salvo. Preuenidos los viueres necessarios, y demàs aparatos para tan quantioso exercito (q̃ segun el Arçobispo D. Rodrigo, cõducian setenta mil carros, otros dize q̃ eran otras tantas azemilas.) Començò a marchar el exercito en 21. de Iunio. Regia la manguardia D. Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, y con el iba su primogenito D. Lope Diaz de Haro. Refiere Sandoual, ²⁴ y Antonio de la Reatigui, que D. Lope dixo a su padre D. Diego: *Señor, siruase de pelear en esta batalla; y no de huir como en la de Alarcos; a q̃ respondio D. Diego: Llamaros han hijo de mala muger, pero no de vn traitor.* Esto quiere dezir por D. Maria Manrique, de quiẽ hablã mal algunos Historiadores, por el poco recato con q̃ dize se portò, dandola por primera muger de D. Diego Lopez

²² Arçobispo D. Rodrigo, l. 8. cap. 21.

²³ Colmenares, histor. de Segouia, cap. 21. §. 9.

²⁴ Sandoual en las genealogias aãadidas a la Coronica de D. Alonso VII. La Reatigui, en los señones de Vizcaya.

pez de Haro; pero ya dexamos aduertido, q̄ esta señora auia casado cō D. Diego Lopez de Fenax, aunque otros quierē q̄ D. Diego Lopez de Haro se llamasse tābiē de Fenax, lo qual tēgo por error; pues quando D. Diego Lopez de Haro casò cō Doña Toda Perez, viuia D. Maria Manriq̄, y no podia tener a vn misino tiēpo dos mugeres; fuera de q̄ en escrituras de Arlança firman D. Diego Lopez de Haro, y D. Diego Lopez de Fenax juntamēte.

CAPITVLO LXVII.

Marcha el exercito Catolico contra el de los Moros.

DEsde que sintieron los batallones del infierno la fuerça invencible de la Cruz, por auer puesto en sus braços el valor de los suyos, quiē tenia no menos poder q̄ la omnipotēcia: no quiere el demonio, y sus sequazes, aguardar segūdo rencuētro; y assi bueluen los Principes de las tinieblas las espaldas, quādo sale la Cruz a cāpaña: En esta señal vencerās (le dixērō a Constantino) quando estaua para dar la batalla a Maxécio: y todos los Principes Christianos puedē apropiarse a si la profecia, quādo con Catolico zelo pelearen cōtra los infieles: assi lo vsauā los Reyes de España, quādo salia a las guerras, tomādo la Cruz d̄ mano del Obis-

po, y Clero. Trata largamēte este punto, y con erudicion, assi sagrada, como profana, D. Iuan de la Portilla Duq̄, en el libro q̄ sacò a luz, de España restaurada por la Cruz quando se concediò la Cruzada en tiēpo del Rey D. Alonso el VI. de Leō, para ir a la conquista de la Tierra Santa, todos los soldados lleuauā vna Cruz en el ombro derecho: y en esta guerra por la misma Cruzada q̄ concediò el Sumo Pōtifice Inocēcio III. a nuestro Rey D. Alonso, se pusierō los soldados la insignia de la Cruz; pero q̄ forma de Cruz aya sido esta, ay poca noticia en nuestras Historias; el M. Gil Gonzalez Dabila en el Epitome, ò cōpendio de la Orden de la Ss. Trinidad, y el P. Altuna en la Cronica de la misma Ordē, dizē, q̄ es la misma q̄ traē los Religiosos Trinitarios; y no me desagrada, por que se hallarō en esta guerra muchos Religiosos desta sagrada Orden, para predicar, y animar a los soldados, y entre ellos Don Rodrigo de Peñalua, Doctor Parisiense, Ministro de Burgos. Al tercer dia llegò nuestro exercito a Malagon, distante catorze leguas de Toledo, los Moros vezinos de aquella villa se retiraron a vn castillo, que està sito sobre vna agria eminencia; pero el impetu de los Estrangeros der-

ribando aquellas murallas, passaron a cuchillo a todos quãtos Moros hallaron dentro: sucediò esto en veinte y tres de Junio, y en primero del mismo se auia entregado los Moros de Calatraua, sin aguardar a ser cercados; por que no tenian esperanças de ser socorridos de los suyos. Los Estrangeros queria matar a los que se auian entregado; pero los Españoles considerando que ellos mismos se auia puesto en sus manos, y rendido de su voluntad, no permitieron que los degollassen; de que amotinados los Franceses, se boluieron a su Reyno, siguiendo solo a nuestro exercito algunos Caualleros particulares, y entre ellos Arnolddo Arçobispo de Narbona, Monje de S. Benito; Teobaldo Blazon, natural de Potiers, que el vno, y el otro perseveraron hasta acabar la guerra contra los Moros. La villa de Calatraua restituyò el Rey D. Alonso a los Caualleros de la Orden, repartiendo los despojos entre los Aragoneses, y Estrangeros que auian quedado; aunque otros dicen, que mal contentos los Estrangeros, de este repartimiento, se amotinaron, y se boluieron. Causò gran temor en los naturales la falta de los Estrangeros, por auerse minorado mucho el nu-

mero del exercito, aunque les importò; lo vno, porque no se atribuyesse a ellos la gloria de la vitoria; lo otro, porque Mahomad, que estaua en laen, indeciso de dar la batalla, se determinò a presentarla. De Calatraua passò el exercito Catolico a la villa de Alarcos, q̃ desampararon los Moros, y fue entrada por nuestras Armas; llegò a esta villa el Rey de Nauarra con luzidissimo exercito, y se juntò con los Reyes de Castilla, y Aragón, de que los Christianos reciblerò grande alborço, y no menor esfuerço, por auer llenado los Nauarros la falta de los Estrangeros. Salieron todos tres Reyes de Alarcos, con luzidos, quanto numerosos esquadrones, tomaron muchas Fortalezas de los Moros, hasta llegar al pie de Sierra morena, retirandose los Africanos de esta parte a la otra q̃ mira a Andaluzia. Atusado el Rey Mahomad de lo q̃ passaua, marchò para Baeça, determinado de embarcar el passo de aquellas montañas; y particularmente guarecer a vn pueblo, llamado la Losa, que era forçoso passo de los nuestros, en que se prometia buenos efectos, si conseruaua este puesto; por que si passaua adelante el exercito Catolico, le seruiria de grande embaraço el estar

estar en poder de los Moros este lugar para la comunicacion de los viueres; los nuestros reconociendo el intento del Bárbaro, hizierõ junta de los principales Cabos del exercito, para conferir lo que debia hazerse; los mas eran de parecer que boluiesen atràs las tropas, dizien- do, que en rodear algo mas, se podria entrar en los campos de la Andaluzia, por caminos, y passos mas seguros; y que debian escusarse los riesgos de los passos estre- chos, de que estaua apode- rado el enemigo. Por el con- trario el Rey Don Alonso, y sus principales Capitanes, tenian por de grande incon- ueniente la buelta, por ser la reputacion de tan grande importancia en semejantes empresas; y de retirarse pa- rece era dar muestras de co- bardia; con que podian es- forçarse los Moros, y amila- narse los animos de los nues- tros: exortando con viuas razones, que contra las difi- cultades, que en lo humano parecian insuperables, se in- uocassen los auxilios Diui- nos; que facilitan imposi- bles. Recibiõse muy bien la resolucion del Rey Don A- lonso, y con ella don Lope Diaz de Haro (que despues casò con doña Vrraca Alon- so, hija del Rey Don Alonso de Leon) embiado por su pa-

dre con buen numero de gè- te, se apoderò del lugar de Ferral; en lo mas alto de los montes, desde donde con al- gunas escaramuças atemo- riò algun tanto a los Mo- ros; aunque no se atreuiò a acometer el puesto de la Lo- sa, por ser en parte de lo mas agrio, y enriscado de las mō- tañas, y estar guarnedido cō excessiuo numero de Mo- ros.

CAPITULO LXVIII.

Passa el exercito libremente sobre los montes de Sierra morena, guiandole San Isidro, Patron de la coronada Villa de Madrid.

NO pocas vezes dilata Dios hasta el lance vltimo los remedios; no pocas gusta, apretando los tor- cedores, de oirse llamar mas recio, creciendo las ansias de los que le inuocan, al passo que se aumentan los riesgos; y entonces empieça el fauor Diuino, quando desaparecē los medios, y industrias hu- manas. No atia perdido el Rey Don Alonso las esperā- ças de vencer al Rey Moro; pero le pusieron en vltimo aprieto, por vna parte el ex- cesso incomparable del exer- cito del enemigo, por otra el nallarse sitiado de vnās montañas, que no descubriā, ni estrechas sēdas, sus deseos
de

de mejorar estancia : en este aprieto experimentò el favor Diuino, por medio de vn Angel, en traje tosco de villano, como quieren algunos, ò por el glorioso San Isidro, celestial Labrador, y Patron de la Villa de Madrid, como quieren otros; ofreciòle al Rey, que le guiaría con toda seguridad, hasta poner todo su exercito en la llanura de aquellos montes. Dificil pareció la oferta; pero D. Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, y don García Romeu, Cauallero Aragonès, se ofrecieron a seguir al rustico Labrador (q̃ algunos dicen lo era) y que se llamaua Martin Halaxa, el qual diò por seña a D. Diego Lopez de Haro, que en el p̃aso que mostraria, hallarian vna cabeça de baca, que los lobos auian comido; y que en aquel sitio plantasen su Real, q̃ era frente del de los Moros, y desde entonces le llamaron el de la cabeça de vaca, dándole el Rey por Armas siete xaqueles rojos en campo de oro, y vna orla con seis cabeças de vaca blanca en campo azul: y del dizê descender los del apellido de Cabeça de Baca; pero como prueba el Coronista D. Ioseph Pellizer en el Memorial que escriuiò desta Casa, tan lleno de diferentes noticias, era conocido es-

te apellido ciento y quinze años antes de la batalla de las Nauas, como lo conuenice con solidos fundamentos, diziendo descender esta familia de vna insigne Matrona, llamada Gontroda, en tiempo del Rey Ruderico, cuya illustre sangre, cõ otras prendas personales se reconocen en don Facundo Andres Cabeça de Baca, Cauallero del Orden de Santiago, señor de Vallecillo, y Capitan general de los Nauios de su Esquadra, en la Armada Real. Boluiendo pues a nuestra Historia, hablando ser cierto lo que proponia el pastor, auisaron al Rey, que podia subir libremente el exercito; y hallandose ya en la llanura de aquella eminencia, tan sin peligro, boluiendo el Rey a querer gratificar la buena obra de aquel Labrador, desapareció, sin tener noticia por donde se auia ido; indicio grande de ser esto sobrenatural, y se conoce que supo por reuelacion de algũ hombre santo, de los muchos que le asistiã en su exercito, que era San Isidro; porque despues de conseguida la victoria, le mandò colocar, y trasladar a parte mas honorifica, y decente, como lo nota Geronimo de Quintana, en el libro de la Nobleza de Madrid. Viendo los Moros, que

El Coronista
D. Ioseph Pellizer, memorial de la Casa
Cabeça de Baca, fol. 3.

que nuestro exercito subia las laderas de aquellas Sier-
ras, se dieron a creer, que el
miedo los desvnia, y les obli-
gaua a retirarse; con que co-
brando ellos mayor animo,
se atropellauan a subir por
entriscados peñascos, prome-
tiendose por muy cierta la
vitoria, y gloria que esperá-
uan. Con la inmensa multi-
tud de Moros, que veia pas-
sar nuestro exercito, empe-
çarõ a atemorizarse los ani-
mos, y passando de vnos a
otros el horror, se esparció
por todo el exercito. Venia
el Miramamolin en vnas an-
das, debaxo de su folio, y
puesto en oracion con vn li-
bro del Alcoran en la mano,
pidiendo a su Profeta Ma-
homa vitoria de los Chris-
tianos: era tanta la turba, y
algazara que traian consi-
go, que si pudo crecer el pa-
uor de los Catolicos, enton-
ces llegó a sus aumetos. Te-
nia el Rey Dñ Alonso famo-
sos compañeros en los Re-
yes de Aragon, y Nauarra, y
no menos esforçados Capi-
tañes, en don Diego Lopez
de Haro, y dñ Gonçalo Ruiz
Giron, que alentauan con
politicos razonamientos a
los soldados, y en lo espiri-
tual muchos Prelados, y Re-
ligiosos, que les representa-
uan, que si morian en aque-
lla guerra, iban absueltos a
culpa, y pena, por concef-

sion del Sumo Pontifice Ino-
cencio Tercero, hallandose
todos preparados con la cõ-
fession, y comunión: No de-
xò de alcançarle mucha par-
te del susto a nuestro Rey D.
Alonso, no por ver arriesga-
da su persona, sino por rece-
lar, que en ella iba a pique la
Fè de España; y boluiendo
al Arçobispo D. Rodrigo, le
dixo: *Arçobispo, oy moriremos: y*
le respondió el Arçobispo
conseruoroso zelo: *No Señor,*
oy venceremos. No me espanto,
que temiese el Rey, porque
la multitud de los Barbaros
cubrian todos los montes, y
valles de aquel paraje, con
tanta desigualdad, que para
cada Christiano auia mas de
doze Moros. Viendo el Rey
Don Alonso, que el Rey Ma-
homad auia ya puesto en or-
den sus esquadrones, pidió
a los Obispos, y Religiosos,
èxortassen a sus soldados a
pelear con valor, y esfuer-
ço; eligiendo antes honrada
muerte, que afrentosa vida
en la fuga; y el mismo Rey,
passeando los quarteles de
su exercito, les açorò con
viuas, y ardientes razones, a
morir, ò vencer; pues esta-
uan en lance, que no ofrecia
medio el sumo peligro en
que se hallauan: porque ren-
diase a los Barbaros, no era
huir la muerte, sino padecer
la prolongada, en la infamia
de la esclauitud. Pusoles a
los

los ojos en breue epitome las vitorias q̄ desde en Infante Don Pelayo auian conſeguido ſus aſcendientes de los Moros, a cuyo titulo durauan eternas ſus memorias. Concluyó el razonamiento, con que dependia de aquel lance, el que Eſpaña toda quedaffe ſin vn Rey Catolico, ſujeta a la falſa Religión de Mahoma, ò de q̄ gozaſſe de quieta paz el Imperio Chriſtiano. Hizo tanta operacion la propueſta del Rey en ſus ſoldados, que leuantando todos a vna la voz, ſe ofrecieron a morir, ò vencer en deſenſa de ſu Dios, y de ſu Rey. A imitaci6n ſuya hizier6n las miſmas exortaciones a ſus vaſſallos los Reyes de Aragon, y Nauarra. Començ6n ſe con gran ardimiento de vna, y otra parte la refriega, pareciendo cada vna de aquellas montañas nueuo cauall de Troya, que oculta ua exercitos. Eſtubo al principio dudosa la vitoria; pero entrando de nueuo el eſfuerzo de los Reyes de Aragon, y Nauarra con ſus luzidos batallones, ſe conoci6 flaqueza en los contrarios, y creciendo el valor en los nueſtros, començaron los Moros a perder las eſperanças de la vitoria, que ſe prometian. Repitieron los Catolicos por tres vezes tantas cargas de flechas, que mata-

ron a vn numero ſin numero de Moros, con que acabaron de temer, y acobardarſe, particularmente reconociendo que los Nauarros auian aſfaltado vn palenque de diferentes cadenas, aſſidas de vnas fortisſimas barras de hierro, que auian hecho los Moros, para detener el impetu de los Chriſtianos. Viſto abierto el paſſo el Rey D. Alonſo, ſe quiſo arrojar con todo ſu exercito contra los Moros; pero detuouele el Arçobispo D6 Rodrigo, repreſentandole no ſe dexaſſe llevar de ſu ardor belicoſo; ſino que ſe portaſſe con prudencia, pues ya la vitoria era cierta; pero los Catolicos ſin poderlos detener, entraron con temeridad tan vizarra por el Real del enemigo, que hizieron grandisſimo deſtrozo, ſin aguardar mas orden, que el de la que le puſo en las manos la felicidad, y el deſeo de extinguir aquella Morisma. En eſte tiempo (dizen) que ſe le desboc6 el cauall a don Paſcual, Cruzero del Arçobispo D. Rodrigo, y q̄ paſ6 con la Cruz leuantada por medio del exercito enemigo, ſin recibir herida alguna; que ſe tuuo por ſingular milagro; y por eſto muchas familias que ſe hallaron en eſta batalla, oſtentan en ſus Armas Cruces; otros dizen (y no ſon pocos) que

que dichas Cruzes son, por-
que antes de dar esta bata-
lla, se viò vna Cruz en el ay-
re, como en presagio de que
auia de vencer el exercito
Christiano ; y aunque esto
no lo dize el Arçobispo Don
Rodrigo, que se hallò en e-
lla, lo traen Autores de mu-
cho credito, y demàs de la
comun tradicion, lo persua-
den diferentes memorias cõ-
sagradas a este culto : junto
a la villa de Vcles permane-
ce vn Templo, y en èl, entre
otros trofeos, vna Cruz de
hierro, hecha en forma de
vandera, que afirman ser el
guion que lleuaua el Cano-
nigo Pascual ; y las Familias
de Figueroa, y Reynoso, traē
por Armas esta Cruz, en me-
moría de la que vieron en
esta batalla sus dos progeni-
tores, Don Rodrigo de Fi-
gueroa, y Sancho Gonçalez
de Reynoso. Y lo mismo a-
firman de otro illustre ascen-
diente de la Familia de Alar-
con, llamado Martin Fernã-
dez de Zeuallos, conquista-
dor de la fortaleza de Alar-
con, como dexamos referi-
do. Repitiò el exercito Ca-
tolico el esfuerço grande cõ
tra los Moros, adelantando-
se cada Christiano, hasta que
cansados los Barbaros, co-
mençaron a huir desordena-
damente, quedando rendi-
dos, y muertos dociētos mil
dellos en la campaña : otros

quitan deste numero; lo mas
cierto es lo que escriuiò el
Rey Don Alonso al Sumo
Pontifice Inocencio Terce-
ro, cuya carta refiere Argo-
te de Molina, y es la que a-
qui copiamos.

Al Sâtisfimo Padre, y Se-
ñor, Inocencio, por la gra-
cia de Dios, Sumo Pontifice.
Yo Alfonso, por la gracia de
Dios, Rey de Castilla, y de
Toledo, salud, besandoos las
manos, y pies. Bien creemos
no se auer apartado de vuest-
ra Santidad el proposito de
impugnar, y ofender la re-
beldia, y pertinacia de la gē-
te Sarrazena. Y a vos por
nuestros Embaxadores, de-
uota, y humilmente auer in-
timado en todo, esperando
vuestro subsidio, ò ayuda, co-
mo de Padre, y Señor ; lo
qual como de Padre Nos re-
conocemos auer alcançado
benigna, y piamente : por lo
qual como con nuestras car-
tas nuestros Embaxadores,
(que para ello erã idoneos)
reputamos, y eligimos a las
partes de Francia, quisimos
destinallos, añadiendo, que
todos los soldados que vi-
nieffen a la guerra, y a todos
los siruientes, como conue-
nia, diessemos las costas del
mantenimiento necessarias,
con las quales comodamen-
te pudieffen ser sustentados:
de donde fue, que oida la re-
mission de pecados, que vos
con :

concedisteis a los que viniesen. Vino gran multitud de soldados de partes Tramonanas, y tambien los Arçobispos Narbonense, y Burdegalense, y el Obispo Nantense. Fueron los que vinieron hasta dos mil soldados, con sus hombres de armas, y hasta diez mil de los siruientes en caualllos, y hasta cinquenta mil siruientes sin caualllos: a todos los quales nos conuino proueer de vituallas. Vinieron nuestros amigos, y parientes los Reyes de Aragon, y Nauarra, con su poder, en ayuda, y socorro de la Fè Catolica; los quales algun tiempo estuuieron con Nos en Toledo, y esperamos nuestros hombres, que auian de venir a la batalla, y todas las cosas necessarias, como por nuestros Mensageros prometimos, y no fairsamos de ministrar, aunque las cosas fuesen por su grandeza à Nos, y a nuestro Reyno insufribles, y cargadas. No tan solamente en estas cosas prouemos lo que prometimos; pero conuino proueer de dineros, especialmente en destrales, de los quales los soldados como siruientes carecian; pero el Señor, que multiplica aumentos de lo necessario, nos ministrò justicia abundosamente, segun su largueza de gracia, y diò todo poderlo aca-

bar perfecta, y abundantemente. Y congregada nuestra gente, y la suya, entramos en el camino del Señor, y empezamos a marchar, e viniendo a cierta torre, que se llama Malagon, bien fortalezida, los Vitramontanos vinieron antes que los nuestros, y comenzaron a combatir vn dia, con la ayuda de Dios, en continente, y aun que largamente los prouemos de las cosas necessarias, ellos empero atendiendo al trabajo de la tierra, que era desierta, y alguna cosa calida, quisieron apartarse del començo proposito, y partir a lo propio; y asì a grande instancia nuestra, y del Rey de Aragon, procedierò hasta Calatraua, que no distaua del sobredicho castillo sino dos leguas; empero Nos de nuestra parte, y el Rey de Aragon de la suya, y los dichos de la suya, en el nombre de Dios comenzamos a combatir los Moros, que estauan dentro, atendiendo no poder resistir al exercito de Dios, dispusieron de entregarnos la villa, con que sus personas las dexassen ir saluas, aunque sin hazienda; y como Nos no quisiessimos aceptar en ninguna razon esto, el Rey de Aragon, y Vitramontanos, teniendo sobre esto consejo, vieron la villa ser bastecida de Moros, y an-

y ante los muros profundos fosos, y torres de Iglesia, y que no podia ser tomada sino se contraminassen los muros, y assi cayessen, lo qual vendria en graue daño a los hermanos de la santa tierra, de los quales auia sido, y no podrian retenerla, si venia necesidad: de onde cerca de Nos estuuierō, firmemēte instarō q̄ se nos diese la villa, y entera, con los muros, y grande copia de vituallas, q̄ al estauā, de las quales harta necesidad tenia el exercito; y las personas de los Moros permitiessemos partiessen vacias, y sin armas. Nos, atendiendo en esto la firme voluntad, cōcedimos en sus votos, de tal manera, que la mitad de todos aquellos que dētro estauan, viniessen a la parte del Rey de Aragon, y la otra mitad a la parte de los Vltra montanos; y ni a Nos, ni a los nuestros quisimos alguna cosa retener; y los dichos, teniendo este proposito, y repudiandole (aunq̄ Dios nuestro Señor nos diese gracia, y hora, y Nos quisiessemos ministrar a todos ellos sufficientissimamente las cosas necesarias) constreñidos con deseo de la patria, todos juntamente, dexādo la señal d̄ la Cruz con el Arçobispo Burdegalense, y el Obispo Nanotense, aunque tuuiessemos certidūbre de la batalla de los Mo-

ros, se boluierō a sus tierras, excepto pocos, que quedarō con el Arçobispo Narbonense, y Tibaldo de Belecon, que era natural nuestro, cō ciertos otros soldados, q̄ eran de Pictauia; y todos aquellos q̄ quedassen, eran apenas entre soldados, y siruiētes 150. de los de a pie, dellos no quedō ninguno: y como el Rey de Aragō habitasse en Calatrava, esperando ciertos soldados suyos, y al Rey de Navarra, q̄ aun no auian venido a Nos, Nos cō los nuestros procedimos, y venimos a cierto castillo dellos, q̄ se dize Alarcos. Este castillo, aunq̄ estuuiesse biē fortalecido, combatimos, y otros tres castillos; vno d̄ los quales se dize Carachdaya, otro Benauēte, y otro Piedra buena: de aqui procediēdo, venimos a Saluatierra, y alli vinierō a Nos el Rey de Aragō, que de sus hombres no truxo sino solamente soldados generosos, y el Rey de Navarra, q̄ semejantemente apenas fue en el exercito de los suyos mas de 200. hombres de compania; porq̄ el Rey de los Moros era vezino nuestro, no quisimos cōbatir a Saluatierra, sino procediēdo cōtra la multitud d̄ los Moros, venimos a cierta montaña, en la qual no auia passada, sino en ciertos lugares; y como Nos venimos al pie de aquel mōte de

nuestra parte, los Moros de la otra parte tomaron lo alto del monte, queriendonos impedir el passo; pero nuestros soldados subiendo varonilmente (porq̃ hasta entonces, porque Moros auian venido a aquel lugar) los retrayeron con socorro varonilmente; y cierto castillo fortalecido, que por impedir el passo el Rey de los Moros auia edificado, conquistaron; q̃ se llamaua Ferrad; el qual ocupado el exercito del Señor, seguramēte pudo subir a lo alto, donde tuuo mucho trabajo por la falta d'aguas, y aspereza del lugar. Los Moros viendo q̃ aquel passo no podian ocupar, ocuparon otro passo, q̃ restaua en la salida del monte, muy escabroso; y tal era, que mil hōbres podiā defender a todos quātos hōbres ay debaxo el Cielo; y jūto a questo passo, de la otra parte estaua todo el exercito de los Moros, y fixadas ya sus tiendas; y como Nos, por la falta de agua no pudiessimos estar alli, ni pasar, por la dificultad del passo, ciertos de los nuestros aconsejarō, q̃ otra vez baxassimos al pie del monte, y ados, ò tres ductas buscassimos otro passo: Nos empero, atendiendo el peligro de la Fè, y deshonor de nuestra persona, no quisimos tomar este consejo, eligiendo antes

en la dificultad del passo, morir por la Fè, que buscando passo mas facil, en alguna manera ir atràs en el negocio de la Fè. Y como ya huuiessimos afirmado nuestro proposito (a iuizio de cierto Labrador, q̃ Dios embiò de repente en el dicho lugar) hallamos otro passo harto facil, los magnates varones, q̃ en la batalla los primeros impetus auian de detener. Y a cierto lugar, al exercito vezino; aunque fuesse viejo, ignorandolo los Moros, pusieron tiendas; y como el exercito de los Moros atendiesse, procediò para que impidiesse aquella mansion, y quedada; los nuestros, aun q̃ fuesen pocos, se defendieron varonilmente. Nos empero, y el Rey de Nauarra, y Aragon, armados cō nuestros soldados en el lugar a la primera quedada, y estācia, q̃ estaua en lo alto del monte, esperamos hasta tanto, q̃ todo el exercito del Señor vino seguramente al lugar dōde estauā nuestros Reales antes, y assi dandolo el Señor, es hecho, aūq̃ el camino estuuiesse sin camino, empapado en agua, y cō piedras, y bosques; ni de los nuestros perdimos. Y esto fue hecho Sabado a 16. de Iulio, cerca de la tarde. Y los Moros entēdiendo q̃ todas nuestras tiendas seguramēte auiamos asse-

assentado, dispuestos sus esquadrones, vinieron ante el lugar de nuestros Reales, y a exercitaron ciertas escaramuças de batalla, en modo de torneo con los nuestros; y entendiẽdo ellos, que Nos aquel dia no quisiessẽmos tener batalla, se tornaron a sus Reales. Venido el Domingo muy de mañana, vino infinita multitud de Moros, ordenados sus esquadrones; Nos empero queriendo considerar la multitud de su gente, y disposicion de su estado; y como en todo se huuiesse auido el consejo de los prudentes varones, y en esto exercitados, esperamos hasta el dia siguiente Lunes, y los dichos assi estando, pusimos nuestros soldados con peones, para que no pudiesen molestar en ninguna manera a los postreros de nuestro esquadron; lo qual (mediante la gracia diuina) sucediò assi el segundo dia, conuiene a saber, Martes, armados en el nombre del Señor, procedimos dispuestos los esquadrones, a pelear con ellos por la Fè Catolica. Los dichos obtuieron ciertos cabos, ò promontorios muy arduos, y dificultosos de subir, por los bosques que entre ellos; y Nos estauan, y por los hondos de los arroyos profundissi-

mos; todo lo qual nos era gran impedimento, y a ellos de grande ayuda. Empero aquel; del qual todas las cosas, en que todo lo hizo; y marauillosamente lo dirigiò, encaminò las cosas de su exercito contra sus enemigos, y anteriores nuestros, y tambien del medio muchos esquadrones suyos, que estauan en los menores promontorios, los derrocaron por virtud de la Cruz del Señor; y como viniessen al postrer escalon de ellos, porque de infinita muchedumbre, en que el Rey de Cartagena estaua; hallaron a dificultosos trances de los soldados de a pie, y ballesteros, los quales apenas podiã sufrir, sino con grandissimo peligro. Nos empero, atendiendo a aquella batalla, a ellos de todo incompetible, procedimos a su impetu de ellos, yendo adelante la señal de la Cruz del Señor, y vandera nuestra, en la qual estaua la Imagen de la Virgẽ Maria, y su Hijo, puestas en nuestras señales; y como Nos eligiessẽmos morir constantemente por la Fè de Christo, atendiendo la ignominia q̃ se hazia a la Cruz de Christo, y Imagen de Christo, y Imagen de su Madre, las quales ofendian cõ piedras, y saetas, encendidos en armas, diuidimos su esquadron

de infinita muchedumbre; y aunque ellos estuuiessen constantes en la batalla, y firmes en su seña, el Señor a su esquadron de infinita muchedumbre, con el cuchillo de Cruz le destruyò, y desbaratò, y assi el Rey de los Moros, con pocos de ellos huyò. Los suyos en este medio los tenian nuestros impetus; pero luego despues de grande perdida fuya huyeron los demás, Nos siguiendolos hasta la noche, matamos muchos en el alcance, mas que en la batalla: y assi la batalla del Señor, y por solo el Señor fue felizmente acabada. Dese a Dios honra, y gloria, que diò vitoria a su Cruz por nuestro Señor Iesu Christo; fueron los soldados Moros, como despues por verdadera relacion supimos de ciertos criados del Rey de los Moros; que tomamos captiuos ciento y ochenta y cinco mil de acauallo, y de a pie, no ay numero. Murieron de parte del Rey de los Moros cien mil armados, y mas, segun la estimacion de los Moros, la qual despues tomamos del exercito del Señor, que no sin grande accion de gracias se ha de dezir, la qual es increible, sino porque es milagro, apenas veinte y cinco Christianos, ò treinta mu-

rieron de todo el exercito. O quanta alegría! ò quantas gracias! sino que de esto nos hemos de doler, que tan pocos Martirés, de tanto exercito fueron exemplo con martirio: y para que se entienda su gran muchedumbre, quando nuestro exercito en sus Reales estuuo dos dias despues de la batalla, para todos los fuegos que eran necesarios, assi para cozer los mantenimientos, y pan, y otras cosas, no quemaron sino de las hastas, lancas, y saetas, que de ellos quedaron, y apenas pudieron quemar la mitad: y como al exercito de Dios, por la grã tardança hecha en los lugares yermos, y incultos, faltassen vituallas, y otras cosas ay, no tã solaméte hallaró copia de tãto mätenimiêto, armas, destrales, y otros instrumentos, que tomando cada vno a su voluntad de todo, dexaron mas, por la grande abundancia que tomaron. El tercero dia procediendo, venimos a ciertos Reales de ellos, conuiene a saber, Vilches, Baños, Tolofa, los quales tomamos incontinenti. Finalmente venimos a dos Ciudades, vna de las quales se dezia Vbeda, y la otra Baeza, que no auia mayores que ellas aquen del mar, sino Cordoua, y Seuilla; vna delas quales, conuiene

ne

né a saber, Baeza, hallamos destruida; y la otra Vbeda, porque por el sitio del lugar en artificio, era fortissima, auia huído a ella toda la multitud de los hombres de las villas cercanas: y como aquella villa nunca del Emperador, ni otro Rey de España se supiese ser conquistada, ò tomada, creían salvarse en ella sus cuerpos. Pero tambien esta en breue tiempo tomamos, mediante la gracia de Dios, y del todo destruimos, como no pudiésemos tener tanta muchedumbre, que pudiesse bastar a saluallos; y bien murieron alli sesenta mil Moros, los quales matamos, y otros traximos captiuos al seruicio de los Christianos, y Monesterios que se han de reparar. Esto (Santissimo Padre) os quisimos escriuir, por el socorro dado a toda la Christianidad, dandoos las gracias que podemos humilmente, que vos (a quié el Señor eligió al grado de Sumo Sacerdote) le hagais sacrificio de loor por la salud del Pueblo.

Otra marauilla se vió en esta batalla, que con auer muerto cerca de docientos mil Moros, no se halló gota de sangre en la campaña; y otra aun no menor, que refiere el Arçobispo Don Rodrigo, que estando el exer-

cito en aquella eminencia, en dos dias no pudo acabar de quemar las flechas que quedaron esparcidas por aquellos montes. El Rey Moro, por consejo de su hermano Zeit, se escapó en un mulo, sin darle la priessa mejor carruaje, y se retiró a la Ciudad de Baeza, y con él los Moros, que se pudieron salvar, y escapar de la furia, y valor de los Christianos; y de alli mejorando de caualleria, pasó aquella mesma noche a Iacn, y dió las primeras infelizes nuevas a sus aliados. Las presas del Rey Moro, y sus alhajas, fueron por Don Diego Lopez de Haro, por iguales partes dadas a los Reyes de Nauarra; y Aragon, y en particular la tienda de seda roja carmesi, bordada de oro, en que se alojaua el Rey Barbaro; se dió al Rey de Aragon, por orden de Don Alonso Rey de Castilla; los demás despojos se repartieron entre los soldados, no siendo corto el pillaje, en que se auia ceuado cada vno. El Rey de Nauarra se contentó con la gloria de poner por triunfo, y timbre en su Escudo de Armas las cadenas que rompieron los suyos en esta batalla; y añade Esteuã de Garibay, que hallando vna grande esmeralda en medio de las cadenas, la puso tambien por

timbre de sus Armas: dificultoso se me haze; que los Moros se entretuuiessen en poner vnà esmeralda de tanto valor en vn paléque, que solo seruia de defenfa. Cada vno dà a esto el credito que le pareciere. Los Clerigos del Reyno de Nauarra tienen por tradicion, que acompañando a su Rey, fueron los que rompieron las cadenas, y que por esta hazaña, como de valerosos, consiguieron el cognombre Don, que oy tienen; tengolo por apocrifo, porque de los Archiuos de Nauarra consta, que los Clerigos del Obispado de Pamplona, y aun los del Obispado de Calahorra gozauan de tiempo mas antiguo deste renombre: y que tomassen en esta ocasiõ los Reyes de Nauarra las cadenas, tãpoco es muy cierto; porque en el Escudo de la Condesa Doña Sancha, muger que fue del Conde Fernan Gonçalez, que està en Arlança, se ven en el las cadenas entre escaques; y lo mesmo en los Escudos del Rey Don Garcia, hijo de el Rey Don Sancho el mayor, en los Monesterios de S. Millan, y Najera.

(?)

CAPITVLO LXIX.

De otras cosas tocantes a esta guerra.

NO ay mas falaz Historia, que la del vulgo, despues de vn suceso grãde, vã añadiendo cada vno sucesos a suceso, y hazañas a la hazaña, q̃ si se escriuies- sen, no seria posible acrisolar la verdad. Aqui, dize el Padre Iuan de Mariana, que el Rey Don Alonso de Castilla introduxo en su Escudo el castillo de oro en campo rojo, aunque se vã de espacio en creerlo, y haze bien, porque sin duda es insignia de sus antecessores, y el mesmo castillõ se vè en el sepulcro del Rey Don Fernando el Magno en Leon, de que no hizo reparo Ambrosio de Morales sobre la puerta de la Iglesia de Gamonar. En la Ciudad de Burgos, se vè esculpido vn Escudo de castillos, y Leones, fabrica de las Infantas Doña Vrraca, y Doña Eluira, hijas del Rey Don Fernando el Magno; y del mesmo tiempo se conserva la fabrica de Sãto Domingo de Silos en aquel Monesterio, con las mesmas insignias; y el Conuento de Sahagun tiene puesto en lo vltimo del Retablo principal el Escudo del Rey Don Alon-

Alonso el Sexto, con castillos, y Leones; y en San Iuan de Ortega, Monesterio antiquissimo, que poseen oy los Padres de San Geronimo està grauado de aquel tiempo vn Escudo de castillos, y Leones, fabrica del Emperador Don Alonso, hijo de la Reyna Doña Vrraca. Ni faltarian otros muchos exemplares, y del mesmo Rey D. Alonso, de quien tratamos, se hallan sellos con castillos; y tiene las mismas insignias el Monesterio de las Huelgas de Burgos, que auia edificado muchos años antes desta vitoria. Tambien recibe engaño Ambrosio de Morales, en dezir, que en esta batalla tomò D. Diego Lopez de Haro por Armas los dos lobos, siendo muy cierto, que los señores de Vizcaya vsaron destas mesmas Armas centenares de años antes; y esto còsta de las monedas que labrò su padre el Conde Don Lope, que llamaron Lupis, por los dos lobos; y en escritura de este Cauallero, que està en Najera años antes desta vitoria, està grauados en su sello dos lobos: vease sobre este punto a Sandoval, en las familias añadidas à la Cronica de Don Alonso Septimo, y a Antonio Nauarro de la Reatigui, en el Epitome de los Señores de Vizca-

ya: Lo que dize Argote de Molina, es, que añadió a sus Armas dos corderos sangrientos en las bocas de los lobos, por la sangre que derramò de los Moros en esta batalla. En esta guerra, dize el Padre Iuan de Mariana, con los Autores que cita, que tuuo principio en Castilla el comer menudos, y grosura los dias de Sabado; no parece ser esto así, porque es costumbre que introduxerò en España los Godos, y la conseruaron despues que se hizieron Christianos. Esta vitoria fue del todo milagrosa, y se deue atribuir a Dios, y a la intercessiõ de los Santos, porque el exercito de los Moros era tan insuperable, que no podia auer fuerzas humanas contra el: y no acredita menos lo sobrenatural, el no auer muerto mas de veinte y cinco, ò treinta de los Catolicos, con otras rarissimas circunståcias. Premió Dios el buen zelo del Rey, pues no solo le mouió a esta guerra el dilatar su Reyno, sino lo principal por la honra, y gloria de Dios, y exaltacion de su Fe: de aquí nació el auer tanta conformidad entre los Reyes de Castilla, Aragón, y Nauarra, que es la que dà fuerza a los pocos; y al contrario, de faltar esta, se figuen los desordenes de los mas numerosos

exercitos. Preuinoſe el Rey Don Alonſo antes de ſalir a la campaña, con echar vn vando en ſu Reyno, para que todos dexando las galas, y veſtidos ricos, ſe armaſſen de armas prouechoſas para la guerra. Todas eſtas atentas, quanto Chriſtianas diſpoſiciones, fueron anuncio de lo glorioſo del ſuceſſo. Oyò Dios los ruegos, y oraciones de los Fieles, particularmente en Roma, donde ſeñalò el Pontifice Igleſias, donde acudieſſen los hòbres, y a otras las mugeres, y la Clerecia a otras, hallandose preſente el Papa Inocencio, para que en todos ſe aſeruoriſſe la deuocion, como conſta de vna Epiſtola, que remitiò a nueſtro Rey Don Alonſo, muy agradable, y deuota, dandole las gracias de lo biẽ que auia obrado en eſta empreſa, que dize aſi:

INOCENCIO PAPA,

A nueſtro caro hijo Alonſo Rey.

„ **D**ios, que es Protec-
 „ tor de los que espe-
 „ ran en èl, ſin quien no ay
 „ valentia que valga, ni for-
 „ taleza que perſeuere, ha
 „ multiplicado ſus miſeri-
 „ cordias en ti, y en ſu Pue-
 „ blo Chriſtiano, y eſtendi-
 „ do ſu rigor ſobre los Gen-
 „ tiles, que no conocen al

„ Señor, derramando ſu ira
 „ ſobre los Reynos que no
 „ inuocan ſu ſanto nombre,
 „ ſegun lo que antes auia
 „ dicho el Eſpiritu Santo:
 „ Embiò gentes, que teme-
 „ rariamente ſe enfurecie-
 „ ron contra èl, y ſobrefanò
 „ los pueblos, que vanamẽ-
 „ te concitauan contra èl,
 „ humillando la arrogancia
 „ de los fuertes, y poſtran-
 „ do la ſoberuia de los In-
 „ fieles, que cõfiados en ſus
 „ caualllos, porque eran va-
 „ lientes, ſin reconocer al
 „ Sãto Dios de Iſrael, y me-
 „ noſpreciando al Señor, ſe
 „ atreuièron a blasfemar cõ-
 „ tra èl, levantando ſu or-
 „ gullo, y alçando la voz a
 „ donde no llegaua la viſta.
 „ Bendito ſea el Señor, que
 „ puſo en ſus narizes argo-
 „ llas, y en ſus labios frenos,
 „ pagandoles ſegun ſus o-
 „ bras, y caſtigandolos ſegun
 „ la maldad de ſus pre-
 „ tenſiones, para que conoz-
 „ can que es mayor ſu in-
 „ dignidad, y ſoberbia, que
 „ ſu valor, y fortaleza; y to-
 „ dos los q amamos el nom-
 „ bre de Dios, eſperamos en
 „ èl, viendo que los que eſ-
 „ peran en ſu miſericordia,
 „ nunca ſeràn defraudados,
 „ y que no faltará a todos
 „ aquellos, que en vnidad,
 „ como verdaderos hijos,
 „ inuocando ſu ſanto nom-
 „ bre, a quiẽ dará en ſu def-
 „ ma-

„ mayo fuerças, y en su des-
 „ aliento constancia, para
 „ que ya no duden quã ver-
 „ dadero es lo que se lee:
 „ Porque los que esperã en
 „ el Señor, siempre tendrãn
 „ fortaleza, en su mayor car-
 „ rera no sentirãn fatiga, y
 „ en su continuo camino les
 „ sobrarãn alientos; porque
 „ el Señor siempre se desve-
 „ la en fortificar a su Pue-
 „ blo. Auiendo pues enten-
 „ dido por la carta de vues-
 „ tra Serenidad, con quan-
 „ to logra aquel que dispo-
 „ ne con enseyança magis-
 „ tral las manos de los su-
 „ yos para el conflicto, y sus
 „ dedos para la pelea (reno-
 „ uados los milagros del
 „ viejo Testamento) obrò
 „ en fauor de los suyos, sal-
 „ uando su Pueblo humilde
 „ de tan horrible, y fiero e-
 „ nemigo, y humillando sus
 „ ojos soberbios. Nos he-
 „ mos alegrado en el Señor,
 „ que es ayuda verdadera-
 „ mente nuestra: pues reco-
 „ nocido quanto nos fauo-
 „ reció su gracia, dispusimos
 „ proporcionalmente las
 „ alegrías, para que fuesen
 „ vniuersales, conuocamos
 „ el Clero, y Pueblo, para
 „ dar las gracias (sino todas
 „ las que deuimos, quantas
 „ pudimos) a aquel Señor,
 „ que èl solo sabe hazer las
 „ grandes marauillas. A to-
 „ dos lei las cartas de vues-

„ tra Alteza, refiriendoles,
 „ y declarandoles las clau-
 „ sulas dellas, quanto ensal-
 „ çamos los magníficos he-
 „ chos de tus excelentes par-
 „ tes, otros lo dirãn, que a
 „ mi bastame el auerlo pu-
 „ blicado. Para lo de ade-
 „ lante (caríssimo hijo) amo-
 „ nestamos, rogamos, y e-
 „ xortamos. en el Señor a
 „ vuestra prudencia, q̃ pues
 „ has conseguido tan insig-
 „ ne vitoria para la exalta-
 „ cion del Pueblo Christia-
 „ no, creas, que solo Dios,
 „ Señor de los exercitos, ha
 „ sido el Autor, y dispone-
 „ dor della, confessando con
 „ humildad con la boca, y
 „ con el coraçon, que no, no
 „ tu mano poderosa, sino la
 „ de Dios fuerte, lo consi-
 „ guiò, trayendo a la memo-
 „ ria lo que està escrito, y
 „ mandado por la ley: No
 „ digas en tu coraçõ mi for-
 „ taleza, y mis poderosas
 „ manos hizieron esta gran
 „ hazaña, antes te acorda-
 „ rãs de tu Dios, que èl solo
 „ es el que sabe dar la fort-
 „ leza, y el que cõquista sin
 „ ayuda agena. Esta vito-
 „ ria, sin duda se reconoce,
 „ que no fue obra de hom-
 „ bres, sino de Dios hombre,
 „ que traxo a sus enemigos
 „ al destroz, estendiendo
 „ sobre ellos su indignaciõ,
 „ porque huyeron de cono-
 „ cerle, y se apartaron de la

fen-

„ fenda de su ley. Alfin no
 „ tropiezes en el laço de la
 „ soberuia, porque debelaste
 „ a los que obran la mal-
 „ dad, fino antes reconoce
 „ a Dios por Autor de tu
 „ prosperidad, refiriendole
 „ la honra, y la gloria, dizié-
 „ do humilde con el Pro-
 „ feta: Mi zelo a la exalta-
 „ cion del Dios de los exer-
 „ citos ha obrado estas ma-
 „ rauillas, para que quando
 „ otros se gozen de los car-
 „ ros triunfales, y los feste-
 „ jos equestres, tu triunfes,
 „ y te glories en el nombre
 „ de tu Dios; y confideran-
 „ do las vitorias de los im-
 „ pios, hechas por Dios, la-
 „ ues tus manos con la san-
 „ gre de los pecadores. So-
 „ lo queremos que entien-
 „ das de mi, que te estima-
 „ mos, y queremos siempre
 „ con puro coraçõ, con vo-
 „ luntad cierta, y con asi-
 „ cion segura; y juntamente
 „ te asseguramos, que cre-
 „ cerà nuestro amor; ofre-
 „ ciendo, que en los nego-
 „ cios que tocàren a tu Se-
 „ renidad, asistiremos en to-
 „ do aquello, que segùn Dios,
 „ y la honesta gracia pidie-
 „ re, y pudiere permitir. De
 „ tu parte procuraràs siem-
 „ pre obrar de manera, que
 „ grangees el fauor desta Sã-
 „ ta Silla, y estudiaràs como
 „ Catolico Rey a permutar
 „ por la gloria temporal,

„ transitoria, y caduca des-
 „ te Reyno la bienauentu-
 „ rança eterna; suplico a
 „ Dios afsi suceda, porque
 „ llegue a ser profecia segun-
 „ ra, y verdad cierta. Dadas
 „ en San Iuan de Letran.

CAPITVLO LXX.

*Catalogo de algunos varones ilus-
 tres que se ballaron en esta ba-
 talla, y se auentajaron en el va-
 lor.*

Aunque gasta muchas
 hojas el Arçobispo D.
 Rodrigo en referir los suce-
 sos mas principales de esta
 batalla, como testigo q̃ fue
 de vista, dexò algunas parti-
 cularidades en silencio, por-
 que no fue su vñico assunto
 historiar la vida del Rey D.
 Alonso, en el no fue delito,
 en mi lo fuera el omitirlas.
 Lo que mas desean saber los
 siglos presentes de las guer-
 ras passadas, son las personas
 que se señalarõ en hazañas,
 por el lustre que se sigue a
 sus successores; y afsi no per-
 donarè trabajo en nombrar
 los que en esta batalla se es-
 meraron, sin guardar ante-
 lacion, ni precedencia, sino
 como se fueren ofreciendo a
 la pluma. Don Gonçalo de
 Arredondo, Abad de S. Pe-
 dro de Arlança, y Coronista
 de los Reyes Catolicos Don
 Fernando, y Doña Isabel,
 hizo

hizo memoria de muchos en la Historia del Conde Fernā Gonçalez: valdrēme della, y de otras de credito, y de papeles autenticos, que he visto. Gouernaua la vanguardia, en que iban los Estrangeros, Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, acompañado de sus hijos Dō Lope, y Don Diego, y sus sobrinos, y de hasta quinientos Caualleros. Don Pedro Arias de Toledo lleuaua el Estandarte ilustre de Santiago, a quien seguian muchos Caualleros de su Orden. Dō Sancho Fernandez, D. Martin Nuñez. D. Iñigo de Mendoza. Don Gonçalo Nuñez de Lara. Don Gutierre Hermegildo, Gran Prior de San Iuan, con la Caualleria de su Orden. Don Gonçalo Ramirez, Maestre del Temple. Don Gonçalo Gomez. Fernan Garcia de Lerma. Iuan Lopez de Amaya. Sancho Fernandez de Cañamaro. Garcia Gonçalez de Candomio, Comédador mayor de Leon, de la Orden de Santiago, y Treze. Don Pedro Gonçalez de Aragon, Comendador de Oreja, y Treze, que despues fue Maestre. Don Fernan Perez, Comendador, y Treze, hijo de Don Pedro Martinez, señor de Auñon. Ruy Gonçalez de Manilla, Comendador del Hospital de Toledo, y Tre-

ze. Fernan Garcia de Lerma, Treze. Don Fernan Esteuan, Comendador de Villarrubia, y Treze. Don Pedro Gomez, Comendador de Biedma. Don Ordon Garcēz de Aya, Comendador del Hospital de Cuenca. Iuan Lopez de Amaya, Comendador de Alarcon. Ruy Gutierrez de Villa-Garcia, Comendador de Monreal, y Treze. Iuan Fernandez de Ossonilla, Comendador de Santi-Spiritus de Salamanca. Don Arnal Ferrenchel, Comendador de Montaluan en Aragon. Gutierre Ruiz. Don Fernan Alonso, hijo de Don Alonso Perez de Azeuedo. Don Gomez Galindo. Gutierre de Lofada. Fortun Sanchez de Quintana. Alonso Fernandez de Valladares, Comendador de la Barra, todos Caualleros del Orden de Santiago. Por Caudillo de la retaguardia iba nuestro Rey Don Alonso de Castilla, que regia en su nombre D. Gonçalo Ruiz Giron, a quien seguian sus hermanos D. Nuño, y Don Aluaro Ruiz Girō, Rodrigo Rodriguez Girōn, Pedro Ruiz Giron, todos hijos. Lleuaua el Estandarte Real el Conde D. Aluar Nuñez de Lara, que seguian el Conde Dō Fernando, Don Garcia Manrique, Don Alfonso Tellez, Fernan Gonçalez, Ruy Gonçalez, Don

Don Rodrigo Perez de Villalobos. Don Guillen Gonzalez. Don Garcia Ibañez, que despues fue Maestre de Calatraua. Don Guillen Perez de Gascuña. Gonçalo Ruiz, y Ruy Perez de Villalobos. Don Fernan Gutierrez de Castro, de la esclarecida Casa de los Condes de Lemos. Diego Ruiz, señor de los Cameros, y su hermano Aluar Diaz. Gomez Perez el Asturiano. Don Garcia Ordoñez. Iuan Gonçalez de Vcero. D. Garci Gomez. El Conde Don Gomez. Gomez Ramirez. De los Tēpiarios, Iuan Guelmirez. Alfonso de Meneses. Dalmachio, ò Dalmao de Cresel, natural de Ampurias, de quien dizen los Historiadores de Aragon, que por la grande experiencia militar que tenia, ordenò los esquadrones para la batalla. De las Montañas de Burgos, y Vizcaya, fuerõ muchos Caualleros a esta guerra, entre otros Sancho de Velasco. Gonçalo, y Sancho de Vergara. Iuan Ruiz de Briuiesca. Alfonso Nuño de Castro. Ordiales. Alfonso Feliz de Durazo. Pedro de Socobio. Gonçalo Gonçalez de Agüero. Gonçalo de la Sota, y su hijo Gonçalo Gonçalez de la Sota. Pedro Fernandez de Noxa. Gonçalo de los Agüeros. Martin Martinez de Tur

ricios. Domingo Gomez de la Calçada. Arias Perez de Valdiuiesco. Pedro de Ojiron. Hernádo Malania. Fernan Fernandez de Secada, con sus hijos, Iuan, Pedro, y Gonçalo. Iuan Perez de Bustos. Pedro de Serralta. Pedro Martinez de Espinosa. Pedro Gonçalez de Setin. Gonçalo Ballueca. Pedro de Hinestar; todos apellidos muy conõcidos en las Montañas altas, y baxas. De Guipuzcoa, y Vizcaya se hallaron tambien muchos Hidalgos, y entre ellos Pedro de Guina. Martin Idiaquez. Pedro Ruiz de Yunzo. Martin de Isuci. De la Casa, y Solar de Ytuño, que està en Marquina, en la ante Iglesia de Xemein, en el Señorío de Vizcaya, la Casa de Vilela; tiene esta Casa su Solar en la Villa, y ante Iglesia de Munguia, en el Señorío de Vizcaya. Ruy Diaz de Montoya. Ruy Rodriguez de Mõcada, y otros Caualleros Vizcaynos, Guipuzcoanos, y Alabeses. Concurrieron tambien muchos Caualleros del Reyno de Galicia, Fernan Garcia de Camaño, señor de la Casa, y Estado de Rubianes, de quien decien den los Marqueses de Villagarcia. Sãcho Garcia de Camaño, su hermano Fernan Garcia, cabeça de la Familia de los Camachos en el

An-

Andaluzia, Fernan Miguez. Don Suero Yañez de No-boa, señor de esta Casa, Comendador mayor que fue de la Orden de Calatraua, y despues Maestre, de quien proceden los Condes de Mascada, y de Limia. Don Fernan Lopez de Villosa, de quie deciendo gran nobleza en Castilla, y Galicia. Don Suero Paez de Valladares, de quien se deriuau ilustres casas en el Reyno de Galicia. Payo Mendez de Sotomayor, de quien decinden tantos ilustres Caualleros deste apellido, que han ennoblecido a Castilla. Payo Ruiz de Meyra. Pedro Ares de Ambia, y su hijo Don Pedro Paez de Ambia. Gonçalo Paez de Tabera, de quien proceden los Marqueses de Malagon, Ruiz Fernandez Codorniz, cuyos descendiētes, corrompido el vocablo, se llamaron Codornigas. Fernan Perez Barela. Don Diego Gōçalez Mesia, Rico-hombre, cabeça de los deste apellido. Rodrigo de Salgado. Don Rodrigo de Figueroa, y Sancho Gonçalez de Reynoso, y Martin Fernandez de Zeuallos, de quienes dicen que vieron la Cruz, que se apareció en el Cielo en esta batalla, y la añadieron en sus Armas. Sancho Roman de Lugo, señor desta Casa, Rico-hombre de el

Rey Don Alonso de Leon, y su Caçador mayor, lleuò a su hijo Ruy Froyla de Lugo, conseruase este apellido en D. Antonio de Lugo Ribera y Guzman, Cauallero del Orden de Santiago, señor de Villalua de Adaja. El Conde Don Rodrigo Froyla, señor de Trastamara. Aznar Pardo, ilustre Cauallero Gallego, de quien dicen, que por auer puesto fuego a la estacada de los Moros, añadió en su Escudo de las Armas tres tizonas verdes con llamas. Per Arias de Saavedra, Rico-hombre, y Mayordomo dey Rey Don Fernando de León, y Alcalde de Toledo, segun el Coronista D. Joseph Pellizer, en el Arbol desta Casa. Don Fernan Perez de Saavedra su hijo. Dō Sancho de Allariz. Don Pedro Arias de Marañon, septimo Maestre de la Orden de Santiago, con otros muchos Trezes, y Caualleros de la Orden; entre otros Don Ruy Perez Gago. Pedro Yañez Gago. Gonçalo Yañez. Martin Fernandez. Dō Ruy Fernandez. Pedro Arias Pardo. Don Ruy Diaz de Yanguas, sexto Maestre de la Orden de Calatraua, con otros muchos Caualleros de esta Orden; los que he podido averiguar, son, Don Gutierre Gonçalez Palomeque. Don Rodrigo Garcès de Aza. D.

Y Go-

254 Coronica del Rey de Castilla

Gomez Glauero. Don Fernan Pelaez. Don Inigo Vela, Comendador de Azeca. Diaz Gomez de Toledo, Comendador de Nambroca. D. Martin Fernandez de Castro, Comendador de Zorita. Suero Diaz de Quiñones, Comendador de las casas de Talauera. Pedro Gomez de Azeuedo, Alferez de la Orden, Comendador de las casas de Toledo. Ruy Lopez de Escalante, Comendador de Benauente. Don Garcia Gomez de Aza, Comendador de las casas de Maqueda. D. Alonso Perez de Pantoja. Don Rodrigo Hernandez de Prebujos, Comendador de Auñon. Don Diego Ozorez. Don Martin Fernandez. Don Pedro Gomez de Azeuedo. Don Rodrigo Garcès. Don Martin Fernandez de Quintana. Don Gonçalo Yañez de Noboa. Don Gutierrez Suarez. Don Iuan Alonso Zeruantes. Don Gonçalo Fernádez. Ruy Bermudez, Blasco Nuñez. Don Benito Suarez Sujerio, segundo Maestre de la Orden de Alcantara, señor del castillo de Cornago, a quien siguieron muchos Caualleros de la Orden, entre otros D. Arias de Aldan. Don Esteuan Remondez. D. Diego Sanchez. Don Ruy Perez. Don Diego Almendar. Don Alonso Suarez. Don Gomez Gutierrez

Barroso. Fernan Gomez de Anaya. Don Miguel Diaz. Los Concejos de Soria, Almazan, Atienza, San Esteban de Gormaz, el de Medina Celi, los Concejos de Cuenca, Huete, Arlançõ, y todos los demas Concejos, hasta Toledo. Los Concejos de Medina del Campo, Valladolid, Olmedo, Arcualo, Cuellos, de Segouia, y Auila. Pedro Gutierrez de Segouia se hallò en esta empresa, y fue Caudillo de la gente de Segouia, hijo de Don Gutierre Miguel de Segouia, señor de Vombospes, y Espirido, y Rico-hombre de Castilla, y de Doña Anderazo de Castro, hermana de Don Aluar Perez de Castro; estuuo casado con Doña Sancha Gomez Cerra, y fue su hijo Dõ Ruiz Perez de Segouia, Mayordomo de la Reyna Doña Berenguela, que se hallò en la conquista de Seuilla, y tuuo alli repartimiento: estuuo casado con D. Maria Blazquez, y tuuo muchos hijos. De Fernan Perez de Segouia proceden por varonia las casas de la Lama y Tapia. La primera recayò en Doña Iuana de la Lama, Marquesa de Ladrada, que casò primero con D. Gabriel de la Cueva, quinto Duque de Alburquerque, y tuuieron a Doña Ana de la Cueva, que casò con Dõ Iuan Luis de la Cerda,

da, sexto Duque de Medina-Celi, de quien fue hija Doña Iuana de la Cerda, y de la Cueva, Duquesa de Montalto. Casò Doña Iuana de la Lama de segundo matrimonio con Don Iuan de la Cerda, quinto Duque de Medina-Celi, de quien es nieto el Marques d' Ladrada y Leiuua, Còde de Baños, que posee la Casa de la Lama. La de Tapia recayò en Doña Luisa Enríquez de Tapia, muger de Dñ Alonso de Zúñiga, señor de San-Martin de Valbeni, cuyo visnieto es Don Manuel de los Cobos Sarmiento y Mendoza, Marques de Camarasa, Conde de Ribadauia, y de Castro, Virrey, y Capitan general, que fue del Reyno de Valencia, que oy posee la Casa Don Blasco Perez de Segouia: su hijo tercero fue Obispo de Segouia. De Gomez Rodriguez de Segouia, primer señor de las Vegas de Matute, que murió en el sitio de Algezira, siendo Caudillo de la gente de Segouia, hijo también de Ruy Perez de Segouia, y de Doña Maria Blazquez, proceden por varonia los señores de las Vegas, cuya Casa posee oy Dñ Pedro Ibañez de Segouia, Cauallero del Orden de Calatraua, Marques de Gramosa, Vizconde de las Vegas, señor del Cápillo, y castillo de Oroz-

co. Los señores de Corpa, Marqueses de Agropoli, cuya Casa tiene Don Gaspar Ibañez de Segouia y Peralta; Cauallero de la Orden de Alcátara, Marques de Agropoli, señor de la villa de Corpa. Y los señores de Matute, cuyo mayorazgo goza Don Diego de Segouia Bañez de Ribera, del Consejo Supremo de Castilla, padre de Doña Iuana de Segouia Bañez de Ribera, muger de Don Antonio de Mendoza, Vizconde de Barrantes, primogenito del Marques de Villa-Garcia. De Prelados Ecclesiasticos, el Arçobispo Don Rodrigo, Don Tello Obispo de Palencia, D. Melendo Obispo de Osma. Còcurrió el Rey Don Pedro Segundo de Aragon, aclamado el Catolico, con la mayor Nobleza de Aragon, Cataluña, y la Prouença, que lleuaua el lado izquierdo de la batalla, cuyo Estándarte Real lleuaua Dñ Miguel de Luesia, Alferez mayor del Reyno de Aragon. Acompañauan al Rey, Don Garcia Fróntin, Obispo de Tarazona; Don Berengario, Obispo de Barcelona; Don Sancho Còde de Rosellon, tio del Rey; Don Garcia Romeu, Dñ Ximeno Coronel. Don Guillen de Perallà. Aznar Pardo. D. Nuño Sanchez, hijo de Don Sancho Conde de Rosellon.

256 Coronica del Rey de Castilla

Don Lope Ferrech de Luna. Don Artal de Fozes. Dō Pedro Maça. Ximeno Aybar. Don Rodrigo de Lizana. D. Pedro de Aones. El Cōde de Ampurias. D. Iofre, Vizcōde de Rocaberti. Bernardo d̄ Sāta Eugenia. Guillermo de Sarra. Bernardo de Cabañas. Garcerā d̄ Cruillas. Bernardo Guillē de Foja. Ramon Xalmar. Pedro de Pau. Pedro Garcerā de Cartellā. Iofre de Balgornera. Ojer de Orriēs. Guillē de Bordille. Pedro Isbert. El Cōde de Vrgel. Garcerā de Pruiguert. Lucas de Araya. Oliuer de Termens. Garao de Espes. Ramon de Peralta. Guisper de Guimara. Guillen de Moya. Ramon de Fluua. Bernardo de Morfonis. Pedro de Olbia. Garcerā a Costa. Bernardo de Pons. Guillen de Santoen. Con el Conde de Pallarès iban el Vizconde de Villamar. Guillen de Gallera. Arnaldo de Darchan Aleman. Onguer de Cerbera. Ramon de Mompanfar. Con el Vizconde de Cardona iban el Vizcōde de Cabrera, el Vizconde de Ibay. Pedro de Moncada. Guillen de Cerebells. Ramon Alemans. Garcerā de Pinòs. Lucas de Mataplana. Garcerā de Angresola. Ramon de Cerbera. Guillen Durs. Ponz Agordia. Bernardo de Caportela. Pons de San Pau. Marcos de

Villamani. Bernardo de Veig. Bernardo de Malla. Guipert de Gastelet. Dalmao de Mediona. Bernardo de Santires. Pedro de Becloch. Pedro de Agamoner. Pedro de Salmanar. Pedro de Vmbuy. Bernardo de Tous. Arnaldo de Rajadell. Guillen de Talamanca. Con el Conde de Fox iban, el señor de Mira. El señor de Mōtes Ybiu. Beltrā de Sò. Guillen de Castellnou. Ramon de Caret. Aymar de Moset. Pedro de Bernet. Guillen de Calastani. Ramon de Ribes. Ramon Torrelles. Pedro de Varbarān. Thomas de Lupiah. D. Gomez Coronel. Donato de Fozes. D. Pedro de Corella. D. Sancho Sanchez de la Barcha. Don Cister de Asturante. D. Giraldo de Cabrera. Los Arçobispos de Narbona, Monje Benito, y el de Burdeos, el Arçobispo de Tarragona, el Obispo de Azga, el Obispo de Barcelona. Berenguer Palabesin. Don Blasco de Aragon. El señor de Mōtesquin. D. Fernando Abad de Monte-Aragon, yerno del Rey Don Pedro. Ramon de Viues. El Senescal Pere de Moncada. Marco de Vila de Mani. El Rey Don Sancho de Nauarra acudiò a esta guerra con lo mas florido de su Reyno. Gouernaua el lado derecho, lleuando

do su Estandarte Real Don Gonçalo Gomez Garcia de Ajonçillo. Entre otros Caualleros le acompañaron dō Rodrigo de Araçuri. Inigo de Rada. De la Casa de Ezpeleta, vna de las mas ilustres, y antiguas en el Reyno de Nauarra: tuuo su origen en el Reyno de Francia, en la Prouincia de Lauort, cerca de la raya de Nauarra; siēdo en lo muy antiguo los señores de ella Vizcondes de Valderro, como cōsta de diferentes instrumētos, y Historias de aquel Reyno, floreciendo diferentes Ricoshōbres, que hā asistido a los juramentos, y coronaciō de sus Reyes, y muy fauorecidos dellos con particulares priuilegios, en remuneraciō de sus seruicios: siendo los de esta Casa llamados a las Cortes generales, como vna dlas primeras Familias del Reyno: hallādose en ella quatro mayorazgos de grande calidad. El de la Raya, y el de Otazo, tã antiguo, como ilustre: y de Cabo de Armeria, q̄ posseyō D. Garcia Gil de Yañez, Rico-hombre, y Lugarteniente de Gouernador del Reyno de Nauarra, por el Infante Don Luis, a quiē por su vida hizo merced de la Villa de Corella, que oy es vna de las Ciudades mas populosas de aquel Reyno, cō todas sus rētas; y los pechos

de la Villa de Mendauia. Estos mayorazgos de Otazo, y la Raya, possee oy doña Catalina de Berrio y Otazu, madre de don Francisco de Ezpeleta, y de doña Estefania de Ezpeleta, q̄ viue casada cō el Secretario Bartolome de Legasa, Cauallero del Orden de Alcātara, y Secretario de su Magestad en la Junta de Millones, y de la Presidencia de Hazienda.

Don Frācisco de Ezpeleta, Gentil-hōbre de la Boca de su Magestad, sucesor en los mayorazgos de Otazo, y de la Raya, y posseedor del mayorazgo de Ezpeleta, y del q̄ fundò dō Iuā Pasquier en la Villa de Falces, por merced del Señor Rey D. Carlos de Nauarra, siendo su Gentil-hombre de Camara

Es hijo de D. Iuā de Ezpeleta, y D. Catalina de Berrio y Otazu. Nieto de D. Iuā de Ezpeleta, y D. Maria de Azedo y Gulpide. Viznieto de D. Iuan de Ezpeleta, y Doña Maria d Ezpeleta su muger. Y el referido D. Iuan de Ezpeleta, visabuelo de D. Frācisco, fue hijo legitimo, y segundo de D. Leō de Ezpeleta, quarto Vizconde de Valderro; y D. Leō de Ezpeleta fue hijo de D. Iuan de Ezpeleta, tercer Vizconde, y esto lo fue de Mosen Iuan de Ezpeleta, segundo Vizconde de Valderro, hijo de Mosen Bel

Y 3 tran

trã de Ezpeleta, primer Vizconde, Camarero mayor q̄ fue de la Señora Reyna doña Blãca de Nauarra, y despues de la Princeſa de Viana, muger del Principe D. Carlos, q̄ ſiendo Gouvernador propietario de eſte Reyno, tratò, y capitulò por ſu miſma perſona de caſar al referido Moſen Iuan de Ezpeleta, ſegundo Vizconde de Valderro, cõ doña Clara de Beaumõt, hermana del Cõdeſtable D. Luis de Beaumont, y de D. Iuan de Beaumont, Prior de S. Iuan, y Canciller mayor de Nauarra; y le confirmò por de mayorazgo la merced de los Montes de Alduide, y otras que le auian hecho los Señores Reyes, ſu padre, y abuelo.

Aſiſimifmo el referido D. Frãciſco de Ezpeleta, por doña Maria de Azedo y Gurpide ſu abuela, es decendiẽte de don Iuan de Gurpide, Cãciller mayor q̄ fue de Nauarra, y de dõ Martin de Gurpide ſu hijo, Copero mayor q̄ fue de la Señora Reyna D. Leonor; y de dõ Gonçalo Ramirez de Azedo, q̄ ſiruiò al Señor Rey D. Fernãdo el Catolico, en la reduccion de eſte Reyno de Nauarra, para cuyo eſeçto le llamò por cartas ſuyas desde la Ciudad de Logroño. Y por parte de doña Catalina de Berrio y Otazu, ſu madre, es dõ Fran-

ciſco de Ezpeleta nieto de dõ Pedro de Berrio, y viznieto de dõ Hernando de Berrio, q̄ fue hijo de dõ Pedro d̄ Berrio, todos ſuceſſores, y poſſeedores de la Caſa, y Palacio de Otazo, haziẽdo particulares ſeruicios a los Señores Reyes de ſu tiẽpo, como los hizo don Garcia Gil Yañez, poſſedor deſte mayorazgo, y Teniente de Gouvernador de Nauarra por el Infante dõ Luis, desde el año d̄ 1358. haſta el de 1360. en q̄ le hizo merced por ſus ſeruicios, de las pechas de la Villa de Mendauiã, llamãdole Rico-hõbre, y haziẽdole merced por los dias de ſu vida d̄ la Villa de Corella, con todas ſus rentas. Y dõ Pedro d̄ Berrio, reuiſa buelo de doña Catalina de Berrio y Otazu, madre del referido dõ Frãciſco de Ezpeleta, ſiruiò al Señor Rey Catolico por ſi, y ſus deudos, y con la gente de la tierra, y Valle de Echauri, donde eſtã ſita la Caſa de Otazo, en todo lo q̄ ſe ofreciò haſta el año de 1523. en que muriò; ſin otros muchos, y particulares ſeruicios q̄ continuaron ſus decendientes, y poſſeedores deſta Caſa de Otazo, que fuera muy largo el referirlos.

Conſta tambien auerſe hallado en eſta batalla del apellido de Arredõdo. Eſta Caſa eſtã ſita en el Valle de Rueſga,

ga, Montañas de Castilla, en el lugar que antiguamente se llamó San Pelayo de Lorça, y después ha tomado el nòbre de Arredondo, por viuir en èl los de dicha casa. Su antigüedad es grande, segun diferentes Genealogistas, y entre ellos Gracia-Dei. Alonso de Santa-Cruz, tratando deste linage, dize traen por orla en el Escudo de sus Armas vnas veneras, en memoria de auerse hallado en la celebre batalla de Clauijo, en tièpo del Rey D. Ramiro el Primero; y q̃ el Rey cõcediò este blasón a dos Caualleros deste apellido, en remuneracion de lo biẽ que le siruieron en esta guerra. En la Historia del Conde Fernan Gonçalez, q̃ se guarda en el Archiuo de Arlança, se refiere, q̃ Gonçalo Sanchez de Arredondo, fue Alferez mayor en la batalla q̃ diò a los Moros, auiendolos vencido en Villalua el Conde Gonçalo Tellez, hermano del Conde Fernan Gonçalez. En el repartimiento q̃ el Rey D. Alonso hizo en Seuilla, después de la muerte del Rey D. Fernando el Santo, consta que fuerõ del numero de los docientos Caualleros, que guardauan la persona del Rey D. Fernando en la conquista de aquella Ciudad, Don Iuan, y Iuan de Arredondo. Rades de Andrade pone entre los Comendadores de Alcantara a Alonso, y a Pedro de Arredondo. Han descollado en esta familia ilustres Heroes en va-

lor; y en tiempo del Señor Emperador Carlos Quinto, Iuan Garcia de Arredondo, señor de esta Casa, le siruiò en la batalla de Villalar, después en Italia, y fue vno de los Oficiales que vinieron en guarda de la persona del Rey Francisco, que venia a cargo del señor de Alarcon. En lo antiguo possedyò la vara de Alcalde ordinario del Valle de Ruesga, como consta por diferentes instrumentos, y que se la quitaron por la muerte de vn Sacerdote. Conserua en los lugares de Arredondo, y Riba, los honores primeros de las Iglesias, teniendo todas las sepulturas de pared a pared en las Parroquias, y Iglesias de estos lugares, siendo la Parroquia de Arredondo del Patrimonio Real. Conseruan tambiẽ en dichos lugares el nombramiento de Regidores todos los años, y el de Procurador general: y por auerseles puesto pleito, ganaron executoria para estos nombramiẽtos en la Chancilleria de Valladolid. De la nobleza, y antigüedad de esta casa, se trata en el libro que està en el Archiuo de Simancas; y escriue de ella Lope Garcia de Salazar, y se tiene por cierto, son descendientes de esta Casa los Condes Redondos, y se obserua vna cosa particular en ella, que siendo tan antiguas las noticias, aya sido siempre vno mismo el apellido, sin alterarse en tiempo alguno. Continúa-
se

fa el esplendor desta familia en Don Gaspar de Arredondo, Canallero del Orden de Santiago, a quien su Magestad por sus seruicios, y particularmente por los hechos en las Cortes q se concluyeron en este año de 64. haziendo oficio de Secretario en ellas, ademas del de Contador del Reyno, perpetuo en su casa, hizo merced de Veedor general de Flandes.

CAPITVLO LXXI.

De lo restante desta guerra.

A Nimoso coraçon tuuo el Rey Don Alonso en esta gloriosa batalla, con que facilitando los principios, consiguió tan gloriosos fines, que menguò la crecientes Lunas del Barbaro Africano. Tanto estimaron despues de la batalla su mano por dadiuosa, como dentro del peligro por alentada. Repartiò entre sus Cabos, y soldados todas las riquezas que dexaron los Barbaros, contentandose con la gloria de auer vencido. Acabada esta guerra, que fue la mas memorable, y señalada de España: despues de auer descansado tres dias el exercito Christiano, se mouiò la marcha, y tomaron los Catolicos a Ferral, que auia buuelto a poder de los Moros, Vilche, Baños, y Tolosa, de la qual Villa tomò nombre esta batalla, aunque algunos la llaman de Vbeda, por caer aquella Ciudad en

este paraje. Conseguidas estas Plaças, passò el exercito a Baeza, y no hallandose los Moros con fuerças para resistirse, se passaron a Vbeda, cuyas Ciudades tambien se rindierò, aunque algunos de los Moros se retiraron a las fortalezas de las Mezquitas; pero fueron quemados dentro dellas de los Christianos. Entrada Vbeda, se retirò vn gran numero de Moros a vna fortaleza; y aunque se dieron a partido, por no prometerse seguridad de ellos, se determinò passarlos a cuchillo; si bien despues de auer muerto la mayor parte, perdonaron las vidas a los que quedaron, vendiendolos por esclauos; y estos por su rescate ofrecieron vna gran suma de oro, y alhajas, que despues se repartiò entre los soldados. Començò a enfermar el exercito Catolico, por el gran trabajo, y continuas descomodidades de la guerra: a este tiempo llegò el Duque de Austria, que venia a ayudar al Rey Dón Alonso con muy luzida gente, pesaroso de no auer llegado a tiempo, y hallar se en esta batalla; cuya fineza, aunque sin efecto, agradeciò el Rey, con grandes muestras de afectuosos cariños. Los Reyes de Aragon, y Nauarra, viendo se iban aumentando las enfermedades, se encaminaron a sus Reynos, despidiendose de el Rey Don Alonso. El Rey de Aragon acompañò al Duque

que de Austria, hasta los vltimos terminos d' España, por atención al parentelcoq entre los dos auia. Al Rey de Nauarra restituyò el Rey de Castilla catorze lugares, sobre que auian tenido diferencias; y vltimamente dando el Rey Don Alonso reconocidas gracias a los dos Reyes, boluiò a Toledo, su patria, donde le recibieron cò magestuoso triunfo, y vniuersales muestras de alegría. La primera diligencia que hizo, como tan Christiano Principe, fue dar a Dios las gracias de tan señaladas victorias, mandando que se instituyesse cada año fiesta en diez y seis de Iulio, con titulo del Triunfo de la Cruz. Quedaron depositadas las vâderas que ganò de los Moros, en aquella Iglesia Metropolitana, que facan cada año en el dia desta festiuidad; y aun otros dicen, que dexò en dicha Iglesia su mesma vândera; pero esto lo còtradize la Ciudad, y Iglesia de Burgos, que auiendo la presentado al Obispo, y Cabildo; cada año la ponen en la Capilla mayor, donde està pendiente quarenta dias, con grandes Indulgencias, concedidas por los Sumos Pontifices. Su forma es quadrada; con vna Imagen de Christo nuestro Señor en la Cruz, que es florificada, y a

los lados nuestra Señora, y San Iuan. La tela por su antigüedad no se sabe de que sea, ni de que color; solo se conoce que era de seda, y por algunos lados se vè algo de color carmesí. De Toledo passò el Rey Don Alonso a Valladolid, donde le aguardauan la Reyna Doña Leonor, y la Reyna Doña Berenguela, con sus hijos los Infantes Don Fernando, y Don Sancho, auidos en el Rey Don Alonso de Leon, su tio segúndo, durante con la buena fee el matrimonio, hasta que el Pontifice los mandò separar.

CAPITULO LXXII.

De algunas memorias deste año de mil y docientos y doze, y de Caballeros ilustres deste tiempo.

Dixo biẽ Seneca, q̃ nadie mira a lo q̃ goza, para boluerle a Dios gratitudes, sino a lo que le falta, para fomentar las queexas. Asì le sucediò a nuestro Principe, que hallò menos alabâças por auer dado dia tan glorioso a España, que calumnias por no auer seguido el alcance al Moro, y hecho se señor absoluto de toda la Andaluzia; pero no aduertẽ, que aunque quedò rico su exercito, quedò pobre el Rey, y con necesi-

cessidad de dinero, para cõ-
 feruar exercito tan nume-
 roso. El año siguiente, dize
 el Padre Iuan de Mariana,
 que passò el Rey contra los
 Moros, sus palabras son es-
 tas: *El Rey, por ser enemigo del*
ocio, y con el deseo que tenia de se-
guir las vitorias, al principio del
año siguiente, de nueuo se metiò
por tierra de Moros, y ganó el lu-
gar de Dueñas, que diò a la Orden
de Calatrava, y a la de Santiago el
castillo de Eznabejor. Alcazaràn,
pequeña Ciudad, que està assentada
en vn peñasco empinado, con cerco
de dos meses se ganó por el Rey, y
entrò por fuerça a veinte y dos de
Mayo, dia Miercoles, vigilia de la
Ascension. Demàs de esto, algunos
otros lugares de Moros se tomaron
por aquella comarca, entre los de-
mas Leçuça, que se tiene por la
antigua Libisosa. Concluidas estas
cosas el Rey Don Alonso, ganada
mayor fama, que ningunos Princi-
pes de Europa, diò buelta a Tole-
do, donde la Reyna Doña Leonor
su muger, Doña Berenguela su
hija, y su hijo Don Enrique, que le
sucedì en los Estados, y a la sa-
zon era de diez años, aguardauan
su venida, toda la Ciudad llena de
fuegos, regozijos, y fiestas; dado que
el año fue muy falto de manteni-
mientos, a causa de la sequedad, en
especial en el Reyno de Toledo, dõ-
de dizen, que nueue meses cõtìnuos
no llouiò: tanto, que los labradores,
cuyo era el daño principal, eran for-
çados a desamparar las tierras, de-
xarlas yermas, y irse a otras par-

tes, para sustentarse, grauissima
miseria, y trabajo memorable.

Destte año permanece v-
 na carta original en el Ar-
 chiuo de San Pedro de Ar-
 lança, en el caxon de la letra
 P. numero ciento y ochenta
 y vno, su fecha en primero
 de mayo: contiene, que do-
 ña Teresa Perez, y doña Ma-
 ria Perez, hijas que dizen ser
 de D. Pedro Rodriguez de
 Guzman; con consentimien-
 to de sus hermanos D. Gui-
 llen Perez de Guzman, y D.
 Pedro Perez de Guzman,
 venden a vn Cauallero lla-
 mado Don Rodrigo Fernan-
 dez, las heredades que te-
 nian en el lugar de Pinilla,
 por cantidad, y precio de
 docientos maravedis: dize
 el acto, que reynaua Don A-
 lonso en Toledo, y en todo
 su Reyno: era Alferez de el
 Rey dõ Aluaro Nuñez, Ma-
 yordomo mayor Gonçalo
 Rodriguez, Merino mayor
 Pedro Fernandez, D. Iuan
 Mate electo Obispo de Bur-
 gos, D. Rodrigo Ximenez
 Arçobispo de Toledo, elec-
 to de Palencia Tello Perez:
 de que fueron testigos Pe-
 dro, y Alonso Roiz, hijos de
 Roy Diaz de Monesterio,
 Pedro Lopez de Salaçar, Gil
 Lopez Donofuero, hijo de
 Garcia Martinez, Pedro Grã
 de de Burgos, Iuan Gas-
 ton, y Garcia de las
 Miñas.

CAJ

25 Mariana,
 li. ii. fol. 455.

CAPITVLO LXXIII.

Sale el Rey Don Alonso de la Ciudad de Toledo para la de Burgos.

LO que fue lisonja en Teodosio, que tenia por descanso de vna fatiga el variar trabajo, siendo también su descanso actiuo. Es verdad constante en nuestro Rey, pues al afan de las batallas con los Moros, sucedia el desvelo infatigable de visitar sus vassallos, haziendo continuas correrias por su Reyno, comprando con sus afanes el aliuio, y descanso de sus subditos. De Toledo pasó a Burgos, donde le hallamos en veinte y tres de Agosto de este año de mil y docientos y treze, en cuyo dia hizo merced al Monesterio de Arlança, de los lugares de San Leonardo, Argança, Casarefos, Rio-luzio, Canicera, Ontoria, San Christoual, que aora llaman Miranda, cabeça de Condado, Castro de Lago, San-Felizes, Villanueva, Quintanar, Villagudumer, Rio-Gu miel, Canicosa, y Rebenga. Estos fuerón por permuta de otros que dió el Monesterio al Rey, y el Rey a su Hospital de Burgos, el qual, dize, auia fundado para los pobres, y peregrinos, cuyo pri-

uilegio está original en el Archiuo de dicho Monesterio, en el caxon de la letra C. número veinte y nueue. Conseruase vna escritura en el tumbo del Monesterio de Cardena, folio ciento y dos, coluna segunda; por la qual vna señora, llamada doña Vrraca, con sus hijos, vendió al Abad Don Rodrigo, del mesmo Monesterio de Cardena, dos heredades con sus pajares: su fecha por el mes Nouiêbre, y dize, que reynaua D. Alonso en Burgos, Alcaraz, y en Iulubera. Ninguna Historia haze mención de este pueblo, y sin duda era entonces grande, pues dize esta escritura, que reynaua en el Don Alonso. Los Reyes de Aragon, y Fracia tuuieron alteracion por este tiempo; la causa fue, que los Condes de Tolosa, padre, y hijo, estauan casados con D. Constança, y Doña Dulce, hermanas del Rey Don Pedro de Aragon. El Conde de Monforte hazia crueles hostilidades a los de Tolosa, diziendo eran Caudillos de los Herejes Albigenfes: el Rey Don Pedro acudió con grueso exercito contra el Conde, porque destruía los patrimonios, y tierras de sus hermanas, y cuñados; pero despues le mataron en Francia en vna sangrienta guerra sus contrarios; fue sepultado su cuer-

cuerpo en el Conuento de Xigena de Aragon, que es de la Orden de San Iuan, y auia fundado la Reyna Doña Sancha su madre, donde se consagrò a Dios.

CAPITULO LXXIV.

De la grande hambre, y mortandad que sucediò estos años en los Reynos de Castilla.

AVnque esté diuididos los interpretes, en si acertò Dauid en elegir antes la peste, que la guerra, quando le pulieron en su mano la eleccion del castigo. Yo me inclino a que escogió el menor mal; pues en la guerra, sobre otros innumerables males, entra por añadidura el contagio del ayre, ocasionado de la corrupcion de los cuerpos; con que el exercito q̄ viuo fue vencido, muerto fuele vencer a los vencedores: y si aun el vencer es arriesgado, quando no será horrible el batallar? Si los cadaueres no causan esta corrupcion, las hambres, que son consecuencia casi fatal de las guerras, que las ocasionan con la mortandad de muchos, y con los malos mantenimientos, de que por no morir echa mano la necesidad; y viene a suceder, que lo mismo con quien dilata la muerte, sea el tofigo, que les

quita la vida. Despues de las guerras con los Moros, fueron horribles las hambres que padeciò Castilla, yà porque ocupada la gente en las batallas, dexaron sin cultiuo las tierras, yà por q̄ el cielo escaseò sus lluias, con que el año de mil y doscientos y treze, y el siguiente perecieron innumerables Castellanos, y del Reyno de Toledo pueblos enteros; porque estando sito en lo mas eleuado de Castilla, sintiò antes, y cò mas vehemencia la falta de las aguas. Acudiò al remedio D. Rodrigo Arçobispo de Toledo, repartiendo gruesas limosnas de hazienda, y cò sus sermones animò al pueblo, para que todos ayudasen conforme a su posibilidad. Estas zelosas diligencias, y el fruto que se siguiò dellas, agradò tanto al Rey Don Alonso, que en lo vltimo de su edad, estando en Burgos hizo donacion a la Iglesia de Toledo, de muchos pueblos, hasta en numero de veinte aldeas, por parecerle empleaua muy bié el Prelado, y Iglesia sus frutos en conueniencia de los pobres del Arçobispado, y que era poner como en deposito comun estos emolumētos, para socórrer las necesidades de todos; en particular concediò al Arçobispo de Toledo

Andaluzia, Fernan Miguez. Don Suero Yañez de No-
boa, señor de esta Casa, Co-
mendador mayor que fue
de la Orden de Calatraua, y
despues Maestre, de quien
proceden los Condes de Ma-
ceda, y de Limia. Don Fer-
nan Lopez de Villosa, de quie
deciende gran nobleza en
Castilla, y Galicia. Don Sue-
ro Paez de Valladares, de
quien se deriuau ilustres ca-
sas en el Reyno de Galicia.
Payo Mendez de Sotoma-
yor, de quien decienden tan-
tos ilustres Caualleros deste
apellido, que han ennoble-
cido a Castilla. Payo Ruiz
de Meyra. Pedro Ares de
Ambia, y su hijo Don Pedro
Paez de Ambia. Gonçalo
Paez de Tabera, de quien
proceden los Marqueses de
Malagon, Ruiz Fernandez
Codorniz, cuyos descendiē-
tes, corrompido el vocablo,
se llamaron Codornigas.
Fernan Perez Barela. Don
Diego Gõçalez Mesia, Rico-
hombre, cabeça de los deste
apellido. Rodrigo de Salga-
do. Don Rodrigo de Figue-
roa, y Sancho Gonçalez de
Reynoso, y Martin Fernan-
dez de Zeuallos, de quienes
dizen que vieron la Cruz,
que se apareció en el Cielo
en esta batalla, y la añadie-
ron en sus Armas. Sancho
Roman de Lugo, señor des-
ta Casa, Rico-hombre de el

Rey Don Alonso de Leon, y
su Caçador mayor, lleuò a
su hijo Ruy Froyla de Lu-
go, conseruase este apellido
en D. Antonio de Lugo Ri-
beta y Guzman, Cauallero
del Orden de Santiago, se-
ñor de Villalua de Adaja. El
Conde Don Rodrigo Froy-
la, señor de Trastamara. Az-
nar Pardo, ilustre Cauallero
Gallego, de quien dizen, que
por auer puesto fuego a la
estacada de los Moros, aña-
diò en su Escudo de las Ar-
mas tres tizonas verdes con
llamas. Per Arias de Saaue-
dra, Rico-hombre, y Mayor-
domo dey Rey Don Fernan-
do de Leõ, y Alcalde de To-
ledo, segun el Coronista D.
Ioseph Pellizer, en el Arbol
desta Casa. Don Fernan Pe-
rez de Saauedra su hijo. Dõ
Sancho de Allariz. Don Pe-
dro Arias de Marañon, sep-
timo Maestre de la Orden de
Santiago, con otros muchos
Trezes, y Caualleros de la
Orden; entre otros Don Ruy
Perez Gago. Pedro Yañez
Gago. Gonçalo Yañez. Mar-
tin Fernandez. Dõ Ruy Fer-
nandez. Pedro Arias Pardo.
Don Ruy Diaz de Yanguas,
sexto Maestre de la Orden
de Calatraua, con otros mu-
chos Caualleros de esta Or-
den; los que he podido aue-
riguar, son, Don Gutierre
Gonçalez Palomeque. Don
Rodrigo Garcès de Aza. D.

Y Go

254 Coronica del Rey de Castilla

Gomez Clauero. Don Fernan Pelaez. Don Inigo Vela, Comendador de Azeca. Diaz Gomez de Toledo, Comendador de Nambroca. D. Martin Fernandez de Castro, Comendador de Zorita. Suero Diaz de Quiñones, Comendador de las casas de Talauera. Pedro Gomez de Azevedo, Alferez de la Orden, Comendador de las casas de Toledo. Ruy Lopez de Escalante, Comendador de Benauente. Don Garcia Gomez de Aza, Comendador de las casas de Maqueda. D. Alonso Perez de Pantoja. Don Rodrigo Hernandez de Prebujos, Comendador de Auñon. Don Diego Ozorez. Don Martin Fernandez. Don Pedro Gomez de Azevedo. Don Rodrigo Garcès. Don Martin Fernandez de Quintana. Don Gonzalo Yañez de Noboa. Don Gutierrez Suarez. Don Iuan Alonso Zeruanes. Don Gonzalo Fernádez. Ruy Bermudez, Blasco Nuñez. Don Benito Suarez Sujerio, segundo Maestre de la Orden de Alcantara, señor del castillo de Cornago, a quien siguieron muchos Caualleros de la Orden, entre otros D. Arias de Aldan. Don Esteuan Remondez. D. Diego Sanchez. Don Ruy Perez. Don Diego Almendar. Don Alonso Suarez. Don Gomez Gutierrez

Barroso. Fernan Gomez de Anaya. Don Miguel Diaz. Los Concejos de Soria, Almazan, Atienza, San Esteban de Gormaz, el de Medina-Celi, los Concejos de Cuenca, Huete, Arlançõ, y todos los demas Concejos, hasta Toledo. Los Concejos de Medina del Campo, Valladolid, Olmedo, Arevalo, Cuellos, de Segouia, y Auila. Pedro Gutierrez de Segouia se hallò en esta empresa, y fue Caudillo de la gente de Segouia, hijo de Don Gutierre Miguel de Segouia, señor de Vombospes, y Espirido, y Risco-hombre de Castilla, y de Doña Anderazo de Castro, hermana de Don Aluar Perez de Castro: estuuó casado con Doña Sancha Gomez Cerra, y fue su hijo Dõ Ruiz Perez de Segouia, Mayor-domo de la Reyna Doña Berenguela, que se hallò en la conquista de Seuilla, y tuuo alli repartimiento: estuuó casado con D. Maria Blazquez, y tuuo muchos hijos. De Fernan Perez de Segouia proceden por varonia las casas de la Lama y Tapia. La primera recayò en Doña Iuana de la Lama, Marquesa de Ladrada, que casò primero con D. Gabriel de la Cueva, quinto Duque de Alburquerque, y tuuieron a Doña Ana de la Cueva, que casò con Dõ Iuan Luis de la Cerda,

da, sexto Duque de Medina-Celi, de quien fue hija Doña Iuana de la Cerda, y de la Cueva, Duquesa de Montalto. Casò Doña Iuana de la Lama de segundo matrimonio con Don Iuan de la Cerda, quinto Duque de Medina-Celi, de quien es nieto el Marques d Ladrada y Leina, Còde de Baños, que posee la Casa de la Lama. La de Tapia recayò en Doña Luisa Enriquez de Tapia, muger de Dñ Alonso de Zúñiga, señor de San-Martin de Valbeni, cuyo visnieto es Don Manuel de los Cobos Sarmiento y Mendoza, Marques de Camarasa, Conde de Ribadauia, y de Castro, Virrey, y Capitan general, que fue del Reyno de Valencia, que oy posee la Casa Don Blasco Perez de Segouia; su hijo tercero fue Obispo de Segouia. De Gomez Rodriguez de Segouia, primer señor de las Vegas de Marute, que murió en el sitio de Algezira, siendo Caudillo de la gente de Segouia, hijo también de Ruy Perez de Segouia, y de Doña Maria Blazquez, proceden por varonia los señores de las Vegas, cuya Casa posee oy Dñ Pedro Ibañez de Segouia, Cauallero del Orden de Calatrava, Marques de Gramosa, Vizconde de las Vegas, señor del Cápillo, y castillo de Oroz-

co. Los señores de Corpa, Marqueses de Agropoli, cuya Casa tiene Don Gaspar Ibañez de Segouia y Peralta; Cauallero de la Orden de Alcátara, Marques de Agropoli, señor de la villa de Corpa. Y los señores de Matute, cuyo mayorazgo goza Don Diego de Segouia Bañez de Ribera, del Consejo Supremo de Castilla, padre de Doña Iuana de Segouia Bañez de Ribera, muger de Don Antonio de Mendoza, Vizconde de Barrantes, primogenito del Marques de Villa-Garcia. De Prelados Eclesiasticos, el Arçobispo Don Rodrigo, Don Tello Obispo de Palencia, D. Melendo Obispo de Oñza. Concurrió el Rey Don Pedro Segundo de Aragon, aclamado el Catolico, con la mayor Nobleza de Aragon, Cataluña, y la Prouença, que lleuaua el lado izquierdo de la batalla, cuyo Estádarte Real lleuaua Dñ Miguel de Luesia, Alferez mayor del Reyno de Aragon. Acompañauan al Rey, Don Garcia Fróntin, Obispo de Tarazona; Don Berengario, Obispo de Barcelona; Don Sancho Còde de Rosellon, tio del Rey; Don Garcia Romeu. Dñ Ximeno Coronel. Don Guillen de Perallà. Aznar Pardo. D. Nuño Sanchez, hijo de Don Sancho Conde de Rosellon.

Y 2

Don

Don Lope Ferrech de Luna.
 Don Artal de Fozes. Dō Pe-
 dro Maça. Ximeno Aybar.
 Don Rodrigo de Lizana. D.
 Pedro de Aones. El Cōde de
 Ampurias. D. Iofre, Vizcō-
 de de Rocaberti. Bernardo d̄
 Sāta Eugenia. Guillermo de
 Sarra. Bernardo de Cabañas.
 Garcerā d̄ Cruillas. Bernardo
 Guillē de Foja. Ramon Xal-
 mar. Pedro de Pau. Pedro
 Garcerā de Cartellā. Iofre de
 Balgornera. Ojer de Orriēs.
 Guillē de Bordille. Pedro Is-
 bert. El Cōde de Vrgel. Gar-
 cerā de Pruiguert. Lucas de
 Araya. Oliuer de Termens.
 Garao de Espes. Ramon de
 Peralta. Guisper de Guima-
 ra. Guillen de Moya. Ramon
 de Fluuiā. Bernardo de Mora-
 sonis. Pedro de Olbia. Gar-
 cerā de Costa. Bernardo de
 Pons. Guillen de Sarroen.
 Con el Conde de Pallarès
 iban el Vizconde de Villa-
 mar. Guillen de Gallera. Ar-
 noldo de Darchan Aleman.
 Onguer de Cerbera. Ramon
 de Mompanfar. Con el Viz-
 conde de Cardona iban el
 Vizcōde de Cabrera, el Viz-
 conde de Ibay. Pedro de
 Moncada. Guillen de Cer-
 bells. Ramon Alemans. Gar-
 cerā de Pinòs. Lucas de Ma-
 taplana. Garcerā de An-
 gresola. Ramon de Cerbera.
 Guillen Durs. Ponz Agor-
 dia. Bernardo de Caportela.
 Pons de San Pau. Marcos de

Villamani. Bernardo de
 Veig. Bernardo de Malla.
 Guipert de Gastelet. Dal-
 ma de Mediona. Bernardo
 de Santires. Pedro de Be-
 cloch. Pedro de Agamoner.
 Pedro de Salmanar. Pedro
 de Vmbuy. Bernardo de
 Tous. Arnaldo de Rajadell.
 Guillen de Talamanca. Con
 el Conde de Fox iban, el se-
 ñor de Mira. El señor de Mō-
 tes Ybiu. Beltrā de Sò. Gui-
 llen de Castellnou. Ramon
 de Caret. Aymar de Moset.
 Pedro de Bernet. Guillen
 de Calastani. Ramon de Ri-
 bes. Ramon Torrelles. Pe-
 dro de Varbarān. Thomas
 de Lupian. D. Gomez Co-
 ronel. Donato de Fozes. D.
 Pedro de Corella. D. San-
 cho Sanchez de la Barcha.
 Don Cister de Asturante. D.
 Giralde de Cabrera. Los Ar-
 cobispos de Narbona, Mon-
 je Benito, y el de Burdeos,
 el Arçobispo de Tarrago-
 na, el Obispo de Azga, el O-
 bispo de Barcelona. Beren-
 guer Palabesin. Don Blasco
 de Aragon. El señor de Mō-
 tesquin. D. Fernando Abad
 de Monte-Aragon, yerno
 del Rey Don Pedro. Ra-
 mon de Viues. El Senescal
 Pere de Moncada. Marco de
 Vila de Mani. El Rey Don
 Sancho de Nauarra acudiò
 a esta guerra con lo mas flo-
 rido de su Reyno. Gouerna-
 ua el lado derecho, lleuan-
 do

do su Estandarte Real Don Gonçalo Gomez Garcia de Ajoncillo. Entre otros Caualleros le acompañaron dō Rodrigo de Araçuri. Inigo de Rada. De la Casa de Ezpeleta, vna de las mas ilustres, y antiguas en el Reyno de Nauarra: tuuo su origen en el Reyno de Francia, en la Prouincia de Lauort, cerca de la raya de Nauarra; siendo en lo muy antiguo los señores de ella Vizcondes de Valderro, como cōsta de diferentes instrumētos, y Historias de aquel Reyno, honreciendo diferentes Ricoshombres, que hā asistido a los juramentos, y coronaciō de sus Reyes, y muy fauorecidos dellos con particulares priuilegios, en remuneraciō de sus seruicios: siendo los de esta Casa llamados a las Cortes generales, como vna dē las primeras Familias del Reyno: hallándose en ella quatro mayorazgos de grande calidad. El de la Raya, y el de Otazo, tã antiguo, como ilustre: y de Cabo de Armeria, q̄ possedyō D. Garcia Gil de Yañez, Rico-hombre, y Lugarreniente de Gouernador del Reyno de Nauarra, por el Infante Don Luis, a quiē por su vida hizo merced de la Villa de Corella, que oy es vna de las Ciudades mas populosas de aquel Reyno, cō todas sus rétas; y los pechos

de la Villa de Mendauia. Estos mayorazgos de Otazo, y la Raya, posses oy doña Catalina de Berrio y Otazu, madre de don Francisco de Ezpeleta, y de doña Estefania de Ezpeleta, q̄ viue casada cō el Secretario Bartolome de Legasa, Cauallero del Orden de Alcātara, y Secretario de su Magestad en la Junta de Millones, y de la Pretidencia de Hazienda.

Don Frācisco de Ezpeleta, Gentil-hōbre de la Boca de su Magestad, sucesor en los mayorazgos de Otazo, y de la Raya, y possedor del mayorazgo de Ezpeleta, y del q̄ fundò dō Iuā Pasquier en la Villa de Falces, por merced del Señor Rey D. Carlos de Nauarra, siendo su Gentil-hombre de Camara.

Es hijo de D. Iuā de Ezpeleta, y D. Catalina de Berrio y Otazu. Nieto de D. Iuā de Ezpeleta, y D. Maria de Azedo y Gurrpide: Viznieto de D. Iuan de Ezpeleta, y Doña Maria dē Ezpeleta su muger. Y el referido D. Iuan de Ezpeleta, visabuelo de D. Frācisco, fue hijo legitimo, y segundo de D. Leō de Ezpeleta, quarto Vizconde de Valderro; y D. Leō de Ezpeleta fue hijo de D. Iuan de Ezpeleta, tercer Vizconde, y este lo fue de Mosen Iuan de Ezpeleta, segundo Vizconde de Valderro, hijo de Mosen Bel

Y 3 tran

trá de Ezpeleta, primer Vizconde, Camarero mayor q̄ fue de la Señora Reyna doña Bláca de Nauarra, y despues de la Princesa de Viana, muger del Principe D. Carlos, q̄ siédo Gouvernador propietario de este Reyno, tratò, y capitulò por su misma persona de casar al referido Mosén Iuan de Ezpeleta, segundo Vizconde de Valderro, cō doña Clara de Beaumôt, hermana del Cōdestable D. Luis de Beaumont, y de D. Iuan de Beaumont, Prior de S. Iuan, y Canciller mayor de Nauarra; y le confirmò por dē mayorazgo la merced de los Montes de Alduide, y otras que le auian hecho los Señores Reyes, su padre, y abuelo.

Afsimismo el referido D. Fráncisco de Ezpeleta, por doña Maria de Azedo y Gulpide su abuela, es decendiēte de don Iuan de Gulpide, Cāciller mayor q̄ fue de Nauarra, y de dō Martin de Gulpide su hijo, Copero mayor q̄ fue de la Señora Reyna D. Leonor; y de dō Gonçalo Ramirez de Azedo, q̄ siruiò al Señor Rey D. Fernādo el Catolico, en la reduccion de este Reyno de Nauarra, para cuyo efecto le llamò por cartas suyas desde la Ciudad de Logroño. Y por parte de doña Catalina de Berrio y Otazu, su madre, es dō Fran-

cisco de Ezpeleta nieto de dō Pedro de Berrio, y viznieto de dō Hernando de Berrio, q̄ fue hijo de dō Pedro dē Berrio, todos sucesores, y poseedores de la Casa, y Palacio de Otazu, haziēdo particulares seruicios a los Señores Reyes de su tiēpo, como los hizo don Garcia Gil Yañez, possedor deste mayorazgo, y Teniente de Gouvernador de Nauarra por el Infante dō Luis, desde el año dē 1358. hasta el de 1360. en q̄ le hizo merced por sus seruicios, de las pechas de la Villa de Mendauia, llamādole Rico-hōbre, y haziēdole merced por los dias de su vida dē la Villa de Corella, con todas sus rentas. Y dō Pedro dē Berrio, revisabuelo de doña Catalina de Berrio y Otazu, madre del referido dō Francisco de Ezpeleta, siruiò al Señor Rey Catolico por sí, y sus deudos, y con la gente de la tierra, y Valle de Echauri, donde està sita la Casa de Otazu, en todo lo q̄ se ofreciò hasta el año de 1523. en que murió; sin otros muchos, y particulares seruicios q̄ continuaron sus decendientes, y poseedores desta Casa de Otazu, que fuera muy largo el referirlos.

Consta tambien auerse hallado en esta batalla del apellido de Arredōdo. Esta Casa està sita en el Valle de Ruef-
ga,

ga, Montañas de Castilla, en el lugar que antiguamente se llamó San Pelayo de Lorça, y despues ha tomado el nōbre de Arredondo, por viuir en el los de dicha casa. Su antigüedad es grande, segun diferentes Genealogistas, y entre ellos Gracia-Dei. Alonso de Santa-Cruz, tratando deste linage, dize traen por orla en el Escudo de sus Armas vnas veneras, en memoria de auerse hallado en la celebre batalla de Clauijo, en tiēpo del Rey D. Ramiro el Primero; y q̃ el Rey cōcediò este blasón a dos Caualleros deste apellido, en remuneración de lo biē que le siruieron en esta guerra. En la Historia del Conde Fernan Gonçalez, q̃ se guarda en el Archiuo de Arlança, se refiere, q̃ Gonçalo Sanchez de Arredondo, fue Alferéz mayor en la batalla q̃ diò a los Moros, auiendolos vencido en Villalua el Conde Gonçalo Tellez, hermano del Conde Fernan Gonçalez. En el repartimiento q̃ el Rey D. Alonso hizo en Seuilla, despues de la muerte del Rey D. Fernando el Santo, consta que fuerō del numero de los docientos Caualleros, que guardauan la persona del Rey D. Fernando en la conquista de aquella Ciudad, Don Iuan, y Iuan de Arredondo. Rades de Andrade pone entre los Comendadores de Alcantara a Alonso, y a Pedro de Arredondo. Han descollado en esta familia ilustres Heroes en va-

lor; y en tiempo del Señor Emperador Carlos Quinto, Iuan Garcia de Arredondo, señor de esta Casa, le siruiò en la batalla de Villalar, despues en Italia, y fue vno de los Oficiales que vinieron en guarda de la persona del Rey Francisco, que venia a cargo del señor de Alarcon. En lo antiguo possedyò la vara de Alcalde ordinario del Valle de Ruesga, como consta por diferentes instrumentos, y que se la quitaron por la muerte de vn Sacerdote. Conserua en los lugares de Arredondo, y Riba, los honores primeros de las Iglesias, teniendo todas las sepulturas de pared a pared en las Parroquias, y Iglesias de estos lugares, siendo la Parroquial de Arredondo del Patrimonio Real. Conseruan tambiē en dichos lugares el nombramiento de Regidores todos los años, y el de Procurador general: y por auerseles puesto pleito, ganaron executoria para estos nombramiētos en la Chancilleria de Valladolid. De la nobleza, y antigüedad de esta casa, se trata en el libro que està en el Archiuo de Simancas; y escriue de ella Lope Garcia de Salazar, y se tiene por cierto, son descendientes de esta Casa los Condes Redondos, y se obserua vna cosa particular en ella, que siendo tan antiguas las noticias, aya sido siempre vno mismo el apellido, sin alterarse en tiempo alguno. Continúa-
se

se el esplendor desta familia en Don Gaspar de Arredondo, Canallero del Orden de Santiago, a quien su Magestad por sus seruicios, y particularmente por los hechos en las Cortes q se concluyeron en este año de 64. haziendo oficio de Secretario en ellas, ademas del de Contador del Reyno, perpetuo en su casa, hizo merced de Veedor general de Flandes.

CAPITVLO LXXI.

De lo restante desta guerra.

A Nimoso coraçon tuuo el Rey Don Alonso en esta gloriosa batalla, con que facilitando los principios, consiguió tan gloriosos fines, que menguò las crecientes Lunas del Barbaro Africano. Tanto estimaron despues de la batalla su mano por dadiuosa, como dentro del peligro por alentada. Repartió entre sus Cabos, y soldados todas las riquezas que dexaron los Barbaros, contentandose con la gloria de auer vencido. Acabada esta guerra, que fue la mas memorable, y señalada de España: despues de auer descansado tres dias el exercito Christiano, se mouió la marcha, y tomaron los Catolicos a Ferral, que auia buuelto a poder de los Moros, Vilche, Baños, y Tolosa, de la qual Villa tomó nombre esta batalla, aunque algunos la llaman de Vbeda, por caer aquella Ciudad en

este paraje. Conseguidas estas Plaças, pasó el exercito a Baeza, y no hallandose los Moros con fuerças para resistirse, se pasaron a Vbeda, cuyas Ciudades tambien se rindierõ, aunque algunos de los Moros se retiraron a las fortalezas de las Mezquitas; pero fueron quemados dentro dellas de los Christianos. Entrada Vbeda, se retirò vn gran numero de Moros a vna fortaleza; y aunque se dieron a partido, por no prometerse seguridad de ellos, se determinò passarlos a cuchillo; si bien despues de auer muerto la mayor parte, perdonaron las vidas a los que quedaron, vendiendolos por esclauos; y estos por su rescate ofrecieron vna gran suma de oro, y alhajas, que despues se repartió entre los soldados. Començò a enfermar el exercito Catolico, por el gran trabajo, y continuas descomodidades de la guerra: a este tiempo llegó el Duque de Austria, que venia a ayudar al Rey Don Alonso con muy luzida gente, pesaroso de no auer llegado a tiempo, y hallar se en esta batalla; cuya fineza, aunque sin efecto, agradeció el Rey, con grandes muestras de afectuosos cariños. Los Reyes de Aragon, y Nauarra, viendo se iban aumentando las enfermedades, se encaminaron a sus Reynos, despidiendose de el Rey Don Alonso. El Rey de Aragon acompañò al Duque

que de Austria, hasta los vltimos terminos de España, por atención al parentesco que entre los dos auia. Al Rey de Navarra restituyó el Rey de Castilla catorze lugares, sobre que auian tenido diferencias; y vltimamente dando el Rey Don Alonso reconocidas gracias a los dos Reyes, boluió a Toledo, su patria, donde le recibieron con magestuoso triunfo, y vniuersales muestras de alegría. La primera diligencia que hizo, como tan Christiano Principe, fue dar a Dios las gracias de tan señaladas victorias, mandando que se instituyesse cada año fiesta en diez y seis de Julio, con titulo del Triunfo de la Cruz. Quedaron depositadas las vâderas que ganó de los Moros, en aquella Iglesia Metropolitana, que facan cada año en el dia desta festiuidad; y aun otros dicen, que dexó en dicha Iglesia su mesma vândera; pero esto lo contradize la Ciudad, y Iglesia de Burgos, que auéndola presentado al Obispo, y Cabildo; cada año la ponen en la Capilla mayor, donde está pendiente quarenta dias, con grandes Indulgencias, concedidas por los Sumos Pontifices. Su forma es quadrada, con vna Imagen de Christo nuestro Señor en la Cruz, que es florificada, y a

los lados nuestra Señora, y San Iuan. La tela por su antigüedad no se sabe de que sea, ni de que color; solo se conoce que era de seda, y por algunos lados se ve algo de color carmesí. De Toledo pasó el Rey Don Alonso a Valladolid, donde le aguardauan la Reyna Doña Leonor, y la Reyna Doña Berenguela, con sus hijos los Infantes Don Fernando, y Don Sancho, auidos en el Rey Don Alonso de Leon, su tio segundo, durante con la buena fee el matrimonio, hasta que el Pontifice los mandó separar.

CAPITULO LXXII.

De algunas memorias deste año de mil y docientos y doze, y de Caualleros ilustres deste tiempo.

DIxo bién Seneca, que nadie mira a lo que goza, para boluerle a Dios gratitudes, sino a lo que le falta, para fomentar las quejas. Así le sucedió a nuestro Principe, que halló menos alabanzas por auer dado dia tan glorioso a España, que calumnias por no auer seguido el alcance al Moro, y hecho señor absoluto de toda la Andaluzia; pero no aduertí, que aunque quedó rico su exercito, quedó pobre el Rey, y con ne-
ces-
si-

cessidad de dinero, para cõ-
 feruar exercito tan nume-
 roso. El año siguiente, dize
 el Padre Iuan de Mariana,
 que passò el Rey contra los
 Moros, sus palabras son es-
 tas: El Rey, por ser enemigo del
 ocio, y con el deseo que tenia de se-
 guir las vitorias, al principio del
 año siguiente, de nuevo se metiò
 por tierra de Moros, y ganó el lu-
 gar de Dueñas, que diò a la Orden
 de Calatrava, y a la de Santiago el
 castillo de Eznabejor. Alcazarán,
 pequeña Ciudad, que està assentada
 en vn peñasco empinado, con cerco
 de dos meses se ganó por el Rey, y
 entrò por fuerza a veinte y dos de
 Mayo, dia Miercoles, vigilia de la
 Ascension. Demàs de esto, algunos
 otros lugares de Moros se tomaron
 por aquella comarca, entre los de-
 mas *Lecuça*, que se tiene por la
 antigua *Libisfa*. Concluidas estas
 cosas el Rey Don Alonso, ganada
 mayor fama, que ningunos Princi-
 pes de Europa, diò buelta a To-
 ledo, donde la Reyna Doña Leonor
 fu muger, Doña Berenguela su
 hija, y su hijo Don Enrique, que le
 sucediò en los Estados, y a la sa-
 zon era de diez años, aguardauan
 su venida, toda la Ciudad llena de
 fuegos, regozijos y fiestas; dado que
 el año fue muy falto de manteni-
 mientos, a causa de la sequedad, en
 especial en el Reyno de Toledo, dõ-
 de dizen, que nueve meses cõtinuos
 no llouió; tanto, que los labradores,
 cuyo era el daño principal, eran for-
 çados a desamparar las tierras, de-
 xarlas yermas, y irse a otras par-

tes, para sustentarse, grauissima
 miseria, y trabajo memorable.

Destte año permanece vna
 carta original en el Ar-
 chiuo de San Pedro de Ar-
 lança, en el caxón de la letra
 P. numero ciento y ochenta
 y vno, su fecha en primero
 de mayo: contiene, que do-
 ña Teresa Perez, y doña Ma-
 ria Perez, hijas que dizen ser
 de D. Pedro Rodriguez de
 Guzman; con consentimien-
 to de sus hermanos D. Gui-
 llen Perez de Guzman, y D.
 Pedro Perez de Guzman,
 venden a vn Cauallero lla-
 mado Don Rodrigo Fernan-
 dez, las heredades que te-
 nian en el lugar de Pinilla,
 por cantidad, y precio de
 docientos maravedis: dize
 el acto, que reynaua Don A-
 lonso en Toledo, y en todo
 su Reyno: era Alferez de el
 Rey dõ Aluaro Nuñez, Ma-
 yordomo mayor Gonçalo
 Rodriguez, Merino mayor
 Pedro Fernandez, D. Iuan
 Mate electo Obispo de Bur-
 gos, D. Rodrigo Ximenez
 Arçobispo de Toledo, elec-
 to de Palencia Tello Perez:
 de que fueron testigos Pe-
 dro, y Alonso Roiz, hijos de
 Roy Diaz de Monesterio,
 Pedro Lopez de Salaçar, Gil
 Lopez Donofuero, hijo de
 Garcia Martinez, Pedro Grã
 de de Burgos, Iuan Gaf-
 ton, y Garcia de las
 Miñas.

CA;

55 Mariana,
 li. 11. fol. 455.

CAPITVLO LXXIII.

Sale el Rey Don Alonso de la Ciudad de Toledo para la de Burgos.

LO que fue lisonja en Teodosio, que tenia por descanso de vna fatiga el variar trabajo, siendo también su descanso actiuo. Es verdad constante en nuestro Rey, pues al afan de las batallas con los Moros, sucedia el desvelo infatigable de visitar sus vassallos, haciendo continuas correrias por su Reyno, comprando con sus afanes el aliuio, y descanso de sus subditos. De Toledo passò a Burgos, donde le hallamos en veinte y tres de Agosto de este año de mil y docientos y treze, en cuyo dia hizo merced al Monesterio de Arlança, de los lugares de San Leonardo, Argança, Casarefos, Rio-luzio, Canicera, Ontoria, San Christoual, que aora llaman Miranda, cabeça de Condado, Castro de Lago, San-Felizes, Villanueva, Quintanar, Villagudumer, Rio-Gu miel, Canicosa, y Rebenga. Estos fuerõ por permuta de otros que diò el Monesterio al Rey, y el Rey a su Hospital de Burgos, el qual, dize, auia fundado para los pobres, y peregrinos, cuyo pri-

uilegio està original en el Archiuo de dicho Monesterio, en el caxon de la letra C. numero veinte y nueue. Conseruase vna escritura en el tũbo del Monesterio de Cardena, folio ciento y dos, coluna segunda; por la qual vna señora, llamada doña Vrraca, con sus hijos, vendiò al Abad Don Rodrigo, del mesmo Monesterio de Cardena, dos heredades con sus pajares; su fecha por el mes Nouiẽbre, y dize, que reynaua D. Alonso en Burgos, Alcaraz, y en Iulubera. Ninguna Historia haze menciõ de este pueblo; y sin duda era entonces grande, pues dize esta escritura, que reynaua en el Don Alonso. Los Reyes de Aragon, y Francia tuuieron alteracion por este tiempo; la causa fue, que los Condes de Tolosa, padre, y hijo, estauan casados con D. Constança, y Doña Dulce, hermanas del Rey Don Pedro de Aragon. El Conde de Monforte hazia crueles hostilidades a los de Tolosa, diciendo eran Caudillos de los Herejes Albigenfes: el Rey Don Pedro acudiò con grueso exercito contra el Conde, porque destruia los patrimonios, y tierras de sus hermanas, y cuñados; pero despues le mataron en Francia en vna sangrienta guerra sus contrarios; fue sepultado su cuer-

cuerpo en el Conuento de Xigena de Aragon, que es de la Orden de San Iuan, y auia fundado la Reyna Doña Sancha su madre, donde se confagrò a Dios.

CAPITULO LXXIV.

De la grande hambre, y mortandad que sucediò estos años en los Reynos de Castilla.

AVnque este diuididos los interpretes, en si acertò Dauid en elegir antes la peste, que la guerra, quando le pusieron en su mano la eleccion del castigo. Yo me inclino a que escogió el menor mal; pues en la guerra, sobre otros innumerables males, entra por añadidura el contagio del ayre, ocasionado de la corrupcion de los cuerpos; con que el exercito q̄ viuo fue vencido, muerto fuele vencer a los vencedores: y si aun el vencer es arriesgado, quando no será horrible el batallar? Si los cadaueres no causan esta corrupcion, las hambres, que son consequencia casi fatal de las guerras, que las ocasionan con la mortandad de muchos, y con los malos mantenimientos, de que por no morir echa mano la necesidad; y viene a suceder, que lo mismo con quien dilata la muerte, sea el tolgo, que les

quita la vida. Despues de las guerras con los Moros, fueron horribles las hambres que padeciò Castilla, yà porque ocupada la gente en las batallas, dexaron sin cultiuo las tierras, yà por q̄ el cielo escaleò sus lluuias, con que el año de mil y doscientos y treze, y el siguiente perecieron innumerables Castellanos, y del Reyno de Toledo pueblos enteros; porque estando sito en lo mas eleuado de Castilla, sintió antes, y cō mas vehemencia la falta de las aguas. Acudiò al remedio D. Rodrigo Arçobispo de Toledo, repartiendo grueßas limosnas de hazienda, y cō sus sermones animò al pueblo, para que todos ayudassen conforme a su posibilidad. Estas zelosas diligencias, y el fruto que se siguiò dellas, agradò tanto al Rey Don Alfonso, que en lo vltimo de su edad, estando en Burgos hizo donacion a la Iglesia de Toledo, de muchos pueblos, hasta en numero de veinte aldeas, por parecerle empleaua muy biẽ el Prelado, y Iglesia sus frutos en conueniencia de los pobres del Arçobispado, y que era poner como en deposito comun estos emolumetos, para socorrer las necesidades de todos; en particular concediò al Arçobispo de Toledo

ledo el oficio de Canciller mayor de Castilla, que en las cosas del gouierno era la mayor dignidad; que aunque se le auia cōcedido por tiempo de siete años al Arçobispo Don Martin, a Don Rodrigo se le concediò perpetuamente para si, y para sus suceßores. Este oficio le exercian los Arçobispos de Toledo, quando acompañauan al Rey; y si se ausentauan de la Corte, nombrauan, con beneplacito de el Rey, vn Teniente, que despachasse los negocios. Esto se continuò hasta tiempo de Don Gil de Albornoz, que por su ausencia, y por la rebuelta de los tiempos se començò a dar aquel oficio a diferentes personas, sin consentimiento de los Arçobispos de Toledo, que sin embargo se intitulan hasta oy Cancilleres mayores de Castilla, sin auerles quedado preeminencia ninguna, ni tener en su poder los sellos Reales. Tampoco se descuidaua el Rey Don Alonso, hallandose en la Ciudad de Burgos, donde estaua desde el año passado, en fauorecer, y solicitar el socorro de los pobres. Diò vna rica possession en la Villa de Lara al Abad, y Monesterio de Arlança, su fecha en Burgos, en quatro de Iunio, Era de mil y docientos y cinquenta y

dos, en que dize era el tercer año que auia ganado la batalla de las Nauas. Tambiè parece auia muerto del contagio, ocasionado de la hambre general, muchos Prelados; porque confirman esta donacion diferentes de los que auia pocos años anteriores; Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, Don Rodrigo de Siguença, Melèdo de Osma, Iuã de Calahorra, Tello de Palencia, Giraldo de Segouia, Domingo de Auila, Garcia de Cuèca, Mauricio de Burgos (que fue de nacion Ingles, y fundò la insignie Iglesia de Burgos, de las mayores de España) y Domingo de Plasencia.

CAPITULO LXXV.

Buelue a formar exercito el Rey Don Alonsò contra los Moros.

Estaua no mas que sobresana el amistad del Rey Don Alonso con el Rey de Leon, despues que este repudiò a su hija Doña Berenguela; y auiendo determinado vista los dos Reyes en Valladolid, se reconciliaron cõ vnion estrecha de amigos. Acompañò al Rey de Leon para esta funcion, Don Diego Lopez de Haro, que con orden del Rey de Castilla, y beneplacito suyo seruia al de Nauarra por estos tiem-

Z pos

pos en las conquistas contra los Moros. Tuuo en Valladolid noticias ciertas el Rey Don Alonso, de la diuision que auia entre los Moros, y zeloso siempre de aumentar los blasones Catolicos, dispuso vn grueso exercito. El caso fue, que el Rey Mahomad, por sobrenombre el Verde, despues que perdiò la memorable batalla de las Nauas de Tolosa, acordò passar a Africa, para rehazerse; que con su ausencia Zeid Abenceid, su hermano, gozando de la ocasion, se apoderò de Mõuiedro, y Valencia, con toda aquella comarca. Por otra parte vn Moro, primo hermano de los referidos, llamado Mahomad Tait, se alçò con la Ciudad de Cordoua, y Baeza, diziendo le pertenecian por nieto de Abdelmon, y hijo de Abdala, y por esta causa dezia pertenecerle los Reynos de Africa, y de España, que fueron de su abuelo. Demàs de esto otro Moro, llamado Abulali, muy principal, y de muchos vassallos, viendo la dissension entre los Moros, se apoderò de Seuilla, de E-zija, y Xerèz: desta manera las fuerças de los Moros, que de suyo no erã grandes, despues de la batalla de las Nauas, se diuidieron en tantas partes, que quedaron muy minoradas. No quiso perder

ocasion tan oportuna el Rey Don Alonso, en que las guerras ciuiles de los Infieles, fauorecian tanto los adelantamientos de su Fè, dispuso grueso exercito, y entròse en las tierras de los Moros Almohades en el Reyno de Toledo, passò a Baeza, que segunda vez era ya de los Moros, y estaua guarnecida de numeroso presidio. Antes de sitiaria talò todos los lugares de la comarca, y quando llegó al asedio, auian subido desuerte los mantenimientos, por la esterilidad de los años passados, que se juzgò imposible, necessitando de muchos dias, y aũ quizás meses de sitio la Plaça, q̃ pudiesse surtirse el exercito, ni por breue tiempo: con que tuuo por mejor consejo no poner el cerco, que verse obligado a leuantarle cò desayre. Siruiò esta amenaza de que los Moros viniesen gustosos en las treguas, con que el Rey Don Alonso pudo dar socorro a los Ingleses, con cuyo Rey, sobre el vinculo del deudo le tenia mas estrecho de amistad. Andaua el partido de Inglaterra muy de caída en las partes de Francia, auiendoles mouido guerra los Franceses, contra lo que tenian capitulado. Por este mesmo tiempo el Rey Don Alonso de Portugal, segundo deste nom-

nombrè , cognominado el Gordo , estaua ocupado en recobrar los Estados, que en aquel Reyno dexò su padre en el testamento a sus hermanas. Acudieron estas señoras al amparo del Rey de Leon, que era su deudo, y le tenían mas cerca; y aunque no fue èl en persona a esta guerra, embiò a su hijo Don Fernando, el qual con las armas ganó de los Portugueses algunos pueblos, que adelante se boluierõ por mandado del Papa Inocencio, que interpuso su autoridad, para componer estas diferencias. El Rey de Castilla a la misma façon deseaua verse con el Rey de Portugal, su yerno, para conferir negocios de mucha importancia a la Religión, y a los Reynos Catolicos. Combidòle por sus Embaxadores , que se llegasse a Plasencia; y por que entendia que la venida del de Portugal se dilataria algun tiempo, passò a Burgos, con intento de embiar a fauor de los Ingleses alguna gente de socorro. En esta ocasion, escriuen los Historiadores de la Orden Seráfica, que vino el Santo Patriarca a ver al Rey Don Alonso a la Ciudad de Burgos, sin traer el Santo mas recomendaciõ que el dexarse ver, le lleuò al Rey Don Alonso, tras los ojos, el coraçõ, y el respeto.

Muy acreditada està en el mundo la violencia de los echizos, para aprisionar voluntades: a lo santo, ninguno entendió la eficacia de las yeruas, y la carta del toque, como el Serafin Fracisco; porque desuerte se ha hecho dueño de las voluntades de los Christianos , que no parece eleccion, sino necesidad el amarle. Tan vniuersal es este dominio, que jurara yo de mala gana en las informaciones de aquel que no executioriasse por ambas lineas la deuocion con Francisco; pues si es desleal al Rey , quien no respetasse su retrato, siendo tan viuaimagen San Fracisco de Christo, como se persuadirà Christiano, quien no le venerare deuoto? Hizole muchas horas el Rey, y diole licencia para fundar en Castilla. El primer Monesterio en este Reyno, fue en la Hermita de San Miguel de la Ciudad de Burgos , auiendo fundado antes el Santo Patriarca los Conuentos de los Angeles de Perpiñan, y el de Rocafort, que era la antigua Sanguesa; y despues fundò otro Conuento en la Ciudad de Compostela , y desde estos tiempos es la Religion mas dilatada de la Iglesia Catolica, siendo igualmente admirable en lo numeroso de sus hijos, que en lo excelen-

t de las ventajas, ò ya se miran las de la nobleza, sublimen con tantas coronas; ò las de la Fe, sabiduria eminente, con tantos Doctores; ò las de la virtud, con tan prodigiosa Republica de Confesores ilustres, de Martires esclarecidos.

CAPITVLO LXXVI.

Muerte del Rey Don Alonso.

A Viendo errado todas las naciones barbaras tan teamente, y con errores tan repetidos, en la veneracion de los Dioses, que apenas se hallarà en el Orbe criatura desde el Sol, que por su hermosura bienhechora, fue alguna disculpa a la supersticion de los Gentiles, hasta la mas plebeya sauandija, como las Historias fidedignas de la China, y el Iapon convencen, que no consiguiessè adoraciones, aras, sacrificios, y incienfos; venerando vnos porque amauan, y lo mas frequente porque temian; con que a todo animal ponçoñoso se fabricaua altar, sin mas merito, que tener veneno cõ que ofender, tofigo con que matar. Siendo esta verdad constante, es prodigio, que en todos los Anales de la antigüedad, no se descubra entre tanta villana chusma, quien fabri-

que Templo a la muerte; y sin duda fue la razon, porque en los demas brutos, aunque ferozes, tal vez hallaron muestras piadosas; porque no siempre los basiliscos matan, las viboras emponçoñan: y aquellas esperanças de librarfe del mal, les mouian a fabricar aras, para tenerlos propicios; pero viendo que la muerte nunca se diò a partido, y si tal vez haze treguas, traidora rompe en la mejor ocasion los contratos. Desesperados de poder obligarla, nunca la fabricaron Templo para las suplicas: ni se compadece de pocos años, ni de hermosuras ventajosas, ni de calidades soberanas, cayados, y Cetros; a vna mano lo siega su guadaña. Inmortales mereciã ser las prèdas de nuestro Rey Don Alonso; pero como no tiene sentidos la muerte, no siente lo que sienten todos. Abreuìò el Rey Don Alonso la buelta desde Burgos, por el deseo que tenia de verse con el Rey de Portugal, quando en Garcimuñoz, pueblo bien conocido, le sobrevino vna mortal dolencia, que se le aumentò con el auiso que le auia llegado, de que el Rey de Portugal se escusaua de venir hasta Plasencia, diziendo, que si aquellas vistas importauan tanto, se hiziesse

a las

a las rayas de sus Reynos. Agrauauase la enfermedad de nuestro Principe, tanto, que los Medicos le defauiaron. Acudiò el cariño de sus vassallos al del Cielo, vièdo impossibles en la tierra los remedios; pero, ò no merecia España gozar mas de tan Augusto Principe, ò merecia el Rey gozar ya de Reyno mas dichoso; y assi desatendiò el Cielo a las publicas rogatiuas de sus vassallos. Llegò el trance vltimo, en que le asistiò cò Religiosas, quanto tiernas demonstraciones el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, que auiendole confeslando èl mismo, y dadole todos los Sacramentos, auiendo ordenado, y dispuesto su testamento, passò a mejor Rey no, dexàdo a su hijo el temporal, tan adelàtado en vassallos, como crecido en la Fe, pues quanto ganò para si, fue tambien logro de la Religion. Fue su transito a seis de Oçtubre, dia de Santa Fides virgen, el año de mil dociètos y catorze, de edad de cinquenta y siete años y veinte y dos dias, reynando de ellos los cinquenta y cinco. Sepultaron su cuerpo en el insigne Conuento de las Huelgas de Burgos, acompañandole la Reyna Doña Leonor, su hija Doña Berenguela, el Arçobispo

Don Rodrigo, con otros Ricoshombres del Reyno. Dexò por sus testamentarios a Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, a Don Tello Obispo de Palencia, y a la Condesa Doña Mencía (que era de los de Herrera) al presente Abadesa de S. Andres de Arroyo, y a Don Gonçalo Ruiz Giron. Consta de vn instrumento, que autorizado se guarda en el Archiuo Arçobispal de Burgos. De su muerte hazen mencion las margenes de las dos Kalendas de la Metropolitana de Burgos, y Monestrio de las Huelgas. Vn retrato suyo permanece en el Altar mayor del Hospital del Rey en Burgos: lo toscodel pincel assegura la antiguedad; mas dièstro L. necessitava lo gallardo del original. Era de estatura mas que mediana, de rostro hermoso, en quien sobresalia lo encendido; la frente sin desproporcion, abultada; el cabello del color de la barba, tibiamente negro; los ojos garços, la nariz inclinaua a grande, sin desmesura, que ocasionasse a fealdad. Sintió tan justamente la Reyna Doña Leonor su muerte, que solo sobreviuìò a su esposo veinte y cinco dias, acompañandole en vida, muerte, y sepulcro. Hazen memoria de su transito las Kalendas

26 Colmenares Histor. de Segouia, cap. 20. 9. 15. fol. 178.

27 Obijt boz na memoria Aldephonsus Rex Castellæ, Era M. CC. L. II. 11. No. nas Oçtoabr.

11. Non. Oçtobris obijt Serenissimus Rex Castellæ Alphonstus felicitis memoria; qui potentissimum Regem Marroquitanū campestri prælio superauit; in loco, qui dicitur Nabas de Tolosa, Era M. CC. L. II.

28 Obijt b .
 na memoria
 Regina Elie-
 nor, Era M.
 CC.L.II. pri-
 mo Kal. No-
 uemb.
 Obijt venera-
 bilis Regina
 Elienor, iam
 dicti Regis Al-
 phonſi vxor,
 Era M. CC.
 L.II.

citadas a la margen. ²⁸ Està
 su sepulcro al lado izquier-
 do del de el Rey su marido,
 liso, y sin epitafio, solo està
 grauado vn Leon rojo en
 campo de plata. Celebran
 las Religiosas de este illustre
 Conuento cada año diferen-
 tes Aniuersarios, en memo-
 ria de tan gloriosos Princi-
 pes, y no menos bienhecho-
 res de aquel insigne Mones-
 terio. Està sepultado el cuer-
 po del Rey Don Alonso en
 medio del Coro, en sepulcro
 llano, y leuantado, con vn
 escudo, y en medio vn casti-
 llo de oro en campo de san-
 gre. No tiene elogio, ni epi-
 tafio la losa: sin duda los Co-
 ronistas de aquel siglo dila-
 taron hasta los nuestros el

estudio de los elogios, que
 merecia tã esclarecido Prin-
 cipe, y dexaron en blanco
 todo el marmol, prouocan-
 do a las plumas de los siglos
 venideros. Mi afecto a Prin-
 cipe tan amable, escusa el
 atreuimiêto de ser yo el pri-
 mero, que en este Compen-
 dio Panegirico tomo la plu-
 ma para sus alabanças; y el
 mismo afecto haze que de-
 fee el que tomen muchos la
 mesma empresa; que aunque
 tenga yo la mortificacion de
 parecer inferior a los demas
 Escritores, tendrè gustoso
 desquite, en que el Rey Don
 Alonso quede a beneficio de
 sus alabanças superior a mu-
 chos Principes, y igual a
 los mejores.



COM-

COMPENDIO HISTORIAL, y Panegirico, del Rey Don Alonso, lla- mado en lo comun el Oétauo, en lo mas verisimil el Nono, por renombre el Bueno, el Noble.



VE el Rey Don Alonso hijo vni-
co del Rey Don Sancho el De-
seado; heredòle a su padre con mejoras co-
nocidas, no solo la Corona,
fino el renombre; pues su pa-
dre fue deseado antes de na-
cer, y Don Alonso despues
de auer nacido fue deseado.
El desear antes de nacer, no
es credito de lo que se dé-
seò, fino fortuna; quando
mucho arguye esperanças de
conseguir algun bien, que
fuelen ser en la possession es-
carmientos; pero Don Alon-
so, despues de cinquenta a-
ños de experiencias, se hi-
zo mas desear gozado, y la
muerte encareciò mas sus
ventajas; y si bien dexò Sol,
que empeçaua a nacer, en
Don Enrique, no le confin-
tiò el dolor a la Politica sus
lisonjas; y así gastando los
ojos en llorar al Sol, que se
ponia en su Ocaso, ninguno
los boluiò a mirar a el que
nacia en el Oriente. Fue de-
seado el Rey Don Alonso en

su muerte, milagro pocas
vezes visto en las Cortes,
siendo tan vniuersales las an-
sias de experimentar nuevos
Principes; y crece la mara-
uilla, auiedo sido la del nuel-
tro de casi sesenta años, en
que tuuo tres años escasos
de hombre, los mas de Rey.
Por auerle heredado sus pa-
dres tan presto, casi le des-
heredaron; porque valien-
dose el Rey de Leon, y de
Nauarra, de que el niño Rey
aun no auia sacado las ma-
nos de las faxas, se tomaron
mano para entrar se por sus
Reynos; y aũ pretendiò el de
León, q̃ le reconociesse vassa-
llage. Aun no tenia entonces
cūplidos tres años el Rey D.
Alonso, y oyendo dezir, que
le lleuauan a dar vassallage
al Rey de Leon, metiò mano
a las lagrimas (no juega o-
tras armas aquella edad) cō
ellas assegurò su defensa; por
que le diò tantos brios a vn
leal vassallo, el sentimiento
que mostraua el Rey, que sin
recelar peligros, le librò de
que besasse la mano al Rey
de

de Leon, robando al Rey, porq̃ no le robassen el Reyno. Formò duelo, y publicò por agrauio el Rey de Leon, lo que fue exemplo heroico de lealtad, y con pretexto de vengar su ènojo, satisfizo su codicia, apoderandose de los mejores lugares de Castilla, y entre ellos de la Imperial Ciudad de Toledo; con que se quedò el Rey D. Alonso Rey sin Reyno, Principe sin vassallos: renombre con que honrà nuestras Historias al esclarecido Pelayo, que admitiò titulo de Rey de los Godos en España, siendo apenas mil los que auian de mantener su Corona, contra millones de Barbaros Africanos, insolentes, como vencedores. Rey era de Castilla Don Alonso, como Pelayo de los Godos; este tuuo por Reyno vna Cueva, sin mas Ciudades de refugio; Don Alonso, su cueua fue el territorio de Gormaz; de aqui passò a Auila, y aun no cumplidos seis años, saliò acompañado de pocos vassallos suyos, y fue tomando possession de muchos lugares de su Corona, y restaurando algunas Plaças fuertes, que le auian tiranizado los Reyes de Leon, y Nauarra. En aquella edad tan tierna ostentaua vn denuedo tã varonil, vna Magestad tan cariñosa, que junto con la

obediencia le rendiã los coraçones. En ellos se hizo fuerte contra el poder, y astucia de sus enemigos: no ay muro tan incontrastable, como el amor de los vassallos. Alejandro, no por mas valiente, por mas amado de los suyos, venciò a Dario. Las mas fuertes armas de Alexandro supo jugar en su infancia el Rey Don Alonso, haziendose en edad tan tierna, por amado de los suyos, temido de los contrarios. Hazen gran pòderacion los Historiadores, en las belicosas niñezes del Señor Emperador Carlos Quinto, tal vez le vieron tomar la espada desnuda en la mano, forcejando al sustentarla, para esgrimir con las figuras de los tapizes: otras, formar tropas de sus Meninos, y Pajes, repartiendo cargos, puestos, y oficios; y escaramuçando despues, al que desalojaua al otro de su puesto, ò le tomaba a prision, sentado en vna silla, en braços de los demás, se passeaua en ademan de triunfador por las salas de su Palacio. Inclinauale a estos exercicios su genio, sin otro maestro, que su natural espiritioso, y gallardo. Estuy bien en que se ponderen estas señas de su ardor belicoso en el Inuicto Carlos, como a profecias de su infatigable valor, y de su genio

Senec. lib. de
Clemencia.

Mi.

Militar, nacido para el fuego, el poluo, y la sangre, que auuiaron mas el poluo Augusto de su grana; pero nuestro Rey Don Alonso, no tuvo tiempo para ensayos; porque en los años que en el Señor Carlos Quinto era indicio de valor pelear con figuras, que aunque fuesen muy viuas, en la verdad, eran pintadas; y a el Rey Don Alonso batallaua con enemigos verdaderos: y quando el Cesar disponia esquadras de niños, y a el Rey niño gouernaua exercitos de hombres. Antes de cumplir los quinze años, en que el Rey Don Sancho su padre le librau de tutor, y a el Rey Don Alonso, no solo era Rey, sino se auia conquistado por sus manos el Reyno. Quien empezó a militar con la vida, no es mucho saliesse tan experto, como valeroso en los exercicios Militares, y que se negociasse tanto respeto de los amigos, como temor de los contrarios. Innumerables fueron las batallas de el Rey Don Alonso, de todas salió con reputacion, y de las mas vitorioso. En Alarcos solo le faltò la fortuna; pero nunca le sobró mas el esfuerço: supo vencer a sus enemigos, supo sujetarse a si vécedor; y lo vltimo del valor, supo no rendirse a los desdenes de la fortuna, con

que al prouerbio comun, de que están sujetos al sabio los Astros, hizo el Rey D. Alonso, que se pudiesse añadir: y al valeroso el mal aspecto de las Estrellas, quitandolos en esta ventaja la vanidad de ser solos a los entendidos.

De innumerables virtudes, como de preciosas perlas esmaltò el Rey Don Alonso su Corona; pero contentarème con tocar breuemente aquellas en que, o se igualò, o auentajò a los Reyes Alfonsos de Castilla: nombre fausto para las Coronas, pues es muy singular el que ha tenido nombre de Alfonso en Castilla, que al titulo de Rey no aya añadido gloriosos renombres. Nuestro Alfonso comprehendiò en si las ventajas de todos, imitando en cada vno aquella perfeccion, en que era superior a los otros, y tomando de todos lo mejor; no es mucho que se llamasse el *Bueno* entre todos. El Rey Don Alonso Primero de Castilla, por lo acrisolado de su Fè, mereciò el renombre de *Catolico*, imitòle nuestro Alfonso en el Religioso zelo de exaltar el Imperio de Christo, y en no reusar para este fin los riesgos en las batallas, eligiendo siempre en las que emprendia contra Infieles, el lugar de mayor peligro, y en el experimen-

tan-

tando diuinas protecciones, hallaua mayor seguridad. Al Rey Don Alonso Segundo, a quien llamaron segundo Constantino, por auer merecido su piedad, que le labrasen vna Cruz los Angeles; le pudo poner nuestro Alfonso pleito, por mas semejante a Constantino; pues en la batalla de las Nabas le fauoreció el Cielo, formando vna Cruz en el ayre, pronostico de la vitoria. De ella, como Constantino en su Labaro, usó despues en sus Estandartes el Rey Don Alonso. El Rey Don Alonso Tercero, mereció por sus generosidades el renombre de *Magno*, y le posseyó mas sin embidia, que Alexandro; porque assegura mas este titulo en los Principes los beneficios que dan, que las nuevas Prouincias que adquieren. Repartió en donatiuos el Rey Don Alonso el Tercero, los tesoros que ociosamente heredó de su padre. Nuestro Alfonso, lo que le costó afanes de soldado particular, expendió con generosidad de Principe: puede ser que no se hallen en los

Archiuos, y Coronicas de España tantos priuilegios, y mercedes a vassallos, y tantos donatiuos a los Téplos, como en el Reynado de D^o Alonso Nono; quizá por esto consiguió el renombre de el *Bueno*, el *Noble*, porque nadie tiene por bueno al que solo lo es para si; y bondad que no es comunicable, es auaricia con buen nombre. Fundó Don Alonso Tercero la Iglesia de S^{ti}ago; el Nono la Catedral de Cuenca, la insigne de las Huelgas de Burgos, edificó otras, y reedificó otras muchas. No hubo Templo en Castilla, donde con mas, ó menos riqueza no resplandeciesen señas de su generosa magnificencia. A Don Alonso Sexto, a quien tanto su generosidad, como su valor, pudieró darle el titulo de manirroto, no solo en vna virtud, en todas le emuló con gloria, desuerte, que leyendo el elogio, que haze de este Rey su Historiador Don Rodrigo, se ve tan al viuo la imagen del nuestro, que sin mucha destreza no se podrá distinguir el original del traslado:

FVE EXCELSO EN LA VIRTVD,
 SINGVLAR EN LA GLORIA,
 EN SVS DIAS FLORECIO LA IVSTICIA,
 TVVO LA SERVIDVMBRE FIN,
 CONSVÉLO LAS LAGRIMAS,
 AVMENTO LA FEE,
 DILATACION LA PATRIA,
 VALENTIA EL PVEBLO,
 QVEDO CONFVSO EL ENEMIGO.
 TEMIO EL ARABE,
 PASMO EL AFRICANO,
 FVE SV COMPAÑERO INSEPARABLE
 EL TRABAJO,
 LOS REGALOS TENIA POR DESDICHA,
 IVZGAVA QVE PERDIA DE VIDA,
 EL TIEMPO QVE NO LA ARRIESGAVA.
 MERECIENDO EN LOS PELIGROS DE LAS
 BATALLAS MAS GLORIA:
 LLORARON SV MVERTE EN ESPAÑA,
 HASTA LAS PIEDRAS.
 LOS PEDERNALES SECOS DISTILARON
 LAGRIMAS EN ABVNDANCIA.

Afsi Don Rodrigo, de Alfonso el Sexto, y pudo rayar todas las clausulas por elogio de Alfonso el Nono, hasta en lo inconsolable de las lagrimas, no desdixo el retrato, no bastádo a enjugar-

las el calor del nuevo Sol, Don Enrique. A Don Alonſo Septimo, Rey de Castilla, conocido por el Emperador de las Españas, por auer sido entre los demás Emperadores quien se coronò con las

ce-

ceremonias de los Emperadores Romanos: imitò en el odio a la Morisma: cedia este Principe a qualquiera de lo particular con los Principes Christianos, por tener libres los azeros de su espada contra los enemigos de Christo: docilidad tan vtil a la Religion, como gloriosa a su persona, en que no tuuo primero nuestro Alfonso: pues siendo conocido por la mansedumbre con que perdonaua sus propios agravios; nunca hizo treguas cõ los enemigos del nombre de Christo. Al Rey Don Alfonso Octauo, en fauorecer los leales; y valerosos soldados. Hizole glorioso a este Principe, el auer buelto el castillo de Guiar a su hermano Don Diego de Haro, señor de Vizcaya, por no dexar quexosala lealtad de vn vasallo. Fueron tantos los castillos, y Ciudades con que nuestro Rey fauoreciò los seruicios de los suyos, que obscurece las atenciones de los demàs, en premiar subditos leales. A Alfonso Dezimo, electo Emperador de Alemania, por renombre el Sabio, imitò en la superioridad a los influxos de las estrellas: configuiendo el Nono por meritos de su valor, y de su constancia, lo que el Dezimo por los esmeros de su ciencia: tambien le imitò

en la buena estrella contra las Lunas Berberiscas; y si en el numero no fueron tantas las vitorias, en lo illustre la de las Nabas de Tolosa contrapesò a todas las del Reyno de Murcia. A Don Alonso el vltimo, en lo estimador de la gloria, y desestimador de la riqueza. Mas famoso le hizo el auer vencido a la auaricia, despreciando los despojos de los Reyes de Granada, y Africa, vencidos en la batalla de Tarifa, que el auer puesto en afrentosa huida tan poderosos contrarios: y a nuestro Alfonso el auer sacado en la batalla de las Nabas, sola su espada en la mano, quando afi los Reyes coligados, como los Cabos, y soldados particulares, no se dauan manos a cargar de despojos, hizo mas glorioso su triunfo; por que es mayor hazaña no dexarse vencer del oro, supremo Monarca del mundo, q̃ auer vencido Moros Africanos. Tiene muy limitado poder el azero mas brioso, en comparacion del oro, que al fin es metal Rey, y todos los demàs vassallos. Y Alexandro, que vencì medio mundo, se llorò vencido de la auaricia, porque no podia hazerse señor del otro medio.

En estas virtudes tuuo en sus mayores a quien imitar
nuest-

nuestro Alfonso: en el perdonar injurias, fue exemplo a todos sin exemplo: adelátòse a los preceptos del Euangelio, poniendo en practica los consejos, contrapefando agrauios con beneficios. Tambien fue singular en las demonstraciones publicas, con que hizo penitencia de algunos desmanes de su juventud, no queriendo que a ninguno de sus vassallos pudiesen llegar, aun dudas de sus delitos, sin que llegasen sin duda los arrepentimientos. Estas virtudes le grangearon en su siglo el renombre de *Bueno*, en q le mejoraron a todos los Alfonsos, pues ser *Magno*, ser *Batallador*, ser *Sabio*, ser *Generoso*, ser *Magnifico*, sin esmalte

de ser *Bueno*, no hazen buen Principe: y el ser bueno haze a todas las ventaias mejores, y èl solo por si es mejor que todas las demàs ventajas, a quien el atributo de la bõdad no ennobleze. Llenas estàn las *Coronicas* de estos titulos, los *Augustos*, los *Magnos*, los *Maximos*, los *Poderosos*, los *Conquistadores*; pero el titulo de *Bueno*, quanto es mas peregrino en las *Magestades*, es en nuestro Principe mas *Augusto*: por esso se escusò su siglo de escriuirle epitafio, y yo tambien, desconfiado de hallar mejor elogio, dexo la pluma; pues con dezir Alfonso el *Bueno*, le digo el elogio mejor.

(☆☆☆)



CORONICA DEL REY D. ENRIQUE PRIMERO DE LOS DE CASTILLA.

CAPITVLO I.

*Como estauan las cosas del mundo,
quando empeço a Reynar el
Rey Don Enrique.*

CORRIA la Era del Cesar, de mil docientos y cinquenta y dos, el año del Nacimiento de Christo, de mil docientos y catorze: ocupaua la Tiara de la vniuersal, y Apostolica Iglesia Inocencio Tercero, vno de los mas auentajados Pontifices, que ha tenido la Sede de San Pedro: Emperador de Alemania era Federico Segundo, en competencia de Guillermo: de Constantinopla Enrico: Rey de Francia era Felipe el Segundo: de Inglaterra Iuan: de Escocia Alexandro el Segundo: Duque de Polonia Casimiro Segundo: de Vngria Andres Segundo: de Leon Don Alonso vltimo

de aquella Corona: de Aragon Don Iayme: de Navarra D. Sancho el Octauo: de Portugal Don Dionisio, vnico deste nombre: todos esclarecidissimos Principes. En Aragon auia grandes alteraciones entre el nuevo Rey Don Iayme, que adelante llamaron el Conquistador, y sus tios, hermanos de su padre, Don Fernando Abad de Monte-Aragon, Canonigo Regular, y Dñ Sancho Conde de Ruysellon, que pretendian aquella Corona contra el verdadero Rey Don Iayme, con tantos bullicios de guerra, que obligaron al Rey (que era de tierna edad) a retirarse al castillo de Monçon, donde le defendieron los de su parcialidad, contra los pretendientes, y aliados. En Francia aun duraua la obstinación de los Hereges Albigenes, sin que la eficacia de las razones, acompañada de los

A a 2 caf-

1 Mariana li
bro 12. cap. 3.

castigos, fuesse bastante al desengaño. 1 Falleció este año el glorioso San Juan de Mata, Patriarca de la esclarecida Religion de la Santissima Trinidad, Redentora de cautiuos Christianos. En Leon durauan el luto, y las lagrimas por la muerte del Principe Don Fernando, que creció con la de Don Pedro de Castro, que era toda la confidencia del Rey de León.

CAPITULO II.

Coronacion del Rey Don Enrique.

FAltóle el Rey D. Alonso a su hijo a los onze años, poca edad para sustentar el Cetro, mucha, si atendemos a la infancia de dos años, en que le heredó su padre. Auiendo cumplido con la funeral Pompa del Rey difunto, los Ricos-hombres, y Prelados aclamaron por Rey a Don Enrique: coronóse en la Ciudad de Burgos. El Monesterio de las Huelgas tiene recibido, que fue coronado en dicho Monesterio, y que en memoria de esto conserua vna Imagé del Apostol Santiago, Patrón de España, la qual con artificio juegalos braços: y añaden (segun la tradicion) que la misma Imagen le puso el Cetro en la mano, y la Corona en la cabeça. No doy

mas autoridad a esta tradicion, que la de la voz común: si quisieran dezir con ella, que la Corona del Rey Don Enrique lo pareció de tramoya; pues era Enrique el Rey, y los de Lara triunfauan contra su Corona, tuiera la tradicion mas sequito de Autores, y mas fundamento en la verdad. Quedó su madre Doña Leonor por tutora del Rey, y Gouernadora del Reyno: duró poco este mando, porque sobrevivió solos veinte y cinco dias a su esposo el Rey D. Alonso, y dexó ordenado en su testamento, que la sucediese en su tutoria, y gouierno su hija Doña Berenguela. Por merced del Rey Don Alonso su padre poseia Doña Berenguela muchos lugares de estimacion en Castilla, como Valladolid, Muñon, Curiel, Gormaz, San Esteuan, los castillos de Burgos, y Hita: fuera de esto gozaua rentas de los Puertos de mar, y otros derechos, con que podia sustentar familia deuida a su persona. Admitió la Reyna Doña Berenguela con dificultad la tutoria, y el gouierno; porque como entendida, y discreta, conocia los riesgos a que viue expuesto vn Reyno sin Rey, sin duda muy parecidos a los que experimenta vn cuerpo, que se ha de

mo-

mouer con alma prestada; que como tiene la vida contrahecha, son perezosas, tardas, y violentas las operaciones. El conocer los peligros, la hizo mas atenta a preuenirlos, con que se disimuló por algunos meses la falta del Rey muerto; porque se veía en los Tribunales justicia, en las Audiencias despacho, en los pleitos expedición: y aunque (como auió Zamalloa)² algunos Caualleros intentaron alborotar la tierra; tuuo la Reyna valor, y industria para atajar a los principios los tumultos; que se comparan bien a las aguas, faciles de reprimir, antes que el curso las de impetu; pero permitiéndolas corriente, indociles de detener. Lo restante de este año pasó el Rey D^o Enrique en la Ciudad de Burgos, en compañía de la Reyna Doña Berenguela, a quienes asistían Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, Don Tello Obispo de Palencia, Don Iuan Deá de Palencia, Don Rodrigo Arcediano de Zerrato, Dignidad de la misma Iglesia, Don Guillermo Abad d^e Sarramarria de Fitero, y otros grandes Caualleros, y Ecclesiasticos, como consta de vna donacion que hizo el Arçobispo Don Rodrigo al mismo Abad Don Guillermo, de que son testi-

² Zamalloa
lib. 12. cap. 38

gos los mismos Ecclesiasticos, cuyo original permanece en el Archiuo de Fitero.

³ Este año refiere Diego de Colmenares vn priuilegio del Rey D^o Enrique, en que trueca a D. Gerardo Obispo de Segouia, ⁴ y a su Cabil-do, la Villa de Fresno, por veinte yugadas de tierra, en vna heredad de Magan, pueblo puesto entre Illescas, y Toledo, su fecha en Burgos en diez y ocho de de Diciembre. Acompañauan al Rey, que firmaron el acto, Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, Don Tello de Palencia, Don Iuan de Calahorra, Don Rodrigo de Siguença, Don Melendo de Osma, D^o Domingo de Auila, D. Mauricio de Burgos, D. Domingo electo de Plasencia; el Conde Don Fernando, Rodrigo Diaz, Lope Diaz, Guillermo Gonzalez, Guillermo Perez, Fernando Fernandez, Merino del Rey en Castilla.

³ Facta fuit
rat Burgijs,
Era 1252. mē
se Nouembrijs.
Colmenares,
Histoc. de Se-
gonia, cap. 20.
§. 1. fol. 179.
⁴ Facta char-
ta apud Bur-
gos, Era M.
CC. L. II. de
como octauo
die Decēbris,

CAPITULO III.

Celebra el Rey Don Enrique Cortes en la Ciudad de Burgos, y tratan los de Lara de apoderarse del Rey.

A Vn mas necessarias son las leyes para conseruar la paz entre los Ciudadanos, que los muros para

Aa 3 de

defender las Ciudades de las inuaciones de los enemigos: a este fin miran las Cortes, y las juntas de hombres sabios, tan frequentes en las Republicas bien ordenadas; porque es voz del Espiritu Santo, que la receta mas saludable para la vida de los Reynos, es la multitud de Cónsejeros; pero como en lo natural no ay veneno tan ardiente, que prepare no pueda ser ingrediente para conficionar triacas; assi tampoco ay triaca tan saludable, de que la malicia no pueda sacar veneno. Conuocò Cortes Don Enrique, a fin de establecer leyes ciuiles, y Christianas, como Principe, que aun en los menores años diò muestras de la piedad de su animo, y de el zelo de la Religion. Este medio tan proporcionado a la salud de la Republica, fue el que ocasionò en ella tanta alteracion de humores, tan peligrosas, y tan dilatadas dolencias, que en muchos años no tuuo vn dia alegre el Reyno, ni de sosiego los Ciudadanos. Reboluiò los humores en estas Cortes, la ambicion de los de Lara, pretendiendo apoderarse de la persona de el Rey, para hazer al Rey su vassallo, y esclauos a los vassallos de el Rey. Al poder añadieron la astucia; y segun se cree, las

dadivas: y como el pretexto era de seruir, supliendo la minoridad del Rey Don Enrique: los bién intencionados juzgauan zelo del Reyno la pretension de la tutela; y los que lo mirauan con segunda intencion, juzgauan, que el de sear seruir con tanto empeño, no era sin esperança de mandar firuiendo. A estos obligò el interès, a los demás la sinceridad; y consiguieron los de Lara la tutela que deseauan, con las condiciones que referirèmos de Esteuán de Garibay, cuyas son las palabras siguientes: 5 Garibay, lib. 2. cap. 39.

„ En estos tiempos tres grã-
 „ des señores, de los principales del Reyno, Don Fernando, Dñ Aluar Nuñez,
 „ y Don Gonçalo Nuñez de Lara, hijos del Conde Dñ Nuño de Lara, diuersas
 „ vezes nombrado, hermano del Conde Don Manrique de Lara, pudieron,
 „ y hizieron tanto, que segun antes su padre, y tios, huuieron en su poder al
 „ Rey D. Alonso su padre: obtuieron tambien ellos
 „ aora a su hijo el Rey D. Enrique, mediante vn Cauallero natural de Palencia,
 „ llamado Don Garci Lorenço, que por ser muy
 „ priuado de la Reyna Doña Berenguela, era Ayo de el Rey. A Don Garcia Lorenço prometierò los tres
 Con-

„ Condes, de le dar por este
 „ para él, y sus sucesores, la
 „ Villa de Tablada, que o-
 „ tros dicen Calçada; y co-
 „ mo los dones corrompen
 „ corações, sino son de los
 „ muy cōstantes varones, D.
 „ Garcia acabò con la Rey-
 „ na, q̃ en él se fiaua mucho,
 „ de les dar al Rey su herma-
 „ no; lo qual tambien le a-
 „ consejaron los Prelados, y
 „ Grandes del Reyno: para
 „ esto, ante todas cosas, hi-
 „ zo jurar, y tomò omena-
 „ ge a los Condes, en manos
 „ de Dō Rodrigo Ximenez,
 „ Arçobispo de Toledo, de
 „ no quitar las tierras a nin-
 „ gunos Caualleros, sin con-
 „ sejo de ella, ni darlas a o-
 „ tros, ni harian guerra a los
 „ Reyes circunvezinos, ni
 „ añadirían tributos, pechos,
 „ y derramas sobre el Rey-
 „ no, ni parte d'él; y reuerē-
 „ cian a la Reyna Doña
 „ Berenguela, y mirarián por
 „ su estado, y cosas: y haziē-
 „ do lo contrario, incurries-
 „ sen en caso de aleuēs. Des-
 „ ta manera, siendo la Rey-
 „ na Doña Berenguela mo-
 „ lestada de grandes persua-
 „ siones de los Caualleros, y
 „ Prelados, entregò la per-
 „ sona del Rey Don Enrique
 „ su hermano, al Conde Al-
 „ uar Nuñez. No doy ente-
 „ ro assenso, a que el Arçobis-
 „ po Don Rodrigo fuesse quiē
 „ tomò el juramento; porque

Golmenares, que es el vnico
 que hizo mencion de estas
 Cortes, dize, que el Arçobis-
 po conoció la trama de
 los pretendores a la tutela, ⁶
 y no parece aprobaria con
 el hecho, lo que reprobaua
 con el dictamen; ni puede
 ser que se creyese el Arçobis-
 po de las promessas de los
 de Lara; porque sobre la sa-
 gacidad natural, tenia en su
 gran sabiduria, quien le hi-
 ziese sospechoso el cumpli-
 miento de las promessas que
 hizo vno siendo vassallo, pa-
 ra cumplirlas siendo señor,
 ò teniendo en su mano el se-
 ñorio; porque quien no re-
 conoce potestad superior, se
 dispensa a si como dueño,
 lo que ofreciò como subdi-
 to. Fuese, ò no el Arcobis-
 po, quien tomò el juramen-
 to, lo que es cierto, que muy
 a los principios de este año
 de quinze, el Conde Aluar
 Nuñez estaua apoderado de
 la persona Real, como con-
 sta de vna escriptura, que per-
 manece en el Tumbo de Sã
 Pedro de Cardena, ⁷ en que
 Lambra Muñoz de Saldaña,
 vende al Abad Don Rodri-
 go, de dicho Monesterio, v-
 na huerta en Saldaña; su fe-
 cha por el mes de Março,
 Era mil docientos y cinquē-
 ta y tres; y dize, que reyna-
 ua en Castilla, y Toledo el
 Rey Don Enrique, que esta-
 ua en poder de Aluar Nu-
 ñez,

⁶ Colmena-
res, cap. 10. §.
2.

⁷ Fol. 113. de
el libro de el
Tumbo de Sã
Pedro de Car-
dena.

Facta charta
mente Ma. cij,
Era 1253. Re-
gnante Rege
Hérico in Ca-
stilla, & in To-
lero: cuños Re-
gis Aluar Nu-
ñez, Maiordo-
mus Gundisal-
uus Ruderici.

284 Coronica del Rey de Castilla

ñez, y que era Mayordomo de el Rey Gonçalo Rodriguez. Si fue el Arçobispo Don Rodrigo el que tomó el juramento, y confintió en la tutela de los de Lara, presto le desengañaron los sucesos, de el yerro; porque le obligaron los alborotos de Castilla, a dexar empeçados negocios de mucha consecuencia en Roma, como lo diremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO IV.

Sale el Arçobispo Don Rodrigo al Concilio general de San Iuan de Letran en Roma: Danse noticias deste insigne varon.

EN este mismo año de mil docientos y quinze, congregò Concilio general en San Iuan Lateranense de la Ciudad de Roma, el Sumo Pontifice Inocencio Tercero, que asistió a él como Cabeça de la Iglesia, y le acompañaron setenta y vn Primados, y Arçobispos, quatrocientos y doze Obispos, y los Patriarcas de Ierusalén, y Constantinopla, sin otro grande numero de Abades, y Piores, y entre ellos Sãto Domingo de Guzman, gloria de la Nacion Española, y Estrella de primera magnitud en el Firmamento de la Iglesia. En este Cõ-

cilio se aprobò su Religion, para tanto lustre de la Christianidad, como confusion de la Heregia, en el año 1216. Las materias que se trataron en este Concilio, fueron gravissimas; pero la falta de medios embaraçò la execucion de algunas. Intentòse la restauracion de la Casa Santa de Ierusalén; pero los tiempos no ofrecieron mas medios, que el desearlo. Ajustòse el punto de los Patronazgos seglares, que percibian frutos Ecclesiasticos, y prohibiòse el fundar nuevas Religiones, sin que precediesse aprobacion del Pontifice, de las Reglas, y del Instituto. Decretòse aquel loable precepto de la Confession, y Comunión anual. Dexo lo mas individual de los tratados de este Concilio para los Escritores, que lo toman por principal asunto. Siendo tantos los varones insignes que asistieron a este Conclaue, fue elegido entre todos, con aprobacion del Sumo Pontifice, el Arçobispo Don Rodrigo, para que hiziesse vn Sermon en presencia de tan illustre Consistorio. El Sermon fue tan graue, tan autorizado, tan noticioso, de ponderaciones tan doctas, y dichas con espíritu tã feruoroso, y Apostolico, que los que hasta alli solo le auian venerado por docto,

Docto, añadieron el mejor esmalte en lo Sabio, que son los dos diamantes mas preciosos, y mas precisos, con que se adorna la Mitra de vn Principe Ecclesiastico. La mayor parte del Sermón fue en idioma Latino, por ser lengua comun a tanta variedad de Naciones, como asistieron en aquel Conclaue; pero frequentemente interpuso clausulas de todas lenguas, en especial de la Toscana, Italiana, Francesa, Castellana, Inglesa, y Vascongada, en que estaua el Arçobispo igualmente diestro, q̃ en la materna; cosa que admirò a todo el Conclaue: y como juntò esta habilidad a lo feruoroso, y ardiente de su espiritu, les pareció, que por ser mas semejante a los Apostoles, aun en la diuersidad de las lenguas quiso imitarlos. Esta accion le ganó el aplauso de todos, y mucha entrada con el Pontifice. En vna audiencia particular, que le diò a su Santidad, diò quejas de los Arçobispos de Tarragona, Braga, y Santiago, porque no le rendian veneraciones de Primado de las Españas, y fundò con tan seguros apoyos en las Bulas de los Pontifices su derecho; que solo le faltò el tiempo para la conclusion, porque mandando su Santidad dar traslado a las par-

tes, mientras corriã los plazos, le arrancaron de Roma al Arçobispo los clamores de Castilla, ocasionados de los desafueros del gouerno de los de Lara. Boluò a España, y a su Iglesia, fauorecido de su Santidad, con autoridad de Legado Apostolico por diez años, en todos los Reynos de España, con facultad de poder legitimar hasta trecientos; y que si se ganaua Seuilla de los Moros, los Arçobispos se sujetassen a Toledo, como a Primado, sin contradicion; y que otras Ciudades que se conquistassen, las pudiesse erigir en Episcopales. Toda esta autoridad llegó a tener el Arçobispo Don Rodrigo, juntamente con ser Canciller mayor de Castilla, a cuya docta, y elegante pluma deue mucho, assi nuestra España, como todos sus Historiadores, por auer dexado escrito vn volumẽ Historial, desde la general inuasion de España por los Moros, hasta su tiempo; obra tan venerada, como aplaudida. Fue el Arçobispo Don Rodrigo de noble Familia: algunos le hazen natural de la Puente de Rada, en el Obispado de Osma: otros de Puente de la Reyna en Nauarra; ni lo vno, ni lo otro tengo por cierto; porque en el Obispado de Osma, ni ay, ni ha auido lu-

gar con titulo de Fuente de Rada, ni en Puente de la Reyna se han conocido los deste apellido. Lo que tengo por constante, es, que fue natural del Reyno de Nauarra, y el apellido de Rada es vna de las principalissimas Casas de aquel Reyno, y como tal incluída entre las doze capitales. Esto lo hazen cierto diferentes instrumetos, por donde consta, que sus padres, y abuelos fueron Ricos-hombres del Reyno de Nauarra, y tuuieron su principal mayorazgo en este Reyno, y parentesco con las mas principales familias del, que conseruan oy sus suceßores, como todo consta de memorias antiguas, donaciones, y mercedes q hizo a diferentes Iglesias, y Caualleros deste Reyno. Sus padres se llamaron Ximeno Perez de Rada, y Doña Eua, y sus abuelos paternos Don Pedro Tizon, y Doña Toda, señores que fueron de Cadreita en Nauarra, y de la Villa de Cornago en Castilla. El apellido del abuelo, no fue el de Tizon, sino el de Prada; y el auerle mudado fue por vn caso prodigioso que obrò en vna batalla, que refiere Gerónimo Blancas en su Historia. Auerse llamado los abuelos del Arçobispo Don Pedro Tizon, y Doña Toda,

consta por vna donació que hizieron el año de mil y ciēto y quarenta y vno, al Monesterio de Santa Maria de Nienebas, y a su Abad Raymundo de Sierra, que despues fue primer Abad del Monesterio de nuestra Señora de Fitero, y se encargò de la defensa del Castillo de Calatraua. Fue Don Pedro Tizon Rico-hòbre del Reyno de Nauarra, como lo escriue Esteuan de Garibay, ⁸ y consta por instrumentos, y memorias antiguas, y diferentes Historias; y fue en su tiempo este Cauallero de tanta autoridad en el Reyno de Nauarra, que junto con Don Ladron Velez de Gueuara, fuerò los dos causa de que se separasse la Corona de Nauarra de la de Aragon, y se hiziesse nueva eleccion en Don Garcia Ramirez, a quien legitimamente tocaua este Reyno, a quiē injustamente auian despoßeido Don Sancho Ramirez, y el Emperador Don Alfonso de Aragon. La madre del santo Arçobispo Don Rodrigo Ximenez de Rada, llamada Doña Eua, fue hija de Don Miguel Muñoz de Finojosa, de Doña Sancha Gomez, personas ilustres, que tuuierò por hijos a Nuño Sanchez, y a Don Martin de Finojosa, y por hijas a Doña Teresa, y a Doña Eua.

Don

⁸ Garibay,
lib. 24. de su
Compēd. his-
torial, cap. 4.
fol. 165.

Don Martin de Finojosa fue Abad del Real Monesterio de Huerta, y despues Obispo de Siguença, y es tenido, y venerado por Santo. Hizo vna donacion el Arçobispo Don Rodrigo en el lugar de Bliccos, al Monesterio de Huerta, vltimo dia de Iulio, año de mil y docientos y veinte y tres, y tambien hizo donacion al referido Monesterio, del mismo lugar de Bliccos, y de sus Palacios, que todo ello està vna legua del lugar de Bonices, en tierra de Soria, como lo escriue el Padre Fray Antonio de Yepes. ⁹ Y el Santo Arçobispo hazia donacion de lo que auian dado en dote a su madre, Doña Eua. Y el mismo Autor escriue, que D. Garcia Sanchez, Maestre de Alcantara, era primo del Arçobispo Don Rodrigo. Fue gran bienhechor de Santa Maria la Real de Fitero, en el Reyno de Nauarra, y edificò a su costa la Iglesia de este Monesterio, como consta de vna Bula del Papa Inocencio IV. despachada en Leon de Francia a doze de Mayo, año de mil docientos y quarenta y siete: y en la Capilla mayor, al lado del Euangelio labrò su entierro, donde dizen està enterrado vn hermano suyo, llamado Ximeno. A los primeros del

mes de Nouiembre, en el año de mil docietos y ca-
r-ze, hizo donacion al mismo Monesterio Real de Fitero, y a su Abad Don Fray Guillermo, en la Ciudad de Burgos, ratificádo otra que auia hecho su abuelo Don Pedro Tizon, del territorio llamado Fitero, al referido Monesterio consta estava en la Ciudad de Tudela de Nauarra el año de mil docietos y treinta y siete, siendo Arçobispo: esto consta por vna licencia q̄ diò el Rey D. Teobaldo de Nauarra, por intercesion del Arçobispo, a Berengario de Clunize, por el mes de Febrero, año de 1237. para que pudiesse labrar vn molino en el Rio Ebro, con quatro ruedas: la qual està en el Cartulario de el Rey Don Teobaldo, que se guarda en el Archiuo de Camara de Comptos Reales, fol. 80. Y Agramonte en su Historia de Nauarra refiere esto mesmo. ¹⁰ El Padre Iuan de Mariana escriue, que el Arçobispo era Nauarro, natural de Puente de Rada. El Doctor Francisco Pifa, en la Descripcion de las cosas memorables de Toledo, dize, que era el Arçobispo Don Rodrigo natural de Nauarra, y de gente noble: y despues que escriue vn capitulo de sus heroicas virtudes, y grande valor, y zelo que

⁹ Yepes tom. 7. de su Coronica, fol. 349. tomo 7. folio 464.

¹⁰ Agramonte, historia de Nauarra, tit. 4. cap. 2. folio 264. año 1237. Mar. tom. 1. lib. 1. cap. 21 fol. 560. Doct. Francisco Pifa, histor. de Toledo, fol. 182. pag. 2.

288 Coronica del Rey de Castilla

que mostrò en destruir la
festa Mahometana, y cosas
prodigiosas que hizo en Ro-
ma, y la estimacion que los
Pontifices, y Reyes hizieron
dél, dandole oficios de Pri-
macias, donaciones, y mer-
cedes de oficios Reales, y de
Villas, lugares, y jurisdic-
ciones, que los Reyes de Espa-

ña le concedieron, con que
acrecentò, y ilustrò la Dig-
nidad Arçobispal de Tole-
do: pone este Autor al fin
del capitulo el letrero fi-
guiente, que està esculpido
en la sepultura de la Capi-
lla mayor del Monesterio
de Huerta, donde este santo
Arçobispo està enterrado:

MATER NAVARRA:

ILLVSTRIS CASTELLA:

SCHOLA PARISIS:

SEDES TOLETVM:

HORTVS MAVSOLEVM:

REQUIES CELVM.

Que quiere dezir:

*Mi tierra, y Patria, que me engendrò como madre,
Fue Nauarra:*

La que me criò, Castilla:

La escuela donde aprendi, Paris:

La silla de mi Dignidad, la de Toledo:

La sepultura en Huerta:

El descanso en el Cielo.

La misma naturaleza le dàn
Aualos de la Piscina, el Prin-
cipe D. Carlos, y otros mu-
chos Escritores; y lo que ha-
ze mas clara esta verdad, es
el mayorazgo, estados, y se-
ñorios de sus padres, y abue-
los, que los tuieron en este
Reyno de Nauarra, donde,
como dexamos referido, fue-
ron Ricoshombres, auien-
do emparétado con las prin-

cipales familias del, donde
se conseruan diferentes do-
naciones de señoras, y Ca-
ualleros de este ilustre ape-
llido. Doña Vrraca de Ra-
da, deuda del Arçobispo, hi-
zo donacion al Monesterio
de Nienebas, y a su Abad D.
Fray Raymundo, los años
de mil ciento y quarenta y
vno. Hallòse tambien este
gran Prelado en la Ciudad
de

de Tudela de Nauarra a 2 de
de Abril del año de mil doc-
cientos y treinta y ocho, co-
mo consta por dos escritu-
ras del Cartulario del Rey
Don Teobaldo, que sucedió
en la Corona de este Reyno,
y están en el fol. 119. y fol.
141. que la vna es vna licen-
cia, que pedia al Rey Teo-
baldo, primero de este nom-
bre, Don Sancho Fernandez,
hijo de Don Fernando Roiz
de Azagra, para procurar
ganar algunos castillos de
los Moros, y otras cosas pa-
ra si, y que le seria fiel vassa-
llo, como siempre lo auia fi-
do. La otra escritura es de
vnos conuenios que se hizie-
ron entre el referido Rey D.
Teobaldo, y Pedro Fernan-
dez de Azagra, señor de Al-
barrazin, hijo assimismo de
Don Fernando Roiz de Aza-
gra. El Padre Maestro Fray
Angel Manrique, en su Co-
ronica Cisterciense, en el li-
bro segundo dize: " A-
briendo vna pared del
dormitorio viejo, para
poder dar passo al nueuo,
que hizo, se hallò dentro
vna caxa de hoja de lata,
y vn pergamino, en que
dezia, como el Arçobis-
po Don Rodrigo comen-
çò, y acabò aquel dormi-
torio desde la Era de mil
docientos y diez y nueue,
hasta la de docientas y
veinte y vno, y en este li-

bro se hallaràn otras mu-
chas cosas hechas por el
mesmo Arçobispo. Todo
lo que hasta aqui se ha refe-
rido es para comprouacion
de la naturaleza del Arçobis-
po Don Rodrigo, y quie-
nes fueron sus padres, abue-
los, y parientes, y algunas o-
tras particularidades, con-
cernientes a esto. Fue muy
fauorecido el Arçobispo del
Rey Don Sancho el Fuerte
de Nauarra, con quien co-
municaua muy familiarme-
te: asistió a las fabricas de
Santa Maria la Real de Fi-
tero de Nauarra, y a la del
Monesterio de Huerta; y de
diuersas vezes que estubo
en Roma, fue la vna antes
que viniera a ser Obispo de
Osma, despues passò a Cas-
tilla, donde, así por su mu-
cha santidad, y letras, como
por la calidad de su perso-
na, le proueyò el Rey Don
Alonso en el dicho Obispa-
do de Osma, y despues por
Arçobispo de Toledo, don-
de mostrò bien su valor, y
Catolico zelo còtra los Mo-
ros, que tenian ocupada a
España; y viendo la grande
entrada del Miramamolín,
cabeça de treinta Reyes Mo-
ros, y España a pique de per-
derse, y que los tres Reyes
de Castilla, Nauarra, y Ara-
gon, estauã discordes, y pue-
tos en armas vnos contra
otros, les confederò, y ha-

Bb zien-

ziendo vnir, y jutar las fuer-
 ças de estos tres Principes, y
 sus Reales personas, y hallân-
 dose el mesmo Arçobispo
 presente en el exercito, ani-
 mando a los Christianos, y
 concediendoles grandes In-
 dulgencias, se diò aquella
 famosa batalla del Puerto
 del Muradal, y se alcançò
 vna de las mas insignes vito-
 rias, que ha tenido España.
 Finalmête gastaua todas sus
 rentas en perseguir la secta
 Manometana, fundar casas,
 y Templos de suntuosas fa-
 bricas, fauorecer, y susten-
 tar huerfanos, y menestero-
 fos; por lo qual el Rey Don
 Alonso de Castilla le hizo
 merced de muchas villas, y
 lugares, que despues agregó
 a la Dignidad Arçobispal
 de Toledo, con que la ilus-
 trò, y puso en la grandeza
 que oy tiene. El Licenciado
 Frey Francisco de Rades, en
 la Coronica de las tres Or-
 denes Militares, dize: ¹²

¹² Rades de
 Andrade, co-
 ronic. de Ca-
 latraua, cap.
 2. fol. 6. col. 2.
 año 1232.

„ Por medio de Don Ro-
 „ drigo Ximenez, Arçobis-
 „ po de Toledo, se concer-
 „ taron Don Gonçalo Ya-
 „ ñez, Maestre de Calatra-
 „ ua, y Don Alonso Alua-
 „ rez, Maestre de San Iuan,
 „ en razon de vna diferen-
 „ cia que tenian entre las
 „ dichas Ordenes, sobre v-
 „ nas possessions q̃ la Or-
 „ den de San Iuan preten-
 „ dia, estauã inclusas en los

„ terminos de la Orden de
 „ Calatraua, que erã suyas.
 Ganò el Arçobispo el Ade-
 lantamiento de Caçorla, co-
 mo escriue el Doctor Pedro
 de Salazar y Mendoza, en la
 Coronica del Cardenal D^o
 Iuã de Tabera, por estas pa-
 „ labras: ¹³ Todas estas
 „ tierras ganò a los Moros
 „ el Arçobispo de Toledo,
 „ Don Rodrigo Ximenez
 „ de Rada, natural de Na-
 „ uarra, el año de mil do-
 „ cientos y treinta y vno,
 „ en tiempo del Rey Don
 „ Fernãdo el Santo; el qual
 „ hizo donacion de ellas a
 „ fauor de la Santa Iglesia
 „ de Toledo, en remunera-
 „ cion de lo que le auia ser-
 „ uido en otras conquistas,
 „ y por auer hecho esta a su
 „ costa. El Padre Fray Iay-
 me Bleda, en la Historia de
 la restauracion de España,

¹³ Salazar, co-
 ronic. de Car-
 denal D. Iuan
 de Tabera, c.
 23. fol. 235.

„ escriue lo siguiête: ¹⁴ En
 „ nueue del mes de Agosto,
 „ dia Miercoles deste año,
 „ (que fue el de mil docien-
 „ tos y quarêta y siete) mu-
 „ riò Don Rodrigo Xime-
 „ nez de Rada, Arçobispo
 „ de Toledo, en el Monesterio
 „ de N. Señora de Huerta,
 „ cerca de Aragon. Fue grã
 „ de emulo del nõbre Ma-
 „ hometano; hizo continua
 „ guerra en persona, con to-
 „ do el poder de su Estado
 „ a los Moros. Reparò, y
 „ reedificò muchos luga-
 res

¹⁴ Fr. Iayme
 Bleda, Restau-
 racion de Es-
 paña, libro 4.
 cap. 16. pag.
 458. col. 4.

15 Mariana,
lib. 12. tom. 1.
de su historia,
cap. 21. fol. 56
col. 1.

16 Grande-
zas de Madrid
lib. 3. fol. 223.
col. 1.

17 Garibay,
lib. 12. cap. 1.
fol. col. 2.

18 Doct. Sa-
laçar de Men-
doza, Digni-
dades de Casti-
lla, lib. 2. cap.
7. fol. 42. col.
4.

19 Mendoza,
lib. 2. cap. 14.
fol. 61. col. 1.

res destruidos de los Mo-
ros. Fue muy misericor-
dioso, y limosnero. El Pa-
dre Mariana escriue lo si-
guiente: 15 A veinte y
ocho de Agosto murió
Dñ Martin Arçobispo de
Toledo; sucediòle D. Ro-
drigo Ximenez, Nauarro
de nacion, natural de Fue-
te de Rada. Su padre Xi-
meno Perez de Rada, su
madre D. Eua: tuuo por
heredera a Doña Guio-
mar de Rada, por sobrino
a Don Gil de Rada. El
Maestro Gil Gonçalez Da-
uila, en el Teatro de las grã-
dezas de Madrid, dize: 16
Como el Arçobispo Don
Rodrigo fue Maestro de
los hijos del Señor Rey
Don Fernando el Santo.
Esteuan de Garibay escriue:
17 Como interuinieron
entre el Señor Rey Don
Sancho el Fuerte de Na-
uarra, y el Señor Rey Dñ
Alòso el Octauo de Cas-
tilla, muchas personas
de autoridad, y Reli-
gion, para ajustarlos, sien-
do el que mas trabajò en
ello el Noble Prelado D.
Rodrigo Ximenez de Na-
uarra, despues Arçobis-
po de Toledo: escriuiò en
lengua Latina vna Epilo-
gal sucefsion de sus Re-
yes, començando desde
el Rey Don Inigo Arista,
hasta el Rey Don Teo-

baldo el Primero. Fue v-
no de los varones mas fe-
ñalados en letras, q̃ h̃uuo
en su tiempo en los Rey-
nos de España. El Doctor
Salaçar, en el Origen de las
Dignidades, dize asì: 18
Por su muerte el mismo
Rey Don Fernando le diò
a Dñ Rodrigo Ximenez
de Rada, Arçobispo de
Toledo, el ser Canciller
mayor de Castilla, cuyos
sucefsos le tuuierò mu-
chos años, y entre ellos D.
Sancho, el qual en vn pri-
uilegio que tiene la Ciu-
dad de Baeza del Rey D.
Fernando el Emplaçado,
del año de mil docientos
y nouenta y cinco, se in-
titula Canciller de Casti-
lla, Leon, y Andaluzia:
por lo que dize este pri-
uilegio, y por la poca me-
moría que se halla en o-
tros de Cancilleres de el
Reyno de Leon, se pudie-
ra juzgar, que los Arçobis-
pos de Toledo lo fue-
ron juntamente con lo de
Castilla. El mesmo Autor
dize: 19 La misma anti-
guedad q̃ tienē estos Ade-
lantamientos tiene el de
Caçorla en el Reyno de
laen; porque luego que la
ganò el Arçobispo Don
Rodrigo, proueyò por
Capitan, y Caudillo ma-
yor a su sobrino Don Gil
de Rada. El Licenciado

292 Coronica del Rey de Castilla

20 Don Pablo de Espinosa, antiguedades de Seuilla, lib. 4. cap. 6. fol. 148.

Don Pablo de Espinosa, en el libro de las antiguedades de la Ciudad de Seuilla: 20

„ Cuau bienaventurados
„ estos tiempos, en q̄ el muy
„ honrado Padre Rodrigo
„ Arçobispo de Toledo edi-
„ ficò la Iglesia Toledana,
„ con obra marauillosa! El
„ mismo Autor dize, como
„ la Reyna Doña Beatriz,
„ muger del Señor Rey Dō
„ Fernando el Santo, entre-
„ gò al Arçobispo Dō Ro-
„ drigo sus dos hijos Don
„ Felipe, y Dō Sancho, en-
„ cargandose de su criança.

Y mas abaxo prosigue larga mēte diferentes elogios del Arçobispo D. Rodrigo. El Doctor Carrillo en sus Anales haze diferētes elogios al Arçobispo D. Rodrigo, refiriendo muchas de las hazanas, y heroicas virtudes: y casi no ay Autor de nuestra España, que no haga lo mismo. Muy sin violencia ha corrido mi pluma, en referir los heroicos hechos de varon tan insigne; y creo no avrà lleuado mal el letor esta digresion en honra de tã santo Prelado. Florecia por este tiempo D. Lucas Obispo de Tuy, que tambien escriuiò la Historia de España, a instancia de la Reyna Doña Berenguela. De este año se halla en el Archiuo de Santa Maria la Real de Najara, vna escritura de Doña

Toda Perez, muger de Don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, en que dà a este Monesterio la Villa de Torrecilla, porque el Abad, y Monjes celebren vn Aniuersario por el alma de Don Diego, en diez y ocho de Octubre, y otro por la suya en veinte de Enero, que refiere Esteuan de Garibay. 21

21 Garibay, lib. 12. cap. 38.

CAPITULO V.

Opression del Rey Don Enrique, y de su Reyno, con el gouierno tirano de los de Lara.

SIN aguardar experiencias, dicta la razon, que los que suben por malos medios al puesto soberano, solo con malos medios se pueden conseruar en el; porque lo que es en las virtudes hermandad, por llamarse vnas a otras, es en los vicios gauiilla, y conjuracion, amparandose los vnos con los otros. Milagro fuera en lo Politico, que los de Lara, astutos en pretender la tutoria, prodigos en diligenciarla a toda costa de oro, y de sumisiones, y ofertas, no desquitassen puestos en el mando, lo que se sujetaron pretendientes. Afsi sucediò, que apenas entrò en poder del Conde AluarNuñez el Rey, quando entrò en su poder el Reyno, y en vez de adminis-
trar-

trarle, quiso Reynar sin Administradores, con dominacion tan absoluta, y violenta, que los Historiadores de aquel tiempo la dan nombre de tirania, y no alargaron fuera de razon la pluma; antes presumo, que averiguada la causa, avrà quien los confirme cõ titulos mas sangrientos; pues no contentándose el Conde Alvar Nuñez con las violencias, injusticias que a su sombra se cometian en lo seglar, se alargò irreligiosamente a lo Ecclesiastico; contra la fee del juramento, haziendose señor de Diezmos, de Primicias, y de otros tesoros de la Iglesia, como lo advertiò Estevan de Garibay.²² Saliòse el Conde D. Alvaro de la Ciudad de Burgos, llevando la persona de el Rey consigo, para poder mas a su salvo disponer los destierros de algunos Grandes, y Ricoshombres de el Reyno, ò porque le dauan zelos, por bien queridos del Rey niño, ò porque se inclinauan a la parte de la Reyna Doña Berenguela, a quiè mirò siempre el Conde, como a reprehensio de sus desaciertos; pues el tiempo que estuuo debaxo de la tutela de la Reyna el Rey Don Enrique, gobernò cõ tanta prudencia, religion, y justicia, que no se oyò vna quexa en el Reyno. Viendo el Con-

de, que aun los vicios para mantenerse, necesitan de la capa, y pretexto de virtud, y de dar color, que por lo menos engañe, y diuertalos ojos de la plebe, que mira tan superficialmète, que solo distingue los colores; tratò de juntar Cortes en Valladolid, en nõbre del Rey, para dar razon del derecho que tenia a los Patronazgos legos de las Iglesias. Asistieron algunos de los Ricoshombres, que aunque en su pecho murmurauan la ambicion desordenada del Conde, seruian al tiempo; y sin duda deue de ser gran señor el tiempo, pues en todos tiempos ay tantos, aun de los que nacieron con muchas obligaciones, que le firuan, sujetandose a besar la mano de aquellos, a quien no dieran del pie; porque en esso firuè al tiempo; y dan en dezir, que es la mayor de las policias, seruirle. Sin embargo, de los mas ilustres señores de Castilla, le faltaron muchos al Conde; y en vez de asistirle en las Cortes, con repetidas instancias suplicaron a la Reyna, boluiesse a admitir la tutoria del Rey, que era como rescatar a los vassallos de su Reyno, del cautiuero mas penoso. Los que mas promouieron esta platica, fueron Don Lope Diaz de Haro, señor de Viz-

²² Garibay, lib. 16. c. 40.

aya, Dō Gonçalo Ruiz Girou, y sus hermanos Don Aluar Diaz, señor de los Cameros, Don Alonso de Meneses, y otros Nobles de el Reyno.

CAPITULO VI.

Como la Reyna se resoluió a escribir a los de Lara, y el poco efecto que tuvo su carta.

Como Reyna, y como Christiana dictó vna carta Doña Beréguela, mezclando el imperio, y las amenazas de señora, con las piedades de Catolica: reduciasse toda la carta a dos clausulas; al auer dado la palabra a Dios, y confirmadola con juramēto, de no entrar en bienes de la Iglesia, ni hazer extorcion a los vassallos; y el auer passado los conciertos por mano de la misma Reyna: con que en la desobediencia quedauan lesas Magestad Diuina, y humana. Leyó el Conde Dō Alvaro la carta, y hallandose conuencido de las razones de la Reyna; pero sin voluntad de sujetarse a la razon, fingió nuevos motivos de enojo, y haziendole creer al Rey, lo que mas conducia a sus designios, le hizo entrar en sospechas de la fidelidad con q̄ la Reyna Doña Berenguela atendia solo al gouierno pa-

cifico de los vassallos; y así entrando por los lugares, y castillos propios de la Reyna, y auiendolos ocupado, con color de assegurar a Castilla, añadió la vltima temeridad, y arrojo, de mandarla salir desterrada de los Reynos. No ay cauallo tan desbocado, en quien mudandole freno, no se reconozca algun linage de rendimiento, y sujecion; al ambicioso ningun peligro le refrena; muchos con el precipicio han sido exemplares para el escarmiento; pero vemos pocos, ò ninguno escarmentado; porque aunque mas vozeá las Historias, los ayres que respira la presuncion en las eminencias de la soberania, los enfordece para el desengaño. Conoció esta verdad la Reyna, y que auiendo yá rasamente descubierto la cara contra su persona, y perdidola el respeto, proseguiria adelantando cada dia las sospechas, y desacreditandola mas cō el Rey, por assegurar en su mano el gouierno; y así determinó retirarse cō la Infanta Doña Leonor, su hermana, al castillo de Otella, que otros llaman Autillo, sito en tierra de Campos, en el Obispado de Palencia; pareciendole este medio mas seguro, q̄ encomendar la defensa de su persona a los Grādes, y Ricohombres,

bres, que estauan a su deno-
cion; porq̃ el Conde con me-
nos causa formara processo
de rebellion, y q̃ amotinaua
contra el Rey sus vassallos.

CAPITULO VII.

*Trata el Conde Don Alvaro de ca-
sar al Rey D. Enrique, y efec-
tuarse las bodas con Malfada,
Infanta de Portugal.*

NO pudo el Conde D.
Alvaro dar colores tá
verisimiles al rigor, y tirania
q̃ auia vsado cō la Reyna D.
Berenguela, desposseyédola
de sus lugares, rentas, y for-
talezas, y obligandola al re-
tiro tan indecoroso del casti-
llo de Otella, q̃ el Rey Don
Enrique, aun cō el entendi-
miēto de pocos años, no co-
nociesse los designios de su
ambiciō, y se arrepintiesse d̃
trueq̃ por tātos titulos desig-
ual, como auia experimen-
tado el tiēpo en q̃ durò la tu-
toria de la Reyna, y el q̃ pa-
decia cō la sujeciō del Con-
de D. Alvaro: no ignoraua
los clamores de su pueblo,
las injusticias, las insolēcias,
q̃ se passauā sin castigo en su
Reino; pero ni su poca edad,
ni la poca resoluciō q̃ la acō-
paña siēpre (porq̃ no puede
hallarse firmeza sin el peso
de los años maduros, q̃ las
flores vltraje, son de todos
vientos) le diò lugar a bol-

uer a la tutela de la Reyna, q̃
era lo q̃ juzgaua cōueniēte;
pero el sentimiēto q̃ esc̃dia
el pecho, del mal trata-
miēto de la Reyna, le talio a la ca-
ra en melācolicas demōstra-
ciones. El Conde D. Alvaro,
viendo poco gustoso al Rey,
y no ignorando la causa del
sentimiēto, tratò de diuertir
le, mouiendo la platica de
bodas, q̃ en los pocos años es
loq̃ mas ruido haze, para di-
uertir pensamientos tristes.
Oyò el Rey biē la propuel-
ta, y el Cōde embiò Emba-
xadores al Rey D. Sancho d̃
Portugal, pidiendole a su hi-
ja la Infanta Malfada: como
tan interessado el Rey d̃ Por-
tugal en lo q̃ se le pedia, la
concediò gustoso, y dispuso
con breuedad la jornada de
la Infanta, para que nuevos
accidentes no embaraçasse
el casamiento. Llegò la Infā-
ta a Medina del Cāpo, dōde
se efectuarō las bodas con el
Rey D. Enrique. Variedad
ay en los Autores en el com-
puto del año en que se efec-
tuò este casamiēto: muchos
afirmā, que el año de diez y
seis, otros el de quinze; y pa-
rece dierō estos en lo verda-
dero, porq̃ se halla deste año
vn priuilegio a fauor de el
Monesterio de Oña, su fe-
cha en veinte y nueue de A-
gosto; y dize que Reynauā
en Castilla, y Toledo, con
la Reyna Doña Malfada, su
mu-

muger. La resolución de este casamiento, la tomó Don Aluaro, sin mas cōsulta, que la de sus conueniencias, diuirtiendo al Rey, para ser el dueño del Reyno. Apenas tuvo noticia la Reyna Doña Berenguela del ajuste de los tratados, quando escriuió a la Santidad de Inocencio, para que diese por nullo el matrimonio, atento a ser parientes en grado prohibido, el Rey Don Enrique, y la Infanta Doña Malhada. Informado el Pontifice, de la verdad, embió comission a los Obispos, Don Tello de Palencia, y Don Mauricio de Burgos, para que le declarassen nullo, como se hizo con efecto. El Conde D. Aluaro auia criado espíritus tan altiuos, con el gouierno del Reyno, que le pareció podría substituir la falta de vn Rey de Castilla, y pretendió por esposa a la Infanta; pero ella como discreta, juzgó que solo podía desagrauiarse de su poca fortuna con los Reyes de la tierra, dando la mano al del Cielo, y así dispuso a Portugal su buelta, y tomó el habito de Religiosa en el Conuento de la Rucha, donde viuió particular, y murió Reyna, coronando su vida, llena de Religiosas virtudes, con gloriosa muerte.

CAPITULO VIII.

De otras alteraciones, e inquietudes del Reyno, ocasionadas de la violencia, y tirania del gouerno de los de Lara.

DON Rodrigo, Deán de Toledo, y Vicario de el Arçobispo Don Rodrigo, informado de que el Conde Don Aluaro se entraua como dueño absoluto en los bienes, y rentas Ecclesiasticas, le notificó, y publicó por descomulgado; pero no faltarian entonces Teologos, que satisfaciesen a vna conciencia tan poco escrupulosa, como la del Conde, y le hiziesen creer, que no la incurria. Quando le faltaron al poderoso pareceres, que fomentassen sus deseos? Miren los Principes lo que piden, y escrupuleen los que se precian de Catolicos, el mismo pedir pareceres en materias escrupulosas; porque los vassallos aprehendē especie de traicion, el estrechar a ningunos limites la potencia de su Rey; y así es preciso para hazer lo que deuen, dexar de hazer mucho de lo que les dicen que pueden. Autorizaua el Cōde Don Aluaro sus rapiñas de los bienes Ecclesiasticos, con dezir, que los Patrones legos no podian gozar, ni ad-

administrar bienes de la Iglesia. Eran muchos los interesados, y tambien muchos los ofendidos de esta resolución del Conde; y así los alborotos, clamores, y disensiones de toda Castilla, crecieron tanto, que muchos de los Ricohombres repitieron instancias a la Reyna Doña Berenguela, para que tomase medios para sacar a la persona del Rey del poder tirano del Conde: el que mas fomentaua esto, era D. Gonçalo Ruiz Giron, que con todo empeño defendió siempre la autoridad de la Reyna, mirando con no menos atención al decoro de el Rey: aunque se hallaua en la opresión de vn castillo la Reyna, y con tan pocas preuenciones, como quien estaua desposeída de todas sus rentas, dió oydos a la materia, que los Ricohombres le proponian, y discutió, y consultó medios; pero no fue tanto el secreto, que con las espías que tenia el Conde, porque sus desordenadas acciones le obligauan a viuir con estas cautelas, no llegassen a su noticia los designios de los Grandes, y de la Reyna, y tambien lo indiuidual de los Ricohombres, que dauan mas calor al intento; con que le fue fácil buscar pretextos para desterrarlos de la Corte, diui-

diendo a los mal contentos, para que no pudiesen fomentarse, y darse calor con las quejas, ni conferir los medios, para quitar la persona del Rey. A Don Gonçalo Ruiz Giron, Cauallero de ilustres prendas; conociendo era el que mas se le oponia, le quitó el oficio de Mayordomo mayor; esto es constante; no lo es lo que añade el Padre Mariana, ²³ de que se le dió a Don Fernando de Lara, su hermano; porque hazen en contra algunos priuilegios del Rey Don Enrique, que han llegado a nuestra noticia. No fue el menor motiuo para hazerle mal visto al Conde, el auer sacado la cara contra Don Gonçalo Ruiz Giron; porque tenia la voz de muchos, y era igual a las prendas; la fortuna de que supiesen estimarlas, y aplaudirlas. Iuntó a estos desordenes otro mayor, que era llevar por los lugares de Castilla al Rey Don Enrique, quando queria executar algunas extorsiones, para defenderse con el Rey por escudo, y tener mas abierto el camino, para hazer cargo de rebeldes al Rey, a los que no obedeciesen la injusticia de sus decretos. El desorden de la Casa Real traxo tanta confusión para todas las calas particulares de Castilla,

23 Mariana;
lib. 1. cap. 5.

lla, que toda ella se ardia en guerras, y dissensiones ciuiles, que ocasionaron robos, muertes, insultos; y donde era tan crecido el numero de los culpados, no se sabe que huuiesse castigo, sino para los inocentes. Desde Palencia passò el Rey a Valladolid, donde hizo merced en el año de mil docientos y diez y seis, al Abad D. Iuan de Villabeniga, del portatiko: confirmaron el acto, el Arçobispo Don Rodrigo (q̃ ya auia buuelto del Concilio Lateranense (Don Tellu de Palencia, Don Rodrigo de Siguença, Don Iuan de Calahorra, Don Melendo de Osma, Dō Mauricio de Burgos, Don Gerardo de Segovia, Don Garcia de Cuenca. Don Domingo de Auila, Dō Domingo de Plasencia; el Conde Don Fernando (que segun este acto, aun no auia ascendido al oficio de Mayordomo mayor, contra lo que afirman algunos Historiadores) el Conde D. Gonçalo, el Conde Don Lope Diaz, Don Rodrigo Diaz, Don Alonso Tellez, D. Martin Muñoz, Don Guillermo Gonçalez, Ordoño Martinez. Merino mayor en Castilla, Gonçalo Rodriguez, Mayordomo de la Corte de el Rey, el Conde Don Aluar Nuñez, Alferez del Rey, Domingo, Notario del Rey, y

Rodrigo Canciller, que escriuiò el acto, que refiere D. Antonio Suarez de Alarcõ.

²⁴ Por milagro se halla vn privilegio de estos en la Era del Rey Don Enrique; le parecerà a alguno, que agotò las mercedes la generosidad de su padre el Rey D. Alfonso, y que no le dexò que obrar al hijo: no le parecerà mal; pero mejor le parecerà al que juzgare, que no le faltaua a Don Enrique, ni materia de que cortar, ni deseo para executarlo, sino manos; porque se las tenia atadas la auaricia, de quien juzgaua desperdicio las mercedes, que passauan a tercero; y no es mucho quisiessse para si toda la gracia, quiẽ por sus medras atropellaua tantas vezes los terminos de la justicia.

²⁴ Relaciónes genealogicas, escriptura 69. del Apẽndice, fol. 31.

CAPITULO IX.

Como mandò el Conde Don Aluaro ahorcar a vn criado de la Reyna Doña Berenguela, que iba a saber de la salud del Rey; y del infame color que diò a tan injusta muerte.

SI algun quaderno de las Cronicas de los siglos, huuiera dexado planas en blanco, para escriuir arrojos, desenfrenamiẽtos, atrocidades de la ambicion, no llenàran con poca admiracion

cion los blancos los sucesos
 del Conde Don Alvaro. Toda
 passion viciosa, le descõ-
 pone a vn hombre con Dios;
 pero ay muchas, que no le
 malquistan cõ los hombres,
 y algunas, que antes le gran-
 geã populares aplausos; pe-
 ro la ambicion, y soberuia,
 con Dios tiene la primera
 oposicion; y es tan enemiga
 de los hombres, como essen-
 ta de toda humanidad, y par-
 cial con la brutalidad de las
 fieras mas indomables. En la
 ambicion armò de azero la
 mano del hijo, contra la ca-
 beça del padre, y contra la
 de los hermanos. La ambi-
 cion peruirriò en sangrien-
 tos contrarios a los mas lea-
 les amigos. La ambicion le-
 uantò la mano de los vassa-
 llos, contra la vida de sus
 Principes. No ay ruindad,
 que por mejorar fortuna, no
 abraçe vn coraçon tomado
 de la soberania del mandar.
 Bien lo muestran las atroci-
 dades del Conde Don Al-
 uaro, que parecẽ increibles
 en quien nació con tantas
 obligaciones de sangre, y en
 quien se viò obligado de la
 Reyna Doña Berenguela,
 por auer puesto en su mano
 la tutoria; porque hagã mas
 fee, las referirè con las pala-
 bras de Zamalloa, que dize
 „ asì: Entendiendo la Rey-
 „ na Doña Berenguela, que
 „ el Rey era mal guardado,

„ embiò a Maqueda, donde
 „ el Rey estaua, a saber de
 „ su estado, lo qual siendo
 „ sabido por el Conde, hi-
 „ zo vnas cartas con falso
 „ sello de la Reyna, fingien-
 „ do q̃ ella escriuia a algu-
 „ nos Priuados de el Rey,
 „ que con veneno le mataf-
 „ sen, para con esto indig-
 „ nar al Rey Don Enrique
 „ contra su hermana: para
 „ mayor color de la mal-
 „ dad, ahorcaron al hom-
 „ bre; pero con todo no fue
 „ creido el Conde Don Nu-
 „ ño, porque la Reyna esta-
 „ ua tan saneada de seme-
 „ jante cosa, que presto co-
 „ nocieron ser negocio or-
 „ denado del Conde; por
 „ lo qual los Concejos de
 „ aquella tierra, haziendo-
 „ le salir de aquella comar-
 „ ca, huuo de ir a Huete,
 „ donde morado el Rey en
 „ algunos dias, acudiò allí
 „ vn Cauallero, llamado
 „ Rodrigo Gõçalez de Val-
 „ verde, que con el Rey se
 „ entendia, para llevarle a
 „ poder de la Reyna Doña
 „ Berenguela; pero sintien-
 „ dolo Don Fernan Nuñez
 „ de Lara, sobrino del Cõ-
 „ de, le lleuò preso a Alar-
 „ con, y poniendo mayor
 „ custodia en la persona de
 „ el Rey, vino a Vallado-
 „ lid, en la Quaresma de el
 „ año de mil docientos y
 „ seis, y passada la Pascua
 de

„ de Resurreccion comen-
 „ la guerra contra los
 „ que seguian la voz de la
 „ Reyna. Cercò el Conde
 „ a Don Suer Tellez Giron
 „ en Montealegre, al qual
 „ pudiendo sus hermanos
 „ Don Gonçalo Ruiz, y D.
 „ Alonso Tellez dar fauor,
 „ dexaron de hazerlo, por
 „ la reuerencia del Rey, cõ
 „ que Don Suer Tellez Gi-
 „ ron le rindiò la Fuerça.
 „ Despues que el Conde D.
 „ Aluaro hizo mucho da-
 „ ño en la tierra, llegò a
 „ Carrion, auiendo estado
 „ alli algunos dias, fue a Vi-
 „ llalua contra Don Alon-
 „ so Tellez de Meneses, al
 „ qual hallandole descui-
 „ dado fuera de la Fortale-
 „ za, dieron en èl de repen-
 „ te, y tomándole los cau-
 „ llos, y armas, huyò èl me-
 „ mo a la Fortaleza, siendo
 „ herido: tuuieronle algu-
 „ nos dias, combatiendole
 „ fuertemente; pero sin le-
 „ poder tomar, se retira-
 „ ron el Rey, y el Conde a
 „ Palencia.

CAPITVLO X.

*Contiene algunas memorias del
 Rey Don Enrique.*

EN el año de mil docién-
 tos y diez y siete, con-
 cluyò Esteuan de Garibay
 las noticias del Rey Don En-

rique; y siendo tan tassadas
 las que nos dãn de su Rey-
 nado las Cronicas, no eran
 para dexar al silencio las q̃
 Zamalloa omitiò; porque
 quãto la cosecha es mas cor-
 ta, es preciso poner en el es-
 pigar mas cuidado. En este
 año en el mes de Febrero, es-
 taua el Rey en la Villa de
 Talauera, y agradecido de
 los seruicios que auia reci-
 bido de la Ciudad de Tole-
 do, haze merced a dicha Ciu-
 dad de sus Aldeas. Acompa-
 ñauan al Rey, Don Rodri-
 go Arçobispo de Toledo,
 Don Martin Muñoz, Ma-
 yordomo de la Corte de el
 Rey, el Conde Don Aluaro,
 Alferez del Rey, Don Die-
 go Garcia, Cãciller del Rey,
 D. Garcia Obispo de Cuen-
 ca, Don Rodrigo Obispo de
 Segouia, Melendo Obispo de
 Osma, D. Mauricio Obispo
 de Burgos, D. Tello Obispo
 de Palencia, Don Domingo
 Obispo de Auila, Don Do-
 mingo Obispo de Plasencia;
 el Conde Don Fernando, el
 Conde Don Gonçalo, el Cõ-
 de Don Nuño Sanchez, Al-
 uar Diaz, D. Iñigo de Men-
 doza (y este Cauallero, segũ
 el tiempo, parece seria hijo
 de D. Lope Iñiguez de Men-
 doza) Don Guillermo Gon-
 çalez, Fernando Gomez, y
 Diego, Notario del Rey: cu-
 yo actõ permanece en el li-
 bro del Bezerro de la Ciu-
 dad

25 Libro del
Bezerro de la
Ciudad de To-
ledo, pag. 2.
Privil. 7.

dad de Toledo. 25 En la
misma Villa, a quatro de
Febrero de este mismo año,
otorgò el Rey al Moneste-
rio de San Isidro de Dueñas
vn Privilegio de Franque-
za, y dize, que fue por con-
sejo de su Procurador el
Conde Don Alvaro, en cu-
yo Privilegio confirman los
mismos; y Don Martin Mu-
ñoz, Mayordomo de la Cor-
te de el Rey: con que no es
cierto lo que afirman algu-
nos Historiadores, que quã-
do se quitò este oficio a la
Ilustre Casa de los Girones,
pafsò a la de Lara; y lo mis-
mo parece por otros Privi-
legios de este año. De Ma-
queda pafsò el Conde Don
Alvaro a Valladolid, don-
de concediò vn Privilegio a
Domingo de Herrera, y a
su muger Olalla, de ciertos
pechos; ponele a la letra
Fray Iuan de Areualo en su
Historia de Cardena. 26 De
Valladolid pafsò el Rey a
Palencia, donde concediò
muchos Privilegios a dife-
rentes Caualleros, y entre
ellos vno al Conde D. Gon-
çalo, hermano de Don Al-
varo, y Don Fernando, y a
su muger Doña Maria; da-
les el Castillo de Grañon,
fuerte por naturaleza, y ar-
te, cerca de la Villa de Vel-
horado, en la Rioja, para el,
sus hijos, y descendientes,
para siempre jamas, como

26 Fray Iuan
de Areualo,
Historia de S.
Pedro de Car-
dena, fol. 301.

consta de las mismas pala-
bras del Privilegio, que po-
nemos a la margen, su fecha
en diez y siete de Mayo del
año de mil docientos y diez
y siete. 27 En diez y ocho de
Mayo concediò el Rey a la
Iglesia de Auila, que no pa-
gasse portazgo, por auer se-
lo suplicado sus Ricos-hò-
bres, llamados Optimates,
conocidos por sus Grandes,
que así los llama el Rey en
el Privilegio: *A rogatu meorum
Ricorum hominum, seu optimatum,
alio nomine Grandes meae Curiae.*
Con que por este Privilegio
se auerigua, que los Ricos-
hombres, erã lo mismo, que
Optimates, y Optimates, lo
mismo, que Grandes, q̄ eran
confirmadores de los Privi-
legios de los Reyes, y traían
pendon, y caldera; por q̄ po-
dian sustentar hueste, y mili-
cia. Vease lo q̄ dize Bosque
in verbo Magnates. 28 Y es
certissimo, que por este tiẽ-
po començò a sonar el nom-
bre de Grãdes, por estas pa-
labras de Optimates, Ricos-
hombres, ò Magnates, q̄ en
sustancia es lo mismo: y de
muchos Privilegios, y cartas
de los Reyes, suceßores de
Leon, y Castilla, hallarẽmos
el nombre de Grande, por el
mismo de Rico-hombre; y
mas descubiertamente en
tiẽpo del Rey D. Iuan el II.
como consta del perdon ge-
neral, q̄ otorgò a los Grãdes,

27 Bulario de
S. M. de la
Cogolla, fol.
416. Per mul-
tis ac grati-
feruitijs
fidelit̄e

quo
hiber
fastis
conib
rebus a
qui inservit
meo antea mi-
sistis, & qui-
busdam gra-
uissimis de-
structionib⁹
quasi in acqui-
sitione Regni
mei pro me
sustinuistis,
et no etiã vo-
lunt conce-
dere mihi
Castellum,
quod Gr. no
dicitur.

28 Bosque, li. 3.
cap. 3. §. 6.
f. 320. y 321.

29 Relaciones Genealogicas, fol. 79. del Apéndice.

y Obispos del Reyno, q̄ refiere a la letra el Marqués de Tocifal: 29 y por las cartas m. de el Rey D. Fernán do el Catolico, antes que reynasse, q̄ refiere Geronimo de Quintana en las grandezas de Madrid: lo q̄ añadió el Emperador Carlos V. fue la distincion de Grandes de primera, segunda, y tercera classe.

CAPITULO XI.

De la infeliz, y temprana muerte del Rey Don Enrique.

EN la muerte, es muy parecido lo pintado a lo verdadero: pintála sin ojos; y como no vè, no llora los estragos, que haze, ni se arrepiente de auerlos hecho: pintála sorda, y como no oye clamores, suspiros, lastimas en la falta de personajes de ilustres prendas, no se entenece, ni aparta el acero del hilo de la vida, que mereció, segun la aprehension humana; mas comedimiento en los hados, y mas fauor en las Estrellas: pintanla esqueleto informe, secos, y desnudos los huesos; y quien no tiene entrañas, como las ha de tener compasivas? No se cōpadece, no vè, no oye, no distingue, ni prendas, ni personas, ni tiēpos: y asì entre sus mayores delicias vnos, otros en lo mas viuo de sus

pretēfiones; otros en el término, y el gozo de poseerlas; vnos en la edad anciana, otros en la robusta varones; vnos en los brios de la juventud, otros en lo florido de la adolescencia: para la guadaña de la muerte, todos los meses son Agosto, a flores, y a frutos, a posesiones, y a esperanças haze igualmente la fatalidad de su azero.

En pocos años auia dado el Rey D. Enrique famosas esperanças de Principe piadoso; pues quantas donaciones se hallā en los pocos años de su reynado, que para viuir en pupilage tã estrecho, no son pocas; tantas fuerō a Hospitales, a Tēplos, a fauor de las Iglesias, y del culto Diuino, como vozeā sus Priuilegios. De justicia, y de valor auia dado algunas, y este año en especial; vna cō tan Christiano enojo, y resoluciō tan sobre sus años, que le puso en cuidado al Conde D. Aluaro. Llegò a noticia del Rey, que el Conde, reconociendo la mucha mano, que tenia en el Reyno, y que miraua sus acciones, como quien no tenia luez superior de residencia, se alargaua a vèder, no solo las gracias, sino tambien la justicia; y hablandole vn dia con mucho desabrimiento, le dixó: *Conde, basta el cobecho, non fagades otro mal fecho.* Dixo

po3

poco, y significò mucho, pues le diò llanamente a entender, que no solo aproue-
chaua las gracias, vendien-
do los fatiòres, que esso era
lo mal fecho, sino que vendia
tambiè la justicia; pues *el mal
fecho*, despues del cohecho,
es publicar inocente al cul-
pado, ò quitar el derecho
a quien le toca, torciendo
la justicia a fauor del que la
ganò con los sobornos. Este
desabrimiento del Rey, tan
luego fue publico en el Rey-
no, como en el Palacio, y
la Corte: que como mira-
uan todos como a enemigo
comun al Conde, eran in-
teressados en las esperan-
ças que daua el Rey, con
tan claras demonstraciones
de enfado, de que le echa-
ria presto de su lado, que era
el deseo comun de Casti-
lla. A estas esperanças cor-
tò de improuiso la muerte,
auiendo mejoradolas tanto
con el sucesso referido, pa-
ra que fuesen mas inconsol-
ables las lagrimas de su per-
dida. Los lances de esta tra-
gedia lastimosa, refieren as-
si los Historiadores mas
dignos de fee. La poca edad
de el Rey Don Enrique pe-
dia algunas horas de diuer-
timiento, y de recreo, y es-
tando vn dia jugando con
sus Donzeles, ò Meninos, en
el patio de la casa del Obis-
po de Palencia, cayò vna

piedra de lo mas alto de la ca-
lacio, y le hiriò en la cabe-
za de muerte. 3º Av quien
diga, que por juego le tiro
la piedra alguno de los Me-
ninos, y que la desdicha la
guiò a la parte mas peligro-
sa. 3º Sè que lo dize assi Ar-
gote de Molina; pero como
no ay en las Historias, ni le-
ue señal de castigo, no asien-
to a ello; porque ay suce-
sos, que por no preuenidos,
ò no queridos, tienen en los
ojos de Dios disculpa; por-
que son los ojos de Dios tan
lince, que alcançan a ver in-
tenciones; pero los humanos,
como solo ven lo que ven,
no dexan de castigar por lo
que discurren, y mas en lan-
ces tan fatales, donde lo me-
nos es ser muerte de hom-
bre, y lo mas de Rey. Desde
luego diò pronosticos defa-
huciados la herida, aũq̃ àzia
afuera el Conde publicaua,
que no era de riesgo la en-
fermedad; porque conocia,
que aquella piedra dispa-
rada sin manos, aunque el
golpe le auia dado en la ino-
ciencia de el Rey, el estra-
go le auia de hazer en la es-
tatu de su vanidad; y assi
procuraua desmentir lo pe-
ligroso de el achaque. En el
dia, assi de el sucesso lastimo-
so, como en el de la muerte,
estàn discordes los Historia-
dores: Zurita dize, q̃ fue Mar-
tes a seis de Junio: el Doctor

30 Zurita, lib.
2. cap. 69.

31 Salazar, lib.
2. cap. 17.

32 D. Martin
Carrillo, lib. 4
año 1217.

33 Colmena-
res historia de
rouia, cap.

34 Obijt bo-
naz memoria
Henricus Rex
Castellæ, Era
M. CC. L. V.
octauo Idus
Iunij.

Octauo Idus
Iun. obijt Hē-
ricus Rex C-
stellæ, filius
Iustissim-
dephoni Re-
gis Castellæ.

, Garibay
lib. 12. cā. 40.

Salazar de Mendoza, y Mar-
tin Carrillo, 32 dicen, que
fue Salado a siete de Junio.

Colmenares dize, que desde
alli a onze dias que fue he-
rido, falleció Martes, a seis
de Junio. 33 Esteuan de Ga-
ribay escriue, que murió Sa-
lado a siete de Junio; lo mas
cierto es, lo que dicen las
margenes de las antiguas Ka-
lendas de la Metropolitana,
y Monesterio de las Huelgas
de Burgos, que señalamos a
la margen. 34 Con que po-

demos presumir, que fue he-
rido a los vltimos de Mayo,
y murió en seis de Junio. Es-
teuan de Garibay dize, que
reynò dos años nueue meses
y quinze dias. 35 Desta suerte
acabò, y diò fin a su tempra-
no Reynado el Rey D. Enri-
que, siendo apenas de treze
años, aunque algunos dicen
tenia diez y seis, y otros diez
y ocho. Muy sentida fue su
muerte, ya por lo florido de
los años, que siempre en flor
son mayores los frutos, por-
que les dà bulto la esperan-
ça, y nadie fue corto en espe-
rar; ya por lo fatal del suce-
so, que si en vn particular
causara lastima, en vn Rey
precisas erã mayores demõs-
traciones de sentimiento; ya
por las discordias, que se te-
miã prudentemente en el su-
cessor; y huuierã sido ciertos
los temores, a no auer preue-
nido la Reyna D. Berenguela

con prouidécia superior los
remedios, antes que pudiesse
arraigarse la enfermedad.

CAPITULO XII.

*Lleua el Conde D. Aluaro al Rey
difunto a Tariego, disimulando
el que buuiesse muerto.*

Bien conocia el Conde
Don Aluaro, que te-
nia poderosos enemigos en
el Reyno, y sobre podero-
sos, ofendidos; y que aun vi-
uiendo el Rey no desistían
de solicitar los medios que
juzgauan oportunos para
tomar vengança: muerto el
Rey, faltauale el sagrado,
tan respetado siempre de la
lealtad de los Castellanos,
con que viò en gran ries-
go, ò su vida, ò su libertad;
y así se valió de estratage-
ma, fingiendo que aun vi-
uia el Rey, y que mudan-
do temple, dauan esperan-
ças los Medicos, de que sa-
naria de la herida. Sacò a
sombra de el cuerpo de el
Rey el suyo, hasta la Villa
de Tariego, poco distante
de Palencia, y desde alli em-
biaua frequentes auisos a los
Grandes, de la mejoría del
Rey, haziendò tiempo para
disponer mas a su saluo las
surtidas, y preuenir los lu-
gares fuertes, y castillos, que
estauan a su deuocion, por si
importasse la retirada. Aunq
la

la plebe, y muchos de los Ricos hombres. La Reyna Doña Berenguela tuuo puntual auiso de la muerte del Rey; pero valiendose del engaño, del enemigo contra el mismo enemigo, se dió en lo exterior por muy creída de la mejoría de el Rey, y llamando con todo secreto a Don Lope de Haro, señor de Vizcaya, y a Don Gonçalo Ruiz Giron, sus mayores confidentes, les encargò, que fuesen con embaxada a Toro, donde estaua el Rey de Leon, con el Infante D. Fernando, y que disimuladamente le pidiesse por merced, que le embiasse con gente de guerra al Infante Don Fernando, por quanto el Rey Don Enrique, su hermano, la auia cercado otra vez en su Fortaleza de Autillo; y que el Rey de Leon lo hizo asì, aunque le auian certificado, que era muerto el Rey Don Enrique. Otros dicen, que la embaxada fue, que la Reyna Doña Berenguela estaua a los vltimos de su vida, y que deseaua ver al Infante Don Fernando, su hijo, antes de morir. La Historia de Arlança, que dexò escrita Don Gonçalo de Arredondo (aunque algunos de los modernos, mal contentadizos, la han querido dar por apocrifa) cuenta este suceso por estas palabras:

„ 36 Como la Reyna fi-
„ se certificada de la muer-
„ te del Rey su hermano,
„ embiò a Lope de Haro, y a Don Gonçalo
„ Ruiz Giron, al Rey de
„ Leon, a le suplicar le em-
„ biasse a su hijo Don Fer-
„ nando; è ellos fuerò a To-
„ ro, donde el Rey estaua.
„ fablaron con èl en otras
„ cosas, è touieron manera
„ como fablasen con el In-
„ fante Dõ Fernando en se-
„ creto, è trataron como se
„ viniesse con ellos, dizien-
„ dole las cosas como esta-
„ uan en Castilla, y como el
„ Rey D. Enrique era muer-
„ to; el qual se vino cõ ellos
„ para la Reyna su madre, è
„ la Reyna salì de Autillo,
„ è con ella el Rey D. Fer-
„ nando su fijo, è todos los
„ otros Grandes, è fueron se-
„ para Valladolid, dõde vi-
„ nieron todos los Ricos hom-
„ bres, è Fidalgos de Casti-
„ lla, è los Procuradores de
„ las principales Ciudades,
„ è besaron la mano por su
„ señora; a la Reyna Doña
„ Berenguela; è la Reyna,
„ como era tan noble, y dis-
„ creta, no quiso tomar el
„ Reyno para si, è diòlo al
„ Infante su fijo, è todos lo
„ ouieron por bien, è loa-
„ ron mucho la gran bon-
„ dad de la Reyna. Fuesse
„ este, ò aquel el pretexto con
„ que la Reyna efectuò traer

„ D. Gonçalo de Arredondo, en la histor. de Arlança, cap. 10. del vlt. libro:

„ D. Enrique
„ de Arredondo
„ cap. 10.

306 Cronica del Rey de Castilla

el Infante, ferà siempre digno de alabanza; porque no tiene mas sutilezas que discurren la razon de Estado, que aprouechar los filos del enemigo, boluiendolos contra su garganta. En señalar el motiuo que tuuiese la Reyna, para ocultar con tan riguroso sigilo la muerte del Rey, hurtandole a su competidor la traça, discurren variamente los Historiadores: Zamalloa dize, que quiso anticiparse, coronando a su hijo, porque llegando a Francia la nueva de la muerte del Rey, no intentase Doña Bláca, esposa de Felipe Augusto, Rey de Francia, y madre de San Luis, como hermana mayor, entrar en los Reynos de Castilla: y le defengamos a este Autor en la Cronica del Rey Don Alonso; aora solo añadiendo vn testigo de vista, en el Arçobispo D. Rodrigo, que adierte, que pertenecia el Reyno a Doña Berenguela, por primogenita de las hijas del Rey D. Alonso: *Ipse enim descendentibus filiis, cum esset inter filias primogenita Regni successio debebatur.* 37 Con que no

37 D. Rodericus, lib. 9. cap. 5.

pudo ser esse el motiuo. Otros dizen, que zelò la Reyna el secreto del mismo Rey de Leon; porque temió viendo sin varon successor a Castilla, que no quiesse hazer razon del poder, y coronar-

le por Rey de ella: si la experiencia no huuiesse firmado por possible, que vn padre pudiesse tener zelos de ver coronado a su hijo, se descartara por inuerrisimil la sospecha; pero es cierto, q el Rey de Leon, a fuego, y sangre intentò despoñer a su hijo D. Fernando, despues de coronado en Castilla; con que son prouables las presunciones. Mi iuzio es, que el principal intento de obrar con tanto secreto, seria el reconocer muy poderoso al Conde D. Alvaro, que con la muerte del Rey avria doblado los cuidados de defender su persona, y mantener los lugares, que con tirania, y violencia auia poseido: y quiso la Reyna, que traxesse consigo el Infante exercito, que pudiesse mantenerle en la posesion, contra el poder del Conde Don Alvaro, los demás motiuos tenían tan a lo lexos la conueniencia, que ò no los atendió, ò la mouieran muy lentamente, para silencio tan cauteloso.

CAPITULO XIII.

De la venida del Infante D. Fernando, y como fue jurado por Rey de Castilla.

NO refiere ningun Historiador las circunstancias de la muerte del Rey Don

Don Enrique, ni se sabe que hiziese testamento. El Conde, que juzgò importante a sus designios, encubrir la muerte, procuraria tambien ocultar los prenuncios de ella, para alexar mas las sospechas. No pudo durar mucho tiempo el dissimulo del Conde; pero le tuuo bastante para auisar a los Gouvernadores de las Plaças, que auia dado en tenencia, y como puestos de su mano, respetauan su nombre. Llegò la Reyna a Valladolid, acompañada del Infante Don Fernando su hijo, y de muchos de los Ricos-hombres, quando era ya notoria a Castilla la muerte del Rey Don Enrique, fue recibida cò aplausos, y regozijos comunes. En la coronacion del Infante Don Fernando, están varios los Historiadores. Mariana dize, ³⁸ que fue jurado por Rey en la Ciudad de Najara, debaxo de vn olmo, y que de alli passò, acompañado de la Reyna su madre, a Palencia. Otros dizen, que fue esta primera coronacion en la villa de Otella, antes de entrar en Valladolid, y que no tuuo la solemnidad que pedia vn acto tan publico. Quieren otros, que primero legitimasse la Reyna en su cabeça la Corona de Castilla, y que luego la renunciase en su hijo Don Fernan-

do, para autorizar mas su derecho. Otros omitieron esta diligencia, quizà porque les pareció que esta prauencion era mostrar mas duda en el derecho a la Corona: pondré a la letra las palabras de Zamalloa, que parecen mas conformes a la verdad: En este tiempo, començaron algunos movimientos contra la Reyna, y su hijo el Rey Don Fernando; pero ella con su prudencia, no solo lo apaciguò, mas haziendo juntar en Valladolid a los Grandes, y Procuradores del Reyno, considerando, que para el bien vniuersal de los Reynos, conuenia, que ella Reynasse, fue de comun concordia, y union de todos, reconocido por legitima Reyna, y heredera de Castilla, assi por no auer el Rey Don Enrique dexado hijos, como por otras justas causas, y razones, dignas de consideracion. Entonces la Reyna, deseando mas la Magestad de la Corona Real para el Rey Don Fernando su hijo, que para si propia, renunciò en el hijo el Reyno, haziendo el acto en presencia de todos, fuera de la villa, donde se hazia el mercado. Siendo este caso tan heroico, aprobado de todos,

³⁸ Mariana
lib. 12. c. 7.

dos, llevaron al Rey Don Fernando a la Iglesia de Santa Maria, llamada la Mayor, y le con gran- de alegría de todos fue al- cado por Rey de Casti- lla, siendo (segun algunas Historias) de edad de diez y ocho años; aunque (segun la concordacia de los tiempos) tenia diez y seis, y le juraron todos, haziendole omenage; cu- los tiempos fueron tan felizes, y bienaventura- dos, que escriuen, que en todos los años de su vida no haubo en sus Reynos há- bre, ni peste.

CAPITULO XIV.

Translationes del cuerpo del Rey Don Enrique Primero a Pa- lencia, despues al Conuento de las Huelgas de Burgos.

MVchos dias estubo el cuerpo del Rey Don Enrique embalsamado en Tariego, sin auerle dado se- pulcro; porque el Conde D. Aluaro, viuo, y muerto, solo mirò al Rey, en quanto el feruirle, seruia para sus pro- pias conueniencias, sin aten- der, ni al decoro de la perso- na Real, ni a las conuenien- cias del Reyno. Luego que se coronò en Castilla la Rey- na Doña Berenguela, cuidò de que se diessè sepulcro ho-

norio a su hermano, y no permitiendo por entonces los alborotos de todo el Rey no, darsele propio, dispuso, que los Obispos de Burgos, y Palencia traxessen el cuer- po de Tariego, y le deposi- tassèn en la Santa Iglesia de Palencia. No asistiò a esta translacion el Rey Don Fer- nando, porque le llamaban de muchas partes de su Rey- no, guerras externas, y ciui- les: porque por vna parte su padre el Rey Don Alonso de Leon, auiendo embiado de- lante a su hermano Don San- cho, para que rompiesse por las fronteras de Castilla, dis- puso el por su persona, y guiò otro grueso exercito, con que se entrò por tierra de Campos, haziendo guerra a fuego, y sangre; por otra los lugares fuertes, en que los de Lara auian puesto Gouer- nadores a su satisfacion, ne- gauan la obediencia a su le- gitimo Rey, y defendian las Ciudades con nombre de los de Lara. Por otra Don Alua- ro, y su hermana, no solo jun- taron gente contra el Rey Don Fernando, sino fomen- tauan los designios del Rey de Leon, y acreditauan su derecho a Reynar en Casti- lla, por ser muchos de los mas principales lugares da- dos en dote a su esposa la Reyna Doña Berenguela; tã turbada se viò toda Castilla,

y

y tan combatida la Corona del Rey Don Fernando, que se temió cuerdaméte, el que se la derribassen de las sienes; pero tenia Don Fernando al Cielo, y a la razon de su parte: y así en breue tiempo vió castigados los rebeldes, pacíficos los estraños; los vassallos rendidos con gustosa obediencia, y conuertido el baston de Capitan general, en Cetro de pacífico Principe. Luego que gozó de segura paz, trató de dar propio sepulcro a su tio el Rey Don Enrique, y con Real pompa fue trasladado desde Palencia al Conuento de las Huelgas de Burgos, donde le dieron sepultura en vn sepulcro, que cubria vn lola llana, sin molduras, targetas, ni epitafios al lado de el Infante Don Fernando su hermano; en el Coro de aquel Monesterio, y a vista de los de sus padres el Rey Don Alonso, y la Reyna D. Leonor. Muchos escriuen, que fue sepultado en aquel Conuento, en los principios del año de mil docientos y diez y ocho; pero de vna memoria que se conserua en este Monesterio, es constante que fue llevado a sepultar en veinte y ocho de Nouiem-

bre deste mismo año. Ninguna fabrica hallamos de el Rey Don Enrique; por su corta vida; aunque quando derribaron vna parte de el castillo de la Villa de Palençuela, que oy es de los Almirantes de Castilla, se hallaron vnas monedas deste Principe, a modo de quartill, o tarjas de Nauarra, de que se infiere se edificaria aquel castillo corriendo esta moneda; y en el Reynado de el Rey Don Enrique. El Monesterio de las Huelgas de Burgos le celebra particulares Aniuersarios cada año; en los quales concurren muchas Religiones, y los Freyles Caualleros de el Hospital Real; sujeto al de las Huelgas. Con la muerte de el Rey Don Enrique se siguieron nueuas guerras a los Reynos de Castilla, que mouieron los Condes Don Aluaro, y Don Fernando de Lara, passandose al Rey D^o Alonso de León, que no escriuio, por ser fuera de mi assumpto, y tocar al Reynado de el Rey Don Fernando, cuya Coronica tomarè por assumpto para otro libro.

GENEALOGIA

DEL REY DON ALONSO,

con las lineas, que de él des-
cien den.



In mas libros, ni mas Maestro, q̃ auer estudiado cada vno de los hombres en si mismo, sabe, que nunca vn hombre le dà a otro alabanzas, ni prerogatiuas de valde. Nadie posee ociosamente, y sin justificado derecho los titulos gloriosos cō que el aplauso de la fama le celebra. Fue aplaudido nuestro Rey Don Alonso, con el titulo de *Noble*, por excelencia: seguro es, que no le diò la voz comun esta ventaja, sin litigar el derecho, que tenia a prerogatiua tan illustre: en prueba de esta verdad, me he empeñado en aueriguar la Ascendencia, y Descendencia del Rey D. Alonso, por Varonia; con que se verá, que no le hizo gracia su siglo en darle el renombre de *Noble*. No puedo negar, que a semejantes desvelos Genealogicos, và contra su genio mi pluma; porque suelen ser mas los quejosos, que los obligados: todos quieren descender de

Reyes, con ambicion, y menos ciega, que los Gentiles anhelauan a introducirse descendientes de los Dioses; y assi forman queexas los excluidos, y se niegan a los agradecimientos los obligados: por esso aduierto, que mi intento no es apurar las ramas del tronco Real de el Rey Don Alonso, y assi no excluyo a los que no incluyo; porque mi animo, solo es seguir lo recto de la Varonia. Fue el Rey D. Alonso hijo del Rey Don Sancho el deseado, nieto del Emperador Don Alonso, y viznieto de Don Ramon, Conde de Galicia, y Doña Vrraca, primogenita del Rey D. Alonso el Sexto de Leon, y primero de Castilla. Grandes dificultades ha auido entre los Autores, sobre quien era Don Ramon, Conde de Galicia. Don Rodrigo Ximenez dize, que el Conde Don Ramon de Galicia, era hermano del Papa Calixto Segundo, que antes de serlo, se llamò Guido, y era Arçobispo de Viena. Pruebase tam-

312 Genealogia del Rey D. Alfonso.

también en este parentesco del Papa Calixto, con el Conde Don Ramon de Galicia, de las memorias, y Bulas de la Iglesia Compostelana, en que dize el Papa Calixto, que la erige en Metropolitana, por la grande deuotion, que tiene al Santo Apóstol Santiago, y porque en dicha Iglesia está sepultado su hermano Don Ramon, Conde de Galicia. Siendo tan cierto, que eran hermanos el Papa Calixto, y el Conde Don Ramon de Galicia, hallarèmos, que eran hijos del Duque de Borgoña, como consta de las vidas de los Pontifices, escritas por tan Clasicos Autores, y muy en particular lo refieren Martino Polono, Arçobispo Osentino, en su Cronica de los tiempos, y Sandoual en el libro de los Reyes, y Obispos. Vencida esta dificultad, no la puede auer en quien era el Conde de Borgoña en estos tiempos; porque segun todos los Cronologistas concuerdan, que lo era Guillelmo, hijo del Conde Reynaldo, y de la Condesa Alifa, hija de Roberto, Duque de Borgoña; y este era hijo del Rey Roberto de Francia, y nieto de Hugo Capeto, Rey de esta Corona, como consta de todos los Autores Franceses: y por ser el Conde D.

¹ Sandoual, fol. 81. p. 2.

Ramon recto descendiente de los Reyes de Francia, dicen muchos Escritores de aquel tiempo, y refiere algunos Sandoual en el lugar citado, que era del linage de los Franceses: *Regnante Rege Aldephonso in Toletis, & in Galletia gener eius Raymundo de genere francorum.* En otro: *Regnante Aldephonso Rex in Toletis Regni sui, tenente Galletiam praefissa illius Regis, gener eius Comite Raymundus, ortus ex extirpe francorum.* Y que sea certisimo, que el Conde Don Ramon de Galicia, era de Borgoña, lo dize otra escritura, que cita el mismo Sandoual: *Regnante Domina Vrraca in Toletis, cum filio suo Aldephonso Rex, filius Raymundi Burgunense.* Esto supuesto, y que el Conde Don Ramon de Galicia era hijo del Conde Guillelmo, nieto de Reynaldo, y viznieto del Duque Roberto de Borgoña, y tercero nieto del Rey Roberto de Francia, será facil aueriguarle los demas Ascendientes, Reyes de Francia, y otros grandes Señores de aquella Corona: y es de aduertir, que el Conde Don Ramon era pariente de su muger Doña Vrraca; porque Doña Costança, muger del Rey Don Alfonso el Sexto, era hija de Roberto, Duque de Borgoña, visabuelo del Conde Don Ramon, y hermana de Reyn-

nals

naldo, Conde de Borgoña, abuela del Conde D. Ramo, y tia del Duque Guillermo: de manera, que D. Vrraca, hija de la Reyna D. Constaça, y el Cõde D. Ramon, estauan en grado prohibido para casarse; cõ q̃ podemos tener por cierto, q̃ este matrimonio se hizo cõ dispensaciõ de la Sede Apostolica,

Con esta claridad, y certeza, podremos libremente traer la ascendencia del Cõde Don Ramon de Galicia, desde Roberto, Conde, ò Duque de Paris, hasta nuestro Rey Don Alfonso, cuya linea es como se sigue.

Roberto, Duque de Paris, tuuo por hijos à Odon, y à Roberto: haze mencion de este grã Cauallero Sigeberto Gemblocense, la Monarquía de Pineda: y Ludouico de Sãta Marta; y cõuerdan, que fue muerto en vna batalla, que tuuo con los Normandos en el año 886.

Odõ, hijo del Duque Roberto, fue tutor de Carlos el Simple; vngieronle los Frãceses por su Rey: falleciõ año de 899. cõ grandes lagrimas de sus vassallos. Fueron sus hijos Roberto, y Odon.

Roberto, hijo de Odon, Rey de Frãcia, tuuo por hijos a Roberto, y a Hugõ: algunos Autores dizen, que fue coronado por Rey de Francia: assi lo notan los ar-

riba referidos, y Pineda. Hugo, Duque de Paris, hijo de Roberto Segundo, fue llamado el Magna, por su magnanimidad: fue General de Francia: casò con Hauida, hermana del Emperador Oton, Primero de este nombre, recto descendiente de Carlos Magno, de la qual tuuo por hijo a Hugo Capeto, segun los Autores citados.

Hugo, hijo de Hugo, Duque de Paris, es conocido por Capeto: comecò a reynar en Francia, poi muerte de Ludouico V. Rey de Frãcia, en el año de 987. segun Emilio, y Segeberto: tuuo por hijo a Roberto: falleciõ en el año de noucientos y nouenta y ocho.

Roberto, Rey de Francia, hijo de Hugo Capeto: fue conocido por el Deseado, dexò dos hijos, a Roberto, q̃ aunque era el mayor, se cõtentò cõ el Ducado de Borgoña, y a Enrique, q̃ fue Rey de Francia; fue este Principe muy Catolico, asistia de ordinario en el Coro con los Clerigos, y son compuestos suyos la Prosa, que se canta en la Missa del dia de Pentecostes, que comiença: *Sancti Spiritus adsit nobis gratia*: y el Responso, que comiença: *Iudaea, & Hierusalem*: fue grãde Musico, y Poeta, sobre las muchas letras, que cõfi-

3 Lib. 19. c. 7. §. 1. y cap. 8. §. 5. D. Martia Carrillo, lib. 3. año 987. Gordonio. Baroneio. Gualterio. Gaguino. Liberto, año 985.

Pineda, Monarchia, lib. 19. cap. 2. §. 6. y cap. 4. §. 1. del mismo lib.

Segeberto, sobre el año 889.

Segisberto en el mismo lugar.

Gerar. Merc. C. 110, año 888.

Pineda e la Monarchia, lib. 19. cap. 1. §. 6. y cap. 4. §. 1.

Dd guiò,

314 Genealogia del Rey D. Alonso.

guiò, y su vida exēplar en
c. cē Antonino, Vicencio
Iua. Clalumniacense, Gui
llesmo de Canguiano, Tri
temio, y Pontaco: y sin estos
los de la margen.

4 Segisherto, año 994.
Pineda, lib. 19. cap. 5. §.

ino. D.

, año

um. 9.

ono.

erio, p.

5 Gaguino, li.

5. cap. vltim.

Emilio, lib. 3.

Platina.

Manuel de

Souza Faria,

Epitome de

Portugal,

fol. 341.

4 Roberto, primogenito dī
Rey Roberto, y nieto de Hi
go Capeto, Reyes de Frácia
aunq era el mayor, se contē
d con el Ducado de Borgo
ña. Fuerō sus hijos Enrique,
Reynaldo, Doña Constan
ca, que casò con D. Alōso el
Sexto de Castilla, y Leō: asī
lo notan Gaguino, y otros.

5 Reynaldo, hijo de el
Duque Roberto de Borgo
ña, casò cō hija de Ricardo,
Duque de Normandia, de
cuyo casamiento nació Gui
llermo, Conde de Borgo
ña.

Guillermo, Cōde de Bor
gona, hijo de Reynaldo: tu
uo por hijos a Estefano, Du
que de Borgoña, Enrique, q̄
fue padre de Enrique, Con
de de Portugal (por auer ca
sado con Doña Teresa, hija
del Rey Don Alonso el Sex
to) Don Ramon, Conde de
Galicia. Clemēcia, que casò
con el Conde de Flandes; y
segun Vrifangolacio, y Ni
colao Venerio (Autor Fran
cēs) tuuieron otro hijo, lla
mado Reynaldo, Conde de
los Cauilonenses: de toda es
ta Ascendēcia, y en particu
lar del Conde D. Ramon, y
q̄ es hijo de Guillermo Rey-

na, y nieto de Roberto,
Condes, ò Duques de Bor
goña, escriuen dilatadamē
te Sandoual en el folio ochē
ta y vno de los Reyes, y
Obispos: Manuel de Souza
en el lugar citado: Iuan de
Mariana lib. 9. cap. 20. D.
Martin Carrillo, en sus Ana
les, lib. 4. año mil ciento y
catorze: y cōsta clara, y dif
tintamente de los fragmen
tos del Monesterio Floria
cense, que escriuiò en aque
llos tiempos Helgaldō Mō
ge de aquel Monesterio: pa
rece queda cō bastante cla
ridad autorizada la linea
del Conde D. Ramon de Ga
licia, que seguirē hasta nues
tro Rey D. Alonso, sin neces
sitar de citar Autores, por
ser desde aqui tan notoria.

Don Ramon, hijo del Cō
de Guillermo de Borgoña,
casò con Doña Yrraca, hija
primogenita del Rey Don
Alonso el Sexto de Leon,
por cuyo conforcio fue Cō
de de Galicia. Tuuo por hi
jo à D. Alonso, falleciò año
de mil ciento y seis.

D. Alonso, de vnos cōta
do por Septimo, y de otros
por el Octauo, casò con D.
Berenguela de primer ma
trimonio, de los quales na
ciò D. Sancho el Deseado,
y D. Fernando Rey de Leon.

Don Sancho el Deseado,
fucediò a su padre en el Rei
no de Castilla, casò con Do
ña

ña Blanca, hija del Rey de Navarra, tuuo por vnico hijo a D. Alonso; falleció año mil ciéto y cinquēta y ocho.

D. Alonso, de vnos aclamado el Noble, y de otros el Bueno, cōtado de algunos en el numero de Oçtauo, y de otros puesto en Noueno, de quien escriuimos en este volumen su Coronica; casò con Doña Leonor, hija del Rey D. Enrique de Inglaterra; fuerō sus hijos D. Sācho, D. Fernando, Don Enrique, Doña Berenguela, D. Vrraca, Doña Blanca, Doña Cōstança, Doña Leonor, y Doña Sancha; falleció año de mil duzentos y catorce.

Posteridad del Rey D. Alonso.

NO permitiò el cielo, que el Rey D. Alōso dexasse propagada la linea del Duque Roberto de Paris, de quien descendian sus hijos varones; porque D. Sācho murió niño, ò retirado en S. Audito, cerca de Buitrago. D. Fernando falleció sin casarse en el de 1211. y D. Enrique, que le sucedió en la Corona de Castilla, aunque fue casado con D. Malfada; acabò desgraciadamente sin hijos, y dado por nulo el matrimonio en la Ciudad de Palencia, en el de 1217. siédo de edad de treze años. Ni el Rey Don Alonso tuuo hijos bastardos, solamente

tuuo descendencia en quatro hijas, Doña Berenguela, Doña Vrraca, Doña Blāca, y Doña Leonor; porq̃ Doña Constança, su quinta hija, se consagrò en el Monesterio de las Huelgas de Burgos: pero aunque no quedò propagacion de la Baronia del Rey D. Alonso, se continuò en el Rey D. Fernando, hijo de la Reyna Doña Berenguela, su hija, que huuo del Rey D. Alonso de Leon, hijo del Rey D. Fernando Segundo de Leon, y nieto del Emperador Don Alonso Ramon, en cuya Reyna Doña Berenguela, y Don Alonso de Leon, se boluiò a vnir por Baronia, la sangre de Roberto, Duque de Paris, y se continuò en la Casa Real de Castilla, y Leon, hasta Don Fernando el Catolico, que descendia del Rey Don Fernādo el Primero de Aragon, hijo del Rey D. Iuan Primero de Castilla.

Posteridad de la Reyna Doña Berenguela, Primogenita del Rey Don Alonso.

CAsò la Reyna Doña Berenguela (desgraciada en maridos) de primer matrimonio, con Conrado, hijo del Emperador Federico de Alemania, del qual fue apartada por comissió Apostolica, como cōsta dela misma Coronica del Rey Don

Dd 2 Alon-

316 Genealogia del Rey D. Alfonso.

Alfonso; y de segundo, cō D. Alfonso de Leon, tambien en grado prohibido, por lo qual fue apartada por censuras Apostolicas; deste matrimonio tuuo la Reyna D. Berenguela a D. Fernando, en quien renunciò el Reyno de Castilla; y en el se vniò la última vez el de Leon a D. Alfonso, q̄ fue Señor de Molina. Doña Constança, Mōja en las Huelgas de Burgos. Doña Berenguela, y D. Leonor sin hijos. Falleciò la Reyna D. Berenguela, segun la antigua Kalēda de las Huelgas de Burgos, en la Octaua de los Sātos, en 8. de Nouiēbre, año 1246. y yaze en el mismo Conuento, El Infante D. Alōso de Molina, hijo segūdo de la Reyna Doña Berenguela, y del Rey D. Alōso de Leon, casò quatro vezes, la tercera, cō Doña Mayor Alfonso de Meneses, hija de D. Tello de Meneses, que llamārō de Cordoua, de cuyo matrimonio naciò Doña Maria (que fundò, y yaze en el Monesterio de las Huelgas de Valladolid, en sepulcro suntuoso, y eleuado en medio de la Capilla mayor) casò cō el Rey D. Sancho el Brauo, quarto de Castilla, como cōsta de sus capitulaciones matrimoniales, año de 1282. y falleciò en el de 1322. y el Infante D. Alfonso en Salamanca, donde està

sepultado en el Conuento de Calatraua.

Linea de los que procedieron de la Reyna Doña Maria, hija del Infante D. Alfonso de Molina, muger del Rey D. Sancho el Brauo de Leon, y Castilla.

Don Fernando el Emplaçado, Rey de León, y Castilla.

D. Alfonso el vltimo, Rey de Leon, y Castilla.

Don Enrique Segundo, Rey de Leon, y Castilla.

Don Iuan Primero, Rey de Leon, y Castilla.

Don Enrique Tercero, Rey de Leon, y Castilla.

Don Iuan Segundo, Rey de Leon, y Castilla.

Don Enrique Quarto, Rey de Leon, y Castilla.

Doña Isabel, hija del Rey D. Iuan el Segundo, cōsorte de D. Fernando el Catolico, en quienes se jūtārō las Coronas de Castilla, y Aragon.

Doña Iuana, y Felipe I.

Carlos V. Rey de España, Emperador de Alemania.

Don Felipe Segundo, Rey de toda España.

Don Felipe Tercero, Rey de toda España.

Don Felipe IV. que Dios guarde, Rey de España.

En la Iglesia del Insigne Monesterio de Matallana, de la Orden Cisterciense de Monges de S. Bernardo, en tierra de Campos, en la Dio-

cesis de Palencia, estan muchos suntuosos sepulcros de los descendientes del Infante D. Alonso de Molina, como cõsta de vna antigua tabla, que està en la Capilla mayor, al lado de la Epistola, que ajustada por los papeles de aquella Casa, dize, que estan alli sepultados D. Alonso, hijo del Infante D. Alonso de Molina. Doña Mayor Alfonso su muger. Doña Teresa Perez, hija de Per Alvarez de Asturias, muger del dicho D. Alonso, hijo del Infante D. Alonso, que tuieron por hijo a Don Alonso, que casò con Doña Maria, hija del Infante Don Pedro de Portugal. El quarto sepulcro de aquella Capilla mayor, dize la misma tabla, que es de Doña Iuana Alfonso, hija del Infante D. Alonso de Molina, que casò con D. Lope Diaz de Haro, hijo de D. Diego Lopez el Bueno, Señores de Vizcaya; pero esta memoria està errada; porque Don Diego Lopez de Haro, padre de D. Lope, falleciò en el de mil duzientos y catorze, y estaua casado cõ Doña Iuana Alõso en el de mil duziètos y veinte, en cuyo año el Infante Don Alonso era de poca edad, y no estaua casado: y Don Lope Diaz de Haro, quedò de pocos años, despues de la muerte

de su padre, con que no pudo casar Don Lope con la que aun no auia nacido. Lo cierto es, que Doña Iuana Alfonso, era hija natural, ò bastarda del Rey Don Alonso de Leon, que fue marido de Doña Berenguela; y assi consta de nuestros Autores y de la carta de Arras, que està en Villena. Esta señora, parece, que lleuò en dote la Prouincia de Bureba, ò la tenia su marido el Conde Don Lope; porque en la viudez, gouernaua aquella Prouincia, como consta de muchos Priuilegios, que estan en San Millan de la Cogolla.

Està tambien enterrado en el Monesterio de Matallana D. Tello Alfonso, nieto del Infante D. Alõso de Molina, hijo de Don Alonso, y nieto del Infante D. Alonso de Molina. Vense otros sepulcros en dicha Iglesia, particularmète vno del Infante Don Alonso Fernandez, que dize el Padre Manrique en los Anales Cistercienses, que fue hijo de Don Alonso el Dezimo, y confirma en algunos de sus Reales Priuilegios. Parecenos, que fue hijo de Don Fernando el Santo, porque el nombre Patronimico de Fernandez, no es en aquellos tiempos del Rey Don Alonso.

318 Genealogia del Rey D. Alonso.

Doña Berenguela, hija de la Reyna Doña Berenguela, y del Rey Don Alonso de Leon, casó con Iuan, Conde de Bretaña, Rey de Gerusalem, de cuyo consorcio nacieron el Conde Don Alonso de Dò en Francia. Luis, Conde de Belmonte, en Francia. Iuan, Conde de Mòforte, en Galicia: y Marta, Emperatriz de Constantinopla, muger del Emperador Balduino, segundo de este nombre. Los hijos de esta Doña Berenguela, y de su marido el Rey Don Iuan, vinieron a España, y como Principes tan Ilustres, confirmaron muchos Priuilegios en tiempo del Reynado de Don Alonso el Dezimo, conocido por el Sabio, llamándose hijos del Rey Iuan Dacre, Emperador de Constantinopla, y de la Emperatriz Doña Berenguela, como consta de los Priuilegios, que refiere Diego de Colmenares, y de otros muchos del Reynado del mismo Don Alonso el Sabio, en el que refiere, año de mil duzientos y cinquenta y nueve, cap. 22. §. 9. Si bien es verdad, que en el año de mil duzientos y setenta y ocho, no se halla mencion de estos Infantes, ni de sus descendientes, en los Priuilegios del mismo Rey Don Alonso el Sabio. Tuuo tam-

bien la Reyna Doña Berenguela, de Don Alonso de Leon, a Doña Leonor, que sin posteridad, yaze en San Isidro de Leon, desde el año de mil duzientos y diez, que diò fin al curso de esta vida.

Propagacion del Rey Don Fernando, aclamado el Santo, de Leon, y Castilla, Primogenito de la Reyna Doña Berenguela, y del Rey Don Alonso de Leon.

DON Fernando, Rey de Castilla, y Leon, Primogenito de la Reyna Doña Berenguela, hija del Rey Don Alonso el Noble, y de la Reyna Doña Leonor; casò dos vezes, la primera, cò Doña Beatriz, hija de Phe-lipe, Emperador de Alemania, de quien tuuo a Don Fadrique, que casò con la Infanta Malespina, hija de Depoto de Romania: matòle su hermano D. Alonso, que despues Reynò en Castilla, y Leon, en el Castillo de Burgos, año de mil duzientos y setenta y siete, dexando por hija a Doña Beatriz, que yaze en Sahagun, sin suçession.

Don Fernando, que murió niño, año de mil duzientos y quarenta y dos, està sepultado en Santa Fe de Toledo.

Don

Genealogia del Rey D. Alonso. 319

Don Enrique, casò con Doña Iuana Nuñez de Lara, sin sucession; y despues casò con Don Fernando de la Cerda, tuuo grandes señorios, y le veneran los Enriquez de tierra de Salamanca, por progenitor de ellos.

Don Filipe, Abad de Valladolid, y Couarruvias, casò primera vez con Doña Crestina, hija del Rey de Dacia, y de segundo matrimonio, con Doña Leonor Rodriguez de Castro, hija de Ruy Fernandez de Castro; falleciò, segun las memorias del Monesterio de San Felices de Burgos, en Paredes de Nauas, año mil trecientos y doze; y està sepultado con su segunda muger en la Iglesia de Villafirga, cerca de Carrion de los Condes, como consta de su epitafio, y no en San Felices de Burgos, como algunos dizen, donde yaze su primera consorte; muriò sin sucession.

Don Sancho, Canonigo, y Arçobispo de Seuilla, y Toledo, Chanciller mayor de Castilla, falleciò en vna batalla contra Moros, cerca de los años de mil duzientos y sesenta y seis, yaze en la Iglesia de Toledo.

Don Manuel, Señor de Agreda, en la Rioja, y otros muchos Lugares, casò de

segundo matrimonio con Doña Beatriz, hija de Amadeo, Conde de Saboya, de cuya familia dizen, que descienden los Manueles, que tienen por Armas dos alas, y de ellas salen dos manos, con dos espadas, y cinco pajarillos, de los quales, ve mas de los sepulcros, que están en Seuilla, se ven otros en la casa del Arçobispo de Burgos, y en el oliuar de la Alcarria. Tuuo por hijo a Don Iuan Manuel, gran Señor en Castilla, y que ombredò con el Rey Don Alonso el Onzeno, y vltimo. Tuuo Don Iuan Manuel por hijos a Don Fernando, Señor de Cifuentes, y a Don Sancho, como consta de las memorias, que del Conuento de San Blas de Le-m, trasladado de Cifuentes, imprimiò Fray Pedro de Ortega, Dominicano. Tambièn fue hija del Infante Don Iuã Manuel, Doña Constança, Reyna de Portugal, que fue muger del Rey Don Pedro de Portugal, vnico de este nombre, sin sucession legitima. Tuuo tambien el Infante Don Iuan Manuel, a Doña Iuana Manuel, consorte del Rey Don Enrique Segundo de Castilla, de los quales descendieron de padres a hijos

Don Iuan Primero, Rey de Leon, y Castilla.

Don

320 Genealogia del Rey D. Alonso.

Don Enrique, Rey de Leon, y Castilla.

Don Iuan el Segundo, padre de Enrique Quarto.

Doña Isabel, consorte del Rey Don Fernando el Catolico.

Doña Iuana, Reyna de Castilla, y Aragon, casada con Phelipe Primero.

Carlos Quinto, Rey de España, Emperador de Alemania.

Don Phelipe Segundo, Rey de toda España.

Don Phelipe Tercero, Rey de toda España.

Don Phelipe Quarto, que Dios guarde, Rey de España.

Tuuo tambien el Rey D. Fernando de primero matrimonio, a Doña Leonor, que murió niña. Doña Berenguela, Mōja en las Huelgas de Burgos, donde yaze: y a Doña Maria, que sin sucesion, està sepultada en Sā Isidro de Leon.

De segundo matrimonio casò el Rey Don Fernando con Doña Iuana, hija de Simon, Conde de Putiers, en Francia, de los quales nacieron Don Fernando, Arce-diano de Salamanca, donde està sepultado. Don Iuan, Señor de Marchena. Doña Leonor, que en el año de mil duzientos y cinquenta y seis, casò con Eduardo, Primogenito, y heredero de

el Rey Enrique, tercero de este nombre de los de Inglaterra; y Don Luis, que casò con Doña Iuana Gomez, Señora de Briuiesca, y de gran parte de la Bureba, como consta de vna escritura de libramiento de mone-das, que dicha Señora, està-do viuda, mandò coger en aquella Villa. Està sepulta-do este Infante en medio de la Iglesia Colegial de Santa Maria de dicha Villa; y en la Calçada de Burgos, se hallan en su margē grandes memorias.

Don Alonso, conocido por el Sabio, contado de algunos por el Dezimo, y de otros por el Onzeno, casò en vida de su padre con Doña Violante, hija del Rey Don Iaime Primero de Aragon. El libro de los mila-gros de Santo Domingo de Silos, dize, que se efectuò este matrimonio en la Ciudad de Soria; fue electo Emperador de Alemania, año mil duzientos y cinquenta y siete: falleciò en Seuilla, donde yaze, año de mil duzientos y ochenta y quatro: fueron sus hijos legitimos el Infante Don Fernando, conocido por el de la Cerda, que de Madama Blanca, prima segunda de San Luis, Rey de Francia: tuuo a Don Alonso, y a Don Fernando de la Cerda, de

quies-

quienes pruevan su descendencia con la Baronia de la Casa de Fox los Duques de Medina-Celi, y otros Titulos, cuya Genealogia se lee estendidamente en la Historia de Arlança. Don Iuan casò con Doña Margarita, hija de Ludouico de Monferrato; fue Señor de Valencia de Campos, que la llaman de Don Iuan; casò segunda vez con Doña Maria Diaz de Haro, Señora de Vizcaya, hija de Don Lope Diaz de Haro, de quien tuuo a Don Iuan, Señor de Vizcaya, Progenitor de los demas de aquel Estado; y a Don Lope de Haro, tronco de grandes Casas en España. Los del apellido de Valencia, dizen, que descienden de este Infante; falleció en la Vega de Granada, año de mil trecientos y diez y nueve, yaze en la Capilla mayor de la Metropolitana de Burgos, con Escudo de Armas quarteladas en Aguilas, y Castillos, y sus Casas se conservan en la Calle de S. Lorenzo de aquella Ciudad, con las mismas Armas. Don Pedro, Señor de Ledesma, y otros Lugares, casò con Madama Margarita, hija del Señor de Narbona, en Francia, de cuyo matrimonio nació Don Sancho, llamado de Paz, de quien se precian descender los de este apelli-

do. Don Jaime, Señor de los Cameros, sin sucession. Doña Berenguela, Señora de Guadalupe, y yaze en Santo Domingo de Madrid. Doña Beatriz, que casò con Guillermo, Marqués de Monferrato. Doña Violante, casada con Don Diego Lopez de Haro, Adelantado mayor de la Frontera, de quien tuuo a Don Lope Diaz de Haro, Señor de Orduña, y otros Lugares. A Don Fernando Diaz de Haro, y a Doña Maria de Haro, conforte de Don Iuan Nuñez de Lara, Señor de la Casa de Lara, Doña Isabel, y Doña Leonor, que fallecieron de poca edad. Tuuo también fuera de matrimonio el Rey Don Alonso el Sabio a Don Martin Alonso, Abad de Valladolid. Doña Beatriz de Guzman, apellido de su madre; casò con Don Alonso Tercero de Portugal. Doña Vrraca, dizen los Genealogistas, que casò con vn grande Cauallero de Murcia. Don Rodrigo Alonso, sin sucession. Don Sancho, aclamado el Brauo, sucedió en el Reyno de Castilla a su padre el Rey Don Alonso, desheredado los hijos de su hermano Don Fernando de la Gerda, que era el mayor, por auer muerto en vida del Rey Don Alonso; y por no estar establecida entonces

la

322 Genealogia del Rey D. Alonso.

la ley de Toro; casò cõ Doña Maria, hija del Infante Don Alonso de Molina, con cuyo casamiento incorporò a su Corona aquel Señorío; falleciò en Toledo, año de mil duzientos y nouenta y cinco, donde yaze. Fueron sus hijos legitimos D. Alonso sin sucession, Don Enrique, sin sucession, Don Pedro, Señor de los Cameros, y otros Lugares; casò con Doña Maria, hija del Rey Don Jaime Segundo de Aragon. Don Phelipe, Señor de Cabrera y Ribera; casò con vna Señora principal, llamada Doña Margarita. Doña Isabel casò con el Rey Don Jaime, Segundo de Aragon; fue disuelto el matrimonio. Doña Beatriz casò con el Rey Don Alonso IV. de Portugal. Tuuo tambien el Rey Don Sancho fuera de matrimonio a Don Alõso Sanchez, que casò con Doña Maria Diaz de Salcedo, sin sucession. Doña Violante Sanchez, muger de D. Fernan Ruiz de Castro, trõco de Don Fernando Ruiz de Castro, conocido por el Castellano; y Doña Estefania, hija del Emperador Dõ Alonso Septimo; falleciò Monja en Sancti Spiritus de Salamanca, dexãdo por hijo a Don Pedro Fernandez de Castro, Progenitor de los Cõdes de Lemos. Doña Te-

resa Sanchez, conforte de Don Iuan Alonso de Mene-fes y Alburquerque, Conde de Barcelos, en Portugal, Señor de Alburquerque; casò segunda vez Doña Teresa Sanchez, con Don Ruy Gil de Villalobos, con grande posteridad.

Don Fernando, Quarto de este nombre, aclamado el Emplaçado, sucediò en la Corona de su padre Don Sancho el Brauo; casò con Doña Constança, hija del Rey Don Dionis, y Santa Isabel, Reyes de Portugal; falleciò año de mil trecientos y doze, yaze en Cordoua: tuuo de esta Señora por hija vnica a Doña Leonor: casò con el Rey Don Alonso el Quarto de Aragon, llamado el Ceremonioso, de cuyo conforcio naciò el Infante Don Fernando, Marquès de Tortosa, que casò con su prima la Infanta Doña Maria, hija del Rey Don Pedro de Portugal.

Don Alonso el Dezimo, y vltimo de Castilla, y Leõ, hijo del Rey Don Fernando el Emplaçado, aclamado el de la Banda, por la Caualleria, que de esta insignia fundò en las Huelgas de Burgos: casò con Doña Maria, hija del Rey Don Alonso el Quarto de Portugal: falleciò de vna landre sobre Gibraltar, dexò por hijo legi-

timo a Don Fernando, su
sucesion, y fuera de matri-
monio a Don Sancho, co-
nocido por el Mudo, señor
de Ledesma: Don Fadrique
Maestre de Santiago, tuuo
hijos a Don Pedro, D. Aló-
fo, y Doña Leonor Enri-
quez, de los quales proce-
de grande nobleza en Cas-
tilla, y en particular de D.
Alonso Enriquez, la de los
Almirantes de Castilla, ilus-
tre à todas luzes, hizo ma-
tarle su hermano el Rey D.
Pedro.

Don Fernando señor de
Ledesma, y Alburquerque,
sin hijos: Don Tello casò cò
Doña Iuana de Haro, y La-
ra, hija de Don Iuan Nuñez
de Lara, y de Doña Maria
Diaz de Haro, señores de
Vizcaya, de cuyo confor-
cio nacieron Don Iuan de
Castilla, señor de Aguilar
de Campò, y Castañeda, de
quienes tienen descenden-
cia los Manriques, Marque-
ses de Aguilar, Doña Iuana
de Castilla, primera confor-
te de Don Iuan Alonso de
Haro, Doña Maria de Cas-
tilla, señora de la Olmeda,
muger de Don Iuan Hur-
tado de Mendoza, señor de
Mendiuil, Doña Isabel de
Castilla, muger de Don Pe-
dro Velez de Guevara, se-
ñor de Oñate, de quien des-
cienden los señores de esta
Casa, y Doña Constança de

Castilla, que casò con Do-
Iuan de Albornoz, señor de
Moya. Sandoval dize, que
tuuo otra h., a llamada Do-
ña Eluira, muger de Don
Iuan Fernandez de Touar,
Almirante de Castilla. Don
Sancho casò con Doña Bea-
triz, hija de Don Pedro de
Portugal, y de su segun-
da esposa la Reyna Doña Ines
de Castro, fue Conde de Al-
burquerque: tuuo de su cò-
forte a Doña Leonor de Cas-
tilla, que casò con el Infan-
te Don Fernando, despues
Rey de Aragon, hijo del
Rey D. Iuan el Primero de
Castilla: yazen el Conde D.
Sancho, y su consorte en la
Capilla mayor d' Burgos, en
sepulcros ostentosos, letre-
ros, y escudos de Armas.
Don Pedro sin hijos, Doña
Iuana casò de primeras bo-
das con Fernã Ruiz de Cas-
tro, y de segundo con Don
Felipe de Castro, gran Ca-
uallero en Aragon, señor de
las Baronias de Castro, y
Peralta, que segun Zurita,
descendia del Rey Don Iay-
me el Primero de Aragon.
Don Enrique nació junta-
mente con Don Fadrique, y
despues del Rey Don Pedro
se coronò en Castilla, y León.
Don Pedro ynico de este
nombre, sucediò en los Rey-
nos de Castilla, y Leon a su
padre el Rey Don Alonso
ultimo: llamaronle el cruel,
por

324 Genealogia del Rey D. Alonso.

por las muchas justicias q̄ hizo casò tres vezes, la primera con Doña Maria de Padilla, hija de Don Iuan Garcia de Padilla, leñor de Villagera, la segunda con Doña Blanca de Borbon, hija de Pedro, Duque de Borbon, de la Casa Real de Francia: la tercera con Doña Iuana de Castro, hija de Don Pedro Fernandez de Castro: matòle su hermano Don Enrique, Conde de Trastamara, en el de mil trecientos y sesenta y nueve. De Doña Maria de Padilla tuuo por hijos a Don Alonso Jurado, sucesor: Doña Beatriz la Blanca, Monja en Tordesillas: Doña Constança, muger de Iuan de Gante, Duque de Alencastre en Inglaterra, hijo de el Rey Eduardo Tercero de Inglaterra, de cuyo conforcio nació Doña Catalina, esposa de Dñ Enrique Tercero de Castilla. Doña Isabel casò en Inglaterra con Eduardo Aymõ, Duque de Yorch, Conde de Canbrix, hermano del referido Iuan de Gante, de los quales nació su primogenito Eduardo, sucesor en el Estado. Y en Doña Iuana de Castro tuuo a Don Iuan de Castilla, estuuu preso muchos años en la Ciudad de Soria, donde se casò con Doña Eluira de Eril, Dama Catala-

na, hija de Don Beltran de Eril, de quien tuuo sucesion; y no tienen que despreciarse los Castillas, que son Eriles, pues por los de este apellido, y nobleza, son mas antiguos que por los Castillas, y no menos nobles. Tuuo tambien el Rey Don Pedro por hijos fuera de matrimonio a Dñ Sancho, que acabò en la carcel de Curiel sin hijos. Don Diego estuuu preso cinquenta y cinco años, hasta que el Rey Don Iuan el Segundo, su sobri- no, le diò por carcel la Villa de Coca con su monterria: y dizè deste Infante muchos que escriuen su vida, que saliendo de la prision, se quiso boluer a ella, como q̄ no sabia nada del mundo, ni su dilatado espacio: murió felizmente en Coca. Dexò el Infante Don Diego dos hijos, que fueron Don Pedro, que casò con Doña Beatriz de Fonseca, de quienes quedò sucesion: Doña Maria de Castilla, que casò con D. Gomez Carrillo de Acuña, Camarero del Rey D. Iuan el Segundo, hijo de Lope Vazquez de Acuña, y procrearon a Don Alonso de Castilla, que casò con Doña Leonor de Toledo, señora de Pinto, de los quales proceden los Marqueses del Villar, de Caracena, Còdes de la Gomera, y otros gran-

grandes títulos, y Señores en Castilla. Doña Maria de Castilla, Monja, y Priora del Monesterio de Santo Domingo el Real de Toledo, à donde falleció feliz mente año de mil quatrocientos y veinte y quatro, y reposa.

Si se huiera de escriuir la genealogia del Rey Don Pedro, y de los Caualleros que decien de este gran Principe, fuera hazer vn grande volumen: lleuòle su infelizidad à la muerte en las manos de su hermano D. Enrique, Conde de Trastámara, en la torre de Montiel; cuyo puñal con que le matò, dize Sandoual, que viò en casa del Conde de Aguilar, Señor de los Cameros. Dexò larga sucefsiõ en los Condes de Montalto, y Señores de Herrera de Valdecañas, y de otros grandes Caualleros. De Don Pedro de Castilla, Obispo de Palencia, leemos, que auiedo establecido con su Mitra el Condado de Pernia para su hijo Don Alonso; considerando su hijo, que su padre no podia auer hecho aquel mayorazgo con la renta de la Iglesia, le renunciò en Se-debacante, y se la boluiò à dár à aquel Cabildo por su vida. Dexò el Conde Don Alonso muchos hijos muy pobres despues de su muerte, y se mandò enterrar en

Santa Clara de Valladolid, donde dexò vn cantero, ò tumba para sus descendientes; en la qual tres dias antes de morir algunos de esta familia, se oyen golpes en dicha tumba: cosa bien notable, que imita à la de S. Vitoriano de Aragón, en la muerte de algun Monje, y en la de Lupian en Rosellon, auisando tres dias antes los golpes que se oyen en la tumba. De los Castillos escriuen dilatadamente Fray Francisco Gonçaga, en las fundaciones de los Monesterios de San Francisco de la Prouincia de la Concepciõ, que es la de Valladolid; y Fray Francisco de Vbadinago, en los Annales de la Orden de los Menores.

En el Real Monesterio de Santa Clara de Astudillo, en la Diocesi de Palencia, que Fundaron el Rey D. Pedro, y su muger Doña Maria de Padilla, se ven las Armas del Rey D. Pedro sobre la rexa del Coro, juntas con las de los Padillas; estàn algunos sepulcros ostentosos de otros hijos del Rey D. Pedro, y Doña Maria de Padilla, sin saberse sus nòbres. Don Enrique Conde de Trastámara, por auer muerto à su hermano el Rey D. Pedro, sucediò en la Corona de Castilla, y Leon, despojando del Reyno à los hijos del

Ee Rey

326 Genealogia del Rey D. Alonso.

Rey D. Pedro, su hermano; llamaronle el de las mercedes, por las muchas que hizo, y por ser tantas están derogadas; falleció de veneno que le dió vn Moro en vnos borceguies, en veinte y nueve de Mayo año mil treziētos y setēta y dos, nació año mil trecientos y treinta y dos, crióle D. Rodrigo Aluarez d' Asturias, casó cō Doña Iuana Manuel, hija de D. Iuā Manuel, que tenia derecho en la Corona de Leon, y Castilla, por cuyo casamiento tuuo accion à las Coronas de su hermano Don Pedro: fueron sus hijos legitimos Don Iuan, que le sucedió. Doña Leonor casó con Carlos Tercero, Rey de Navarra, llamado el bueno, dexando larga sucession. Don Fadrique falleció de pocos años, yaze sin sucession en el Conuento Real de la Santissima Trinidad de Valladolid; tuuo tambien el Rey Don Enrique fuera de matrimonio à Don Fadrique Duque de Benauente, cuya hija fue Doña Leonor de Castilla, muger de Don Pedro Manrique de Lara, Adelantado mayor de Leon, Señor de Amusco, y Trebiño, progenitor de los Duques de Naxera, y otras nobilissimas Casas. Falleció Don Fadrique en la carcel en Almodouar del Rio, cerca de Cordoua. Don Enri-

que Conde de Cabra, y Duque de Medina-Sidonia sin sucession: su sepulcro muestran las Monjas del Moral. Doña Maria de Castilla casó con Don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla sin sucession. Doña Constança de Castilla casó con Don Pedro, hijo del Rey Don Pedro de Portugal, y de la Reyna Doña Ines de Castro: fue Duque de Valencia de Campos, y le tienen por su descendiente los Duques de Naxera. Doña Leonor de Castilla sin sucession. Doña Iuana casó con D. Pedro de Aragon, hijo del Marques de Villena, hijo de D. Alonso de Aragon, de quienes nació D. Enrique el grande magico, y matematico, de quien se dicen tantas patrañas, Conde de Cangas de Tinedo, Maestre de Calatraua, Señor de Iniesta, que casó con Doña Maria de Albornoz sin sucession: fue sepultado en San Francisco de Madrid. Dizen los Genealogistas, que esta Doña Iuana casó segunda vez con el Infante Don Dionis, hijo del Rey D. Pedro de Portugal, y de la Reyna Doña Ines de Castro, progenitores de los Condes de Villar don Pardo. Otros presumen que fue otra hija del mesmo nōbre del Rey D. Enrique. D. Alōso Enriquez, de quien descien-

den

den los de Noroña, y los En-
riquez de Portugal, grandes
Caualleros, dizen que le hu-
uo en Doña Eluira de Vega:
los Genealogistas están des-
conformes en hablar de este
Cauallero; vnos dizen, q̄ an-
tes que casase el Rey D. En-
rique con su muger Doña
Iuana, estuuó casado cō esta
señora, de quien tuuo al refe-
rido D. Alfonso; otros le ha-
zen hijo natural del Rey D.
Enrique: Zamalloa, y otros
le hazen bastardo. Casò cō-
tra su voluntad con Doña
Isabel, bastarda del Rey D.
Fernando de Portugal; nadie
dize quien fue su madre. Hi-
zole el Rey D. Fernando de
aquella Corona, señor de Vi-
seo, Linares, y Zelorico: mu-
rió en Francia en la Villa de
Marans, y allimesmo su espo-
sa; dexò larga posteridad
en Casas muy calificadas, y
de mucha autoridad; Doña
Ines, Monja en Santa Clara
de Toledo; Doña Isabel, Mō-
ja allimesmo; Doña Beatriz,
de otros llamada Doña Iua-
na, casò con D. Iuan Alfonso
de Guzman, señor de San Lu-
car, lleuando en dote la Vi-
lla de Niebla, con titulo de
Condado, de cuyo casa-
miento descien den los Du-
ques de Medina-Sidonia, y
Condes de Oliuares, grādes
señores en Castilla. D. Pedro
de Castilla, que segun Diego
de Colmenares està sepul-
rado en Segouia, con letre-

ro, y titulo de Infante, quē
no se daua a los bastardos, ni
naturales; cō que cobra fuer-
ça la opinion que afirma q̄
huuo estos Infantes en Do-
ña Eluira, en matrimonio
secreto, y clandestino; y si
nombrò el Rey D. Enrique
a su hijo D. Iuan, por prime-
ro heredero, fue porque Do-
ña Iuana su segunda, y legi-
tima muger era heredera
del Reyno, y se atreuiò por
este derecho a llamarle here-
dero despues de auer muer-
to al Rey Don Pedro, y sos-
segò a la Corona cō dār por
sucessor a su hijo D. Iuan, y
llamarle primogenito, y he-
redero por su muger; por-
que no lo podia pretender
el Rey Don Enrique, por ser
conocidamente bastardo, y
inabil: y asì tengo por cier-
to, que el Infante D. Pedro,
que està sepultado en la Igle-
sia de Segouia, llamandose
Infante de D. Alfonso Enri-
quez, no pudo ser bastardo;
porq̄ a los hijos bastardos,
ni aun a los naturales se les
daua este titulo en aquellos
siglos.

D. Iuan I. deste nombre,
heredò los Reynos de Leon,
y Castilla, de su padre el
Rey D. Enrique II. Casò dos
vezes, la primera, con Doña
Leonor, hija del Rey D. Pe-
dro IV. de Aragon, y de la
Reyna Dona Leonor de Si-
cilia: la segūda, cō Doña Bea-
triz, hija del Rey D. Fernādo

328 Genealogia del Rey D. Alfonso.

de Portugal, y de la Reyna Doña Leonor Tellez de Meneses: falleció de la caída de un caballo en Alcalá de Henares, año mil treziētos y nouenta. Del primer matrimonio tuuo a D. Fernādo, llamado el de Antequera, electo en Rey de Aragón, año mil quatrocientos y doze; casò con Doña Leonor de Castilla, hija de D. Sancho, hijo de D. Alfonso Vltimo de Castilla, de quienes procedieron los demas Reyes de Aragon, los Duques de Segorbe, oy de Cardona, y otras grādes Casas; Doña Maria, q̄ murió niña. De segūdo matrimonio tuuo el Rey D. Iuan en Doña Beatriz su segunda muger, a Don Miguel, que falleció de poca edad.

Don Enrique III, hijo del Rey D. Iuan I. y de la Reyna Doña Leonor, sucedió en los Reynos de Castilla, y Leon: casò con Doña Catalina de Alencastre, hija de luā de Gāte, Duque de Alencastre en Inglaterra, y de la Duquesa Doña Constança, hija del Rey D. Pedro de Castilla, de cuyo conforcio nacieron Doña Maria muger del Rey D. Alfonso V. de Aragon sin sucession. Y Doña Catalina q̄ casò con el Infante D. Enrique su primo hermano, Maestre de Santiago, hermano de D. Alfonso V. de Aragon sin sucession.

D. Iuan II. deste nombre,

primogenito del Rey D. Enrique III. y de la Reyna Doña Catalina, sucedio en las Coronas a sus padres: casò dos vezes, la primera, cō Doña Maria su prima hermana, hija del Rey D. Fernando de Aragón: la segūda cō Doña Isabel, hija del Infante D. Iuā, hijo del Rey D. Iuā el I. de Portugal: falleció año mil quatrociētos y cinquēta y quatro, fueron sus hijas de primero matrimonio Doña Catalina, jurada sin sucession; y Doña Leonor, tambien jurada por sucessora, y sin hijos. De segundo matrimonio D. Alfonso sin sucession.

D. Alfonso IV. deste nombre, hijo del Rey D. Iuan el II. y de la Reyna Doña Maria su primera muger, casò dos vezes, la primera, cō Doña Blanca su prima segūda, hija del Rey D. Iuan II. de Aragon, y Nauarra, q̄ por sentencia de Nicolao V. se apartaron: la segunda con Doña Iuana su prima segūda, hija del Rey D. Duarte de Portugal; falleció año mil quatrocientos y setenta y quatro: de segundo matrimonio tuuo por hija a Doña Iuana, de quiē se escriuē tantos quētos, sin duda fabulosos; pues nació durāte el matrimonio; despreciò muchos casamientos para consagrar se a Dios, en el Monesterio de Coimbra, donde acabò el curso de esta vida transitoria,

toria, con opinion de auer
sucedido a mejor Reyno.
Doña Isabel, hija del Rey
Don Iuan el Segundo de
Castilla, y León, y de la Reyna
Doña Isabel, su següda es-
posa; sucedió al Rey D. En-
rique su hermano, casó con
su primo segundo Don Fer-
nando, que fue Quinto de
los Reyes de Castilla de es-
te nombre, hijo del Rey D.
Iuan el Segundo de Aragón,
y de la Reyna Doña Iuana
Enriquez de Cordoua: falle-
ció año mil quinientos, y
diez y seis. De la Reyna Do-
ña Isabel tuuo al Principe
D. Iuan, casó con Madama
Margarita su sobrina, hija
del Emperador Maximilia-
no Primero, y de la Empera-
triz Madama Maria Caro-
lina, Duquesa proprietaria
de Borgoña, Brabante, y
Condesa de Flandes sin su-
cesión. Doña Isabel casó cō
el Principe D. Alonso, pri-
mogenito del Rey D. Iuan
el Segundo de Portugal sin
sucesion. De segundo ma-
trimonio casó con D. Ma-
nuel Rey de Portugal, su pri-
mo segundo, de quienes na-
ció el Principe D. Miguel
sin sucesión. Doña Maria ca-
sò con su cuñado el Rey D.
Manuel d Portugal, de quie-
nes nacieron entre otros hi-
jos el Rey D. Iuan el Terce-
ro, y la Emperatriz Doña
Isabel. Doña Catalina casó

con Artux Principe de Ga-
lles, primogenito de Enrique
Septimo de Inglaterra, ca-
sò segunda vez con su cuña-
do Enrique Octauo, Rey de
aquella Corona, de quienes
nació Doña Maria herede-
ra, casó con el Rey de Espa-
ña D. Felipe Segundo sin su-
cesion, casó de segundo ma-
trimonio el Rey D. Fernan-
do con Madama Germana,
de los quales nació D. Iuan
Principe de Girona, q murió
de poca edad. Fuera de ma-
trimonio tuuo el Rey Don
Fernando, por hijos a D. A-
lonso Arçobispo de Zarago-
ça, que dexò por hijos a Dō
Fernando de Aragon, Arçob-
ispo de aquella Sede. Do-
ña Ana de Aragon, muger
de D. Iuan Alonso de Guz-
man, Duque de Medina-Si-
donia. Doña Iuana de Ara-
gon, casada con D. Iuan de
Borja, Duque de Gandia, d
los quales nació S. Francisco
de Borja. Doña Maria de
Aragón, Monja, y Priora en
el Monesterio de S. Agustín
de Madrigal. Doña Iuana d
Aragon, consorte de D. Ber-
nardino de Velasco, Condes-
table de Castilla, padres de
Doña Iuliana Angela d Ve-
lasco, y Aragon, q casó con
su primo D. Pedro Fernan-
dez de Velasco sin sucesión.
Doña Maria de Aragon,
Monja, y Priora del Mones-
terio de Madrigal.

330 Genealogia del Rey D. Alonso.

Doña Juana hija de los Católicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, heredera de estas Coronas, casò con Felipe Primero, llamado el hermoso, hijo del Emperador Maximiliano Primero; falleciò la Reyna Doña Juana año de mil quinientos y cinquenta y cinco, y el Rey Don Felipe Primero en el de mil quinientos y seis, de quienes nacieron D. Carlos Rey de España, y Emperador de Alemania. Don Fernando hijo segundo, Archiduque de Austria, Emperador de Alemania, por renunciacion de su hermano Don Carlos. Doña Leonor casò con el Rey Don Manuel de Portugal, y segunda vez cò Francisco Primero Rey de Francia sin sucefsion. Doña Isabel casò con Cisterno Segundo Rey de Dinamarca, fueron sus hijos Iuan Duque de Alfasia. Dorotea muger de Federico, Conde Palatino, y Cristeria, que casò con Francisco Maria Esforcia. Doña Maria casò con Luis Rey de Boemia sin sucefsion. Doña Catalina casò con el Rey Don Iuan Tercero de Portugal, de quienes nacieron entre otros el Principe Don Iuan, padre del Rey Don Sebastian, y de Doña Maria primera consorte del Rey Felipe Segundo. Don Carlos vnico de

astilla, y Quinto entre los Emperadores de Alemania, sucediò en los Reynos de Castilla, y Aragon, a su padre el Rey Felipe Primero; naciò en Gante, en el de mil y quinientos, casò con Doña Isabel, hija mayor del Rey Don Manuel de Portugal, y de la Reyna Doña Maria su segunda esposa: renunciò el Reyno a su hijo Don Felipe Segundo, en el de mil quinientos y cinquenta y seis; falleciò en el de mil quinientos y cinquenta y ocho: fueron sus hijos Don Fernando que muriò niño; Don Iuan falleciò de poca edad; Doña Maria casò con su primo hermano el Emperador Maximiliano, hijo mayor del Emperador Don Fernando Primero, Rey de Boemia, y Vngria, muriò en las Descalças de Madrid, con su hija Doña Margarita. Doña Juana casò con su primohermano el Principe Don Iuan, hijo, y sucefsor del Rey Don Iuan Tercero de Portugal, de cuyo consoreio naciò el Rey Don Sebastian. Tuuo mas el Emperador fuera de matrimonio a Don Iuan de Austria, que dexò dos hijas, Doña Ana, Abadesa de las Huelgas de Burgos; Doña Juana de Austria, esposa de de Don Francisco Branciforti, Principe de Botera, y fueron padres de Doña Margarita

garita de Austria Brancitor-
ti, Princesa de Botera. Doña
Margarita, que casò con A-
lexandro de Medicis, Du-
que de Florencia; Don Pria-
mo de Austria; Doña Juana
muriò Nouicia en el Mones-
terio de Madrigal.

Don Felipe Segũdo, Rey
de toda España, sucediò a su
padre el Emperador Carlos
Quinto, casò quatro vezes,
la primera con su prima her-
mana Doña Maria, hija del
Rey Don Iuan Tercero de
Portugal: segunda, con Do-
ña Maria su tia, hija del Rey
Enrique Octauo de Ingla-
terra: tercera, con Doña Is-
bel de la Paz, hija de Enri-
que Segundo Rey de Fran-
cia: quarta, con Doña Ana
de Austria su sobrina, hija
de su hermana la Empera-
triz Doña Maria, y del Em-
perador Maximiliano Se-
gundo: falleciò en el de mil
quinientos y nouenta y o-
cho. Tuuo por hijo del pri-
mer matrimonio a D. Car-
los, falleciò sin sucefsion, a-
uièdo sido jurado Príncipe.
Del tercer matrimonio tu-
uo a Doña Isabel, casò con
su primohermano el Archi-
duque Alberto, hijo del
Emperador Maximiliano
Segundo. Doña Catalina,
casò con Carlos Emanuel
Duque de Saboya, y tuvie-
ron nueue hijos. Del quarto
matrimonio tuuo el Rey

Felipe Segundo a Don Fe-
nando, murio jurado Prin-
cipe: Don Carlos Lorenzo
sin sucefsion. Don Diego ju-
rado Príncipe: y Doña Ma-
ria muriò niña.

Don Felipe Tercero Rey
de España, hijo del Rey Fe-
lige Segundo, y de su quar-
ta esposa Doña Ana de Aus-
tria, casò con su prima le-
gunda Doña Margarita
de Austria, hija de los
Serenissimos Archiduques
Carlos, y Maria; falleciò en
el de mil seiscientos y vein-
te y vno. Fueron sus hijos
nuestro gran Monarcha Fe-
lige Quarto, que Dios guar-
de. Doña Ana de Austria,
casò con Luis Treze Rey
de Francia. Doña Maria ca-
sò con su primohermano
Ferdinando Tercero Rey
de Vngria, hijo del Empera-
dor Ferdinando Segundo.
Don Carlos sin sucefsion.
Don Fernando Cardenal, y
perpetuo administrador del
Arçobispado de Toledo.
Doña Margarita sin sucef-
sion: y Don Alonso, que mu-
riò de pocos meses.

*Posteridad del Rey Don Alonso,
por su hija segunda Doña Vrra-
ca Reyna de Portugal.*

LA segunda hija q̃ huuo
el Rey Don Alonso de
su consorte Doña Leonor,
fue Doña Vrraca, la qual
casò

332 Genealogia del Rey D. Alonso.

casò con el Rey Don Alonso Segundo de Portugal, en el de mil duzientos y veinte y tres: de este conforcio nacieron Don Sancho Rey de Portugal sin legitima sucession. Don Alonso, que tambien fue Rey de Portugal. Don Fernando de la Serpa, casò con Doña Sancha Manrique, hija de Don Fernando Perez Manrique de Lara, de cuyo casamiento nació Doña Leonor, que otros llaman Berenguela, còforte de Baldemiro Tercero Rey de Dinamarca.

Don Alonso Tercero, Rey de Portugal, sucediò en aquella Corona a su hermano D. Sancho el Segundo, llamado Capelo, por auer muerto sin sucession, casò dos vezes, la primera, cò Madama Matilde, Condesa de Bolonia, hija de Ida, Condesa proprietaria de aquel Estado, y de Reynaldo: segunda vez, con su sobrina Doña Beatriz de Guzman, hija fuera de matrimonio del Rey Don Alonso el Sabio de Castilla: falleciò en el de mil duzientos y setenta y nueue. Tuuo por hijos de segundo matrimonio, a Don Dionis, que le sucediò en la Corona. Don Alonso, señor de Portalegre, que casò con Doña Violante su tia, hija del Infante D. Manuel, de quienes nacieron

D. Alonso señor de Leiria; Doña Constança Maria; y otra Doña Maria, que en Castilla dexaron ilustres descendencias; Don Vicente, q̄ muriò de pocos años; Don Fernando, que muriò niño; Doña Blanca, Abadesa de Lourban en Portugal, y despues de las Huelgas de Burgos, señora de Bribiesca, y otras Villas. De esta señora quieren algunos derivar la familia de Prado, y de vn Cauallero de Burgos, llamado Carpento; lastima grande, que los Españoles desacrediten con tan poca atencion a sus Principes, còtra toda verdad; porque fue honestissima Religiosa; Doña Sancha muriò de pocos años; Doña Maria sin sucession; y Doña Constança. Tuuo tambien el Rey Don Alonso Tercero fuera de matrimonio a Don Alonso Dionis, Mayordomo de la santa Reyna Doña Isabel, que casò con Doña Maria Paez Ribera, hija de Don Pedro Yañez de Portel, de quienes procede la familia de Sosa en Portugal, y Castilla; D. Gil Alonso, de la Orden de San Iuan; Don Fernando, Cauallero Templario; Don Rodrigo Alonso, Prior de la Colegial de Alcobaça en Santaren; Don Martin Alfonso Chicorro, de quien procede la familia de los Chi-

corros

corros en Portugal, Doña Leonor Alonso, que casò dos vezes, la primera, con Don Esteuan Yañez, hijo de Don Iuan de Sosa, progenitor de este apellido; y la segunda, con el Conde Don Gonçalo de Sosa sin sucesion. Doña Vrraca Alonso, que casò de segundo matrimonio con Don Pedro Yañez Gogo, de la familia de Sosa sin sucesiõ: de primera matrimoniocasò la referida Doña Vrraca Alonso, cõ D. Iuã Médez de Briteiros, tuuierõ grande sucesiõ, como lo aduierte el Conde Don Pedro, titulo segundo. Doña Leonor, Monja en Santa Clara de Santaren: algunos dizen, que Don Alonso Tercero tuuo hijos de su primer matrimonio. Don Dionis, hijo de Don Alonso Tercero, y de su segunda muger Doña Beatriz de Guzman, casò con Santa Isabel, hija del Rey Don Pedro Tercero de Aragon, y de su muger Doña Constança, hija de Monfredo Rey de Sicilia; falleciò año mil trecientos y veinte y cinco, de los quales nacieron Don Alonso, que le sucediò en el Reyno. Doña Cõstança, que casò con Don Fernando el Quarto de Castilla su tio. Tuuo tambien el Rey Don Dionis hijos fuera de matrimonio, a Don Alonso Sanchez, Mayordomo de su

padre, que casò con Doña Teresa Martinez de Albuquerque, hija de Don Iuan Alonso de Meneses, de quienes descienden los de Albuquerque. Don Pedro Alonso, Conde de Barcelos, que casò dos vezes, la primera, con Doña Polanca Perez, hija de Don Pedro Yañez de Portel, y de Doña Constança Mendez de Sosa: la segunda, con Doña Maria Gimenez Coronel, Aragonesa, Dama de la Reyna Santa Isabel sin sucesion; Don Iuã Alonso, que casò con Doña Iuana Ponze de Leon, de la Casa de los Duques de Arcos, de los quales desciende mucha nobleza; Don Fernando Sanchez sin hijos; aun casado con Doña Froila Yañez de Briteiros; Doña Maria, que casò con Don Iuan de la Cerda, viznieto del Rey Don Alonso el Sabio de Castilla; Doña Maria Mõja en Odibelos.

Don Alonso el Quarto, hijo de los sobredichos Don Dionis, y Santa Isabel, casò con Doña Beatriz su tia, hija del Rey Don Sancho el Quarto de Castilla, muriò en el de mil trecientos y cinquenta y siete; tuuieron por hijos a Don Pedro, que les sucediò; Don Alonso, que muriò de poca edad; Don Dionis, que falleciò niño; Don Iuan, que acabò de pocos

354 Genealogia del Rey D. Alonso.

cos meses; Doña Maria, que casò con el Rey Don Alonso Ultimo de Castilla; Doña Leonor, que casò con Don Pedro el Quarto de Aragón, dexò por hija a Doña Beatriz, que murió sin sucesion en Portugal.

Don Pedro Vnico de este nombre, sucedió a sus padres en la Corona de Portugal, casò con Doña Constança Manuel su tia, hija de D. Iuã Manuel, nieto del Rey Don Fernando el Santo de Castilla; de segundo matrimonio, y de primero clandestinamente, cò Doña Ines de Castro: falleció en el de mil trecientos y sesenta y siete: de su primer matrimonio tuuo Don Luis, que murió de ocho dias; Don Fernando, que le sucedió en la Corona; Doña Maria, que casò con el Infante Don Fernando, Marques de Tortosa, hijo del Rey Don Alonso Quarto de Aragon. De Doña Ines de Castro, tuuo a Don Alonso, que murió niño; D. Dionis, que casò con Doña Iuana de Castilla su sobrina, hija fuera de matrimonio del Rey Don Enrique Segundo, de quien proceden los Condes de Villar don Pardo; Don Iuan q casò la primera vez con Doña Maria Tellez de Mene-fes, hermana de la Reyna Doña Leonor: y de segundo matrimonio, con vn hijo de D.

Lope Diaz de Sosa, Maestre de la Orden de Christus, de quien tuuo à Don Fernando de Eza, tronco de esta familia de Eza en Portugal, y Castilla, de quienes proceden los Marqueses de Torres Vedras: casò segunda vez el Infante Don Iuan, con Doña Constança, hija fuera de matrimonio del Rey Don Enrique Segundo de Castilla, de quienes descienden por linea femenina los Duques de Naxera; Doña Beatriz, que casò con su primo segundo D. Sancho, Còde de Alburquerque, hija del Rey Don Alonso Ultimo de Castilla, de los quales procedieron ilustrísimas familias. Tuuo también el Rey Don Pedro fuera de matrimonio, a Don Iuan, Maestre de Avis, que le sucedió en la Corona, auido en Doña Teresa de Andrade, Dama, natural de Galicia.

Don Fernando, hijo de los sobredichos Don Pedro, y Doña Constança Manuel, casò con Doña Leonor Tellez de Meneses, hija de Don Martin Alonso Tello de Meneses, y de su muger Doña Aldonça de Vasconcelos, de cuyo matrimonio nacierò Doña Beatriz, que fue desposada siendo niña, con Eduardo su sobrino, hijo de Eduardo Aymon, Duque de Yorch, y Conde de Cambrix en Inglaterra, y de su muger Doña

Isa-

Isabel, hija del Rey Don Pedro de Castilla; despues casò la Infanta Doña Beatriz en Badajoz, con el Rey Don Iuan Primero de Castilla su tio, y primo següdo; tuuo tambien dos hijos, cuyos nombres se ignoran. Tuuo el Rey Don Fernando fuera de matrimonio a Doña Isabel, que casò con Don Alonso Enriquez y Noroña, hijo bastardo que era del Rey Don Enrique Segundo de Castilla. Don Iuan el Primero Rey de Portugal, hijo fuera de matrimonio del Rey Don Pedro, y de Doña Teresa de Andrade (que segun algunos era de la Casa de Andrade) casò con Doña Felipa, hija de Iuan de Gante, Duque de Alencastre en Inglaterra, y de su primera esposa Doña Blanca; hijo que era del Rey Eduardo Tercero Rey de Inglaterra; falleciò año mil quatrocientos y treinta y tres: fuerõ sus hijos legitimos Doña Blanca, que muriò de ocho meses; Don Alonso, que muriò moço; Don Duarte, que le sucediò en la Corona; Don Pedro, Duque de Coimbra, casò cõ Doña Isabel, hija de D. Iayme, Conde de Vrgel, y de su muger la Infanta Doña Isabel, hija del Rey Don Pedro el Quarto de Aragon: y tuvieron por hijos a Don Pedro, Condestable de Portu-

gal; Don Iuan Rey de Chipre, por la heredera Carlota su muger; Doña Isauel, muger del Rey D. Alfonso Quinto; Doña Felipa Monja en Odibelos; Doña Beatriz, q casò en Borgoña, con Adolfo señor de Rebaskein, hijo del Duque de Cleues, Don Iayme, Cardenal, y Arçobispo de Lisboa. Don Enrique Duque de Viseo, Maestre de la Orden de Christus, a quiẽ debe España sus grandes nauegaciones, por auer hallado punto, y lineas fixas para Reynos remotos; y asì por su industria se hà hecho grandes nauegaciones, muy vtiles a España; Don Iuan, Condestable de Portugal, Maestre de Santiago, casò con Doña Isabel su sobrina, hija de Don Alonso primer Duque de Bragança, su medio hermano: los quales tuvieron por hija a Doña Isabel, segunda muger del Rey Don Iuan el Segundo de Castilla. Don Fernando, llamado comunmente el Santo, Maestre de Avis, muriò cautiuo en Fez. Doña Isabel casò con Felipe Segundo, Cõde de Flandes, y fueron padres de Carlos Segundo, que casò segunda vez con Madama Isabel de Borbon, hija de Carlos Duque de Borbon, y fueron padres de Maria Carolina, vnica heredera, esposa del Emperador Maximiliano

336 Genealogia del Rey D. Alonso.

liano Primero, de quienes nació Felipe Primero, Archiduque de Austria, Rey de Castilla. Tuvo tambien el Rey Don Iuan el Primero por hijos fuera de matrimonio a Doña Beatriz, que casò con Tomas Conde de Arondel, y Soria en Inglaterra, su sobrino del Rey Eduardo. Don Alonso primer Duque de Bragança, casò con Doña Beatriz Pereira, hija vnica del Condestable Don Nuño Aluarez Pereira, de los quales proceden los Duques de Bragança. D. Duarte Rey de Portugal, hijo legitimo de Don Iuan el Primero, casò con Doña Leonor, hija del Rey Don Fernando Primero de Aragon; falleciò en el de mil quatrocientos y treinta y ocho: fueron sus hijos legitimos Don Alonso, que le sucediò; Don Fernando, Condestable de Portugal, Duque de Viseo, Maestre de las Ordenes de Christus, y Santiago, casò con Doña Beatriz, hija del Infante Don Iuan su tio, de quienes nacieron el Rey D. Manuel, y la Reyna Doña Leonor, esposa del Rey Don Iuan el Segundo su primo; D. Diego Duque de Viseo, y Doña Isabel Duquesa de Bragança; Doña Felipa murió niña; Doña Leonor, que casò con Federico Tercero, Emperador de Alemania, y

fueron padres de Maximiliano Primero; Doña Catalina sin sucession; Doña Iuana, casò con Don Enrique Quarto de Castilla. Tuvo tambien el Rey Don Duarte fuera de matrimonio, a Don Iuan Manuel, Obispo de Ceuta; deste Prelado se precian descender los del apellido de Manuel en Portugal.

Don Alonso Quinto, Rey de Portugal, hijo legitimo de Don Duarte, casò cò Doña Isabel su prima, hija del Infante Don Pedro su tio: falleciò año de mil quatrocientos, y ochenta y vno; D. Iuan falleciò niño; Doña Iuana Mõja Dominica en Abeiro; Don Iuan, que le sucediò en la Corona.

Don Iuan Segundo, Rey de Portugal, hijo de D. Alfonso Quinto, casò con Doña Leonor, hija del Infante D. Fernando, Duque de Viseo; falleciò en el de mil quatrocientos y nouenta y ocho: tuvieron por hijo a D. Alfonso, que casò con la Princesa Doña Isabel su tia, hija de los Reyes Catolicos, falleciò sin sucession. Tuvo tambien el Rey Don Iuan el Segundo en Doña Ana de Mendoza, hija de Nuño Hurtado de Mendoza, y de su consorte Doña Leonor de Silua; a D. Gorge de Alécastre, de quienes descenden los Duques de

Genealogia del Rey D. Alonso. 337

de Abero, el de Abrahâtes, y otros grandes Titulos.

Don Manuel, hijo del Infante Don Fernando, hijo del Rey Don Duarte, sucedió a su primo, y euñado el Rey Don Iuan el Segundo; casó tres vezes. La primera, con Doña Isabel, hija mayor de los Reyes Catolicos, viuda del Principe Don Alonso. La segunda, con Doña Maria, hermana de la primera. La tercera, con Doña Leonor, su sobrina segunda, hermana del Emperador Carlos Quinto: murió en el de mil quinientos y veinte y vno: del primer matrimonio tuuo a Don Miguel, que murió temprano: del segundo matrimonio tuuo a Don Iuan, que le sucedió en la Corona. Doña Isabel, casó con el Emperador Carlos Quinto, su primo hermano, de cuyo conforcio nació la Magestad de Felipe Segundo, legitimo sucessor de aquella Corona. Doña Beatriz casó con Carlos, Duque de Saboya, Rey de Chipre, de quienes nació el Duque Emanuel Filiberto, de quienes proceden los Duques de Saboya. Don Luis, Prior de Ocrato, Duque de Bexar, sin casarse; pero dexó sucessión. Don Fernando, casó con Doña Guiomar Coutiño. Don Alonso, Obispo de Viseo, y Cardenal. Dō Enrique, Car-

denal, q̄ sucedió en el Reyno por muerte de su sobrino Don Sebastian. D. Duarte, casó con Doña Isabel, hija de Don Iayme, quarto Duque de Bragança, y dexó por hijos a Doña Maria, Duquesa de Parma. Doña Catalina, Duquesa de Bragança, a Don Duarte, Conde de Able de Portugal, sin hijos. Doña Maria, que murió de pocos meses; y Don Antonio, que murió niño: de tercero matrimonio tuuo el Rey Don Manuel a D. Carlos, q̄ murió de pocos dias. Doña Maria, que acabó sin tomar estado. Don Iuan el Tercero de Portugal, hijo del Rey Don Manuel, casó con Doña Catalina, hija del Rey Don Felipe Primero de Castilla, y de la Reyna Doña Iuana; murió en el de mil quinientos y cinquēta y siete: fueron sus hijos legitimos Don Alonso, que murió de poca edad. Doña Maria, casó con Don Felipe Segundo, Rey de España. Doña Isabel, que murió niña. Doña Beatriz, que faltó de pocos meses. Don Manuel, que faltó de edad de tres años. Don Felipe, que murió de cinco años. Don Dionis, sin tomar estado. Don Iuan casó con Doña Iuana su prima hermana, hija del Emperador Carlos Quinto, de quienes nació el Rey Don Sebastian,

Ff que

338 Genealogia del Rey D. Alonso.

que sucedió en aquella Corona. Don Antonio murió niño. Tuvo también el Rey Don Juan Tercero, fuera de matrimonio, a Don Manuel, que murió niño, y a Don Duarte, Arzobispo de Braga.

Don Sebastian, Rey de Portugal, hijo del Principe Don Juan, y de la Princesa Doña Juana, hija del Emperador Carlos Quinto, reynó sin casarse: mataronle en Africa año mil quinientos y setenta y ocho; no dexó sucesión.

Don Enrique, hijo del Rey Don Manuel, y de la Reyna Doña Maria su segunda esposa: fue Cardenal, y Arzobispo de Braga, y sucedió en la Corona de Portugal, por la infeliz muerte del Rey Don Sebastian; falleció año mil quinientos y ochenta, y por su muerte heredó legítimamente nuestro gran Monarca Felipe Segundo aquel Reyno; y fue el primero, que auiendo conquistado el Reyno de Portugal, y auer sucedido al Rey Don Enrique, Cardenal, se pudo llamar Rey de toda España, como la tuvieron los Reyes Godos, desde Ataulfo, hasta el Rey Don Rodrigo, en que se pasaron casi tre-

(S)

Posteridad de la Reyna Doña Blanca, hija tercera del Señor Rey Don Alonso.

HA costado mucho ver- cer a los Autores Franceses, en que Doña Blanca, madre de San Luis, Rey de Francia, fue hija, no solamente segunda, sino tercera de nuestro Rey Don Alonso, y de la Reyna Doña Leonor.

Casó Doña Blanca en el año mil duzientos y vno, con Luis Octauo, Rey de Francia, de cuyo matrimonio nació felizmente Ludouico, Nono Rey de Francia, Santo canonicado, de quien descienden los Duques de Vandoma, y otras muchas familias, y la principal es, que de Doña Blanca, dependen los Reyes de Francia por linea recta, desde su hijo, de varón en varón, hasta nuestras edades, sin auer faltado la varonia en los Reyes de Francia, desde el Duque, o Cōde Roberto de Paris. De la linea de estos Principes, por los sucesores de aquella Corona, ha escrito doctamente, con todas las ramas, y lineas trāsuer-sales, Ludouico de Santa Marta, Adrian de la Morleira, y Iuan Iacobo Chiflecio. Mi interés no es seguir la Genealogia de Doña Blanca por esta parte; porque fuera dilatarse mucho. Los que descienden por linea recta de S. Luis

Luis su hijo, por la Casa de los Capetos, Valois, y Borbon, son, Felipe Tercero, Felipe Quarto, Luis X. llamado Vn, Felipe Quinto, Carlos Quinto, Felipe Sexto, Luis Primero, Carlos Sexto, Carlos Septimo, Carlos Octauo, Luis Vndezimo, Carlos IX. Luis Duodezimo, Francisco Primero, Enrique Segundo, Carlos X. Enrique Tercero, Enrique Quarto, Ludouico Dezimo tercio, Ludouico Dezimo quarto, q̄ oy Reyna, y tiene sucesion de Doña Maria Teresa de Austria, hija de nuestro gran Monarca Felipe Quarto. Del Santo Rey Don Luis han procedido tantas ramas, que apenas ay Principe en el Vniuerso, que dexe de tener su Real sangre, por lo mucho, que està estendida, por diferetes casamientos. Mi assunto es solo tratar las lineas, que hã tocado a España. Por la Reyna Doña Blanca, descende de San Luis, Rey de Francia, y de su consorte Doña Margarita, Condesa de la Prouença, los Duques de Vandoma, cuya linea es como se sigue. Roberto, hijo de San Luis, y de su muger Doña Margarita, casò con Madama Beatriz de Borbon. Luis de Borbon, Conde de Claramonte, casò con Madama Maria de Hainaute. Jaques de Borbon, gran Condesta-

ble de Francia, casò con Madama Iuana de San Pol. Iuan de Borbon, Conde de la Marca, casò con Madama Catalina, Señora del Estado de Vandoma, procedido de los antiguos Duques de Normandia. Luis de Borbon, primer Conde de Vandoma, casò con Madama Iuan de la Val. Iuan de Borbon, Conde de Vandoma, casò con Madama Isabel de Beanaue. Francisco de Borbon, Conde de Vandoma, casò con Madama Maria de Lucenburg, Condesa de San Pol. Carlos de Borbon, primer Duque de Vandoma, Par de Francia, casò con Madama Francisca de Alançon, y Lorena. Antonio de Borbon, Duque de Vandoma, casò con Madama Iuana de Labrit. Enrique Quarto, Rey de Francia, casò con Madama Maria de Medicis, y fueron padres de Doña Isabel de Borbon, primer consorte de nuestro gran Monarca Felipe Quarto.

Tuuo tambien la Reyna Doña Blanca por hijo a Roberto, Conde de Artesia, cuya hija Doña Iuana casò con el Rey Don Enrique de Nauarra, hermano de Teobaldo Segundo, de quienes procedieron. Doña Iuana, que casò con Felipe el Hermoso, Rey de Francia. Fueron sus hijos Luis Vtino, y

340 Genealogia del Rey D. Alonso.

Felipe Luengo, y Carlos el Hermoso, y Isabela, que casò con Eduardo, Rey de Inglaterra. Luis Vtino, Rey de Francia, y Nauarra: tuuo en Doña Margarita, hija del Duque de Borgoña, a Doña Iuana, que casò con Felipe, Conde de Eureux, vizcieto de San Luis, Rey de Francia, de cuyo matrimonio nacieron Don Carlos, Don Felipe, Don Luis, Doña Iuana, Doña Maria, Doña Blanca, y Doña Ines. Carlos Segundo de este nòbre, Rey de Nauarra, casò con Iuana, hija de Felipe de Valoes, Rey de Francia, de cuyo conforcio nacieron Don Carlos, que le sucediò, Don Pedro, Tronco de los Marqueses de Falces, y a Doña Iuana. Fuera de matrimonio, tuuo a Don Leon, Origen de los Marqueses de Cortes, segun el Padre Mariana: otros deducen esta linea de Don Godofre, hijo de Teobaldo Segundo. Carlos Tercero de este nòbre, Rey de Nauarra, casò con Doña Leonor, hija de Enrique Segundo, Rey de Castilla: tuuieron por hija a Doña Blanca, q̃ le sucediò. Doña Blanca, casò con D. Martin, Rey de Sicilia, sin hijos: de segundo matrimonio, con D. Iuã, hijo del Rey Don Fernando Primero de Aragon: fueron sus hijos Don Carlos, Prin-

cipe de Viana, Doña Blanca, repudiada del Rey Don Enrique Quarto de Castilla, y Doña Leonor.

Doña Leonor heredò a su padre D. Iuan el Reyno de Nauarra; casò cò Gastò, Còde de Fox, de quien tuuo a Gastò, que muriò en vida de su padre, y dexò de su muger Doña Madalena, tia de Carlos VIII. Rey de Francia dos hijos, que fueron Francisco Febo, y Doña Catalina. Francisco Febo, fue coronado en Pamplona, muriò sin sucefsion; por cuyo fin Reynò su hermana Doña Catalina, casò con Don Iuan de Labrit, de los quales nacieron Enrique de Labrit, que casò con Margarita, hermana de Francisco Primero, Rey de Francia, y fueron padres de Doña Iuana, que casò con Antonio, Duque de Vandoma, de cuyo conforcio naciò Enrique, Rey de Francia. De la mesma Reyna Doña Blanca, hija del Rey Don Alonso el Noble, proceden otras lineas en el Reyno de Nauarra, como es la Casa de Veamonte, en esta forma. San Luis, Rey de Francia, tuuo por hijo a Felipe Tercero, padre de Felipe Quarto, Rey de Francia, que casò cò Doña Iuana, Reyna propietaria de Nauarra, de cuyo matrimonio nacieron D. Luis Vtin, Felipe Luengo,

Car

Carlos el Hermoso, y Isabela. Don Luis Vtin, Rey de Francia, y Nauarra, tuuo en Margarita, hija del Duque de Borgoña, a Doña Iuana, que le sucedió. Doña Iuana, casò con Don Felipe el Noble, Conde de Eureux, Angulema de Margan, y Señor de Longauala, hijo de Luis, Conde de Eureux, y nieto de Felipe, y viznieto de San Luis, Rey de Francia: de este matrimonio nacieron D. Carlos, Don Felipe de Longauala, y Don Luis. Don Luis, hijo tercero de los referidos, casò con la Condesa de Beaumonte, y Putiers, Duquesa de Arbas: tuuieron por hijo a Don Carlos de Veaumonte, Alferez mayor del Reyno de Nauarra, por merced de su tio el Rey Don Carlos: tuuo dos hijos, a Don Luis, Condestable, y Conde de Lerin, en Nauarra; y a Don Iuan, gran Canciller de aquel Reyno. Don Iuan dexò vna hija, llamada Doña Brianda, que casò con Don Antonio de Toledo, que adelante fue Duque de Alua. Don Iuan, gran Canciller, dexò por hijos à Manaute, y a Martin de Veaumonte, de quienes descienden los Vizcondes de Mendiuneta, y los Condes de Ablitas, en Nauarra, y otros grandes Caualleros en aquel Reyno, con

el apellido de Veaumonte, y Nauarra: traen esta linea con muchos fundamentos Torreblanca, y Ludouico de Santa Marta.

Descendencia de Doña Leonor, Reyna de Aragon, hija quarta del Rey Don Alonso el Noble.

Doña Leonor, hija quarta de nuestro Rey D. Alonso, casò en el de 1221. con el Rey Don Iayme Primero de Aragon, aclamado el Conquistador, en quien tuuo a Don Alonso: apartòse este casamiento por ser deudos en grado prohibido. Don Alonso falleció sin heredar el Reyno en vida de su padre.

Por Doña Sancha, hermana de D. Sancho el Desocho, padre de Don Alonso el Noble, y hija del Emperador Don Alonso Ramon: tien grande descendencia los Reyes de Aragon, y es como se sigue. Don Alonso Segundo de Aragon, casò con Doña Sancha, tia del Rey D. Alonso el Noble de Castilla, en quien tuuo a Don Pedro que le sucedió. Don Alonso, Don Fernando, Doña Constança, y Doña Dulce. D. Pedro Segundo de Aragon, casò con Maria, hija de Guillermo, Señor de Mòpeller, de cuyo conforcio nacieron D. Iayme, q̄ le sucedió, y D.

Ff 3 Conf

342 Genealogia del Rey D. Alonso.

Constança, muger de Guillen de Moncada, General de Cataluña, de quien proceden los Marqueses de Aytón, y otras grandes Casas en Cataluña; mataronle en Francia el de mil duzientos y trece.

Don Iayme Primero de Aragon, sucedió en la Corona de Aragon; casó con Doña Leonor, hija del Rey Dō Alonso el Noble de Castilla, de cuyo casamiento, por ser deudos, los apartaron. De segundo matrimonio, con Doña Teresa Gil de Vidaurre; y de tercero, con Violante, hija de Andres, Rey de Vngria; falleció en el de mil duzientos y setenta y seis: de Doña Leonor tuvo al Infante Don Alonso, declarado heredero del Reyno, que murió sin sucesion; de Doña Teresa, tuvo a Don Iayme, señor de Exerica, de quienes descienden los de este apellido, pobre; pero de grande calidad. Don Pedro, a quien dió la Villa de Ayerue, a los quales declaró por legitimos. De Doña Violante tuvo a Don Pedro, que le sucedió Don Iayme, Rey de Mallorca. Don Sancho, Arçobispo de Toledo. Doña Isabel, Reyna de Francia. Doña Violante, Reyna de Castilla. Doña Constança, muger del Infante Don Manuel. Doña

Maria, que murió niña. Doña Leonor, que falleció de pocos dias. De vna señora de la Casa de Antillon, tuvo a Fernan Sanchez, a quien ahogó su hermano Don Pedro, Rey de Aragon, Tercero de este nombre: de este descienden los de la Casa de Castro, tan autorizada en Aragon; y los Señores de Cornago, de quien tienen descendencia los Condes de Lodosa. De vna señora, llamada Doña Berenguela Fernandez, tuvo otro hijo natural, llamado Don Pedro Fernandez de Hjar, de quienes descienden los Duques de Hjar, y los Condes de Belchite en Aragon.

Don Pedro, que fue el tercero de los de este nombre en el Reyno de Aragon, hijo del Rey Don Iayme Primero; casó con Doña Constança, hija de Manfred, Rey de Sicilia. Falleció año mil duzientos y ochenta y cinco: fueron sus hijos legitimos Don Alonso, que le sucedió; y D. Iayme, Rey de Sicilia. Don Fadrique, Rey de Sicilia. Don Pedro. Santa Isabel, Reyna de Portugal, y Doña Constança. Tuvo tambien, siendo Infante, por hija natural a Doña Maria, consorte del Vizconde de Rocaberti, de quien proceden los Condes de Peralada. Tambien dize

Car.

Genealogia del Rey D. Alonso. 343

Carrillo en el año de mil duzientos y oíhenta y cinco, que tuuo por hija a Doña Violante, Reyna de Napoles, muger del Rey Roberto.

Don Alonso, hijo de Don Pedro Tercero, no tuuo hijos; por lo qual le sucedió su hermano.

Don Iayme, Segundo de los de este nombre; casò con Doña Blanca, hija de Carlos, Rey de Napoles: falleció en el de mil trecientos y veinte y siete: fueron sus hijos Don Iayme. Don Alonso. Don Iuan. Don Pedro. Don Ramon. Doña Maria. Doña Constança. Doña Isabel. Doña Blanca, y Doña Violante. Don Iayme, renunciò el Reyno a su hermano.

Don Alonso, que fue el Quarto de Aragon, casò primera vez con Doña Teresa, hija del Conde de Vrgel, de quien tuuo a Don Pedro, que le sucedió. Don Iayme, y Doña Constança, casò segunda vez con Doña Leonor, hermana de Don Alonso Vndezimo de Castilla, en quien tuuo a Don Fernádo, y a Don Iuan.

Don Pedro, hijo de Don Alonso el Quarto, quarto de este nombre; casò tres vezes; de la postrera, que fue con Doña Leonor, hermana de Luis, Rey de Sici-

lia: tuuo a Don Iuan, y a Don Martin, que le sucedieron, y a Doña Leonor. Don Iuan el Primero, Rey de Aragon, casò de primer matrimonio con Marta, hermana del Conue de Armeñique, y de quien tuuo a Doña Iuana, consorte de Mateo, Conde de Fox: de segundo matrimonio con Violante, hija del Duque Vituricense; tuuo a Doña Violante, que casò con Luis, Duque de Angeres. Don Martin, sucedió en el Reyno a su hermano D. Iuan: y aunque se casò con Doña Maria, hija de Don Lope de Luna, señor de Segorúe, y tuuo vna hija: murió sin dexar sucesion en el de mil quatrocientos y diez y ocho, huuo inter Reyno, hasta que fue declarado por eleccion Don Fernando, hijo del Rey Don Iuan el Primero, y de Doña Leonor, hermana de Don Martin.

Don Fernando, Primero de los de este nombre de Aragon, casò con Doña Leonor de Alburquerque; fueron sus hijos legitimos Don Alonso, que le sucedió; y Don Iuan, que sucedió a su hermano Don Enrique, y Don Sancho, Maestre de Calatrava. Don Alonso, Quinto de este nombre, sucedió a su padre Don Fernando; casò con Doña Maria, hija de En-

ri-

344 Genealogia del Rey D. Alonso.

rique Tercero de Castilla: falleció sin hijos legítimos.

Don Juan el Segundo, hermano de Don Alonso Quinto; sucedió en aquella Corona. Casó primera vez con Doña Blanca, viuda de Don Martín, Rey de Sicilia, heredera de Navarra, y de ella tuvo a Don Carlos, que murió mozo. Doña Blanca, consorte de Enrique Quarto de Castilla. Doña Leonor, que casó con Gastón, Conde de Fox, y heredó a Navarra. Casó segunda vez con Doña Juana, hija de D^o Fadrique, Almirante de Castilla, de quien tuvo al Rey Don Fernando el Católico, que casó con Doña Isabel, hija de Don Juan el Segundo de Castilla, y Leon; por cuyo casamiento se unieron las dos Coronas de Castilla, y Aragón; y fueron padres de Doña Juana, que casó con el Rey Don Felipe Primero, que tuvieron por hijo a la Magestad de Carlos Quinto, padre del gran Monarca Felipe Segundo, que lo fue de la Magestad de Felipe Tercero, padre de nuestro Poderoso, Católico, y Benignísimo Don Felipe Quarto, nació en Valladolid, Viernes Santo, a ocho de Abril, año de mil y seiscientos y cinco. En treze de Enero de mil y seiscientos y ocho fue jurado Príncipe en

San Geronimo de Madrid. Casó en Burgos, Domingo en diez y ocho de Octubre, año de mil y seiscientos y quince, con la Serenísima Doña Isabel de Borbon, hija del Rey Don Enrique Quarto de Francia, y de Madama Maria de Medicis, de cuyo consorcio nacieron la Serenísima Infanta Doña Margarita Maria; tuvo pocas horas de vida. La Serenísima Infanta Doña Margarita Catalina Maria, falleció de veinte y nueve días. Doña Maria murió de pocos meses. El Serenísimo Don Baltasar Carlos, jurado Príncipe; falleció en Zaragoza Martes nueve de Octubre, en el de mil seiscientos y quarenta y seis. La Serenísima Infanta Doña Mariana Antonia, faltó de pocos meses. La Serenísima Señora Doña Maria Teresa, presente Reyna de Francia, nació año de mil y seiscientos y treinta y ocho, en veinte de Setiembre; casó el de mil seiscientos y sesenta con Luis XIV. Rey Christianísimo de Francia. Casó la Magestad Católica de Felipe Quarto, nuestro Señor, segunda vez, por muerte de la Reyna Doña Isabel, con la esclarecida Archiduquesa Doña Mariana de Austria, su sobrina, hija del Emperador Ferdi-

nan-

nando Tercero, y de la gloriosa Emperatr. Doña Maria su hermana, cuyo matrimonio se celebrò en siete de Octubre de mil seiscientos y quarenta y nueue, de cuyo conforcio nacieron la Serenissima Señora Doña Margarita Maria; nació en doze de Julio de mil seiscientos y cinquenta y vno. La Serenissima Infanta Doña Maria Ambrosia de la Concepcion; nació en Madrid, vispera de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, año de mil seiscientos y cinquenta y cinco. El Serenissimo Principe Don Felipe Prospero; nació año de mil seiscientos y cinquenta y siete, dos dias antes de San Andres; falleció en Madrid Martes dia de todos Santos de mil y seiscientos y sesenta y dos. El Serenissimo Infante Don Fernando Tomas; nació en veinte y vno de Diziembre de mil y

seiscientos y cinquenta y ocho años. El Serenissimo Principe Don Carlos; nació en seis de Nouiembre, Domingo infra Octaua de los Santos; fue bauticado Lunes a veinte y vno de Nouiembre. Tiene su Magestad tambien por hijo, fuera de matrimonio, al Serenissimo Señor Don Iuan de Austria, de cuyo valor, y prudencia ha fiado su Magestad el mayor peso de su Monarquia, despues de auer conseguido gloriosamente la Conquista de Cataluña, restauracion del Reyno de Napoles, y otras heroicas empresas: nació en Madrid a siete de Abril, año de mil seiscientos y veinte y nueue.

Todos estos Principes esclarecidos, y otros innumerables, son frondosas ramas del Señor Rey D. Alonso el Noble.

(§)

felici nros y cinquenta y
ocho años. El serenísimo
Príncipe Don Carlos nació
en la de Noviembre, Do-
mingo día de Ocho de los
Santos; fue bautizado en
sus a veinte y uno de No-
viembre. Tiene su Magestad
a un hijo por hijo, fues de
matrimonio, al serenísimo
Señor Don Juan de Austria,
de cuyo valor y grandezas
ha sido lo Magestad el m-
yor parte de la Monarquía;
de quien se aver conguiso
glorioso en la conquista
de Cataluña, restauración
del Reyno de Nápoles, y
en otras empresas na-
ra en Madrid a la de A-
ño de mil seiscientos y
veinte y nueve.

Todos estos Príncipes es-
clarescos, y con otros
reales, son los que
del Señor Rey Don Alonso
el Noble.

(2)

tercio y de la gio-
nada Imperia. Dona Ma-
ria la hermana, cuyo ma-
trimonio se celebró en la de
de Ocho de mil seiscien-
tos y quarenta y nueve, de
cuyo consorcio nació el
serenísimo Señor Dona
Margaria Maria; nació en
día de la de mil seiscien-
tos y cinquenta y uno. La
serenísima Infanta Dona
Maria Ambrosia de la Com-
pocion; nació en Madrid,
antes de la consumación
de la de mil seiscien-
tos, año de mil seiscientos
y cinquenta y cinco. El se-
renísimo Príncipe Don Al-
fonso Príncipe; nació año de
mil seiscientos y cinquenta
y siete, dos días antes de
los Santos; fues en la de
San Martin día de los
Santos de mil y seiscientos
y seiscientos y dos. El por-
tante Infante Don Fernando
Thomas; nació en veinte y
uno de Diciembre de mil y

COSAS PARTICVLA RES,

que se refieren en estas Coronicas.

A.

Don Alonso Rey, nació siendo Rey su padre, fol. 2.

Don Alonso Septimo Emperador, renunció en vida la Corona de Navarra en su hijo Don Sancho, fol. 2.

Emperador Don Alonso, armó Cavallero al Rey Don Sancho su hijo en Valladolid, aunque no como afirma Sandeual en el año de quarenta y dos, sino en el de cinquenta y dos, como consta de la misma escritura de Arlanca, fol. 7.

Arcedianato de Briniesca, Dignidad de la Iglesia de Calaborra, su antigüedad, fol. 9.

Almeria, ganada en el año de 1147. por el Emperador Don Alonso, con ayuda de Don Ramon, Conde de Barcelona, y socorro de los Ginoueses, entre los despojos que se cogieron a los Moros, se halló un plato de una rica esmeralda, que dió el Emperador a los Ginoueses, en agradecimiento de auerle ayudado a esta Conquista, fol. 12.

Don Alonso, Emperador, en el año de mil ciento y cinquenta y tres, tenía repartido el Reyno de Castilla en su hijo Don Sancho, y el de Galicia en su hijo Don Fernando, como consta de una carta de concordia entre los Obispos de Ouedo, y Lugo, en un pleyto que traían de jurisdiccion, en que los dos Reyes hermanos confirman, fol. 19.

Don Alonso, Rey de Portugal, se halla

en Toledo en el año 1157. fol. 28.

Arcades, se juzgauan la Nacion mas antigua del Orbe, diciendo tenían su Origen de la Luna, fol. 39.

Don Alonso Rey, de que tiempo entró a Reynar, fol. 92.

Don Alonso Rey, de unos contado por Octauo, de otros por Nono, la razón porque? fol. 42. y 43.

Don Alonso Rey, gloriosos renombres que consiguió, fol. 43.

Auila Ciudad, glorioso renombre que consiguió, por auer defendido sus Ciudadanos al Rey Don Alonso, fol. 49.

Don Alonso Rey, rinde muchos lugares en Castilla, fol. 50.

Don Alonso Rey, de poco más de 12 años concedió Privilegio fol. 51.

Don Alonso Rey, se apodera de la Ciudad de Toledo, como, y en que forma, fol. 57. 58. y 59.

Astucias, son permitidas en la guerra, fol. 64.

Don Alonso, Rey de Aragon, viene a Castilla, fol. 80.

Arras que ofreció el Rey Don Alonso de Castilla a su esposa Doña Leonor, fol. 82.

Alteraciones nuevas en Castilla, que ocasionó Fernan Ruiz de Castro, fol. 85.

Don Alonso, Rey de Castilla, concuerda a Don Pedro Ruiz de Azagra con el Rey Don Alonso de Aragon, aunque no en la forma, que refieren

ren algunos Historiadores, fol. 88.

89. y 90.

Don Alonso, Rey de Castilla, mueve las armas contra el de Navarra, fol. 95. y 96.

Don Alonso, Rey de Castilla, casa con la Infanta Doña Sancha, tia de Don Alonso de Castilla, teniendo antes ajustado el casarse con hija de Commeno, Emperader de Constantinopla: casa esta Señora con el Señor de Mompeller, fol. 99.

Don Alonso, Rey de Castilla, se balla a la entrega de la Ciudad de Cuenca, fol. 109.

Alarcon, Castillo fuerte, conquistado por Don Rodrigo Gutierrez de Zenallos, fol. 115.

Don Alonso, Rey de Castilla, dà por libre al Rey de Aragon del feudo que pagaba a Castilla, fol. 118.

Don Alonso Rey, entra por la Rioja en el Reyno de Navarra, y recobra las tierras, que en su tutoria le auia ocupado el Rey Don Sancho su tio, fol. 112.

Don Alonso reedifica el Monesterio de Canonigos Reglares de S. Agustin, que llaman de San Antonio Abad, fol. 122.

Don Alonso de Castilla, tiene vistas con el Rey Don Alonso de Aragon: intentan el Rey de Leon sembrar discordias entre estos dos Principes, fol. 123. y 124.

Don Alonso Rey, es llamado el Catolico, prerogativa que tuvieron los Reyes de España, aun antes del Rey Recaredo, fol. 138.

Don Alonso, Rey de Leon, besa la mano en las Cortes de Carrion al Rey Don Alonso de Castilla: en las

mismas Cortes, arma Canallero a Conrado, fol. 154.

Don Alonso de Castilla vence al Rey de Leon, y haze treguas con Miramolin Auējuceph, fol. 191. y 192.

Don Alonso, Rey de Castilla, ajusta las desfaçones entre el Rey Don Pedro de Aragon, y su madre la Reyna Doña Sancha, tia del de Castilla: pactos con que se concordaron, fol. 195.

Armada que embiò Don Felipe, Conde de Flandes, al Rey Don Sancho de Portugal su cuñado, contra los Moros, fol. 198. y 199.

Don Alonso, Rey de Castilla, muda el estilo de contar por Kalendas, Idus, y Nonas, cõtando los dias del mes por numeros, como agora usamos, fol. 260.

Don Alonso, Rey de Castilla, confederado con el Rey D. Pedro de Aragon, haze diferentes conquistas en Navarra, fol. 202.

San Adalelmo, compañero de San Iulian, Obispo de Cuenca, su vida, y muerte, fol. 225.

Don Alonso, Rey de Castilla, solicita con cartas, y Embaxadores, que los Principes Christianos le ayuden contra los Moros, y logra sus Catolicas deseos, fol. 231.

Don Alonso, Rey de Castilla, junta cien mil hombres de guerra contra los Moros en Toledo, y sus contornos, fol. 232.

Aparecese al Rey Don Alonso un Angel, o San Isidro, Patron de Madrid, segun algunos, para guiar su Exercito, fol. 236.

Don Alonso, Rey de Castilla, restituye al Rey de Navarra doze lugares, sobre que tenían diferencias, por las

opea

operaciones de los Nauarros en la batalla de las Nauas, fol. 262.

Don Alonso, Rey de Castilla, concede al Arçobispo Don Rodrigo perpetuamente el oficio de Canciller mayor de Castilla, fol. 265.

Buelue el Rey Don Alonso a formar Exercito contra los Moros, f. 266.

Alexandro, no por mas valiente, por mas amado de los suyos vencio a Dario, fol. 272.

Alexandro, que vencio medio mando, se lloró vencido de la auaricia, porque no podia hazerse señor del otro medio, fol. 276.

Ambicioso, no ay peligro que le refrene, fol. 294.

Ambicion, el peor de los vicios, folio 292.

B.

Bodas del Rey Don Sancho, y la Reyna Doña Blanca, hija del Rey de Nauarra: celebranse en el año de mil ciento y cinquenta y vno, fol. 16.

Doña Blanca, Reyna tan bien afortunada en los dotes del alma, como en la belleza del cuerpo, fol. 25. Su sepulcro, y epitafio, fol. 25.

Bodas del Rey Don Alonso de Castilla, y Doña Leonor, Infanta de Inglaterra, celebradas en la Ciudad de Burgos, fol. 83.

Burgos, combocadas Cortes por el Rey Don Alonso, en orden a preuenir medios para el sitio de Cuenca, y el poco logro de sus intentos, fol. 107, y 108.

Beneficios, no ha de passar dia sin hazerlos los Principes, fol. 169.

Botecario, cierto tributo de guerra, fol. 192.

Batalla famosa de las Nauas, y victoria conseguida por los Catolicos, fol. 236. 237. y 238.

Doña Berenguela Reyna, se resira con su hermana Doña Leonor al Castillo de Otella, fol. 294.

C.

Conciertos de paz entre el Rey de Nauarra, Don Garcia Ramirez, y Don Ramon, Principe de Aragon, en el Monesterio de San Estevan de Gormaz, donde fueron las vistas, interuiniendo en los ajustes el Rey Don Sancho, como consta de las capitulaciones, que permanecen originales en el Archivo de Barcelona, folio 10.

Castigo, siempre le tiene quien meze en los a la purpura, fol. 5.

Coyanga, Villa antigua en el Obispado de Leon, que al presente llaman Valencia de Don Juan. fol. 11.

Cordoua, y Granada, ganadas por el Emperador D. Alonso en el mes de Agosto deste año de 1146. como consta de vn Privilegio del mismo Emperador, su fecha en Toledo, fol. 12.

Calatrava, ganada a los Moros por el Emperador Don Alonso en el año de 1147. fol. 12.

Concilio celebrado en la Ciudad de Palencia, en que se balló el Rey Don Sancho, fol. 13.

Concilio general, celebrado en Valladolid por el Cardenal Iacinto, Legado de España en el año 1151. fol. 16.

- Calatrava, recobrada de los Moros, y entregada a los Templarios, para que la defiendan, fol. 21.
- Caualleria de Alcantara, primeras noticias de su Orden, fol. 26. y 27.
- Costumbre, en el dandose a nuevas sienes, de ordinario y aliceraciones, f. 30.
- Calatrava, Costillo, y Villa desamparada por los Templarios, encarganse de defenderla el Abad Raymundo, y Diego Velazquez, Monges Cistercienses, fol. 33.
- Costumbre antigua en los Reyes, y grandes Principes, tener en dos, tres, y mas partes sepulcro, por la deuocion particular que tenian a los Templos, y Santuarios, fol. 41.
- Castilla, padece grandes disensiones entre sus principales Ricos-hombres, quando entro a reynar en ella el Rey Don Alonso, fol. 53. y 54.
- Cortesanos, no son lo que parecen, folio 45.
- Costumbre de demasiada en los Cortesanos, mas que virtud; es vicio, fol. 46.
- Cortes celebradas en Soria, mas parece que juntaron para fomentar tumultos, que para tratar de medios de paz, fol. 47.
- Concilio general, celebrado en Turin, fol. 54.
- Caso raro, sucedido en el Reyno de Aragon contra la Reyna Doña Petronila, y su hijo el Principe Don Alonso, fol. 54.
- Corona, no se halla en Historia alguna memoria de que se aya restituido, fol. 56.
- Castigo que hizo el Rey Don Alonso en vn criado que cometiò aleuosia contra su amo, fol. 70.
- Cortes celebradas en las Ciudades de Toledo, y Burgos, por el Rey Don Alonso, fol. 74.
- Cortes celebradas en Burgos, en que ay diferentes pareceres sobre el casamiento del Rey Don Alonso: determinase en ellas; case con Doña Leonor, Infanta de Inglaterra, fol. 77. 78. 79. y 80.
- Capitulaciones entre Castilla, y Inglaterra, para el casamiento de la Infanta Doña Leonor con el Rey Don Alonso, fol. 81. 82. y 83.
- Calumnia que oponen al Rey Don Alonso, con la India hermosa de Toledo, se prueua no ser como la refieren algunos Historiadores, fol. 91. y 92.
- Cuenca, compuso su Catedral de Canonigos de Sigüenza, y Osma, fol. 114.
- Costumbre antigua en los Reyes de España, llamar Reyes a sus hijos, aunque no estuviessen coronados, tomándolo del tiempo de los Godos, fol. 134.
- Catalogo de las Preiadas del Insigne Monasterio de las Huelgas de Burgos, fol. 149. 150. 151. y 152.
- Cortes convocadas en la Villa de Carrion por el Rey Don Alonso, donde se trata de la reformation de las costumbres, fol. 153.
- Capitulaciones de la Infanta Doña Berenguela, y el Principe Conrado, fol. 154. 155. y 156.
- Catalogo de los Maestres de la Caualleria de Calatrava, fol. 164. 165. 166. y 167.
- Castigos exemplares en Principes, que se han metido en jurisdiccion Ecclesiastica, fol. 186.

- Enfamiento de la Infanta Doña Blanca, hija del Rey Don Alonso de Castilla, con Luis Octauo, Rey de Francia, fol. 207. y 208.
- Cortes combocadas en Toledo, por el Rey Don Alonso, año de dozientos y onze, fol. 231.
- Cruz, muy usada entre Catolicos, para ir a campaña en sus Exercicios, fol. 233.
- Cruz que se vió en el ayre en la batalla de las Nauas, y porque se instituyó el triunfo de la Cruz, en memoria de esta vitoria, fol. 239.
- Carta del Rey Don Alonso de Castilla, escrita al Sumo Pontifice Inocencio Tercero, sobre la vitoria de las Nauas de Tolosa, conseguida contra los Moros, fol. 239.
- Circunstancias particulares, que concurrieron en esta batalla, fol. 245. y 246.
- Otras circunstancias, que refieren algunos Historiadores, no ciertas, y que dicen se introduxeron por esta batalla, fol. 246. y 247.
- Carta que escribió el Pontifice Inocencio Tercero al Rey Don Alonso de Castilla, en respuesta de la suya, fol. 248.
- Catálogo de Varones Ilustres, que se ballaron en esta batalla, en que se haze memoria de diferentes familias, desde el folio 250. hasta el 260.
- Coronacion del Rey Don Enrique, folio 280.
- Cortes combocadas por el Rey Don Enrique, a fin de establecer leyes para quietar el Reyno, y el mal logro de sus deseos, folio 282.

Conde Don Aluar Nañez, se apodera de la persona del Rey Don Enrique, fol. 283.

Concilio general en San Juan Lateranense, combocado por Inocencio Tercero, fol. 284.

Condado de Salina, fundado por Don Pedro de Castilla, Obispo de Palencia: restituyele a aquel Cabildo en Sede vacante su hijo Don Alonso, fol. 325.

Don Carlos, Quinto entre los Emperadores de Alemania, Rey de Castilla, Leon, y Aragon, renuncia el Reyno en su hijo Felipe Segundo, fol. 330.

D.

Dios, en todas facultades referida muchas verdades al estudio de las edades futuras. fol. 5.

Donacion que otorgó el Emperador Don Alonso al Monasterio de Salbameda, fol. 6.

Donacion que otorgaron Emperador, y su hijo Don Sancho al Monasterio de S. Prudencio en quince de Julio. Otra donacion, otorgada por los mismos en la misma Ciudad de Toledo, al Monasterio de Oña, del lugar de Padrones, su fecha por el mes de Setiembre, fol. 9.

Diego Martinez de Carrion, Fundador del Monasterio de Beneuivere, Patronato de los Condes de Salinas, oy juntamente Duques de Híjar, fol. 11.

Donacion otorgada por el Emperador Don Alonso, su hijo Don Sancho, y demas hermanos, en que confirman la que tenia hecha al dicho

Gg 2 Mo

- Monesterio el Conde Don Rodrigo, y su muger Doña Eluira, de la Villa de Villaverde, fol. 12.*
- Donacion, y Privilegio, en que el Rey Don Sancho concede el Monesterio de San Bartolome de Naxera, al Abad Don Reymunao de Fitero, fol. 13.*
- Donacion que hizieron el Conde Don Rodrigo Gutierrez, su sobrino Vela Gutierrez, y su madre la Condesa Doña Toda Perez, al Abad D. Pedro de Sobrado, de una heredad que tenian en Castro de Aurroço, en que se halla una rara noticia, f. 14.*
- Donacion que hizo el Emperador D. Alonso al Monesterio de Naxera, del portazgo de Logroño, su fecha en Toledo, fol. 15.*
- Donacion que otorgò el Rey Don Sancho al Monesterio de Santa Maria la Real de Najera, en que confirma a este Monesterio los portazgos de Logroño y Najera, fol. 18.*
- Donacion que otorgò el Emperador D. Alonso a Pelayo Perez, del Monesterio de San Pelayo del Buejo, fol. 18.*
- Donacion que hizo el Rey D. Sancho a Don Domingo, Abad del Monesterio de la Vid, fol. 21.*
- Donacion que hizo el Rey D. Sancho al Monesterio de Naxera, de la Villa de Naxeras, y el Monesterio de Santa Maria del Puerto, con todas sus Iglesias anexas, para que hagan biẽ por el alma de su muger la Reyna Doña Blanca, fol. 26.*
- Donacion que hizo el Rey D. Sancho con su padre el Emperador Don Alonso, del Castillo de Tudejo, al Abad D. Reymundo de Castellion, q̃ despues lo fue de Fitero, fol. 28.*
- Desafio entre los Reyes D. Sancho de Castilla, y Don Sancho de Navarra, el de Castilla desafio al de Navarra, fol. 30.*
- Donacion que hizo el Rey D. Sancho a D. Guillelmo, Obispo de Segouia de la Villa de Navares, fol. 32.*
- Donacion que hizo el Rey D. Sancho al Monesterio de Najera de la Villa de Genestares, fol. 32.*
- Donacion que otorgò Doña Sancha, muger de Miguel Muñoz de Hinojosa, en que dà a nuestra Señora de Cantabos, y al Abad Blasio, y a sus sucesores el lugar de Cantabos, con la Villa de Breuires, y a su hijo Martin, para Monje de dicho Monesterio, fol. 32.*
- Donacion que hizo el Rey D. Sancho al Abad D. Raymundo, de la Villa de Catraba, con todos sus terminos, y pertenencias, fol. 34.*
- Donacion que hizo el Rey D. Sancho a la hora de su muerte a la Iglesia de Toledo, de las Villas de Illescas, y Cañas, fol. 37.*
- Disensiones en los Reynos, primer principio de su ruina, fol. 95.*
- Desafuero de los de Lara, contra el cuerpo muerto de D. Gutierre Fernandez de Castro, fol. 46.*
- Donacion que otorgò Ximeno Daualos al Monesterio de San Millan de la Cogolla, fol. 52.*
- Donacion q̃ otorgarò Vela Gutierrez, y su muger la Condesa Doña Sancha, al Monesterio de Santa Maria de Moreruela, fol. 56. y 57.*
- Donacion otorgada por el Rey D. Alfonso a Gutierre Miquelez, en que le concede las rētas de Añouer, f. 60.*

Donacion que hizo el Conde Don Poncio de Minerva, y su muger la Condesa Doña Eufania, del Lugar de Sotomayor, que es Sandbual con sus vassallos, a Diego Martinez, y a sus hermanos, fol. 66 y 67.

Donacion que hizo el Rey Don Alfonso al Conde Don Nuño, y al Orden de Calatraua, del Castillo de Chillon, para que dicha Caualleria, y Comenda le goze por mitad, fol. 71.

Donacion que hizo el Rey Don Fernando de Leon, a D. Egidio, Abad de Santa Maria de Sobrado, de la tercia parte de la moneda que tenia en Santiago, fol. 72.

Donacion que hizo el Rey Don Alfonso, en que otorga al Monesterio de San Isidro de Dueñas, y a su Prior D. Pedro, que ningun Merino pueda entrar en los terminos, y lugares del referido Monesterio, fol. 74.

Donacion, en que el Rey Don Alfonso otorga al Obispo Don Pedro de Burgos el Monesterio de Cerraujas, fol. 75.

Donacion que hizieron el Conde Don Lope de Haro, Señor de Vizcaya, y su muger Doña Aldonça, en que hazen gracia del Monesterio de Fajuelas al Orden del Cister, folio 75.

Donacion, en que Muria Gutierrez otorga al Monesterio de San Isidro de Dueñas el Palacio, y heredades de Curalleja, fol. 76.

Donacion que confirmó el Rey Don Alfonso a Don Guillermo, Obispo de Segovia, par él, y sus sucesores de la Villa de Alcaçaran, que

le auia dado la Infanta Doña Sancha, hermana de su abuelo el Emperador, fol. 83.

Donacion que hizo Don Lope Haro, Señor de Vizcaya, a la Villa de Canas, al Monesterio de Mon de Fajon, fol. 83.

Donacion que hizo el Rey Don Fernando de Leon, de unas heredades a Don Egidio, Abad de Sobrado, fol. 83. y 84.

Donacion que confirmó el Rey Don Alfonso al Monesterio de San Christoual de Ibeas, de las heredades que le auia dado Guier Fernandez de Castro, fol. 84.

Donacion que hizo el Rey Don Alfonso al Orden de Calatraua, de unos olivares en Talauera, fol. 92.

Donacion que hizo el Rey Don Alfonso a la Iglesia de Santa Maria la Real de Sasamon, por auer conseguido salud, por intercession de aquella Santa Imagen, fol. 93.

Donacion que otorgó el Conde de Almenara, hya de Don Vrgel, de unas heredades a los Caualleros de Calatraua, fol. 94.

Donacion que hizo Diego Ximenez, Señor de los Cameros, de muchas heredades en la Rioja, al Monesterio de San Prudencio, folio 98.

Donacion que hizo el Rey Don Alfonso a la Iglesia de Toledo, y a su Arceobispo Don Cerebruno, del Monesterio de San Cosme, y San Damian de Couarrubias, fol. 100.

Donacion que hizo el Rey Don Alfonso a Don Reymundo, Obispo de Palencia, y a su Cabildo de la Villa de Mojados, fol. 105.

- Donacion que hizo Doña Ermesenda, viuda del Conde Don Manrique de Lara, de la mitad de la Villa de Molina, a su nieto Garcia Perez, fol. 105.
- Donacion que hizo el Rey D. Alfonso a Gil Perez, principal Caudillo de la Conquista de Cuenca, y a su muger Doña Gontroda, de las Villas de Meneses, San Roman, Carrion, Cabecon, la mitad de Ocaña, y sus terminos, etc. fol. 109.
- Donacion que hizo Doña Estefania Ramirez, muger del Conde Don Poncio, en que concede al Monesterio de Nogales las Villas de Carrizo, fol. 117.
- Donacion que hizo el Rey Don Alfonso al Orden de Calatrana del Hospital de Guadalupe, fol. 119.
- Donacion que hizo el Rey Don Fernando de Leon al Monesterio de Offera de todos sus terminos, fol. 119. v. 120.
- Donacion que hizo el Rey Don Alfonso al Orden de Santiago de la Villa de Ves, fol. 121.
- Donacion que hizo el Rey Don Alfonso al Orden de Calatrana de las Villas de Maqueda, Azequa, Cogolludo, y Zurita, fol. 121.
- Donacion que hizo el Rey Don Alfonso a Rodrigo Gutierrez su Mayordomo, y a su muger, y hijos, de la Villa de Borox, fol. 124. y 125.
- Donacion que hizo el Rey Don Alfonso, y la Reyna Doña Leonor al Abad Don Fernando Martinez de Sobrado del Monesterio de Santa Maria de Villaverde, fol. 125.
- Donacion que hizo el Rey Don Alfonso al Monesterio de San Millan de la Cogolla del Rio Cardenas, y su pesca, fol. 12.
- Donacion que hizo Diego Ximenez, Señor de los Cameros, en que concede al Abad Lamberto de Santa Maria de Rueda, el Monesterio de San Prudencio, fol. 135.
- Donacion que otorgò al Monesterio de Santa Maria de Ouarenes, Don Lope Iniguez de Mendoza, Señor del Odio de la Villa de Piedraluenga, fol. 143.
- Donacion que otorgò el Rey D. Alfonso en la Ciudad de Toledo, de la Villa de Baños, a la Orden de Calatrana, y a su Maestre, fol. 163.
- Donacion que otorgò el Rey D. Alfonso del Lugar de Villanueva, al Abad, y Monesterio de Balbanera, fol. 167.
- Donacion que otorgò el Rey D. Alfonso del Lugar de Villa el Peral, a Doña Eluira, por auer sido ama de la Infanta Doña Berenguela, folio 168.
- Donacion que haze Rodrigo Gutierrez de la Villa de Duenas al Monesterio de Calatrana, fol. 173.
- Donacion que hizo el Rey Don Alfonso al Monesterio de Oña de diferentes heredades, fol. 183.
- Donaciones hechas por Varones Ilustres en este año, fol. 191.
- Donacion que hizo el Rey Don Alfonso al Monesterio de las Huelgas de Burgos, con clausulas de grande estimacion para este Monesterio, y su Religion, fol. 197.
- Donaciones diferentes, concedidas por Varones Ilustres en este año, fol. 197. y 198.
- Donacion que hizo el Rey Don Alfonso de

de Castilla a Doningo Martinez... Contreras, de su Palacios, y heredades, entre las viuas de Moro, y San Estevan, fol. 222.

Disensiones entre los vezinos de Madrid, y Segouia, sobre sus jurisdicciones, y limites, fol. 227.

Donacion, en que el Rey Don Alonso hizo merced al Monesterio de Arlanca de diferentes lugares, f. 263.

Donacion que hizo el Rey Don Alfonso de veinte Aldeas, a la Iglesia de Toledo, por las grandes limosnas que hazia su Arçobispo Don Rodrigo, fol. 264.

Dignidad adquirida por malos medios, solo con malos medios se conserva, fol. 292.

Disensiones en Castilla por el gouerno de los de Lara, fol. 297.

Desazones que mostrò el Rey D. Enrique de Castilla al Conde Don Aluaro, fol. 303.

Descendencia de los Reyes de Aragon, por Doña Leonor, Reyna de Aragon, hija quarta del Rey D. Alonso el Noble de Castilla: desde el folio 341. hasta el fol. 345.

E,

Estudios de los modernos, no deuen despreciarse, pues hã descubierto muchas verdades en las mismas facultades, y ciencias, fol. 1.

Escritura, que adelanta cinco años de vida al Rey Don Sancho de lo que dize Fray Prudencio de Sandoual, fol. 4.

Escritura que otorgò el Abad Rodulfo del Monesterio de Cantabos, folio 16.

Escritura que hizo el Emperador Don Alonso con sus hijos de unas casis en la Ciudad de Calaborra, de que hizo donacion al Monesterio de Santa Maria la Real de Naxera folio 17.

Escritura que otorgaron el Conde Don Rodrigo, con su muger Doña Fronilde, a los Conuentos de Retuerta, y San Leonardo, del Orden Premostratense, en que les hazen donacion de ciertas heredades, fol. 21.

San Eugenio Martir, traído su cuerpo a la Catedral de Toledo por el Señor Rey Felipe II. en el año 1565. fol. 24.

Europa, quien florecia en sus Reynos quando entrò a reynar en Castilla el Rey Don Alonso fol. 43.

Stratagema de que usò Fernan Ruyz de Castro contra el Conde D. Manrique, y su muerte, fol. 63. y 64.

Ereccion de Iglesia Cathedral en Santa Maria de Albarracin, fol. 86.

Escritores, defienden sus dictámenes con no menor empeño, que los Reyes sus Prouincias, fol. 81.

Ereccion de la Iglesia Cathedral en Santo Domingo de la Calçada, por D. Rodrigo de Cascante, Obispo de Calaborra, fol. 127.

Exercitos, poco importa el formarlos, si los mata, antes que el enemigo, la hambre, fol. 174.

Entre Ecclesiasticos, diferencias grandes en este tiempo, fol. 186.

Espanoles, los primeros que usaron de nombres Patronimicos, fueron los de la tierra de Burgos, fol. 188.

Escrituras diferentes, que dan noticia de Apellidos de este tiempo, fol. 205. y 206.

Eclips.

Eclipse grande en tierra de Toledo por este tiempo, efectos de él, folio 220.

Escriura de donacion de unos Caualleros, naturales de Madrid, folio 20.

Exercito quando, y como por el Rey Don Alonso contra los Moros, sale a campaña, fol. 232.

Enfermedades en el Exercito Catolico, con que se retira, fol. 260.

Don Enrique, Rey de Castilla, mandada salir desterrada a la Reyna Doña Berenguela su madre, por consejo del Conde Don Aluar Nuñez de Lara, fol. 294.

Don Enrique, Rey de Castilla, casa con Malfada, Infanta de Portugal, fol. 295. Da el Pontifice por nulo el matrimonio, fol. 296. Retirase la Infanta al Conuento de la Racha, fol. 296.

Don Enrique, Rey de Castilla, en sus primeros años dió grandes esperanzas al Príncipe piadoso, fol. 302.

F.

Fija natural, venera a Aristoteles, por su Principe: la Moral, a Platon, a quien en su siglo llamaron Diuino, fol. 5.

Fabulas, introducidas por verdades en las Historias de España, con descredito de la Nacion, fol. 2.

Don Fernando, Rey de Leon, ofrece hazerse vassallo del Rey Don Sancho de Castilla: comedimientos correfes, que entre los dos passaron, fol. 31.

Fundacion de la Orden, y Caualleria de Calatrana, fol. 34.

Fuerzas principales del Reyno, ocupadas en tenencia por los Ricos-hombres, quando entró a reynar en Castilla el Rey Don Alonso, fol. 43.

Don Fernando, Rey de Leon, valse de las disensiones de Castilla, para entrar en ella con numeroso Exercito, fol. 95.

Don Fernando, Rey de Leon, se apodera de las Placas principales de Castilla, fol. 98.

Rey Don Fernando de Leon, reta al perjurio al Conde Don Manrique, por auer escapado al Rey Don Alonso, fol. 49.

Fernan Ruyz de Castro, buyendo de Toledo, se haze fuerte en Huete: vale siguiendo con su Exercito el Conde Don Manrique, a quien siguió tambien el Rey Don Alonso, fol. 61. y 62.

Fortuna, y mundo, viuen de lo que todos mueren, fol. 65.

Don Fernando, Rey de Leon, casa con Doña Vrraca, hija del Rey Don Alonso Enriquez de Portugal, folio 76.

Don Fernando, Rey de Leon, destierra de su Reyno a los Caualleros de Santiago, y conoce presto su desacierto, fol. 103.

Fiesta de la Epifania, mandada celebrar perpetuamente por el Rey Don Alonso en la Ciudad de Cuenca, en memoria de su Conquista, fol. 114.

Don Fernando, hijo del Rey Don Alonso, distinto de otro del mismo nombre, que nació en Cuenca, fol. 140. y 141.

Fundacion del Insigne Monesterio de las Huelgas de Burgos por el Rey Don Alonso, f. 116. 147. y 148.

Fun-

Fundacion del Hospital del Rey en la Ciudad de Burgos, por el Rey Don Alonso, fol. 149.

Funda el Rey Don Alonso la Villa de Navarrete en la Rioja, fol. 17.

Don Fernando, hijo del Rey Don Alonso de Castilla, entra en Andaluzia con exercito contra los Moros, con buenos successos, fol. 229.

Franceses, se bueluen a su Reyno, desistiendo de la empresa contra los Moros, y dexando el Exercito Catolico, fol. 234.

Familias Ilustres, que añadieron Cruz en sus Armas, por auerse hallado en la batalla de las Nauas, fol. 239.

Ferral, Vulches, y Tolosa, ganadas por los Catolicos a los Moros, fol. 260.

Fiesta del Triunfo de la Cruz, instituida en memoria de la batalla de las Nauas, fol. 261.

San Francisco viene a ver al Rey Don Alonso de Castilla, fol. 267.

Funda Conuentos en Castilla, fol. 267.

Finge el Conde Don Aluaro no auer muerto el Rey Don Enrique, para conseruar su auctoridad, y fomentar sus designios, fol. 304.

Don Felipe Segundo, Rey de toda España, su muerte en el año de mil quinientos nouenta y ocho, folio 331.

Don Felipe Tercero, Rey de España, su muerte en el año de mil seiscientos y veinte y vno, fol. 331.

G:

Gustos, presto se olvidan, y así necessitan de recuerdo, fol. 3.

Don Garcia Ramirez, Rey de Navarra, a vista de Calaborra, con

gran preuenciõ de guerra, para oponerse al Emperador Don Alonso, y a Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona: ajustan e. y. s. tres Principes en este mismo año, y para mayor firmeza de esta federacion, casa el Rey Don Sancho con la Infanta Doña Blanca, hija del Rey de Navarra, fol. 6.

Guerras sangrientas entre Don Ramon, Conde de Barcelona, y Don Garcia Ramirez, Rey de Navarra, confederalos el Emperador Don Alonso, fol. 9.

Godos, llorauan el dia de su nacimiento, y se regozijauan el de la muerte, fol. 26.

Grandes del Reyno, intentan, que el Rey Don Sancho repudie a su muger Doña Blanca, fol. 40.

Gobierno, no sabe de Arismetica: el ser vno, y el ser fol. en el mandar le enseña, entre si. documentos, por primer principio de milicion, fol. 42.

Don Gutierre Fernandez de Castro, renuncia la tutoria del Rey Don Alonso, de que se originan mayores disensiones en Castilla, fol. 44. y 45.

Generosidad, y agrado, dos prendas muy estimables en un Principe, fol. 121.

Gusano de la seda, simbolo de la inmortalidad, labra su sepulcro para bolar mariposa, fol. 145.

Guerras entre el Rey Don Alonso de Leon, y Don Diego Lopez de Haro, que defendia a su hermana Doña Vrraca, madrastra del Rey de Leon, a quien auia quitado los Lugares, que la auia dado en arras el

el Rey Don Fernando de Leon su
padre, fol. 222.
Guerra entre los Reyes de Francia, y
Aragon en este tiempo, y la causa de
ella, fol. 63.
Guerra, el amor de los males, fol.
264.
Goberna Doña Berenguela el Reyno
de Castilla, como, y porque tiempo,
fol. 281.
Genealogia de los Reyes de Francia,
fol. 313. y 314.

H.

Historias de España, acrisoladas
con las plumas de Autores mo-
dernos, fol. 1.
Hijo; porque no podrá hazer noble al
padre, si puede el padre hazer no-
ble al hijo, fol. 9.
Hombre, el mayor enemigo tiene en si
mismo con su vida, fol. 36.
Hercules, no es granged menos triun-
fo que piel del Leon valiente,
y de su astuta, fol. 64.
Huete, y descripcion, y sitio, fol. 68.
Luzana heroica de Fernan Martinez
de Zúñiga, en la Conquista del
Castillo de Alarcon, fol. 115.
De esta Historia se aclaran algunas
dudas, fol. 190.
Hambre general en Castilla, fol. 264.

I.

Iglesias de Calahorra, y la Calçada,
pleyto prolijo que tuvieron, y el mo-
do con que se ajustaron, fol. 127. y
128.
Infanzgo, su etimologia, fol. 135.
Ilustres Caualleros, que por este tiem-

po florecian en los Reynos de Casti-
lla, fol. 152.
Infanta Doña Berenguela, ajustase
su casamiento con Conrado, hyo del
Emperador Federico, fol. 154.
Infanta Doña Berenguela, mayor que
Doña Blanca, conuencefe con ra-
zones, y instrumentos, fol. 157. y
158.
Ilustres personas que florecieron en es-
te tiempo, fol. 175. y 176.
Inocencio Papa, coronò, y mandò vn-
gir al Rey Don Pedro, armandole
Cauallero en la Iglesia de San Pe-
dro, y Privilegio, que le concediò,
fol. 217.
Inocencio concede diferentes indulgen-
cias, y la Bula de la Cruzada à to-
dos los que ayudaren al Rey Don
Alonso de Castilla contra los Moros,
fol. 231.
Infante Don Fernando, varian los
Historiadores en las circunstancias
de su coronacion, fol. 307.
Doña Isabel, hija del Rey Don Iuan
el Segundo, Reyna de Castilla, y
Leon, casò con su primo segundo
Don Fernando, quinto de este no-
bre en los Reyes de Castilla, fol. 329.

I.

Don Iuan Yañez, primer Obis-
po de Cuenca, fol. 111.
Don Iuan Yañez, hermano del Obispo,
merced que le hizo el Rey por sus
servicios en la Conquista de Cuenca,
y Mayoralzgos, que dexò fundados,
fol. 111. y 112.
San Iulian, Arcediano de Toledo, se-
gundo Obispo de Cuenca, su exem-
plar

plar vida, fol. 1.
 Ierusalén, tomada por los Turcos, prendiendo en la batalla el Saladin a Guido Lusiniانو, Rey de Ierusalén. El Pontífice Urbano Tercero muere del sentimiento, fol. 153.
 Juramento que hizieron al Rey Don Alonso de Castilla diferentes Caualleros, que tenían en fidelidad algunas placas en Navarra y la Rioja, fol. 207.
 Peter, le pintaua la antigüedad con vn rayo en la mano, fol. 211.
 San Julian, Obispo de Cuenca, su vida, y muerte, fol. 223. 224. y 225.
 Don Iuan el Primero, Rey de Castilla, y Leon, muere en Alcalá de Enares de la caída de vn cauallo, fol. 327. y 328.
 Don Iuan el Segundo, Rey de Castilla, y Leon, su muerte en el año de mil y quatrocientos y cinquenta y quatro, fol. 328.
 Doña Iuana, hija de los Reyes Catholicos, Reyna de Castilla y Leon, casò con Felipe Primero, llamado el Hermoso, por quien entrò en España la Imperial Casa de Austria, fol. 330.

L.

Louico Septimo, Rey de Francia, casò con Doña Isabel, hija del Emperador Don Alonso, y de Doña Berenguela, hija de Arnaldo, Conde de Barcelona, fol. 4.
 Don Luis, Rey de Francia, vino a España el año 1153. con pretexto de visitar el cuerpo del Apostol Santiago, aunque le era otro fin, folio 22.

Don Luis, Rey de Francia, entre otras joyas que le daua el Emperador Don Alonso, eligió, por carbuncho, con que adornò parte de la Corona de espinas de Christo nuestro Redentor, que San Dionis de Francia. y en retorno embió el brazo de San Eugenio Martir, que estaua colocado en el mismo Monesterio de San Dionis de Paris, fol. 24.

Don Lope de Haro tiene a la Ciudad de Naxera con titulo de Conde, por el Rey Don Alonso, fol. 66.

Lealtad grande de los Auileses, y los Priuilegios que les concedió el Rey Don Alonso en premio de ella, fol. 84. y 85.

Lope, Rey Moro de Murcia, viene a Toledo a valerse del Rey D. Alonso, para que le ajuste con el Rey D. Alonso de Aragon, y sigue el de Castilla, fol. 85.

Legado a España el Card. Jacinto por el Papa Calixto Tercero, fol. 97. y 98.

Legado Apostolico, ajusta a los Reyes de España a medio paz, fol. 139.

Leyes tan necessarias en las Repúblicas, para conseruar la paz, como los muros para defenderlas de las inuasioness de los enemigos, fol. 282.

Los de Lara, pretenden apoderarse de la persona del Rey Don Enrique, fol. 282. Configuen la tutela, folio 282.

M.

Monesterio de Beneuener, Patronato de los Condes de Salinas.

- linas, juntamente Duque de Híjar, fol. 11.
- Muerte de la Emperatriz Doña Berengaria, fol. 14.
- Mor al ser le Rey, antes que executase el golpe al ser de hombre. Crióse muy agigantado de alcanzar. Conseguiólo el Emperador Carlos Quinto, teniendo a quien imitar en el Emperador Don Alonso, fol. 15.
- Muerte del Rey de Navarra D. Sancho Ramirez, fol. 16.
- Martires, muchos ignorados por la barbaridad de los siglos, fol. 18.
- Mezarabes, que sean, fol. 18.
- Mazmutas, cercados por el Emperador, y Rey Don Sancho, fol. 18.
- Manchas en los Reyes, se dan muy presto a conocer, fol. 23.
- Moros Almohades, entran en la Andalucía, alenta los de Iuzefo, Rey de Marruecos, quedan vencidos del Emperador Don Alonso, y su hijo Don Sancho, fol. 28. y 29.
- Muerte del Emperador Don Alonso en Fr. neda, fol. 29.
- Miedos que se valió el Rey Don Sancho de Castilla contra el de Navarra, por no auer salido al desafío, fol. 30.
- Moros, grande auenida contra Castilla, fol. 33.
- Moros, mudan de intento de acometer a Calatrava, teniendo noticias constante de mas de veinte mil hombres el Exercito de los Catolicos, que auian acudido a defenderla debaxo de la disposicion del Abad Don Raymundo, fol. 35.
- Muerte del Rey Don Sancho, y disposicion de su testamento, fol. 37.
- Muerte de Don Gutierre Fernandez de Castro, con su muerte crece la ambicion de los de Lara, fol. 95. y 96.
- Ulicia nueva, instituida en Portugal, en la Ciudad de Coimbra, debaxo del Instituto Cisterciense, folio 53.
- Mezquita de Cuenca consagrada, juntando en ella el Rey Don Alonso Iglesia Cathedral, fol. 111.
- Monasterio de nuestra Señora de Erretera, de Monges Cistercienses, a vista del rio Ebro, cerca de la Villa de Briones, edificado por el Rey Don Alonso, fol. 126.
- Muerte de la Infanta Doña Estefania, y de la Reyna Doña Teresa, muger del Rey Don Fernando de Leon, fol. 129. y 130.
- Muerte de Armengol, Conde de Urgel, gran Señor en Cataluña, fol. 143.
- Muerte del Papa Lucio Tercero: succedele en el Pontificado Lamberto, Arceobispo de Milan, con nombre de Urbano Tercero, fol. 144.
- Muerte de Don Alonso Enriquez, primero Rey de Portugal, su sepulcro, y epitafio, fol. 144.
- Muerte del Pontifice Clemente Tercero: succedele Celestino Tercero, fol. 173.
- Doña Maria Manrique, Señora Ilustrissima, concede diferentes posesiones al Monasterio de Arlanca, fol. 175. y 176.
- Muerte del Infante Don Sancho, hijo del Rey Don Alonso de Castilla, en el Monasterio de San Tui, al presente yermo, fol. 196.
- Matrimonio separa lo entre el Rey Don Alonso de Leon, y Doña Teresa de

Portugal: cap. laciones cele-
das del mismo Rey con la Infanta
Doña Berengaria, hija del Rey
Don Alonso de Castilla, fol. 198.
Haz se memoria de Santo Domingo de
Guzman, y como fue a predicar
contra los Hereges Albigenes fol.
216.
Don Martin Lopez de Pisuergra, Ar-
cobispo de Toledo, celebra Conci-
lio Prouincial en Segouia, fol.
218.
Muerte de la Reyna Doña Sancha,
madre del Rey Don Pedro de Ara-
gon, fol. 226.
Mahomad, Rey de los Moros, llamado
el del Turbante verde, toma a Sal-
uatierra, fol. 229.
Muerte del Principe Don Fernando,
hijo del Rey Don Alonso de Casti-
lla, fol. 230.
Mouimientos de guerra por este tiem-
po, en diferentes Reynos de Euro-
pa, fol. 266. y 267.
Muerte, nadie la fabricò templo, por-
que nunca se diò a partido, fol.
268.
Muerte del Rey Don Alonso de Cas-
tilla en Garcimuñoz, fol. 269.
Muerte de la Reyna Doña Leonor,
muger del Rey Don Alonso de Cas-
tilla, fol. 269.
Muerte muy parecida en lo pintado a
lo verdadero, fol. 302.
Muerte del Rey Don Enrique de Cas-
tilla, fol. 303. y 304.
Monedas balladas del tiempo del Rey
Don Enrique en la Villa de Pa-
lençuela, fol. 309.
Muerte del Rey Don Enrique, de ve-
neno que le puso un Moro en vnos
borceguies, fol. 26.

Muerte de Don Alonso, quarto de es-
te nombre, Rey de Castilla, y Leon,
fol. 328.

N.

N la Historia por escrituras,
inscripciones, y letreros de sepul-
cros, descubiertos por los moder-
nos, fol. 2.

Novedades, siempre son bien vistas
en los Gouernos, y assi es prue-
ua de ser bueno el presente, no ape-
tecer el futuro, fol. 3.

Naturaleza, conforma el obrar con la
Nobleza de la sangre, fol. 23.

Naxera, en lo muy antiguo, hizo Reyno
aparte, fol. 41.

Don Nuño de Lara, leuanta gente en
Estados, con animo de tomar
vengança de la muerte de su herma-
no el Conde Don Henrique, fol.
64.

Nacimiento del Principe Don San-
cho, hijo del Rey Don Alonso, en la
Ciudad de Burgos, fol. 18.

Nacimiento del Infante Don Fer-
nando en la Ciudad de Calatayud, fol.
168.

Nacimiento del Infante Don Enri-
que, hijo de los Reyes de Castilla
Don Alonso, y Doña Leonor,
fol. 213.

O.

O Rigen de los Ponces de Leon,
Duques de Arcos, fol. 36.

Origenes Nobles, hasta que el tiempo
baze varoniles sus luzes, no des-
cuellan, fol. 38.

Hh

Obe

Obediencia no es segura en quien una
vez gouernò con soberania, fol. 43.

Origen de la familia de Sandoual,
fol. 4.

Origen de la Illustrissima Casa de Men-
de, fol. 72.

Orden de Cavalleros de Santiago, fol.
101. 102. y 103.

Obispo de Osma D. Reymundo, depues
to del Obispado por conuencido de
Simmiaco, fol. 115. y 116.

Opinion apoyada de la mayoria de Do-
ña Berenguela, con Doña Blanca,
contra lo que escriuieron Estuan
de Garibay, Geronimo de Zurita,
y el Padre Iuan de Mariana, fol.
159. 160. 161. y 162.

Orden de la Caualleria de Calatrava,
confirmada por la Sede Apostolica,
fol. 163.

Opinion en los soldados, suele ser,
aun mas que el credito en los Mer-
caderes, fol. 72.

Orden de la Santissima Trinidad, su
Origen, primeros Patriarcas: y
confirmacion de su Instituto, fol.
193. 194.

Orden de Cavalleros de Abis, fundada
en el Reyno de Portugal, fol. 195.

Ofensas son forasteras a las Magesta-
des de los Reyes, y assi, qualquiera
baze operacion mas sangrienta,
fol. 218.

P.

Pedro Lombardo se alçò con el
titulo de Maestro de la Sagrada
Teologia, fol. 1.

Pesares, no necesitan de recuerdo: el
dolor de sentimiento, se baze bas-
tante lugar en la memoria, fol. 3.

Malegios conuidos por el Emp-
rador Don Alon. 5 en la campaña de
Alfaro, fol. 6.

Privilegio concedido por el Emperador
D. Alonso, y confirmado por su hijo
el Rey D. Sancho al Monesterio de
Isidro de Leon, fol. 13.

Purpura en la ancianidad, la represen-
ta el ambicion mas lisonjeramente
albagueña, fol. 15.

Privilegio en que confirma el Rey Don
Sancho la Villa de Atayo, al Mones-
terio de Naxera, fol. 18. y 19.

Privilegio, en que el Rey Don Sancho
otorga al Obispo Don Iuan de Os-
ma, para el, y sus sucessores, la Igle-
sia de San Pedro de Soria, que des-
pues se hizo Colegial, y otros diferen-
tes Lugares, y Monesterios, f. 20.

Privilegio concedido por el Rey Don
Sancho, al Monesterio de Santa Ma-
ria de Aguilar, fol. 21.

Don Ponce, Conde en Leon, entra con
numerofo exercito en la Rioja, por
parte del Rey Don Sancho de Cas-
tilla, contra Don Sancha, Rey de
Nauarra, fol. 31.

Fue desbaratado el Navarro, folio
31.

Padres, y abuelos del Rey Don Alon-
so, fol. 39.

Don Pedro Nuñez de Fuente Alme-
xir, libra al Rey Don Alonso de dar
vassallage al Rey Don Fernando de
Leon, como, y en que forma, fol. 48.

Privilegio otorgado por el Rey D. Fer-
nando de Leon, al Monesterio de
Offera, en que concede la Villa de
Rubianes, fol. 55.

Privilegio concedido por el Rey Don
Fernando de Leon, al Monesterio de
Sobrado, fol. 56.

Pri-

Privilegio concedido por el Rey Don
Alonso a la Ciudad de Toledo, en
que dà a dicha Ciudad el Castillo de
Olmos, fol. 59.

Privilegio rodado que concedió Rey
Don Alonso al Concejo de Segovia,
y es el primero deste genero,
concedido por este Principe, fol. 61.

Privilegio que concedió el Rey Don
Alonso al Orden de Calatraua, en
que haze merced a su Maest Fernando Escapa, de los portazgos,
que vienen de Cordoua, y Vbeda,
fol. 71.

Privilegio concedido por el Rey Don
Alonso al Monesterio de Santa
Maria la Real de Huerta, y a su
Abad Don Martin de Finojosa,
en que les dà la heredad de Estevilla,
fol. 75.

Privilegio concedido por el Rey Don
Alonso al Monesterio de Matallana,
por donde consta la mayoria de
la Infanta Doña Berenguela, fol.
87. y 88.

Privilegio concedido por el Rey Don
Alonso al Monesterio de San Millan de la Cogolla, del Lugar de
Hiembre, fol. 96.

Privilegio concedido por el Rey Don
Alonso, en que dà a Tel Perez
el Infantazgo de Matallana, fol.
97.

Privilegio concedido por el Rey Don
Alonso al Monesterio de la Vid,
fol. 100.

Privilegio concedido por el Rey Don
Fernando de Leon, y su hijo Don
Alonso, a la Orden de San Julian de
Porcero, en que concede a esta Orden
diferentes heredades, y prerogativas,
fol. 101.

Privilegio concedido por el Rey Don
Alonso, y la Reyna Doña Leonor,
al Monesterio de San Isidro de
Dueñas, para que sus ganados pasen
en sus Reynos, fol. 104.

Puesto, quien le compró solo vendrá
derá la ración, como en la justitia,
fol. 116.

Privilegio de franqueza, concedido
por el Rey Don Fernando de
Leon, a los Canalleros de Pereyro,
fol. 117.

Privilegio concedido por el Rey Don
Alonso a Doña Estefania, muger
de Pedro Sanchez, en que la dà
la heredad de los Lugares de San
Pedro de Fitero, por auer criado
a la Infanta Doña Berenguela:
consta por este Privilegio si
la mayor entre sus hermanos, fol.
118. y 129.

Privilegio de cambio, que haze el Rey
Don Alonso con Don Gonçalo,
Obispo de Segouia, donde por la
Villa de Alcaçaren Villas de
Mojados, y Fuerte de la, fol.
134.

Privilegio rodado, que otorgó Alon-
ro Rodriguez de Tosu, con su
muger Doña Flamula, en que per-
miten, que los ganados del monesterio
de Arlança rocen las yerbas
de los terminos de San Christoual
de Villaximeno, y otros Lugares,
fol. 140.

Privilegio concedido por el Rey Don
Alonso al Monesterio de San Millan
de la Cogolla, en la Ciudad de
Calaborra, fol. 142.

Principes, achaque muy ordinario ol-
vidarse de que son mortales, fol.
145.

Hh 2 Pri

Privilegio en q el Rey Don Alonso confirma al Monesterio de Cardena, que quando los Monges fueren en la Ciudad de Burgos, gozen del fuero de Indios, fol. 169 y 170.

Otro Privilegio, en que el mismo Rey concede a los Lugares al Monesterio de Santo Domingo de Silos, fol. 170.

Pleyto muy reñido entre los Obispos Don Gonzalo de Segovia, y Don Arderico de Palencia, sobre las jurisdicciones, fol. 170 y 171.

Privilegio concedido en Burgos, en que el Rey D. Alonso da al Monesterio de Oña diferentes heredades, f. 175.

Privilegios, y diferentes confirmaciones, concedidos por el Rey D. Alonso, fol. 199. 200. y 201.

Continua su generosidad el Rey Don Alonso en diferentes Privilegios, que concede a sus vassallos, fol. 209. y 210.

Privilegio concedido en Guipuzcoa por el Rey D. Alonso, en que concede el fuero de Sebastian a la Villa de Gueta, fol. 228.

Parere. liuersos sobre la marcha que au de seguir el Exercito Catolico que iba contra los Moros, y se componia de diferentes Principes Christianos, fol. 234.

Privilegio del Rey Don Enrique, en que trueca al Obispo, y Ciudad de Segovia la Villa del Fresno por vinte yugadas de tierra, fol. 281.

Principes, para hazer en conciencia lo que deuen, han de hazer mucho menos de lo que les dizen que pueden, fol. 296.

Privilegio concedido por el Rey Don Enrique al Abad Don Iuan de Vi-

llabenuga, fol. 298.

Privilegio del Rey D. Enrique, en que concede sus Alderdes a la Ciudad de Toledo, fol. 300.

Privilegios concedidos por el Rey Don Alonso, y vno por donde consta, que los chicos-hombres eran ya llamados Grandes por este tiempo, fol. 301.

R.

Romanos, contauan con piedras blancas los dias alegres, cō negras los infaustos, y abriendo al fin del año el alcancia, le regulauan por dicho so, ò desgraciado, segun el numero de las piedras, fol. 3.

Don Ramō Berenguer, Conde de Barcelona, solicitaua a vn tiempo las armas auxiliares del Emperador Don Alonso, y que le restituyesse algunos Lugares de su Patrimonio, y consigue ambos intentos, fol. 5.

Renunciacion que hizo el Emperador D. Alonso del Reyno de Naxera, en su hijo D. Sancho, fol. 15.

Recibimiento que hizieron en Burgos el Emperador D. Alonso, y sus hijos al Rey Luis de Francia, f. 23.

Reyna Doña Constança, ò Isabel, vino de Francia a Castilla, cō deseo de ver a su padre, y hermanos, fol. 25.

Rey de Nauarra, las colores q dió para el rompimiento con el Rey D. Sancho, quando heredó la Corona, f. 30.

Reynar, la mejor filosofia para conseruar el Cetro, es tener las manos faciles para hazer beneficios, fol. 31.

Raymundo, Abad de Fitero, determinase de donde fue, fol. 33. y 34.

Reyno de Naxera, siendolo, que señores tuuo, fol. 42.

Rey

- Reyno sin Rey, es como po sin alina,*
fol. 281.
- Religion de Santo Don* 20, aproba-
da en el Concilio Lat *en*se, don-
de se aprobò su *Re* *en*, folio
284.
- Don Rod* *en* *Ar* *en* *de* Toledo,
intencia, que el Pontifice Inocen-
cio Tercero determine la Prima-
cia del Arçobispado de Toledo:
manda el Pontifice dar traslado a
las partes, fol. 285.
- Ricas-hombres, instan a la Reyna Do-*
ña Berenguela, para que buelua
a admitir la tutoria de su hijo el
Rey Don Enrique, fol. 293.
- Reyna Doña Berenguela, dissimula*
el tener noticia de la muerte del
Rey, y de los medios, que se val-
contra el Conde Don Aluaro, para
roduzir en el Reyno al Infante
Do. Fernando su hijo, fol. 305.
y 306.
- Rey Don Alonso de* *en*, *ze en-*
trada en Castilla con *Exer-*
cito, intentando qui *el ypo*
a su hijo el Rey Don *ando,*
otras sediciones, que *Taror en*
Castilla, fomentadas de *de La-*
ra, fol. 308. y 309.
- Don Ramon, Conde de Galicia, vien*
era? fol. 311. 312. y 313.
- Rey Don Pedro, muerto en la Tor-*
re de Montiel, por su hermano D.
Enrique, fol. 325.
- Reyno sin Rey, es como po sin alina,*
fol. 51.
- Razonamiento q hizo Fernan Ruyz*
de Castro a los suyos, esfuerçan-
dolas a la batalla, que se diò vista
de Huete, fol. 62. y 63.
- Rodrigo Gonzalez, concede a los Ca-*
nonigos, y Obispo Don Pedro
de Burgos, el Palacio de Cerubeo,
fol. 73.
- Raro caso, sucedido en las M* *tañas*
de Burgos, fol. 132. y 133.
- Rey de Nauarra, intenta apoderarse*
de la Prouincia de la Rioja: de-
fiendela la asistencia del Rey Don
Alonso, fol. 141. y 142.
- Rey Don Sancho de Nauarra, entra*
talando la Rioja: saliente al en-
cuentro el Abad, y Monges de Car-
deña, con el Estandarte del Ciu.
contradize en esto al Padre Ma-
riana, fol. 142.
- Reyes de Leon, Nauarra, y Portu-*
gal, se confederan contra el Rey
Don Alonso de Castilla, fol. 172.
- En los Reyes de Castilla, tan anti-*
guas las piedades, como los triun-
fos, fol. 175.
- Ratifica el Rey Don Alonso las pa-*
zes con el Rey Moro Abenjuzef:
confederase con el Rey Don Pe-
dro de Aragon, y emplea sus Ar-
mas contra el de Nauarra, folio
194.
- Reedifica, y puebla diferentes Luga-*
res el Rey Don Alonso de Castilla,
fol. 201.
- Rey Don Alonso de Leon, repudia a*
Doña Berenguela, hija del Rey
Don Alonso de Castilla, fol. 229.
- Reconciliacion entre los Reyes de Cas-*
tilla, y Leon, l. 265.

S.

Don Sancho Rey; porque le llama-
m el Deseado? fol. 3.

Don Sancho Rey, no se sabe el día de
su na- to, ni aun fijamente el
año, fol. 2.

Don Sancho, hijo del Emperador Don
Alonso, y de Doña Berenguela, hi-
ja de Arnaldo, Conde de Barcelo-
na, fol. 4.

Don Sancho Rey, de quien pone la pri-
mera noticia Fray Prudencio de
Sandoual en el año de 1140. quan-
do se casó con Doña Blanca, y la
segunda en el año de 1142. quando
le armaron Cauallero, fol. 4.

Don Sancho sale a recibir a su esposa
Doña Blanca el año de 1151. a
las Ciudades de Calaborra, y Alfa-
ro, fol. 6.

Don Sancho Rey, adolece en la Ciudad
de Burgos. el año de 42. por el
mes de Mayo: y por conseguir sa-
lud. t. donacion a aquella Iglesia
de las Terras, para culto de una
Imagi de nuestra Señora, que es-
tá en la Catedral, tan deuota, co-
mo m. grossi, fol. 8.

Don Sancho, se cria debaxo de la tu-
tela de Miguel Muñoz de Hino-
josa, como consta de una donacion,
otorga'a al Monesterio de Naxe-
ra, fol. 8.

Don Sancho confirma los fueros de Sa-
bagun, que el Rey Don Alonso el
Sexto auia otorgado en la Ciudad de
Oviedo, fol. 9.

En quinze de Julio, estando en la Ciu-
dad de Toledo, con su padre el Em-
perador, otorgaron al Monesterio de
San Prudencio, la Villa, y Igle-

sia de Lagun. 11a, fol. 9.

Don Sancho Rey vence a los Moros
Muzmitas, se auian apoderado
de Iáen, fol. 18.

Don Sancho Rey, haze diferentes fun-
daciones en las Montañas de Santo
Ti. ibio de Liebana, y edifica con
Real magnificencia un Monesterio,
dedicado a San Iuan Bautista, que
oy llaman de Roranco, fol. 19.

Don Sancho Rey, se halla en la toma
de Andujar en el año 1130. como
consta de una memoria del Mones-
terio de Aguilar, en que refiere, que
salió herido el Rey, fol. 22.

Don Sancho Rey, ajusta a D. Ramon,
Principe de Aragon, para que no
rompa guerra con el Rey de Na-
uarra, fol. 24.

Don Sancho Rey, ballandose en Ma-
drid en 4. de Febrero del año de
1565. concede al Prior Pedro de
Dray de San Gines de Toledo, la
Villa de Saluanès, fol. 24. y 25.

Don Sancho, se intitula Rey de las
Espanas; consta de varias escritu-
ras, fol. 29.

Don Sancho Rey, no le faltaron zoço-
bras al entrar en el Cetro, fol. 30.

Don Sancho, Rey de Castilla, mueue las
Armas contra el Rey Don Fernan-
do de Leon, por no auer querido res-
tituir los Castillos al Conde Don
Ponce. Concordaronse los dos Re-
yes, auiendo tenido vistas, y ofrecido
el Rey de Leon restituir los Casti-
llos al Conde Don Ponce, y demas
Condes, y hazerles nuevas merce-
des, fol. 31.

Sujecion, aun lo insensible lo siente,
fol. 47.

Don Sancho, Rey de Nauarra, se ap-
de-

dera de muchos lugares de Castilla, fol. 49.
 Sepulcro del Conde Don Manrique de Lara, y de otros de esta familia, fol. 64. y 65.
 Sucessos apocrifos, que refieren al mos Historiadores, fol. 131.
 Senescal en Castilla, que significa? fol. 143.
 Sucesso raro por este tiempo, en el Monesterio de Silos, fol. 168. y 69.
 Sucesso desgraciado de Alarcos contra Castilla, fol. 177.
 Aueriguase el tiempo fijo con razones, y instrumentos, fol. 178. 179. y 180.
 Sinodo celebrado en Burgos por Don Martin su Obispo, fol. 184.
 Señales espantosas que se vieron en el cielo, amenazando a Portugal, fol. 199.
 Serpiente, simbolo de los Principes, fol. 208. y 209.
 Suelto, quanto montaua? fol. 232.
 Sermon que predicò en el Concilio Lateranense el Arçobispo Don Rodrigo, fol. 284. y 285.
 Sepulcros suntuosos, que ay en el Monesterio de Matallana, de Monjes Bernardos, de los descendientes del Infante Don Alonso de Molina, fol. 316. 317. y 318.
 Sucesion de los Reyes de Portugal por Doña Vrraca, hija segunda del Rey Don Alonso el Noble de Castilla, desde el fol. 331. hasta el fol. 341.

T.

Tacito, insigne, anatomico de los cuerpos humanos de los Principes, fol. 1.

Toledo, patria del Rey Don Alonso, fol. 39.
 Tarazona, Ciudad donde Rey Don Alonso de Castilla recibio su esposa Doña Leonor, y de se ratificaron las condiciones matrimoniales, en presencia de Aragon, fol. 82.
 Tel Perez, Rico-hombre de Castilla, y señor de Ocaña, con su muger Doña Gontroda, hazen merced de la mitad de Ocaña a Martin Perez de Siones, Maestre de Calatrava, fol. 117.
 Triunfo, dar parte en el, suele assegurarle, fol. 180.
 En la tierra, no ay norte fijo, y por esto son mas ineuitables sus riesgos, fol. 183.
 Templarios, fundan en España diferentes Conuentos, fauorecidos del Rey Don Alonso, fol. 214.
 Treguas entre el Rey Don Sancho de Navarra, y Don Alonso, Rey de Castilla, daose rehenes, una parte a otra, fol. 220.
 Talauera la antigua, Elbe, o D. bora, fol. 230.
 Tiranias del Conde Alua Nuñez, siendo Administrador del Reyno, por el Rey D. Enrique, fol. 23.
 Tumba, que esta en Santa Clara de Valladolid, donde se oyen golpes tres dias antes de morir alguno de la familia, fol. 325.

V.

Vicion del Emperador Don Alonso, y Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, en el año de 1140. contra el Rey de Na.

Navarra linidiendo entre si
 Reyno, o antes de la conquista,
 como, y que pactos, fol. 5.
 Valladolid de la antigua Pincia, y
 la m nombre en el de Valla-
 deli Moro, fol. 7.
 Valenc. Juan, en lo antiguo
 llamada Ucyanga, me por el
 Concilio celebrado en ella, muy re-
 petido de los Historiadores, folio
 11.
 Vistas de Don Ramon, Conde de Bar-
 celona, y la Emperatriz su herma-
 na Doña Berengaria, en la Villa
 de Almacan, fol. 13.
 Viuir con soberania de Principe, y mo-
 rir con sosiego de particular, es di-
 cha, pocas vezes conseguida, folio
 15.
 Vistas entre el Rey Don Sancho, y D.
 Ramon, Conde de Barcelona. P
 tensio. es de cada vno, y el co-
 mo se concor 16.
 Vida semejan las aguas corrientes,
 fol. 17.
 Vnesa a la Corona de Castilla,
 20
 Los Priogios que les concedió el
 Rey, fol. 204. y 205.
 Doña Vaca, hija del Rey D. Alonso
 de Castilla, casa con Don Alonso,
 rimogenito del Rey Don Sancho

de 200. faga fol. 220.
 del Arçobi de Toledo Don.
 Rodrigo Xim de Rada, fol.
 285. hasta el fol. 292.
 Viudes, lo que en ellas es herman-
 l, en los vicios es gauilla, folio
 2.
 Vicios, para mantenerse, neccsitan de
 pretexto virtuoso, fol. 293.

Z.

Zoroastes, Principe de la Af-
 trologia, a quien dauan llave
 maestra de los secretos del cielo los
 Egipcios, fol. 1.
 Zorita, poblada por el Rey Don San-
 cho en el año mil quinientos y sesen-
 ta y cinco, fol. 24.
 Zerebruno, que adelante fue Arçobis-
 po de Toledo, crió al Rey D. Alon-
 so, fol. 40.
 Zorita, tomada por el Rey Don Alon-
 so, como, y en que forma. fol. 69.
 y 70.
 Zindad de Cuenca, su descripcion: si-
 riala el Rey Don Alonso, fol. 105.
 106. 107. y 108.
 Zindad de Plasencia, poblada por el
 Rey Don Alonso, fol. 121.
 Zeremonias con que se armauan los
 Caualleros de la Milicia, fol. 163.

INDICE DE LOS APELLIDOS de que se haze mencion en este Libro.

A Nsures, fol. 7.
Azagra, fol. 17. 65. 56.
88. y 95.
Aza, fol. 32. 110. 125. 136. y
253.
Aznarés, fol. 36.
Aua, fol. 68.
Araçuri, fol. 81. y 125.
Artufella, fol. 81.
Alagon, fol. 81.
Alvarez, fol. 111. y 138.
Abarca, fol. 111.
Arellano, fol. 152.
Arnani, fol. 203.
Apodaca, fol. 203.
Arenillas, fol. 206.
Arroyo, fol. 206.
Arias de Toledo, fol. 251.
Amayas, fol. 251.
Aragon, fol. 251.
Aguero, fol. 252.
Ambia, fol. 253.
Allariz, fol. 253.
Azevedo, fol. 254.
Almendar, fol. 254.
Anaya, fol. 254.

B.

B Ermudez, fol. 9. 14. 94. y
254.
Brabo, fol. 73.
Buxedo, fol. 73.
Biedma, fol. 94.
Barrea, fol. 140.
Barba, fol. 221.
Bribiesca, fol. 252.
Pastos, fol. 25

Ballueca, fol. 252.
Barela, fol. 253.
Barroso, fol. 254.
Briten, fol. 253.

C.

C Arrion, fol. 17.
Castilla, fol. 26.
Cateçuelo, fol. 36.
Castelvel, fol. 36.
Contreras, fol. 66.
Cardona, fol. 73. y 119.
Castro, fol. 74. 164. y 252.
Castelleruelo, fol. 81.
Cerbera, fol. 81.
Cabra, fol. 95.
Canellino, fol. 100.
Cora, fol. 105.
Carrillos, fol. 111.
Cueva, fol. 111.
Cañizares, fol. 111.
Chirinos, fol. 111.
Caluoso, fol. 117.
Crespos, fol. 117.
Calatayudes, fol. 120.
Castrillo, fol. 145.
Comar, fol. 145.
Choas, fol. 173.
Cascajar, fol. 177.
Carcero, fol. 206.
Cañamaro, fol. 251.
Candomio, fol. 251.
Castroordiales, fol. 252.
Camaño, fol. 252.
Codornigas, fol. 253.
Clabero, fol. 254.
Coronel, fol. 255.
Cabañas, fol. 256.

Ca

Cabrera, fol. 1256.

Cerdeja, fol. 333.

D.

D

fol. 26. 34. 66. 73. y

173. y 254.

Darc

Dauaros, fol. 52.

Duque, fol. 173.

E.

E

Scalona, fol. 17.

Escano, fol. 73.

Entença, fol. 86.

Escalí, fol. 105.

Espinosa, fol. 252.

Escalante, fol. 254.

Ezpeleta, fol. 256.

Eza, fol. 334.

F.

F

Inojosa, fol. 6. 7. 8.

287. y 288.

Fernandez, fol.

16. 17. 2

95. y 13

Flores

Farr, fol.

Formico

Froyo

Fontan

Ferre

Fol, fol. 206.

Frenchel, fol. 251.

Figueroa, fol. 253.

Frontin, fol. 255.

Fozes, fol. 256.

G.

G

Omez, fol. 6. 105. 110. y

173.

Gonzalez, fol. 20. 26. 32. 60.

72. 84. y 94.

Guzman, fol. 10. 136. 142.

154. y 173.

Garcès, fol. 66. 72. 74. 100. 154.

177.

García, fol. 111.

Galego, fol. 117.

Giron, fol. 182. y 251.

Galarreta, fol. 203.

Galindez, fol. 206.

García, fol. 219.

Galindos, fol. 251.

Gascuña, fol. 252.

Guina, fol. 252.

Gago, fol. 253.

Gogo, fol. 333.

H.

H

Aza, fol. 21.

Haros, fol. 65. 110. y 251.

Hernuldez, fol. 113. y 114.

Hermosillas, fol. 117.

Hormaça, fol. 219.

Hermegildos, fol. 251.

Hinestar, fol. 252.

I.

I

Añez, fol. 111. 112. y 177.

Ibañez, fol. 187. 208. y 252.

Idiaquez, fol. 203. y 252.

Izuriquiz, fol. 203.

Illan, fol. 226.

Iunço, fol. 252.

Isuci, fol. 252.

Ituño, fol. 252.

Ianguas, fol. 252.

J

Araba, fol. 111.

Iorres, fol. 145.

Iamayo, fol. 19.

L.

L.

Lopez de Carrion, fol. 13.
 Ladron, fol. 17.
 Lopez, fol. 21. 28. 32. 35. y 81.
 Lara, fol. 76. 110. 251. 282.
 283.
 Lerma, fol. 76. y 251.
 Lollada, fol. 251.
 Lugo, fol. 253.
 Luesia, fol. 255.

M.

M Vñoz, fol. 6. 7. 8. 13. 16.
 17. y 145.
 Martinez, fol. 6. 60. y 145.
 Minerua, fol. 7. y 66.
 Martinez de Carrion, fol. 11.
 17. 66. y 105.
 Manrique, fol. 13. 60. 175. 176.
 y 251.
 Minerua, fol. 13. y 17.
 Marañon, fol. 32. 35. 72. 73.
 95. y 253.
 Moron, fol. 32.
 Mir, fol. 36. y 81.
 Maça, fol. 36. y 81.
 Moncada, fol. 36. 81. y 252.
 Montero, fol. 53.
 Mansilla, fol. 73. 81. 142. 154.
 y 251.
 Melgar, fol. 84. y 94.
 Marañon, fol. 93. 96. y 100.
 Mendoza, fol. 93.
 Malla, fol. 256.
 Montoya, fol. 111. y 252.
 Monteon, fol. 111.
 Mena, fol. 136.
 Melgosa, fol. 145.
 Minaya, fol. 182.
 Modica, fol. 186.
 Medina, fol. 113.

Apr. 205.

Muncada, fol. 203.
 Meneses, fol. 207.
 Meira, fol. 253.
 Mesia, fol. 253. y 334.

N.

N Vñez, fol. 8. 86. y 11.
 Niño, fol. 72.
 Noboa, fol. 253.
 Noroña, fol. 335.

O.

O Rtiz, fol. 66. 81. 137.
 184. y 186.
 Ordoñez, fol. 74. 219. y 252.
 Oreña, fol. 145.
 Oñonillas, fol. 251.
 Oxiron, fol. 252.
 Ozorez, fol. 254.

P.

P El. 9. 11. 13. 14.
 17. 25. 26. 6. 86. 94. 109.
 173. y 251.
 Pelaez, fol. 14. 26. 7.
 Ponce, fol. 36.
 Pujalte, fol. 36.
 Portoles, fol. 60. 72. y
 Portocarrero, fol. 113.
 Pantoja, fol. 113. y 254.
 Padilla, fol. 113. 144. y 145.
 Pardo, fol. 173. 186. y 253.
 Paternina, fol. 203.
 Palomeque, fol. 253.
 Peralla, fol. 255.
 Pinòs, fol. 256.
 Pereira, fol. 336.

Q.

Q Vincozes, fol. 95.
 Quintana, fol. 251.
 Quiñones, fol. 254.

Ruyz,

R yz, Señor de Bureba, f.
11. 21. 60. 66. 80. 81.

84. 138. y 251.

Ramones, fol. 13.

Rogu, fol. 16. 35. 60. 66.

73. 84. 95. 96. y 100.

Romero, fol. 66.

Romeu, fol. 81.

Romoiz, fol. 84.

Ramos, fol. 112. y 113.

Rada, fol. 220. y 223.

Ramirez, fol. 251.

Reynoso, fol. 253.

Rempndez, fol. 254.

Romeu, fol. 255.

Sanchez, fol. 14. y 110.

Saldaña, fol. 17.

Segouia, fol. 73.

Surdo, fol. 73.

Suarez, fol. 8.

Siones, fol. 1.

Salazar, fol. 11.

Saced, fol. 111.

Sil, fol. 2. y 113.

fol. 177.

fol. 187.

fol. 206.

fol. 219.

fol. 252.

raltas, fol. 252.

etinas, fol. 252.

Sotomayor, fol. 253.

Saavedra, fol. 253.

Suarez, fol. 254.

Segouia, fol. 254. y 255.

Sofa, fol. 334.

T.

T.

T.

T.

T.

T.

T.

T.

T.

T.

T.

T.

T.

fol. 140.

fol. 186. y 251.

Torquemada, fol. 207.

Tabera, fol. 253.

V.

V.

Elazquez, fol. 25. y 96.

Velchit, fol. 36.

Venegas, fol. 53. y 76.

Vrrea, fol. 81.

Vascones, fol. 145.

Villafañe, fol. 145.

Velasco, fol. 177. y 252.

Valderrama, fol. 187.

Villaespasa, fol. 211.

Villamayor, fol. 219.

Vidaurre, fol. 220.

Valladares, fol. 251. y 253.

Villalobos, fol. 252.

Vzero, ò Vzedo, fol. 252.

Vergara, fol. 252.

Valdiuieso, fol. 252.

Vilela, fol. 252.

Vlloa, fol. 253.

Villar Don Pardo, sus Condes,

fol. 334.

Vasconzelos, fol. 334.

Veaumonte, fol. 341.

X.

X.

Imenez, fol. 16. 26. 32.

34. 51. 75. 81. 95. 110.

125. 136. y 142.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

X.

LAVS DEO.